

Sancti



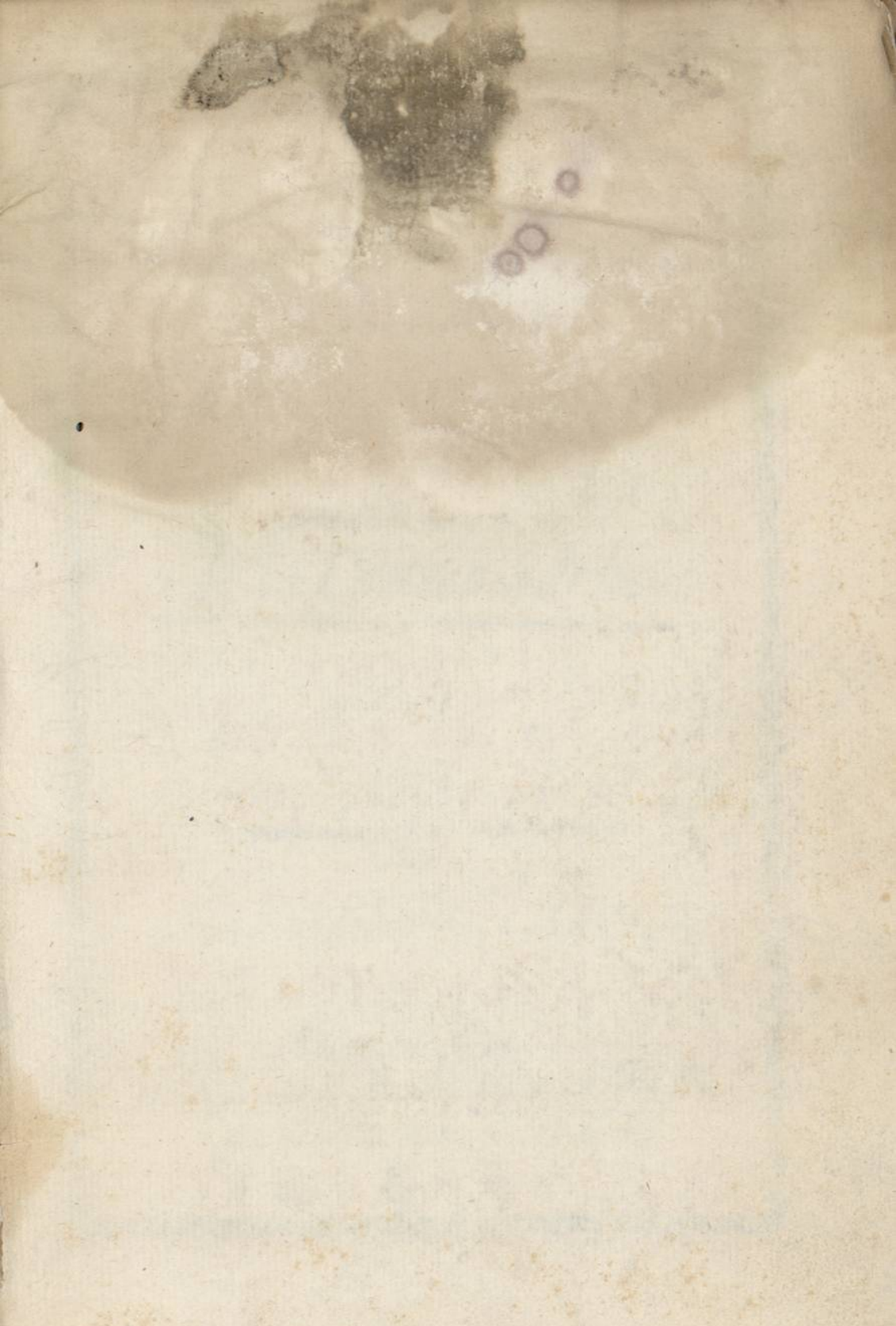
Caja
13-48

~~2~~ ~~6~~ ~~18~~









1

HISTORIA

DE
LA PROVINCIA DE AN=

dalucia
de la Compañia de Jesus.

POR
el P. Juan de Sanctivanez de la mesma
Comp.^a de IHS y provincia.

AL EXCELENTÍSIMO S.^r

D. Luis Fernandez de Cor.^a

Marques de Priego
Senor de la casa de Aguilar, Duque de Feria, Mar-
ques de Montalvan, de Celada etc.



Protesta de el auctor

Con justa razon para obrar a inconveniente: quovisimos, la Santidad de Urbano octavo en los 13. de Mayo de el año pasado de 1625. por Decreto particular el qual despues confirmo el mismo en los 5. de Julio de 1634. ordeno i mando, no se impriman libros, en que se cuenten hechos milagros, revelaciones, o beneficios particulares de personas ex santidad señaladas, que o murieron con opinion de santos, o por el martirio coronaron su paciencia, sin que preceda el conocimiento i aprobacion de el Ordinario. Y que si algunos hatian en corre impresos, no por eso se arroguen alguna mas autoridad. Y despues en el año de 1631. a los 5. de Junio declaro su Santidad, ser de su mente prohibir, como prohibe i manda, que no se calificuen las tales personas con elogios de Santo, de Beato, o bienaventurado absolutamente, i en manera, que caigan sobre la persona. Si bien hablando de sus virtudes i fama, pueden ajustarse mas esos gloriosos epitetos. Todoavia, porque arrojadamente no se adalante la consuea de el escritor a el juicio, i definicion de la santa iglesia (que privativamente reside en solo el Romano Pontifice) mando, i manda que en el principio de el libro se estampe una preface, por la qual confiese el auctor, que no es visto calificar, o la santidad, o los meritos de el sujeto, de que escribe, sino acomodarse al comun modo de hablar, con que hablamos, o sentimos de tales personas por la fe, que tenemos, o juicio, que haremos de su santidad. — Por tanto, como obediente, i fiel hijo de la Iglesia Romana, desde agora i siempre profeso, que mi intencion es i sera ajustarme en todo i por todo a los santos Decretos i mandatos de su Santidad. Y que quando llamare a este, o aquel santo, bienaventurado etc. que murio en el señor, Paso a el cielo etc. o contare de los tales algunos milagros, o revelaciones etc. con que Dios los aia ilustrado, no es mi animo, tengan por eso mas autoridad, que la que tiene entre ombres el dicho de otro ombre. Exceptis aquellas, a quien la Iglesia tiene ya en el catalogo de los santos, o los a puesto en el grado de Beatos.



A EL EXCELEN. SEÑOR

DON

LVIS, FERNANDEZ, D. CORDOVA

Marques de Priego

Duque de Feria

SEÑOR

de la casa de Aguilar

MARQUES

de Montalvan, de Villalva, de Celada &c

I . Desde que tome la pluma (o la puse en mis manos ageno imperio) para
escribir la historia de nuestra provincia de Andalucia, me hallé, Señor Excel.^{mo},
como executado de la antigua obligacion, con que nació ella, i con que vivi-
mos todos, de reconocer i profesar, que demò su primero ser, i está deviendo
oy mucha parte de sus lucimientos, de sus creces a la grandesa de la
excelentissima casa, y progenitores de V. E. marqueses de Priego i señores
de la casa de Aguilar y Condes de Feria. No llegó mi pensamiento a for-
mar duda, si eligiria para esta mi obra otro patron, si solicitaria otro due-
ño. Que así casos en que dudar es delicto. Y aqui lo fuerá grande no tener
siempre ante los ojos obligacion tan propia. No era en Andalucia conoci-
da nuestra religion: no avian aun Jesuitas puesto aqui los pies; quando
inclinandose a nuestro favor, aquel generoso y impollo de este tan her-
moso como antiguo árbol, el Mosthissimo Señor Don Antonio Fernandez de
Cordova, bisnieto de el famoso Don Alonso de Aguilar (aquel, que con su



sangre dió nuevo matiz, i eterno lustre a Sierra bermesa) y nieto de el primer marqués de Puigo Don Pedro (de quien por línea recta, como primogenito i señor de esta casa C. E. dediendo.) soltando casi de las manos el capelo, i la purpura, dignidades, i gruesas rentas que poseia, se abraço con este instituto: admiracion justa de Salamanca que le gobernava rector de aquella Universidad y claustra; de España toda que le celebrava i a Cardenal.

2. Puso aun ausente y novicio en Orate. (Tanto era el zelo de el nuevo Jesuita) que la Marquesa de Puigo su madre enpeñase su raso de autoridad i potestad (como luego le enpeño la varonil hembra) para que nuestra religion, niua de solos doce años se plantase, i arraigase en la Andalucía. Trasla luego a quella gran Señora a Montilla, palacio de su asistencia. Introduyóla en Cordova patria de su nacimiento, y guióla a Marchena; donde ya tenía casada a su hija Doña Maria de Toledo con el Duque Don Luis Cuthoval. Mas donde no la favoreció onro, i acreditó? Quantos aferró hácia la emulacion para nuestros progresos, tantos venció con su autoridad, con sus diligencias, esta valerosa protección, por de aquel siglo, veneracion de España, i singular ornamento de aquesta excelentissima casa, que puede contar a Doña Catalina Fernandez de Cordova hija de el primer marqués con los varones que mas la ennoblabo. —

3. Tuvo la Marquesa animo de fundar en Cordova, por acrecentar su patria, un colegio de la Compania de Jesus, que fuese como el primero, assi el fundamento, i basa a esta columna. Mas como vióse que de esta fundacion se havia cargo su sobrino el Señor Don Juan de Cordova hijo legitimo de los Condes de Cabra, Dean i Canonicó en aquella sancta Yglesia, i por su mucha autoridad i potestad el Colosso de aquella nobilissima ciudad; bobrió con gusto el animo a sus Estados; i se aplico a fundar el colegio que oi tenemos en la ciudad de Montilla. Succedió todo a su deseo. Alento a su hija Duquesa de Arcos, y a su prima Doña Ana de Aragon Condessa de Niebla llevaron a Marchena a Sanlúcar la Compania. Llevaronla y la ontraron, quanto les duró la vida. Los officios, que siempre hizo con esta minima Compania de Jesus, fueron de una muy

Amorosa

amorosa madre, y que vencieron con efectos el maior engeno, que celebrándolos, hizo la fama.

4. Pues quanto aia ornado nuestra religion en las tres Provincias de España, Castilla, Andalucía y Toledo el muy religioso padre Don Antonio de Sordano su hijo, i primero Rector de nuestro colegio de Sevilla, i una de las principales i primeras columnas de este edificio, que caudal es que pueda ponderarlo? Esto el padre Antonio. Que sus hermanos! En ornar nuestro instituto, en favorecer nuestras cosas, ver daderamente se emularon con cierta generosa conperencia, como hijos de tal madre, y hermanos de tal hermano, los excelentissimos señores Don Gomez de Figueroa, primero Duque de Feria, y Doña Maria de Toledo Duquesa de Arcos. Aunque tan hermanos siempre, en esta parte no se quisieron reconocer ventajas. Casi llevo a parecer antes passion, que elección, el amor grande, que tuvieron estos principes a la Compañia de Jesus. —

5. Nieta de nuestra fundadora, i proprio dueño de la casa de Piiego la excelentissima Señora Doña Catalina Fernandez de Sordano bisabuela de V. E. que no hizo, por despar abias los maiores enpenos de amistad de sus progenitores, i de sus hijos! Si fue amor, o no, juzguenlo Dios. Partia esta señora Las asistencias, siendo por las tardes de su casa; de nuestro templo por Las mañanas, y casi toda la mañana. Tal exemplar de toda virtud no era racon se acordiese: porque pudiese ser el comun espejo, i una vital luz, igualmente a ombres, que a mugeres. Diose tanta gloria en caminar para el cielo, que en pocas años abrenio carrera larga, anhelando de alcanzar por sus huellas a la santa sordana de Feria Doña Ana Ponco de Leon su madre, religiosa de gran exemplo, i digna de publicos onores, de aras, i religioso culto. La alma traia casi entre los dientes; y a el mesmo tiempo estava por su testamento apretando Las diligencias, porque sus huesos descansasen, como descansan, en nuestro templo en Montilla; queriendo en la muerte ser posesion de los muertos la que en vida con perpetuos officios de señora i madre fue tan dueño de nuestras cosas, como de nuestras voluntades. —

6. Recoso el hilo. Que no me aseguro pueda bien salir de este Laby-

rinto de obligaciones vuestras, si quiero pasar adelante. Y pasar, es me
forzoso, es obligación. Pues devo mostrar a el mundo, que quando fal-
taran Las obligaciones de nuestra parte; de la de V. E. sobran titu-
los, i motivos grandes para dedicarle esta obra. Dedicó la suia Virgilio
à un Augusto Cesar el mas poderoso ombre, que entonces conocia el or-
be. Porque sabia bien que Augusto traia de Eneas su origen; cuya
venida a Italia y sucesos de su fortuna varios, ia adversos ia pros-
peros, eran el principal argumento de su obra. El de la mia es una
Provincia, que trae sus principios de un Don Antonio de Sordoba tio
de V. E. y hijo de su retia abuela, que nos fundo el colegio de Montil-
la. Sus progresos, sus persecuciones, i la gloria que de ellas saco La
amansa providencia de el señor. Buscó pues a imitacion de Vir-
gilio otro principe, si no Cesar de Roma, si no Augusto; maior
que Cesar por lo celtiano: augusto por lo grande, pues es de los
antiguos grandes de España, y que trae su origen i deriva su san-
gre de un D. Alonso de Aguilar septimo señor de la casa de a-
guilar descendiente legitimo de los que siempre fueron grandes
en Castilla, ricos omes, y personas de alta dignidad. Fue bisnieto
de D. Alonso nuestro D. Antonio, a quien V. E. conoce tio, y no-
sotros reconocemos padre, que engendro con sus deseos, con sus dili-
gencias y con parte de su caudal esta provincia nuestra de Ande-
lucia. No tengo que embudiar a Virgilio su Augusto. Ni q
admirar en Augusto sus glorias, sus blasones, sus proezas, i de sus
ascendientes. Maior campo seme de feubre (mejor difera in-
menso Oceano) de las glorias y blasones, que an constituido tan su-
perior entre munchas esta excelentissima casa de quien por le-
gitima descendencia se halla en V. E. señor i dueño.

7. Son tan sabidas de todos, tan celebradas en el orbe, que la ma-
ior elocuencia no puede aqui lo que en otros sujetos. Porque qu-
ando a las cosas falta exceso, de la elocuencia se puede valer
el orador, el escritor de su pluma para vestir, ornar y hacer, como
Veguen a quita grandeza, por lo menos en la comun estimacion.
Pero esa no es ni la maior, ni la verdadera grandeza suia. Sino

que

que sacandolas a luz, corrido el velo de la ignorancia, se ostentara prodigi-
osas; i arrebatan con la fee la admiracion, i suspondan el sentido —

8. De la casa de Cordova, por tanto: titulos grande; estendida por tan-
tas casas, que o son proprias ramas tomadas de este tronco; o se glorian
con diferentes onseros, que se cortaron de este arbol, e vito siempre que
las historias de España y la voz de el comun señalan como primer ori-
gen a aquel conquistador de fama, por quien Cordova se gano de los mo-
ros en el año 1235. (sigo la mas ajustada razon de tiempo) Domi-
ngo Muñoz el Adalid. No repugno que aia ocasionado el glorioso a-
pellido de Cordovas a sus descendientes este invulto, y clarissimo Nome.
Pero llevo a mal, que se ignore la gran nobleza que traia de sus progeni-
tores i ascendientes este gran adalid; y la real sangre que de Reies Go-
dos atesorava en sus venas.

9. Acomeio este asunto el gran coronista de nuestra España ~~Ambrasio de~~
~~muestra Espana~~ el Doctor Ambrasio de Morales. Y hallandose con un valie-
nte argumento a la mano en el oficio i cargo de Adalid, que exercia Do-
mingo Muñoz, quando gano a Cordova, con que pudiera, agretandole, sa-
car en Limpio (asentar alomenos por mas que probable), que fuese er-
ta ombre de la mejor nobleza de España, y de la linea de Los Ricos omes,
se contento con averle hecho un buen hidalgo nacido en Bilibiega, lu-
gar en La Alcarria; y cabo de las gentes que embiava en socorro de
la frontera de Andalucia el arzoobispo de Toledo. Gran haxana por cierto.
No menor sutil discurso en favor de Bilibiega. Deviera acordarse lo que
poco antes el mesmo autor avia reparado de el oficio de Adalid, que
llego a ser punto menor (i en parte mas) que el de General de el exer-
cito, i governador de las armas. A ser General i governador de el pueblo
de Dios subió Torue de Adalid. Y de este exemplar parece tomara
las reies motivo para encargar este oficio a ombres, de quien se pu-
diere fiar el exercio. Notables eran las ceremonias con que se con-
sagrava esta dignidad. Calçavale la especie dorada uno de los Ri-
cos omes. Y entregavale de su mano a la suia el estandarte, o guion
el mismo Rey, por su persona, con estas mesmas palabras. [Doyte
que seas adalid de aqui adelante.]

Pero aun mas me declara la altera de este oficio, sujetarse los emperadores i Reyes a sus ordenes, quando goziava el Adalid. La mesma Lei de Davida que Morales vio, i la alega pudiera obligarle, a que pusiera en parte mas alto la calidad, sangre i nobleza de este tan señalado ombre, a quien en ocasion tan grande escopio, o nombro en Adalid de sus hijos el santo rei Don Fernando. I Es porque en aquellos que conviene a los adalides de fazer (repero palabras formales de la ley) les deven de ser los omes bien mandados, tambien emperadores, como Rey; e todos los otros, que en las guerras se fieren; e por ellos se ovieren a guiar. E por esto el su acaudillamiento es muy grande. E el Adalid non se puede fazer por si mismo; maguer fuese para ello. Non lo puede fazer sino Emperador, o Rey, o otro en vez de ellos. I Menos supida era la nobleza en aquellos tiempos, que en estos. Y como supieran todos los grandes, i ricos omes, (que todos acompañavan a la guerra sus ricas) estar a los ordenes, i obedecer a persona que fuese menos que ellos.

II. Vea agora Ambrosio de Morales si era persona bastante un arauque cobispo de Toledo, para contribuir a Domingo Muñoz por adalid de su gente, que podrian llegar, quando mas a 300. ò 400. ombres. Y demas, que partiese de Toledo de saballero como cabo de otras gentes, nada hare eso contra mi argumento, que estiba en la dignidad grande de Adalid general, y la elecion que para si aule este cargo hizo de la persona de Domingo Muñoz el santo Rey Don Fernando. Como este santo Rey le fiera empresa tan grande, como era ganara Cordova cabeza i corte de el imperio Arabe, a no estar pagado de sus grandes prendas; y conocle era ombre, que podia enparejar con los maiores de su exercito, en que se saltavan tantas ricas omes. De estos era fuer, y davia propia al llevar de delante de si pendon alto; y llevarale por adalid de el exercito de el Rey nuestro Domingo Muñoz, de quien V. E. trae su generosa sangre. Escuso por la brevedad, i por no cansar a V. E. trasladar aqui el erudito y largo discurso con que demuestra Fr. Luis de Ariz en su libro de las grandezas de España, quan antiguo, i quan illustre aia sido de tiempo inmemorial el apellido de Muñoz. Pero no mas, que tocando tomare de alli dos ò tres cosas, que me persuaden, era Domingo Muñoz el adalid de

el campo de el Rey santo, i conquistador de Cordova, de Las Peñas o mes, y grandes de Castalla.

13. Porque antes que España se perdiese, Galindo Godo, i señor de Cantabria, que por caramiento avia juntado a los suios aquel tan gran estado en la Galia Gótica, de dos hijas, que tuvo, caso la una con Don Fruela primero Rey de Oviedo; la otra con un principe Godo, señor de la Provincia de Sordania (quica es la Cerdeña estado confirante a Francia de esta parte de los Pirineos) que se llamo Muñoz. Bien se colige de aqui que aun entre Godos era la de los Muñozes nobleza solariega, i que tenía mezcla de reales sangres. En la casa de Ramiro rei de Leon se halla un gran caballero Amusco Muñoz por los años de 932. De el Conde Don Fernando Muñoz ay grandes noticias en la era 1040. que es el año de mil i dos. En el de mil i ochenta i tres en una donacion, que haze el Rey de unos Palacios en Ermas, confirman como Peñas o mes Rodrigo Muñoz gobernador de Las torres de Sarasa, Laya, i Huerta; Gonzalo muñoz de la casa de el Rey.

14. De estos caballeros Muñozes Godos vinieron algunos desde Cantabria a las conquistas de Burgos, Avila, i Segovia: como fue Martin Muñoz, que siendo porcio, i dejó a sus herederos el lugar de su nombre. De este fue hijo Blasco Muñoz que caso en Avila con hija de el Governador Alvar Alvaroz uno de los tres caballeros, a quien el Conde Don Ramon encomendo el gobierno, i defensa de aquella ciudad, que era la llave de el reino. De otro Blasco Muñoz hijo de Eberan Domingo consta por escrituras, que governo a Avila por este tiempo; a quien por su mucho valor llaman Blasco Muñoz adalid sobervivo, Año de 1237. Ven el de 1550. en que governava a Avila el Conde Don Manrique se halla a su lado, como alcalde ordinario, y parte de aquel gobierno Domingo Muñoz, Sancho Muñoz, i Blasco Muñoz adalid, que parece ser el sobervivo, señor de Villapanca, a quien tienen por ascendiente muy i lustres casas de España.

15. Proceo Blasco Muñoz a Hernan Perez de Avila, que fue gran caballero, i muy animoso en servicio de el Rey D. Fernando por los años de 1234. Fue alferes de el pendon de este Rey santo (gran cir-

circunstancia; porque como sancho ouido siempre que los onores fuesen premio a los meritos; i los maiores oficios a la maior nobleza) i confirmador de sus privilegios. Hallose en las conquistas de Cordova y Sevilla a el lado de el Rey. Como su primo, o deudo muy cercano (tal me persuado) Domingo Muñoz el Adalid. No eran menos sujetos eternos en calidad, y en quanto los Muñozes. Con estos i otros fundamentos de este suer se persuade Fr. Luis de Aris, que Domingo Muñoz el Adalid, de quien trae V. E. la sangre como la nobleza, fue de los de Avila, caballeros Godos; i de muy alto i esclarado Linaje.

16. De esta familia tan illustre, como antigua, i tan antigua como extendida en grandes señores Godos, que de Santabria vinieron a gobernar a Castilla, i heredaron en ella, procedio Don Diego Muñoz maior deudo maior de el Emperador Don Alonso Ramon, entre los que le acompañavan en aquella gran jornada que hizo contra la Sudañavia; quando se gano de los Moros aquella milagrosa victoria de las Navas de Tolosa, cuenta la historia como singular, a Diego Muñoz, Gutierre Pelair, i el conde Don Juan Bermudes. Grandes ombres eran estos, pues en numero tan grande de grandes personajes i principes descoltaván tanto. Todo esto junto evidencia bastante, que por este tiempo el Linaje de Muñozes tenia en la nobleza de Godos muy alto puesto: q en la guerra como en el Palacio de los Reyes los mejores, que otros, i de maior confianza, reconocidos como de sangre de Reyes. Que aia sido Domingo Muñoz hijo o deudo de alguno de ellos, o de otro maior ascendiente, es a mi juicio mas que probable.

17. Ningun ombre cuerdo se persuadirá, que caballero a quien en guerra tan importante en cargo el Rey el oficio de adalid de sus huestes, i sió los aciertos de la empresa, desase de ser persona tan illustre, que pudiesen sin ardo estar a su obediencia, i recibir sus ordenes el rei mismo, sus grandes, q sus exercitos. Ni menos es de creer, que Alvar Perez de Sotomayor maior de la frontera, i uno de los mas descoltados ombres, que avia en Castilla, solicitase por onrrar su casa de casar a Don Fernan Muñoz de Fernes su sobrino con Doña Ora Muñoz hija unica de Domingo

Muñoz

Muñu el adalid, si este no fuera de tan buena o mejor sangre, de calidad y lanega, y de la mas antigua nobleza. Que en estos puntos de calidad miran mucho los grandes señores. Y aun miravan mas entonces, quando la onrra se tuvo en maior precio. Sabemos que recio luego el oficio y título de Adelantado de la frontera en el primero mes que tuvo Domingo Muñu, y se llamo Don Alonso Fernandez de Cordova. Niyo se que fuese maior cargo, o de mas confianza el de adelantado de una frontera, que el de Adalid de las huertres todas de el Rey. Antes este, si bien se mira, tenia mucho de ventajas a aquel pues llevava el adalid a ser, de quien manavan los ordenes, y a quien en las cosas de su cargo obedecian los generales, los Reyes, los Emperadores. Si caminava el exercito, o se parava, a los ordenes estavan todas de el adalid; Maguer que fuesen Reyes, y lo pudiesen todo, obedecian a el adalid en las ocasiones de mas cuidado. Al tanto los Ricos omes, y los otros grandes señores. Sobre todos era el adalid.

18. Por donde con admiraciones grandes podiamos, y aun deviamos ostentar, o señalar con el dedo a Domingo Muñu el adalid (rama de la antigua y maior nobleza de los Godos; y juntamente principio de tan illustres casas de España) como a el otro Clauso, que tanto en su Eneida celebró Virgilio, como a cabeza y principio de los Cláudio- os, por cuya tan estendida como illustre.

E, cce Sabinorum prisco de sanguine, magnum
Agmen agens Clausus: magni q' agminis instar,
Claudia nunc à quo diffunditur et tribus, et gens
In Latium: Postquam in partem data Roma Sabinis.

Ganaron a Roma los Sabinos. En su conquista señalose Clauso. Era da donde como a conquistador en casas y posesiones. De este gran caudillo como de cega se propagaron por Italia los Cláudios, sangre nobilissima, que se derramo en manchas, y mucos illustres casas, en que se vieron Emperadores, Dictadores, y ~~Reyes~~ Consules, Triunfos, oraciones grandefas. Pero no lo era entre Sabinos nobilissimo Clauso. Por eso dize de el Manliano. Magnum agmen agens Clausus. que llevava Clauso delante de si un gran batallon. Quiere decir.

que contava en sus ascendientes illustísimos, grandes i muchos Eraxes de la mejor i mas antigua nobleza de los Reinos. Pues ya si miramos los que de claro se propagaron, hijos nietos i descendientes, podiamos con rason decir, que el con Los sucesos haze éso soberbio equadon. Magni ipse agminis intbar. De esta illustísima prosapia de los Claudios celebra muncho Luciano Tranguilo en la vida de Sertorio cap. 2. que fueren todos, como si lo eraderan con el sangue, a cerrinos defensores de la patria, i de la autoridad, y magestad de el Senado Romano. Nobilissimum et Claudios omnes, optimates, assertores que unicos dignitatis, ac potentie patricionum semper fuisse.

19. No puedo con obras palabras mas hechas a el torno de mi deseo, ni con otro simil mas ajustado a mi proposito declarar quien aia sido aquel famoso Adelid Domingo Muela, que originado de la mejor nobleza de los Godos fue claro origen a la mas que illustre de los Cordovas: sangre que pareo se obligo desde sus principios a la defensa de su patria, a la lealtad con sus Reies, y a morir antes peleando, que vivir en ocio. Eterno testimonio de esta verdad Sierra Bermeja. Muirio peleando contra moros el famoso Don Alonso, septimo Señor de la casa de Aquilar, en los dgos de Don Pedro su hijo; a el qual escaparon sus criados de el furor, i presa de los Moros; si bien herido, y con las señales de su fee, de su valor, de su osadia. Con esta sangre se rubico el título de primer Marques de Puigo. Que onrra añidiera el título de Marques a casa tan grande, tan illustre, tan antigua, si no se estimara por el precio? Que oro es lo que orvide! Y probilissima con reales de dignidad, a quien haze contrapeso en igual balança el maior precio, que conoce la tierra, sangre de Eraxes derramada en buena guerra por servicio de el Rey, por defensa de su patria.

20. No es mi animo que sepa V. E. de mi las glorias de sus progenitores; los ardimientos de sus pasados; las grandezas que cierra en su casa; las munchas y muy illustres de otros grandes señores, que reconocen aqui su origen; la limpieza (cosa rara) con

que por

13
que por mas de quatrocientos años a corrido, i va corriendo por venenos
limpia esta agua; i derivadose hasta la portuñidad numerosa, que a V. E.
cerca los lados, la nobleza de su sangre, sin admitir bastardias: La po-
tencia i grandeza de sus Estados, sin necesitar para sus aumentos de age-
nos socorros. A más siempre la casa de Aguilar desde sus principios grande
veneracion à dobe, emulacion à España, defensa à sus reies. A veces
de ellos temida por su pujante grandeza, ocasionando a la real corona re-
los el sequito de la mejor nobleza de Andalucía; la qual mirò siempre
como à gemio tutelar a esta aguila de grandes alas, q. militò ambicio-
sa a su sombra. Y aun llevo la estimacion de los nobles a probar lo's qui-
lates de su calidad, por mostrarse en la línea de los que an servido en
la casa de Brigo, q. comido su gan-

21. Esta Señor es grandeza que solamente suele hallarse en las casas
de los Reies. Y que pudiera auer desvanecido a los señores de la casa
de Aguilar. Mas ellos siempre pusieron el punto de elmor en ser lea-
les vasallos a sus Reies; y en mirar como castiza aguila, los dos hijos,
a el Sol de la real potestad. Quando por este título llameis Reies a los
muy illustres progenitores, i ascendientes de V. E. no avra errado; como
no erro Seneca quando dijo Regnum est, nolle regnare cum possit
Que ere es Rey el que pudiendo, no quiere serlo. Solo para exemplo sobra
la fidelidad de un gran Capitan Gonzalo Fernandez de cordova tio de
V. E. hermano legitimo de Don Alonso de Aguilar el de Sierra Ber-
meja, de cuias hazanas, con racon portentosas, fue Italia el principal
trato. Sugero este valeroso caudillo en varios reuencos el orgullo
de Francia; sosego las alteraciones de aquellas Provincias; dio a el
Rei católico la posesion pacífica de el reino de Nápoles, quando más
le solicitavan Reies de Francia, i los Príncipes de Italia, que quisiere
ser de Nápoles Rey. Su fortuna le asegurava; el mundo le temia;
(entre respetos i veneraciones de amor) los exercitos estavan muy a
su orden; en paz i en guerra granseado los animos de todos. Tomo en
sus manos la corona; pero para arrojarla a los pies de su Rey, de qui-
en era la propiedad i el señorio. Estas finezas sabe hacer la sangre
que traxo a la Andalucía, q. de lo vincula^{da} en la excelentissima casa

de V. E. Domingo Mungu el Adelalid nobilissimo descendiente de Godos

22. Que me canso! mejor tiene V. E. entendidas las glorias de su casa, que podrie yo referirlas. [Neque enim tu is es, qui, quis sis, mesias. Et qui non eos magis, qui te non admiventur, invidos; quam eos, qui laudent, as-sentatores arbitro.] Dijo bien Ciceron, y no digo por su frase. Que cono-ce bien V. E. quien es el Marques de Puigo. Y assi con racon tendria antes por envidiosos de sus glorias los que no admiraren La grandesa de su casa, que por lisonjeros los que la alabaren, i engrandecieren. Porque quando la onrra i la virtud sobra en un sujeto, que pueden sobreponer las palabras de el orador, los colores de la eloquer-cia! que eufregenden de ageno arbitrio, y suenan en clairo, no na-cen alla dentro en el animo de el que recibe la alabanza. Dijo bien Simaco. [Superforanei Labori: ob commendare conspicuos.] que es impertinente, i escusado trabajo ocuparse en recomendar, e ilus-trar los sujetos, que a todos visos son luz; son ilustres por sus ma-riores, i lustras por su virtud. [Ut si in Sole positi lucem preferas, et accensu Luminis claritudinem dei gestas adiuvar.] Redita-Lo fuera, estando en serenidad el sol, i bañando con sus esplendo-res la tierra, en el dia mas despejado, y mas libre de nubes el ai-re, con fatiga i conato encender luces para mostrar un ombre que es a el sol, i bañado de su claridad. Esto sucedera siempre a los que quisieron engrandecer con sus elogios la esclavitud tan-gre de serdoras, La grandesa de los Marqueses de Puigo, i La maior antigüedad de La casa de Aguilas.

23. Quando veo, Señor, los blasones i glorias de esta casa abra-
dos de generosa y coronada Aguilas; engastados en sus plumas; i
esplende ella no menos sus alas, que el sol sus raios; se me ofrece
luego lo que docto advertio aquel gran esrudiciador de secretos de
Lib. 10. c. 3. Naturalista Plinio, que las plumas de l'aguila se comen, i deshacen
La pluma de qualquiera otra ave que con aquellas se mezclan, co-
mo si emprendieran el castigo justo de atrevimientos no medidos. Y
dizelo con una palabra bien significativa. [Plumae aquilæ devo-rant etc.] que se las tragan, como suele el leon la presa de grego como:

como

como ese Oceano un barquillo que se engolfa.

24. Por no incurrir en este crimen, i por no padecer esta mengua, me abstengo, Señor Excelentísimo, de ponderar aora las glorias de vuestra casa. Élas sólo tocado, i con miedo; por no quedar oprimido de su grandesa. Uenenblas con el silencio, que supe a vezes por la maior eloquencia. En lo uno o en lo otro si alguno me hallare menos advertido, podrá responderle a lo primero con lo que respondio a semejante oposición en gran crédito q'hen celebrado en esta edad

[Candidum mihi valde ingenium: et quod alienas vestites, sine dote vides facile: et visas angustabit, atque amat.] Que mi genio es candido i verdad, con que libre de afectos veo facilmente las virtudes de los doctos de otros; i vistas las ama, las abraza, las engrandece: si no lo que merecen ellas, al menos lo que puede él. A lo segundo. Que la maior grandesa afecta veneracion a del silencio. Pues las palabras no pueden igualar a el sujeto. Lo que confieso me sucede aora, que despues de aver dicho aqui muchas, no hallo que cúa dicha casa de nuevo.

Jules Lipsius.

25. Esta es, Señor, vuestra grandesa. Y si crecer puede, muestraos aora V. E. en recibir con grato semblante este pequeño don. Miralo como suis, q' no sera pequeño. Suis: pues lo es esta Provincia nacida dentro de los umbrales de su casa; q' crecida a tanta grandesa, que cuenta oi 30. casas suas, con las alas i proteccion assi de V. E. como de sus maiores. Si este pequeño servicio le mereciere a V. E. su gracia, su favor, concebira mi animo nuevas esperanzas de proseguir con nuevos alientos esta obra

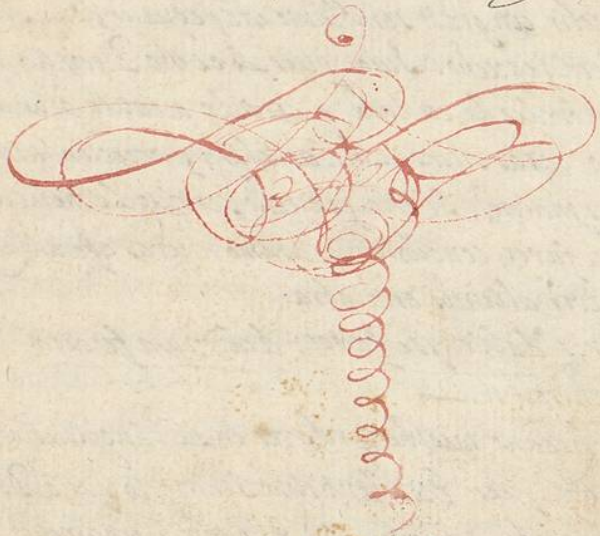
*Et vires dabit ipse favor: dabit ipsa feracem
Ipses animum. —*

Lo que bien dijo Lucano nuestro cordover en su Panegirico a Lucio Pison. Lo que resta pues, Excelentísimo Señor; q' lo que a Dios ruego (antes rogamos todos) es que a V. E. onrra, i ornamento illustre de nuestra España, columna de la grandesa, i fiel patrocinio de nuestra religion, conserve la vida, aumente la salud, i vea Logre de conpuescion larga de hijos, nietos, i descendientes, hermosos

frutos de bendición; prendas carísimas como desea, i desean todos en
 consorte tan ilustre como la que a dado a V. E. el cielo la Excelen-
 tísima Señora Doña Mariana de Sandoz su Legítima esposa hija
 de los Excelentísimos señores Duques de Sesá sus prínces. Nome-
 nos que guarde su Magestad a la Excelentísima señora Doña
 Juana Enríquez de Ribera madre de V. E. igual a las maiors
 hembras que a tenido nuestra nación, inferior a ninguna, si se
 miran o dores de naturaleza, o dones de gracia. Quanto a Deo-
 do, i deve a esta gran señora nuestra religion, nuestra Provincia,
 q mas que todos el colegio de Montilla, ninguno es mas de
 cerna testigo que V. E. ninguno ai que lo ignore. Pues cari no
 sabe diferenciar amor entre sus hijos naturales, q otros adoptivos.
 Quando callasen nuestros agradecimientos (niñod q aborucion-
 es en esta parte) hablarían a voz de pregon las piedras —

(De V. E. menor Capellan.

Juan de Santhivarez



PRIMERA PARTE.

De la historia general de la provincia de Andalucía de la Comp.^a de IHS

desde el año de 1552 hasta el

♦ De 1600 ♦ 1572.

Racon de la historia; Advertimiento al lector.

Prologo

I: Conoce bien el mundo, aun mas por experiencias que por fee, que el cuidado de Dios amoroso, i aquella su altissima providencia no duerme en los afanes de su Iglesia. Quando a sus clamores parece tiene cerrados los oydos, abre entonces mas i mas oydos i ojos a su conveniente reparo. No falten de nuestra parte o for:ia a tenccion: a viuese la fee: y veamos sin duda en las manos de el maniv:roto principe nuestra Ciudad asegurada; y tancercada con muros (muros, o diamantes? diuino fuego, o prestos socorros?) queni los desvelos de la heregia, ni los acoros de lamalicia, ni los maiores enpeños de Satanas. La podran Jamas enpecer edificada sobre la firmisima roca Christo. Si en algun tiempo abrio sus puertas todas el infierno; saco sus esquadrones, formo sus buestes, y hizo sus maiores esfuerzos para extinguir la piedad; a bogar la religion, y abandonar la obediencia

an



16
antigua, necesaria, i praticada de los fieles con precioso respeto a la Romana cathedra de San Pedro, fue el infelice siglo q.
pasó aora en los primeros pasos de su progreso. Por los años de
1517. y 18. desvanecio de el todo la ambicion a Martin Lu-
tero. El que ornarse deuiera con el sagrado abito de a quel
gran patriarca nuevo sol del Euangelio, Augustino; con sacrile-
ga temeridad se arrojo de si, por notener sobre si perpetuo des-
pertador y Verdugo de su mala conciencia. A un mismo
tiempo este desquiciado Lucero con Saue maestra abrio el
poco de el abismo y a el abrirse la portentosa boca, el que
mas por tantos siglos represado broto con impetu, se exhaló con
Exorbitancia; y tendiéndose a guisa de espesa negra nube,
a el sol robó su luz; a la libertad de el Evangelio tan co-
rriente en su creencia Embayadó la respiración, que ni
aun respirar ayre puro era libre. Quantas Lanzas sal-
taron de a quella canel, y como si fueran Caballos des boca-
dos corrian a tierra? y quantas, reforcando sus buelos en
mangas se esparcian a contaminar las provincias mas ca-
tolicas, las Ciudades mas sanas? No e Libro de algun
contagio nuestra España aunque tan apartada de las Ale-
manias, y regiones Septentrionales donde ardia ya este a-
brassador fuego. No se eximio desta peste nuestra Anda-
lucia. Una d'otracentella de a quel incendio; algunas aun-
que pocas obispas de a quella fragua tan encendida sal-
picaron, i se entraron por la Iglesia de mas parte en esta
provincia por los monasterios mas retirados, mas a segu-
rados por las casas de mayor nobleza.

2. Nesta gran ruina, que se podia i deuia temer ia la altissima pro-
videncia muy con tiempo estaua preparando eficaces remedios, cels-
siales

19
celestiales atidos, vna religion de Jesuitas, que aunque nueva,
aunque minima, i a penas conocida de nombre entre nuestros Anda-
luzes, avia de ser, sino el todo, alguna buena parte, con sus loables
ministerios para que la piedad en los mas despertase: para q.
el ateuimento en algunas infernales Langostas, que de bajo Satie-
ra Keresavan, i iuaquinavan ruina contra la Fee (unico fun-
damento de la catolica religion) se enfrenase. Formo su can-
po en Alemania Lutero: en Roma formo el suio Sant
Ignacio. I poniendose el i los suios con solemne voto de es-
pecial obediencia a los pies de el Romano pontifice se opuso
con todas sus fuerzas a aquellos mas que danados intentos.
Intentaron algunas de aquellas Langostas, infernales mons-
tros, introducirse en la Andalucia; i caminavan secretas mi-
mando para bolar el mejor emporio con lamentable estrago.
Suego el es piritu de Dios destino algunos destos nuevos
Jesuitas, vn Fran de Boya, vn Antonio de Cordova, vn Fran
de Villa nueva vn Juan Soarez, vn Gonzalo Gonzalez
vn Alonso de Avila y otros, que avra no mbro. Presentar
los a despues la Historia como Luceros en el firmamento.
Por que a estos, como a caudillos, se deuen los asientos des-
ta gran empresa. Los principios desta fabrica, La entrada,
i asientos de nuestra Religion en la Andaluçia: donde
en espacio de noventa años desde el de 1552. Sasta el de
640. en que esto se escriue, vemos fundada i propagada
en 29. casas i colegios (dejo esperanças de otros) vna tan
lucida (lo que haze maior estimacion) tan Religio-
sa i obseruante y provincia, que puede sus tentav. opinion en
tre las mejores.

3 Defender esta gloria: Hazer cierto i manifesto este asu
to.

20
a sumpto es aora el mio. Pretendo esoreuir Las entradas primeras de
nuestra Religion en esta gran provincia, que abraza en si Los reynos
de Cordova, Seuilla, Granada, Jaen, i algun pequeño gion del de Tole-
do. Las fundaciones de sus casas i colegios, sus primeros fundadores, bene-
factores mas insiones aumentos de La Sacerdota, esto es Somenos.
Lo principal de mi obligacion es, poner a los ojos de todos asi presentes
que sonas oy como de los sucesores, que despues vendran, Los grandes
exemplos de regular observancia, que nos dejaron nuestros primitivos
padres i hermanos. De algunos mas selectos. Las eroicas virtudes las
obras maravillosas, con que resplandecio su vida i mas se ilustró su
muerte. De algunos (ies fuerca) inquietudes, que obliga se toleren por
algun tiempo, o la caridad del gobierno paternal. O la esperanza de
el remedio, en quanto se atiende a su curacion. Quando esta se frustra
illega a executarse el forcoso remedio de cortar en el cuerpo sano
algun mi embrio en cancerado, quan de sabrados fines, i sucesos ex-
perimentan estos asi arrojados fuera de La religion. No quedo
ni deuo escusar el referirlos, quiza esta parte es La mas nece-
saria en este genero de Historia, que mira como principal blan-
co, no solo La mayor gloria de Dios, tambien el aprovechami-
ento de los viuos, La recomendacion de los muertos, el consuelo
i satisfacion de los que buscan en La Historia La verdad como
La variedad de los sucesos.

4 Como saben que La religion mas a sustada, mas obseruante es
en fin comunidad de Sombres no hierarquia de puros espiritus mal
se persuaden que todas Las que nacen en este vessel de La
Religion son flores, sus espinas i malezas es fuerca brote Latie-
ora; o el sembrador oculto entre el trigo introduzca algu-
na zizana. Mas si el escardillo esta ocioso; si los ojos
o el zelo atentos no registran; si el Dueno, como deue, no

atien

no atiende todo ala labor de su Saca. Nunca perdio La religion, por que en ella se descubriese o el oculto malsin o el con turbante escandaloso.

Perdervà, si tolera, si disimula si condecimede.

5. Los que viven oy en La religion, iflorecen con exemplares virtudes, mucho pudieran augmentar el cuerpo de esta historia: pero este es coto vedado: y nos pone el Espiritu santto a la lengua freno, y tajo ala pluma, para que ni hablemos ni escriuamos, aunque de bienes ajenos, con riesgo de que meno cabe La virtud de Los viuos nuestra estimacion apresurada en descubrirse, ino saconada con el tiempo. Y ciertamente a grauid. fuera no pequeño ofender La modestia de los que trabajando en desconocerse, y en esconder favores de el cielo, de repente se en contrararan con sus mismos retratos, y seruiran vestidos con resplandores, i mui pintados al solio. Quica este es el que contantos abincos pedia a Dios Davida apartase de sobre su cabeza. *Uleum autem peccatoris non impinguet caput meum. Y otra letra aqui. offendat, frangat.* Quien val pensara que una palabra dicha con descuido o con atencion auntar el casco sea golpe de martillo, que ofende, i aun quebra La cabeza? La parte de historia, que ocasionan Los exemplos, que oy gozamos, quedarse a otras plumas, que sin embaraco podran botar a los elogios de grandes sugetos que oy ilustran esta provincia. Y no es ami proprio genio pequeño martirio, que aya de callar, quando sin mendigar noticias y sin fiar a escritos itestimonios ajenos, pudiera io como testigo de vista referir seguro, que ala narracion de La historia esten Los noticiosos as pirando a ser censores, y a condenar en Juicio de reuista. Lo que apre benden no conforma con su infirme, o no se ajusta con su opinion, o ciencia.

6. Da oigo a muchos, que censuran. Se lleuo a el escritor el afecto de estenderse en cosas, que son o grandezas de el patrio suelo, o de el colegio que goberna, o de los que mas comunico, y estimo a amigos. Que en este, y en aquel caso, donde pudo dilatarse, an-

Duro.

an diuuo corto; no pondere circunstancias; no afusto mas Los tiempos; no atendio mas a el Silo; de anuido acada paso con sentencias eruditas a estudio demostrarse, mas que necesidad de ajustarse alas leyes de la historia. Varios son Los ingenios; i satis facer atodos Los gustos qui en sepuede prometer aticulado? Digo bien el otro criticos. Scribe: presto iniuria est. Escribis y sacais a luz algo? Tened paciencia. Esperaad el golpe. Que como La sombra a el cuerpo tras La pluma sigue La in furia. Osea en bidia, osea ignorancia, todos como ablanco asestan alonero de lo escrito. Cumple La Historia con ser ajustada asta verdad. y como el saberla exacta i circunstanciada no aia de ser efecto de revelacion, sino pacto de muy atenta leccion, y de vn cuidado sollicito, a vre cumplido con el mio, si las relaciones, papeles, cartas de superiores, particulares Historias de los colegios i casas, y sobretodo La general de nuestra Compania son a justare, irecogiere en buen orden de tiempos, de sucesos y progresos desta provincia.

7. Los archivos de ella donde Los originales suelen guardarse por muchos años (mas de treinta) reboluido, examino, rapuro con mas que exacto cuidado el P. Martin de Roa, cuyas Letras en lo diuino i Humano erudicion singular, escritos Historia i otros muchos muy lucidos, por que andan impresos y en manos de todos, sin que de las bocas eruditas, i afectas a verdad cargan Los elogios. Justos y tan devidos aplausos no encarecere aora. Confieso dever asus des velos a su pluma, a su buen juicio en la eleccion de cosas estilo de escribir tan suave tan docto, tan conciso. si algo en esta Historia pareciere estimable. Preciome aver sido su discipulo en el primer conocimiento de La Sagradas Letras. Y conoci de su vivo imaduro ingenio que si des de Los años de su Juventud, que ouyo muchos ombres

Retruica)

Ritorica) uñera seguido este rumbo, fuera a sombro a Los Doctos, ino el ultimo entre Los primeros maestros desta facultad. Y aunque en La de Historiador asido aventajado, no igualmente en esta racion atodos accepto el decir contanta concision, con tan repetidos documentos ia de La Moral, ia de La Política; insertos a el parecer de algunos con afectacion, i llamados tras de breues periodos, Enbaraca al que oie a el que lee, sola Historia no sedesembarraca de sentencias, que oembargan La atencion o de tienen el gusto, que siempre carejicados aver los fines de La narracion

8. Esta asido La ocasion mas forcosa que me amovido a deshefer La tela (si bien de oro), ago dar a La estampa esta Historia de nuestra provincia en La forma, tamaño, i estilo, en que La des escripta el autor. Hasta Los años de. 620. en que sin atarse a tiempos, ni sucesion de años recogio Lo que pudo, no todo Lo que des pues aca con nuevos afanes a descubierta algunia solitudinia, con que acrecido amas que el doblo de su antigua marca esta historia. No asido este parecer de mi propria. a favor fuera temerario, no Lo confieso ino poco presumptuoso. Obedezco en esta parte a el Juicio de otros, i en mui sanos i de sapasonados Juicios que se an hecho contra aquella precision de Lenguaje i embarraco de sentencias (crefiero a ora palabras a gemas), i aun mas contra La cortedad de La Historia; i an Juzgado (favoreciendome en esta parte) que podia mimenos Limado decir apusarse mas a lo que desean, i an deseado muchos en aquella Historia manuscrita.

9. Baxo pues La rabeza: obedezco. Ya quiero cortar La pluma; i atriuenome qual vez, no atrasladar, sino amudar, i añadir, como me pareciere mesor. Esto es Lo que edeseado harer. Lo que abre hecho, siempre recelare no sea Lomenos acertado.

Puedo

Puedo asegurar a todos, que no escusare ingerir en esta Historia las noticias todas, que oy se hallan en aquellos escritos y que antes a nadie. Las que alcancare a saber fuieron a aquella pluma, y es condicion a aquel tan apurado, es continuo: y me detendré lo que necesario fuere a ponderar los hechos, las circunstancias, que merecen ponderacion. Mi trabajo lo quera premio a Lamano, si mereciere la acepcion de los que mejor sienten. La detodos, (asumpto imposible) no solicito. Amis ierros desde luego prevenido disculpa con la falta de papeles, irrelaciones. Que en esta parte, mucho puedo idear que farne de el descuido de los antiguos que pudieran de suenos apuntados siguiera los virtos exemplos de perfeccion que vieron. Vnos enotios. Y aun devieran hazerlo asi. Mas todos estoncas atendian con sanctas emulaciones a hazer, y descuidavan de escribir. Contentarse a el curioso saber lo poco que aqui se escribe. Y quedara advertido con esto el descuido, en que se se gultarian a simismo. Las glorias de los que viven, i de los que vendoran vnos en post. de otros. Ojala se vea en esta parte, en mienda, vnas advertencia. Y mucho solitaria es que quede balbuicente esta Historia, que pertenece a el primer centenar de la Compania de Jesus en esta provincia, comparada a las mas illustres, que se escriuiron despues. Fiello assi de la diuina providencia; como tambien que abremos sido niños los primeros, cotejados a los Gigantes que sacara Dios a luz, para proseguir esta gran fabrica esta Compania nueva de Jesus. Entremos ia aver sus rimezes sus principios para con ligera pluma caminar a sus progresos, y suuimientos, que eternos haura a la noticia de los siglos venideros esta nuestra Historia

LIBRO I.

INDICE

de los capitulos de este 1º Libro.

- Cap. 1. Breve noticia de la Compania de Jesus; de su instituto; de su fundador; i tiempo en que saco Dios a luz esta religion — fol. 1. —
- Cap. 2. Continuase la materia de el cap. pasado. fol. 3. —
- Cap. 3. Entradas i correnias, que desde sus pñcipios hizo en España la Comp^{nia} de Jesus, antes de entrar en La Andalucía — fol. 6. —
- Cap. 4. Buclven a España los padres Pedro Fabio, i Antonio de Araoz con otros successos de esta mission hasta el año de . . . fol. 10. —
- Cap. 5. Nuevos progresos, que tuvo la religion en España; i persecuciones, que se conaron algunos sujetos, que destinava Dios, para q^e fundasen, o vrasen en esta prov. f. 14.
- Cap. 6. Como se arraigava en España la religion. Que sujetos de Andalucía le dieron sube; i por ellos pñcipio Dios a esta provincia. — fol. 18. —
- Cap. 7. Descripción de la provincia de Andalucía. Sus pñcipales lugares donde a hecho asiento La Comp^{nia} de Jesus. — fol. 20. —



26
Cap. 8. Particular atención que tuvo el cielo en disponer por muchos años la provincia de Andalucía, para introducir aquí la Compañía de Jesus. fol. 23. —

Cap. 9. Con ocasión de una persecución gravísima, q. se levantó en España contra la Compañía, se comunican. Sant. Ignacio nuestro patriarca, i el V. M. avila. fol. 27.

Cap. 10. Prosigue el cap. pasado, i de lo mucho, que amo i estubo a la Comp. de Jhu el m. Avila. fol. 30.

Cap. 11. Toma Dios por instrumento para introducir en Andalucía la Compañía de Jesus a el padre Don Antonio de Cordova Hijo de los marqueses de Púga. f. 34.

Cap. 12. Determinase D. Antonio de Cordova entrar en la Compañía. Motivos eficaces, q. para ello tuvo. f. 37.

Cap. 13. Entran en Andalucía los primeros, padre Francisco de Villanueva, i padre Alonso Lopez. Hacen en Cordova sus asientos en el año 1552. — fol. 41. —

Cap. 14. Buelve Dios por la onrra de sus siervos. Con que Don Juan queda desengañado, i con gran estima de la Compañía de Jesus. — fol. 43. —

Cap. 15. Que suseto fue el padre Francisco de Villanueva, prim. fundador de esta nuestra Prov. — fol. 46. —

Cap. 16. Finezas de su sumildad; trato familiar con Dios; y singular destreza en ganar para Dios las almas. — fol. 50. —

27
Cap. 17. Determinase el Dean de Cordova en dar sus
casas principales para nuestro colegio. La ciudad por su cuenta,
en labrar las escuelas — fol. 53. —

Cap. 18. Nuevas diligencias, que la ciudad hizo en este
negocio: que se lograron con la venida a Montilla, a Cordo-
va de los padres S. Fran. de Buja. D. Ant. de Cord. — fol. 57.

Cap. 19. El viaje que hizo aora S. Francisco de Buja a vi-
sitar los maiores señores de la Andalucía — fol. — 60.

Cap. 20. Hace su primero asiento el colegio de Cordova,
en las casas de Laguna, i principio a sus Escuelas. fol. — 62.

Cap. 21. Llega a Cordova el Comisario padre Hieroni-
mo Nadal. Hace donación de sus casas el fundador. fol. — 67.

Cap. 22. Los ministros de la Compania con que cuida-
do, con que suceso exercitaban los nuestros en Cordova. fol. 70.

Cap. 23. Breve relacion de la vida, i exemplares virtu-
des de el padre Don Antonio de Cordova, primero rector
de nuestro Colegio de Cordova. — fol. — 74.

Cap. 24. Quanto estudió el padre D. Antonio unirse con
Dios. Y como Dios en breve premio su sancta vida con la
muerte de los justos. — fol. — 78.

Cap. 25. Señala S. Ignacio nuevo Comisario General en
España. Nombra Provincial el Sr. para Andalucía. Ser-
ventas i prendas de nro Pio Padre Miguel de Torres. fol. 82.

Cap. 26. Las prendas y talentos de nuestro Provincial
al padre Doctor Miguel de Torres. — fol. — 84.

- 28
- Cap. 27. Con que ocasion, i en que tiempo entraron en Sevilla los dos primeros padres de la Compañia que aqui la dieron a conocer, Gonzalo Gonzalez, i Alonso de Avila fol. -90.
- Cap. 28. Entran dos conocidos en Sevilla los dos padres Gonzalo Gonzalez i Alonso de Avila. Y danse a conocer con el exercicio i fevor de nuestros ministros. - fol. — 93.
- Cap. 29. Diligencias, que en esta ocasion hizo S. Francisco de Borja, para que tomase la Compañia de Jesus asiento en Sevilla, i como se logaron. - fol. — 96.
- Cap. 30. Puntigos de Colegio en Santibucar de Barameda, y sucesos de esta Residencia. - fol. — 100.
- Cap. 31. Parten de Sevilla a Santibucar a fundar la nueva Residencia el Padre Juan Paulo i tres companeros; y ligos de el viaje, i sucesos de la mision en dos años. fol. 103.
- Cap. 32. Acepccion grande con q. se recibieron en Sevilla los ministros de la Compañia; i frutos que de ellos se cogio en esta ocasion. - fol. — 106.
- Cap. 33. De otras conversiones maravillosas, q. obto Dios en Sevilla por medio de los padres Gonzalo Gonzalez y Juan Suarez insignes operarios - fol. — 110.
- Cap. 34. Algunas personas mas señaladas, que en estos principios se recibieron en la Compañia; y pertenecen a nuestra Provincia de Andalucia. - fol. — 113.
- Cap. 35. De algunos obros sujetos de importancia, que por este mesmo tiempo se recibieron en Sevilla. fol. — 117.

- Cap. 36. Conq. ocasion se mouro Granada a procurar Residencia de los nuestros. Noticias de esta ciudad. fol. — 122.
- Cap. 37. Entran en Granada Los nuestros, con quantas accepcion de el Arceobispo i de las demás cabeças — fol. — 126.
- Cap. 38. El fundador de Cordova entrega a La Compania sus casas, La Ciudad sus Escuelas. Buena noticia de su fundador el Señor D. Juan de Cordova, — fol. — 130.
- Cap. 39. Mayor noticia de el Señor D. Juan de Cordova nuestro fundador. Y quanto metieron de cantidad en este Reyno La Naturaliza, La Graua, — fol. — 133.
- Cap. 40. Carta que escrivio el señor D. Juan nuestro fundador a el Duque de Sesa su sobrino en recomendacion de nuestro instituto. Y como en Cordova se dio principio a la crianza de los novicios. — fol. — 137.
- Cap. 41. Visita el Provincial a Granada. Forma el colegio, i encargale a el cuidado de el Padre Alonso de Avila sus estromos de govierno, i de predicacion. — fol. — 140.
- Cap. 42. Fruto grande que con sus sermones hizo el padre Alonso de Avila, o Basilio. Y como gano para La Compania a el Doctor Diego de Avellaneda, i al Doctor Antonio de Madrid capellan real. — fol. — 143.
- Cap. 43. Admirables virtudes de el apostolico predicador padre Antonio de Madrid nuestro Andaluz, Salta su dichoso transito. — fol. — 149.

36
Cap. 44. Reducere a entrar en la Compañia de Jesus por los sermones de el padre Basilio Don Francisco de la Torre, canonigo de Granada. — fol. — 153.

Cap. 45. Entra en la Compañia de Jesus D. Diego Bracamonte por los sermones de el P. Basilio. Esco Logio un grande suceso. — fol. — 158.

Cap. 46. De los dos padres Pedro Bernal y Pedro martinez, que fueron fruto de los sermones de el P. Basilio. 162

Cap. 47. Con maravilloso exemplo de Granada, de España, deja sus estados D. Garcia de Alarcón, y Pacheco, y se entra a vivir sobre religiosos en la Compañia de Jesus. fol. — 166.

Cap. 48. Entran a gozvarnar, y con que ocasion el colegio de Cordova P. Alonso de Zarate, el de la ciudad de Granada padre Doctor Juan de la Placa. — fol. — 168.

Cap. 49. Fruto grande que en Cordova por este tiempo se cria de nuestror ministros con proximos. — fol. — 171.

Cap. 50. Deja el oficio de Provincial el padre Miguel de Torres; y pasa a serlo en Portugal. Succedele en el cargo el padre Bartolome de Bustamante. — fol. — 176.

Cap. 51. Noticia breve de el nuevo Provincial el padre Bartolome de Bustamante. — fol. — 178.

Cap. 52

31
Cap. 52. Como gobernava el padre Bartolome de Busta-
mante la Provincia. Y de lo que le sucedio por ocasion
de su gobierno. — fol. ————— 181.

Cap. 53. Pasase a diferente sitio el colegio de Granada
Trasladase a el La Probacion de Cordova. Y como vivia
los novicios el Padre Doctor Juan de la Plaza. — fol. — 185.

Cap. 54. Extraordinarios favores, con que respondia el
cielo a los favores de nuestros novicios. — fol. ————— 189.

Cap. 55. Quanto ayudaron los padres de este
colegio a la espedida reformation, que por su consejo
hizo en su Convento de la Encarnacion la Vene-
rable madre Isabel de la Cruz abadesa. — 192.



Cap. 32. ...

Cap. 33. ...

Cap. 34. ...

Cap. 35. **Quarta** ...



Cap. 40. ...

Cap. 50. ...

Cap. 51. ...

...

LIBRO PRIMERO

Cap. I.

Breve noticia de la Compañia de Jesus: de su instituto: de su fundador; i tiempo en que saco Dios a luz esta religion

Aviendo de sacar a luz, i de exponer en público, tanto a la noticia, como a la censura de todos, entrada i progreso de la Compañia de Jesus en esta nobilissima, tanto, como celebrada provincia, la Andalucía, repare luego en lo que puede reparar, o la curiosidad de algunos pocos, o la ignorancia de los mas, que sujetos es este, de quien escribimos ahora. No porque yo piense, está remoto de las noticias de el común este ya cuerpo grande de religion; esta Compañia de Jesus que por espacio de mas de cien años se ha ocupado i ocupa en hacer a el infierno cruda guerra; i en estender hasta los últimos terminos de el orbe la fee, el reino, i la gloria de jesus, trayendo a su obediencia las naciones mas barbaras; i con las rebeldes indijando, hasta volverlas a el gremio de la Iglesia, de donde el furor de la apostasia las descamino ciegas. No hablo en si que ven los ojos; i an tocado las experiencias, la reformation de costumbres, frecuencia de sacramentos, alientos de la devocion, i enseñanza de la juventud en todas buenas artes i ciencias. Sino porque la noticia de nuestro instituto, como instituto bien particular, es tan abstracta, que los mas se reparan viendo de nuestras cosas: y pocos son los que alcanzan a entender exaltamente de sus principios, de su aultor, de sus companeros, (primeras columnas, sobre que se levanto la divina Sabiduria esta nueva fabrica) de grandes sujetos, con que la ilustró; de las iglesias con que crecio la nueva planta; si bien a manos llenas favorecida de el cielo, celebrada i apoiada por los maiores principes, reyes, y Cesares de la tierra; i lo que es mas, por los sumos pontifices, vicarios de Christo; no menos perseguida, con tison, con furor, por algunos ombres, en quien se insinua, o se disimula Satanas. El qual sentido de perder tanto imperio, como poseia en la tierra, nunca a desistido, ni cesa ni, de perseguir



quanto es en su mano, esta Compañia, aunque minima, de Jesus. De estas cosas por maior ni puedo, ni devo excusar alguna breve noticia, que sirva à el que lo iere, como de hilo para entrar i salir en nuestra historia, dexando à la general successos particulares, relaciones mas expresas, que alli son de el todo necesarias; como quien se haze cargo de escrevir de todo lo que à esta religion toca. El mio es agora de sola una provincia.

2. Corria el año de 1517. quando parece descansara en la seguridad de el Puerto La Navacilla de Sant Pedro, por aver el papa Leon. 10. puesto glorioso fin à las controversias de la cristiandad en materias de religion; concludido, y confirmado el sacro concilio Lateranense: asentado entre los reyes i principes una gran paz, unidos ya los animos de dos en una santa liga; i acordados los de todos los fieles contra las ordinarias invaciones, i estrordinarios movimientos de el sobestio Selim, emperador de los Turcos, que por Enero de este año se avia hego señor de el gran Cairo, i debelado a Egipto. Para efecto de enseñar esta bestia, repunir este tirano expidio La Cruzada Leon decimo; y concedio de el comun tesorio de la iglesia grandes indulgencias. Las mas poco antes avia concedido en favor de la fabrica de Sant Pedro, a que atendia con calor, i deseava concurrirgen liberales los fieles.

3. Para la publicacion de ellas hizo el Papa comisario general en Alemania a el cardenal Alberto obispo de Mogueria, i Príncipe elector y marqués de Brandeburg. Era en aquellas provincias costumbre muy antigua encomendar a los frailes Augustinos, que predicasen la Cruzada. El Cardenal, o por su devocion, o por otro respeto, encargó el sermón à los frailes Dominicos. Ocasiono esta repulsa sentimientos mas que grandes à la parte de los Augustinos. No es de olvidar: que costumbres antiguas prescriben por lei. Mostrose mas que todos impaciente fr. Juan Estaquio su vicario general, cercano deudo de Frederico Duque de Saxonía. Aindavale mas que todo, y soplara el fuego fr. Martin Ludder, o Luter, hombre inquieto, ambicioso, y que vivia mas en el palacio de aquel príncipe que en su celda.

4. De aqui tomó ocasion luter (mas que poca ocasion, si ya el animo no estuviere corrompido con los alegos de el Papa.) para inquietarse: i para desasosegar la religion de Alemania; el comun concieto de la Republica cristiana; hasta encontrarse entre si unas con otras provincias, ciudades y

reyes

6. El tercero podemos, i devemos contar a Don Inigo de Sola i Balda, de la mas esclarecida nobleza en Vizcaya. Despertó Dios el espíritu de este andiente joven, que siguiendo las vanderas de el rei publico, i se industriase manifestando las armas, i rigiendo una compañía, para que despues fundase otra; i se opusiese a los intentos de Satanás, a los insultos de la heregia, a los abusos de la licencia; introduciendo el i los suios santidad en las costumbres, firmeza en la Fee, i reformation en la Yglesia: para que con armas de ventaja oracion, penitencia, lagrimas, frecuencia de sacramentos, sermones ylabricas, catolicismo contase a aquella soberbia hydra todas siete cabeças; i deshecho tan espejo nublado se restituyese a las provincias alteradas la Luz, i resplandor, que casi con repentino movimiento avia robado aquella turbacion el humo de aquel volcan.

7. Pero veamos agora quien era nuestro Inigo, o Ignacio? O consejos de Dios! Un soldado arriacado, un ardidoso caudillo, un herviente i búrro joven, que todo aspirava à crecer en puestos de el honor, i a crecer las glorias de tan ilustre prosapia, emulo a los que la fundaron tan illustre, a los que la esclarecieron, i hicieron crecer a tanta grandeza con espesos ardimientos. Hallarase el menor de sus emulos; i queria a todos dejar a tras por el valor de su brazo dho David. Con este ardor asistia a defender por la corona de España el castiello de Campaña, que tenia cerrado con sus huesos, g apretado con su teron el Frances en el año 521. Entrado ia Junio, i dia de pascua de Espiritu santo en el furor de el ultimo asalto, i de una pochiada i raia batavia de lo alto de el muro le derribo à el suelo el furioso golpe de una bala.

8. Quebrada una pierna, lastimada la otra, remitan los vencedores el prisionero a su casa, devido respeto a la nobleza de tan gran persona. Aqui se queria Dios formar nuevo caudillo. Y para conseguirlo con igual suavidad, que quiesca haze que en los maiores aprietos de la enfermedad se ayude el mayor de los yunijes, que le asisten en su corte, su lugarteniente para el gobierno de la Yglesia. Visítale amoroso, facil, saludable el apostol Sant Pedro. Poco despues amidiendo favor a favor, embíale el benignisimo Señor, que viene en persona, y alienta a Ignacio su santissima madre. Visita milagrosa que como de Palma de el nuevo guerro no solo las suavidades de el mundo yero aun los resabios de la carne antojadiza, y los acometimientos de la sensualidad.

Felices estas fueron estas, y como un prognostico cierto de que nacia de a el mundo una nueva ley; i que presto ilustraria el orbe una gran santidad. Fuesen las que ande los grandes en esta torquesa. No pierden de vista este norte los que se engolfan en el profundo oceano, expuertos a contrariar la furia de olas i de vientos. Todos los santos llevaron esta guia para asegurar sus rumbos. Todos fueron devotissimos de esta señora. Como puede asegurarse en sus empresas quien no la tiene a su lado aiudadora y maestra. Encern Dios en su hijo los tesoros de su gracia, encernose y encargose en Maria el divino Verbo hecho carne; y por que determino y dispuso que los bienes todos se encaminasen a las almas por este medio. Por omnar Dios a su benigno hijo vestido de nuestra carne se entrego la potestad toda de juzgar, (*omne iudicium dedit filio.*) Christo por engrandecer a su madre lo encargo el oficio de interceder, i de dispensar en las gracias, por que a estas abiese siempre la puerta su favor, su intercesion. Cuyo a Ignacio Santo Pedro de las heidas de el cuerpo; la soberana Virgen de las de l' alma. dejando en ella como impresso tan estandinario oficio a la pureza, que despues en el resto de la vida ni estorvos sintio de su carne, ni atrevimientos de feas imaginaciones en la fantasia; procurando siempre imitar la pureza angelica con la simplicidad de cuerpo y mente; privilegio bien estandinario y merced de verdad grande, que pueden obtener pocas santidades, quando vemos de que suerte apretavan las tentaciones en su carne a el apostol de las gentes, aun despues de aver estado en el tercer cielo. Pero el agradecido, i fiel siervo Ignacio assi desde esta ora trajo su cuerpo, que sobrare la penitencia, sentimientos i lagrimas de solo un dia a ser cabal esquivo de las maiones licencias, i arrastamientos de su juventud. Es pinta de santos ajustarse mas; quanto el cielo mas los asegura. El cielo mostraron a Iacob abito, y puerta escala para que subiese osado a aquel segun de felicidades; y entonces abra mas los ojos, y se asulta mas. Parvens qui etc.

Cap. 2.

Continuase la materia de el cap. 1.

I. . Desandó Ignacio su casa, los suios, i su patria se encamino peregrino a Manresa, santuario celeste, por comunicarse de espacio con su fiel abogado la

santísima Virgen, i dedicarse desde agora a otra nueva milicia, i procurar por todos los caminos posibles la mayor gloria de Dios. Persevero aquí año (que fue como nombrado) hasta alcanzar de el mundo de sí y de su carne perfecta victoria. Su maestro en la nueva ciencia de el espíritu fue la santísima Trinidad; fue la madre de el señor; i va su madre, su guía. Ella le enseñó y exerció en los exercicios espirituales, baste conyugio de la mayor perfeccion, y modo de lo justo para fabricar à la ciudad nuevo magnifico templo. Quanta reformation en los fieles aia por este medio introducido la divina gracia, el mundo todo es testigo. Y aunque pudiera bien Ignacio asegurarse con tales guias, con tan soberano magisterio, como humilde discipulo no dejó un punto la de sus confesores; à qui en como niño, descubría siempre toda su alma. Por el parecer de estos peregrinó à Hierusalén; (si bien sentía en sí los impulsos de el divino espíritu) entró en estudios de Latin ombre ia de 33 años, hasta salir en las otras facultades consumado.

2. Cursó estudiante las Universidades de Alcalá, Salamanca y Paris, q̄ en todas quería Dios se afinase el oro de aquella paciencia, y se robustiese el zelo de aquella ciudad, que formava en Ignacio un nuevo apostol. Sobre defender el partido de la virtud, i hazer el negocio de Dios, que no padeció de persecuciones, de emulos, de calumnias! que hierros cadenas cárceles no sufrió! Ganaseonle ellas maior credito. Su paciencia aun mas que sus palabras (puesto que eran ellas saetas de vivo fuego) rendia corazones; y como divinos imán le llevo compañeros a su seguia, discipulos a su magisterio. Gano en Paris a Pedro Fabro. No fue esta la maior obra que à Fabro desde niño le señaló su rara virtud; i de pastorcillo humilde como a otro David, le entresacó la gracia para que logras todos cinco talentos, operano apostolico en la virtud de el señor. Maior empresa era rendir la locania juveniles bríos, i una generosa ambicion de Don Francisco Xaviero (nobleza de la mas calificada de Navarra) i ia con prebenda de canonicado en la Iglesia de Pamplona; su padre en el consejo de el rey; i sus pensamientos en el alcance de los maiores puestos. Pindióse enpen con el exemplo i persuasiones de Fabro estrecho amigo suyo. El tercer se agrego Diego Lainez. El quarto Alonso Salmeron. Siguiéron à estos Nicolas de Bobadilla, y Simon Rodriguez. A los seis desques

aurj

(aunque ausente de Paris S. Ignacio) se agregaron otros tres, sujetos de igual mer-
ra, Claudio Saio, Juan Coduci y Pascasio Broeth.

3. Con estos nueve parece hiyo el señor aora lo que en tiempos pasados con los se-
tenta ancianos, que dió compañeros a su gran caudillo Moises; que con el espiri-
tu de este embistió a aquellos. No con menor vigor La llama de el divino espíritu
prendió, abraso los compañeros de Ignacio. Tal era el vivo de sus razones, elo-
quencia dada de el cielo; palabras como saetas de fuego, que persuadian, y
travocavan Las piedras en ombes Los ombes en angeles. Parecian cada uno va-
lor por diez. Y aun podriamos aora decir (tomandonos licencia de interpretar)
que cada uno de estos diez fuese mil; i que vimos en estos ombes, o prodigios, cum-
plirse con todo rigor La profecia illuste de Isaias. que el pequeño i desechado val-
dria por mil; i por un robusto exercio el menor de estos. *Minimus erit in mille; et par-
vulus in gentem fortissimam.* Lo que es mas cierto, todos diez compañeros no eron
mas que uno; tan unidos entre si; tan vendidos a La voluntad y parecer de S. Igna-
cio todos nacere compañeros, que no era ver en ellos otras inteligencias, ni hallar otra
voluntad, ni presumir alguna repugnancia de el que reconocian superior i padre.

4. Corria aora el año de 1534. en que faltó de los vivos el papa Clemente septimo; y
a La obediencia de La Yglesia el rei de Inglaterra Enrique octavo. Perdióse a-
quel nobilissimo reino; i quedó como defraudada en buena parte de el capital
de su dote La santissima Virgen, cuius onor como fiel ministro zelava ya Igna-
cio. Con zelo ardiente de restituir sus menguas este amantissimo hiyo llamó a
parte a sus primitivos seis compañeros; i descubrioles su pecho, su vocacion; en q
unanimis conspiracion todos ~~eran~~ como atraidos con secreta fuerza. Y avien-
dose recogido en un templo dedicado a nuestra Señora, no lejos de Paris, en
un monite que se llama de Los martires, en dia celebre de su asunpcion glorio-
sa a los cielos, se consagraron con voto a el Señor, haciendose de desjar el mun-
do; de vivir en castidad i pobreza; de servir con sus talentos i personas a La i-
glesia de Dios a orden, i por obediencia de el Romano Pontifice. Mas que tal
se proveio Dios a su Yglesia este mesmo año en los 13. de octubre; un Paulo
tercero, con quien La santissima casa Farnesia crecio a el colmo de sus glo-
rias. Restiró La Yglesia, i se alegió el mundo con Las grandes pierdas de el
nuevo Pontifice. Paulo fue el que pocos años despues, corriendo el sexto
de su Pontificado, i de nuestra redempcion el de 1540. en los 27. de Setiembre.

confirmo la Compania en religion; la favorecio i amo como amantissimo padre. Por eso aquel dia de los quince de Agosto, como el de el nacimiento de esta minima Compania, celebraron siempre aquellos primeros padres, renovandose a nuevo fervor, y logrando muchas creces sus fervoroso espiritos.

5. Graduados despues todos diez companeros de maestros por la rinigra Universidad de Paris, se pusieron en camino para Venecia con alientos de peregrinar hasta Hierusalen, y cumplir el voto que sobre esto tenian hecho. Otra cosa bien diferente disponia la providencia de el señor. Asi facil les fus- to su intento ya puestos en Venecia, i expuestos a los trabajos i afanes de tan penosa, como larga peregrinacion. Mas entendiendo, era muy obra la volun- tad de el señor, de aqui partieron a Roma ~~apenas~~ a ponerse a los pies de el sucesor de Pedro, que todavia era Paulo tercio. Renunciaron aqui su libertad con expreso voto de especial obediencia a el Romano Pontifice, pa- ra por su orden ocuparse, i emplearse todos en la predicacion de el Evan- gelio, en la granjeria de las almas, la mira puesta en el desamparo, o estre- ma necesidad de las que por humildes no cura el zelo de sus pastores ni atiende a su enseranza. Avienolos recibidos con todo agraso la supre- ma cabeza, y conocido de cerca el gran cardinal de espirtu, y letras, que en- cerraban las nuevas operatices, en esto los ocupo luego con conocida, i nota- ble reformation de costumbres, asi en Roma, como en Italia y otras partes, por donde ia discurrían los nuevos obreros.

6. Pensava el impio apostata Lutero, que podia el solo ahogar la religio- on catolica, i echar a pique la navicilla de Sant Pedro, levantando de la parte de el Aquilon tan furiosos vientos. Y creia que con desas- sirse el i otros de su ralea de la antigua obediencia a el Romano ponti- fice, vendria luego a el suelo la torre de David, atarazana de armas, y sagrario de ciencias; que padeceria total ruina la yglesia de Dios tan- bien fundada sobre eminente roca, la fee de Pedro. Mas que confusi- on para este Antecristo, omhe el mas hijo de Satanias, y mas a sus costum- bres, que despecho y rabia para el infierno, quando vee agora, que diez- solos sacerdotes, ombres de prendas i de talentos, que pudieran ocupar los maiores puestos de honor y lucimiento, estando felices y sin obligacion se la- ponen voluntarios, aunque a brecha y firme, de estar siempre atados a los

pies de

5.
pies de el Oratorio de Christo! Y aunque todos libres i sueltos para discurrir por el Orbe, a conquistar para la Fee nuevas provincias i reinos, como en breves años lo fue mostrando la experiencia.

7. Los rayos de esta luz en breve se esparcieron a Italia, Francia, Alemania, a Portugal, a el Oriente, a España. Con que el Pontífice Paulo tercero se halló obligado a no resistir mas la interior moción de el Espíritu Santo, que se agretava (aun mas que las instancias de S. Ignacio) para que confirmase en religion la nueva compañía de obreros evangelicos, que tan en socorro de la iglesia avia levantado el mismo espíritu. Los Cardenales, a quien estava cometida la consulta, no asentian a plantear de nueva religion. Antes con sumo estudio el principal de los tres que conferian sobre el negocio, el cardenal Bartolome Guicciardini natural de Luca, ombre docto, pio, i de grande autoridad se opuso fuertemente; i aun havia maiores instancias sobre que las otras religiones antiguas se reformasen reducidas a menor numero. Acudió aora a Dios, como solia S. Ignacio; entó en su oracion tan confiado, como cierto de el sucesso. Vase a ver con el Cardenal, hallale tan otro, que no pudiéa mas estar de su parte quando fuera su abogado i defensor; ofrecese de voluntad, que serio con el Pontífice su procurador en la causa. Cumplido puntual, i ninguno mas que Guicciardini con vivas razones persuadió a el Pontífice, tomé acuerdo en confirmar la nueva religion. Estas mudanzas haze la diestra de el mas poderoso: estas fuerzas tiene la oracion de un fiel siervo. Entónces Paulo I. Parceno, que me da el coracon, que levanta Dios en estos tan calamitosos tiempos de la iglesia esta compañía para su socorro, i defensa suya: para oponer estos fieles obreros, i guerreros valientes a tanta persecucion. El cardenal ve de la mesma tinta [Donde no me lleva la razon, parece, beatissimo Padre, me arrastra interior impulso. No soy de parecer se funden nuevas religiones; pero no oso contradizer esta.] Vio claramente Paulo tercio andava por aqui el dedo de Dios; i assi lo dixo movido de sugerir guerra. Digitus Dei est hic.
8. Con este dedo mostrando estava Dios a Ignacio, i a su compañía, como quien dize [Si buscáis, con quien, o como, reparar las ruinas de la Fee, i el estrago grande, que en todas partes, a guisa de un alentado incendio, haze la eregia, veis aqui a Ignacio, veis aqui de socorro esta compañía, no tanto suya, como de Jesus.] Confirmola pues el santo pontífice Paulo tercio en el año

1540 en los 27. de Setiembre, día de los gloriosos mártires Cosme i Damiano: aora con cierta limitación en el numero de los profesos; mandando no pasasen de sesenta los que con solemne profesion por especial voto se consagran a la obediencia de el Romano Pontífice para discurrir en misiones apostólicas por todo el mundo. Tres años después aseo este mandato, deslindo Libe, que creciese a su maior grandeza aquel numero. Porque por unas crecia el de los que llamados de el Señor llamavan a nuestras puertas; i se ofrecian prompts de servir a Dios en el nuevo instituto; i de militar en servicio de la santa Iglesia debajo la conducta de este nuevo caudillo S. Ignacio nuestro Patrono. Desde este día de su feliz nacimiento cuenta nuestra religion sus años.

Desde aora también començó esta minima compañía de Jesus a ser mirada, de la piedad con benedixos ojos, con terribles i malignos de la envidia. Crecia ella entre brizas de prosperidad, como entre las humacanes deshecho de maldixosas censuras, de perseguciones abscuras. A qual deva ella mas sus acobrentamientos, si a los furiosos humacanes de el Aquilón, si a los elixos, y mareas blanda de el Sudán, es mucho de examinar. Juzguenlo otros, mi juicio a lo menos mas se inclina a creer que sus aumentos, sus glorias por la maior parte deva esta religion a la baxeza tan ordinaria como fuese de emulos y perseguidores. Crecer veo esta tierna planta aun en sus principios con tanta fuerza, que aviendo sobrevivido a su fundacion solar diego seis años el fundador S. Ignacio, despo su religion por todo el orbe estendida; i ocupados sus hijos en conquistar para la fee para la piedad las tres partes de el mundo Europa, Asia y Africa; fundadas ya, i divididas doce provincias. Fue en las ultimas, que se fundaron la nuestra de Andalucia: cornados ya de la religion casi trece años; asentadas ya en Portugal, en Aragon, en las dos Castillas, vieja i nueva, algunas casas i colegios. No parece sobrada recomendacion de nuestra Andalucia. Pero si atentamente escucháramos las causas, antes dove ceder en maior pro, honor, i recomendacion de esta provincia; que como de Roma esta la mar apartada de las de España; no es de maravillar, se detuviere en llegar el agua. En que la gran sequia de otros lugares, que estavan al paso, i mas cercanos a la fuente, huxieron prava, ganandolos en el tiempo ventafas.

Entradas i correrias, que desde sus principios hizo en España la Comp. de Jesus antes de entrar a Andalucía.

1. Reparo podía hazer la humana prudencia sobre los muchos años, que pasaron, sin que se comunicase a esta nuestra Andalucía alguna centella de aquel rayo, que tanto fuego prendió en Roma; i con sus llamas, como con su zelo iba abrasando la tierra; dándose à conocer Ignacio i su santa compañía no solo en Italia, Alemania, Francia, Portugal, Aragón, i Castilla; pero aun en los extremos fines de el orb, que mas se retiran al oriente; en las Islas que señorea el Septentrión, Escocia, Irlanda i otras. Todas estas provincias gozaron alguna parte de la labor i cultura de los hijos de este gran patriarca S. Ignacio. La voz de su predicacion, el resplandor de sus exemplos maravilloso, el clamor de su fama en todas partes lo haia. En los mas nobles lugares i ciudades despectava alientos de tener consigo algunos de nuestros obsecos. Antes que la compañía tuviere estado de religion; i antes que viese recibidos los sacros ordenes el padre Antonio de Anzor dio à conocer nuestro instituto en Barcelona en Vizcaya; a donde le llevaron negocios de caridad i obediencia por la dición de su superior i tio Sant Ignacio. No fue infructuosa esta correria. Porque de vuelta para Roma se llevo consigo sacregados a el mesmo instituto la el Doctor Martin de Santacruz, a Don Emiliano de Loyola hijo de hermano de S. Ignacio. Eho en el año de 1539. hasta entrado el de 541. en que volvió a Roma.

2. Pasados aun no dos años el de 541. por Aubio partió desde Alemania para España en compañía de el Doctor Pedro Ortiz embajador de el Cesar el padre Pedro Fabio. Era el empleo, que allí tenia Fabio bien grande, ocupado siempre en hazer rostro a el furor de los herejes Luteranos; i en apagar el lastimoso incendio de provincias antes tan catolicas, aora tan victadas de el comun contagio. Pero para la obediencia de Fabio qualquiera insinuacion de voluntad en los sugerencias tenia fuerza de imperio. Por cumplir este se puso luego en camino, aunque tan largo, aspero, i expuesto a grandes peligros. Caió en el de una estaccha prisión, quando atraveso la Francia, que a este tiempo havia, tanto de nuevos i absurdissimos errores, como de tumultos, e injelencias militares. Mas

venidos estovos, i despreciados peligos el zeloso i obediente ministro llevo a Madrid acompañando el embajador de el Cesar à el principe de las Españas Filipo segundo su hijo. Dióse presto a conocer Fabio. Admiró mas, que imitó a quella corte sus exemplos. El esplendor de la grandezza, el atruendo de la curia, el embutejo de la vanidad a los mas suele cegar los ojos. Con todo no eran estorvo à el zelo de el fiel operario. Ocuparase en aprovechar sus proximos, quanto se era dado de tiempo. Si bien poco se segava en un lugar con el deseo, que tenia de dar a conocer en toda España nuevos institutos; este fuego que ardía en su coracon deseava dejar presto en los ultimos terminos de Europa. Discurrió esta vez por algunos mas celebres de España, Alcalá, Medina-celi, Segovia y Plasencia. Era respetado por sus prendas; admirado por su rara modestia, humildad y zelo, con que se inclinava à tratar con los yeguerinos en las escuelas, con los desamparados i pobres en las carceles, hospitales, i plazas. Miravante a el lado de un embajador de el Cesar, y luego a poco platicó en la plaza enseñando a gente nuda la doctrina cristiana.

3. Iva muy de paso por estos y otros lugares: ni pudo alargar se como deseava, a los de nuestra Andalucía; porque precisó imperio de el Cesar de fuxto se aparatava diese luego la buelta à Alemania, donde su presencia era no menos necesaria contra la invasion de los nuevos ejes, que el fuerte muro a una ciudad para repeler la bateria y asaltos de el enemigo. Sentia el siervo de Dios volver solo à el pueblo. Puso en las manos de el señor de su cuidado: de que presto halló en sus manos el fruto. Avian dado orden las dos serenísimas infantas hijas de Carlos quinto Maria y Juana (que despues fueron la primera emperatriz, i la segunda madre de el mal hadado rey de Portugal Don Sebastian) acompañasen a Fabio desde Madrid a Toledo sus dos criados, i capellanes de la real capilla Don Juan de Aragon y Don Alvaro Louso. En jornada tan breve tales cosas vieron los dos en Fabio, que quedaron captivos de el religioso trato, de la humildad, i fervor de el nuevo apóstol; i carecieron en la red, mas de sus exemplos, que de sus palabras, aunque eficaces, y vivas. Determinaronse en acompañarle hasta la muerte; i trocaron esperanzas de mundo por posesion de cielo; las cumbres de el honor por el inpropio de la cruz. Recibíolos luego el padre en la compañía de Jesus; donde sirvieron hasta la muerte, como fieles ministros, como exemplares re-

Liguero

lignosos.

+

• Quería a S. Ignacio el deseo de ver en España su religión. Y la caridad que le movía a embiar evangelicos obreros por las dhas regiones mas apartadas, no le dexava olvidar su propia nacion tan necesitada o mas que las otras. Tenia en el cielo La Andalucía procurador solcito, que solicitase sus medras, su reformaçion el padre Diego de Hoces, que nacio en Baeca, i trae su origen de Malaga. Si no en meritos (bien que fueron como de varen apotolico) gano en tiempo este santo vazon ventajas a todos sus companeros; pues oyo en vello, aun antes que la sede apotolica confirmase la compania, la corona de la inmortalidad. Año de 336. quando ya tenia ganados para Dios S. Ignacio los nueev companeros, hallandose en Venecia sin ellos, le encontro Dios con el Bachiller Diego de Hoces. Ganole con su trato. Diole los exercicios espirituales. Formole a su idea ombre de oracion. Y iatrocada en dho ombre se determino seguir a su maestro. Dio luego Hoces muestra de un aventajado espirito, estudiando con desvelo retacion en lo que veia i admitava en aquellos quimeros. Era su hambre de padecer insaciabla. No le dexava sosgar el zelo ardiente de las almas; ataró siempre a una rueda viva de santas ocupaciones ni dava a su cuerpo descanso ni treguas a el ~~no~~ ministerio de acudir a sus proximos. En compania de el Padre Luon Codina labrava este infatigable operario aquellos, si bien feraces, no cultivados campos, la ciudad de Paria, sus aldeas i villas. Su fevor i deseo de padecer lo trajo presto a la caud. Queria asi labrarle el señor. Fue preso entre los malhechores por una falsa calumnia. Halló, en vez de amarguras, en sus prisiones paz. No podia reprimir el contentu, que le brotava por los ojos, por los labios. Probo por experiencia ser verdad lo que asegura Tertuliano, que el pie en el noque no siente pena, quando el coracon se ocupa con Dios en el cielo. Nihil sentit crux in nervo, quando animus in caelo est. P.

5

• Saliendo en breve libre, i quedando con todos su santhidad mas acreditada, dobló las tareas hasta rendirse a el trabajo las fuerzas. Y faltado de el todo el vital aliento, acabo en dos años carrera de las mas largas y mas afortunadas, que sabemos. Esto fue en el año de 1535. Estava Sant Ignacio nuestro padre a esta sazon en Monte casino, ocupado con el Doctor Pedro Ortiz embajador de el Cerai, que a hazer por quarenta dias los exercicios

espirituales se avia recogido à este santuario; el qual consagro con su vida
santisima aquel gran Patriarca Sant Benito. Avisado por Codru de el
peligro en que estava la vida de Hoz, que en el hospital se curava, pòse
de espíritu entre los golpes de necesidad, se puso luego en oracion encomen-
dando a Dios afectuosamente la salud de el enfermo. Derramava por un su-
yo doliente el amoroso padre tiernas i copiosas lagrimas. Arrancava de el
pecho afectuosos suspiros quando veo claramente, que desata andos e de las
prisiones de el cuerpo buelta a los gozos de el Paraíso l'alma de Hoz, bien
acompañada de angeles, envuelta de rapsanlovi. Otro tanto en ocasion
semelante avia en este mesmo lugar sucedido a Sant Benito, quando mu-
rió el obispo Germano su gran amigo. 25.

6. Fuese luego a decir misa nuestro santo fundador, tan absorto en los
gozos de estas vistas, que sus ojos eran fuentes de dulcissima lagrimas;
i puesto en la peana de el altar, para decir como es costumbre, la confe-
sion, quando en ella llevo à invocar el auxilio de todos los santos de
el cielo con aquellas palabras [et omnes sanctos] con otro necesse favor-
se le represento à los ojos la gloria de este su hijo, tan acompañado de
muchos otros cortejanos de el cielo, i tan soberbio entre los otros
con los esplendores de su lucimiento, que quedo como atorto el san-
to; y por muchos dias ni se podía apartar de su memoria; ni reprim-
mir las lagrimas, que ella le ocasionava: amava la gloria de el hijo,
pero con santas embodias, viendole aventajado, i que corria delante
el Andaluz. De este tan señalado sujeto, por ser nuestro, e querido a-
güi de ser esta memoria, porque fue el singular gloria de ser de huesa,
como ornamento de esta minima congregacion; i el primero, que
salio de ella a poblar el cielo, para en el procurar mejor, como se de-
ve creer procurava, entrase en Andalucía la compania de Leru. Si
España entonces, gran solicio i fiel operario, si tan gran compareo per-
dio la racion en Hoz, à el dar de el monte javico para Roma la buelta,
se encontro con otro español,oven gallardo con mas brava, que años, se
nombre era Francisco Elhada. Ganole para Dios, i gana su compania y
lado. Elhada aprovecho en bibe de manera, que puede tener compe-
tencias su ministerio apostolico con las glorias de el ayral de el oriente

L. Fran.

S. Francisco Xavier. Fue uno de los maiores predicadores, que conviço aquel siglo, de las primeras i mejores columnas, en que se sostuvo el peso de esta religion, i por quien creció ella en Europa à maior credito, i mas lustre.

7. Después por los años de 1542. en la Primavera de este bobrio S. Ignacio à embiò a España a Araç, i en su compañía a el padre Diego de Espuña Navarro; con intento, a lo que se puede creer, que entrasen por estos reinos, y corriesen sus provincias. Como la primera à el paso se ofrecio cataluña. Y de la persona de Araç, i de su predicación estavan aqui tan fieles las memorias, tan recién impresas las huellas, que despertándose los alientos de la piedad no dexaron pasar adelante esta mission. Aquise celebró esta corriente. Governava Virrey aquellas provincias el Marques de Lombai Don Francisco de Boba, poco después Duque de Gandia, i en lo ultimo de su edad tercer general de nuestra religion. Asistian alli de asiento los Duques de Sardoná; porcion no pequeña de la real sangre de Aragon. Ocupava el puerto con las galeras de España, general de ellas, Don Bernardino de Medinça. Estos tan grandes principes con el rabe de la nobleza, la piedad i ver de el pueblo así cargaron en la devoción con los nuevos sacerdotes; con tanta frecuencia, con tantas lagrimas acudían a sus pies, movidos con los sermones de el padre Araç, que no los dexaban descansar ni en la noche. Aplicavanse de todos estados a hazer los exercicios espirituales. Dio à todos buen exemplo el General de las Galeras, saliendo de la ciudad, i refugiéndose a una casa de campo.

8. En tan accitada eleccion tuvo no poca parte con sus gradientes insinuaciones el santo Virrey. El qual, porque el amigo lo gras e tamaño bien, se ofrecio hazer por aquellos dias el oficio de portero. Hizo así mismo el de intercesor con Sant Ignacio; à quien escrivio apretadamente de hazer estar en Barcelona à Araç. Donde entre otras razones le dije: El provecho, que Araç haze es tan grande, que tendriè por notable desgracia, que el salga de esta ciudad. Y así por lo que me toca de oficio, como governador, promover el util de este reino, me hallo obligado suplicar a V. P. Reverendissima, se sirva de mandar a los padres se detengan. Hago agora lo que en ocasion semejante el arcangel que presidia à la guarda de el reino de Persia etc. Y Contínvaron aqui estos padres hasta fin de el año la mission: y sin pasar adelante dieron, de orden de S. Ignacio, la vuelta por Roma.

Las lagunas quedaron en los ojos de los Barceloneses, que por la restitucion
breve de sus padres, o asistencia de los tales obreros de su compañía, hicieron
por sus cartas apretadas instancias a el sumo Pontífice, no dejaron piedra
por mover, que el deseo de la salud labrava en lo vivo. 2.

9. No talo el año de 543. en darnos el cielo algunas mas esperanzas de que
en todo esta provincia Lograria la buena suerte de tener en su labor ocupa-
dos algunos de estos evangelicos obreros; gente que de respeto aora embiava
el gran padre de familias a el cultivo de su vida; no despreciables, porque sos-
tanos; si bien en los ojos de el mundo temidos en poco, y tratados con orro-
r, i desprecio. No puedo disimular aqui los ocultos consejos de Dios. Ni de-
vo pasar en silencio las calidades de un sujeto especial, que este año destino
el cielo para introducir aora la noticia de la compañía de Jesus en la
provincia de Toledo, despues en la de Andalucia, el hermano Francisco de
Villanueva, a quien Dio Dios empresas tan grandes. Era el de Villanueva
pequeño lugar de la jurisdiccion de Salamanca de España. Agregose a nu-
estra religion el año antes en Roma; ymbé sin letras, i debilitado de no-
bleza, hacienda, buena gracia, y otros talentos, que suelen ser justa recomen-
dacion de un sujeto.

10. Quien puso los ojos en unos pobres pecadores, para en ellos establecer
el principado de su Iglesia, los puso aora en el idiota, i humilde Fran-
cisco, para encomendarle la fabrica de dos tan nobles edificios: para que
diese asiento a la compañía en dos tan ilustres provincias Toledo i An-
dalucia. De su vocacion, de su espíritu se prometio siempre S. Igna-
cio grandes aciertos. Embiote de Roma a estudiar a el nuevo colegio
que la liberalidad de Don Juan el 3.º rey de Portugal avia erigido en
Coimbra. Recibióle mal la tierra, o le gabo la salud el rigor de sus
penitencias, la peregrinacion larga, los tiempos incommodos. El fervor gr-
ande en aquellos primitivos padres no dava a verse lugar, que la pru-
dencia humana lograrse atencion de la salud. Era en todo, de abra-
carse con la mas pesada cruz, el mayor estudio. Dejaron bien que imi-
tar a los sucesores. Confusion seria no pequeña, que viniendo aji car-
ter a la corona, nos quedemos algunos tan a tras. Parcio a S. Ignacio
que pasase Villanueva a castilla, a buscar la salud en los aires de la
gracia

patría. Y cobrada, que pasase a Alcalá a comenzar allí sus estudios de Gramática ora: porque aun de estas primeras letras estava desheuido. Succedió como se esperaba; i exequió nuestro Villanueva como le era ordenada. En Alcalá comenzó a mendigar el sustento, como en otro tiempo su maestro, i padre Santo Sinacio: Juramente se rana modestia a trazar para sí los q̄s de libros; i a consultar los amigos aquel tan profesado desprecio de sí, i de la vanidad (común idolo, en que a los adoran.) No todos luego se le aficionaron; q̄ muchos se fibrarán como à inoente; se despreciaban como à mal vestido; i se daban de todo como à ombes de porai prendas.

II. Su habitación era una pobre casilla desechada de habitadores por su descomodidad. Acomodaronle en ella su dueño, unas religiosas hembras, que mas a pija que los doctores i maestros de aquella Universidad, descubrieron en aquellas vidas apocadas i aisladas el espíritu de sólida santidad, que en Villanueva se atirava. Aquí à sus solas el nuevo anacoreta dava a su devoción larga la rienda. Las noches gattava con su Dios, absorto en altísima contemplacion de sus perfecciones, de su grandeza. De el día parte en las iglesias, parte en escuelas entre los principiantes de la Gramática, niño entre los niños: parte en glorias espirituales i santas, con que maravillosamente se inferiorava a los animos de todos, i se hacia respetar, como à varon santo. Nunca havia reparar su modestia advertida de el comun; pero comunicado su espíritu en los coloquios familiares, el mas defendido omenaje se le rendia; los mas presumpcosos letriados se encasian de ombes; los doctores mas venerados por su ciencia se ponian à sus pies, dirigiendos ya i desuores de aprender aquella divina sabiduria, que no comunican los libros; que no granjean los desvelos; que ni alcanzan las subtilezas de el mayor disculpo.

12. De su conversacion santa salian los ombes mudos; i à todos con veneracion reparavan à el peregrino. No pocas veces se recessan à aquel estrecho albergue a hacer los exercicios espirituales de la compañía, que despues tuvieron por maestro de espíritu, i guía de sus acciones; à el que aun no sabia entender un libro Latino. Tanto exereso haze siempre la verdadera i sólida virtud à las letras; i à los mainel grados de estudio i reales de ingenio el exercicio y genio de la Piedad. No amara quien d'fere fue esta

La primera almaziga de donde trasladados se propagaron despues tan ilustres suletos, como vieron aquellas provincias y paises en la mesma. Mucho deve el obispo a S. Ignacio. Mucho España toda a Villanueva. Mucho esta nueva provincia, pues fue el el primero que introduxo en Indistia la compañia, y la dió a conocer, como veremos presto 2.

13. El siguiente año de 544. volvió Anax la tercera vez a España. Laviendo con tempestad agostado a la isla de Cecega, despues con buen viento mediado énona como puerto en Barcelona. Éra no mas que paso para Portugal, pero el tiempo tan metido en aguas le obligó a detenerse. Despertaronse los antiguos amores de aquella ciudad con nuestra religion. Recibió en ella algunos de los mas famosos predicadores. El año de 548. en que el Pontífice Paulo octavo confirmó esta religion, sacó Dios a luz en Barcelona un portentoso instante, tan provechoso con sus dones, que en los quatro años de su edad (era este mesmo de 544) predicava a todos grandes elogios en favor de la compañia de Jesus. Y de esta edad estava tan enseñado en la Sabiduría, que con mas destreza hablava el Latin, que la propia lengua de la patria. Testimonio bien ilustre, de que agradable era a el cielo esta minima compañia, que apenas de su edad contava quatro años, quando ya tenía conquistada para Dios gran parte de Europa, no sólo de la Asia.

14. Paso Anax a Valencia, donde con Pedro Domenech ombre principal, y aharendado (padre de Hieronimo Domenech, que ya era de nuestra compañia, i avia renunciado el siglo con un grupo canonicato de aquella Yglesia) dispuso el asiento de un colegio. De aqui a Gandia al Duque Francisco, con quien apénas se acomodada esta fundacion para aquella ciudad. Ambas tuvieron efecto. Fundose el colegio de Valencia este mesmo año por obispo; el de Gandia en el siguiente de 545. Llegado a Alcalá, y visto lo mucho que Dios por Villanueva obrava, i los deseos grandes que Universidad, y ciudad tenian de ver en ella colegio de los nuestros, dió aviso a S. Ignacio, el qual luego hizo de Coimbra ir algunos compañeros; otros remitió el santo desde Roma. Otros y otros quiso estovirigen subordinados a la direccion de el hermano Francisco de Villanueva, empujados de sus fervores, y compañeros de su industria

en ganar a Dios almas, y para la compañía sujetos de importancia. Caían de su
 presunción los mas orgullosos, y daban la cara a la verdad los mas seguros
 de esta idolatría, quando a sus ojos veían otros ombres tan contentos con su men-
 digue, tan olvidados de comodidades de mundo, tan amadores de la Cruz de
 Xpo. No solo aquella Provincia, las de Castilla Portugal y Aragon y las In-
 dias, mas aun la nueva de Venezuela a los honores de aquellas ferias de
 espíritus, que se celebraron en Alcalá, y enriquecieron con grandes sujetos
 estas quoviniás. 25. Cap. 4.

Cap. 4.

Buelven a España Los padres Pedro Fabro y Antonio de Araoz con otros sucesos de esta misión hasta el año 546.

1. Corriendo ya el año de 545 partieron de Portugal para Castilla Los padres Pedro Fabro y Antonio de Araoz. El paso era forzoso por Salamanca para Valladolid. Obligados a de la ciudad i escuelas, o estimulados de fervor, como quien nunca cesava de anunciar a Christo (con ocasion, o sin ella, como lo practicava en su tiempo el gran apostol) hicieron aquí breve parada. Araoz con sus sermones, Fabro con pláticas familiares encendieron en los animos tal fuego, que muy en breve se conocian unos a otros. Tal era la madama en todos. Estudiarían a esta sacon en Salamanca los dos primitivos y tan queridos discipulos del venerable maestro Juan de Avila Gaspar Loarte y Don Diego de Guzman. Acopieron en su parada a Fabro; i de su conversacion i exemplo quedaron como piecros y resueltos a entrar en la compañía; como poco despues entraron, y se les llama las primitivas de Andalucía. Aquí en Salamanca como dos Soles lucían en su magisterio i pulcritud aquellas dos ombres, que admiró la Universidad, celebro el mundo, Fr. Francisco de Victoria, Fr. Alonso de Soto, este de el orden Seráfico, aquel hijo de el gran Patriarca Santo Domingo. Eravan ambos no menos religiosos, que doctos, zelosos de tanto hacer la virtud, aun mas que las ciencias en los animos de sus oíentes i afelós. Avían ambos en Luis conocido a Fabro. Holgaron con grandemente de verle. Conocieron de el la institución, los progessos, i fines de la nueva religion; el gran fruto,

que en todas partes Dios cria por otros flacos instrumentos. No solo agasajaron a nuestros padres; mas así hablaban (Lo que es mas de Estimar) en su recomendacion, i de su institucion, que en todos despertaron grandes deseos de tener en su lugar la compania y fundarle colegio. Estos ardores fueron como la primera semilla, de donde en breve tiempo, despues de pasados tres años, en el de 548 crecio la nueva planta, que vemos à crecido à ser tan generoso árbol, tan provechoso como ilustre colegio. 2.

2. A Valladolid corte entonces embalsada con la asistencia de los dos serenissimos principes de España Filipo segundo heredero de esta corona, y Maria su mujer i prima hermana, hija de Don Juan el tercero Rey de Portugal. Llegaron los dos padres mediado Maio. Dieron sus cartas de recomendacion a los dos principes. En ellas el de Portugal hablara con tan sabidas recomendaciones, que no esta ves sola, muchas otras gustaron de comunicar à los dos principes. Mayor recomendacion era en ellos el exemplo de su vida; el qual con continas enseñanzas plasticas, i doctrinas, en asistencias a el confesonario, donde con sentidas lagrimas descubian unos y otros plebejos y nobles ombres y mugeres, chicos i grandes las enfermedades envejecidas, i ocultas de la conciencia. De aqui salian mejoradas sus vidas. Trocose luego la corte; y de ella por toda España derramare grandes juicios La Fama, no menos diversidad de nombres. Escrivian unos, que se oian apercibido en la corte unos clérigos Indigitas, o Ignacianos, que con sus sermones i plasticas la traian rebuelta. Los mas los baptizaban con el nombre de Teatinos. Aquel desia clérigos reformados. Este que eran unos apotales. No faltaron otros mas rigidos censores, que ia desde este punto se dedicaron a esquivar lo oculto de las intenciones; linceos a maior distancia; basta calificar por hijos de puta, por embusteros los que el comun llamava santos. Tan desigual es el juicio en los ombres; tan libre la censura en los que presumen de maior juicio. 4

3. Por mofa o por donaire esparsio a el vulgo Fr. Melchior (ano, que estas padres traian conigo una ierba; cuya virtud (o hechizo) los bolveria de piedra, insensibles y castos entre los maiores; incendios de la torpezas. No queria reconocer este gran macho en la lindeja, con que tratavan estos ombres su ministerio apostolico, tanto las fuerzas de la gracia, como las

scultas virtudes de una ierva. Creieron lo muchos. Llego a los oidos de el Príncipe, siendo tan antiguo, como ordinario hallar el paso libre la mentira a los oidos de los Príncipes. Desseo Filipo entender este secreto, para informarse de su origen. Le envió a Don Juan de Zuriga uno de sus mas validos. La respuesta fue como de tal prudencia. [Diga V.S. a el Príncipe nuestros señores que es assi. La compañía usa traer consigo milagrosa ierva. Cuyas virtudes aun son maiores que las que avran referido a su alcaza. Y este la compañía se tenia por muy favorecida, que sus alcazes la traigan consigo en el pecho. que asi mismo lo aconsejen y persuadan a todos.] Aprietando mas D. Juan por el conocimiento y nombre de la milagrosa ierva, respondió a el Príncipe, que se llamava ella el santo temor de Dios. Bolvió a el Príncipe con la respuesta edificada mucho este caballero. Quedo lo mas el prudente Filipo; i desde esta ora con un alto concepto de la santidad de estos padres; i maior abstinacion de el religioso instituto, que cria i forma sujetos tales.

4. Comencian a separarse en la corte estos rumores; a celebrarse tan santos ministerios; a hacerse este por España estas veces de el comun aplauso. Seguiran, como es ordinario, las huellas de su Príncipe los maiores príncipes: en especial el Ilusterrimo perlado de Toledo, a quien Filipo venerava, como a padre. Mereciale el por la eminencia de sus virtudes, de que era esmalte sobre un una gran prudencia, que se ayudava no poco de la experiencia larga en gravissimos negocios de la iglesia i de el Reyno. El marqués de Saborá Don Bernardino Timental; el musico de su Santidad Juan Poggio que en Alemania avia comunicado mucho a nuestro Fabio, i mucho mas seguido sus consejos en las cosas de la religion.

5. Todos estos tenian a Fabio, como guia de sus conciencias, norte de sus acciones. Con el se confesavan; no pocos con su origen. Y como tan grandes juicios estimasen tanto a muchos peregrinos, por este rumbo seguian los maiores príncipes de aquella corte: en particular los Obispos de Salamanca, de Calahorra, de Tاملونا, el comendador mayor de castilla el de Leon, i el Presidente de el real consejo de castilla. No corriendo el benignissimo sena de acumular sobre los dos Seguitas tantos onces; tanta estimacion la que hizo de ellos el supremo tribunal de la Fee, fue el mismo a todo. Era Inquiridor general por este tiempo Don Diego Lopera, no menos a fecho

a nuestro indulto, que el Cardenal i arzobispo de Toledo D. Juan Tabera,
su primo. Avia en las cárceles secretas algunos eñes, abitas raras, que
a la desfilada pasavan de Alemania a España con diabólico zelo de a
postillar esta viña, i malograv los saconados puros de tan antigua religio-
on; deslucir la gloria de tan constante fee. La reducion de otros quiso a-
quel sacro tribunal se encomendase a los dos padres Fabo y Ursay. Lucio-
seles el trabajo, aviendo reducido de su terquedad i apostasia muchos eñes.
Concabo muy de presto desvanecieron aquellos falsos rumores, y vanos mie-
dos, que algunos tenían de comunicar a los dos padres.

6. Comunicarales Filipo en los negocios mas graves. Para los de sus
conciencias los buscavan en el humilde albergue de un hospital los maio-
res señores. que milagro es este? Si ya no es lo que celebró Liraia que el
Leon i el buey haran apariciones. Leo quasi los etc. Crecieron mucho en
la estimacion de muchos ministros; y mucho mas en el caudal de
espíritu algunos de los mas principales. Entre otros se señalaron Don
Juan de Quiroga, y Doña Estefanía de Requena su mujer. Don Alva-
ro de Sotomayor, La suegra Doña Maria de Aragon. Era aquel caballe-
rigo mayor de el Principe. Era Doña Maria mujer de rara prudencia.
Y solia desir por deporte (aunque muy reconocida a nuestro Señor por el
beneficio) que de antes estava casada con un caballero gran cortesano,
mas ia por la buena industria de los padres con un caballero religioso.
Enalo tanto Don Alvaro, que en cumpliendo con su ministerio, se recessa
en su casa; i allí en su retiro gastava largas oras en oracion mental.
Y si la ocupacion le cessia acompañando a el Principe en los di-
vertimientos de la casa, de la sombra de un arbol hacia su retiro, y
de la soledad oratorio; facil ia en hallara Dios con entre los maio-
res distraimientos de la corte.

7. Por este tiempo partio Fabo a Madrid; donde con sus santas in-
strucciones muy aprovecharon en breve tiempo en la ciencia de la
oracion las dos ermanas de Filipo, hijas de el Señor Maria i Luana.
Visito a el Cardenal en Toledo. Y aunque aquella ciudad sus
instancias, porque se fundase colegio de la Compañia, no tuvo por
ora lugar. Reservada tenia Dios esta obra, para que la faga

se a la

cap. 11. 7.

se a luz el segundo Provincial de nuestra Provincia San Bartolome de Bustamante como en su lugar mostraremos. Bohio de aqui a la corte, donde le llamava Dios, que fuese taligo quan poco durable es el favor de los ombres, como la grandeza en los maiores principes. Nacio Carlos a Filipo de la princesa Doña Maria. Pego y pose la corte: alborose el mundo: sobrevino a quatro dias, que se contavan los doce de Julio de este año de 545. La acelerada muerte de la Princesa su madre. quedo Filipo viudo de solo diez y siete años. Sucedió el dolor a la medida de lo que se quierren en tan breve matrimonio estos diez y siete años, que parecia antes sueño, que estado. Entre estas tribulaciones, y sentimientos, que ocupavan de presente los animos de aquella corte, uno lugar que aya se partiese a Alcalá; donde el Rector de el colegio maior instava por algunos de los muchos que dijen principio, y se agiesen con otros para engir allí un colegio de teólogos jesuitaricos. El parecer de el maestro Medina, ombre grave y prudente inclino a lo mejor. que mejor seria formar en Alcalá colegio de la Compañia; con que se conseguia mas en breve aquel intento. 2.

8. Con esto aya se determino en dar mas cuerpo al nuevo colegio. Trajo de Portugal a el padre Maximiliano Cayeta; de Valladolid a Manuel Lopez, a quien pocos dias antes avia recibido en la Compañia. Las rentas todas de el nuevo colegio la liberalidad sola eran de algunas señoras. Sobresalian en esta demostracion de piedad Lagdos serenissimas infantas. Seguia su yaso Doña Leonor Mas uena y aya de el Principe, y mujer de Juan del Vega Presidente de Castilla. Tambien la condesa de S. Lucar. De aqui, sin pasar mas adelante, dio la vuelta a Barcelona. Donde apretava el clamor por la piedad de los muchos. Es verdad, que los deseos excedian a las fuerzas; y la piedad se adelantava a los caudales. Avianse convenido dos sacerdotes en disponer la materia con esperanzas de nuevo colegio. Y avian comprado con limosnas de el comun una casa comoda para la vivienda de algunos. De libros tenían lo bastante, aviendo para este fin conignado por testamento su libreria un Juan Puyal, de igual piedad, que erudicion, y uno de los primeros y mas amigos de S. Ignacio, quando estuvo el

santo en esta ciudad. Instaban otros por ser admitidos a la nueva religion. Logo la buena suerte primero que otros un musco de prendas, su nombre Antonio Cordes, uno de los grandes sujetos que tuvo la religion; i de los que mas ovieron en esta provincia, donde murió despues en el año de 1601. Su memoria tendrá su lugar en la 3.ª. de la Historia.

9. En estos pocos años tuvo principio una forma de Residencia. Para ello no era bastante el material que avia. Así hasta comunicarlo con S. Ignacio, suspendió Amor el efecto. Llegó a tenerle en Valencia con renta situada el nuevo colegio que se hallava ya con doce sujetos. Aquí se detuvo Araoz algunos días; i corrió luego a Gandia a dar estado a el que fundava allí con tanto zelo, como liberalidad el Duque D. Francisco de Borja. De los seis primeros fue superior el padre Andrés de Oviedo, que despues murió en la Etiopia su tercero patriarca, varon de raras exenpias, i digno de los publicos i sacros onores, que se le procura en Roma nueva religion. Era maravilloso el fervor de estos votos. Comparasava a el de todos el de el santo Duque, que en todo se portava como el mas religioso de la Compañia. Traia en su pensamiento gran idea de colegio grande, i de una Universidad publica. Y todo lo sacaba en breve tanto su grandencia, como su largueza; pendiente siempre de los consejos i direccion de S. Ignacio con quien se comunicava muy a menudo, como de los de su antiguo maestro, el padre el venerable varon Juan de Avila, apóstol dado a la Andalucía, y que en ella hizo yie, disponiendo a la Compañia de Jesus sus entradas en esta Provincia.

10. No dormia en Valladolid Fabio, reformando uno solo las vidas de todos quantos querian aprovechar la ocasion. Dava los exercicios de la Compañia a muchos Peruleros y Príncipes. No se negava a otras suertes de personas. Que nunca entro en su animo la acceptacion; y usava y se como el coracon de el mas exercido soldado. Ni buscava ni mirava en los ombres otra cosa, que el toque de el divino llamamiento; y los alientos de quererse aprovechar con muchos ministros. Formavlos a el desengaño de las cosas de el mundo: encaminavlos a la perfeccion: animava a que siguiesen con oradia a fided; a que tirasen sobre los ombres su cruz, y caminasen por sus huellas. Succedian las cosas tan a favor de sus cosas, que llegava a recelarse prudente de tan favorable vientos, de tan prospera na-

regacion. Acordaron los muchos cabales, conciles, persecuciones i oprobios, que en España avia padecido en bien Padre i maestro S. Ignacio. Pareciale estar para el fruto de aquella sementera. Solo sentia hallarse solo con tanta mies en las manos. Invocava a Dios le embriase con panes. Ni se fructo esta oracion. Era ya muchos los que pedian la compania. Tubo con mas seleccion, que hambre de fructos, escujo por aora cinco rios, de los quales el principal fue Diego Mendez sacerdote de poverdad. A pocos dias se halla obligado recibir otros quales. Casa faltava solamente para tan ampla familia, en que se contarian i a diez companeros; i en que se formava sob nuevos novicios. Acudio a esto la liberalidad del Principe, i la sollicitud i diligencia de su oia Dona Leonor Mascaronas, a quien por las yerbositas officios de devocion i lengua con la compania, solia con razon llamar S. Ignacio, madre de los muchos. De estos nueve desp en Valladolid a cargo de el Padre Diego Mendez (aunque tan nuevo en la religion) los que juzgo mas razonados. Los demas arranco conyuge, yara en Madrid, adonde aora se pagava la corte, plantar obo principio de nuevo colegio. 2.

11. El de Gandia se acrecento el siguiente año de 1546. en numero de fructos, en grandesa de edificio, i en leccion publicas, abriendo escuelas, i poniendo maestros, que ensenasen Gramatica, Filosofia, i sagradas Letras. Fueron estas las primeras escuelas, que abrio en España la compania. Quando se digna que conovieron a comenzar, como a promover esta obra, no solo el zelo de el Duque, no solo avisos i cartas de S. Ignacio; pero aun mas los consejos e instancias de el venerable maestro Juan de Arila, pronto porhe con razon a traerlos. En la Andalucia semejantes obras trata embremas, a aquel agostolico varon. Tenia ya en Cordova, como quieros veremos, erigidas cabedlas de Teologia, que en publico a todas se enseñava. En Baera aquella universidad por su consejo, i con sediracion puros años antes se avia fundado. Hasta escuelas de niños en Lugo, en Oviedo, en fazorba quales lugares. Lo que el haria por si, sollicito siempre hiri en Dios. Pudo aora, justamente morir de rabia, como murio por el mes de Febrero de este año, el impio i sacilego Luter (a quien arrebato de las vias el imperio, no guadiendo ia sepulchro la tierra) en ver contraminadas sus tropas, y malogros sus diabolicos designios de pervertir la tierra. 2.

12. No cabia de gozo el santo Duque. Ni su zelo se estrechava en los

cosas terminas de sus estados. Doliase no ver en España otros muchos semejantes colegios i casas de la Compañia. Solicitava, quanto le era posible, esta enmenda. Con este zelo escribio a el Arceobispo de Naragona Don Fernando deragon su tia, i hermana de la Duquesa su madre, nieto de el catolico rey Don Fernando suplicandole pudiese todo calor para que se fundase en aquella ciudad colegio de la Compañia. Insto asimismo con el Virrey y principales cabeças de aquel gobierno. Ofrecio de antemano, para mayor facilitar el caso, sus propios palacios, que allí tenia fungenosos; i de ayudar con buena parte de el capital. A el nuevo arceobispo de Toledo D. Juan Martinez Silíceo escribió, que las mejoras, i acrecentamientos, que le avia ofrecido, i deseava hacer en sus hijos, agora las emplease en favorecer a los de la Compañia; y que procurase en todo caso se diese lugar a nueva religion en Toledo.

13. También para la ciudad de Sevilla solicitava otro colegio. Y sobre este negocio escribió apretadamente a la Condesa de Niebla Doña de Aragon su tia, hermana de madre y nieto de el rey catolico. Las mismas diligencias hizo con los Marqueses de Sotomayor condes de Feria, en particular con la Marquesa Doña Fernandez de Cordova su tia. Pediale ayudase a este asunto con su municipal autoridad, con su soliciud. Ofrecio ayudaria por su parte a esta obra con parte de veinte mil reales de renta que tenia en el arcobispado de Sevilla. Y añade que deseava, para mostrarse a Dios agradecido, pagarle el digno de lo que recibia de su liberal mano. Y que se emplease este subsidio en el sustento de otros evangelicos obreros. Avia el santo Duque como resuscitado de muerte vivida en nuestra Andalucía. Avia en Granada desengañádose de la vanidad de el mundo; y tomado allí resolución de seguir la vida religiosa quando en un mismo dia sus ojos vieron el rostro de la engerada su señora tan robado de su antiguo onor y belleza; i sus ojos gerábilieron la voz de aquel trueno, el que dignos varon el Maestro Juan de Arila, que predicó de la disputa surtidas memorias, ya los vivos vivo desengañó. Perde aquella ora aqui tuvo su corazón en la Andalucía nuestro Francisco.

14. Murió este año de vuelta de su peregrinacion i misiones por España el

Catalina

Padre

padre Pedro Fabio en Roma en 1. de Agosto. Parece despues aqui, como en Legutio su espíritu su zelo pare procuran el bien de nuestra España, a el Duque santo. El qual a el momento con especial celo, i especialissima devocion se opuso en lo tocante a su criador; i se obligo de entrar en la Compañia, i morir en ella. El primer, a quien descoluro el Duque en coracon, fue Fabio. Fabio a quien encomen- do tratarse este negocio con S. Ignacio. Apenas tuvo tiempo para dar el recaudo: el demas fue motivo i trasladaje a el cielo. No podía menos sujeto, que el de este Duque reparar la perdida de otro tan apostólico; i en fugar las Lagrimas de S. Ignacio en la temprana muerte el hijo primogenito de su gran espíritu. Los otros compañeros de Fabio estemos hapien por el sentimiento de esta muerte. Mas el santo fundador Ignacio, cuius animo estis havan superiores luces, como ya lo ha visto de los grandes progresos de su religion, para consuelo suyo les dijo. [No di que tomar pena por la muerte de Fabio: Porque Dios nuestro señor nos recompensara esta perdida; i dara en su lugar otro Fabio a la Compañia, que la acrecentara, i ennoblecera mucho mas que el que agora nos quita.] Lo qual todo se cumplio asi como el santo lo dijo. Porque el Duque entro en la Compañia; y la Compañia por dentro en la Andalucía, i se estendió no solo por España; pero por las Indias, i por las Indias de el occidente, la Florida, el Peru, i Mexico. D. 2. Cap. 5.

Cap. 5.

Nuevos progresos que tuvo la religion en España; y persecuciones, que ocasionaron algunos sujetos, que destinava Dios para que fundasen, o viviesen en esta provincia.

I. Quedava en España el padre Antonio de Arco, para dar en unos lugares asientu, entrada en dar a la Compañia. No descuidada desde Roma S. Ignacio, Santa vez en estos reinos bien plantada i extendida su religion. Con esta mira, i para que mas, como ya pue dueño solicitase sus regimientos, nombra de provincial de España. Fue el primero que con este nombre gozo autoridad ordinaria gobierno la Compañia en estos reinos, que pertenecen la corona de Castilla. Antes de el mismo Simon Rodriguez en Portugal, y Arco en España, no avia conocido Le Re.

ligion en Europa Provincial o con la dignidad o con el nombre. Solicitaba el animo de el nuevo Provincial por una parte la obligacion de formar los sujetos, casas i residencias que ia avia en España de los monjes; por otra de estender la religion, i acudir a las instancias de muchas ciudades i lugares, que a petarvan con caritas por tener consigo algunos de estos nuevos operarios. Cuidados eran grandes, pero no ahogavan el que andia en su pecho de anunciar a Chile, i ganarle algunas almas de las muchas que tiranizadas tenia el comun enemigo. Comia unos y otros lugares sembrando en ellos la divina palabra, nunca sin fruto.

2. Moviose muchos en Madrid a pedir la Compañia para ser en ella religiosos. Pero como no aviese en Madrid colegio fundado, fuera a ora de tener la mano en los recibos. Levole de aqui a Zaragoza la esperanza y platica de nuevo colegio en aquella real corte de Aragón. Fundose allí este año de 548. Si bien despues por conveniencias puestas dio orden S. Ignacio se despusse. Avia para esto ayudado mucho la sollicitud, e industria de el santo Duque de Gandia, que con maior afecto mirava nuestras cosas que las proprias. A la verdad es era todo nuestro; y para que esto no quedase en folios de papel, este año en primero de Febrero y dia celebre por la memoria de el martir S. Ignacio Obispo Pontifex, hizo el Duque su profesion solemne de quatro votos, segun uso de la Compañia; i quedo desde esta ora enaperado en el grado de la profesos. Avia querido a Araç, por la devocion de hacerla en sus manos, pero como tardase el Provincial, no pudo el Duque retardar la creciento de sus deseos, el repetir de su devocion. Esto la Historia general lib. 8. n. 69. aunque en un antiguo manuscrito hallo, que en manos de Araç hizo el santo esta profesion solemne. Y ni avia ora en España otro algun profeso de quatro votos fuera del Provincial, que pudiera recibirla. Si ja para esto no intervinio dispensacion de el sumo Pontifice; como dispensa acra a peticion de S. Ignacio, para q. siendo el Duque religioso i profeso, se quedase en el nobre seglar; i como Duque y señor huviese la libre administracion de sus estados i hacienda por quatro años, en quanto acomodava de estado los muchos hijos que tenia. También hallo, que adovir aqui, como esta profesio

cion

si no dije el padre Pedro de Ciudadencina. La hijo S. Francisco de Buja en el año 1547. Con lo qual no se gana me conformara, si no aboviera la General en contra; i conforma con ella un antiguo manuscrito, que conserva el archivo de nuestra provincia.

3. A Salamanca, donde ya era celebre la noticia de el sugeto, vino este año de 1548. el padre D. Miguel de Torres, i en su compañía el padre Pedro Sevilla no. Destinaronle para este fin desde Roma, tanto la sollicitud de el cardenal D. Francisco de Mendoza obispo acora de fora, como el zelo de S. Ignacio, que miraba ardeava por ganar de aquella Universidad sugetos grandes para su religion. Fue pocos años despues el Padre Miguel de Torres el primero Provincial de Andalucía. Quien aia fido este ombre dineros en su proprio lugar. Basta aora ver que aún no tenia de religion seis meses, quando se fieron empresa tan grande. Parece que otros ombres entonces se vestían con la cotana de la Compañia el espíritu diablo de el nuevo Elias S. Ignacio, que aun estava en la tierra; y era bastante con pocas palabras a formar ombres de cielo. No poco avia aora aprovechado con el zelo i compañía de el provincial Lorenzo, a quien acompañó algun tiempo en la visita de las casas que teniamos en España. Todo quanto en braxa veia era de imitar. Imitado con estudio; i aprovechado no poco en poco tiempo, sabiendo no solamente ser vovoso operario, mas exacto governador, y prudente padre de familias.

4. Para que en Salamanca procurase ciento de colegio, se despachó desde Toledo. Hovore consigo otó començo a el padre Juan Baptista Sanchez, natural de esta ciudad; el qual tan de veras se aplicó a seguir a fido demandado, que tres mil ducados, que eran todo su caudal, de una vez los repartió a pobres, arrojando a el mar las redes i la barca, por poder decir con S. Pedro. Ecco nos reliquimus omnia et sequuti sumus te. Con esto pudo desde luego començar a el taller a guisa de fierro siervo. Asi no havia novedad vovó correr tan ligero las y caminos de la perfeccion evangelica, que corrió predicador vovó derazamente apostolico. Ya desde aora se destinava su vocacion para ser como fue, una valiente columna en el nuevo edificio, que presto levantó el Señor en esta nuestra provincia de Andalucía. A los tres se junto el Padre Maximiliano Capela traído de Portugal. Estos fueron las primeras piedras, y las primitivas fundaciones

de el colegio de nuestro de Salamanca, que vemos oy aver crecido a tanta grandeza por la liberalidad de la reina de España Margarita.

5. Era en todos quatro uno el animo, el fervor, el espíritu, i deseo vivo de padecer. llenoles el señor muy de priesa las medidas. Porque con recio viento, i huracan se levanto de persecucion en Salamanca contra los nuestros, contra su instituto, contra su religion, i mas aun contra su autor, que si el mismo Anticristo voviera allí plantado su campo, i formado sus esquadrones para hacer a la Iglesia cruda guerra, no pudiera hallarse mas alterada aquella ciudad, ni mas en arma contra nosotros la Universidad toda machos i vitajidos, puesto que ella es, i a sido siempre emporio de las maiores ciencias, teatro de ingenio, y asiento de la Religion grandad. Pero por grande que sea el estorango, hasta sus muros se altera todo con el golpe de una piedra. De las maiores persecuciones, que fomos a padecido nuestra religion esta fue una. En su lugar tocáramos algo. que no solo para las gubernias de castilla saco de aqui grandes progresos la religion; yero aun la nuestra quica deva de imprimir nacimiento a los rigores de aquel temporal tan deshecho, i temible. Vencieron aquellos religiosos contrastando a la tempestad con iqual paciencia, que aliento en no descacer un punto de sus miriblenos; con que Satanas quedo frustrado y mas asido de furor.

6. No descanava en Alcalá de Henares moviendo quantas maquinias se eran posibles para derribar esta torre; para desheper, como la sal en el agua, esta conganina, que de hombre, que eran sal de la tierra, y luz de el mundo. contra ella por sinistras relaciones estava tan declarado el nuevo arcobispo de Toledo Don Juan Martinez Siliceo, que determino ir en persona hasta Alcalá a arrancar por sus manos con mano poderosa, esta planta que jurgava era adulterina, y no sin veneno. Hurtonle el tiempo maiores ocupaciones. o mas le detuvo el señor. que nunca fue dado a hombre contratar las traças de superior providencia. El padre Francisco de Villanueva no solo no temia aquel enquentro; antes desio grandemente, que las cosas llegasen a examen, i se aclarasen por tela de juicio. No ducen prendas a el buen cazador; ni rehusa venir a la luz quien vive

con ellas

con ella. El oro a el cual debe su maior lustre, i su mas precio, no menos se vendia a el exacto circuntinuo. La solida i verdadera sanidad de este instituto inven- cion no de ombra, sino de Dios se a calificada tanto por los examenes i perqui- sas de el mas riguroso juicio, que verse en ellos a reputado siempre por segu- ras prendas de mas gloria, de mas calificacion 2.

7. Vase a el recto de la Universidad Villanueva; i con no menor cu- rranza que sumision, con igual eficacia de razones se replica, que de España y sobre instancia de parte se sirva formar tribunal, i en el por solo de juicio con los doctores mas oportunos i contrarios de aquel claudro se examine el negocio se entienda este instituto: se vean i vean las Bulas de su confirmacion: la rudi- da i proceder de estos pobres sujetos tan acorados de la calunnia. que espera en Dios se desharan las maquinias, con que el comun error nos oprimia. Hase asi: y con esto la Verdad se muestra, como suele el sol, deshecha ia la mas espesa niebla que le ocultava. Derengaranonse los mas. Si bien entre los Juces no falta uno, que temerariamente atrevido hielte contra las mismas Bulas Pon- tificias basava calumnias. Adonde no se despona el atrevimiento de una pre- sumpcion? En el cielo ponen lengua los soberbios. No era de los mas doctos este ombre: aunque a todos hacia ventajas en la tenacidad de sus caprichos, en la dureza de su juicio, en la defensa de sus opiniones: disposicion la mas proxima para despenarse en errores; i mas entiempos tan achacosos de desobediencias a la suprema cabeza de la Iglesia. Intimidado de esta des- medida el Pontifice manda luego por su breve apostolico se graves penas, y asi se fue luego este ombre. Buena ocasion para efectuar a un des- languado i emulo; pero mas saconado lance para el exercicio de nuestra caridad, i para reducirle a mejor camino con el suprimiento de una cons- tante paciencia. Andia en Villanueva el zelo de ganar sus proximidad pa- ra Dios; i con mira de ganar este ombre, y reduciendolo al camino de la salud, se contento por agora con hazerle saber por medio de un amigo suyo el ries- go en que estavan sus cosas. Enfiene la lengua el miedo. La unq; el animo nunca obovo con recatos; hacia con todo en lo publico nuevas partes, o mas hacia su negocio.

en Roma.

8. En el de Dios no perdia ocasion Villanueva. que aunque de aus- comencava a oir la filosofia en la Universidad, en la ciencia de el espíritu,

en la mística Theologia tan maestro se hallava, que solo el tenia mas discipu-
los, que los otros maestros. Y de sus argumentos no avia quien se defendi-
ere. Porque en su oracion negociava con Dios: con los ombres obravan sus e-
xemplos. A tanta humildad, à tan posesado desprecio rendia luego las ar-
mas la maior presunçion. El primero que caio à sus pies rendido con la
fuerza de el divino llamamiento fue su proprio maestro el Doctor D. Alonso
Velasca, gran sujeto para la religion: la qual el pedia con grandes ins-
tancias; mas le estoraron la entrada furorosos respetos de Ciudad. Con-
servo esta con insigne exemplo en todos estados, de canonigo de Toledo,
de obispo de Osma, de arceobispo de Santiago. Ganole la sueta Pedro Ta-
blares venerable sacerdote ombre de prendas. Otros dos sacerdotes, i gran-
des sujetos se trajo Dios a las manos Juan Alvarez, y Juan de Galde-
rrabano. Era Juan Alvarez de Granada; i fue de Los que mas onrra-
ron y acreditaron nuestro instituto en esta provincia, varon verdaderamen-
te apostolico, y por quien obro Dios muchos milagros. De la casa y
familia de el Doctor Pedro Ortiz arrancaron en su sequito, y se aje-
garon a nuestro instituto. Diego Caballar, que despues por muchos años
trabajo en la Andalucia, y murio santamente en Sevilla año de 603.
Juan Sanchez, un capellan que asistia a el D. Ortiz. Estos dos ulti-
mos no solo entregaron a la Compania sus personas; tambien dos pose-
siones, que tenian de su patrimonio; socorro bien oportuno a la necesidad,
que el colegio de Alcalá padecia bien apretada.

9. Este año en Valladolid hizo asiento la compania, fruto de la con-
mocion grande de aquella ciudad, y de el ardor de espíritu, con que el
Padre Francisco de Estrada predicava. Aviale hecho venir de Portu-
gal a castilla apretada instancia que el Duque de Gandia hizo a
el serenissimo rey de Portugal Don Juan el tercero. Tal era el sentimien-
to que ellos dos principes Rey y Duque tenían de ver lo mundo qe
en Salamanca era contrastada esta navecilla la Compania de Jesus,
a quien ambos ternirramente amavan, como tan padre, y protector
de ella. En particular el Duque sentia mucho ver puesta en tantos
aprietos a el padre Miguel de Torres, con quien desde el año ante
de 549 tenia trabada estoda amistad quando a el Duque se orden

de S. Ignacio visito en Gandia. Salamanca se quedo como con sus buenos doctores i no tubo la predicacion de Estrada; porque fuertemente se opuso el Muncio de su Santidad, i ordeno a nuestro predicador, que prosiguiese en Valladolid, donde se hacia tan copioso fruto.

IO. A el provincial Fr. Juan ocupava en Cataluña el quince Felipe segundo que asistia a las cortes de Moncon; i tenia librada en la prudencia zelo, i esguinta de S. Inca la reformation y mas observancia de los monasterios de monjas de aquella Provincia. Para ello avia injenado especial libro de el Pontificio, en que puso negociacion nuestro patriarca S. Ignacio estimulado de antiguas experiencias. No se ocupava menos el Inquisidor general, q. en los videntes consejos de S. Inca parecia avia librado el acierto de sus resoluciones. Y como si nada mas tuviere que hacer, los que para averiguar, o limpiar sus condenas le buscaran alto i bajo; pobes i ricos le hallaron a la mano. Los que citaban a morir le solicitaban para que los asistiese en esta via de el mejor peligro. Era esta una de las regulares gracias, de que doto el cielo a este santo varon, exemplo de operarios, i norma de superiores.

II. En Valencia el padre Diego Miron rector de el nuevo colegio en un mismo tiempo atendia a promover los ministerios, i regir sus subditos, i a curar en aquella i diversidad, de donde algunos en concurso con los males se oian explicar a el maestro de las sentencias. Aprovechabase a si; i aprovechava a los otros discipulo q. maestros aun mismo tiempo. Este su gran zelo se aprovechaba a todos en el comun aliento que respirava. Mentabanse las glabras en publicas, como familiares, a frequentar con provecho los sacramentos de la confesion, y Eucaristia. Con que de correr a otras partes era la grande en todas las sed. Y en menojos hervia una sancta emulacion por llegar a esta sagrada mesa. No estaban fangos la de los mas soltos q. maestros, que por parecerse asi a el vulgo, dan de ordinario en rigidos castigos, en lo criminal q. juez. Y sin llegar al examen de las causas, por anticipada presumpcion mas condenan, que absuelven.

12. Que que frecuencia era asi esta de sacramentos. Que novedades autorizadas por unos pocos advenedizos, gente idiota, que apenas eran discipulos, i con temeridad se introducian a maestros. que en vez de orzarse se suelen disimular varniceros Lobos, perdicion cierta de el reban. que

mas conveniente era con debida reverencia conulgar en el año tres, o quatro
horas, que no caia quato dias sin ella. Llego a terminos la disension
y enquerito de pareceres, que se convertian Los pulpitos en catredas; i de-
jado el buen uso de repartir a los pequenuelos el pan de la divina pala-
bra, aqui se ventilara por unos y otros la question. Lo menos era turbarse
la paz. Amedrenta a muchos de la celestial mora el efrenquillo, te-
mor. No pocos de nuestro comun trato el peligro. Leovino Diaz, que a
este tiempo rigiese aquella Iglesia aquel modigio de mucha edad y
norma de Prelados Fr. Tomas de Villanueva, onor de la gloria de
familia de S. Augustin, a quien ra toda la Iglesia venera con o-
nores publicos, con sacrificios y aras. Como entendio el santo ar-
cibispo que el comun enemigo era el que atendia de pelado a fen-
brar esta pitanza entre el trigo, conuoca su gregal para dia señalado,
en que predico abtissimamente de los grandes bienes de la frequen-
te comunion. Ayudo aqui, que por lo menos cada ocho dias no a-
ria de avor en Los frates quien no conulgase. Después e este nu-
blado, como salio con tanta fuerza el sol. Con que dejaron de la-
dar los zozques, que entre las sombras de la noche se pueden ha-
zer mas ruidos a el peso, que con qualquier leve ruido se aju-
tan y ladran.

13. A Gandia, por ver un duque santo, vino el obispo de Murcia D.
Juan de Estevan de Almeida. En las primeras pláticas con el religio-
so príncipe conuencido queda a hacer las exercicios espirituales de la
compañia. A el obispo y a uno de sus canonicos, que le acompañava,
se les dio el padre Andres de Oviedo. Mejor se tanto este santo
Prelado, que luego luego quiso en execucion visitar su obispado todo
por su persona, llevandose en su compañía al maestro de su reforma-
cion. De esta misión y visita el fruto tan copioso a los dos hizo que con-
ventosales creciese en el obispo un singular afecto a nuestro instituto,
y amor de promover muchas cosas, de que ya estava perdido. No
descanso hasta aver traído a Murcia la compañía. Lo qual despu-
es movido de su santa patria traxo a execucion su intimo amigo San-
tuissimo de Bopa en el año 555. comissario ia general en España

Como se arraigava en Espana la religion. Que susetos de Andalucia le dieron lustre; i por ellos principio Dios a esta provincia.

Las hereticas, que en Salamanca levantó aquel tiracian tan deshecho, se cambiaron presto en tranquilidad, con mayor opinion i credito de la Compañia. Y mas despues que allí tendió la red de su predicacion el padre Francisco de Estrada. Crióle como a un nuevo apóstol. A su vez de competencia despartieron los mas dormidos. En quanto el predicava todo era en los oídos lágrimas, suspiros, admiraciones, y amor. Sabían tan notadas los nombres de aquellos sermones, que tenían bien que hacer no solo muchos confesores, pero aun los que tenía el lugar en parroquias i conventos. Para que se entienda con quanto fruto predicó Estrada en Salamanca, baste saber, que se contaron entonces ochocientos sujetos los que en religion es diversas entraron, havendo a vella i remo los riesgos de perderse en el siglo.

Libro Dios acá en Alcalá la Compañia de Dios, aunque mas disminuía, pero mas grave persecucion. Levantóse entre las manos un clérigo su nombre Fernando Borrás, diestro artífice en fingir santidades, como astuto en ocultar vicios i torpezas; mirado de todos i acreditado como uno de los mas reprimidos de su siglo. Y viviera sin duda entrado con los nuestros en docena, i agregádose a nuestro instituto en Alcalá si Villanueva no se inviera por una i muchas veces fuertemente resistido a sus instancias, si ya no eran fingimientos i dobleces. Era el sequito de este oculto (en particular de mugeres de todos estados) grande. Mayores los sacrilegios, estupro, adulterios, i otros crímenes, que el cometa, desandando larga la rienda a todos sus aparatos. Ordinario como antiguo aflores de la alfalfa sepiante con apariencias diudas encontrar a la que es solida y verdadera virtud. Avidele con caridad, y con tiempo Villanueva para su correccion. Y como no bastase, dio cuenta a el tribunal santo de la Inquisicion de Toledo. El qual, bien averiguados sus enormes excessos, en publico

cadahablos le castigo; declarando juratamente como ni era ara ni jamas
avia sido de la Compañia, puestto que lo avia deseado y procurado mui mucho
para mas disimular sus torpezas, o escapar el castigo. Con esto cesaron rumores
y habillitas que la embidia de Satanas, y la calumnia de los envidios avi-
an esparridado en las orejas de el vulgo, con fama constante, que a uno de
la Compañia avia preso aquel santo asubun al por gravosimos i enormes
delictos. No deja media por mover el comun enemigo para desdorar, qu-
ando deshazer no puede este tan loable y santo instituto. Asi se llama
en sus definiciones el sagrado y ecumenico concilio de Trento. Llamen-
le como quisieren los envidios. —

3. En Gandia luego año de 549, en prinio de Marco con autoridad
apostolica y Bulas ganadas de el Pontifice Inocencio 3. por la negociacion de el
Duque el Padre Francisco, se erigió en Universidad aquel colegio. Hallaron
se presentes a la solemnidad de la enacion el Duque con sus hijos, el De-
an de aquella Iglesia; nuestro Provincial, el P. Antonio de Arau, i el Rec-
tor de el colegio padre Andres de Oviedo, a quien juratamente señalo para
rector de la Universidad Sant Ignacio. Luego el Rector con sus consilia-
rios nombro maestros, consigno catedras. Es esta la primera Universidad
que la Compañia tuvo en Europa. De aqui por fin de este año partió para
Roma el Duque a dejar alli la máscara de Principe secular, y vestirse
el sumilde y religioso habito de su profesion; para con el a el descubierta
lograr sus fervores, y edificar con maiores exemplos la Iglesia de Dios.
Era el siguiente año de 548; y como por color de su viaje el iba a ga-
nar a Roma. En su compania entre otros se llevo consigo a los padres A-
rau, Echada, Oviedo y Alonni. Querria S. Ignacio con los profetas todos de
la compania comunicar las contribuciones que tenia trabajadas, y a-
un no retiradas a la religion. De todos aquellos padre la aprobacion
fue uniforme. Y con todo tomo el santo fundador otros tres años mas
para rever sus desvelos, y reprimir esta obra, que salio a luz, y se comu-
nico a todas las provincias en el año de adelante de 553. Santa meli-
erat Romanam condere gentem - y odemos aora desir. Tundorase obra nu-
era roma nueva religion. 2.

4. En el año 550. no hallo cosa mas memorable que dos correrias, que

finio el

hizo el padre Miguel de Torres desde Salamanca; La primera a S. Iacobi, a templar si pudiese el animo tan desemplado de el Arceobispo Siliceo, con quien de antiguo tenia mercedas prontas de estrecha amistad. En todas ocasiones se mostrava este Pedrodo grandemente aguesto a nuestro indiano, aveyo a muchas cosas; de que siempre hizo alarde en ocasiones bien geradas. A el troque desta piedra queria Dios probar la firmeza de aquel era un instituto verdaderamente apostolico, i que siempre se ocupa en buscar la maior gloria de Dios, i el mas aprovechamiento de sus puximos. Hizo avia el Arceobispo quanto pudo por desquiciar de su vocacion a el padre Miguel de Torres, y sacarle de la Compañia. Ofreciole las mejores prebendas de aquella Yglesia yatariscal, i de comodarle muy en loote con gruesas rentas. Habia en aqui por boca de un sacerdote, y primado de las Españas Satanas, como alla en el labor por La de Pedro, quando persuadia a su maestro de fiansos i delicias, i le apartava de la Cruz empresa suya, a que aspiro siempre. Pero no aprovecho arrojando piedras al albero deovario. Rechazo con valor sus ofertas nuestro Miguel de Torres: y puso debajo sus pies las maiores glorias de el siglo, de peligro llenas, como vacias de substancia. Ni uno, ni otro consiguio su pretension. Malin provecho hizo Torres en el Arceobispado de Burgos, que corrio en todas sus lugares con otros quatro companeros: sollicitud y negociacion de su Arceobispo el cardinal Don Francisco de Mendoza, gran eliminador de nuestras cosas, i zelosissimo pastor en la administracion de su Yglesia; a que asistia todo con el animo, ia que no podia con su persona obligado a las asistencias de Roma.

5. De la santa ciudad bolvio el Duque entrado ia el año de 551. con la priera que si huiera de cercano i peligroso incendio: tan apuestado por la voluntad declarada ia de el Pontifice en hazerle Cardenal, como se alboraron otros con la posesion de dignidad tan sublime. Corrio hasta escondele en Onate, lugar famoso en La Cantabria. Para este lugar avia de jado por su testamento fundacion de colegio Pedro Miguel de Araya, bis de nuestro Provincial el P. Antonio de Araya. Aqui halló a nuestro Duque la licencia, que avia desde Roma pedido a el Cesar para renunciar en D. Carlos su hijo sus estados. Con ella los renuncio luego: se hizo ruer la barba: se vistió la pobre sotana; i se ordeno de misa, que dijo la primera en La casa de Logola; y en el ayuntamiento (que es villa) en que avia

nacido S. Ignacio. Luego se aplicó a labrar por sus manos el nuevo colegio, q.
avia de ser como primer noviciado, i sagrada escuela de virtudes religiosas
a los que sease Dios llamando a este instituto. Aquí los ilustra con los ex-
emplos de su Sumidad, los esmeros de su pobreza, los fervores de su mor-
tificación, que hicieron echo en las p.ovincias de Europa, y pasaron hasta
Los terminos de el orbe; maior y mas continuo en los lugares de España.
y arrancaron de sus casas, y comodidades mundanas, y grandes sujetos,
yicados por seguir en esta manera de instituto a el Duque sancho. No era
nombrado, ni le conocian por otro nombre.

6. De nuestra Andalucía se buscaron dos grandes sujetos, discipulos
i seguidores de el santo maestro Juan de Avila; un sacerdote, y goyernante
en la villa de el señor, Don Diego de Guzman, hijo legitimo de los Con-
des de Bailen, i el Doctor Gaspar Loarte. Permitiolo a la compa-
ñia de Jesus su maestro, como en otro tiempo sus discipulos a Pedro
aquel gran Precursor el baptista. No menos impresión hizo el clamor
de estos exemplos en las ojeas, que en el animo de un noble Andaluz el
Illustrissimo señor Don Antonio Fernandez de Cordova legitimo hijo de los
marqueses de Priego Condes de Feria, y primo segundo de el marqués S.
Francisco de Borja. Era rector de la Universidad de Salamanca, en
donde procuraba sus estudios. Era exemplar su vida, que el avia a-
prendido en su casa a el doctor, i con la enseñanza de su madre desde sus
primeros años; y continuo despues a vista de los exemplos, i obras mira-
villasas, igualmente con las exortaciones, sermones, consejos, i trato famili-
ar de aquel incomparable varon el maestro Juan de Avila, que en Mon-
tilla mas que en otro lugar de la Andalucía se dio de ordinario. Ve-
neravale como a padre los Excellentissimos Señores marqueses de Pri-
ego padres de nuestro D. Antonio. No menos su hermano el señor
Don Pedro: su cuñada y prima la sancta Cordesa Doña Ana Ponce
de Leon, de quien es descendido los señores de esta casa. Determinase
en sepalo todo; en hollar sobre guarnidos, dignidades y rentas, que le
solicitava el Principe de las Españas Felipe segundo, goyernia el Vi-
cario de futo. Dios a nombre a esta sagrada melicia, como de es-
peracio tratavamos pag. 1. Luego determinava el piadoso Señor, intro-
ducir por

un por este medio nuestra religion en la Andalucia. Tiempo es ya, que veamos que provincia es esta: como y en que tiempo se planto, gerencio en ella nuestra sagrada religion La Compañia de Jesus. Cap. 7. etc.

Cap. 7.

Descripcion de la provincia de Andalucia. Sus principales lugares, donde a hecho asiento La Comp. de Jesus.

1. A ninguna de las provincias de Europa reconoce ventajas (hazelas cono- damente a muchas) nuestra Andalucia; a quien los Vandalos, que retirados de La Galia por las superiores fuerzas de el Emperador de oriente Honorio pasaron Los Pirineos, y se embarcaron por España superando lo mas y mejor de ella, dieron este nombre. Si bien parte de lo que es oi Andalucia, pertenecia entonces a la provin- cia Tarraconense, casi toda lo que es oi reino de Leon. Los antiguos Romanos, que la poseieron entonces, llamaronla Betica, o Beturia. O ia que el antiguo rei Be- to, o mas antiguo que el, el famoso rio Betis (oi Guadalquivir, rio grande, des- pués que señorearon esta tierra los moros) le diere este nombre. Nonbranla algu- nas vezes historiadores y cosmografos La Turdetania, por los Turdetanos, o Turdu- los, nombre general en los pueblos, que arroyaban en este gran rio por lo largo de sus corrientes.

2. En la particion que hacen Polibio, Pomponio Mela, Plinio, Estrabon, y Abor de España en tres provincias, la nonbran siempre en segundo lugar, la Tar- raconense, La Betica, La Lusitania. No porque sea inferior a la Tarraconense, sino porque por este orden se fueron entrando a la posesion de España las ar- mas de Roma. Si bien aquel sobulio ingenio por muchos años poseio, gobierno a toda España en un cuerpo de Provincias: encomendandola el senado Romano a dos gobernadores con igual autoridad, y titulos de Proconsules. Hasta que en el año 196. antes de el nacimiento de Christo la partieron en dos partes; y entrantlas hizieron provincias pretorias. La parte que confina con los Pirineos, llamaron España citerior: el resto hasta Cadix y el mar oceano La ulterior. Espa- ña; cortandola toda con una linea, que tiravan desde la nueva Cartago, o Cartagena hasta Salsobon, o Salsonia famosa ciudad entonces, situada a las

riberas de el Betis entre Baeza i Indujar. Botarian con ella hacia Las Asturias hasta venir en el mar Britanico, que baxa por la parte de el Septentrión a España en lo que es Galicia, Asturias y Navarra. Daron a entrambos gobiernos casi igual espacio de tierras; algo mas a cada porción de trecientas millas, como escribe Plinio Libro 3. de su historia. Después (si enios de creer a Sulpicio en su epitome) el Emperador Augusto, conquistados los Vascos, Helizos, y Cantabrios, restituyó aquel gobierno singular. Hasta que pasados algunos años, Constantino Pio repartió a España en cinco provincias, Tarraconense, Castalgivense, Andalucía Lusitania i Galicia. De todas estas cinco provincias señala sus propias metropolis, i sillas arceobispaes el conxilio Liberitario tan celebre en las memorias de aquel tiempo.

3. Anidieron los Godos a las cinco la Tingitana allende el mar en las costas de Africa que miran a España, i a el mar Atlantico. Tanto imperio tiene el tiempo sobre las cosas; i los imperios de la tierra tan poca firmeza tienen. No obstante que nunca mas constantes y concordes se ven los cosmografos, que quando nos describen la Andalucía: en que ocuparon sus plumas los antiguos; con mas felicidad y mas acierto los modernos, i naturales. Que estos en fin hablan como testigos de vista. Sigue a Juan Barco, a Antonio de Libripa, a Lucio Mauroico, a quien pudo dar naturaleza la asistencia por 50. años en España. Es mas que todo docto, y ajustado a verdad en quanto escribe el Nebrionse, o Antonio de Libripa. Si bien sin ellos pudiera gobernarne por la noticia que tengo de toda esta tierra, que casi toda por su latitud y terminos tengo medida a pasos.

4. Parte muébra Andalucía (con división de Provincia) por la parte de el Oriente algunas leguas mas acá de Cartagena, por donde se dividen los reinos de Granada y Murcia. Y corriendo hacia el Poniente por la costa de el mediodia esta luego la ciudad de Vera: a poco mas de dos leguas la de Moxara; a tres la fabonera, castilla fuerte. Después se muébra el Promontorio Caridamo, o cabo de Gata. De aqui corridas veinte millas la famosa ciudad Almería, un tiempo terror a las naciones, comercio a las de Africa Europa y Asia, oy su dicho y puego de la fortuna. Permanecen aun los vestigios de aquella grandya, muros torres, alcazars, y ataraxañas que servian a la fabrica de sus navios i galeras, comunicados antigüamente un

caño de el mar hasta e Arsenal. Adelante se vee Adia, lugar oi de rion ve-
 cinos. No a quedado mas de la antigua i tan celebrada Haderm, que ocupa
 un troço collado en poca distancia de esta. Corriendo adelante la costa, se
 vee Castell de Ferro, Motril, la hermosa Almuñecar, Vélez, y Malaga. De a-
 qui hasta el estrecho de Gibraltar, donde es el monte Calpe, esta Marbella,
 i Estepona. Desembocando el estrecho, se abre Tarifa, Comil; i abrebe dis-
 tancia la mas que celebre isla de Cadix, otro asombro de lo que puede el
 tiempo. Pues una legua de ciudad, i de edificios, fabricas, templo i teatro,
 que fueron emulaciones a Roma, a sepultado en sus aguas el bucaro por
 la parte de el Estrecho. Casi a vista de la pequeña isla entra a descargar
 sus aguas en el oceano el rio Guadalquivir. En su boca esta la ciudad,
 que dicen de Barameda, o Santlúcar; los antiguos, de el Lucer. A
 quien consagraron aqui sobrio templo; en competencia quiza de el q.
 a Hercules levantaron bien sumptuoso (i aun mas celebrado, i frequen-
 do) los supersticiosos Gaditanos tan vecinos a Santlúcar. De que aun
 q. quedan reliquias, i algunos fragmentos en la isleta que llaman san-
 ti Petri; incorporada entonce con Cadix, y en distancia de dos legu-
 as dentro el mar.

5. Desde esta barra o boca de el Betis hasta la de el rio Guadiana
 corre a el Poniente nuestra Andalucía algunas setenta millas, que hacen es-
 pacio de veintitres a veinticuatro leguas. Desde aqui se sube agua ar-
 riba por las riberas de Guadiana, hasta que delante el rio, q. a mano dere-
 cha la extremadura por Zafra, Huelva, y Merida se recoge a la Sierra morena,
 o monte Mariano; y cortando por ellos va a buscar en sus fuentes al Betis
 en la comarca, a que dicen nombre los pueblos orizanos. Pasa por las tier-
 ras de Obeda, Baesa, Jaen hasta su linea y termino; que se congl. here ti-
 rando un a raia desde Villanueva de la Serena hasta por cima de la
 ciudad que dejamos de Vera sita casi en los lindes de la provincia
 Panaxonense.

6. Es la mejor en sitio entre las tres provincias de España nuestra Ande-
 lucia. Pero gozamos osadamente de sy se uyo la mayor parte de suelo, i cielo.
 Concurren a embellecila el buen temple de su clima; el cielo despejado, el aire
 puro i sereno; el terreno fertilissimo en montes y campiña. Que a penas ay pe-

lacio de tierra, que no rinda frutos vendidos a la cultura. Lo mas visto oliveros,
viñas, sembrados: ganado maior y menor en gran copia. Y pudiera crecer a
mas abundancia, si o la desidia de los que quedan, o la codicia de los
que salen a conquistar nuevos mundos, tuviere maiora atencion a lo u-
til de su patria. Sirve la cercania de el mar, que por dos lados la cercan,
a abastecerla con muchos y diversos pescados. La pesca aqui de los abu-
nes tan copiosa, que se soba para sustentar grandes provincias fuera de
España. Muneso mas que todo la abastecen sus puertos, donde se reco-
gen las riquezas grandes, los tesoros de oro plata, cochinilla, corambre Bra-
sil, granadillo, ovaro, marfil, perlas, piedras preciosas, drogas medicina-
les, y otras cosas de valor, que vomitan cada año las flotas de nueva Es-
paña, tierra firme, el Peru, las Filipinas, y otras islas de el mar, y todas
pertenecen a la corona de España; y se registran todas en Cadix, Sanlu-
car, Sevilla, y en puertos el maior de España, y escala de el comun co-
mercio a todas las naciones extranjeras. Mejor dijera, secho de quietud;
pues aqui ellas son las que viven con desearo, sirviendoles de
esposa la industria, para tirar a si las riquezas de el orbe, que con
tanto afan, con tantos peligros nuevos Españoles conducen.

7. Abraza la Andalucía en si los reinos de Sevilla, de serdova de
Granada de Jaen con una parte de el de Toledo. Y fuera de estas
ciudades principales, que son cabeceras de reino, en el de Sevilla se
quentan ciudades Ceja, Xerez de la frontera, Cadix, el Puerto de San-
ta Maria, Sanlucar, Medina Sidonia, Arcos, Lebrija, Gibraltar. Vil-
las principales Marchena, Carmona, Utrera, Moron, Osuna, Esbeda,
Villa mantri, Los Molares, Lora, Constantina, Cazalla, Alanis Fuertes, Nie-
bla, Trigueros, Huelva, Gibraleon, Cartaya, Leye, Arimonte, Sanja etc.
En el de serdova se quentan pocas ciudades. Todavia si se goza de este
onor Bujalance, Montilla y Lucena; con quien compiten grandes lu-
gares, Santaella, La Rambla, Cabra, Caena, Aguilas, Montorque, Espe-
jo, Sanete, Cabro el rio, el Campio sin los otros lugares de la sierra. En
el de Granada se hadan Guadix, Almeria, Baza, Purchena, Vera,
Moxara, Loja, Santa feo, Alhama, Veles, Malaga, Malaga, Marbella y
Ronda, que cumplen a numero de 14. ciudades; las mas no grandes,

pero muy ilustres i de mucha antigüedad.

8. En el de Jaen desde muy antiguas memorias se celebran las ciuda-
 des de Andujar, Ubeda, y Baeza. Otras que conquistaron en grandeza,
 y nobleza con las mejores, Castina, Orob, Montesa, Miruzzi, se las a-
 mido la voracidad de el tiempo. En su Lugar se cuentan en muy nobre
 villas, Porcuna, Martos, Alcaudete, Lopera, Bujama, Bofnilla, Bailen,
 Linares, Baños, el Marmolejo, Las Navas, Sant Geron de el Puerto,
 Lincres, Vilches, Larrite. Son muchos mas los Lugares; pero no de
 tanto porte los que se quedan de esta cuenta. Uno es este en ella
 dos principales villas, en que esta provincia tiene dos colegios, Fresnal
 y Calera por caer el primero fuera de los limites de mucha soldadu-
 cia en lo que es propriamente Estremadura. El segundo en el giron
 que cortamos a el reino de Toledo en la parte de los Oretanos. A-
 unque esta parte Andaluza es, y quieren algunos que de el reino de
 Jaen. Es Calera cabeca de el adelantamiento de su nombre, en q.
 se comprehenden siete villas, jurisdiccion y señorio de buelto y a los
 Obispos de Toledo, y sacado con pleito a los marqueses de Sama-
 nsa en los principios de el Reynado de Felipe tercer. Que sabemos si
 fue disposicion de el cielo, que buelva el rio a correr por su madre?
 Porque la gobernanca de los Privados no se promete seguridades en lo
 que les adjudica la gracia de el Principe.

9. Caben a esta provincia dos sillas arzobispales, La de Sevilla, La de Granada
 canedales inferior seis con sus obispos, en Cordova, Jaen, Malaga, Cadix, Guadix, y
 Almeria. Mayor en rentas que estas dos ultimas La Obispa de Alcalá la real, que
 está en su jurisdiccion a Trigu, Carcabuz y el castillo de sacubin. Universida-
 des quenta Andaluza cinco: dos dentro en Sevilla, La de Marsalodujo, acrecen-
 tada en grandes privilegios; La de Santo Tomas, que es de los padres Domini-
 canos. Las otras fundaron, en Granada el emperador Carlos quinto;
 en oruna el famoso Conde de Orenia D. Juan Peller Gijon segundo de este
 nombre; en Baeza Rodrigo Fernandez de cordova canonigo de Jaen. Tribuna-
 les de la santa Inquision arduvan a Sevilla, Cordova, i Granada. En esta
 ciudad, por mas ilustrarla, i dejar maiores memorias de si, i mas ciertas prendas
 de su amor, dieran asiento los Reyes catolicos a la real Chancilleria, traslidan-

dola de Ciudad real su antiguo pueblo. Comprehenda este tribunal de justicia y grandeza toda La Andalucía; y aun se dilata i lleva su jurisdiccion hasta en trarse por La Extremadura y reino de Murcia.

10. La grandeza de esta provincia da Lugar a que aqui se sustentan, o en todo o en parte de sus estados grandes casas de los maiores señores de España, sin otros muchos principes, que la ennoblecen. El reino de Sevilla se gloria con los Duques de Medina Sidonia, de Medina celi, de Oruna de Alcalá de Jézar; con los Marqueses de Cádiz con Duques de Peñar, con los de Villanueva el no Duques de Alba; con los de Bracamonte, de Barranta, de Villamanrique, de los Gelves, de Lebata, de Huelgas, de Fuentes, de Valencinas: Condes, el de Palma el de Olivares (oy Duque de Sanlúcar La grande, i la privanza de el rei Philip 4.º) el de Santillana el de La Torre, el de La Monclova el de Arenales.

11. Al de Cordova pertenecen el marques de Brigo Duque de Feria y señor de La casa de Aguilar; el marques de Somoza Duque de Segorbe y de Cadena y de Lerma, señor de otros grandes estados; el Duque de Sesa conde de Cabra y marques de Baza; el marques de La Guardia el de Estepa, el de el campo, el de Guadalquivir, los condes de Segura de Guadimar, de Herrerías, de Torrescobrera; modernos títulos, aunque por causas caballerescas. A el de Granada con parte considerable de sus estados (merced de los señores católicos en la conquista de aquel reino) el Marques de Villera Duque de Escalona; el Duque de Maqueda y Nasava; el marques de Seres Duque de el Infantado, el Duque de Alba, el Marques de Los rales, el de Montefar el de Baeza conde de La Puebla; el de Avilafuente, el de Armuña, el de Valencuela el de Camproy, el de Miranda. Condes el de el broco, el de Nuevo llano, el de Frigiliana, el de Caragolna. A el reino de Jaen el Duque de Alburquerque, el marques de Camarasa señor de el estado de Salobre; el de Xabielquinto, el de Pedrón, el de Xodar, el de La Guardia, con los Condes de Alcaudete, de Santibánan de el Puerto, de el Villar de Don Pardo, de Torrequebradilla.

12. Agora vista en este breve bosquejo la grandeza, nobleza, numero, y calidad de tantas ciudades, villas, y Lugares; de tan esclarecidos e poderosos principes, así eclesiásticos como seculares; de tan illustres Prelados, y

glorias,

iglesias, i comunidades, quien no estranara, que se pasasen trece años despues de fundada en Roma, i estendida por el orbe hasta los ultimos terminos de el oriente la Compañia de Jesus, sin que ella oviese podido penetrar a tan gran provincia, como es la Andalucia! Y sin que fuerada en ella la arian sollicitads diligenciar vras, o si quicra descor de los naturales de ella! Satisfories a esta duda sera materia de el capitulo siguiente. D.

Cap. 8.

Particular atencion, que tuvo el cielo en disponer por munchos años la provincia de Andalucia, para introducir aqui la Compañia de Jesus. D.

1. Parece tuvo los ojos aquel santo rei, i profeta David en nuestra Andalucia, quando discurriendo en los triunfos, que alcanzaba la Verdad, introduciendo en la tierra el conocimiento, i amor de Christo señor nuestro, reconocio como merced i favor particular, que el cielo havia a esta tierra, el acortar i reservar (estancada aqui gran copia de aguas) una hermosa, i dilatada nube, que despidiéndose a sazon con los vecinos raios de el sol unia de engapar la tierra, i fertilizar sus secos arenales, sus desiertos. Pluviam voluntariam reprobabit Deus hereditati tue. O señor que pluvia tan copiosa con liberal, que abundancia de cristianas aguas averse reservado en beneficio de esta vuestra heredad! Que si aora es sequedad, i malezar, sera señor, sera, quando sea el vegetal amenisimo de muchas delicias. Mas ó liberalidad! ó gracia de este señor i padre amantissimo! Quando veamos vendida a tener su lugar! quando a verse su execucion! Apuntolo luego alli el profeta, no sin asombro. Et infirmata est, tu vero perfecisti eam. Quando se vea esta mas enferma esta heredad; esta vna mas dejada de el dueño, mas falta de labor i cultura; quando sea raval, i spinas, algo de fieras i orn de los ojos, entonces atendera el cielo con particular estudio a su beneficio, hasta ponerla en perfeccion. No se cansare de darle a esta tierra una roya, i otra roya: de ocupar en su cultura ministros sollicitos, grandes oficiales, que regan i entiendan de labor de vinas. Y sobre todo que atiendan con zelo, como el mesmo dueño (si no en igualdad, con emulacion sencilla) hasta que la Gracia obre este milagro. Tu vero perfecisti eam.

P. 69. n. 20.

2. Querer aora poner à los ojos perfecta copia de lo que nuestra Indiferencia era en los tiempos, que començo à sonar en ella la voz de toutoia; que se introduxo la predicacion de el santo maestro Suarez de Arila; de sus discipulos i sequaces, i de los otros que de la Compañia de Jesus siguieron a otros muchos apòstoles, es tentar imposible. Y como que dize mas una palabra, que manchar, si se le quitaremas de la boca a el obio filósofo que se halla atafado, no sabiendo dezir el estubo, que en Atenas hazian los vicios; i el ruin estado de aquella Republica. Dijo que en Atenas todo era honesto. Que ninguna cosa se estrañava por mala: que pasavan mucha con ordo color los mas permiciosos abusos. Athenis omnia honesta. Auri aora en nuestra tierra la ambicion dava leyes. En su trono la joledia, hollados los menos poderosos de su potencia. Los oficios buscados o comprados para creas de agenos daños. Las costumbres nomia peores. Caminavan los mas a escuras, la lumbe de la razon escurecida con el humo de la vanidad. Los maiores i mas descoltados iguales a la canalla de el vulgo en seguir lo peor.

3. Tan comun era en todos ignorar sus obligaciones, los consejos de el evangelio i aun los preceptos de el Decalogo. De enseñar a hijos i criados la doctrina cristiana quien curava? O por ventura sabianla los señores, las cabeças de la familia? El confesar coronaria era de año; como si fuera hazer rabo de año por almas sepultadas en el olvido de si mismas. Maior frecuencia era nisa o escandalo. Que à esto llega el desorden de lo religioso i gio. Envejecidos los odios, y puesto el punto de honor en las venganzas venia a ser el evangelio lenguaje de allende. Lo mismo de los trajes brotava abominables apetitos. De esta escuela muchos eran (o dolor) los mas viejos; i los que consagrava a maior guerra o el estado, o la dignidad. En esta perversion de leyes la puerntad corrtil i libra que haria? Como caballos desbravados corrian el campo, quedandose las ruinas de no ser los peores. En lo eterno quien ocupara los pensamientos? Apenas la fee de estas verdades hallava entrada a el coracon. En los hallos agua era de paso. Si alguno se medrava cuando se jéamio era a sus iguales. Tenia la mentira a la Verdad en cadena. El engano torpe errada como esclava a la razon. Los vicios mas esbucordinarios pasavan plaza de comedres con capa o guesa de flaguya.

Graviss

Gravísimos pecados disminuía el nombre de galantes. De el estruendo de las cosas temporales los mas se hallaban sordos a la voz de Dios, como a las ve los ombres en las comiendas i precipicios de el Nilo los Catadupas. Ni se lo oían palabra de Dios, pero ni curaban si la oían. Faltaba la Religión de las ordinarias culpas. Y aun se atrevían entre costumbres tan entregadas a sacar la cabeza, y mostrarse libremente algunos errores, que se cavaba por la boca la ámbra sepiente, sirviéndose de ministros astutos para ruinar a la nación de provincia siempre tan católica y fiel. 23.

4. Esto se puede ver de el estado de las cosas por este tiempo. No pocas oírme ponderar a nuestros mayores, que alcanzaron el uno i otro tiempo. La enmienda i el reparo de tan graves daños corría por cuenta de aquel señor, que me duermo, y tanto se precia velar sobre la guarda de Israel. A tanta corrupción mucha sal era necesaria. Mucha luz para deshacer tan espesas, i tan introducidas tinieblas. Nugas viejas i encanecoradas cautevas piden de fuego. Quien se oieren que de Almodovar de el campo, raia de Andalucía, y Toledo; de entre aquellas riberas de Sierra Morena avia Dios de sacar a este tiempo un nuevo apostol, un predicador tan virgine, un fuego tan abrasador, un maestro tan eminente, un zelo de la cruz de Dios, i de ganar almas tan incanescible como fue el venerable maestro Juan de Avila. A quien la Andalucía, España toda, i aun el resto de las provincias de la Iglesia devon, o con sus sermones, o con sus genitas, alier deshechado de tan profundo letargo, i abierón los ojos a el conviimiento de Dios, i los oidos a las pláticas de su salud entera y cabal.

5. Nació aqui de padres onrados i de cardinal el eminente y santo varon Juan de Avila en el año 1500. de nuestra salud a seis de Enero, en dia celebre de la Epifania de el señor, en que la Iglesia celebra el Namamiento bien afortunado de las gentes a la fe, y se breña dicha de aver quido los tres Reyes a el sagrado portalico de Belen la nueva estrella. Para advertir Dios a el mundo, que oho maior suceso sabia vi a esta luz, que avia de encaminar a Dios muchas gentes. Criaronle bien sus padres; y de su lado nunca se apartaron (ni en la niñez ni en la juventud) el temer santo de Dios, y unos respetos amorosos, y ternos afectos a la Didad, i culto de el venerable sacramento de el altar. El ingenio era vivo; la

La memoria felicísima, la capacidad superior; el estudio continuo; la atención no interrumpida; porque su alma la guardo siempre, que no la entrasen a emborazar las vanidades de el mundo. A sus estudios (de leyes primero en Salamanca, después en Alcalá de la sagrada teología) se lograron con felices progresos. Ordenado de sacerdote i muerto ya sus padres, su cardinal distribuyó a pobres; i por el evangelico desorden i de espíritu se determinó seguir a Jesús.

6. Causóale tierna compasión, picavale el zelo, considerando el extremo de amparo de aquellas infelices i barbosas naciones, que se descubrian cada vez en esas Indias. Partiose sin pereja a Sevilla con intencion i alientos de embarcarse i seguir su derrota en busca de almas tan arrugadas en su extremo de amparo. Otra cosa quería el señor de el nuevo sacerdote. Disponia por esta guisa que aqui en Sevilla comencase a sparrir sus raios la nueva estrella, a quien puso terminos y coto la provincia sola de Andalucía. Esta el La i cubrió: por este discurso: esta vna cultivo por continuos 45 años. Predicava en el un zelo de Helias, un espíritu de S. Pablo. Atrava los ríos reprehendia fuerte las abominaciones de el escandalo; perreguia peccados publicos. Decia con una gran viveza las verdades evangelicas: Las sentencias de los santos i doctores de la Iglesia con aquella sinceridad, y llaneza que ellos tienen; mas dichas con tal vigor i fuerza, que eran unos dardos penetrantes amesados con valiente brazo. En las peñas duras hacia señales su palabra: sacava agua de los ríos mas defendidos con su terquedad: caian a sus pies las mas altas torres. Las conversiones de pecadores escandalosos y obstinados eran ordinarias como maravillosas, hasta llenar de estrellas el firmamento su predicacion.

7. A dos blancos asestava de ordinario los tiros de su batería; a abandonar de la tierra la torpeza sensual; de fardarse ya conocer como en los primitivos tiempos de la Iglesia el precio de la pureza, i las ventajas que haze a los otros estados la Virgindad. A el mismo tiempo, y con no menor ternon insistía por sí y por otros en deterrar de el mundo la ignorancia, introduciendo hálla en la edad balbuente de los niños el conocimiento y fe de las verdades catolicas. Para esto como para predicar con provecho la divina palabra, i que sobrase el pan de

Los pequenuelos, allego compañeros. Y llegavan de muchos, atraidos de la suave fragancia de sus exemplos, de la eficacia de sus palabras, i acierto en sus consejos. En esta parte fue señaladísimo el don, que tuvo de el cielo. No enrojamos persona, que se guiasse por su parecer. Quando algunos dava a sus discipulos, o a sus penitentes, parecia imprimirles en el alma un caracter indeleble. Así no sabían ni podían seguir otro rumbo los que se consultavan cerca el estado de su vida.

8. Insigne discipulo i compañero tuvo. De algunos habla el excelente escritor de su vida el licenciado Luis Muniz relator en el real consejo de su magestad, raro talento en enseñar, e ilustrar con su estilo, con su piedad las vidas de algunos santos, e ilustres varones de esta era. De muchos otros a borrado el tiempo. Las noticias. Basta decir, que el maestro por su parte, i por la suya, cooperando los discipulos introduxeron en la Andalucía el uso de las misiones; quando en el mesmo tiempo los hijos y compañeros de S. Ignacio, compañía minima de sacos, por Europa, i aun por las provincias de el oriente, discurrían en perpetua misión, desberrando en los fieles la piedad, e introduciendo la luz de el santo evangelio entre barbaras e infieles naciones. Fue traxe divina, que a este santísimo varon enseñó, e infundió su ardiente zelo para remedio i bien de innumeras almas. Havia que sus discipulos de dos en dos, discurríen por los pueblos predicando, enseñando, administrando los santos sacramentos de la penitencia y comunión. Es la imitación mas propia de la vida i peregrinaciones de los sagrados apóstoles; que siguiendo a Cristo nuestro bien discurríen por el mundo evangelizando el reino de Dios. Y aunque ellos dicen las primeras nuevas de la verida de Cristo; en este tiempo en que practicava el maestro Arila, en muchos pueblos, maiormente en sierras i montañas, tan poco eran conocidas (i menos practicadas) Las verdades evangelicas, que pueden llamarse a boca llena razones apostólicas. Los que agora se ocupavan, i en adelante se ocuparen en estas misiones.

9. A ellas dio principio, estando en Cordova. No me consta que año. Desde aqui embió a el maestro Hernan Nuñez con otro compañero a las Alpujarras, albergue de fieras, donde los mas eran de coracon infieles, disimulada su perfidia, hasta que se declaro en el rebelion de el año de 1568. - A el

padre sentenciar y oír succeder a los Almadareros de Sevilla y Coril, como re-
cortaculo de la heredad de la Republica, chusma sin ley i sin razon, con orden
corriesen tambien otros lugares de aquel jarafe. El Obispado de Leon cargo a
los doctores Medina, Avila y Pedro de Hiedra. Señalo diferente partido de
lugares a los padres Diego de Barajas y Gornalo Gomez. Su parte de obra
Labor a los dos hermanos Castellanos. Para predicar y sus conciones se que-
daron Don Diego de Guzman y Gaspar Loarte, Doctor Juan Ramirez, Don Pe-
dro de Cordova, padre Alonso de Molina, padre Juan Diaz. Partio tras ellos
el pastor i caudillo, el qual con algunos de otros sacerdotes sus discipulos
executo puntual sus instrucciones i avisos. Corrio gran parte de el Obispado
de Cordova hasta tres en los confines que le dividen de el archobispado de
Toledo i campo de Calabava; visitando innumerables poblaciones, sin que
su ardor i zelo de fese desfolado: discurriendo aqui i alli, qual suete el
perroventor con la hambre de la cara. No se rehusava por hazer su presa,
dormir en ventas, chozas y cabanas. Al repuesto y descansar servia un
vil fumentallo, en que iban los mantecos, y unas alfombras con los Breberris-
os, algunas pocas libras, rosarios y cosas de devocion. Era exercicio terri-
ble a su paciencia, no tanto la aspereza de los caminos, (que asi el como
ellos andavan a pie) no le pobrea que gratificavan, contentos de hallar
un pedaco de pan de limonada; mas en ver tanto numero de almas tan fel-
tas de doctrina y conocimiento de las cosas mas necesarias para la sal-
vacion; cuidado el maior y en que pocos se embarasar. 2.

IO. Aquí eran los bramidos de su zelo en el genero Leon: aqui los ahin-
cados clamores de su oracion, pidiendo continuamente a el cielo, despor-
tase en la tierra nuevos evangelicos obreros. Que embiase fervorosos y mundos
ministros, que se ocupasen con ardiente espíritu en la labor de esta zona. Pa-
re como veo otra vez a Daniel, quando cosido con la tierra fu robto ahincara
en sus clamores a el cielo por el oportuno remedio a tanta necesidad, como ya
decia captivo en Babilonia el pueblo de Dios en godo de tiranos, presas, i ah-
errefadas las almas en el dominio de Satanás, i de tantos vicios y pecados, y
amanera de inundacion cubian la salschay de la tierra. Exaudi Domine;
y lacaro Domine: attende et fac propter te met ignem Deum meum. —

II. Es pronuncion mia (Seame dicho adivinar zona) que nuestro Dios en espí-
ritu

nica

rita a este apostólico varon la Compañia de Jesus, compañia de obreros evan-
 gelicos, que ia S. Ignacio fundava, i se formava nuevo de religion para prose-
 guir lo que comencaron los sagrados apóstoles: i con misiones continuas corren
 la tierra alumbrando las gentes, enseñando a los rudos i millos la doctrina cris-
 tiana, predicando, confesando, fundando colegios, abriendo escuelas, i erigiendo
 catedras para la enseñanza de todos: i esto con animo liberal sin respecto alguno
 a intereses o reconpensas. [Las palabras con que el arcangel S. Gabriel conso-
 lo a el santo profeta fatigado de sus zelos, son tan ajustadas aqui, que pare-
 ce creible, estas mismas o semejantes, no el santo macho-biela de boca del
 arcangel, que a su cargo tiene esta nobilissima provincia la Andalucía.] Al-
exandio precum tuarum episcopus et sermo. Cida esta oracion. Invocla a yo-
 seguir esta obra tan santa unos nuevos salvadores, unos operarios evangelicos,
 que sean sal i luz, enseña i reprimacion de toda esta provincia.

12. Bien claro da a entender esta su revelacion el santo macho-biela
 en aquella carta que escrivio desde Montilla a su querida preta, i primero dis-
 cipulo Don Antonio Fernandez de Sotomayor hijo de los marqueses de Puzos, que
 ando se confulso desde Salamanca, si podia con seguridad tratar con los pa-
 dres de la nueva religion la compañia de Jesus. A lo que se responde estas
 mismas palabras. [Bien me parece la conversacion, que quiciera tener con
 esos padres: Porque el bien que agora sienten en esta ciudad de Dios, a mu-
 chos dias, que yo lo siento.] Esto era en el año de 1548. quando ni
 havia visto, ni comunicado bonete de la compañia el santo macho-biela;
 ni alguno de los maestros avia pisado los umbrales de la Andalucía.
 Por donde me persuado, que en espíritu, y por manera que no alcançamos,
 ya se comunicavan i entendian al venerable macho Juan de Avila, i San
 Jonacio nuestro zahuarca; tan semejantes uno i otro en la vocacion apostó-
 lica, i tan unos en el espíritu, que bien se mostrava la mano, que atendia
 a formar dos ministros, aquel en Roma este en Andalucía, con ministros
 de el evangelio, i tan conformes en los ofiçios, que miradas las acci-
 ones de uno i otro, bien dificultoso queda el juzgar, si el instrumento que
 las obra es Ignacio o es Avila.

13. Tanto que muchas vezes es venido a pensar, si a estado pendiente
 i por cumplirse hasta estos tiempos de el año 1540, en que fue Dios

a los la Compañia) aquella tan entricada profecía de Zacarias en el cap.
sexto. [Et consilium pasci erit inter duos illos.] Va ponderando el profeta
la renovacion, que vera el mundo, de religion i piedad, en metáfora i símbo-
lo de un hermoso i sumptuoso templo que se edificaria: en que tendria el
Señor de la magestad su trono; en que sera servido i adorado, Logrando su
ingenio como rey como sacerdote, viendo ante si probados reverentes
grandes principes, inui nobles sacerdotes. Y como la admiracion cubre aqui
curiosa de saber, a quien deve tanta fabrica sus argumentos. quienes sean
los arquitectos, i maestros de obra tan insignes, como apuntando con el de-
do a Santo Ignacio en Roma, al venerable Avila en Andaluçia, resp. n-
de el profeta a nosotros, o el angel de el señor a el Profeta. [Et consili-
um pasci erit inter duos illos.] Anse mancomunado, y van a uno aquellos
dos maestros. Quien son aquellos dos? Diganme cora los doctos en las
sagradas letras, que dos supos an precedido en esta narracion, de quien
se pueda entender esta profecía? No se ven, no se hallan, no se entienden.
Confiesan todos, que es entricada i obscurissima esta profecía. Y sant Hiero-
nimo el maior internare llega a decir. Es esta figura una trampa de inge-
nios. Pero si se explicasen a apoyar esta mi conjetura, quiza se quietara
el juicio mas afesto a esportivos de la verdad. 2.

14. Con esto me parece bastante mente que darán satisfecho: los que hi-
zieren reparo, como en tantos otros devnes de fundada esta religion no halló lugar
de entrar en la andaluçia, provincia tan principal i opulenta, i donde sus minist-
rios despues an logrado tan buenas empleos. Es así verdad, que los hijos de sant
Ignacio no pusieron aqui los pies hasta el año de 552. Pero si su espinita, i vo-
cacion era una mesma vocacion, y un mesmo espíritu, que el de el santo maestro
Avila, i de sus companeros i discipulos: Si esto varan verdades emente apostolicas
por su parte, i por la suia los juios tanto trabajavan en la labor de esta viña, en
la reformation de Andaluçia, no era a propósito ocupar con esta provincia al-
gunos de los pocos Servitas que eran estovos. Apretavan como atrevas, las
necesidades de Alemania de Francia y provincias de el septentrion, donde tanta
llama avia levantado, el fuego de las cruçias de Lutero y Calvino, i otros mon-
tos de esta ralea. Italia toda dava voces por nuevas fundaciones, y colegios de
los maestros. España en las provincias de Portugal, Aragon, Castilla y Toledo

no harian menores instancias. La seca en estas tierras era grande, quando en Andalucía Moria aguas de doctrina el cielo: y en esta tierra a cada paso brotavan milagrosas fuentes. No sin magisterio de el cielo. Lo que de el canto nuestro apendian niños y rudos, lo que por las calles, en las escuelas en los campos cantavan entonces unos niños, era este sagrado himno. Alto niños a la fuente de la agua viva que mana de la doctrina cristiana. No era pues conveniente cargar con todo el nego en una haza, faltando en ese tiempo con la agua a las dhas, que periclan con tanta seca; y mas siendo ardas de un mismo dueño. Por esto a S. Luce como menor necesidad en comparacion a las otras provincias, dellas el señor embiase la simonía: ocupando tantos años antes en desmontar la tierra, y preparar la sembradera, un espíritu tan robusto y milagroso, un zelo tan ardiente, como el de el Padre maestro Juan de S. Brila, y el de sus discipulos y compañeros en esta labor, que desde el año de 1552 hasta oy pusiéron a tanta gloria de el señor. Los hijos de S. Ignacio.

Cap. 9.

Con ocasion de una persecucion gravissima, que se levantò en España contra la Compania, se comunican Sant Ignacio nuestro patriarca, y el Ven. M. Juan de Avila

1. No carece de misterio (¿quien duda?) aver dispuesto Salomon por las paredes de el templo aquellas misteriosas Kerubines de medio relieve, las alas tendidas y las manos puestas, levantadas a el cielo los rostros: dandoles alas en magnitud y grandeza, que se tocaren uno a otro con las quetas de las alas. Lo que menso sucedia tambien a los Seraphines, que no tenían, que sin perder pie en el puesto, y sin faltar de su asistencia a el trono de Dios, volaban y se exercitaban (esto es alter ad alterum) a buscar en todo la mai gloria de Dios, y el provecho de las almas: en cui favor sollicitavan predicadores, y enseñanza. Y aun se ocupaban en purificar labios, y disponer dientes a la predicacion evangelica. Fue desimos, que como en los tiempos de otras uros dos espíritus tan encendidos en el divino amor, tan dichos en ganas almas, y lo que es mas, tan unidos a estos intentos, como fueron los dos grandes pa-

triancos. Santo Domingo, Sant Francisco: así con en estos peñeros tiempos de la Iglesia vendría a aver dos tan eminentes cardillos, que levantasen gentes i formasen escuadron para desbellar los reynos que Satanas con tiranico imperio tenía usurpados a la corona de Christo. ombres de altissima oracion, i unos serafims en la presencia de Dios, de grandes alientos, i encendi-do solo de traer almas a su criador, i redemptor, unidos i conformes en la profesion. —

2. **F**uieronlo tanto estos dos ombres, o estos dos espiritus de superior hierer-
quia S. Ignacio nuestro fundador, i el venerable maestro Juan de Avila, que si muyto devio este a nuestro patriarca por la alta estimacion que hizo de su persona i de su santidad; no devio menos a Avila S. Ignacio, i su religi-
on por lo mismo que aludo el varon apostolico a introducir en Andaluçia la Compañia de Jesus; por lo que aprio su instituto; q ayaento el fuste de la religion con ordinarios socorros embiando a ella sujetos de gran parte que de su escuela i ensernara remissia el de ordinario a la Compañia de Jesus; como en tiempos pasados el precursor a Christo. Lo qual es devido a que nos aora, i juntamente la ocasion que uso de comunicarse estos dos sier-
vos del señor, porque vamos caminando con el hilo de las cosas a entrar en lo particular i proprio de nuestra historia. Si bien esto muy particular-
mente toca a sola nuestra provincia. —

3. **L**a primera comunicacion que hallo tuvieron entre si estos dos grandes
relativos de la onra de Dios, fue en el año 1549. Muchos antes, ay
muy desde sus principios ayia penetrado hasta los ultimos terminos de
España, i rinoses de Andaluçia la fama de la nueva compañia de Jesus,
que en Roma se ayia fundado (su fundador S. Ignacio) en el año
de 540. Y ayun muchos antes las persecuciones, prisiones, exa menes,
i quezias criminales, en que ayudo Dios la santidad de su siervo,
i dio a conocer en Alcalá, en Salamanca, en Paris, en Venecia, en Ro-
ma, se ayian heyo famoso i celebre. No lo fue menos el exemplar
sacerdote, i reformador de la Andaluçia el maestro Avila. En el ne-
mo año de 540. en que el P. Paulo tercero confirmo nuestra reli-
gion, erigió en Universidad, q la establecio en sus Bulas los estudi-
os publicos de Gramatica, Artes y Teologia, que en Parca ayia solicitado
el Venerable maestro Juan de Avila, q por su consejo i orden se ayio, i doto

con buenas rentas el D.^o Rodrigo Lopez de Sordova, capellan, i muy valido de Paulo tercio. Tan bien informado estava el santo Pontifice por el comun aplauso, de la eminente santidad de este apostolico varon, que nonbrandole en la Bula de ereccion por administrador perpetuo, principal i primero de esta santa obra, i tan provechosa a el obispado de Lacer, le llama assi: Ioannem de Avila clericum ferubonsem, magistrum in Theologia, et verbo Dei medicatorem insignem. Nombramos en la administracion de dicha Universidad a Juan de Avila, clérigo de Sordova, maestro en teologia, i predicador insigne de la palabra de Dios. Es fama tambien que Paulo 3.^o gran onrador de ombres sabies intento onrarle con el capelo de Cardenal, que tenían bien merecido sus grandes servicios a la Iglesia. Pero su humildad rechazará el capelo, q^{ue} la purpura, como sacudió con resolucion q^{ue} constancias. Las nuevas i queracia de Segovia i Granada para donde le presentó el prudente Quirio, i sacar el onrrario de Filipo segundo.

4. Era consultado de las provincias de la Iglesia como oraculo. Santa Teresa onor de España, i gloria de nuestro siglo quantá estimacion hizo de este magisterio? Aunque muchos ombres prudentes i doctos, i maestros en la ciencia de el espíritu, confesores suios la aseguravan de que era guiada por buen espíritu: con todo de parecer de otros mesmos se determinó a poner el juicio de sus aciertos en manos de este gran maestro. Hizole de todas sus cosas relacion bien exalta; de favores de el cielo, de recelos de su conciencia; de medras i desmedras de su espíritu a tiempo largo. Y embióle a suplicar lo dýese si ira bien; si podia proseguir segun el camino començado. [Que como a el Po. (dice) se parece que voi por buen camino quedare consolado. Que ia no me queda mas que hazer, lo que es en mi.]

5. Mas es, que estando Sant Ignacio en Roma, q^{ue} cabe los pies de el Vicario de s^uo, supremo oraculo en la tierra, i regla de infalible verdad en sus definiciones, quando como cabeza juzga o determina; añado el particular favor, que a nuestra religion haria este Pontifice mas que padre, mas que amigo, todavia en negado que se le ofrecio a la compañia paxado i de molestia, no se quietó hasta aver dado de el muy menuda cuenta a el padre maestro Avila; q^{ue} tenido su aprobacion, quando tenia la de el Pontifice, q^{ue} curia Romana; sobre todo tanta satisfacion en su conciencia.

La Compañía avia entrado en Salamanca con buongio, con felices agüens,
muy a deseo i aprobacion de todos los mas. Satisfacian largamente a sus
obligaciones los pocos obispos. Con que la voz y sequito de el comun los fa-
vorecia, i ocellan por otras los aplausos. Pero aun le faltava somepra
esta navecilla, que se engolfava en otra mar con profusos rientos, el sabre
que arguia contra los enuentos de finisias oías. Salio en publico un
gran doctor de aquella Universidad, predicador insigne, si aventgado ma-
cho, el maestro Fr. Melchior Cano, que no cesava de labrar en cabedary
pulpito contra estos nuevos precursores de el Anticristo. Este nombre tan
orinoso dava el a las de La Compañía. Y con razones, i argumentos queria
haber de este sutemerario acumpio no menos que demonstracion, i eviden-
cia. No dejara en las sagradas esencias lugar, que no traxese torci-
endole el sentido, a confirmacion de su parecer. [Los que os preciái:
de fieles (desia desde el pulpito, desde la cabeda) evitar deviadé la
conversacion de estos ombes, que son debajo de apenas piel verdadera de lo-
bor. De mi obligacion es (Soi predicador, soi oralaia, puedo en garita
para advertir de sus peligros a el pueblo de Dios.) daros voces, tocar ar-
ma, labrar, como fiel can, i avisar a todos, no os dejéis desbriar de dje-
no, y catolico fangio en tan torge, como peligroso engaño: de que podria ser
muy tarde halléis el arreppentimiento.]

6. Tan encarnizado estava este gran maestro, o travulso de su cieja apre-
hension, que para confirmarse mas en su error, de todas ocasiones se apro-
vechava. Veia que llamavan algunos a los nuestros Los Iniquistas,
o Ignacianos. Arguia de aqui que eramos hereges; pues los hereges comun-
mente son llamados de el nombre de su autor, de Lutero Lutenarios, de Fel-
vino Calvinistas, i Arrianos de Arrio. Como si llamarse Dominicos por
su author Santo Domingo, o Franciscos por Sant Francisco no fuera singu-
lar gloria de estas dos religiones, antes que vituperio y causa de confu-
on. Si veia que aquellos pocos ombes (ocho o diez no mas) se carga-
van de ministros, visitando Carceres, hospitales, enfermos, escuelas, plazas, no
dejando el confesionario, el pulpito; tambien aqui le pintava la suete,
y decia, que era pinta de hereges; gles guadrava lo que el apostol S. Pablo
llamo Peretrare domos. Entraje sin son y confon por las casas, hasta in-

sincañe

sinuare en el rincón mas oculto. El estudio tan grande que gemian los
 nuestros en enseñar a los niños la doctrina cristiana, (cumpliéndose aora lo q
 profeta [Et erunt omnes docibiles Dei] que la enseñanza de esta
 Lo iria por todos; i que bebieran de estas fuentes comunes hasta los mas ge-
 quencidos.) atribuia a estudio de penetrar aquella tierna edad; i de dar a be-
 ber con la leche los errores a la inocencia de aquella candidez. Como procu-
 ra en sus tiempos hacer el ingenio apollata Sulliano, que en la escuela i enseñan-
 za de los niños intro dujo yerroso dogmas, i el desabio de sus errores.

7. El no trabarabio determinado de religion, viéndose ael uso de los clérigos
 on estos de la provincia o region en que residimos, castela llamava para en-
 cultar enormes delictos. El no estar atados con leyes, i Constituciones (Tra-
 bajava aun por perfeccionar estas Sant Ignacio: i suplia porora por senten-
 ciones i reglas su direccion en particulares avisos.) que era de alumbreados;
 gente que para vivir a sus anchas no se vive con reglas, ni leyes. Finalmen-
 te que qual era el arbol, tales eran los frutos. Y que que discipulo godia sa-
 cer un tal maestro: No perdonava su arrojada censura a nuestro fundador,
 i yade Sant Ignacio, a quien Roma venerava como a santo; como a comun
 oraculo, consultava el mundo; q con toda veneracion exoraban los Reyes i en-
 peradores de la tierra. A tanta santidad, como a sembrador de pizana, blas-
 femava sano, procurando si quidiere, extinguir de todo punto esta nueva
 generacion de Jesuitas, como en su tiempo a los creyes Abispos de Fran-
 cia su gran patriarca fundador santo Domingo.

8. Esto entonces un particular religioso de aquella sagrada familia;
 si bien ombre de opinion de religion i letras, pero de capricho; i que
 mucho se deyo llevar de habilitas de un vilgo mordaz. Cuenta el des-
 en la prefacion que haze a el libro de Loci theologici, que dio a
 la estampa, que su maestro Fr. Francisco de Villana, bien conocido por su
 escritor, si bien se deleitava en la agudera de ingenio de el discipulo, pe-
 ro que se temia siempre, que derrancado sano e hinchado por la exceden-
 cia de el no se de fuese llevar: i siendo ya maior no solamente corriese
 lozano i libro por la carrera que el se avia enseñado, sino que temeraria-
 q licenciosamente no hiciese caso de las visadas de su maestro. Aqui pa-
 rece tojaba el arado, no en el sentimiento que haze de Paulo, en donde

concurrieron nuestro padre Diego Sainez como teologo de el papa, Fr. Melchior
en cargo por el engerador (cabe quinto) rey de España. Porque queriendo
Sainez dar razon de el instituto de la Compañia a favor, como la amada
do a los Prelados, i a otros doctores, y personas graves de aquel conuicio, fue
tanto lo que se acoro este ombre, i lo que hablo contra el instituto, que el
mismo padre Sainez dijo despues a el Padre Pedro de Ribadeneira. [Me
uirtierades cierto temido la doctrina, si uirtierades visto lo que en dos oras, que
dura la disputa supe de las palabras de el Padre Sainez.] Finalmente
no pudiendo conuencer de otra manera, se dijo el Padre Diego Sainez.
[Aora padre C. B. en la iglesia de Dios es mas que un polaco religioso
de santo Domingo.] Como se respondiese que no, se replico Sainez.
[Tu es porque se haze suer de los jueces que Dios a puesto en su iglesia,
y tiene por malo, y reprehende lo que el Vicario de quito, i los otros Prela
dos, i pastores de la Iglesia alaban, i tienen por bueno.] Aqui el padre
Cano dijo. [Ay Señor no quiere C. m. que si los pastores duermen los
perros ladren.] Presumpcion llena de arrogamiento y temeridad, quan
do sobre la Iglesia de Dios asi relata un Paulo 3: i en aquel sagrado con
currián tan vigilantes, como debieramos pastores, los quales examinados
i entendido bien este nuevo y santo instituto se llaman a boca llena
yriados i loable.] Que Ladren (replico el P. Sainez) mas que Ladren
Ladren contra los Lobos, i no contra los buenos perros.] De esta platica
i disputa quedo muy disgustado el padre Fr. Melchior Sainez, i en vol
viendo a España, lo comenzo a mostrar en Salamanca, y lleuo adelante
hasta que en el año de 560. se le acabo la vida.

9. Pero como sea ordinario estilo de Dios de los males sacar bienes,
tan lejos estuvo de dañarnos esta tempestad, que quando ella mas crecio,
(trahadado Sainez a Valladolid, donde con aydaua de aquella corte
explicava a todos las epistolas de S. Pablo a Timoteo su discipulo, tir
rando derrochamente en la explicacion de ellas contra nuestro instituto,
contra nuestros ministros) entorçes mas i mejores sujetos se agrega
ron a nuestra Compañia. Ordeno con esta ocasion Sant Francisco de bor
ja a los nuestros, hiziesen especial oracion por este padre como por bene
factor insignie de nuestra Compañia. No solamente este bien: ocasiono

mas su persecucion, a que el conuio de ombres graves i doctos, i entre otros algunos
maestros de su misma religion, tomaron la mano a deschar sus argumentos,
i rechazar sus calumnias, no solo en platras particulares, sino aun en el pulpito,
en la cathedra, i por oferto, con el zelo i cuidado que el angelico doctor en su ti-
empo deshuo las calumnias de los que emulos Ladravan i maquinavan con-
tra el santissimo instituto, y nuevo orden de Predicadores.

IO. Entre otros se señalan entonces el Venerable padre Fr. Luis de Granada
que no perdía ocasion en sus sermones de engrandecer el instituto de la Compañia
en los oidos i oidos de el mismo sacro. Señalóse tambien el eminente varon
el maestro Fr. Juan de La Peña, no solo de su abito, sino aun de su mismo con-
vento de Salamanca. Este religioso varon, y otros de igual autoridad, i ze-
lo dieron cuenta a su General, el Reverendissimo padre M. Fr. Francisco
Ponce. Del asi como por su cuenta atajar este daño, i reprimir los atrevi-
mientos de la calumnia, que no contento con particular i grave reprehension
a el maestro Fr. Melchior Cano, a toda su religion escribió aquella gravi-
sima carta, que comienza. Lateat vobis etc. en la qual trata de otras ha-
za a la Compañia, quantas no se atreviera pretender. La maior ambicion.
Dize embio Dios en otros calamitosos tiempos La compañia de Jesus, como con-
pañia de socorro a su Yglesia. [quasi insidiana manus Dei benignita-
to submissus est.] Llama allí a los nuestros sus commilitones i camara-
das: título i favor, con que mucho nos onramos. Porque que maior on-
ra, que entrarnos a la parte de tan gloriosas empresas, como son la de
por su cuenta a tenido i tiene oy este instituto santissimo de los padres
Predicadores? Que maior gloria que comunicar en el merito de tan loables
trabajos, como los que a grado i goza de la Yglesia de el señor por los ilus-
trissimos heroes de esta religion esparcida, que otras tantas estrellas added
a el Firmamento, como hijos a logrado su santa institución? Anade
(por mayor beneficio a beneficiis) que no solo no se deben vituperar los ex-
ercicios de la Compañia de Jesus, antes imitar con una santa emulacion.
[quorum fructibus gratulari, et pro alterius imitari debuerat.] Concluye con
mandar allí a todos sus subditos en virtud de santa obediencia, i se-
graves penas de excomuniones, censuras y otras, ninguno sea osado ni
en publico, ni en secreto, ni por oferto, ni de palabra a murmurar, o contradecir

roer o picar en el Leoble i santo instituto de la Compania de Iesus aprobada con
doli licençia tan maliciosa por el Romano Pontifice. Esto en 25 de Diciembre
de el año 1543. —

II. A el mesmo tiempo el vicario de Sisto, para atajar este gravissimo dano
expidio su Breve. Y por el combatió quezes de comision a los dos obispos, el
de puenca el de Salamanca, para que conociesen de la causa, i castigaren
por ardo rigor de Derecho los atrevimientos de tan libre i escandalosa ca-
lumnia, de tan engrosa como arrojada murmuracion con detrimento de la
suprema autoridad de la Iglesia. Cero ella en parte. Dejaron de labor
en lo publico las adversarias, mas corridas que enmendadas, y con mas te-
mor que obediencia. Los danos, que ocasiono esta persecucion, no fue-
ron pequeños. Porque o la embidia o la jara en envidia cartas por Es-
paña, y aun por Europa, que con los ausentes no nos conciliavan me-
nos opinion, que de creyos, dicipulos y nuevos feres del Antecristo. Aun
no eramos conocidos de roble; i ya estavamos odiados y abandonados
de la gracia de los pueblos y ciudades. Ervan tracas de el comun e-
nemiço, para impedir, si podiera, que no entrase la Compania de Iesus
en la Andalucia; y para que de alli no llamasen Los desos de te-
nerse comunicacion, y aprovechar sus ministros. — 2 —

Cap. 10.

Prosigue el Capitulo pasado: i de lo muneço q
amo i estimo a La Compania de Iesus el m. Avila.

I. Esta ocasion tuvo para determinarse, como se determino nuestro janiara
Sant Ignacio, en comunicar este negocio con el oraculo de la Andalucia el san-
to maestro Juan de Avila. Queis el Señor se comunicasen estos dos Serafines,
porque se despertasen mas y mas y procurasen la maior gloria divina. Lo que a San
Ignacio menos satisfecho pudiere tenerle en este caso era el aver llegado a valde-
se de la suprema autoridad de el Romano Pontifice, para que en tan recia
tempestad favoreciese esta su religion, que pocos años antes el mesmo avia
confundido. Sen de feyo pero segun Los recurri a la humana potencia. Pero

como el santo juzgase era esta causa común: i que tirava el demonio a desacer-
 ditar la compañía, por estorvar por esta guisa los grandes frutos i maravillas q
 conveçiones iba obrando por estos flacos instrumentos. Los de la compañía de los
 parecióle era obligación de su oficio acudir a la defensa de sus hijos. I que
 en este caso se entendia tener su lugar aquel mandato. Cura in habo de bo-
no nomine. No dudava el santo de su recta intencion: pero a asegurar mayor
 sus recelos, i por echar el maior fiador, que se fuese posible, a el buen crédito
 de su religion, mando a el padre Francisco de Villanueva superior de
 los nuestror en Alcalá, partiese a la Andalucía y se viese con el padre
 Juan de Avila, i le diese plena noticia de todo i estado i estado, y manera
 de proceder. Remitióle carta que la diese en mano que viera a el santo
 maestro. Entonces ocupaciones ferivas, o falta de salud estorvaron a Vil-
 lanueva este viaje que murejo depeaus. Despachóle desde Alcalá la
 carta de S. Ignacio, que por ser la primera que sabemos aia escrito nues-
 tro santo fundador a el venerable maestro: i con que entre los dos se traxo
 estrecha i santa correspondencia, yengo aqui a la letra.

+ que
 Celen. 4. 15.
 + por

— Muy Reverendo mi Señor en el señor nuestro.

2. La summa gracia i amor eterno de nro señor a V. P. salu-
 de i visite con sus sanctísimos dones i gracias espirituales. — Aviendo en-
 tendido diversas vezes, i por diversos de los nuestror el continuo favor, i con-
 tan intensa caridad, que V. P. a dado a esta suminima compañía, me re-
 pareció en el señor nuestro escribir esta por dos cosas. La primera por
 dar señal de gratitud, i de entero conocimiento; dando infinitas gracias
 a nro señor, y a V. P. en su sanctísimo nombre, por todo quanto a
 maior gloria de su divina Magestad, i a maior aumento y devocion de los
 que somos de V. P. se a cumplido. Y así en el tal reconocimiento con-
 tado la devocion a mi porible me ofusco como uno de los sus allegados, o hijos
 espirituales en el señor nuestro, para hacer con entera voluntad quanto me
 fuere ordenado en el señor de todos, i su divina magestad me diere fuerza
 para ello. Porque haviendole me persuado, que me sera menuda ganancia
 en su divina bondad: así en sacrificer en alguna manera a lo que me tengo
 por tan obligado, como en fervora. Los que son siervos de mi Señor, piense
 servir a el señor de todos. —

3. La segunda es; porque como V. R. avia entendido, algunas cosas de los nuestrós en el señor nuestró favorable; me a parecido en sí divina Magestad que es justo, que de las contrarias también entienda. Aunque es pero, sin poder dubitar, siendo maior exercicio espiritual de ellos, que en todo resultará a maior gloria divina. Y es, que en Salamanca, segun que nos gozaren los nuestrós, an pasado i parán mucha contradiccion de algunos padres Dominicos, movidos, como yo creo, mas de buen celo, que de ciencia decaída. Y esta tal contradiccion a que dura por espacio de diez meses. Y agora teniendo letras de nuevo de 25. de noviembre, i dos de Diciembre pasado, esta mas en aumento, i tan fuera de todos terminos, que como síde formadas a proveer en ello conforme a lo que S. Augustin, i otros santos doctores nos lo muestran.

4. Sant Augustin de Civ. Dei. Nobis est neccuaría vita nobis, alijs fama nobis — Sant Hieron. sobre S. Mateo. Discarnus illius exempló nobis quidem iniurias magnanimiter ferre: Dei aut. iniurias neq. usque ad auditum sufferre. — Sant Hieron. in epist. 5.º. August. Nolo quemquam in crimine heresis patientem esse — Santo Tomas 2. 2.º. quest. 27. art. 3. Tenemus habere animum paratum ad contumelias tollerandas, si expediens fuerit. quandoque tamen oportet ut contumeliam illatam repellamus: maxime propter duo. primum propter bonum eius qui contumeliam infert: ut videlicet audacia eius se primatur: ut de coetero talia non attentet, secundum illud Prover. 26. Responde Sulto iuxta Felicitiam suam, ne sapiens videat. — Alio modo propter bonum multorum, quorum profectus impeditur propter contumelias nobis illatas. Unde Gregor. super ezechi. hom. 9. Hi, quorum vita in exemplo imitationis est propiora, debent si passim, de trahentium sibi verba comperere, ne eorum predicationem audire non audeant qui audire poterant. Et ita in gravi moribus germaniter bene vivere contemnetur. —

5. Sant Buenaventura in apologetica quest. Cum debeatis omnia mala vobis illata patienter sustinere; et nullam super hic querimoniam facere, vel movere, quid est, quod non solum istud non faciatis, sed et non contenti episcoporum iudicij, obtinetis a sede

apostolica

apostolica conservatores et iudices; et ad illis quos libet via molestanter etiam servit
 citatis; gravatis laboribus et expensis; donec satisfaciant vobis pro velle vestro, contra
 apostolicam ad Chorip. Delictum est in vobis, quod in dicta habetis! — Respondeo
 iniurias, et molestias, ex quibus nullum aliud malum sequitur nisi quod illa non
 sentiri potest ut sunt verba probata & bona verum seu verba et similia, reli-
 giosè æquanimiter sustinere debent; quia nihil aliud afferunt nocuum. Sed
 ubi possunt graviora damna subsequi, vel animarum gravia nocuum, ibi non
 est expediens tollere — (Cicero in summa. Famam propterea falso erectam
 negligere, tunc est peccatum, cum alij hæc nocet, seu nocere timeatur. Nam fa-
 ma propter alia necessaria est. Et in tali casu dicit Augustinus. Qui confidit
 conscientia negligit famam, crudelis est: quia aliorum animas occidit.

6. Anzi pensame: proceder per maior gloria divina, primero con todo cum-
 plimiento, i amorosamente, embardoles una letra de un fadenal, que gata-
 ce en alguna manera puede con ellos. Lo segundo, asi mismo, referen-
 doles una carta de su General. Lo tercero (Si lo primero ni segundo bax-
 tar) por lo que Dios nuestro Señor, q' la caridad con los de nuestros pro-
 ximos, nos obliga, i por quiza fueras a el enemigo de nuestra natura
 humana, que assi suade q' persuade a las personas, aunque sean de
 letras, siendo religiosas, q' cada az para maior gloria divina, se procohera
 por virtud de un proceso fulminado, i un Priebe de el Papa como V. P.
 voca. Porque estando de el todo aviado V. P. tenga maior noticia
 para encomendar mis de veras a nuestro Señor en sus santos refugio-
 os i santas oraciones, que su divina Magestad se quiere dignar en dar
 su divino favor, i ayuda a la parte de adonde su maior gloria i alaban-
 ca pueda redundar para siempre. Pues otra cosa alguna, mediante su
 divina gracia ni buscamos, ni deseamos. A quien en de ello i de tibi sea
 gloria para siempre faga. Y que por la su infinita q' suma bondad
 nos quiera dar su gracia cumplida, para que su santissima voluntad
 sintamos, i aquella enteramente la cumplamos. De Roma. 24. de E-
 ner. de 1549. —

J. Genacio.

7. Mundo helgo el santo maestro con esta carta. A que respondio
 como se podia esperar de su gran espíritu, q' mucha caridad. Que conia

por don i beneficio divino el aver puesto mucho Señor en su Iglesia la reli-
gion de la Compañia de Jesus. Y assi lo avia entendido luego desde su
principio. Afirmando que el nuevo glante era obra manifesta de
la divina sabiduria. Y que usava de una gran misericordia, i una
clemencia de padre, assi con los que entravan en elle, como con todos
aquellos, que por su medio apor echavan en virtud. Aprobó el conse-
jo de nuestro padre Santo Ignacio en aqueste querido valor de la Se-
de apostolica contra la emulacion de tan pesada, q continuada ca-
lumnia, para que se repriniesen las lenguas de los que con buena
o con mala intencion ponian nota en los suios. Que desde que en-
pesso el mundo no tuvo virtud, que no fuese exercitada, ni vicio que no
exorcitase. Que no agradan a aquel Señor celestial sus siervos, qu-
andi les dicen gustosamente las cosas, que aun hacen en su servicio,
quanto en sufrir con alegria i compañía las adversas. De otra mane-
ra no se conoceria el verdadero siervo de el finisido. La quila que
era sus volterulas a el raió de el sol: el artifice en el visor las pu-
ridades de el oro; q chuito prueba sus siervos, si son de admistrife
por suior, en el horno de la tribulacion. Finalmente, que por donde
paso la cabeza, era forzoso pasasen los miembros. Que aviendo sido
perseguido, lo avian de ser los que pretendian seguirle. Mas que
a lo ultimo prevaleceria la verdad. Que asi esperaba en el Señor
se avia de verifcar en los de la Compañia de Jesus.

8. Estas i otras muchas razones de este Jacq escribió el Vere-
rable maestro Juan de Brito a S. Ignacio en su carta. Y el amor,
que tanto impreso tenia en su corazón a este inditibito, asi se confir-
mo, i crecio con otras grandas, que ninguno de los nuestros mas pudi-
era obrar a nuestro favor. De sus discipulos, quanto reconocia ap-
tos, tantos remitia a la Compañia de Jesus. Y contrayonle mucho
muchos de esta apostolica escuela, de quien en su proprio lugar ha-
ra mencion nuestra historia. Sentra muyto veyse impedido con tan
continuas, y gravissimas achagues (aviale gattado la salud su rigu-
rosa penitencia) para no poderse dedicar a vivir en obediencia de
la Compañia. Quanto ocasiones le vinieron a la mano de ser-

Don Seni

dar Seminarios, colejos, estudios, que estuviesen a nuestra cargo, traxo: ligera su solitud, i allanava dificultades, sumunchea autoridad. Universidad Escuelas i Colejos de Colegiales, que fundo en Osaca por su consejo el Canonigo Rodrigo Lopez deordova, se geruadió efraamente lo entregase a la Compañia. Lo mismo en Cordova de otro Seminario que fundo con su hacienda el Doctor Pedro Lopez medico de el emperador Felipe quinto. Bezevera hasta oi constitulo de La ^{Asuncion} Compañia de Colegio. En La ciudad de Xerez de la Frontera intento lo mismo: despues en Almedivar su patria. Con sus cartas desde Montilla persuadio se entrase en obediencia a Don Antonio Fernandez de Cordova hijo de Los Marqueses de Pilego, que fue el principal instrumento, que Dios avia ya delinado para introducir La Compañia de Jesus en La Andaluçia, como venimos paglo.

9. No eran pasados dos años. Ni de el ordo se avian quitado las clausuras de aquella fiera tempestad en Salamanca, quando en Madrid, Toledo se levanto otra no menos horrible, siendo promotor el Malissimo Arçobispo de Toledo Don Juan Martinez Siliceo. Dio ocasion a esta, la envidia de el comun adversario. Avia en Toledo embaxos dos sacades de exençion vida, i de aventajado zelo de paora Dios almas, encaminandolos, que corrigiesen con pajo largo a la perfeccion. Estos avian salido así reformados i reformadores, de unos exercicios espirituales que les avia dado en Alcalá el Padre Francisco de Villanueva. Otros sacerdotes de aquella ciudad con menos virtud i zelo menor sano intentaron traer gente a su seguicia, i hacerse maestros de espíritu para ganar aplausos, i tirar pajas de su enseñanza. Sultos los envidios de La malicia para hacer odiosa la virtud. No se aconsejarian indifrentemente a todos La frecuencia de comulgar: pero a muchos davan licencia que cada dia comulgáesen dos veces: abieço sacrilegio, y temeridad diabolica para con armas de Piedad hacer guerra, i destruir La mesma Piedad. Llego este desorden a oidos de el Berlado. El qual concebido justa indignacion contra esta mortaldad, La mostro aun maior contra los necios, y muchos institutos, de quien parecia se ocasionarían estos desahumamientos. A esto se allego que emulos, i mal intencionados detaxaron i arruinaron, que nosotros unçeramos Licencia de el ordinario, nos introduçiamos a el exercicio libre de nuestra

ministerios, por valerlos de los privilegios de la religion. Que incendios de ira, que exceder de rigor no ocasiono esta delacion falsa y criminosa en a-
quel pueblo siempre mal afelto a nuevas cosas? Saltaron convellos de el
Pedernal al toque de este hierro, aunque no muerto. Filiberto edictos,
i con excomuniones y otras censuras Leidas en las pulpitos, pfixas en
Las puertas de los templos mando a todos sus subditos, que ninguno
fuese osado a confesar con los necios. que ninguno de los Curas,
i Beneficiados en toda la Diocesi permitiese a Los Jesuitas el uso de
medicar, confesar o enseñar la doctrina cristiana.

10. Metio La mano a separar Los alborotos el Nuncio de su San-
tidad, que residia en Madrid el Cardenal Baggio, testigo antiguo de
nuestras acciones, i protector amantissimo de La Compañia. Y como a-
un no bastase para reducir a mejor consejo a el Arzobispo, dio cuenta
a el Pontifice Julio 3.º El qual luego despues su Beato bien encaraci-
do en recomendacion de nuestra Compañia, i dando en el testimonio,
de Lo que en todo el Ordo era aquesta religion estimada, querida, y
agradada. La su Nuncio mando, que por todas maneras apretase
el Arzobispo, hasta que wa efecto revocase tan injustos decretos, i en-
mendarse con nuevos edictos aquel primer tan injurio y escandaloso.
No paxo se resistio el Arzobispo a el principio. Pero enfin tuvo de ceder
a los aceros con que tomo por su cuenta esta causa el nuncio de su San-
tidad. Santo Ignacio nuestro padre tan ageno de ser de irarse con-
tra este Prelado, que antes se escurio una carta, en que se escuriera su
primera resolucion, en que pudo intervenir zelo justo. Y con su milde
reconocimiento se daua gracias, por aver uora mandado publicar
nuevos edictos en favor de La Compañia; i dejado libremente correr
el uso de nuestros ministerios. Ordeno a Cillanueva, que desu parte
se visitase; y que se hiciese dueño de todos los privilegios que La Com-
pañia tiene: y oprimiese i asegurase, no usariamos de ellos, sino qu-
ando, y como a su libelissima Señoria pareciese. Y que aun era-
con de recibir sujetos a nuestro indulto se se guardase la costicia
en consultarle primero i saber su gusto. No menos respeto que este que-
nia el Santo fundador se guardase a Los Obispos, y Portados de La

glecia

gloria, a quien nos con siempe obligacion de servir fieles ministros, i coad-
juvros de su ministerio pastoral. 2.

11. Mando juntamente a Villanueva, se portiese luego a la Andalucia a
verse con el santo maestro Anla. Porque aunque estimaba el mundo a los de la fer-
pamia, i con su autoridad les dara favor en quantas ocasiones se ofrecian, no es-
tava tan enterado en los particulares de nuestro instituto. Ninguno era mas
a proposito, que Villanueva para esta empresa: ombre de gran prudencia i san-
tidad, i de los mejores y mas zelosos ombres, que tuvo la fempania en estos re-
ynos. Como Villanueva su manto a el ombre, como acostumbraba. Partio
de Alcalá a la Andalucia en busca de el maestro Anla. Diole el recaudo
de S. Ignacio y cuenta muy exalta de el instituto de su religion; de sus per-
seguciones y trabajos, i como con este continuo riesgo havia el señor crecido muy
a yziere esta gloriá; el feliz progreso de muchos ministerios en todas par-
tes.

12. El santo maestro recibio con estremo contento a nuestro Villanueva.
holgo en gran manera oírle. Quedo maravillado igualmente, que gozoso, en
ver que nuestro Señor uviese encomendado a alguno lo que el por tanto ti-
empo con tantas ansias de su coracon deseava, y dijo.] Eso es tras lo que yo
andava tanto tiempo a. Y agora caigo en la cuenta, que no me salia a mi.
Porque nuestro Señor avia encomendado a otro esta obra, que es a nuestro Ig-
nacio. A quien a tomado por instrumento de lo que yo deseava hacer y no a-
cababa. A mi sucedido a mi, como a un ombre, que empieza una obra, i lue-
go se le cae. o vino a un niño, que a la falda de un moito procura con todo
su poder subir una quetta arriba una piedra muy pesada, y no puede por sus
pocas fuerzas: i despues viene un gigante, que arrebató la carga, que no
puede llevar el niño, i la pone donde quiere.] Y añadió que todos los que
viese aptos de los que le seguian, para la compañía, les acogia, se en-
trasen en ella, como lo hizo el que en ninguna cosa se buscava a si; i en todas
siempre la maior gloria de Dios.

13. que como la caidad de este ombre era tarde ley; tan puro el zelo de ser-
vir a su ciador, no era capaz ni aun de padecer los enquetras de la emulati-
on. En esto como en otras cosas tan parecido a el gran Precursor de Christo el
Baptista, que su contension, su estudio fue siempre.] Crezca, crezca esta sagrada

171
religion, que para ser en un nino en Montilla.] Dichoso lugar que rebal-
so tan caudaloso rio; i queda oy siendo deposito de el inestimable tesoro de se-
santas reliquias. Viviendo no le quedo piedra por mover para promo-
ver onra, y acrecentamiento de nuestra religion, qual si fuera obra suya.
Pero el ninguna cosa mas dentro tenia en su coracon. Y su dolor era
no poderse agregar con los nuevos a ser uno de ellos. Escriviele des-
de Roma luego que alli llego, su querido hijo el Padre Diego de Gu-
man, quanto deseava nuestro padre S. Ignacio, que entrara a onrar
la Compania el santo maestro Avila: con que otros de los nuevos mu-
vieron la misma flativa, y significaron los mismos deseos. Mas a
esto respondio el santo.] Para que tengo de entrar estando enfer-
mo, como estoy? Aviendo de entrar, seria para serviles, y ayudarle;
mas entrar para que ellos me sirvan a mi, no es conviene. Mas
ya que no puedo entrar en vida, entrare en la muerte: porque me en-
terrare en su colegio.] Profecia fue que se cumplio. Y pues ya
tomamos en la boca colegio de Montilla, veamos ya como en
Montilla preparo Dios y dibujo su Providencia los principios de
esta nueva provincia de Andalucia. — Cap. II. —

Cap. II.

Toma Dios por instrumento para introducir en
Andalucia la Compania de Jesus a el padre Don
Antonio de Cordova Hijo de Los marqueses de Priego.

1. De las casas, que por autoridad i grandera entre todas (entre muchas por
la legitima sucession de señoras propietarias de ella) mas decuellan en Es-
pana, conocida es sin confusion, como venerada con reverencia respecto la Excelen-
tissima casa de Los Marqueses de Priego; a quien esta como vinculado el no-
bilisimo apellido de Cordovas; con que tantas otras casas, ramas de este tronco,
se onran. Su blason, primer i mayor es la genovesa Aquila; que por antigu-
da i propios señores de la casa de Aquila (aun antes que marqueses de

Priego)

Priego) les compete. Esta tendiendo sus alas abraza en si los otros blasones, bien el ara simbolo de la proteccion que en sus plumas hallan los pequeñitos, o ia por hijos, o ia por etecomendados.

2. Llego a poseer la casa de Aguilar, i el marquesado de Priego la Excelentissima Señora Doña Catalina Fernandez de Cordova, hija i heredera de D. Pedro Fernandez de Cordova, primero marqués de Priego, i señor de la casa de Aguilar, que como por milagro escapó, aunque con muchas heridas, de el poder y furia de los Moros en Sierra Bermeja quando a su padre el famoso D. Alonso de Aguilar quitaron en batalla aquellos infelices y barbaros la vida. Casó el Marqués con Doña Elvira Enriquez, hija de D. Enrique Enriquez, tío de el católico Rey D. Fernando. De estos Señores fue hija i heredera Doña Catalina Fernandez de Cordova, que casó con D. Lorenzo Suarez de Figueroa tercer Conde de Feria. Favoreció el cielo este matrimonio con buen numero de hijos, que se lograron con un único Lucimiento. El primogenito fue D. Pedro Fernandez de Cordova, quarto Conde de Feria, que casó con aquella incomparable hembra Doña Ina Ponçe de Leon, hija de los Duques de Arcos, en su juventud tan virtuosa, que se trata oi de darle con autoridad de la Iglesia publicos onores, y consagrarle aras. Murió el Conde en el año de 1552. sin aver heredado el Estado de Priego. No dejó mas que hija. Y así en el Estado de Feria entó su segundo hermano Don Gomez Suarez de Figueroa y Cordova, el que vino a ser primero Duque de Feria. El tercero de los hijos fue Don Alonso Fernandez de Cordova, que casó con su sobrina i heredera de la casa Doña Catalina. Y por este casamiento entó a ser tercer Marqués de Priego.

3. De los hijos varones el quarto fue D. Antonio Fernandez de Cordova, que renunciando a la gracia de el cegelo, y otras mercedes que le eran, como presto diremos, se entó en la Compañia de Jesus. El menor de todos D. Lorenzo Suarez de Figueroa abrazó la religion de Santo Domingo, y después murió o tampo de Figueroa. Hijos no tuvo la Marquesa mas que una, pero tal que suplico por muchas, Doña Maria de Toledo, que casó con el Duque de Arcos D. Luis Filiberto, y fundó en su villa de Marchena que allí tenemos. Entre tantos hijos, (i de grandas todas señaladas), el que mas hevo los dos de su madre, el que fue en yglesia cabal de sus carinos,

el colegio

i blanco a sus desvelos de madre por verle en questo i grandeja maior. Los
obras, fue D. Antonio. En D. Antonio yace se como Naturalista a disponer
suseto cosas para que la gracia del señor engastase con lucimiento i blan-
do sus preciosos dones. El natural era blando de el ingenio; las costum-
bres mas con olor de religioso que de principe. Bien que aquel palacio
practicava entonces la virtud que en el avia introducido el nuevo a-
póstol de la Andalucía el maestro Juan de Avila; i no menos solícito
procurava se conservase en todos el santo temor de Dios. Era confesor or-
dinario a D. Antonio; en cuyo animo sus palabras se imprimian con gra-
ve fuerza. Temiale el como singularísimo don de el cielo. Apenas habie-
va predicava, aconsejaba, que no tocarse los corazones, tocando en ellos y
tocando la eficaz i amorosa inspiracion de el señor.

4. Reconocia en D. Antonio el santo maestro no solo suficiencia para
los argumentos, que despues tuvo en las ciencias; pero un grande caudal
para lucirle, puesta sobre el candelero de la Iglesia tan clara clarorche.
Y si bien no le determinava a el estremo i aspero camino de la perfeccion; si
a que la procurase, como ornato de la vida cristiana; i sobre todo la lim-
pieza de el coracon. El cual tenia D. Antonio muy entregado a su maestro.
Y quando no podia de persona a persona, comunicavale muy a menudo
por cartas, i gobernava se en todo por su parecer. Aviale embido la Mar-
quesa su madre a Salamanca a proseguir alli sus estudios, i perfeccionar-
se en ellos. Casi a un mismo tiempo se encontraron, a el entrar en Sala-
manca, Don Antonio i los nuestras: plausper et dives. Lo que dice el Espi-
ritus sanctus. et utiturque operator et dominus. Tracas evande Dios, que
encominava la agua a su jardin.

5. Los empleos i exemplos de aquellos padres aficionaron con grande espe-
mo a este caballero. Inclina se como aficionado a haver publicas de-
mostaciones de su afecto, i comunicar sin melindre a los nuestrs. Mas
como prudente deseara tener seguro de algun acertado para hazerlos. U-
nos de muy confiderados, covardes temen no se se fundan los pies, con
puestos en lo mas firme. Otros por mel intencionados, valiendose de an-
topos de larga vista hasta en el sol curvan marchas; en lo mas limpio
hallan que hacer. Unos q otros animo tenían en aquel gran pre-

consejo

oposito

dicador

dicador i maestro Fr. Melchior Sans, de quien ya habllamos arriba. Nada de esto se escondia a D. Antonio. Reparava cuidadoso en los perseguidores de calumnia; en los nuestros se paciencia, i aquel tan generoso estado de agrarios; sin que ellos, continuandose por tantos meses, hiziesen estorbo a el corriente de sus ministerios, o queados siempre aquellos pocos operarios en procura el bien de las almas, i mas el de las mas desvalidas. Asi lo que mas pudiera apartarle de nuestra comunicacion i trato, eso mesmo parece se inclinó mas a tratar a aquellos ambers perseguidos i callados; orbiados i pacientes. En particular se pago mucho de el sergacion de los nuestros el Padre Doctor Miguel de Torres. Tanto en su modestia, i el azar de camino, con que a todos tratava, deseando para los todos; para Christo. Su exemplo era mas que trueno, mas que rayo. Veíale en el pulpito un S. ambrosio. Y casi a un mesmo tiempo que por su persona havia en casa los mas bajos officios de la corona; fuera de casa el de conrador. A stub quitara autoridad; a el se la dava. Que parecia un Gigante que tanto mas se desharia. —

6. Para asegurarme mas en su determinacion el noble joven, escribio a Montilla a su oraculo el M. Juan de Arilla. Si significole su duda; la ocasion de sus recelos; i el provecho grande que avia sentido en tratar a uno de los nuestros (deuare decir que a el padre Miguel de Torres) Lo que en su disfavor algunos sentian, i sembraban en las orejas de el vulgo. El buen padre le respondia loando sus buenas proposiciones. Y acordandole que sea muy agradecido a nuestro Señor, que se los dea. Junto mente a la persona por quien lo avia recibido, y añade. Respuesta me parece muy suficiente para van a las objeciones, que se pusieron contra que en se engendro. Si peccator est, natus: unum scio, quia cum essem caecus, modo video. Et si alij non est apud te, mihi est. Pues es sentido la virtud de Dios salir de el, i tocarme, y sanarme. Las demas objeciones me parecen muy flacas. Porque no veo, yo que digan, pero no saben que orden, ni regla guardan. Pues es notorio que olvidan en las Universidades, i oran, i doctrian a grandes i peccadores de balde. Y tienen vida tan sin sendas ni anchaes, que parece traer gran claridad; i por ello gran ventura. Ni deña ser gente nueva; porque si esto bastara para condenar, quantas cosas buenas, fueran conde-

nadar? Yo si la persona a serada va sumido, i fuerge el agua por medio de ellos, no tiene mas que esperar; pues tiene por experiencia luego lo que se puede tener, despu- es de aver esperado mucho tiempo.]

7. No uso menester mas el ardiente joven para romper estorvos, que se ponian; i tratar tan descubiertos como conñados a los de la Compañia, meros preciaudo va- nos temores; apariencias de sombra, con que se suele ciegamente asustar la ruda infancia. No desmaió punto, aunque le cupo parte de muchas persecuciones, i trabajos, manteniendose atento y constante a conservar amistad con los padres, con- tra quien el mar encrespava sus olas. La paga tuvo a la mano. Que nunca à los que se declararan por el vando de la virtud, desampara el cielo. Començó por este medio nuestro Señor a abrirle mas los ojos para conocer la vanidad i engaños de este mal siglo, descubriendole la hermosura de la virtud, tan grande como ella es; i los medios por donde podia alcanzarla. Començó a recogerse, i a darse mas a exercicio de oracion, i penitencia; camino real, por don- do se encamina a Palma el rayno de los cielos. Con esto se fue labrando mu- chos años; i disponiendo con ordinarias y fuertes inspiraciones, para que se entrase en la Compañia de Jesús; a que harian no poca oposicion la grande- za de el estado, i las grandes esperanças que de subir i valer se oçeeia a el mundo gran artifice de fabricar engaños.

8. No bien se saltearon otros cuidados, quando se halló sin poderse re- sistir, con el gobierno de aquella grande Universidad, nombrado por vo- tos de los mas en el oficio de rector: preeminencia para la qual de ordi- nario eche mano aquel gravissimo claustro de alguno de los maiores prin- cipes, que curan la escuela. Descollava entre todos mucho D. Hieronimo. Que si bien su sangre i el claro lustre de sus progenitores le davan punto de grandeza; maior se havia parecer a los dos de todos el realce de su ra- ra modestia, i singular exemplo de costumbres religiosas, con que se por- tava. Hallóse compuesto. Escrivio a Montilla, e su oraculo el maestro Bo- la. En sume la carta en excusasse de aver aceptado este cargo; en el qual temia, no desmaiarse su espíritu con las precisas ocupaciones de cuidar de otros. No menos recibirá la obligacion, en que era puesto por rector de el oficio de reprimir algunos desordenes introducidos con la libertad de co- muniidad tan numerosa; de tan havientes bien de juventud. En su re-

vesta

puesta el prudentísimo maestro le dije así-

9. La excusación de U. m. es justa en aver aceptado la reconvención: pues tan edificadas personas se le aconsejaron; i tantas personas le convalidaron. Sed obsecro Domine, no se decaída en la más merita, pues no sin razón temo a la entrada en él. que si cierto receloso está, que nuestro adversario vendió esto, para le impedir de su camino que a Dios llevara. Lo que como las ocupaciones aunque buenas, no se aian de imponer a los principiantes; que suelen turbarlos por no tener puesto en por lo que a ellos toca; a hecho mal a muchos por esta via; i hecholos parar en lo que el golin de unillo, que se le a bolar antes de tiempo. El qual como no tiene fuerza para proseguir su vuelo en alto, ni para volver a su nido; a los se cae en manos de muchachos, que juegan con él i destruyen le matan. Y tanto este negocio es más sutil, quanto viene debajo de buen velo. El qual depende de temer los quinientos y seis menes, que el propio recado. Porque si en ellos alguno está, justo es recelarse a sí mismo. Y fuera de esto es un gran desbenadero de muchos. U. m. tenga muy gran temor de las que le parecen cosas buenas. Porque para qui suele el demonio meridiano fingir a los que con virtudes abiertas no puede. Y con este temor religioso aun en lo bueno, i con llamar a nuestros Señores ex corde, i con que no pierda su estudio, padece ahora para este paso peligroso sin lesión. Lo qual conceda presto por su sangre. Amen. -

Cap. 12.

Determinase D. Antonio de Cordova entrar en la Compañia. Motivos eficaces que para esto tuvo.

1. Con estos soplos tan continuados i vivos, que por medio de el santo maestro Avila inspirava el cielo, encenderse mas i mas sentia D. Antonio; i arder dentro en su pecho unos grandes alientos de reverencia en la santa compañía de aquellas padres, con quien tenia i a todo su corazón; para salir de su pobreza; i entrar a la parte de sus empresas apostólicas. Mas harian resistencia fuerte los favores de la prosperidad; i las grandes esperanzas que en la solición del cenio de los suid,



meritos de su casa, i favor en los maiores príncipes. El papa Julio 3.^o a instancia de
el Emperador Carlos quinto, i no menos de su hijo el príncipe de las Españas Phi-
lippe segundo avia se determinado i aun enpenado su palabra de criarle for-
denal en las primeras conyas. Su madre La Marquesa y sus hermanos se ocu-
curavan; mas que todos Don Gomez su hermano, que asistia en Roma embaja-
dor extraordinario por el príncipe. Unos i otros juzgavan prudentes, que su
virtud i prendas lo tenían bien merecido. Solo el Venerable maestro Juan
de Avila que con superior Luz mirava las cosas, por sus cartas i frecuentes
avisos mucho le alentava a que venciese el vicio, i atropellase con las
grandezas, i apariencias de grandeza enganosas i falsas.

2. Sobre esto no poca impresión hizieron en el animo de D. Antonio las nu-
evas de la mudanga de estado de el Duque de Gandia S. Francisco de Bor-
ja su primo; y que huyendo la purpura y el ceylo se avia retirado hasta
Orate en Vizcaya; i allí en una humilde casilla havia vida tan pobre co-
mo exemplar; admiracion i ejemplo, mas que imitacion a las grandezas
de el siglo; que como gigantes gimen debajo el peso de las aguas; i toda-
via aman ciegos aquella opresion. que diferente de otros nuestro Bojse
en su nuevo Paraiso, guarda foliote de su innocencia. Mucho se sen-
tia apretar D. Antonio de este gran exemplo, que a toda España, a Italia,
y a Europa exarava sus raices y calentava la tierra. Con todo el resplando
de la sagrada purpura (que tan de cerca esperaba D. Antonio) con las
demas prendas de los valimientos de el siglo algo le detorrian, i tenían
confuso. Determino poner este negocio en las manos de unsey de el Sr.
Sant Ignacio. Consultole sobre la resolución que tomaria. Escriviole las
razones, que por una i otra parte apretavan, pero dispuerto a seguir, i exe-
gutar prompto lo que el santo le aconsejase. El peso, madureja i dis-
crecion de el de bien merecian su claro entendimiento; verdad es que
proceder, no menos el caudal de su virtud, que gobernava tan tiempo avor

3. Padre (dije) entre los que el Cesar alcanço de el Pontifice que si-
ziese Cardenales, soy uno de los nombrados; y se ofora la creacion de el-
los en estas Temporales de Pentecostes. Y como yo no tengo defensa para tal
batalla, eme acogido a la Compania de Jesus (que es torre fortissima el
nombre de el Señor) Y para proseguirme de su voluntad, ruego a V. P.^a

por amor de Jesuchristo me declare lo que devo hacer. Porque deseando el celo reformar las costumbres estagadas de estos tiempos; i buscando ministros a proposito para ello, escogen un muchacho de 24. años, de tan poca experiencia de negocios; i tan pocas letras, que agora estudio Teologia, sin la autoridad i caudal que para sustentari esta dignidad se requiere, quanto mas sejos esta de humana prudencia, tanto mas argumento haze de ser disposicion de la divina providencia. Y aunque la dignidad es tan grande, como no trae consigo cargo de almas, parece bastar para ella mediana doctrina, como no falta vida inculpable i desseo de el servicio divino. Y aun para que la fernandía pudiese aprovechar mas a todos, podria yo ser de alguna ayuda.

4. Estas razones se me ohecian para no desechas esta oferta. Pero muchas mas i de maior peso en contrario. Tan alto grado i tan aventajada dignidad, que conciencia, que prudencia, quanto uso de negocios, quan madura edad, quanto zelo, constancia, religion amor, i temor de Dios, se requiere en quien, a de ser consultor de el Vicario de Cristo, i como base de la Iglesia. De que no me hallé de el todo desnudo. Ni siento que aia echado raiz de Sumildad y mortificacion de manera, que se pueda esperar algun fruto. Antes se a de recejar, que a la primera avenida, i soplos de el viento de la vanidad, si alguna semilla ay, esc se seque; y la otra mundana epague en mi poco a poco aquella luz, que agora por la divina bondad se me descubre. Y quando en mi concurren todas estas calidades; muy dificultoso es encontrar con camino, por donde no se ofenda el Rey de el cielo, ni las principes de la tierra. Pues los gastos, que agora se usan, gerán peligrosos para quien no usa bien de los bienes de la Iglesia. Tengo cien y hermanos no sobradamente ricos en servicio de el Emperador. Fuera arria de ser acudibles segun mi condicion i su estado. que dice de el tiempo. Las ocasiones son tales, que aun a los de madura edad, y virtud suelen derribar, ya en la soberbia, ya en la avaricia, ya en la embidia i emulacion.

5. Ojala i no nos viera enveñado la experiencia, quanto mas cerca estan de depararse, i verdeyse, que de mejorarse aun los varones de robusta virtud puestos en este lugar. Los exemplos de los santos muertos nos enseñan

a sufrir estas orras. Y aun en estos dias venian algunos de los grandes estados por servir a Dios. Y por ventura este nuevo exemplo podria despertar los animos a conocer, que en nada sea la suspensidad de el mundo, si viesen que un mar- coto de su voluntad desalo que es la suma de los deseos de tantos. Últi- mente de dos caminos que se me ofrecen, de uno el uno de trabajos, el otro de contrari- de commodidades, este fuio Cristo quando quisieron casarle, cla- to siguió por toda su vida. — Todo esto, padre, como lo escribo, ni si que ombes (Por que ni aun con el Padre Miguel lo e comunicado) sino solo Dios como pienso, me lo a puesto en el coracon. Aguardo el parecer de V. P. con bre- vedad, porque venga el remedio a tiempo. Y pues Dios a puesto a V. P. en su iglesia para que recoga los que van errados, le suplico sea uno de ellos. Salamanca 31. de Marco de 1552. y Antonio

6. Esta carta se despatcho a Roma con toda diligencia. Con maior Me- garon a Salamanca de la Andalucía, carta para D. Antonio de el ge- die maestro Avila; de Uicacia obis, de aquel prodigio de santidad, S. Francisco de Bofa. E. Ans dos de verdad amigos, y de Dios fieles mini- tros, como si se viesen a una mancomunado, emgenados el bati el Fuete, grandis a Dios a D. Antonio, que parecia defendi se con sus pro- pios afectos, tanto aprovecharon con su batonia, que rendido de el todo nuestro Don Antonio empo los brazos y se entrego en buena quera a la religion, para donde Dios con tanta fuerza, y con tantas pienes se llamava y sollicitava.

7. No comia no dormia, en quanto duró la batalla trabada entre contrarios pensamientos, entre afectos diversos, que en su coracon se bía el noble caballero de fuita. Para fuiten a la Dacia que se faltavan las fuerzas. Mucha violencia es menester para cerrar los ojos a lo que luce i tira en los de el mundo. Mucha valor para atrogellar esperan- zas ya casi convertidas en fruto; y mas si haen asegurada la gran- desza a que aspira la maior ambicion. Mas como ya avia el cether- do joven gustado la dulcura de la virtud; este gusto se servia de es-uelas, que hiriendole el alma no se dejava sosegado de correr en seguimiento de la maior perfeccion. Estava ie para caera el sue- lo de bien sazonado y maduro el fruto de el dicho arbol, que Dios avia

plantado a las comiendas de catedralias i juras agues: como se resistiera aora, haly
landose con aquella carta, que se ejercia su macho i amigo el Venerable
Juan de Avila, on la qual no hallo palabras, sino bresas, no razones de les
eloouencia, sino sacras encendidas, i sacadas de la alfara de el divino a-
mor: quison engastarla aqui, como si enora un precioso diamante.

Carta de el m. Avila a D. Antonio en esta ocasion.

8. Los peces grandes son malos de tomar: i an menester muchas bueltas ni a-
fajo ni arriete: heccho que de cansadas tengan poca fuerza, i los prenda de otro
do el anzuelo. Por lo qual no se maravalle V.m. si tantos golpes muchos se-
ñor le da contradiciendo a lo que llevara pensado i deseado. Que sin duda de-
ren de ser la voluntad i parecer de V.m. reinos de tomar, i rebeldes a morir,
i an menester, que a poder de golpes los carse el señor, i los mate; para que
no vivan en v.m. sino la fe en el señor i la voluntad de el mismo señor.
Entienda V.m. las soprenada i las señas que se hare su señor. Porque asi co-
mo es alabado, et accepit domino minister intelligens; asi es virtu jerado.
quien no entiende no solo las palabras, mas ni aun las acobas de el señor. En-
tenda que no ay ora queranto Le conople, como ser derivado de sugre pio-
tino: y que omnis sapientia tua de vorata sit, ut sic clamer ad Deum, et
de necessitatibus tuis liberet te.

9. Que idolatria mas danosa, que fiarse un ombre de su parecer? Y que ca-
samiento mas mandtoro, que estar el ombre casado con su propia voluntad?
De aqui nacen montros tan espantables, quan abominables: que meten co
quien los engendro en los abismos de los infiernos. Sino, quise V.m. que renu-
niga su propio parecer, no ame su voluntad, y quitala a el infierno. Para es-
to tal ofrercase como un pie de barro en las manos de esta celebrat Alter, i
digale lo que esta escrito. Fictor noster es tu, nos vero Lutum. Y tenga por
muy acertado lo que se viene contrario a su voluntad. Porque tal es la de
los hijos de los ombres, que por solo desear una cosa, viene refugio, que no es
buena. Porque lo que agrada a el melo, como nos fuemos de ello? Ten-
ga V.m. cuidado en el tino de como Dios le guia. Y de esto se le adre-
dit quenta. Y quando esta dienua supiere, sera sabio delante de Dios. Como-
do que no se enamore cosa, que debajo de el cielo aia, por preciosa que se

i. supieda,

parezca; sino en todo buscar el contentamiento de Dios. Y quando este es, que no alcancemos cosa alguna, aquello es toda la riqueza de el mundo, i de el cielo. Pues el contento de Dios es el mismo Dios. Y quien a este ama, ama a Dios, i quien este tiene, tiene a Dios. —

IO. No se que haremos con este miserable de nos; ni para que lo queremos tener por nuestro, ni a nuevos cargos. Demos solo a quien tiene bondad para lo sufrir, y sabiduria para lo curar gregio. que cierto el ir cargado de una cosa hasta perada e insufrible, sino fuese por amor incomprensible. Gran ayuda es para nezaros, veros tan enemigos de nosotros mismos. Y ser tan miserables sino para no aver todavia de nosotros sino danno y echamos de casa, aunque ninguno nos cobrase. Y con todo esto suena el pregon de la divina bondad, que David sale a el campo perseguido sin culpa: i que se lleguen a el los aduerrados, i que tienen angustia i amargura de coracon. Bendito sea Cristo. Amen, que tan rico es en paciencia i bondad, que el padre fio de sus merced tan raras, ovejias como somos. Y lo que peor es, que algunos tan ciegos, que rezan contra el, que a truco de ser nuestro el, seamos nosotros ciegos, ay de nos buscamos: todavia a nos, es que no ha cura, non que se curan. Y no queremos poseer, no mas de por ciega aficion, sin querer probar, que es sabasa i justa i provechosa cosa es ser de Cristo, y andar a su voluntad. Christo le de su luz en todo. Amen. y sea todo el Om. +

II. Esta carta cañon fue de bati: sus razones valen arrojadas con tal fuerza, que estava ya temblando i para caer aquella torre. Pero quien tubo el ultimo tiro, con que caio i se rindio la fuerza, la villa fue de aquel gran exemplo S. Francisco de Borja su parente tan cercano. Cuyo de Salamanca por este mesmo tiempo. Agero otra cosa se hablava en España, que le mudanca de el Duque de Gandia; sus grandes exemplos de humildad i desprecio con que passava retirado en la villa de Oñate. Sabia bien D. Sebastian, que por huir de el capelo se avia retirado de Roma la buelta de España con tanta prisa, como si huiera de un peligro de la vida. Tanta generosidad, tanta nobleza de el Duque para renunciar los grados

De que

de que tenía antiguo dominio i posesion, asienta era de sus revelos, i una cierta reprehension de sus tibias, que asi le estarravan dia de cozes a el mundo, y renunciacion por los bienes seguros unas esperanzas no ocultas. Deseaba que se retase de cobarde este gran gigante, si bien pequeño i humilde Francisco. Comunico con el de espacio las cosas de su alma. El fruto i fin de esta santa conferencia fue romper con presto resolucion las cadenas que le tomaban preso. Determinose en no dar mas largas: en no esperar de S. Ignacio la respuesta (seguro que le tenia de el cielo) que avia solicitado por aqui este su casto. Tanto fueron, tan continuos i poderosos los impulsos de el divino espíritu. Con ser tan grande la dificultad, que tienen en enseñar a sus hijos las pievras, ninguna sienten quando de el trueno sonoro i regentino se sobresaltan. Lo que bien pondero David en semejantes correcciones. *Vox Domini quae garantis vocas.* Arrojese D. Antonio en las manos de Dios. Fuese a ver con el P. S. Francisco de Bessa, i gusose a sus pies, cubren con humildes, si bi en apretadas instancias, porque se realiese luego en la compañía de Jesus. Admitido en ella ejercio a su madre la Marquesa, rogando la tuviese por bien aquella resolucion, pues son primero las obligaciones a Dios, que a los padres. Bien se desacentender las olas de tempestad, que en el pecho de una madre q tan madre de este hijo levantaron a una el amor el dolor, encontrándose por instantes otros los vientos. Refreuen dijo la prudente hembra, gladiada madre. *[Rogavamos a Dios por Santos, pero no por tantos.]* Escribio asi mismo a el P. macho. *hola, que estava cierto le tenia muy de su parte, i que holgaria mas que todos con esta su resolucion. Alegrase por extremo como padre amantísimo, i que deseava ver logrados sus afanes en la santa institución de este hijo. Lloravale la madre carnal, como si se viera perdido. Goravase el espiritual Padre, como quien veia ya fuera de el mar, y de sus tormentas en el seguro puerto de la religion a el hijo que hermanamente amava con amor mas verdadero, que el de los padres. Acudióle luego con su carta i con sus consejos, para que con este riego la nueva planta trasladada de el siglo a tierra nueva se arraigase mas en el santo gurgonio.*

12. *Salida La mudanza (dice) de U. m. q la causa de ella es de muchos gracias a La inmensidad de la bondad de el señor, que tan de veras a buscado a U. m. q tan misericordiamente se a hallado, q*

L. 28.

fuertemente llevado a donde sin impedimento de ocupaciones e otras pueda darle su corazón todo por morada sergata i ayacible, en la qual el trate, y tenga sus deleites, segun lo acostumbra el haber con sus escosidos. No son estas pequeñas mercedes; ni se pueden pagar sin conocimiento, i agradecimiento; pues tengo creído, que esto es el sacrificio que el señor me ha de permitir, pido en recompensa de sus mercedes. Y por falta de dō a quizado a muy muchos las dadas. Y tanto mas conviene a U. m. mirar esto, quanto su merced fue maior por los peligros que le amenazavan maiores, por la grandeza de su persona i ocupaciones, que segun el mundo le acompañavan. Y así como no a heco merced, señor menor haraha en dar a U. m. luz para que de pades todas las cosas se vaia a buscar, que en dar abilla a los Maiores, para que hirigen lo mesmo. Adore U. m. a Dios, q. tienda en el suelo, conociendo su nada delante de su alta magestad; i agradezca ex intimo corde la merced recibida. Ofrezcase en quyetos don a aquel cuído es por muchos titulos. Y no es de los menores aver buscado, i hallado a el perdido; i que tole en el lugar de los errados de su casa, por su sola bondad. i deshaso U. m. si sabe conocer su dicha; i de quien, y por quien se a venido etc. -

13. Entró luego D. Antonio en la Compañia de Jesus por Mayo de 552. siendo de edad de 24. años; de parte q. talentos tan conocida gelimador de quantos le conocienn. Partió luego a Oñate. Púose en manos de S. Francisco de Baza, como el barro en manos de el alio, para que se formase perfecto discipulo como tan gran maestro. Y començo ser de esta ora a seite, como en la nobleza, conuichero en el estudio de la perfeccion, e imitacion de Christo. Dize Baza la sordana de la compañia, q. el en retorno se coracon todo tan de veras a Dios, que con la sordana pobre parece se verdo la estola de la innocencia, y los habitos de todas las virtudes en el grado de su perfeccion. Peligo de vista, y que concurrió en Oñate con D. Antonio, conuorogio suio el P. Diego de Guzman dize de el. Las virtudes señaladas, que nuestro señor le dio, fueron muchas y grandes en grande grado. Especialmente la Humildad. Porque gustava de hacer los oficios bajos, que auia en la religion. Servir en la cocina con gran gusto. Ir muchas veces a la fuente con el cantaro para agua. Gran caridad que exercitava con los enfermos etc. Dejenoble

en Oñate

en Ordoz aora; en quanto a aquel retiró, aquel exerciúo le sacaron vovox perfecto.
 que presto le veremos trasladado a su patria, i entre los suios, oreyado gárrito
 en plantar nueua religión (lo que el desde la primera ora con ansias pro-
 curó) en esta provincia. A donde ya es tiempo que entremos, siguiendo los
 pasos de los primeros, que conragaron aquí a Dios su zelo, su fiel minis-
 terio, i eroycos exemplar de toda santidad. *D. D. D. D.*

Cap. 13.

*Entran en Andalucía los primeros, padre Francis-
 co de Villa nueva, i padre Alonso Lopez: i sacan en
 Cordova su asiento en el año de 1552.* *Esc. 1.*

I. Siguilo ya con felice curso en el puerto de la religión nuestro Don Antonio
 i gozando aora de la paz, que esconde el nuevo paraíso, la mar andava por alto,
 i cruzas las olas en Montilla (villa principal en el marquesado de Bugie, ciudad
 ya en estos tiempos) palacio i asiento de los Señores de el Turbado el animo la Mar-
 guerra, i no pudiendo entre olas de cuidados hallar consuelo, por ver sus esperan-
 zas malogradas, i contrasío a sus designios el yaso, como madre se quejara,
 y como muger i señora rebelbia en su gofamiento unos i otras caminos le co-
 bras fuquenta, que el natural amor juzgara como yordido. *Teo. 1.* prudente
 te como reuex su confesor i su oraculo el padre Mañón Juan de Arila.
 La catástro era esta la voluntad declarada de el señor, a quien avia orde-
 cido D. Antonio, siguiendo el aora la cruz de Cristo, como sus hermanos las
 iranderas de el señor. que en esta accion mas que en otras se podía i levia
 mas elbimar; i reconocer mas por desyzio, y que se avia declarado solo de Dios.
 que de estos es seguio la estrella, que guia a la jobiera de Cristo en el celen,
 y bolua las espaldas a las grandery de el mundo, quando Dios llama y se
 declara autor de nueuetos caminos. que dhorra el que aora llevara Don
 Antonio, querar era yelear con el todo yodensio, i abstrito dueño de todos. que
 a el buelce de su casa por tantos titulos grande el enyoce ardimiento de la
 yofesion evangelica yodia solo darle coimos. que maiore los yodia espe-
 rar para su casa de este solo hijo que de los otros. que era, aquelle tiempo

tan celebrada en las sagradas Letras uno solo que se tenía, le ofreció a Dios; de aquí mas feliz, mas elminada. Que por ofrecerse a Dios en su templo, no le perdía, antes mas y mas le asegurava. O quanto vale en ocasion un prudente consejo! O como a un fiel amigo no es cosa que se compare! Amico fidelis nulla est comparatio dice el Eximio y gran.

2. En la mesma conformidad se exercio desde oñate su hijo, tan contento con el nuevo estado, que no le trocava ya por las maiores grandezas de la tierra. Pues solo descansa, en Andalucía se conociese de experiencia el insubstituto Santo de la Compañia de Jesus. que conocido bien, imposible es no honrar todos los estremos las ciudades i lugares para tener a los de ella consigo. que esperaba en Dios esta empresa estava guardada a sus antros zelo, a su liberalidad i grandesa. que pues se podia su señoria mirar como a propia hijo a lo de la Compañia, mostrase con su generosidad, i emplease su valor en procurar que o en Jorova o en Montilla se fundase un colegio de la Compañia de Jesus; para que de aqui como de raíz se propagase, germinase a otros pueblos la nueva planta en diferentes lugares de la Andalucía. que por su parte el estava dedicado a ser el mayor de todos, i de servir a los intereses de el señor. Con esta carta a companio la suya S. Francisco de Borgia, en que dava fiel testimonio a la Marquesa su tia, del buen proceder de D. Antonio; quan hallado y apovejado estava; quan asido de Dios, y de veras religioso.

3. La Marquesa era señora muy prudente, y tenida por de gran valor, que tuvo siempre por principal norte de sus acciones el temor Santo de Dios. Con estas cartas, i con las frequentes pláticas, y persuasiones de el santo maestro. Avila, reflexion de sus cuidados, templa sus sentimientos; consintio sus deseos, ansias y ruegos a ver algunos de la Compañia en quantas no podia ver i guardar de su hijo, ausente en Vizcaya. El sabor gustaba, que indubito fuese el que profesava Don Antonio. Pero en poco fue necesario para traer a S. Ignacio nuestro padre a esta voluntad. Teniala el santo antiguo i goçante de ver su religion plantada en la Andalucía de donde se prometia felices y mas que ordinarios progresos, con no menor fruto de nuestros ministros. Concurrieron a un tiempo instancias y cartas de el B. Don Antonio, de la Marquesa su madre, y de el venerable padre el Maestro Juan de Avila, gran significacion de que este

era la voluntad de el señor. Con que S. Ignacio dió luego orden, que partiese de Alcalá para la Andalucía el padre Francisco de Villanueva i un compañero que fue el P. Alonso Lopez ordenado no mas, que de evangelio. Avia pocos dias antes estado casi a la muerte Villanueva; i avia tan flaco; i asida a los huesos una calentura, que juzgava la sumera prudencia era mas que temeridad por este viaje en camino, i heger viaje tan largo. Pero este santo varon su salud como sus aciertos Libros siempre en obedecer. Obedecio puntual. Hicieron los dos su camino apio; sus marcos a el ombro; Peregrinos i mendigos llegaron a Cordova; donde hablo i entraron en 26. De Setiembre. Pasaron de aqui a Montilla con cartas de nuestro padre para la Marquesa, y el maestro. Para tomar de aquella el orden de este la Dirección.

4. Bien diferentes sujetos se prometio, i aun esperaba el P. maestro Juan de Brila; juzgando (y juzgava prudente) que para darse a conocer la Compania en tan principales Lugares o ciudades, como tiene la Andaluçia, (i donde los boios de la nacion conpiten con los intereses de el caudal animos bobicos genio entandida i depierta, cuellas no faciles de rendirse a el yugo) era mucho menester entraren conquistadores valientes, ombres de muchas letras, i de aventajado talento en el pulgite como en el confesionario, que con la fuerza de el decir atrasesen, i rindigen con el maior caudal de pucionia. Nada de esto avia en estos dos obreros evangelicos. Pasadamente avian ellos acabado sus estudios en Alcalá, donde puntamente era rector de nuestro colegio, y en la Universidad Villanueva. Por su gran humildad havia to do los oficios domesticos, escrebano comun de sus subditos y compañeros. Este era su principal estudio, esta toda su ciencia; ya la verdad esta es la ciencia de las ciencias. Scimus (positum, et hunc crucifixum. dezia de si S. Pablo. no le hizo falta a el apostol no a ver cursado Universidades, ni a Villanueva, no a ser graduado maestro por Alcalá, o Salamanca.

5. El caudal de sus piones era en pero tan aventajado, tan grande, que suplia con ventajas la falta de otros talentos. Era por el tanto humilde; su obediencia tan ciega, que con averse le copido como de piones, este orden con tan corta salud, y a penas convalescente, ni Libros de calentura, con me

ferros que fueran luego que conocio era esta la voluntad de el señor en la insinuacion de los superiores, se arrojó a el camino sin hazer reparo o en las pocas fuerzas, o en las muchas leguas. Esta prompta obediencia no solo le a se curava, mas antes granseava la salud entre los maiores riesgos, trabajos y fatigas de el viaje, pero le sacava con gloria de las mas dificultades e empresas. Queria Dios en esta ocasion lo que en otras mostrara la yndancia de el siglo, que la valentia de su brazo no necessita de fuerzas de el ageno; i que con mosquitos solos es poderoso a combatir Faraones, i debeler los carros, armas, y potencia de Egipto. +

6. Contarase agora el dia 27. de Setiembre de el año 1552. (el mesmo, en que doce años antes la Santidad de Paulo tercio avia confirmado en religion la Compañia de Jesus) quando entraron en Montilla los dos exploradores, los dos primeros conquistadores de esta nobilissima provincia los peregrinos y chargeros Francisco de Villanueva, y Alonso Lopez. Traian cartas de recomendacion de el padre Don Antonio para la Marquesa su madre. La maior recomendacion era por su humildad, su modestia, virtudes, que de si eban en suavisima fragancia. Pidióles la Marquesa con muestras de grandissimo contentamiento. Mando los hospedar en casa vecina a su palacio. Tratólos con todo el amor i regalo posible. Y aviendo de espacio, y con mucha atencion enterados de el instituto, costumbres, y ocupaciones de la Compañia de Jesus, cobole tan entrañable aficion, que se jurgava ya por dichoso de tener en muestra religiosa tal yrenda el Benjamín de sus amores, la mejor joya de sus tesoros, segun su estimacion. Y desde luego entio en unos vrios y asentados deseos de favorocela y acrecentarla en quanto pudiese; i de dar a los nuevos casas i rentas, con que pudiesen avasindarse en su tierra.

7. La ciudad de Cordova tan suya era como la de Montilla por el amor que la tenia, como a patria, i otros justos respectos. Su distancia cona a seis leguas de camino. Empeio ella de la mejor nobleza, madre de grandes ingenios, tan numerosa en vecindad, como rica ella en sus caudales; donde se cuentan poco menos de quatrocientos mainargos; ocasionada por esto a maiores desordenes, que o la potencia introduce o sustentz la riqueza. Sobretodo el odio de los naturales (no malos, si se cultivan; desheñados a ouer en sus rep-

Luziones

luciones, si les falta el freno de ayo, y maestros). Arrivó en Cordova reformado muchos desordenes, introduciendo algunas loables costumbres, i para deserrar i ignorancia erigido estudio el zelo solido de el apostolico varon el P. m. Juan de Soria. Quien prosiguiese obra tan grande, tan importante, y comenzada con felices agüeros, era mucho monacho. Descualdo con grandes ansias de gran reformador, y siempre atento a el bien publico. Asi por su parte procuro inclinar el animo de la Marquesa, que fundase e primero colegio en Cordova a La Compañia; y que puso este todo valor en introduciendola en aquella nobilissima ciudad cabeza de reyno.

8. Su hijo el P. D. Antonio de Cordova no lo deseava menos. Era Maestro escuela, y canonigo de aquella santa Iglesia, y sentirse obligado a favorecer esta causa, sobre que ya avia escrito a nuestro P. S. Ignacio. pues la Caridad nunca se dio por satisfecha sin comunicar a otro sus buenas, y buenas. Todo esto junto fue negociacion eficaz para que la Marquesa, tan madre siempre como hija, tan apelta y amante como llamada i querida de la ciudad de Cordova se inclinase a procurar allí a la Compañia el s. asiento; pareciendole que su grandeza, frecuencia y nobleza de ciudadanos, vigenias e inclinaciones de los naturales eran mas a propósito para los mil labores en que se ocupa la Compañia. Considerava tambien, que abriendo escuelas, y poniendose estudios generales en aquella ciudad, grande parte de esta bien redundaria en los lugares y villas de la comarca: pues vendrian los hijos de este reino, donde con menos gasto que en otras partes, con mas recogimiento y provecho podrian sustentarse sus hijos en los estudios; primero eficaz para deserrar la ignorancia de aquellos tiempos; y acertado acuerdo para anhenar la libertad de los mancebos, que con la sobra de ocio, y falta de enseñanza el tiempo perdian, y no ganavan virtud, como fuera razon.

9. Determinada pues en fundar en Cordova colegio de la Compañia de Jesus, consigno para el unas casas suyas, que por ser las primeras, que en aquel barrio eran agua corriente se llamaron de antiguo Las casas de P. agua. Unida van con poblacion de el Alcaide viejo, parroquia de Santa Maria, titular de La Iglesia mayor no lejos de la plaza, que por aver sido en tiempo de mala habitacion de los Judios, queda hasta oy con el nombre de La Juderia.

Dio lugar a los padres que pacieren e cordova, donde con carta suya tenia pre-
venido a su sobrino Don Juan de cordova Dean y canonigo de aquella santa
yglesia, abad y señor de las villas de Rute y Zomba, que con su autoridad y
mano anparase a aquellos dos religiosos de La Compañia de Jesus; i que en
el intento in que elle los acomodava de casa, los recibiese y agasajase en la
suya. Era este caballero hijo legitimo de D. Diego Fernandez de cordova, quinto
señor de la caude Vacra (Ducado ya de el estado de sesa) tercero conde
de sebra, i de Doña Francisca de judiza de la serda: respetado no mas por
la nobleza de su sangre que amado por sus buenas obras: poderoso por sus rique-
zas; y por lo uno i lo otro con gran mano en la Republica para todo gener de ne-
gocios. Recibió el recaudo de La marquesa con mas yeladumbre, que gusto.
Porque sin aver comunicado ni aver visto ombres de la Compañia, sin otras
relaciones de emulos, i habiellas libras de este vulgago infante, i morda,
mas que averse la tenian el animo de nuestras cosas. Las borrascas grandes,
que en Salamanca Alcalá y otros Lugares de Europa estava aun avra yade-
ciendo nuestro inflicto, havian echo en nuestra ciudad como en otras.
Mas no pudiendo escuñarse con la Marquesa por el respeto feroso a su auto-
ridad y al deudo, como supo que dos padres de la Compañia avian venido a cor-
dova, mandolos con diligencia buscar; y hallados en el rincón de una
pobreciada, (aunque desconocidos, contentos; y aunque faltos de el susten-
to, satisfechos con su pobreza) los hizo venir a su casa. Recibolos con igual car-
tacia que a ombres. La exterior modestia de los dos peregrinos conliviava
benevolencia; su exterior tan demudo de autoridad no munejose respeto.

Cap. 14.

Buelve Dios por la onrra de sus siervos. Con que D. Ju-
an queda desengañado, i con gran estima de la Compañia.

- I . No dexava de ser molesta a D. Juan la ocupacion con sus huespedes, ocupando
el animo en diferentes juicios; i observando mas que curiosa sus acciones. Davale
que pensar si esta exterior apariencia era mascara, que cubria diferente profesion.
Inclinado stava de antes el juicio a lo peor. Dicado agora el deseo de llegar a des-

engañe

encano; i a acabar de entender, si era, o no, segun esta vez de gente. Los combida un día a comer a su mesa, insiste en que sean sus huéspedes. Aceptan ellos viendo no les valen excusas, ni una sencilla palabra, por albergarse con los pobres de el hospital. La intencion de el Dean, (como el confesor Lázaro) no era regalar a gusto en sus pobres, sino descubrir el engaño, que se permitia en unos religiosos; Inquirir quovia i saber de sus costas, por ver si conformaban con su opinion sus costumbres, o mas su artificio. Oyó todos en su misma casa muy exactamente y con toda cuidado observava, examinava sus acciones, como sus palabras. No dejó red, que no tendiese el cazador adrito, el que tenia sus mientes en espaldas a las manos, quando Dios a él con ellos armava secretos lazos, para traer a su servicio, rendida ia la cerviz, una fiera mortara. Como los tenia a calte si, curiosamente los mirava, los oya en sus acciones; Los oidos en las palabras. Estando con ellos sacavales a plaza en muchas materias, preguntando y juzgando habito; Los ademanes de los semblantes. Si estavan solos y en el retiro de sus aposentos, escuchavolos con todos secretos de día y de noche, y a veces, que hablaban, que habian, en que se ocupaban, como vivian.

2. Oyo, y vio tales exemplos de santidad en otros servos de Dios, que comencio a desengañarse de la mala opinion en que antes los tuviera. Miravalos ia con diferentes ojos. Hablaba libremente en lo público, como en lo secreto, afirmando su gran santidad. Mas frador, maior seguridad, i testimonio me, fiélera el de las obras de ellos. Porque las oras todas, que tomian libre, trabajaban con los niños en las escuelas públicas, con los pobres i devotidos en las cárceles, hospitales, i plazas. Sus pláticas con todos endereçadas a la reformacion de sus vidas. Reformaronle mundos, sacando a los pies de el Padre francisco de Villanueva con el peso de sus legimias a descargar de el de sus yerros, y miserias. Alonso Lopez, como aun no era sacerdote, se ocupava en pláticas instruir, i alentar a todos a lo mejor. No se hablava de otra cosa en la ciudad que de los ruecos Teruicas. El partido de la virtud prevalecia; el de el pecado, temeroso ia de sus ruinas, espieros hizo aora para apagar este fuego de el cido, i por destruir el buen nombre de estos santos religiosos, imponiendo a sus costumbres alguna fea mancha. Porque las primeras sospechas en el animo de el Dean se despertasen; i se sacudiese de el patrocinio, y aplauso que hacia a sus huéspedes. —

3. Insinuose Satanas en boca de un malin, ombre atreuido, i conpueso a te-
jer calumnias. Fuese a ver con D. Juan, que nada menos presumia que alguna
oculta torpeza en aquellos ombres, de quien avia formado enton su juicio que eran
santos. Y con color de mirar por su reputacion y decoro; no se dióse que ombre
de sus pierdas se avia dejado enganar de dos hipocritas i pifidos, le pidió
apretadamente que se recatase de tratar y favorecer a ombres, que a salud de
el Sol se mostravan santos, i entre las sombras de la noche profesavan viles
bien diferente. Que certificava como caballero aveuio en un tiempo de noche
no en buenos pasos. Puse a tanto ruyimiento llegaua ya el negocio. quan-
do en el comun de los ombres nos sigue, como sombra a la virtud, la enula-
cion, la calumnia. Resuscitaron con esto en el pecho de el Dean las an-
tiguas sospechas, que casi avian a pagado los gados con el buen exemplo
de sus costumbres y vida loables y santas. Tomaron los calumniadores
oçasion de una buena y santa obra que los padres avian hecho cierta
noche de las que posaron en casa de D. Juan, para hacerles una buena ma-
la, de descubrir su onra, y poner mancha en su buena fama, con que e-
ran estimados de el comun por santos, por apòstoles.

4. Avia en esta ciudad un caballero, si bien de ribulle sangre, de vida
no menos escandalosa; i que comia tan desbordado en sus tropezas, i des-
afueras, que ya no era conocido por el sobrenombre mismo de su alcudia,
sino por el que le gransearon sus desafueras, i sonava en boca de todos,
[Don N. el malo.] que vale tanto, como el Demonio. Que se nombre
assi quien toma sus oficios, que así que espantar. Y aunque las liberta-
des i desafueras de este ombre tan perdidido no dexavan lugar a la espe-
ranza de su remedio; de ninguno se deve este desesperar, en quanto
aprovechando el libre juicio, se puede valer de el precioso baxamo, la
sangre de el cordero sin mancha que quita los pecados de el mundo
tan eficaz por su virtud, que aun a los mismos que la derramaron
era medicina y oçesia remedio.

5. Esta oçieçta, aunque parecia estar en las gargantas de el solo in-
fernal; y que ya entre sus dientes la despedaçava; libes tenia aun los
pies. (Los afetos digo porhenos de su libertad) i sano el vido, oçasion
dichota para yoderse restaurar. Sobre todo podemos creer la mirava, no de

Seje 6

sof el divino pastor con oser compasivos, i que determinava salvarla
cumpliendose aqui a la letra la profecia de el santo profeta Amos. Quomo
do si eruat pastor etc. Tráble a la cama como preso, grave enfermedad con
pensos accidentes, i largo martirio. Apretavale los cordales la conciencia.
El peligro cercano le asustava reciamente. Instavan los amigos que se con-
fesase: porque si quiera con una buena muerte enmendase una tan extra-
gada i escandalosa vida. Exasperavan el animo esto tan sanos consejos.
i frenecio se bobra contra los que mas amigos solicitavan la salud de
su alma. Como si poseiera la ve el cuerpo, q se hallara con fueras, assi logra-
va aun aora las ocasiones de su gusto. Tan incurable era en su animo a-
questa enfermedad. La enfermedad de el cuerpo se agravava por oras
q el peligro era superior a las fueras de la medicina. Havia gran con-
pasion a los presentes vora el amigo, que se desase morir entregado a una
bruta desesperacion de la salud como.

6. No faltó entre los que acudían quien movido con inspiracion de el
cielo metió platica, que seria bueno se llamasen aquellos dos padres de la
compañia, huéspedes de el Dean, que eran ombres santos, i siempre se
ocuyavan en el remedio de los mas devalidos, i pobrecitos, sin perdonar a
trabajo por la salvacion de una alma. Que este zelo era conocido en dho
padres. Apruevan todos el consejo. Parten dos caballeros de los mas a-
sentados a las casas de el Dean, donde aora vivian los santos religio-
sos. Apenas vieron el recaudo los dos padres, apenas se certificaron de
el apriete en que estava el enfermo, quando saltaron a la calle, i en
seguimiento de sus adalides, cebados a el olor de la piéga corrian.
Mucho vale una alma en los aprecio de la caridad. I qual a un
finísimo diamante la estimo siempre el pelo cristiano. Esta es aquella
perla, que hallada a buenas diligencias, por ella dió todo su caudal el
prudente mercader.

7. Quando el enfermo vio cabo si los dos padres, alterose qual judic-
ra a la vista de sus maiaes enemigos. Por tales los tenia aquel mal
espíritu, que poseia tan en paz a el miserable enfermo. Mas ellos con
afecto de madre quedosa, compasiva, disimulan aora. Tratan solo de a-
lentar a el enfermo, i de querer apstible para que mejor sea curado. Que

no se deponguere, ni decaia. Que su salud esta en manos de quien pue-
do i desea sanarla. Que quando obracosa este disuelta en el cielo, la puer-
ta tiene para el muy abierta. Y por que no? Que sus pecados espacia poded
tener en los pocos años, en los muchos bris de la juventud; en las ocasio-
nes, las quales con absoluto imperio amañan la maior confianza. Que
con bolverse aora de coracon a Dios, tiene mas que seguro el geron. Que
para que la confesion no se sea necefta, el por su parte se ofrece tomar
el trabajo de examinar su conciencia.

8. Esto deya Villanueva a el enfermo con tanta dulzura en las pa-
labras, con afetos tan amerosos, i con un espíritu tan ardiente, que los
circunstantes se miravan atemidos entre solloços i lagrimas. El enfermo
i tan tocado i tan blando, como suele la cera ala presencia de el fuego
muy cercano. Ase de las manos a el Padre, i pidele con ahinco, i dolor Teor-
ga sus culpas. que no se escandalizede con un gran pecador. Luego alli
las confiesa todas con espacio, q con mas solloços i lagrimas, que palabras.
Desnudase la antigua piel, ehta venenosa se quiere apustandose a el es-
trecho rigor de la penitencia, quanto se da lugar el corto espacio de vi-
da; q entrando osadamente por los agujeros de la piedra frita halla
a su alma el remedio. Traculo en aquella mesma ora los Sacramentos
el viatico, i ebreña uncion. Avistele a su cabecera, sin deparle un puer-
to el buen Padre Francisco de Villanueva, hasta que en sus manos es-
yria el enfermo, con estraña admiracion, q edificación de los que pre-
sentes se hallaron a este milagro (que maiores milagros que los que
obra la gracie de el Redemptor?) El asombro de la ciudad fue igual a
el concueto que tenían todos de tan venturoso sucesso. que si fue el
escandalo grande, fue maior la correccion. Y desde una ora un infan-
te q facinoroso se haion sabe saltar al cielo, q saltar sus riquezas.
Dejo este caballero de su salvacion grandes prendas, q podriamos de-
zir que una muy segura confianza.

9. Estos fueron los pasos en que los padies andavan de noche, mal
contados de el embudo de mal fin; materia de su calumnia q puntamen-
ta de su confesion. Porque viniendo un dia (no muchos despues) a
vergeon el Dean ciertos caballeros de los que se avian hallado con el

enfermo

enfermo aquella noche; i metiendo platica de los padies, como de cosa nueva i en que todos hablaban, asi amigos, como mal afetos, estando todos en grandes expectaciones de ver en que pararian; les descubrio Don Juan la espina que se le picava de sospechas no buenas. Que no se prometia cosa buena de ombres, que salian de noche atropellando con el decoro de la religion, i decencia del estado. Que que religion era esta? Y de camino contoles, como tal noche un quidam los avia encontrado por la calle muy a desora; i que caminaban con paso largo, no buen indio: que quien obra mal la luz trae, i se entien de con las tinieblas, comun religio de torpezas i libertades.

IO. Aqui los caballeros interumpieron a D. Juan; i desorganaron mucha quera como testigos de vista, i que estuvieron presentes a tan sancta accion; i vieron por sus ojos el buen logro que tubo la caridad como la prudencia de los dos padies. Hicieron de todo relacion muy menuda. Y añidieron que creian cierto avia Dios librado el remedio de aquella alma (ia casi desahuciada) en el zelo santo, espíritu i destreza con que los padies gobernaron este negocio. Que no ombres, sino angeles podían i deservian llamarse. Y por muy digno tenerse el que en su casa gozava tan sancta compañía. Que estrañavan mucho, no unirse llegado a sus oidos la voz de este milagro. Que por tal le celebrava el comun esploro de la ciudad. Estrañamente quedo confuso el Dean de ese ospicio a mano de tan leves sospechas contra el testimonio constante de tanta sanctidad, de que el era el mejor testigo. No menos se consolo de que el orden de la Compañia quedase de nuevo calificado por obra tan heroica; i que vendiese por este quiza la Verdad, desfando consiga la malicia de los calumniadores. Desde este ora todo el odio, q mala voluntad, que de antes parecia tenerles, se lo hizo Dios en un criticable y verdadero amor, con grandes respetos a la sanctidad de sus huéspedes. Miraralos como ador agnolos. Comencos de alli adelante a celebrar con unos y con otros, presentes y absentes la sanctidad que profesava el nuevo instituto, q que conzia en los padies. Encarecia su santo zelo, su destreza, su gracia para traer a Dios las almas: su espíritu i fuerza para moverlas a una obediencia y reprimacion de costumbres. Movianse cada dia muchas personas graves a frequentar su trato, q comunicas con estos siervos de Dios los negocios de sus conciencias. *Lo. 2.º*

Que sujeto fue el padre Francisco de Villanueva,
primero fundador de esta nuestra Provincia.

1. Antes de engolfarme en los sucesos de la nueva fundación, i en las providen-
cias, que uso el Señor marabiltosí, para dar en Sevilla el primero asiento a nue-
stra Provincia: para que de esta como raíz se propagase en las muchas casas y
colegios, que después se fundaron, racon parezca no pasemos en silencio las heroy-
cas virtudes, i extraordinarios dones, con que enriqueció Dios este, a el ga-
recer flaco e inepto instrumento, de el qual se ayudo para introducir en su-
daduaga nuestra religion. Debemos mirarle, y estimar como a primer fun-
dador de nuestra provincia, no menos que de la de Toledo. Y para que nin-
guno queda con racon estrañar, que a ombre de tan cortas prendas en lo
natural encargase S. Ignacio empresa tan grande, devriamos tambien con
atención ponderar sus virtudes, y lo que metio de casual la divina gracia,
quando tan escasa se movió con este sujeto la Naturaleza. Y entonces podria
yo osado decir a nuestra provincia lo que a la gran ciudad de Roma decia
S. Leon papa, encaraciondo con su eloquencia la deuda grande, en que esta
ciudad cabeza del mundo estava i esta a los dos apóstoles que la fundaron
cristiana S. Pedro, i S. Pablo. *Ita sunt qui se ad hanc gloriam pro-
vicarunt.* Tengalo por dicho aun el insigne como guimaraes colegio in-
terno de Sevilla, que de principios tan pequeños se vi crecer a tanta gran-
deza. Deves o colegio, deves o provincia el ser que trances a los mejores
aventajados, a la solícita industria, i a aquella singular prudencia de
de el humilde siervo de Dios Francisco de Villanueva. Deves no poro
a aquel su compañero Alonso Lopez, que como lo fue para la empresa,
lo era para las arduas tareas de la mas enojosa jornada; santo, como
docto, y prudente como operario. 2.
2. Nació Francisco de Villanueva en el año de 509. en un lugar
pequeño no lejos de Placencia, que se dice Villanueva, de donde tomo
el apellido. La pobreza de sus padres le obligo a servir a el traynante de
los ar el maestro forjado, que después fue Maestro en la Obispiata de Alcalá;

Amo de ser en el oficio de Sacristan; que a mas no abjura nuestro Francisco. Si bien era ombre de buen juicio, e de maiores espiritus, q a quien pudo su señor fiar el buen expediente de un pleito que tratava en la curia Romana; asi determino embiarle a Roma a seguirlo. Guisava Dios sus pasos; por que para empresas grandes de servicio suyo tenia destinado este ombre, que en el goz de el mundo no parecia de talento. Son los talentos a las vezes como las perlas que se onde el viento de el mar, y en ucha una aspersa concha. fornia con el año de 541. el primero que contava de su edad nuestra religion. De la qual como de cosa nueva todos hablaban, y todos con variedad. A Villanueva no parecia mal el Instituto; i aun sentia dentro de si para seguirle grandes impulsos. No comunicava a los nuestros ocupado de un amor que los tenia. No osava acometer lo que deseava executar. Como flaco exponeñero (dize el de su mano) quando el Señor fue servido de darme una contestacion de mas luz, i uvo de saltar este arroyo de la libertad, o por mejor decir, de el capiteo de la obediencia, tantos temores, tantas rebeliones, que todo de pices a cabeza me hallava lleno de opilaciones i dureza de proprio amor, q como no podia deshacerlas, mi negocio era buscar algun medio, como correspondiese a Dios, i no descontentase a Eva, si quiera por ser Señora.]

3. Mas en fin venciendo las maiores repugnancias, se vino a ver con Sant Ignacio q a comunicar el estado de su conciencia. Conquistado de este primer flativa se recojó a hacer sus exercicios espirituales de la compaña. Crecieron aqui sus zelos, avivo sus batallas el Demonio. Lo que supueste a vivir por ageno arbitrio en obediencia de superiores, era una montañia sobre su cabeza que con el peso la oprimia. No pudiera tener mas orar a la muerte, que armada le cargara de ornos q ruina. Seruir en el hospital a los gohos mas asquerosos, executar largas i penosas peregrinaciones, los rigores, las asperezas de la maior penitencia no le ponian temor, no le harian sacar a tras el pie. Solo la asuccion a ageno imperio le era de el todo insuperable, q a este solo pensamiento se era de su flaqueza. Parece veo aqui las mesmas repugnancias que sintio el gran Augustino en su conversiõn a Dios, quando no hallava como fuese posible vivir un hombre sin las delicias q libertades de la carne. Háltele cargando un dia con maior fuerza la luz de el cielo, sintio en si piedras

para quebrar a su voluntad los bríos, y someter a el yugo la cerviz en humil-
de y religiosa obediencia. Entendió, ya obo, que la verdadera, y cabal virtu-
ria esta en vencerse el ombre hasta hacer de si perfecto sacrificio; i negar en
todas las cosas su propia voluntad, de jandose gobernar por la de los su-
periores, que estan en lugar de el mismo Dios. Que hasta llegar a este
punto no puede aver perfecta conformidad con aquel señor que profes-
tan exalta obediencia, y obedes hasta morir en una cruz.

4. Aqui con un brío superior a la naturaleza se determino en hacer
de si un perfecto holocausto, vivir, y morir en obediencia. Admitido le
a la suia S. Ignacio en el mes de setiembre de 541. Admitido, pa-
ra maior probacion de el novicio, y ocasionar al nuevo soldado ma-
rioso vencimientos, le mando entrase a servir en la cocina a el cozinero.
A este punto ordeno, que exercitase, y probase a el hermano Francis-
co muy con estudio, quebrandole la propia voluntad, y humillando
el juicio proprio. Conocia bien el santo, quan alto avia de cucar este
arbol, y por eso atendia a que echase profundas raizes de sumisión a d.
Aqui de nuevo se halla tan angustiado el novicio, que casi bebria
con las olas del agua que se sentia ir a pique mal contento de su voca-
cion. Diole muy a tiempo el señor la mano; y asistiole la gracia, como
suele, para que conociese eran cosas de viento, sombras, y no verdad sus
afanes; arena que se puede pisar, no montañas sobre las aboca sus rece-
los y temores; momentaneo gleye, quanto aqui se opra que supia por el
señor. Coniose de sus repugnancias; fuese delante de un hito crucifixa-
do (su perpetuo recesso en las tribulaciones), y arrojandole a el suelo
con profundas suspiros, i copiosas lagrimas, se ofrecio de nuevo a su ca-
gritan i adalid, i de seguir su vandera, y abrazar los improperios de
fuegos. Su fervor ardió precioso obo, obligandose por el a la divina
magstad de perpetuamente servir en una cocina, sin aspirar a otra o-
cupacion, en quanto a este diése lugar la obediencia, que devia a
sus superiores. Un abito fervoroso alcanza lo que no pueden munespl
remisos. De un golpe el animoso David cortó segunda vez la cabe-
ca a el soberbio Gigante. Venio en si demanera los ingechos de le-
elacion de fervoroso novicio, que no oro elle jamas a vencerle, por no

ponerse

ponerse a tiro de maior confusion. Asi era humilde Villanueva que parecia necesidad i no eleccion; i que obrava regido, no que regia el fies afectos. 2.

5. Todas estas cosas entendio bien S. Ignacio. Y satisfecho de su mucha virtud no recelava exponerle a los mas duros contrates, i cargar sobre sus ombros qualquier peso. Si por cansados con el demasiado trabajo se escusaban algunos de los de casa de esta i de la otra ocupacion, el se ofrecia animoso a hacerlas todas, incansable siniente a los pies de todos. Los que por este tiempo estudiaban de nuestros hermanos en varias Universidades de Europa se contaban hasta sesenta; qto. los eregidos sujetos, i de muy religioso modo de proceder. Y todavia comparando S. Ignacio todos estos a Villanueva, llega a decir, que no harian poco, que de de todos se fenta si quiera los veinte saliesen acabados sus estudios parecidos i semejantes en la virtud que agora reconocia en Villanueva. Gran calificación de un novicio, i por boca de el que fue siempre tan recatado en sus palabras se usando jamas de encarecimientos. 2.

6. Por este tiempo era Villanueva omne de 32. años, i que jamas avia estudiado ni los primeros rudimentos de la Grammatica. Porque los estudiase remitiólo S. Ignacio a Coimbra. Partio el de Roma este año de 1541. en los tres de Noviembre, i con el otros quatro compañeros. La navegación fue trabajosa, i que obligo saltasen los peregrinos en tierra de Francia. Por ella hizieron su viaje a pie, i mendigos. Llevava Villanueva la ropa de todos a ombro, no midiendo se el aliento de el coracon con las fuerzas de el cuerpo. De aqui se le hizo una peligrosa agostema en los riñones. Quedo a curarse en Estella de Navarra en casa de Estevan de Egria hermano de el otro padre Diego de Egria, que tuvo S. Ignacio por sucesor. Pago esta caridad a Estevan el señor, con traerle a la compañía de Jesus, en la qual sanamente murio en Roma. En estando para caminar prosiguió a Coimbra. Pero como aqui tambien se faltaba la salud, mandóse el santo fundador, pasarse a Alcalá de Henares, como ia traeramos arriba. Fundo aqui nuestro colegio; y de los nuestros saco tan aventajados discipulos, que ilustraron ellos muyto la religion, en la qual reconbaron 144. excelentes sujetos, que recibio, formo, i saco de su enseñanza varones perfectissimos. Tan grandes aumentos, als juicios como de la religion devio este varon semblar a la perfecta victoria que algun-

co de sí mismo. Referia el padre Duarte Leroya a este ordo a el padre Villa-
mueva que jamas se le represento dificultad en el alcance de la perfeccion, que con
la divina gracia i sus alientos, i resolucion no uicijevendido. Que maior ale-
bama. que mas testimonio de su erojia santidad. —

7. Era rector de nuestro colegio en Alcalá, estimado y venerado de todos. A-
propochavare de la autoridad de el oficio para no salir, en quanto otros ocu-
paciones se davan lugar, de la cocina. El servia a el cocinero; el espejava
los platos i ollas; el barria aquella oficina; el traia la lena, la agua. Ya
los que procuravan apartarle de tan penoso y humilde exercicio respon-
dia con mucha gracia, que si le conocieran el talento, no le manda-
ran los superiores, que gobernar. Que su natural y su aptitud no era
sino para servir en una cocina. O profunda abeccion! O confusion de
los que goven en feias sus talentos; y pregonan hinchados el caudal,
y merito, que quica no tienen, y sueñan se soltran para los mas al-
tos puestos, y ministerios de maior lucimiento —

8. En el pequeño de cuerpo, la catadura no buena; el color braco; la
persona mal tallada; un capato remendado; la pitana mas y corta a
media pierna; el humo de la cocina su fragancia; y las manos cal-
loras de pegar ollas, de facar en espueitas tierra, y de acarrear materia-
les para el edificio. Esta autoridad, esta hermosura se encontravan
sin pensar ombres gravissimos, que venian a consultar en cosas de im-
portancia a el rector de la compañia. Pudavan atornito y averes
comidos los que calcan obreso en puntos de el pundonor. Lo mismo
con que el rector los saludava. Señores no se espanten de esas mercedes,
ni atribuyan esto a virtud; sino que en mi no ay maiores talentos. Crieme
en oficio humilde; y mis padres y abuelo no tuvieron otra. En esto como
ruin siyo el peso de mi inclinacion. — Que es esto, que oinos que vemos!
Abonitos desian los oientos: comenzando ya desde agora a mirar a Vil-
lanueva con diferentes ojos, no como a ombre de la tierra, sino como a un
angel de el cielo. El tirava a deshacerse. Yo que si ave mas Dios en en-
gran decente; porque se vea siempre es verdad, de experiencia como ve-
se, que el que se enfalca es sera humillado. y errado el q. se humillare —

9. En Plasencia asista a el edificio (superior entonces de aquel colegio)

que el

que el obispo D. Gutierrez de Jarrajar allí fundava. Acerto de ver el primer
 principe para la obra por falta de maderas. Para ellas faltava el agua,
 y no menos quien de la fuente la acarriase hasta la obra. Dijo entonces
 a Villanueva. Es posible padre que no se hallara un corrao, que traiga
 agua con este fuentillo, que para eso esta en la obra? El rector entonces.
 Señor si. Yo tengo persona muy a proposito, y para este oficio. Ninguno me-
 jor que el. que agora acaba de llegar de su lugar un hermano mio: i es
 muy a proposito para este ministerio. Como alonto quedo el obispo en la
 admiracion de tan profundo deprecio de las estimaciones vanas de el mun-
 do; i dijo. No padre Señor, que siendo hermano de V. E. en mi casa no
 le faltara oficio en donde se ocupase, y con que pueda mejorarse. Ni
 instancias el rector, hasta salvo con la suya, persuadiendo con muchas ra-
 zones a el obispo, que su hermano Martin Jimeno no era ombe de mas
 talento, ni podia servir en esta casa. En este oficio se exercito por muchos
 dias, y exercitimo que se quisiesen ver era Martin hermano de el rector. O
 señor verdadero de ornato. Por esta quisa exercitado y humilde lo gran-
 geo para la sermonea; donde a religio se firmo por muchos años, has-
 ta morir en esta inferior sanctamente. No quiso verlo mediado con
 temporales aumentos en el palacio de aquel Principe, que se llamava
 y abria las puertas, donde quisa su salvacion corriera riesgos. Tienen
 esas aqui que mirar, que imitar los que tanto se degullan por ver acce-
 rentados sus pareceres; i detodos, arragando a veces sus conciencias,
 y arragados ellos a perderse, i perder el seguro de su vocacion. De.

IO. El que así buscava las ocasiones de su mayor sumiliacion, mal las desechava
 ofrecidas. Sinens viator ad fontem os suum aperiet, et ab omni aqua proxima bibet.
 dice el Espiritu Santo. La sentencia de el escritor sagrado confirma la vista de esto.
 Cada dia vemos lo que pasa a el que sediento camina por esto, que fatigado con
 el exercicio, y picado de la sed, en viendo fuente, abre su boca, i buela de alato
 a el agua. Y aun sin buscar delicias en la fuente, a el primer charco se anefa
 de buevas. Era mira la sed que padecia Villanueva de desprecios i ofensas.
 Eran sus continuas ansias de verse abatido, despreciado y tratado como el me-
 nor ombe de el mundo. Contra este su sed nunca quido de todo verse satis-
 fecho. Estudiava en Alcalá en la Universidad la dialéctica; y reparando

Edi. 26. 15

21

1032

un día le leuon de el mocho con uno de sus condicijulos segun se replicava con fuerza a su argumento. El brio ~~con~~ Joven, como si se hallara de mentido, con el calor de la colera dio la mano, y dióle a nuestro Beato Villanueva una bofetada en el rostro. Hada turbado el paciente arrojó e los pies del temerario Joven a pedirle perdón, y reconociendo en sí la culpa que noteria, y considerando era merecedor de mas castigo quien en aquella ocasion se avia puesto.

11. No fue sola esta vez la que el atrevimiento de la injuria puso en sus mejillas el carmin, de que tanto se mocho pagado el celestial esposo, quando en la ormosura puso los ojos de una abita santa, y deo comparadas sus mejillas a el rosicler de un casco de granada, donde estan como rebentando por mostrarse sus granos. No mucho despues un ombre, perdido a Dios el temor, y la verguenza a las gentes, intentava ofender una casa cerrada con muchas ofensa de este señor, y agriava de su conciencia. Supo Villanueva, y con tiempo previno a tanto daño. Por su consejo se cerraron la puerta, que el intento temerario. Ni se le acordio a el ombre la mano que le haria el tin, y avia casi de las manos quitado la pega. Con el dolor no menos impaciente, que picado de furor, encontrandose en la calle maior de Alcalá, a mantenimiento se asento la mano en el rostro, contento de averse assi vengado en tanta publicidad y concurso. Hovose luego de rodillas Villanueva. Ofrecio la otra mejilla, puntual exegucion de el consejo evagelico. Hizo a el comun gran ofension este caso. Trato a puerca y con calor el vicario de el obispado de calizán con severidad el insultor. Pero avole las manos la que se da instancia de el Beato porque no se se castigado a aquel ombre, a quien reconocia como a su gran bienhechor.

12. Este Juan desquero de sí acompañava el con otras semejantes estemos de abtinencia a pobreza. Era ordinario sustentarse con los mendugos, que recogia de las mesas despues de aver comido los compañeros. Si se embiavan rogaflos, o harian presentes, los desechava con este color, que el estava sano, y que era ahenta de un ombre de bien no contentarse con lo que come la comunidad. Siempre fue caminos hizo repic, i como mendigo, gidiendo Limosna. Asi camino de Roma a Portugal, de Portugal a castilla, i de allí dos veces a la Andalucía. En las paradas, aunque tuviese con que comprar otros cosas,

se contentava con pan solo; i quando mas amidia de regalo, era un poco de queso: racion de el mendigo mas pobre i mas desvalido. 2.

B.

Trata mi a menudo en sus labios algunas breves sentencias, que eran como agujas vivas con que se estimulava para correr a la perfeccion de su estado. Villanueva a que veniste? Vine a ser enriquecido. Vine a sufrir de mis proximos qualesquiera molestias i afanes. Vine a buscar la paz de el animo. ¿donde piensas hallarla? En la falta de todo, en el sufrimiento cabal de los bienes agenos, en las calamidades, i en lo adveiso igualmente que en lo prospero. Villanueva lo que enti no as yodido sanar, supelo en tus oraciones en tus proximos. No espantes un punto los ojos de tus llagas asquerosas, i feos, hasta que de el todo te hallas sano. Deja a los otros que hablen lo que quisieren. Procura repetir en ti aquel apotivo, que algunos tienen de enmendar agenos defectos olvidados de los suios propios. Las cosas que a ti no te tocan, i las que en los otros no puedes enmendar, no hables en ellas: encomendalas a Dios, i de el espera el remedio. Que miras te le pequeña pasuela en el ojo de tu hermano, i en el tuis la viga atravesada no reparas? Si todos fuesen perfectos, ¿tu solo ruin i vicioso, que por tendras con Dios? Estas i otras semejantes razones como bracias, sopla la memoria i encendia el espiritu para andar aferrado q caminar con paso largo a la perfeccion. Baste argumento, que el estudio, aunque grande y continuo, de acudir a los proximos no se embarcava para sus atenciones i desvelos de ir aprovechando en el espiritu.

Cap. 16.

Fineras de su Humildad, trato familiar con Dios, i singular destreza en ganar para Dios las almas.

I

Toda la vida de este apostolico racion una continuada tela fue de humillaciones i despreciis, en que siempre se ocupava, ora se levantasen las oraciones a la mano; ora como curidioso tratando las buscar. Pero su Humildad profundissima en nada mas hujó raia, i se nobo, que en el respeto grande que con que trato las cosas de la religion. Era por el mismo religioso, era temeroso.

om. D. F.

Para recibir los sagrados ordenes juzgavase de el todo indigno. Y por su ga-
recer o inclinacion nunca osara ascender a la dignidad i grado de el
sacerdoció. Fue necesario que llegase Sant Ignacio a ordenarse con precep-
to se ordenase. Baxo entonces la cabeza reprimiendo sentimientos, y
derramando lagrimas. Ordenose de sacerdote. Mas no osava llegar a
celebrar el tremendo sacrificio. Aludia diligencias a diligencias, y
sobre preparaciones mas y mas preparacion. Mas de aqui crecian
sus temores. Fue bien largo el tiempo que gatho en aguardarse para cele-
brar la primera Misa. Quanto mas yessava la abeya de el oficio, i co-
dejava la cantidad de su caudal, sus meritos, osus demeritos, tanto
se havia mas a tras, y rehusava la carrera. Habia que cobró Sant
Ignacio a apretarle de nuevo, con nuevo precepto, que celebrase. Habia
assi se introducen a este mas que angelico ministerio, y osan celebrar,
como si echaran mano a algun oficio de los mercaderes, y ordinarios de
la Republica. Se veo bien que hevon mucha apprehension de ministerio,
para el qual aun los angelos se hallan cortos de caudal.

2. Celebró su primera Misa dia de Pascua de el Espíritu Santo de el
año de 1551. El concurso a esta celebridad fue grande. Mas el or-
ror de el que celebrava, absorbo todo en el amor encenditissimo que dho
tuvo a los ombres. Quando llego a pronunciar las palabras de el Credo,
[Et homo factus est.] No pudiendo detener la represa sobre el sentimi-
ento de el coracon en sollosos tiernos y tan copiosas Lagrimas, que se
fue forzoso hacer larga pausa, i causarlas de devocion en los circunstan-
tes. Oyo esta fiesta con un docto y grave sermón el muy Reverendo
padre Fr. Pascual Mancio catedratico de Prima en las dos univer-
sidades de Alcalá y Salamanca, tan conocido por sus Letras, como es-
timado por su mucha religion. A la de predicador el dio el munejo luy-
tre, como legitimo hijo de Santo Domingo; a se nuestra siempre mu-
chas oronas, nunca favor, como protector amantissimo, saliendo a la
defensa de los nuestrós en sus persecuciones y trabajos. Hablo este dia
altissimamente de el sacerdotio: y no poco se ocupó en narrar la fam-
gania de Jesus: de camino a el nuevo sacerdote, a quien todos teni-
an por santo. Publicavanto asi sus obras; relinviémo el mas fiel.

3. Deseo

3. Desco muncho S. Ignacio cogitar a Villanueva en el grado de los profesos de quanto voto (testimonio consignado por nuestras Constituciones a las ventajas de religion i letras.) Resistiose el humilde Francisco quanto pudo alegando por su inculpacion razones que le ofrecia aquel su profundo abatimiento, i desprecio de si. La dilacion fue causa que la pospa de Villanueva entoe alegaciones y alegaciones saliese con la victoria; i triunfara de la caridad de S. Ignacio, que sin executar sus deseos, se fue antes a el cielo. Era bien importante, queda se a los de la Compañia este exemplo para confusion de algunos, que mas estu dian obtener, que merecer semejantes sucesos; puesto que la religion a ninguno deprecia de sus honores juzgan dolo digno.

4. Tomose de propiidad, en quanto vivio, el oficio de desbertar la comunidad, por el gusto que sentia de exortar para la oracion su familia: i ga tomase el para si mas tiempo de darse a la contemplacion; aviendo tenido largos ratos de este sancto exercicio retirado en la Iglesia, quando a los otros desbertava de el sueño. El que tomava para si era tan cetro, que nadie pudo saber que durmiese. Compañero de su aposento el Padre Juan de Sastaneda (quando por ser estucha la habitacion, pagavan este tributo a la sancta Tobesca vi- viendo de dos en dos, compañeros en siete celda) abimava que desbertando es munchas vezes de noche, siempre se halla de rodillas en abstrime contem- placion, como quien de ella vivia, sus manos levantadas a el cielo, y todo ab- sorto en Dios. Los misterios de la vida, pasion y muerte de el Salvador eran el continuo manjar a su hambre, y en que cebaba con la consideracion sus afetos. No accitava a salvo de este celestial Paraíso. Otras consideraciones mas delicadas dejaba el, que reservava para en la bienaventurança. Ingenio so disimulo para ocultar extra ordinarios regalos y favores, que hacia el se- ñor a el humilde Francisco.

5. Con tan continuo uso de meditar no perdia de vista a el señor, ni aun podia apartarse de su amorosa presencia, aun quando las maiores ocupaciones le embargavan los sentidos de el cuerpo. Que uno y otro sabe Juntar la caridad. Y los Seraphines que asisten a la Magdad de el señor, ni dejan de volar, ni se apartan de el sublime trono, puestos en Di- os los ojos, y ocupados afetos y lengua. De aqui aquella facilidad con que bañava sus ojos de ternas Lagrimas con qualquiera leve ocasion,

ora ocupase las manos en impedir el suelo, en acarrear materiales para la obra, ora en pegar las ollas, i otros ministerios de el servicio de la casa, su oracion dentro ardia, sus pensamientos embiaba a el cielo, i al mismo tiempo para la tierra de sus dos lagrimas, que eran a los que le arrian q miravan una exortacion viva, i que supliran por muchos sermones de otros. Partian de estas vistas conungidos los ombres mas sabios, emendados q muy otros. Los mismos negocios gransean a los santos una ociosidad dichosa, y propia de dho estado. Y el animo que una vez se enpara con su Dios halla facil el recrearse a si, y aprovechar a los otros.

6. Maravillosa era la sabiduria, que Villanueva se granseava de este continuo trato con Dios i de Dios. En sus reflexiones tan acertadas, en sus consejos tan prudentes asi se manifestava el gran caudal de sabiduria (no aprendida, sino infusa) que era opinion constante tenia lucer de profeta este gran siervo de Dios. Particularm. quando se tratava de recibir algun sujeto en la compaña de despedirle de ella. Instabanle los de casa, que recibiese a un moco, alab. i de prendas. No podian acabar lo con el: resistirse mucho. Mas como le hiziesen muchas instancias, dijo. [Desadme, que no duraran dos meses, que no veais la causa.] Fue assi que en este tiempo perdio el juicio el pretendiente. A un novicio solo dijo tres cosas, que le avian de suceder. Succedieron puntualmente. Hablara y resolvera como quien viviese presente. Los sucesos, que avian de ser despues con el tiempo. Suvo de su muerte revelacion. Y ofreciendole cierto sacramento, que diera misa por su salud; el replico, que la dicese como por un difunto. El sucesso mostro presto la certeza de esta profecia.

7. Siendo en Plasencia Rector, i hablando con un hermano muy espiritual, que se decía Juan Bayrita Le dijo. [El año de 1569. avra en España muchos martires. Vos lo vereis, mas iono.] Este año fue en que el barbaro furor de Los Moriscos rebelados en la Alpujarra y reino de Granada tanta sangre derramo de martires ilustísimos. Casaron de tres mil los que ofrecieron con increíble constancia sus vidas a el cuchillo, en defensa de la Fec, y murieron confesando a Cristo. No perdono la perfidia Mehométana ni a

edad

edad ni a sexo, no a los de su nacion que de coracon eran cristianos, no a los nuestrs que procuravan reducir a su error. Dize años antes de este tan memorable successo era muerto el Sr. Francisco de Villanueva. Hadesadamente estudiava en Alcalá los principios de la Dialectica, y respondia en casos controvérsales de la conciencia; y a otras queçtiones entricadas, y dificultosas, como pudiera el Doctor mas aventajado y mas gracioso. Híndos desde este tiempo como a oraculo se consultavan. Dio esto ocasion a lo que celebre se fama: que la cathedra que avia en Alcalá de Prima era la cathedra de Villanueva. No dudava de su doctrina Manrico, que para su satisfucion era mas, y mostrava mas el parecer de solo Villanueva, que el de toda aquella gran Universidad, en que tantas letras concurrían, que fueron asombro a aquel siglo. 2 -

8. El illustisimo Señor D. Bartolome de Torres, que por sus grandes letras, y méritos aventajados llego a ser obispo de Canaria, y de el misterio inefable de la sanctisima Trinidad nos dejó impreso un docto volumen, desde que por treinta años avia versado a Santo Tomas, a Escoto, y Durando, y otros muchos doctores de los mas ingeniosos y sutiles, y que no avia hallado en ellos argumento a que no pudiera satisfacer con alguna a su parecer probable respuesta. Pero que de los argumentos y razones de el Doctor Villanueva (asi llamava el a este santo idiota) no sabia como escapar, porque le atava de pies y manos, y persuadia con eficacia sin dejar lugar a escapatoria. Y añadia que más avia aprendido en treinta dias, en que Villanueva le dio los exercicios de la compañia, que en treinta años de continuo estudio. El celebre Doctor Alonso Ramirez de Vergara, que gouernó Doctor la Universidad de Alcalá, y fue Visitador en el obispado de Freuxca, despues inquisidor apostolico tan celebra do por su exemplar vida, como por su ciencia, cercano ya a la muerte dijo que dos prendas tenia por grandes, y gran seguio de su salvacion la qual consistia aleanca de la divina misericordia. La primera, que le avia escapado de milnas y olfapadas (bluístas a la vela, como) La segunda, que le avia dado por maestro y guia de sus ejercicios a Villanueva. A el qual reconocio siempre, como a un angel de su guarda. Así le llamava el despues que hizo los exercicios de la compañia a orden suyo, y por su consejo. 2 -

9. De su confianza en Dios mucho se pudiera contar. Era ella trís en cada-
dal para sustentarse en los maiores ahogos, y sustentat su casa i familia
en los mas terribles aprietos de la necesidad. Corria el año de 551. este
el muez, yerto en las cosechas. Y ácutose tanto el socorro de las ordina-
rias Limosnas, que de el todo llevo a faltar el presente para los defu cole-
gio. Sentialo el piadoso Prelado. Y sintiendo mucho mas su pena los de-
casa, se ofrecieron voluntarios que pasarían con un menduço de pan y
una poca de agua. Caro gusa de notar que contra Moises no se bu-
elva el pueblo de Dios en la falta de lo temporal. Pero la misma reli-
gion de aquellos primitivos padres tenia ocupadas i atentas a el trabajo
las manos; no libres ni sueltas las lenguas para la queja, para la
murmuración. Estaba en diferente pensamiento el Señor, y tenia por dic-
tamen prudente, que quando los subditos por su parte hacen el deber
y no faltan en sus observancias i reglas; se les deve acudir con todo lo
necesario. Para esto se deve lavar. Pero justamente tuvo por castigo
détener la mano en el recibir sujetos, que eran agtos, y llamados de
Dios llamavan a la puerta, con deseo de ser recibidos en la compa-
ñia. La prudencia humana le aconsejaba se ajustase con las pocas
fuerzas de el Colegio, y socorros cortos de las Limosnas. -

10. Comencos con esto a sentir maiores aprietos de su necesidad. Y que
a el yaso que el cerrava las puertas de su casa, le cerrava a el las
suas Misericordias. Como tan atento estudiáse siempre en en-
tender los caminos, por donde el señor Leguiana, Caio piéto en la
puerta, y conocio por claras experiencias que era este secreto aviso
y como justa reprehension de las flaqueas de su confianza; y Dios e el
a si mismo la reprehension que a Pedro Dios Cristo señor nuestro qu-
ando mandandole que viniese a el, y obedeciendo Pedro caminava
sobre las aguas (seguro y firme en quanto se fió de el señor; flaco y
arregado luego que movió de la queja) Modica fidei quare dubitasti?
Determinos e pues en abrir la puerta y recibir todos los que Dios le
iva embiando obreros de su vina. Y desde esta ora comencos el cielo
a mover sus misericordias con maior abundancia; y la de los ombres a
senalarse en demonstraciones de la queja; acudiendo unos gober co-

mo a pagar a sustentat Los siervos de Dios. Veia el despues, que el superior no tanto deve temer la Poheja, quanto el temer de ella. Que este viene embuelto en desconfianças: gata a Dios las manos, para que socorra a los que tiene por su cargo. Una vez le llamaron para consolar a una niña una doncella de pocos años, que estava ya en las agonias de la muerte. La madre hacia el bemo de sentimiento. Compadecido el siervo de Dios, apartose a hazer oracion por la enferma. Encendiase en fervor, y puso en Dios sus ojos y sus mientes lleno de una gran confianza. Ayudó luego el señor a la oracion de su siervo. La enferma cobio entera salud, y se Levanto luego.

11. De su deshecho a maravillera en incurrirse a los oraciones de las personas, que hatava, y ganalar para Dios, es menes lo que se puede decir de lo que fue. Fue mai extraordinario este don en el padre Francisco de Villanueva. Ayudase el de su entendimiento, que era capaz i vivo, pero mucho mas de la gracia de el señor, que de negociava en su oracion, y conuocara con sus favores. De quito mucho redempcion celestia David, que sus saetas rendian pueblos y naciones a sus pies. [Sagitta tua acuta, populi sub te cadent.] A estas saetas podemos comparar Las galabras de Villanueva, con que rendia a sus pies hasta los mas soberbia gigantes, Las voluntades mas defendidas en soldadesca. Pobre desarraigado mendigo entro en Alcalá de Henares, i se aplico por la obediencia de nuestro padre S. Ignacio a estudiar los rudimentos de la Gramatica: y en este mismo tiempo gano para Dios los maiores ombres de aquella Universidad, el Doctor Lertam, que murio Obispo de el Puerto, el Doctor Aguilera, el D. Miranda.

12. No me espanta esto tanto, como que en pocos dias reformase los colegiales de el colegio Gramatico (con los quales acorruia) gente alestada, i que suelde dar mas a los entretenimientos de la edad, que a exercicio de la doctrina el tiempo. De tal manera se reformaron, que eran el exemplo i la admiracion de todos. A esta reformation deve el sagrado orden de S. Hieronimo aquel clarissimo varon fr. Diego de Leyes confesor de Felipe segundo, i despues Obispo de Tarazona, que se criava en aquel Colejo quando nuestro Villanueva era de el q su reformador. Por maravilla se halló algunos de los que se oian, que no se quedase aficionado, y por el mismo caso

convitos i firmes propósitos de servir a Dios. Solia aquel Doctissimo varon Fr. Pascual Mancio pasar absorto las tres horas en sancta contemplacion, siendo a nuestro Villanueva. El doctor Velazquez, sumo maestro con ansias pidió a su discipulo Le realicé en la compañía. No tuvieron logro sus deseos, porque le guardava Dios para que fuese arzobispo de Santiago. De otras muchas y grandes conversiones que obto Dios por las palabras, por la dextera de este su gran siervo, en su vida escribe largo el padre Juan Eusebio Nienimberg, a quien yo remito los que desean saber mas de proposito las maravillas e virtudes de nuestro Francisco.

13. Esta es en brebe i en bosquejo no mas la vida, mas colmada de meritos, que largo en duracion (no paso el de los 40. años de edad) de el Venerable Padre Francisco de Villanueva, a quien escogió Dios, para que introduxese en la Andalucía nuestra religion. Esto è quien foy encargado esta empresa de verdad grande nuestro patriarca Sant Ignacio; como quien tan de cerca avia conocido el gran cardenal de su espíritu, y que tan largas experiencias tubo de ser bueno acertado, que abiamos mas los socorros de el cielo, que otros naturales talentos, y dones humanos. En particular como por sumario la entrada, asiento de los nuevos en la ciudad de Cordova; Donde venen aora, como favorecio esta empresa la mano de el Señor, como por su parte la ayuda, la promovió nuestro Villanueva fundador de esta Provincia.

Cap. 17.

Determinase el Dean de Cordova en dar sus casas principales para nuestro colegio. La ciudad en labrar por su cuenta las Escuelas.

I. Desengañado ya el Dean D. Juan de Cordova, y conociendo la sólida virtud, i religioso zelo de aquellos omnes, contra quien antes avia concebido en su animo tan escrupulosos recelos, no solo era pregoneiro de su sanidad; pero el que torcava con todos (i mas con la nobleza) para que comunicasen a sus huéspedes, que se aporreche-

sen de sus exemplos i sancta conuersion. Que aunque el en este tiempo no era el mejor de todos, todavia se holgava que otros se mejoraron (conuertos respectos de generosa sangre, que se havia en las venas, y de que a vezes toma ocasion la divina clemencia para traer a el camino de la salud los que azezados iban por otra del). Bullia aqueste buen apunte en los de aquella ciudad. Y aun algunos con vana curiosidad, muchos con atencion a que echase buscavan i oian a nuestrós padres: descubrian a Villanueva sus condiciones; i aun los gobernavan por su direcion. Hallavan para hacer esto no joco d'otro plebeyo ignobles. A los unos el enojamiento los detenia; a los otros la vanidad, no frequentan las casas de D. Juan. Refusavan de venir a tratar de sus obinas a casa de caballeros i seglar los que tambien lo eran. (Puntos de mundo.) Los padres descavan buscar sin alhaga, comun y para todos, que acomodado a nuestrós ministros, de d'qual ninguno quidiere conuersion y curarse. Tambien holgavan los padres hallarse a la mano causa tan feliz para de para eximirse de vivir en el palacio de un principe; i de estar obligados a condescender con el gusto de el Dean en las comodidades de mesa i aposento, tan apenas de sus provisiones, y de que tuvieron siempre tan agena i animada.

2. Escribio sobre esto el D. Villanueva a la Marquesa de Priego, que era mas que los mismos padres dueño de este negocio; y tanto amor avia cobrado a la Compañia, i estima de su instituto, que en otra cosa no hablava, ni aun pensava sino como acomodar a estos religiosos, que hizieron su asiento en Cordova. Su hijo el padre D. Antonio desde Oriscaia y Sevilla no solia escarar de cosa. En la Marquesa el ardor i grandura de su animo para mejorar las cosas cobava. El zelo de la religion i piedad era mas que de hembra. No perdia punto en esta negociacion. Para acomodar de cara a los padres, hizo desocupar las que tenia suyas proprias en Cordova, que como diximus ya, se llamaron las casas del agua. Y para que a ellas se pasasen luego, hizo dar acomodar de liberacion i alhaga, lo mejor que se pudiera de los padres, y a brevedad de el tiempo la gemmicion.

3. No fue mucho el tiempo que aqui se detuvieron. Otenia Dios para mostrar las fuerzas de su brazo, a quien ninguna fuerza se resistia. Y que las grandezas mas adoradas de el siglo, el fausto i la pompa de los godos no se es facil sumillarlas, y ponerlas debajo los pies de sus yegüerretos.

Quando mas derrancada se atreuo Roma a tener emulaciones con el sol, llegando
a estender su imperio hasta donde el orosoro planera estendia sus rios, quan-
do Dios les pies descalzar de un pecador para que pudiese sus plantas sobre
sus sobrellos, alejarse i capitolio; y para que superior i libe holgase sobre
las mas enquido. cuellos de Consules, y Emperadores, y que fuese de tanta
gitan adorada grandeza el orosoro señor y dueño. Triunpho es qe, que ce-
lebro David. [Vigite in idurgam extendam calceamentum meum].
Quiendijera cora a el bpo de los fondos de Labra, a el nieto de el gran
capitan, a el Abad y señor de las villas de Rueda y Zamora, a el Dean
de aquella nobilissime iglesia de Sedova, que los Palacios, que Labra
para su morada, que adorno con exquisitos marmoles, hermosos con-
tante pintura, y sobrepuso como corona a el centro y enuincua de
aquella nobilissima ciudad, que ennoblesio despues con tanto buesped
como fue el emperador (culla V. de gloriosa memoria, tenia Dios destinado
para morada de sus siervos, una colegio de la minima congregacion de H.
y para que de ellos tomase posesion con desestrado perogino, el Sumo de
Francisco de Villanueva. Parece sin duda lo revelo antes a su si-
ervo este señor, desde que metto los pies en aquel sumptuoso palacio
y acepto el ser Succesor de D. Juan de Sedova, entonces tan averso a mu-
chas cosas, como a el nombre de Padres de la compaña de San. J.

4. Sobre mesa un dia sucedio, que morriese la platica D. Juan de la
conveniencia grande, que avia en tener los padres casa a parte, y en sitio
acomodado, donde con mas libertad pudiesen exercer sus ministerios, y
en el qual fha embarau igualmente los nobles, que los plebeios pudie-
sen buscar el alivio de sus conciencias, o ia rogando sacramento,
o ia consultando sus dudas, o ia en platicas sanctas, alevion de libel
de vobis, gastando con procepo el tiempo. De Villanueva avia fahido
el dia antes esta platica, que parecia bien a el Dean, como se platica-
se en los utiles de esta resolucion ahuido. Hora estava convenido de la
maior conveniencia de este medio. Lo que seria bien, los padres desde
luego pusieren los ojos en el sitio, que les pareciese mas a proposito de toda
la ciudad. Que el enpenaria su autoridad, oja de sus deudos i amigos,
en que rencidas dificultades se acomodasen los padres de habitacion conpe-
tente.

tente.

tente. Muchos elinaron los padres tanta benevolencia, agradeciendos con palabras
 costares la oferta. Despues el Sr. Villanueva sereno el semblante i con mucha
 seguridad, mas como quien poseia que como quien esperaba poseer, le dijo solo
 estas palabras. [Ya Señor tenemos casa en foderar: bien queda. En descuiday.]
 Alouso no gozo D. Juan con esta respuesta. Opcioale el pensamiento, que los pa-
 dres no viesen guardado el deuro con autoridad; i la buena correspondencia
 que devian a quien tanto se avia enseñado por hazer el negocio de ellos.
 E. Rañose muchos, que sin darle parte vivisen resuelto el lugar; i sin sus
 ayudas congado casa, quando el en ayudarles para todo tan liberal se mos-
 trava. —

5. ¿Que casa es esta? replico el Dean. Villanueva. ¿Pato lo sabe emerja. 7
 No paso adelante esta platica: el cuidado si de este calchero. El qual sin go-
 dorse de el desair gozto en discursos lo restante de el dia, i con la noche le
 sobrevino maior inquietud, saltado de unas i otras pensamientos, que labra-
 van con demasado peso, porfiando hasta sacar de su animo una resolucioen
 que ninguno pudiera imaginar fuese posible. No era menor la buesca, que
 sobre con racion de dejar sus casas principales, y sumptuosas, en que avia
 vivia, i que con tanta costa avia labrado. [Deja, deja tus casas, i daly
 a la sempañia.] le hablaban a el coracon. [que mejor empleo puedes ha-
 zer de tan rica posesion? ¿ que muchos haras en sacrificar adios de gusto?
 Por quantos caminos lo tienes ofendido? Por este llegaras quicia a poder dar-
 le entera satisfacion. No es ceder por flaqueza a otro igual tuyo. Cederas
 en muchas veces de el honor a tu liberalidad. No solo pondras en
 engeno a el cielo: obligaras tambien la tierra. Se reconocera fedora es-
 terno bienhechor, pues en aprovechamiento de todos sus hijos avias conver-
 tido las casas de tu morada, ostentacion de tu grandesa, y posesion de tu
 gusto. Dandolas a los siervos de Dios, a el mesmo Dios hazes dueño de
 tu hacienda. Que mejor dueño? Que obra mas hermosa? A las letras i a la
 virtud consagraras eterno templo; i igual memoria de tu nombre, de tu gene-
 rosidad y nobleza.] 8

6. A estos pensamientos se oponian otros bien encontrados, i que enriedi-
 an no poco el ardor de la buesca. Avia dias que tratava de fundar para
 un hijo suyo un queso maiorazgo. Y tenia puellos los ojos en estas cosas.

181110

ya

para que fuesen pieza principal en el vínculo. Sin ellas se parecía quedava de-
arrimado; i expuesta a extinguirse la memoria de el fundador. Tanto ido-
labran aqui los ombres de el siglo, que no reparan, ni examinan, si es ante-
de mimetor, que craca a el don, el dexar a los siglos eternizados como publi-
cos sus maiores ierras. [Que pariera (deja consigo) en el juicio de los
precedentes, y muchos mas en el de tantos i tan principales deudos, i pari-
entes, que me cercan, que io me salga de mis casar, i que haga dueno abso-
luto de ellas a dos peregrinos religiosos, que aier no aspiravan a mas
que un pobre albergue de un oficial. Porventura acordar a esto (y
aun quando fuesen en maior numero) en casa a propósito no me seria
bien facil. Y aun jamas sera mas conveniente. Pues podria aora el
deparado favor de vanecer a estos ombres, que oy se conservan en su-
mildad, como en pobreza.] Havia aqui el amor carnal su papel con
muncha viveza. Y todavia apretava mas los cordones el soberano im-
pulsio. *2.*

7. Tres dias pudo el Dean disimular consigo esta espina clavada en
el corazon; i esta mas que sanguenta hid de pensamientos tan con-
trarios. Ahogavase. Y todavia determino librar la resolusion en agena
consejo. Para tornarle acertado se fue a comunicar con D. Pedro Fer-
nandez de Cordova, hermano de Don Francisco Fernandez de seivora septi-
mo señor de Guadalcaxar de quien son oy descendientes los marque-
ses de este apellido. Era Don Pedro exemplar sacerdote, ombre de bu-
enos estudios, i de conocido talento de juicio, prendas, que sobre su
esclarecida sangre pudieron granjearle grandes acucntamientos, en
de su persona, como de su casa. Pero aludandose Don Pedro de los
consejos de el Venerable maestro Juan de Avila, a quien siguió, y obede-
ció siempre por discipulo, las comovió todas en agonejar a sus proximos,
i granjear para Dios munchas almas, con un zelo incansable de operario
evangelico.

8. Recibió Don Pedro a nuestro Dean con afable semblante. Diole con-
tension sus dudas, sus perplexidades. Conocio presto andava por aqui se-
ñalo de el Señor, que queria, echando de su casa a Don Juan, recibir-
le el en la suya, i darle mejorado lugar en el cielo. Esto le dio bien a

56
entender el prudente i santo varon, exortan dolo a que executase luego, i no me-
lograse tan sancta inspiracion. Todavia quiso D. Juan dar de este su pensamien-
to parte a Doña Maria fernandez de ferdova su hermana, i muger de D. Fran-
cisco Pacheco señor de Armuniar (De quien es Los Marqueses de Armuniar) a
quien no solo quería como a hermana, sino estimara como prudentissima herma-
na, i de consido valor i piedad. Hablo la misma respuesta en boca de su her-
mana; como si los dos confulesores se uvieran convenido en un mismo acu-
erdo: claro argumento, que Dios hablava, pues concordava las lenguas. La
buena señora, como si fuera la interrogada en aquella donacion, alento mu-
cho a su hermano, porque no se hiciese a fuera de lo que tenía resuelto. Sin
no lo estava él. Pero ella lo suponia como cierto, q parece en sus lenguas
hablara el mismo espíritu, que a D. Juan en el coraçon.

9. Determinose entia D. Juan en dejar sus casa i entregalle a la Empe-
nia, para que en ella se fundase el nuevo colegio, de que tambien quería
ser el fundador, q dueño principal. No hablo por ahora mas en el negocio,
hasta que el día siguiente, aviendo convidado los dos padres a su mesa,
les dió allí parte de su determinacion, q hablo en esta manera. II
En efec-
to, padres míos, Dios quiere que les entregue esta mi casa. Sea en buena o-
ra. Que si resistir a el principio este pensamiento como ombre; q a Dios me
a aliento los dos; q vos sei el que gano en este cambio. Pues hago a Di-
os dueño de mi posesion; i esta, alberque q mansion de sus siervos, q
ministros. No es pequeña felicidad, que con algo de mi caudal pueda
servir a quien devota siempre, q nunca es caudal, q por lo es tan peccador.
Deja esto brotando por la boca por los dos el consento. Villanueva en-
tonces, dadas las gracias, que tan presto se le devian por tan gra-
cioso, como grande beneficio, se declaró el enigma de aquella respuesta,
que quatro dias antes avia ocasionado a el buen caballero, no menos
accedia que confesion. III
[Esto es Señor, lo que yo dije yara otro día; i es-
ta es la casa que yo tenía por cierto teníamos en ferdova, quando dije
a U. m. quería teníamos casa.] Con esto quedó el noble caballero no
poco admirado, q confirmado de el todo en su proposito, viendo con
claudidad, que por otro camino, que la revelacion de el cielo, no podía
el padre Francisco de Villanueva estar certificado de lo que el se pe-

nas avia concebido en su pecho, i determinado con su voluntad. Todo es-
to ayudava, para que en D. Juan creciese la alta estimacion que avia
hecho de su huésped el Sr. Francisco de Villanueva; i el amor à nuestro
instituto; juntamente un gran deseo de ver reformado el colegio en
su caso: Para lo qual el mismo era, i fue en adelante el que hizo
la maior instancia, i el que dio mas calor à este negocio.

10. Quando esto pasava en secreto entre D. Juan el Dean, y sus hué-
spedes Francisco Villanueva y Alonso Lopez, en lo publico andava la ciu-
dad no menos gozada que aficionada con el buen gusto, que avian va-
tomado de los ministros de la Compañia. Deseavan verla de asien-
to, y solicitavan con la Marquesa de Luzeo, que le diese. Daban y
tomaban calidades, para que la ciudad por su parte ayudase a esta pu-
blica obra, i tan sancta: tan publico beneficio de el comun. Aspiravan
algunos de los mas republicos, a que en Cordova como en Guardia, y en
Coimbra, abriese escuelas la Compañia de Jesus; i pudiese maestros de
toda satisfacion, a quien pudiesen entregar sus hijos, i fruir segun sus
esperanzas de mejor republica.

11. Quen mas avivava, aunque ausente de fuego, era el venerable
maestro Juan de Avila: que como si presente tuviera a los ojos el co-
pioso fruto, que de aqui sea seguido, asi goniz calor, y alentó a esta
obra. Un dia (quede en memoria por señalado con lo que haze
la Iglesia de el arcangel S. Gabriel, internuncio para asentarse las
pazes entre Dios y los ombres, y comencio igual entre el cielo, y la tier-
ra). En dia que señalado es. De Marco de el año de 1553.
La ciudad en su cabildo avivaron esta plebiscita, y muy de proposito se
empeñaron en la execucion. Como el regimiento de esta ciudad
es siempre de la mejor nobleza, sabe bien, i suele empeñarse con res-
olucion en asuntos grandes, i hazer pundonor de mirar lo publico, aban-
donados respetos particulares de el interes proprio. Dieron aqui pe-
ticion los consiliarios de la ciudad, para que las sobras de el encabezamien-
to general de el reino de Terçia, y alcabalas se convirtiesen en es-
ta obra, edificio de escuelas, obra publica, i la de maior lustre. Pa-
reció a todos bien el arbitrio. —

Con esto

12. Con esto pronto aucho la ciudad, que para la libre execucion de el re-
 duplicase a su magestad diese su real cedula. Y nombró desde luego depo-
 sitario de dichas sobras al Maestre faballero Juan Perez de Saavedra, vein-
 tiquatro de sobras, i tan conocido por su rango, como por su atene a el bien
 publico de la ciudad. La brevedad en este negocio era lo que mas todos de ca-
 ran. Acordaron escreuir a la Marquesa de Peñero suplicandole que pu-
 siese a si mas calor en lo comenzado. Y a el padre D. Antonio de Fardova su
 hijo, que como tan dueño de la obra, i tan valido en la gracia de la Ma-
 rquesa su madre, tornase favorable e hiziese a Fardova este nuevo favor, y
 merced. Por otra asentado estava en los animos de todos, que la Ma-
 rquesa auia de fundar este colegio. Nunca fue otra su intencion. Por otra
 cosa no instaba su hijo D. Antonio, por bre todos sollicitaua el negocio el
 santo maestro Juan de Borja. Y a que la ciudad por otra no podia fundar
 e por el respeto a la Marquesa se havia a fuera dando lugar, a que sus
 deseos se lograsen, i ligase Fardova tanta dignacion. Quería en esto por
 su parte auudar a el mejor expediente de esta obra, tirando en si el la-
 bor. Las ofendidas por su cuenta, que se auian en ellas de criar sus hijos.
 Opcion de su parte los maravedi i señalados de el encabezamiento de
 alcabaldas, con mas lo que fue fueras alcançasen. Y

13. Escriuieron sobre lo mismo a el padre maestro Juan de Borja, i die-
 ronle su poder bastante i cumplido, para que en rason de esto capitulase
 con la Marquesa lo que mejor le pareciere, demanando que fuese por
 luego la fundacion de colegio de la compania que se trataba. Despa-
 chadas estas cartas, y recebida muy cortas respuesta gmeu en favor de lo
 que Fardova deseaba. La ciudad depuso a dos caballeros Veintiquatros
 Juan de Valenzuela, y D. Pedro Muniz y Godoy, para que en su nombre
 fuesen a Monbilla, y tratasen a boca sobre este negocio con la Mar-
 quesa. Recibieron ella en su mismo gusto, i apudamiento, tanto por
 el buen termino de la ciudad, y cortaria de los encabezados, como por
 la ocasion i fin, por que la harian. Acepto el ofrecimiento de el cabildo
 quanto a la obligacion que se le auia Fardova de labrar en el nuevo
 colegio escuelas publicas: gorno por su quebra haer, que el Padre D.
 Antonio de Fardova su hijo alcançase de el Papa la union de sus co-

+
efecto

noticias para la congrua sustentacion de los que viviesen derivar en aquel colegio. Con esta respuesta se volvieron alegres; y la ciudad en su entusiasmo nombro por diputador de fabrica de esta obra publica a D. Juan de Cardenas, a D. Diego Ferrnandez de Cordova, con mas otros tres caballeros veintiquatro, y dos Jurados, a quien dieron su poder bastante para pagar e distribuir en la fabrica de escuelas y colegio, como en obra que legítimamente pertenecía, y pertenece a el bien público, todas las maravedis que necesarias fuesen de el encabezamiento general sin alguna limitacion o dependencia.

Cap. 18.

Nuevas diligencias que la ciudad hizo en este negocio, que se lograron con la venida a Montilla a Cordova de los padres S. Fran^{co} de Borja, D. Ant. de Con-

1. Vientos tan profusos, y tan bien afortunada navegacion: principios tan felices nunca no a tenido colegio otro de los de España. Parció quiso Andalucía los espacios que se detuvo en recibir mucha religion despues de fundada, congeniar aora con el presente agasajo y con aplausos tan universales. Tan buenas entradas maiores suceso aseguravan que los que se pudiera promover la humana medicina. Aun no avia asiento de colegio, y ya sobaban fundadores: La Marquesa de Priego por su parte, por la suya la ciudad de Cordova. Y tercero el Dean D. Juan, que aspirando a ser el principal accesor muchos en esta obra. La qual va el miramos como a hijo de sus deseos, y prenda Lamas amada de su coracon.
2. Ya por este tiempo (entrada bien la Primavera de 553) se hallava en España el P. Hieronimo Nadal, una de las principales columnas de este edificio. Ya quien dio trazo (como dicen a la melena) a ser de nueva Compania, vendiendo en el la gracia de la vocacion las maiores repugnancias, que se concieron a nuevos institutos. Comunico Nadal en Paris el tiempo de sus estudios a S. Ignacio, y a sus companeros. Temiose infelices

Sucasó

sucesos de aquella compañía, que el mirava como cabelle de lobos, y una congregacion de hipócritas, y engañadores. Dio en aborrecellos, en huíellos. Havia el peligro de apariencias estudiadas de virtud, no de virtud. Que este aun no le descubria. Hasta que en el año de 545. oíendo recitar una carta que desde el oriente escribía aquel gran apóstol S. Francisco Xavierre, abrió los ojos, y por lo a poco caió en la cuenta; y caió, en las manos primero, despues a los pies de S. Ignacio. Apenas oíó quatro palabras a este organo de el espíritu santo, quando detestando sus mal fundadas imaginaciones, hizovolo de seguir sus pasos, y ser en su escuela el menor discípulo, y compañero siempre en sus empresas. Perdiósele, aun mas que las palabras, formosas oraciones de el santo gabriarca. Tuvole muy por hijo. Hábole con todo cuidado, hasta sacar en el un muy vivo retrato de sus virtudes; y hasta enterarle de el espíritu de su vocacion, fines y traza de este santo instituto.

3. Tan en breve se halló perfecto varon, que pudo fiar a sus ombros el Cefepi de sus maiores cuidados. Eralo bien grande asentarse en su religion las contribuciones y reglas, que con tanto teson de Lagrimas, oracion y penitencia, con tan gran esfordio, y tan ordinarias consultas avia por doce continúos años trabajado el santo fundador. No halló persona que a este acion pudiese dar mejor cobro. Para hacer la experiencia le llamo de Sicilia a Roma el año de 552. Dióle la profesion solemne en los 25. de marzo día de la encarnacion de el divino Verbo. Comunicóle luego la mente y alma de todas las sentencias. Con ellas y las veces de comisario se hizo volver a Sicilia, que las intimase y declarase. El suceso correspondió a su confianza. Hamole segunda vez, y en los de Abril le depuso para España Comisario General, para que en las tres provincias Portugal, Aragon y Castilla entrase el buen uso de las nuevas constituciones. Encargóse mas en particular, que pasase a la Andalucía, y que en su nombre asentase las casas de el colegio, a que en Cordova se tratava de dar asiento, y que el se abrian esperanzas de nueva provincia en Andalucía.

4. Aviale dado sus veces muy amplias S. Ignacio; y que dixiese en las cosas de la religion como mejor le pareciese con venir, atentas circunstancias de personas, de lugar, de tiempo. Su demora endereco a Portugal, de donde se llamava negocio bien grave de la religion; y donde concu-

rian por orden de S. Ignacio el padre Miguel de Torres rector de nuestro colegio de Salamanca; por el de Nadal y cartas de aquellos Reyes San Francisco de Borja. Paso de aqui a Sahilla: y desde Medina de el campo llamo a el padre Don Antonio de Cordova, a que dijese alli su primera Misa; y a comunicar con el, como con Torres Borja y Brubamante de el estado de el nuevo colegio, en que trabajaran en Cordova. Los dos padres Francisco de Villanueva, y Alonso Lopez. Llegaron al Comisario cartas de el P. Villanueva en esta misma corionthua; en las quales como humilde, como prudente le havia relacion muy puntual de el estado que en Cordova tenían nuestras cosas; y de la gran puerta que Dios a nuestra Religion avia en La Andalucía. que juzgava era muy conveniente hixiese luego venir a Montilla y a Cordova a los padres S. Francisco de Borja y D. Antonio de Cordova. Estaban agora ambos en Medina de el Campo, como despiamos, uno a desir su primera misa obo a predicar en ella.

¶ Anidia Villanueva, que la vista de tanto exemplo, de religion y modestia, de desprecio de estados y honras de mundo; fuera de esto el parentesco, y deudo no solo con La Marquesa (que era tia de S. Francisco, y madre de D. Antonio) sino con el Dean, y con La mujer nobleza de Cordova; su autoridad y mano, destora y mango en los negocios ayudarian mucho, para que mas presto, y con maiores conveniencias llegase a tener su cumplimiento de todos. O lealtrad exemplar y santa de fiel ministro! Libre siempre de ambiciones el animo nada mas procurava Villanueva que gloriar su nombre; porque de qualquiera successos y prosperos no se le pudiesen atribuir a el los aciertos. Aviso el oto capitan Loab a David su Rey quando godia el venturoso rei hallarse, no a el peligro, no a el trabajo, sino solo a las glorias de el vencimiento; y con esto quedar en opinion de todos por vencedor glorioso. No menos el Padre Villanueva, aunque lo avia granjeado con su virtud, y merecido por el fiel ministerio, por gloriarse entre los muchos; y porque su industria, sus meritos no desfoltasen, sollicitava con toda esta priesa Las ayudas de mas companeros, y la presencia de dos ombres tan grandes. Porque no se dijese que Loab venio, y rindio a Reabath, ciudad en los Amunicas, o que fundo Villanueva esta provincia.

el deseo

Sobre lo

6. Sobre lo mismo avian escrito a nuestro P. S. Ignacio no solo la Marquesa de Ureña, pero su hija la excelentissima Señora D. Maria de Toledo Duquesa de Escos. Descavan con el mesmo vor en el habito de la Compañia, la madre a el hijo, la hermana a el hermano. Nombreros a su sobrino S. Francisco de Borja Dña. Sara deragon con dote de noble, quierita de el Rey catolico, de quien bobovemos a las Plasas presto. El orden de el Comisario, i el de S. Ignacio, y cartas de Villanueva casi llegaron a un tiempo. Y luego se pusieron en camino para Montilla los padres S. Francisco de Borja, i D. Antonio de Cordova: en su compania el padre Bartolome de Bustamante, que hermano coadjutor, su nombre Bernardo q. llamaron el santo, quando la Marquesa se hallo con los quatro huéspedes de la Compañia y entre ellos S. Francisco de Borja, que tanto deseara conocer, y D. Antonio su Benjamín ya sacerdote, de quien siempre se oia hablar, no se puede decir la alegría que llevo a el coracon de esta gran Señora, religiosissima hembra.

7. Menos el consuelo que tuvo en esta ocasion el venerable maestro Juan de Avila, quando en tanta pobreza en tan religiosa afecion vio sus dos tan queridas prendas, hijos espirituales, que para Dios avia engendrado con sus sermones, con su ensenanza, a S. Francisco de Borja en Granada, a D. Antonio en Montilla. El que los dos tuvieron con la visita, y comunicacion de tal padre y maestro, a quien devieron tanto respeto, tan exemplar mudanza, que pluma se acordera a decirlo. La Marquesa se trisño sus deseros, se contentó bien y con afecion de todo nuestro instituto. Y aunque intrujera el maior consuelo de su coracon en retener cabe si tales sujetos, y gozar por mas tiempo el exercicio de tan santos ministros, en que estos santos religiosos ocuparian todas las oras que tenían libres: todavia como el primer Lugar en su animo tuvo siempre el maior servicio de Dios, y aprovechamiento en virtud de los peccados, condescendió liberal, en que sus huéspedes dentro de tres dias partieron a Cordova a dar entera cuenta al nuevo colegio.

8. Antes que de Montilla partieron estos padres, llevo con embajada particular, embiado por la ciudad de Cordova para la Marquesa, y para estos padres D. Martin de Saindo, caballero Veintiquatro, con orden de visitar en su nombre a todas tres: y a darles cuenta, como el Dean Don

Juan de Cordova se avia declarado tanto en favor de la nueva religion, que queria no solo largar a la Compañia las casas principales de su morada, pero aun fundar de su hacienda el dicho colegio. Pudo aver desta si esta novedad ocasionaria algun sentimiento a la Marquesa, i a el padre Don Antonio, que tan declarados i enpenados estavan en fundar por su cuenta i de su hacienda colegio en Cordova a la Compañia. Visitó Don Martin a la Marquesa, visitó a los dos padres S. Francisco, q. D. Antonio. Dio las cartas de la ciudad i traxo a boca las dificultades como las conveniencias de este negocio. Suplico por parte de la ciudad a la Marquesa, que como tan madre de ella i de la Compañia velase las manos en esta negociacion; i diese el voto, que mejor le pareciese, para que Cordova quedase ornada, q. toda la Provincia començase a guar el freno de sus buenas esperanzas con el firme asiento de el colegio que se fundava.

9. Asi le Marquesa como los padres, q. Padre Maestro Juan de S. La dieron a Dios muchas gracias, porque así mostrava querer ser visto de D. Juan para obra tan de su servicio: La la ciudad por la otra que hazian aquellos caballeros a su casa en quando le ten ornados respectos, i en querer de su brazo o leyes para los acrecentamientos de la ciudad, que por su parte tanto deseava esta gran señora como el más interesado. Que siempre la tendrian a su lado para acudir con todas sus fuerzas a su yavia, de quien se preciaua ser hija, y natural. Con tan ornado despacho despedito q. de la Marquesa q. acompañando a los dos padres S. Francisco q. D. Antonio dio a Cordova le buelta Don Martin de Caxedo. Entró otro dia a la ciudad, q. hizo relacion de el buen gusto, con que la Marquesa i su hijo acudian a que se lograse con felices success el desseo de todos.

10. En el tres de Noviembre de este año 1553. quando el Rey estava. En este mesmo dia entraron a el ayuntamiento los dos padres S. Francisco de Boya, q. D. Antonio de Cordova, que a este efeto avian venido de Montilla. Tenia el Padre D. Antonio nombramiento q. cargo de Rector de el nuevo colegio, cuya fundacion se traia entre manos, q. era la ordinaria plaza. que aunque no avia cumplido los dos años de religion, como ni los veintiseis de su edad; suplico

por los

por los años la prudencia; i por los muchos de religion su propria humildad, rara modestia, i singular fevor, encuesse senalo siempre como si fuera novato de solo un dia. Veniase a los dñs de todos la luz de sus exemplos; i sobre todos la de aquel tan reciente, que aun estava en bocas de el comun, de aver tocado la Dignidad de Mase escuela, y un canonicato de la Iglesia de Cordova; i lo que havia mas admiracion, La sagrada púrpura de cardenal de Roma por una pobre fortuna de religioso en una religion tan nueva. Dieron a la Ciudad Las gracias por la merced que harian a la forçeria; por lo que se avian atrevido a favorecer tan buenos yunajios. Ofrecieron por nuestra parte el jurto, como perpetuo reconocimiento, la pel un vergondencia y continuo sermiso a beneficio tan grandes, a tanta benevolencia. Trate el punto de las Escuelas publicas; envenomada de los nuestrros, sobre que llamava el comun de los vecinos, i en que librava La ciudad La virtuosa i apurada educacion de sus hijos; el mayor suabe de su nobleza Los nobles. A todo dieron buen expadiente nuestrros yadres. Y ofrecioion no se perdoria punto de diligencia. Con esto dieron luego la buelta a Montilla; en donde por algunos dias quedo el Padre Don Antonio a el consuelo de La Marquesa su madre. Paso a Oruna, a Marchena, a Sevilla, a Sanlucas Sant Francisco de Borja, en quanto Los companeros, que eran ya llamados de Medina de el campo; de Alcalá de Salamanca, de Gandia se juntararon en Montilla yase la poblacion de el nuevo colegio de Cordova &c.

Cap. 19.

El viaje, que hizo aora S. Francisco de Borja a visitar Los maiores señores de Andal. sus devoti. E.

I. No sea ageno de nuestro instinto que sigamos con religiosa observacion los pasos de este gigante, digo de el sequencio y humilde Francisco, q' por todas partes a guisa de otro nuevo sol de justitia, espacia Los rayos de su claridad de sus excelentes i heroyas virtudes. Y si bien de todos aora, i siempre devria ser imitado, en lo que voria exercir, deven mas q' ser

nuestros Jesuitas Andaluces, como propios exemplos de nuestra enseñanza
pues a ella se encaminava su magisterio, i el singular favor que Dios hizo
a esta provincia, en que de tan i subre santo sancho seare sus entradas, ni-
merar, i fize el que dio orieno a los principales q primeros colegios Red-
ta, a el de Cordova en este año de 1553. i a el de Sevilla en el de 554.

2. Como supieron de su llegada a La Andalucía los maiores señores de
ella, le embiaron los mas a visitar. Y unos i otros le hicieron apoca-
das instancias porque se dejase ver en sus ciudades, para aprovechar con
la vista de tan eroyes exemplo, i oír con la presencia de tanta san-
tidad sus galacias q cosas. Señalavose en esto mas que todo, los Duques
de Osuna, los de Braxos, los de Medina Sidonia. Con estas cosas tenia
corazon deudo. Mas el dicho, como enos dicho, con la de Medina, donde
su tia emana de madre le cae de una señora Doña Ina de Aragón
nieta de el Rey catolico estava casada con el conde de Niebla. Era esta
señora en el afeto mas que madre, i mas que Marta, sollicita en
en procurar de ver en Santlucar a su santo sobriño. Por esto a San-
lucar enderose la piva. Y de camino pasando por Osuna, por Marche-
na dego no meras edificados, que consolados, a los condes de Osuna,
q a los Duques de Braxos. Este principe con porçadas instancias re-
cabo de el santo padre Francisco, que si quiera se dejase acompañar
q servir de un en lo caso suyo ombre de mucha confianza, i de buenas
costumbres, a quien encargo luego el Duque D. Christoval, que atendie-
se a servir q asistir a la persona de el Padre Francisco. Bien molesto
oficio para su encogimiento q humildad. Pero ella se supo bien satis-
facer, q convertir aquel beneficio de el Duque en un santo q nuevo
exercicio de gradera caridad. 2.

3. Casadamente avian caminado una legua saliendo de Marche-
na quando dijo Sant Francisco a su compañero, que era el hermano Ber-
nardo. [Ermano Bernardo q a aveis caminado una legua a caballo,
apocor, q subira nuestro ermano Zaquea] Este era el compañero q le-
vao de el Duque. Apocose luego el obediénte q religioso Bernardo. Su-
bio a caballo Zaquea con dicitlo de las instancias que uno i otro le hicieron.
En llegando a las dos leguas, paro la mula el santo, q habiéndose a si

memoria

meos, con un sazonado i sabido donaire deya asi: [El duque Francisco se avia ca-
 minado a caballo des leguas: ageaos i rubia su bello hermano Bernardo.] De-
 jearase i rubie el hermano, sendo el camino a pie, delante las mulas, no men-
 alegre que alentado: los companeros no pocas veces que aborrecidos. Era
 el santo como quien balava en las alas de la casualidad. No es ella menos
 ingeniosa en sus enredos y traças. De esta manera el sin conciencia de cada
 uno de leguas caballeis, una por el hermano Bernardo, otra por el padre S.
 Francisco. Los habiados de el mundo. Los que enferman de muy caballeis, este
 no tiene aqui en que mirar, y un exemplo bien raro, con que confunde.
 Parece a tavia con los que en esta vida S. Gerónimo, quando como dogma asen-
 to, que es muy ajeno de los falsos hijos de la gloria el haber entre se-
 ñor y siervo tanta diferencia, como suela hacer la yuxtaposición de el ángel.
 Non enim vult calidus Domini ac servi differentiam. Lo menos fue ir
 descansado este buen hombre, que de voluntad de el Duque se seña i su-
 ra se destino con gusto a insurrección a estos dos santos religiosos. Cacia
 tanto en la estimación y amor a este santo instituto, que quando nin-
 gundo se gozaba, entrego a la fembría dos grandas de su casa sup-
 plicio, que no sin recelo dice fueran frutos de esta jornada.

4

En xerez de la frontera aunque procuró entrar de noche, por no ser
 sentido, fuele impedido. Y tan preferida como entre los nobles favor
 de que era llegado a aquella ciudad el Duque santo, que se convoca-
 ban unos a otros, i con hever atendian a acompañar, y despedir en casa
 decente tanta persona, age sapable y respetarle sin perdonar a yallos.
 Siempre fue madre alba a la devoción de este santo. La que en edad de
 el siglo. El santo siempre fue el mismo en hallarla y en huirle. O
 que el monje de la gente, y ruidos de las cosas engendrase recula
 en su pecho; o que las ambigüadas miras de los que hevia con la mi-
 nera noticia se sobesaltasen el animo; aunque confeso de jornada
 Lassa, i de los malos visos, que ocasionan aquellas marismas entre
 de xerez los Palacios desde las primeras aguas; luego a el punto tra-
 bajo en eximirle a el regalo y obediencia, que disponian aquellos cabal-
 leiros. Hablando no poco sobesaltado con aquella se dijo: [Erme-
 no Laquela enrillad presto, que no emos de dormir aqui esta noche.]

Tarde ia, con ninguna luz, i con mal tiempo partio de Xere, y se fue a dormir a una venta, donde a sus cansados miembros firmo con resaca- do lecho unos haces de vijnaga. Elte fue todo el regalo en aquella noche contra las indelencias de el tiempo, bien fue entonces qual a- condicionado. Los conpulsos de su spiritu entre estas afflictiones de la carne corralo con alto silencio en su humildad. Pero las piedras de Jacob nuso por cabecera en semejante ocasion, i con igual afecto, dis- pendiendo estar a voz, que nunca mas franguido se muestra el cielo a los humildes, i multiplicados siervos de el abismo. 2.

5. De Xere a Sanlucar, que dista solas tres Leguas, solo la fama que con presteza aquel Duque, y su hijo el conde de Niebla acompa- ñados de mucha nobleza, i acaudados, i a valallos salieron gran bre- cho de la ciudad a encontrar i recibir el huésped. Como de loya descubrie- se el Sr. Saint Francisco aquel tan grande acompañamiento, qual si fuera a despenarse en algun profundo abismo, detuvo la cavalgadura, y bolvio la ri- enda, desseo de escaparse a el peligro. Puc como tales miraron a el santo las omras de el mundo. Mas no pudo escaparse. Que se alcançaron con piedad, y devocion con una violencia cortes. Apearonse el Duque y su hijo, i se anisaron, las rodillas en tierra, a besar su mano. Coni- do con la tierra el humilde Francisco oho tanto gozava. Hasta que vendido a la fuerza uno de tomar el lugar que se le devia, acompa- ñando sus tador el Duque y conde.

6. Con esta pompa entro en Sanlucar, lleno el de conpasion, quan- to de gozo los animos, de gente las calles y plazas de aquella ciudad. En palacio segun los estylos de aquella grandera, se tenian el aparren- to dispuesto. Mas ningunos ruegos, ningunas instancias, ni aun sen- timientos de la Duquesa ~~Dona Juana de Guzman~~ y condeña Dona Ana de Aragon pudieron detenerle ni obligarle a que innovare sus ex- titor. El spicio fue perpetuo tener por mansion el ospital entre los pobres, como guera falia que en los pobres, y con los pobres esta el Rey de Reyes (huyto señores mecho: a quien pueden pocas cosas conozer) (ceder menos) Los palacios de los Reyes, y prinçipes de la tierra. En aviendo satisfecho a la devocion

de aquellos senos; i con plasticas muy espirituales ocupado el tiempo que duró la visita, se fue a recoger a el hospital, i a servir, i consolar sus pobres. A este lugar le cambiaron de yacacio la comida, esca cumplida, i mas sobada, siempre dize platos de vianda. A la necesidad satisfacia i sant Francisco, tomando de un solo plato algunas bocanadas con aherrada templanza. A los compañeros desia, comigien lo que usagen menester. Todo lo de mas havia se repartieja entre los pobres de el mesmo hospital. Acaba de esta peregrinacion dio para Montilla la buelta, en donde ya se gustavan como en plaza de armas, los socorros de obispos, y pape, que venian a la Andalucía, para poblar el nuevo colegio, nueva provincia.

Cap. 20.

Haze su primero asiento el Colegio de Cordova en Las casas de L'agua: y principio a sus Escuelas. 2^o

I. Era avra entre otros no pequeño ciudado en el Comisario Padre Hieronimo Nadal de puntas gentes, sujetos escapidos, i abales, para que en Cordova diesen un sustoso principio a colegio, que se fundava tan vilulhe; y a una provincia que se prometian todos avia de crecer aun mas que otras, a su pueblo grandeta. Llamo a Cordova El thabon Lib. 3. obra de el concul. Marcelo. [Corduba Marcelli a puer.] No porque se sacase de cimientos, como a sonado alguno, (Peras in duda maior antiguedad su fundacion.) sino porque (y esto es muy cierto) hallandola de pequeño cuerpo la engrandecio, i ennoblecio, no solo con nuevas murallas, con hermosos i pcentas edificios, con maiores privilegios: sino porque con ilustres y numerosas familias (lo que es el maior lustre) de caballeros Romanos, que traxo de Italia para poblar la nueva colonia patricia. Con que en la ebe por la autoridad mexicana, i viva negociacion de Marcelo llego a crecer en Lutho, en potencia: emulacion primera a las otras mas populosas ciudades de nuestra Andalucía. [Maxime autem gloria et potentia crevit Corduba Marcelli opus et Gaditanorum urbs.] Con Cadi (La compara y aun la antepone.

En Cadix entonces iba Roma trasladada a la primera isla de el Oceano, que cede alguna parte de nuestra España. Bien se deja con esto entender el consueño, que hizo el consul Marcelo para ilustrar a Sordova con maior poblacion, con escogidas familias, con teatro, Escuelas, y una forma de lo que agora con la nueva religion, y nueva colonia a patria se avia de ilustrar Cordova. Si no obra, ciudadada si i desvelo de tres ombres tan grandes como eran los que se ocupavan con esta obra Padre Hieronimo Nadal, S. Francisco de Borja, y Padre Don Antonio de Padua. Que todos vivan a una, y atiendan, a que fuese como patria esta colonia, quiero decir, escogidos los primeros padres que viniesen a dar principio feliz i bien afortunado a el nuevo colegio. 2.

2. Verdaderamente gusto Nadal los ojos en muy aventajado sujeto, que de diversas partes de España a la voz de el superior se juntaron, y muy en breve concurren en Sordova. En tan corto numero, que no pararon de doce a trece, tres de ellos veremos puestos, que sucesivamente gobernaron esta provincia, y despues otros con mucho lustre de la religion, bien en Europa, bien en las Indias, hasta donde extendio sus brazos esta fecunda vid. De Medina de el campo fue embiado el padre Miguel Ramirez, que en la sazon se ocupava en leer latinidad a los muchos. Vino primero a Alcala de Henares, de donde partieron en su compania el padre Doctor Juan de La Plaza ombre, a quien por letrado, por exemplar respetavan las dos Universidad de Alcala de Salamanca, aun antes que por la pobreza evangelica tocara las onras, y las operantas de la Peca en uno de los quatro colegios maiores de Salamanca: los hermanos estudiantes Diego de Faballas, y Diego Martin, con sus hermanos coadjutores Hernando de Hays. De Gandia el padre Pedro Navarro. Padre Benedicto, hermano Antonio Ramirez. Pocos dias despues siguieron de el mesmo colegio a otros otros tres companeros, Padre Juan de Saen, que en Alcala, seglar, avia con grande ocupacion leído la cathedra de Griego, hermano Marcelo, y hermano Juan de Roca. A todos dio orden el somisario que passaron por Montilla: (devido reconocimiento a la decedion como a la autoridad de la Maguza; como de hijos a madre, y madre a men-

simia. Que si ellos se convirtieran macido de sus entranas, no parece podria que
velar con afeto mas bueno. Y quien no vea, fiase excusa la caridad en aspen-
ta de la naturaleza, como oro de mejor ley.

3. De Montilla repartidos en dos troyas llegaron los pumeros a serdo-
va en los 23. de Noviembre de este año de 553. los padres Blaca y Cami-
roz con los tres hermanos Caballeros, Marcio y Itayas. Fueron recibidos a
Las casas de el Dean, donde con los padres Francisco de Villanueva y
Alonso Lopez ya esperava, y les salio a recibir puertas a un lado las
atenciones de su grandera, y los respectos de sus ayaes. Puden decir que
aqui la de semchicho era la que obrada abia misantia. Hallandose ya
nuestro fundador el señor D. Juan con siete sujetos de la Compañia, obra
tantos obacos evangelicos, que el mirava como siete columnas, sobre q-
avia de levantarse tan descollado, fuerte y hermoso edificio; glorioso
templo de el nuevo Salomon, apenas abava en si de contento. Cuyo este
a su colino, quando el dia siguiente, víspera de el martirio, memoria
celebre de la esclarecia Virgen santa Catalina (su antigua, y cordial
devocion) y vio entrar por sus puertas y entrar su casa S. Francisco de
Boya, el padre D. Antonio de serdoz conignado rector ya a el gover-
no de el nuevo colegio, el padre Bartolome de Piepamente, el padre
Pedro Navarro, padre Benedito, hermano Antonio Camiro, D. Bernar-
do, Lombardus y otros. Pocos dias despues sobrevinieron a ellos los Padres
Juan de la Cruz, Miguel de Torres, y los hermanos Marcio y Juan de P. 1.

4. Parcialmente a el buen caballero tener consigo en su casa a siete o ocho
nuestros y su colegio apostolico; otros tantos eran muchos cofrades. A todos es-
tos padres con encendido afeto, y con trisma devocion, no solamente agasajo
y alegria hizo, quedar en su casa aquella noche; donde los regalo sin tasa, y
acomodo con decencia; mostrandose muy sentido a la excelente caridad, y
en el S. Sant Francisco de Boya (aun tan grande en el siglo, tan pagano
aora en su estimacion, en su parte) con maravillosa pagacion se ofrecia.
Reparava en el la grandera y aquella generosa sangre de imperadur y
Reis, que se hacia tan dulce; pero mucho mas el blando de sus car-
nidades, en que mas parecia ayde que ombre. Si de aqui pasava los
dos para darles con igual atencion a el padre D. Antonio, reparava en

solos 26. años una ancianidad tan cana; en un desprecio i renunciacion li-
bre de las purpuras i capelos el cabal merecimiento de maiores onrras; i en a-
quella singular pureza una viva reprehension de sus demanias; todo era con-
pungirse, todo era suspirar.

5. Encontraue en el docto Juan de la Placa las Letras de un Hieronimo
el zeloy entereza de un Franciscano. En Buitramante la prudencia i madu-
ra de un S. Ambrosio. Era Buitramante, antes que se agregara a nuestro in-
stituto, en quien el Cardenal y Obispo de Toledo D. Juan Tavera halló siem-
pre a sus secretos fiel depositario; a sus resoluciones entere y sano consyjo; i a
sus aciertos singulares ayuda. Quedara con la admiracion atonita; con el gozo
como feruoroso. Y como D. Mateo, ya convertido i discipulo para mos-
trar en algo el caso grande que havia de tan onrrados huéspedes, de tan san-
ta compania; y para mas significar a todo el mundo su contentamiento; i
la alegria de su oracion; finalmente para hacer a Jesus en sus Seruitos
de sus bienes liberal ofrenda quiso que el siguiente dia quexera de
Santa Catalina Virgen y martir su decuberta, onrrarlos a todos con su me-
sa, y que ellos no menos la enrrasen con su presencia. Bien holga-
ran poderse eforsar los humildes siervos de el señor. Pero obligo
mucho la coteria de el Dean, y venieron fley ruego. En nombre
de todos acceptaron el combite Los yndios S. Francisco de ^{Bosca} ~~Castilla~~ D.
Antonio de ~~Castilla~~ ~~Castilla~~.

6. Este mismo dia 25. de Noviembre despues de la comida, i de dar
las gracias por tanta humanidad a este caballero, con su beneplacito y
grata licencia se pasaron a su habitacion. Las casas de el agua que por
su cuenta auia tomado acomodar la Marquesa de Luero. Y para el
efecto tenia ocupados en seruida dos ciudades de su casa a orden en to-
do de el P. Francisco de Villanueva. El qual a esta ora tenia au-
modada en este sitio una pequena Iglesia para el exercicio de nues-
tros ministerios; habitacion competente para los muchos, y salas para
enseñar los studiantes, con las alhajaz para todo necesarias, no per-
donando a gasto la Marquesa. Mucho mas quando vió que conia el
cuidado de la casa y familia por su hijo el Padre D. Antonio de el
ya de el nuevo colegio.

La ciudad

7. La ciudad en este tiempo no desahucava punto de su obligacion: y guberna-
 go en acomodar las clases, no solo el edificio: hasta las cattedras para los maestros
 y bancas para los ointes. Y inquietas en las caras, y alboracados los animos de la
 juventud, que se exponen casi a toda a probar ventura con los nuevos maestros,
 de acuerdo con el fundador, con el ayuntamiento, con el obispo y su cabildo, es-
 copieron los padres para dar a estos estudios un buen principio, el dia 13. de
 Diciembre, que haze celebre el martirio de la esclavada Virgen Santa Lucia,
 y fizo la Dedicacion que se tienen los pueblos, como aqui tiene por su con-
 go la escuela de los obrs. En lo en la Republica los Leuades, los gobernado-
 res. A quien podia con mejor derecho, con mas confianza, que a el gober-
 nante de esta santa encomenda la ciudad los que estudian para salir
 de esta escuela sacerdotes sabios, y gobernadores prudentes.

8. Ocurrieron omras la accion el Obispo el pimen, que este tiempo era
 Don Leopoldo de Austria hijo de el emperador Carlos quinto. El tribunal
 sacro de la Inquisicion; ambos cabildos eclesiastico y secular; sin el de
 mas reho de la nobleza, y de lo granado de la ciudad religiosa, lea-
 dos, mercaderes. El apocimen de letras como de madalid, dieron en dos o-
 raciones latinas, la primera el Padre Benedicto, que haciendo ade-
 manes, en el pulpito admirava, edificava con su talento, de que mas
 era aultor la gracia que la naturaleza; en la cattedra no menos con-
 debra en enseñar la juventud, y formalla en costumbres santas. Ve-
 rian aora un ombre de tantas prendas ocupase con tanto gusto en enseñar
 a los niños los primeros rudimentos de la Gramatica, y edificavanse es-
 trañamente. Orido sin embidia dos maiores milagros, que el vulgo
 mas aplaude, quando ve mostrando portentos de virtud, para excitacion
 emulaciones en los que profesan aora el mesmo institub. que elon-
 ces de seguir e imitar a aquellos ombes, o mas prodigios. Quia ni-
 ni potentes sunt. Como los llamo el dho Profeta. Segun
 da oracion hizo el ermano Marcelo, gran maestro de Retorica, y mejor
 religioso. Como tal trabajo en la vida de el señor ocho años, y muio san-
 tamente en el colegio de Murcia el de 558. ayudando con estremo fervor
 a sus proximos en una gran peste. Estando prediando y animando a la
 gente, que se dispusieron a una buena muerte, se fizo henir de la sueta

Zacher. 3.

de la sueta de el S. y así lo hizo pidiendo a todos el favor de sus oraciones para recibir la muerte que le llamava. Dieron ambos bastantes muestras de el caudal de sus estudios y erudición, y dietas esperanzas de el fruto, que en ser hora, como en la provincia se auia de cogor con el tiempo, en virtud de tan solícita labor, y continuado riego.

9. La enseñanza de la poventud, que ya avia concurrido numero, repartió el nuevo rector con consejo de los padres Boça y Villanueva en esta manera. La primera clase de los principiantes, que llamamos menores, se encomendo a el padre Juan de Saín, que trabajo no ydeco en defender su Doyenda. Porque se vieron vivas Las ansias, y solícita La negociación que en esta ocasión hizo S. Francisco de Boça, porque le ocuparon en este Sumilde y santo ministerio. Para que desistiese de esta pretension, fue necesario valerse aora de un santo engaño, persuadiendole que su caudal de Letras era corto: y que no stava tan bien en los puntos y primores de La Gramática que judicase satisfacer a Las esperanzas de esta Ciudad, y tapar las bocas a tantos envidiosos, como preceptores de Gramática se hallavan en Sedora y pueblos de su comarca: ombres, que en su magisterio tenian de antes librado su credito, i asegurada su repaadia: y aora desahados de sus discipulos, y despedidos de poder sustentarse con el magisterio, no de otra suerte andavan alborotados, que Las aviesuelas, quando llegan a robarles el dulce tesoro de sus afijos, cakhando la colmena.

10. La clase de los menores se encomendo a el padre Benedicto. La tercera a el padre Miguel Lamiu. La quarta de Maiores, o de La humanidad a el hermano Juan de Boca. La quinta de erudition y Retorica el hermano Marcelo de Salazar. Este dia por La tarde se Leccion en publico Las Reglas que deven guardar los estudiántes, que fueren contentos de cuyas nuevas escuelas. Y se asento, que los viernes todos por La mañana, oían de alguno de los nuestros Reglatica espiritual: i algun exemplo de La doctrina cristiana, que cada maestro a sus discipulos el sabado por La tarde les explicaria. Que oían cada dia misa antes de entrar a sus Lecciones. Que por los viernes en cada mes una vez avian de limpiar sus conciencias por La confesion, y comulgar los que fegén capacades de llegar a este divinisimo Sacra-

(Ment)

mento. Que avian de guardarse en los trajes modestos; en las columbas; condecora-
to. que por ningun caso se les permitiera juramentos, juras, juegos, armas etc.

Bastante argumento es este de el principal fin que se propone la Compañia de Jesus en abrir escuelas publicas, en encargándose de tan grande ministerio, que sin duda no es otro que la reformation de la Republica. La qual con ninguno otro medio tan eficazmente se alcanza, como con la enseriança en virtudes, i ocupacion en estudios de letras de la edad tierna. En la qual, o señal de la Cruz, o el caracter de la bobia se imprime facil, i se conserva indeleble. Por esto el santo Pontifice Gregorio 13. en aquella Bulla que comienza. Salvatoris nobis etc. favoreciendo este ministerio, i ordenando juntamente la Compañia de Jesus, dijo, serven las escuelas de la Compañia [ad virtutem bonis moribus imbuendam] para llenar, o reblincar (digamelo así) con buenas, y loables costumbres la juventud.

II. Quando esta religion desde sus principios en esta cosa no se viera ocupado; ni a ella mas atendida; ni para eso por la viciosa mada a luz, que para enseñar y reformar en estas publicas oficinas la edad tierna de la Iglesia, bastantísimo empleo tuviera: y para ser convida en el numero de las perfectas i santas religiones, nada se faltara. Son palabras todas de un prudente y santo varon, que ocupó muchos años en este loable ministerio, i la pluma en formar por escrito con cristianus conceptos la juventud, el padre Juan de Bonifaz. No pierda por testigo domestico, pues quando callare se pluma, la experiencia da voces. Y si a alguno por esta razon huviere scrupulo tomarse el dicho, acérda se luego, lo que la sacra Congregacion de los Eminentisimos señores Cardenales, que la gloria tiene de reputados para la restitucion de las dudas que tocan a la sana inteligencia de los Decretos, y canones de el sagrado concilio de Trento, en esta parte dicen con alta estimacion de el fruto que se haze con la enseriança de estas escuelas. [Si reperiantur Sepuites, coerenis ante procer-
lisunt.] La duda era cerca los maestros que se devian poner en los Seminarios que ordena el concilio en la Sesion 23. y capit. 13. se señalen para esta institucion, [Si se hallaren Sepuitas, de ellos om-
bres en primer lugar se deve echar mano.] En mucha obligacion nos pone, o padres Sepuitas, tan segura confianza, como de nuestro ministerio

Dios

81

Rel. 231.

tenio hazen los eminentísimos señores Cardenales. Siendo los que devemos
no dudar proseguir el señor los favores, que en esta parte a su compañía
haze; i los milagros, que su gracia a obrado, y obra, ayudándose de esta
solícita y santa institución.

12. A ninguna cosa mayor agraves hizo el conuen de aquella nobilísima ci-
udad, asegurándose con ab ser en todo una muy religiosa y reformada de
publica; y una ciudad muy adelantada en todas buenas letras. Las Gri-
gas (por añadir a el magisterio mas lustre) se encargó de enseñar a to-
dos el padre Juan de Saen; añadiendo este mas peso a el de su cátedra de
los principios y rudimentos de la Gramatica Latina; y a el de gobernar, co-
mo Prefecto, aquellos estudios. Fue el Padre Juan varon verdaderamente
perfecto en toda virtud, maiormente en obediencia, mortificación, i humil-
dad: gran seguidor de si mismo, de estrema pureza, y puntual obser-
uancia de su instituto. Todos dias despues por nuevas instancias, que
hizo por su parte el venerable maestro Juan de Avila, por la misma la ciu-
dad; i por obligarla mas de nuestra parte, se añadieron dos Lecciones de
Teología, que seian por la mañana el padre Doctor Juan de la Plaza,
por la tarde el padre Doctor Miguel de Torres, que avian sido ambos
collegiales maiores; el primero en Salamanca en el colegio de Guercia el
segundo en el de Alcalá: personas de tantas prendas, que pudo legiti-
mamente encomendarles el gobierno de esta Provincia, a Miguel de
Torres San Ignacio, despues a Plaza nuestro segundo General el pa-
dre Diego Lainez.

B. El fruto de estas escuelas luego comenzó a verse tan copioso, como
verde entonces hasta oy se cose a manos llenas, no a meros gloria de
Dios, que proucego de los que se crían en ellas. Avia en esta ciudad,
como en otras gran numero de excelentes ingenios, semejantes a los q̄
de ella tanto celebraron los antiguos; pues llegaron a llamarse foveas
madre de buena ingenios. Estaban como desechados entre officios
vulgares, ocupados los mas en obras mecanicas, sin arribar a cosa de
mayor lustre por su profesión. Mas ya por beneficio de estas escuelas, en
que sin interés o gábo se hallan la puerta abierta, y en la enseñanza
de la Gramatica, de la Retorica, Poesia, orrindicion, Logica, Filosofia, Teo-

Logia

Logia Escolastica, Moral, y Positiva solientos i aventajados maestros; au-
 tenido gran suceso en Letras, en premios en Piedad. Oímos a aquel gran
 maestro de Predicadores Fr. Agustín Salucio de el sagrado orden de S. Juan
 Domingo, que predicando un día de la Circuncisión en nuestro colegio de
 Córdoba, y encareciendo los vicios que de él i de sus Escuelas redundar-
 ían a la República. [Acuerdome yo, dijo, quando en esta ciudad no
 avia sino un Preceptor de Gramática. La que aprendían los discípulos
 era tan poca, que apenas avia el tiempo que pasase de los principios de ella;
 algunos que taradadamente sabían leer. Era en cada rincón hallaréis
 grandes filósofos, doctos teólogos: Menos de ellos las ciudades, y pueblos;
 las Audiencias, las Iglesias, las religiones. Apenas ai ombre de letras,
 que no las aia aprendido en la compañía. Milnas honras, capelos, ca-
 pillas, i honras deudoras son a esta enseñanza, de los pueblos, de las gle-
 cas, de las dignidades que tienen, de las mejoras de las costumbres.
 Que os diré, que no veais: que no experimenteis: Tan enserada a ore
 la juventud, que de antes era tan disoluta. Tan modestos, tan re-
 ciosos, tan onestos los estudiantes. Los ciudadanos tan reformados; des-
 tenadas tantas abusos: ornadas las religiones con tan aventajados sus-
 tos, como les an dado, i les dian cada día: tan bien enseñados, que tene-
 mos muy poco que hacer en afueltarlos a nuevas leyes. Beneficio es este
 que deveis agradecer a Dios y a la Compañía etc.] 2.

14. Esto yo acordava a el maestro Fr. Agustín Salucio aora cinquenta
 y quatro años. Mas de cerca podremos ver a el L. Maestro Fr. Fernando
 de Santiago de el sagrado orden nuestra señora de la Merced, a quien
 desde muchacho por la excelencia de su pulpito (en que fue Predicador Ma-
 yor de Dios de plata). Hizo este eminente varon una tan docta como
 grave apologia en favor de nuestra Religión, quando a oprimida; y
 destituida (molan tan escandaloso, como público) en el año de 1628.
 combinaron algunas religiones, no con mas causa, que enojarse los
 regulares en Córdoba de entrar a la parte de su residencia que se da y temo-
 se contra el obispo D. Sebastián de Lobos, que se halló siempre esenju-
 lito en dar licencias, o continuarlas que pedían y conferar, no se avi-
 endo quimero satisfecho de la suficiencia de los regulares, examinándolos.

De este modo en seguir de continuo largo. Dize pues el Lino de plaza
con aquella su natural elocuencia en todas oraciones siempre la mesma.
15. [No se puede negar, sino que desde que engeco este instituto en a-
quella santa religion, lo an continuado con infatigable perseverancia
criando en aquellas almacajas nuevas plantas, de que todas las religi-
ones estan ilustradas con tan famosos sujetos, como oy gozan. Y no tan
solamente an perseverado en tan util, e importante exercicio pero crecido
cada dia en el. A los principios enseñando a leer, y escrivir, Gram-
matica, Retorica. Luego lengua Griega, y Hebræa, Artes, Filosofia, y
Teologia; i en ella lo moral, y lo doctrino unido con lo Escolastico con
tanta eminencia, que a cada cosa acuden, como si aquellas ole tu-
viesen a cargo. Y para esto nunca les faltan maestros, clases, i tea-
tros, y piezas para los estudios, y congregaciones, y otros publicos, edifi-
cados a este proposito con gran costa. Y adies espirituales para acudir,
cuidar, confesar sus estudiantes. Con que tienen tan suyo, y ajustado
el vigor, y loxania de toda la juventud en el tiempo, que con maior
peligro vive, que nunca se vio desconciato notable en estudiantes
de la compañia; viendose tantos cada dia en los de las collegios, y
Universidades: donde con gran dificultad se puede conservar un
vitrario: todos llenos de armas ofensivas, de vestidos profanos, y es-
candalosos. Con que no solo no auhorizan, pero infaman, y preva-
nicen el abito escolastico. Cosa que con tan grandes prevenciones, i di-
ligencias no pueden remediar los obispos, ni Prieores de la yglesia: ni
Los padres de estos desdichados moços, que con tanta razon pueden te-
mer, que tales desconciatos de mocedad suelen crecer con la edad. Sabe
La rezer, y acompañarlos en la sepultura. [Et cum ipso in quodam
dormiens como lo puzo nuestro S. Gregorio Nariameno en Atenez vien-
do la disoluta juventud de Juliano apostata en el principio de sus
estudios. Pues con que pagaran las religiones a la compañia de
Jesus estos hechos, que de ella an sacado, gran defavor cada dia, etc.]
Las esperanzas de gerarlos obligaron a los de Cordova a solicitar con
tantas vezes la exequucion de que luego luego en sentando el
pie la compañia en aquella ciudad, abriese breuetas. Para que

concluy

con estas mejoras se crije en ellas con todo ajustamiento su juventud; y
a procurar acrecentarlas, como luego diremos —

* Cap. 21 *

Llega a Cordova el Comisario padre Hieronimo Nadal. Hace donacion de sus casas el S. D. Ju. nuestro fundador.

1. En los ultimos de este año de 553. pocos dias antes de la Pascua de Navidad llego a Cordova (aviendo estado primero en Almoritilla, i cumplido con la obligacion que todos los nuestros tuvieron siempre a la Marquesa de Priego) el comisario padre Hieronimo Nadal, a quien todos esperavan, el señor Don Juan, la ciudad, i la nuestrs. para asentir la fundacion de el nuevo colegio: i juntamente para aver i entender nuestras pades i hermanos las Contribuciones de la Congregacion, a que principalmente se comision, y sus visitas se entendian. En esto consiguió a el padre Don Miguel de Torres, que a la sazón gobernava el colegio de Salamanca, i avia señalado S. Ignacio para governador i superior de esta nueva provinda que agora se fundava. Apenas se apearon en nuestrs casa, quando fueron a ver a el Dean el señor D. Juan en la suvia, deviendo reconocimientos a tanta autoridad, a tanta benevolencia. Quedo con estas vistas, y las prendas, que reconocio en estos pades, tan de nuevo preso, i aficionado, que sus instancias eran, en vez de ser rogado, rogar i apretar a los pades, porque la Compania se quisiese servir de sus casas, de sus cosas i caudal; necesitanda antes de fiara que de ofienda su liberalidad invitada de sanctor afetos.

2. El gozo de los nuestrs en esta ocasion fue grande: maior el de el comisario, quando vio con los ojos quàn lo queria servir esta nueva planta, aviendo en tan breve tiempo cobrado tan hondos i solidos raizes. Quon mas que todos celebrase su presencia, fue el señor D. Juan. Quiso ser nuestro huésped estos dias; i no solo hospedó sino companero; antes un comun señor de todos. El por su persona servia las mesas; barmia las oprimas, y los apacentos de los pades: kapiaba las camas; no avia un yerro para embregar su de-

70
vacion. Quien pudo espantar los rayos de un arroyo en avenida de aguas, quando las nubes se desatan sin modo? No consintio estar sino en el mayor estrecho i desacomodado aposento de nuestra habitacion, el que aier no cabia en la grandera de sus palacios. No se orabian otra hta. otra entonces. Estas tuvo este buen caballero por las primeras buenas yacuas que avia tenido en toda su vida. Gran argumento de lo que puede una calla de el divino amor yuca en un corazon de carne. El orden de las lecciones, y modo de enseñar los muchos las artes liberales por uno el Comisario se apuntase a los estatutos de nuestro colegio Romano.

3. En su diligencia i en sus manos (anistiendo los muchos, i dias de la mejor noche) hizo el Dean la donacion libre, con insinuacion i entrega cabal, i perfecta de sus casas principales, que hasta este dia avia como proprio dueño, señor poseido, a la Compañia de Jesus, y en su nombre, y con sus poderes legitimos a el Padre Hieronimo Nadal como Comisario, y superior de todos los muchos en España; y no menos a el Padre D. Antonio de Corda como a superior de el nuevo colegio, que para todo tenia poderes muy cabales. Refervo en esto la execucion de la entrega para el siguiente año de 555. por la necesidad q. avia de reguarse las otras casas, en que determinava vivir, aunque estrecho, i menos acomodado. Y tambien porque de tiempo intermedio era su era ocuparse la labor i fabrica de las nuevas escuelas que por su cuenta, i a sus expensas labrava la Ciudad; i son las que en se sequen tan.

4. El motivo, que gave la execucion de negocio tan arduo se proprio este caballero, haciendo de su casa, y hacienda a Dios tan grato sacrificio, a la Compañia merced, y beneficio a su patria, de nadie poder mejor constar, que de el tenor, y palabras de la misma escritura de donacion, que nos hizo en que dice asi. En el nombre de la santissima Trinidad etc. Yo D. Juan de Sordova Abad y señor de la villa de Ruithe etc. Digo que mi voluntad a sido i es de hacer algun pequeño servicio a nuestro Señor Sepuchirto, en alguna recompensa de los muy grandes beneficios que de su mano e recibido, i recibo cada momento. suplicandole que reciba este pequeño servi-

cia, no mirando a la pobreza, sino a la voluntad, con que se le ofrece: como el
 lo tiene merito de su misericordia infinita. La qual use conmigo por la sangre
 que derramo por mi, y donando mis pecados. Digo que para que esto aia efec-
 to conforme a mi voluntad, teniendo consideracion a el gran fruto, que en
 servicio de nuestro redemptor y nra ceba se escribire, i arguiento de su
 sancta Fe, i provecho de las almas redimidas por el hazer, vos los erma-
 nos de la sancta Compañia de el gloriosissimo nombre de Jesus, misericor-
 ta instruidos por la sancta sede apostolica, como consta por vuestras cartas.
 Y por quanto mediante nuestro Señor, parece su divina Magestad aver sido
 servido, que en esta ciudad se instituya un colegio, para que en el, segun el
 instituto de vos la santa Compañia vivran en el personas de la dicha Com-
 pañia, considerando el gran beneficio que de esto a de resultar en servicio
 de nuestro Señor a las personas de esta ciudad, i aun de toda la tierra,
 assi por el grande exemplo, i doctrina, que de vuestras personas se a de to-
 mar, como de el exercicio de letras, que se a de tener. De propria, merced, e
 agradable voluntad hago donacion etc.] No traslado mas, por que pa-
 ra nuestro intento es bastante.

5. No contento con avernos donado sus casas, sumptuosas, i gran-
 des, con ellas nos dio para Iglesia i sacristia ornamentos preciosos, y piedras
 muchas de oro i de plata, que tenia en gran cantidad. Señala para
 el colegio la renta que pudo; no la que su generosa condicion deseava.
 Todo con tanta voluntad i aficion, que segun el debía no podia dormir
 ni velar, ni hazer otra cosa que pensar en los acrecentamientos de su
 colegio, y mejoras de su fundacion. Fue grande el asombro, que en todos
 casos la mudanza, asi de su vida, como de su voluntad i opinion, q
 tenia de nuevas cosas. Porque ni el avia en cubierto la boca que no te-
 nia. Ni lo que despues hizo podia ser secreto por la grandeza, y aspi-
 ridad de su persona.

6. Con esto parece avia ya hecho asiento la obra. Y que el nuevo cole-
 gio, i las esperanzas de la nueva provincia, ternian seguras en tierra sus ra-
 zices. Alegres estavan en comun todos. Solo nuestro Comisario el padre
 Hieronimo Nadal se mostro descontento de lo hecho, en quanto no ve-
 ria a el señor D. Juan nuestro fundador reducido a mejor estado. Ju-

vo aora noticia de el malo y escandaloso en que habia entrado esta villa. A
quan escandalizada tenia la ciudad con una muy antigua y borge conve-
sacion, sustentando en casa a gente que con gran pompa y lucimiento a la
que se tenia enlazado en sus amores, como quitada la libertad, avien-
do de por medio prendas, hijos y succion: fuertes ligaduras, y que a la
vegadas hacen imposible el remedio. Estabase sobremanera a esta
platica el Padre Nadal. Y juntando en una sala a aquellos padres y her-
manos, que ya eran como catete, o quince (brebe, pero santa comunidad)
comenco antes con suspiros, que con palabras.

7. [Que es esto padres y hermanos míos carísimos que oigo? Donde se
sufre, que aviendo nos dado Don Juan su hacienda, su alma la de y
entregue a el Demonio? Que repartimiento tan feo es este para nuestra
fama: y un bien seguro para nuestra obligacion? Que aviendo tan li-
beral para con la Compañia este caballero, que presta, si vive, como vive?
Venimos por ventura a Cordova por el interes de la hacienda, o pa-
ra ganar a Dios las almas? Danos cuidado, y nos hace dejar el re-
poyo la necesidad de el mas desvalido y pequeño. Buscamos por
estas plazas, y rincones de la ciudad el deshecho de la Republica, la gente
mas viciada, poniendo en gracia de una muy preciosa margarita
qualquiera alma, aunque sea la de un negro de un esclavo: y des-
cuidamos de la salud de nuestro fundador, a quien tenemos ob-
ligaciones tan grandes, tan precisas? Quien nos tendra por ombres a-
gradecidos? O quien se perfuadirá que en nos reine la caridad?
El derecho que tenían los apóstoles, y que oy tienen los ministros del
evangelio a ser socorridos y sustentados de las haciendas de los he-
les, en el zelo, cuidado, y asistencia profunda, con que ellos se procu-
ran el maior bien de sus almas. [Seminavimus vobis spiritalia
nostra; metimini carnalia vobis.] Así habla el gran apóstol. Esta
es como manere de contrato. Nuestro instituto no nos quiere ricos:
no abastados: no que busquemos descanso, sino almas: y que las
procuraremos sacar de mal estado; y que las agreguemos a el patri-
monio de Cristo. Esta es de ser toda nuestra riqueza: toda nuestra co-
modidad. Que tengamos nosotros la amistad de Don Juan, y Don

Juan no

Juan no tenga la de Dios? No. No. No a de ser así. O creemos de dejar la hacienda, i casa que nos a dado este caballero; o emos de ganar para Dios l' alma de el que nos la dio?]

8. E sto dejia Nadal hechas brasas sus mexillas: fuentes de agua sus ojos: q estando a quella resolucion de bolverse la casa, mas tyne aun en su pecho que en sus palabras, de q secho a dejar con la casa la hacienda, i los favores de el señor D. Juan, si el no se dispusiese a dejar el camino que llevava de perdicion; i a dar una gran satisfacion a aquella Republica que con su mal exemplo devida padecia vaji grave escandalo. [Padres i hermanos (dize) hagamos a Dios multi fontente oracion. Demosle antes de la senir muchos corazones. Juntemos a mucho clamor maiores penitencias, i affliciones de la carne. No señalo voto. Oremos de dia i de noche. Batamos con todo aliento esas puertas de el cielo. Vammos todos a una. Supliquemos a el señor con grande instancia que de a D. Juan su espíritu, i un gran esfuerzo, para que se vuelva en entrecalle su corazón: y para que con valor e aparto de tan fea, e ope amittad. Lo uno para que todos entendián que somos agradecidos a quien con sus beneficios nos obliga. Lo otro que estimamos en mas la salud de una alma, que los bienes, q a veros todos de la tierra.]

9. Tomaron los de casa tan a pechos este negocio, por lo que en si era de grande como por lo que se hallavan convencidos i movidos con las palabras, i asertos de el santo Comisario, que podemos decir aqui lo que a Daniel el oro arcangel. [Ab exordio precum tuarum egressus est sermo.] Por que luego que començo este clamor de aquellas siervas de Dios, començo a revolucer Don Juan en su pensamiento, quan errados eran sus pasos, i quan fuerza se hallava de el camino de la verdadera salud. Quan abominable cosa era hincar la una rodilla a Brial, la otra a el verdadero Dios. A un mesmo tiempo estar como estaua, favoreciendo a los siervos de el señor, q profesando con las obras seris el de el peruerso demonio. Prompio l' obla de su desengaño, dechariendo las tinieblas de aquella noche. No pudo mas resistirse contra la secreta fuerza de el diuino impulso; contra la batena de tanto clamor. Batian sin cesar noche i dia aquella Fortaleza fundada sobre roca (aqueel corazón tan enpedernido) unas

catore o quince culebrinas, otros tantos ombra^s verdaderamente religiosos y
siervos de Dios. Quando no fueran tantos, y tan unidos todos, no bastava
un Franciscano de Borsja, que pocos meses despues en D. Lopeñia mudio
con las mesmas animas a Don Gutierrez Sarracjan Obispo de aquella I-
glesia, i fundador de el colegio que alli tiene la Compañia. Vivia
Don Gutierrez mas como caballero seglar, que como principe eclesi-
astico, i pastor de tan gran rebaño. Hizo oracion Borsja a los niños
por el Obispo. Y de aqui su mudanza fué tal, que se celebró por e-
stupendo milagro. Oba resurreccion de Lazaró.

10. Fue igual o maior la de un suyo Don Juan, el qual hallandose
apretado con las voces que Dios hacia a su coracon, que sin duda fueron
efecto de las, con que a Dios apretavan en sicoracion i penitencia a los
devotos religiosos, no pudiendo ya resistir a tanta culpa de iniquas
plagimas, partió una mañana a la casa de aquella muger, y con va-
lor i resolucion, aunque atropellando por sus cuiras, y lastimas, i aunq;
registado de los ojos y juicios de muchos, la saco de su gorada, y llevo
a encerrar en un convento, en que despues vivió muy recogida, y muy
obra, satisfaziendo a el comun, y emendando ieros pasados con exemplar
vida. Escandalo de tantos años, y que tenía echada tantas raices. Lo-
do desaparecer de los ojos en una ora la austriana resolucion de el Dean.
Quedaron todos como albratos de ver en Don Juan tan repentina mudanza,
que nunca se persuadieron fuese posible. No meues edificados de aquesta
religion, que sabe pagar en mejor moneda lo que recibe en la de baja ley.

11. Finalmente los Señores, Cordova i Don Juan se obligaron; i con-
vinieron entre si de suplicar a el Pontifice i a su Magestad diesen
el primero sus Bulas, el segundo su provision para que en el nue-
vo colegio se ensenase Universalidad, i se leyeren todas las ciencias.
que huviera sido el cabal libro de esta nobilissima ciudad. Pende
aqui las palabras de la escriptura, para que quede en memoria la mu-
cha voluntad, con que estas cosas se recibian y se tratavan [Item por qu-
anto los muy illustres señores Consejo i Regimiento de la ciudad de
Cordova, viendo y conociendo que la obra es santa, i justa, y que re-
dunda en servicio de Dios nuestro señor, y en provecho y onrra de los

mercedes

donadores, i vecinos de la dicha ciudad, tiene acordado de suplicar a su Santidad, o a su Magestad, o a el Principe nuestro señor sean servidos de erigir en esta ciudad Universidad de estudio general en artes ciencias, y facultades. La qual sea de la dicha Compañia de Jesus, segun su Santidad o alteza concedieren. Otorgo, e piamos a el dicho Don Juan de me puitar con los dichos señores Cordova a hazer la dicha replicacion etc.

12. Asi lo cumplio ynto al, segun se entrende de las memorias, que el colegio de Alcalá conserva. Donde se dice, que el año siguiente, despues de aver hecho la donacion de las casas, escrivio a la Santidad de su lo serren, que entonca governava la Iglesia mandole cuenta, como a Padre y pastor universal, de lo mundo que nuestro señor se servia de nuestr padres, aprovechados. Los yuxta, i la Repub. cristiana mejorada en todo con la nueva religion, que su Beatitud por sus bulas apostolicas, agora nuevamente acababa de confirmar en el año antes de 1550. y tambien en el de 552. Atajo la muerte sus diligencias, que fin diendo continuara. Continuo las despues la Compañia; e invito a el quarto General nuestro Everardo Mercuriano la quaxta Congregacion provincial en 15. de Octubre de el año 1575. en que presidio el padre. Licen.^{do} Pedro Bernal, sexto Provincial de esta Provincia. Era rector de nuestro colegio defensor el P.^{do} Licen.^{do} Francisco Gomez. Por suyo, y respondio entoncas presidente el General, que no devian embarcar se los nuestros en pretension, que derechamente tocava a la ciudad de Cordova, de quien eran los intereses ciertos; quedando solamente sobre nuestros ombros la carga y el cargo de proveer sin interrupcion y personas suficientes, y muchos en maior numero. Que a la ciudad se devia remitir este cuidado, i dejarse a sus inteligencias la negociacion.

Cap. 22.

Los ministerios de la Compañia con que cuidado, con que sucesso exercitavan los nuestros en Cordova:

1. Quando por su parte no ~~obligada~~ opretara la obligacion de nuestro instituto. La que tenemos a tanto empenio de favor i merced, assi a nuestro fundador el Señor D. Juan, como a aquella nobilissima ciudad, no permitia en las nuestras tibiezas, ociosidad. No desava Lugar, ni aun a tomar el descanso necesario de el cuerpo. Ni aquellos primitivos padres sabian des cansar. Su descanso era en echar a todas horas, i en todas partes sus redes, para traer de el zelo de traer a la fiel obediencia i devosion de su criador las almas, que este Señor redimio con tanta costa suya. No negamos en otra razon las ventajas, que las otras sagradas religiones nos havien: mas no podemos negar q. sea especial obligacion de nuestro instituto; i que para esto especialmente somos llamados a la Compañia de Jesus, a procurar por todos caminos, y con todas veras la salvacion de los proximos; siendo este zelo como el proprio caracter i divisa particular, que nos deve señalar, i diferenciar. Ni se gloriava solamente la Esposa: despertavase, animavase a nuevas empresas a maiores arduos, quando considerava sobre si esta obligacion.

[*Vexillum eius super me habitavit.*]

2. Cada Jesuita esto devia pensar; y persuadirse que se le encomendado el gran capitán, y Salvador de las almas Jesus este su real estandarte la caridad el zelo de salvar a sus proximos. Que con esto deve vivir; i sin el por mas que infame deve tener como temer su muerte. Sirvanos exemplo, y ocasion de compunio a los Serdos el generoso aliento, i cabal fee de aquel soldado, que cuentan las historias Romanas, que aviendo hecho quantas diligencias pudo su valentia por escapar a las picas de el vencedor la imperial Aquila (que era en aquella milicia el real estandarte) quando ya mas no pudo, y le fue fuerza caer a el suelo rendido con las muchas piedras, flechas, i dardos, que le arrojaban, abraço sagaz con su pecho la imperial insignia; i cayendo sobre ella mostro bien, que defendia, aun muriendo, a quien siempre con igual valor defendiere vivo.

3. Que otra cosa mas podemos, o devemos mirar i admirar en las gloriosas muertes de aquellos Serdos, que nos reengendraron en Christo. El alma estava ya para entregar a su criador el apolol de oriente San Francisco Xavierre; y a el mesmo tiempo arrojaba llamas su ardien-

te zelo

zelo, que prendian ya en los muros tan defendidos de el gran imperio de la Chi-
na: Tan gran imperio, que abraza en si quinze provincias deos tantos reinos, tra-
tava de conquistar en breves dias, y de sujetar a el suave yugo de Christo; para
rebolber desde aqui con maiores fuerzas sobre los sesenta y seis reynos de esta
pen, empujare propria via, aunque pequeño locado a su gran hembra, a su
zelo apostolico. Este zelo otro uento, a opocido a el cielo mas victimas, y
trasladado a aquel desecado mar Jesuitas, que la espada de el tyrano,
que el furor de tanta persecucion. No parezca vanidad lo que es verdad;
ni presumpcion o arrogancia nuestra lo que en su Dula el Vicario de
Christo Dio quanto tanto publica como confiesa, que con obra con doctrina
y con exemplos esta minima compania de Jesus no cesa de imitar en la
huellas de Jesus nuestro adalid, y Salvador, y imitar sus exemplos en la
su zelo. Qui sicut nomen Joiorum Jesu assumpturum, ita ope-
re, doctrina et exemplis dominum nostrum Jesum Christum imitari, et
eius sequi vestigia nituntur.]

4. En breves palabras parece cebo el santo Pontifice lo que no se puede
explicar con mundicia, de el zelo y ternor, con que exercitaran los minis-
tros de la Compania en Cordova aquellos primeros fundadores de nuestra
provincia. Repartian entre si los quetzos mas publicos de la ciudad, los
lugares de maior concurso los tres Padres Juan de Plaza, Benedito,
y Miquel Ramirez. Este era aventajado talento. Nada inferior, y
con maiores agerios de letras, y autoridad Plaza. En Benedito res-
plandecia una sencillez columbina. Pero como a todos tres abrasava un
mismo zelo: y todos tiravan a un blanco, buscado siempre la maior
gloria de Dios, y la reformation de costumbres en sus proximos, eran
milagrosas como ordinarias, las conversiones de pecadores envorpi-
dis en la maldad; los suspiros, y lagrimas en el auditorio frequentes;
angostas las glacas para el genio, que concuerria a or eias nuevas a-
yaboles. Como a tales los mirava, y los apellidava la devocion de
el pueblo. Oia algunas vez, (quando se lo permitian las ordinarias o-
curaciones) a una ga. otros aquel mas que macho de todos el venera-
ble maestro Juan de Avila: y era incuible el jubilo de purificacion en ver
tan de lleno sus deseos cumplidos, una religion de ayaboles.]

5. De el padre Benedito solia decir, que aunque no era predicador en el talen-
to, agradaba enpero mucho a nuestro Señor con sus pláticas i sermones; porq̃
de ellos era bien colimado el fruto que se cogia. Lo que con la sencillez de el ofi-
cio juntava una gran eficacia en persuadir a todos el amor de la virtud, el or-
ror a los vicios. Era q̃ los sabios caldeados de iraia. Sabi el divino fuego
de el hierro mas comun forjar sacos, que imponer hafta las telas de el coraçon.
No se ocupava en buscar delicados conceptos. Animava a un solo lugar
de la sagrada escritura un exemplo moral. Leon tan breve arteificio te-
jia su red, que nunca la echava a el mar, que no la sacas e ganan-
ciro llena de grandes peccos. Quiebrese agora los presumidos inge-
nios Las cabeças en subtilizar conceptos; i granjear no almas, que
devieran, sino aplausos, que pueden con raçon temer. Havia entonces
esta manera de predicar los que por ocasion, o sin ella, tratavan de
anunciar a fiesos. Robaban con esto los coraçones, y voluntades a to-
dos los de el lugar, grandes i chicos; que viéndose tan dios por me-
dio de los miedos, no hallavan palabras para elimar, agradecer,
el excesivo bien que sentian. El pobre aqui hallava reyan; el rico a-
liento de entrar a la parte de el cielo, a que de antes no aspirava; el tri-
ste el afligido su consuelo. A ninguno centava sus entrañas la car-
dad. Si el hijo prodigo, caiendo en la quenta de sus pecos, batava de
boluer a la casa de su Padre, i recobrase en la prima fortuna; padre
y padre hallava, que le saliesen a el encuentro; le echasen los bra-
cos encima, y combidasen a comer a mesa puesta (o invencion sa-
ludable, o renovacion de el dorado siglo.) el pan de los angeles, las
delicias de el cielo. —

6. No olvidava aquella caridad los que asidos de varias dolencias
arrojados tenia a el rincón de un hospital su yobroja. Mas como pudie-
ran los hijos no seguir los exemplos de su padre, que aun estaban uno
y otros vivos? O caridad de S. Ignacio. De anacoreta profesava aquel
cano primero de su tirrocinio en Manresa, y retirado a una estrecha
cueva. y todavia por a cuidar a los yobros, y mendigos, dejava las deli-
cias de su altissima contemplacion. Y de que en queca todo las
días buscava el pan y otros socorro, que repatria a sus yobros? Libera,

y yobros.

i privado. De aqui se trasladava as mismo a el hospital de santa Lucia a visitar i consolar sus enfermos: haziendoles las camas, i limpiando sus inmundicias; curando con sus manos, y de ordinario bechando con los labios, sus asquerosas llagas hasta exprimir con la boca la podre de ellas. quien no vio aqui el magisterio de la gallina picando el grano, i descubriendole con el pico entre las inmundicias de el asqueroso mura del, para que los polluelos por su exemplo piquen i se alimenten. Cursaron esta escuela aquellos primeros con igual cuidado que sucesos siempre prosperos. Y quando se vieron en Venecia fructuados de esperanzas de pasar (comoavian prometido) a los lugares santos de la Palestina, en este santo exercicio cambiaron los afanes de su peregrinacion. Regatieronse a los oficiales, desde tales demonstraciones dio de si aquella caridad, que venian en todas las milles de ciudadanos a ver este portento; i de su vista quedaban atonitos, conungj los me-
 Joradio.

7. Otra Veneciana era por otros dias la ciudad de ferdova, quando vieron a un D. Antonio de ferdova, a un Padre Pedro Plera, a un Damiro: aquel rector de el nuevo colegio, estos los predicadores y maldicos, convertidos en enfermeros i sirvientes de los pobres en los hospitales, contentando en sus sermones los oidos sobre sermón los mas abjetos miserabilis. El mismo Provincial el Padre D. Miguel de Torres era el primero en los exemplos de toda caridad, y humildad. Crecia en todas la admiracion, quando de las enfermerias de el hospital veian trasladarse estos ombres a los mas gruesos pulgones, ya de la casa del, ya de otras parroquias. Con que se convenia el comun, que no menos se fiaba en indulgias para sanar las almas, que caridad y agredo para socorrer a las necesidades de sus cuerpos.

8. Quando a unos detenia en el hospital la miseria de estos enfermos, otros se ocupaban con el estremo desamparo de los gregos en las carceres. Visitaban con mucha frecuencia este lugar, donde o su desconcierto de vida, o su desgracia suele recoger la hoga de la Republica. En ningun otro se halla con mas calma y misericordia en las mondas la caridad. Porque a los mas afloja el rigor de la Prueba: a muchos el de enfermedades y contagios; a todos el hecho inimitable de aquest lugar. Hazianles glaticas de su proprio; y reducian, a que limpiasen sus

conciencias: enseñaran el catecismo, y las obligaciones de cristianos. Quan-
tos descaídos de mala esperanza, se dejaban estar en esta miseria por fal-
ta de ombres, que los ayudasen a conseguir su libertad: Hacían los mag-
tros Los oficios de angel, removiendo las aguas de esta piscina; el de
ombre, solicitando el bueno y fácil expediente de los negocios, que tra-
van a desvalidos y pobres: y a acudiendoles con el sustento corporal;
y para que sabiesen de los calabozos presos. En.

9. Visitavense a menudo las escuelas de los niños, que enseñan-
dos de nuestros padres (mezclando a la enseñanza a halagos, sermo-
nes, y algún regabillo, como el mas a proposito de aquella tierna in-
fancia) con las primeras letras bebían la doctrina cristiana: deher-
rando fees cantares (puego de oraciones mal advertidos) y ha-
cían cantar por las calles. Vista de las frequentes visitas, que a los
enfermos de los hospitales hacían, procuravan así por el respeto de el-
los, como para exercicio de la caridad y humildad cristiana, que al-
gunas personas curadas dicen por su orden ser coneg en los dias de
fiebra. Y porque la obra fuese mas exemplar, incho dujeron despues
que ellos mismos acompañados de otros devotos la llevasen publica-
mente a el ospital. Dura hasta oy esta fante costumbre en esta
ciudad. Precede quien lleve una cruz por guicion. Luego todos reparti-
dos en dos ordenes, las cabezas desnudas, los platos de la cena presen-
tos en las manos van diciendo en voz alta mil bendiciones a Dios.

10. Erán ocupaciones estas en religiosas (tomadas tan de proposito)
nuevas: y por esto admirables juntamente y amables, avidi las a
las comunes de predicar y confesar. que aunque usadas en otros ti-
empor no tan frequentadas, como aora en el colegio: è bien por la
buena sollicitud, y diligencia de aquellos padres, que ninguna oca-
sion dejavan de las que se opecian de acudir a todos, o faltar-
doles, las buscavan, excitando con gran zelo, y fervor de espíritu a todos
a mejorarse. O bien porque movidos unos con el exemplo de los otros
y despertados con la novedad de la obra (que todos ayudan) desea-
van experimentar unos lo que oían celebrar a los otros. O ya (Lo
goyinoyal) porque el señor, cuiá era esta obra, ponía fuerças en las

galabry

palabras de la obsequio; i solicitara con socorro de su gracia los corazones de esta gente de manera, que con seriedad i gracia los atraia a buscar en las fuentes de el salvador su remedio. Fue muy grande i muy conocida la reformation que vino en las costumbres, exemplares las mudanzas de vida i mayor el reparo de danos secretos: tanto mas seguros, quanto menos expuesto a los torbellinos de la vanidad. 2.

11. Deseo dar este testimonio de todo esto el illustre caballero Don Juan de Sotillo. Asi agualo, onrra i prez de su patria, i tan zeloso de el bien publico, que dio a la estampa un libro con animo de formar en sus discursos un Perfecto regidor. Este es el titulo de el libro, i dice de nuestro colegio de Cordova como tallojo oculto. Parecia la casa una feria de mercaderias de celestiales. Venian por los dias, tres, iglesia i confesionario ordinario, contratación, sobre los negocios de la salvacion de las almas. El caballero, el mercader, el regidor, el fiscal, el juez, el padre de familia, todos acudian a tratar materias concernientes a sus oficios; resolucion de las dudas, i casos importantes a la justificacion de sus tratos; i consejos tocantes a la gobernacion de sus casas. No eran muchos los obsecos, aunque la mies era tanta. Eran los que avian hazendosos i diligentes. Tan a la mano los hallavan los pobres, como los ricos, para qualquiera cosa que los avian menester. Para todos trabajavan. Y para todos pareco que avian nacido, segun la voluntad, con que trataran el beneficio de todos. Y con se en fin ombres, q sujetos a cararse, i recibir importunidad algun dia de negocios, no solamente ageno, sino suicos; nunca venian de predicar tan cansados, que rehusasen de confesar a nadie. Ni de estar todo el dia en un Confesionario escapavan tan importunador a la noche que no ficsen de muy buena gana a velar con los que estavan muriendo.]

12. Hasta aqui aquel gran tallajo de nuestras acciones, q coronista fiel de verdades, que se practicaron en aquellas germinaciones. Aun los q con menor voluntad, i mas de lejos lo miravan, rendidos de la verdad, quando no lo engrandecian, lo confesavan. Los demas creian igualmente en aficion i devocion. Y tantos progenetos tenia La sempania de Jesus de el santo fervor de sus ministerios, quanto tallajos; q particularmente de sus buenas obras. La primera, en el trabajo

particular de los muchos, i en uniuersal pñorcho de la ciudad, era la
ciudad de los mancebos: sacada sementera y para todos frutos, de vi-
uas i virtudes. De cuius labor, por el continuo exercicio de leer, i uso
de faccamentos, (ayudando tambien los bienes naturales, e ingenios,
que siempre esta tierra produce.) tan onrada cosecha au usado; prime-
ramente las religiones i la clerecia: las unar en recibos señalado.
La otra en sacerdotes doctos i exemplares; en que muchos se au a-
ventalado las Iglesias de esta comarca, como todos lo confiesan, i ex-
perimentan. —

13. Para que este intento mejor se lograse, dióron orden aquellos pa-
dres, que se acomodase en Cordoba un Convictorio de estudiantes
seculares, en que se criasen con mas recipiendos y ruidad, así de for-
teos, como de naturales, algunos mas selectos, y de quien se pudiese
esperar sacado fruto. Para que la Educacion de la juventud en esta
escuela no se malogre, muchos haze a el caso que en fuesse ten-
gan estos moços quien los ayude con el consejo, con el exemplo, con
la correccion i freno. Mas estas escuelas para la virtud en quantas
casas se hallaran? Apenas podemos señalar una entre ciento. Las
mas, si no son escuela de vicios, son disimulo de licencias, que los
moços se toman; o porque el padre se ocupa con la hacienda, con el
oficio, ausente en el campo, en la plaza, en la negociacion: o porque
las madres de ordinario inclinan mas a el halago i condescension.
En muchos estudiantes vemos de ordinario, que el baho de su casa
destruye quanto edifica el dervolo de los maestros, y el tesoro de la
enseñanza religion. Angeles parecen en la escuela, en su casa son
Demonios. Es cosa bien delicada en los muchachos el buero, i blan-
do natural. Y si no alcanza la sollicita i prudente custodia de sus
crisianos, con suma facilidad desliza de el seguro camino, arreba-
tandole hasta el despenadero el mal exempl. de los peores.

14. Buscado con cuidado hallaron (no fue por casualidad) aquellos pa-
dres un sujeto de todos cabales para este ministerio, el licen. Gonza-
lo Hernandez, sacerdote onrado, i de gran exemplo de vida, como
quien se auia criado a familia, y con la enseñanza de el venerable

padre

padre nuestro Juan de Arilla. Este sacó un libre, por hacer a Dios un expediente
 republica un tan gran servicio, quitando los ojos de el interer como de su de-
 cano se encargo de el nuevo conuitorio: i se nupia algunas años con conu-
 do fruto i buena suerte de la Republica cristiana. Alcanço a muchos bu-
 gones de el reino la fragancia de este javalio, i bolaron a el marçador de tie-
 da España, que aqui se ciliaron con mucho a provechamiento suyo, y gan-
 do de los suyo. Conocimos algunos. Hicose de este buento s. conuitorio en ma-
 duros frutos. De el siglo de esta cosa quedan memorias a las tendillas
 que llaman de salcarava. Duro no muchos años, por que su rector Gen-
 zalo Hernandez quiso mejorar su fortuna, y conuitorio a sus mejoras el
 conuitorio y a tençion que tenia de los dhor. Vidio su fin, hasta que le
 recibieron en la santa compaña de los, como tocamos en p. 102.

15. No es de olvidar en esto el especial favor que a sus siervos, en rason
 de acreditar mas sus ministerios, el señor les hizo en este mesmo año de
 554. Tenia condenado la justicia real a el portero suyo un mozo, cog-
 tigo Justo a la enormidad de sus delictos. Para reducirle a el gremio de
 la Iglesia, i que muriendo cristiano pudiese asegurar su salvacion, se
 avian intentado (aunque en valde) unas obras diligencias. Porso-
 nas graves i sabias se labimauan a su perdicion: clerigos, y religiosos a-
 rran trabajado en reducirle. Mas el menguino, i ciego arabe se dejava
 tenero morir en su falsa creencia, como hasta allí avia vivido. A esta
 rason trajo Dios de Granada a el padre Diego de Santacruz, que soli-
 citava (como diximos) con el Provincial la entrada de los nue-
 vos en aquella ciudad, yavia suya y donde apista a cobrar la salud.
 El buen padre como oyo lo que pasava, labimose mucho. Acudio
 a Dios primer con Lagunas (y odevia negociacion) luego a el superi-
 or con humilde instancia, porque se dejase ir a vofe con aquel ob-
 tinado infiel.

16. Temiendo el beneplacito de el superior vose Santacruz a la carcel
 habla a el mozo, como pudiese a su ermano, con particular carido, y dub-
 duna de palabras, pero con tanta eficacia, que se rindió a partido, a qual-
 la fortaleza, y se puso todo en sus manos. Bien informado recibio de el
 el fanto baptismo; y con el tan cogiosa luz de el misterio de nueva redoy-

redemcion, que el orror natural que al morir tienen las ombres, le to-
co en unas viuas ansias de su muerte por lograr en breve las esperanzas
que tenia de veje cara a cara con su amoro Redemptor. Iba a obli-
gocio, como si fuera a bodas. Detestava con valor la perfida seta,
escuela de errores, que hasta alli avia profesado. A los de Otavala
que le hablaban altas, o persuadia ser edipico a nuestra santa fee
o pediafe los aparesen, como quien del yno quita las piedras, en
que puede tropezar. Este successo no poco adelanto la estimacion de
los nuevos obrenos. Y dio justa ocasion que sea casero se hablase, que
en la buena fuesse de la ciudad que ya tenia vecinos y murada a los
yabes. Davan mil gracias a el Dean. A quien unos ~~para~~ otros con-
taran de la fama empleos, ganancias, mejoras. Su devocion con esto
crescia de manera, que apenas sabia salir de entre los muchos, ni
apastarse de los ninones de nuestra casa. En la qual muy de ordena-
rio se quedava a comer. Y ara que comienzen les embriava de la fiesta
la comida. Sabe assi tocar voluntades, y mejorar el partido de la vir-
tud aquella altissima y eterna Subiduria.

Cap. 23.

Breve relacion de la vida i exemplares vir- tudes de el padre Don Antonio de Cordova i rector de nuestro colegio de Cordova

- I . Aviendo sido el padre D. Antonio Fernandez de Cordova por tantos años
los tan esclarecido; i el primero de los maestros, que con su mucha auto-
ridad, i el favor de los reyes dio principio i asiento a la Compania de Ihu
en Otavala, donde en el colegio de Cordova, como en Sevilla i otras par-
tes deo el conocimiento de tantas otras colonias, que de el se facieron; i de
los demas que hasta oy se han fundado por toda la Andalucia; mancha-
ria de el agradecimiento, si esta Libria parase con alor silencio sus
heroycas obras y exemplos, que como particular y como superior nos deo

de si. Los particulares de su entrada en la Compañia otras desamós escritas con espacio: sus virtudes, su santidad referiramos para este lugar.

2. Hasta resolverse D. Antonio en ser religioso Luchan le vimos entre otros tantos afectos: escribir cartas; consultar oráculos; temer la carrera mas prudente que cobarde. Mas sucediòle lo que a el gran apòtol, luego que del caballo, i de las almejas de su pensamiento le desmitò en tierra la luz de el cielo; que todo i de el todo se convirtió a hacer una guerra a todo lo que es carne i sangre. Fue maravillosa la piedad con que caminava à la perfeccion con que seguia, largo el paso. La mas hermosa virtud, siempre mal contento de mediamas, con que otros se contentaban. Y aunque entre dias procurò aventajarse, su mayor estudio, y su particular en presa fue alcanzar de si perfecta victoria en la abjeccion de si y desprecio de todo lo que es estimacion, onra, y plausos de el mundo. Tan enajenada tenia en su coracon la Sumidad santa, que aun en el semblante, trage, con confesion se le echava bien de ver. Quando hablava de esta virtud, en particular en las pláticas a los muchos (exercicio ordinario de cada semana en nuestra religion) como son los capitulos en las otras) con tanta fuerza de espíritu, y palabras tan graves aseava el contrario vicio de la soberbia, que a todos edificava, y poria no poca admiracion. Curava con facilidad los tentados de ello. Y solo mirable era bataba para ahuicntar estas tentaciones en las que eran molestar de el soberbio espíritu. Solia referir exemplos de mugeres públicas, que convertidas a el señor se señalaron en mucha santidad, y deia que el medio de averla alcanzado, era el vivo sentimiento de sus pecados, confesion y proyección de si misma.

3. Sentia por eterno verse en pequeño oficio de superior. Y procurava por quantos caminos le eran posibles, hacer satisfacion a su espíritu; humillando se a los pies de todos, por vengarse así de hallarse cabeza y superior de otros. Si ser rector de un colegio tan confuso i sentido le tenia, como superior su humildad verse sobre todos superior i cabeza de la Provincia. Es cierto q. S. Francisca de Borja a el Laquiro encomendò, quando dejó este cargo el padre Miguel de Torres en fin de el año de 555. An lo testifica el venerable Padre Diego de Guzman. Y es de creer que se resistió mucho Sumilde Antonio hasta vencer. Servia a los subditos, mas

como criado, que como compañero. Particularmente se servaba con los enfermos i ahicacos. Eho acadesse con sus hermanos: en lo publico no veian en el Padre Antonio los seglares mas que después de el oron, que continuo abatimiento de su persona, como si de el vdo se desnoncasse. Venia va a menudo las cárceles, los obreros, i se buscava en las plazas los pequenitos, i desechados, para catequizarlos, i enseñarles la doctrina cristiana; apasionarlos a la confesion. Y confesava el con mas aplicacion esta dñeste de cento, ombra viles i desechados de el comun, que son vendidos por La ley de la Republica; que desvalida, que pocas veces abraze asi los que de el Labor; y a quien de ordinario trae La villa cada el comun de los ministros. Eho enon los puntos de autoridad en nuestro Señor D. Antonio de Cadova. Mas que al q admiramos de estas finezas de su caidad o de su humildad, si en estos desvalidos q pobres su fe vira, que ardiente zelo descubria el fruto de la redencion de pibos, que aqui se moria a qmablos, buscados!

4. Como quien trae atravesada alguna espina en las fauces, que se ahoga, i no puede respirar; asi nuestro Don Antonio se hallava con el opio de retor. Erade carga pesada ser de otros obedecido el que deseava obedecer i servir a todos. Y vea que ocupava pñen buscar el que solo aspirava a estar debajo los pies de todos. Para que de obediencia se descargasen, i previesen en el andar de publico humilde, una q oba vez ingestrino a el familiario el P. Gerónimo Nadal, que en fin se vvo de rendir a sus instancias, y atender a sus razones. o pñe se atendia a su pueblo consuelo: como lo hizo en breve, trayendo de Portugal para que se sucediese en el oficio, a el Padre Alonso de parate, ombre de aventajadas prendas; y qual convenia que fuese para promover tan gloriosos principios de colegio.

5. Quando el buen Padre Antonio se vio libre de carga tan pesada, y que tanto encontraba a su descor, hizo a Dios gracias, y de nuevo se ofrecio a servirle como si comenzara aora. Lizo las velas a su devocion. Y por tener mas a la mano, y mas ocasiones de sumillarse, y ser ena todos el minimo, ofrecio e de muy buena gana (antes con religio a golphé alcano) leer la primera clase de los

minimos

miramos. Y le vió por un año en ferdova à vista de los que lo conocia-
 ron el año antes rector; i que conocian los cabales de sus talentos; i el
 gran lustre de su nobleza. Unos i otros hablaban de el caso (novidad
 a todos bien estraña) cada uno como le gobernava su afecto. El de
 la onna se a hecho tan dueño de los corazones, que los mas conflagran
 de arrojada esta resolución: gaun condenavan a el seminario porque
 uniese con descendido a las instancias de el P. Don Antonio. Donde
 no intro duce su jurisdicción el juicio libre. Otros mas cuerdos reco-
 nocian aqui el precio de la fua de fudo, i la acertada negociacion
 de este sabio mercader, que hallandose la preciosa margarita del
 evangelio, todo su caudal hizo precio para comprarla. A la verdad
 quien deo con tan cristiana resolución lo que en las fies de el mun-
 do, i en las apereias de la vanidad mas luce, q mas vale, que deue
 buscar en la cara de Dios sino lo que un Rey David buscava, Ho-
 rreth esse in domo Dei. Ser lo menos aqui excede con ventaja las
 maiores grandezas de la tierra. Y no se deuen contentar con menos
 los generosos resabios de hijos de Dios. Este exemplo entic otros tan
 iuste vio aquella ciudad. Este documento nos queda a los que
 seguimos por las huellas de aquellos gigantes. Conpungianse a
 vista de tan rara humildad muchos, que nunca tuvieron ani-
 mo para atropellar este coco de el mundo (que dican) y de aqui to-
 maran ocasion para enmendar sus vidas, q con edificación de se-
 cundad pasare a el vando de la virtud.

6. No pararon en esto sus exemplos: como ni sabe garrarse en
 su carrera el sol. Procede q crece hasta ocupar lo mas alto de
 los celestiales orbis. De ser compañero a fultre en sus desprecios, y
 de portar a vista de todo el mundo el excoloso de su cruz, van
 sus maiores años. De este sabroso manjar nunca se vio satisfe-
 cha aquella hambre. Opocole una ocasion, o el reo santo de los su-
 periores, o su negociacion solvita (esto tengo por mas cierto) con que
 adelante grandemente su caudal este evangelico mercader. Indiere
 a muchos parecer increíble, si de este caso no viera maior numero
 de testigos, que el que puede pedir el mas incredulo.

7. Estaba el padre D. Antonio en su escuela, exercitándole en aquellas prime-
ras letras a sus discipulos, quando entró uno de muchos ermitaños, que
havia oficio de congado (otros llaman desperso) i en voz alta, y en pre-
sencia de todos le dijo estas palabras. [Acabe padre que le aguardo
para que se vaia conmigo a el rastro.] El humilde Antonio, como si
oiera la voz de Cristo, luego a el punto se bajo de su cattedra para com-
pañarle. Y solo quiso saber de el hermano, si desaña o no la soberbia
de pauto pardo que no mas servia a el abigo que a la decencia. Y
el buen hermano. [Mejor sera que se venga en cucuyo.] Hizolo assi.
Y el hermano cargole a el hombro un a espicera en que avia de traerle
carne. En esta guisa, como quien lleva brra si uno de los capacheros
de la plaza, se llevo consigo a el Padre Don Antonio hasta el rastro
paseadas primero las calles mas publicas de la ciudad.

8. Quando alli le tuvo en los ojos de tanta congradencia, embres de
de muerte, entregole una aradira con orden que la vendiese alli lu-
ego, y que menos de seis reales no la vendiese a ninguno. Saada-
mento valdria ella seis maravedis, si atendemos los valores de a
quelles tiempos. Quando los congradores oian de el precio, reian y
mofaban como de un simple. Dicese aqui una aquella hambre de
desprecio, una buena hartaza, que con menos copia de denuestos
y rebobios no se hallara satisfecha. Semjantes exerciuii repe-
re Sant Hieronimo con muchacha Lisa, que usaron aquellos sarul-
simos anacordas de el deviento. Creciue que seilian exercitar en es-
tas y semejantes pruevas a los mas nobles de sus discipulos, embi-
andolos a las ciudades, donde eran mas conocidos a vender por
exercitantes precios las espartillas de palma, que traian tejidas
de sus celdas, para que no pudiendo venderlas, se hizieren escamio
y risa de el pueblo; i fuese maior su mortificacion; i maior el despre-
cio de el mundo: y con esto se endurecien contra todas adversidades,
como los que se acorumban en los campos a las injurias de el
cielo, que no les ofenden. Bien assi los que a las mortificacio-
nes se habrian quando mas tiernos, menos impresion sienten
de ellas, quando se les ofrecen. 2

9. Despues

9. Después para colmo de su vencimiento, coagole a el omño un cordero, que avia comprado en el rabio, i mandole que assi lo llevase a el colegio. Cumplió el siervo de Dios a la letra. Revolo, como se le avia mandado por las calles de mayor concurso de la ciudad, admirandose todo de hecho tan nuevo como vencimiento eciesico de si mismo. El mui atento a lograr la ocasión de sus desprecios, los oyo puestos en el exemplar scribitis, que como pondera bien el apóstol, sublimiter crucem confessione contempta. Puso su cruz sin hacer caso de la confusión que le causava el ensaie. que acciones aora podrian parecer grandes a la vista de este gran vencimiento. Visitavale con frecuencia un deudo suyo mui cercano Don Alonso de Cordova, de los caballeros de mar punto, i mas estimacion en aquella ciudad. Un día despues de aueise paseado larga pieza ^{de tiempo} en uno de los corredores de aquel patio, sintiose causado el caballero, i dijo a el Padre [No nos sentáremos?] El retho. [Sea en buena ora] Mas que a proposito no viene esta escalera. Ea sientese O. m.] Tomolo por apenta Don Alonso, y mostrase sentido, que asi se tratase, no teniendo maiores acciones a su personaja autoridad. El padre Don Antonio para obligarle, que estava pudiese debajo los pies a aquel idolo, un arano prudente, y que tomare a la cruz de el Señor algun gusto, juntamente se despoçao a el escalon mas bajo; i asiendole de la capa con un santo donaire le dijo. [Es posible, no se humillara O. m. un dia por amor de Dios? Acábo, asientese en el suelo, que por tan santo amor no es esto mucho.] Asentaronse ambos en el suelo a vista de muchos, que quedaron mirando, y admirando la profunda humildad, que en este siervo de Dios resplandecia.

ad. Feb. 12
n. 2.

10. Era piena, que unos jotos, o por el respeto de sus angie, o por la mucha estimacion que de el hazian, se tratasen con las corturias de el siglo; se valiesen de su autoridad, y persona para peticiones, y valimientos, o con la Marquesa de Priego su madre, o con sus hermanos la Condesa de Feria, los Duques de Brach, y otros personajes grandes su deudor; que todos holgavan tener ocasion, en que mostrase obligados, o benivolos a tanta persona. Todos estos favores de el siglo, y propios de su alta fortuna eran un penoso martirio a el que

no ambiciava a mas glorias que ser de la Cruz. Por esta causa desseo retirarse
Lesos de la Andalucia, donde tantas grandes de mundo le cercaron
Los Ladros; i escondese en algun rincón de Castilla la vieja, para po-
derse de el todo entregar a Dios, i vivir desconocido de los ombres. Por es-
te tiempo en Salamanca avia S. Francisco de Paula (ya conuicario, co-
mo pueho veremos) fundado un nino checho noviciado, y ara en el for-
mar a toda virtud y perfecta observancia los novicios, que embiava des-
ta a la compañia: y no menos para rehacer el santo sus pieças, y des-
portarse a maiores empresas su fervoroso espíritu. Por que a este lugar,
(que dista de Valladolid solas dos leguas) se recogia frecuentemente,
Y con sus admirables exemplos de toda santidad traia tan aferrada-
dos los novicios, que entre ellos no se veia sino emulaciones santas,
y por aventajarse unos a otros en los exercicios y exercis de abjeccion,
oracion y penitencias. quando no siguen los pies el movimiento de
La cabeza. No descansaba mucho Antonio hasta verse de nuevo no-
vicio en este gran escuela. Dende ya veterano, i despues de años de re-
ligion i de gobierno se conuicario todo en un principiante, y feruoroso nov-
cio; procurando constante no quedarse abas de los que con tantos di-
funtos comian a las cumbres de la perfeccion religiosa. Entre otros ex-
ercicios de fe y deuocion muy ordinario era en el Padre Don Antonio
ir por aquellas calles en silencio con una sotana de remiendo, una va-
ra en la mano tras un fumentillo a saca de casa la basura, y el es-
treroch, y llevarle a descargar a el campo. Estas eran las fiestas de su
deuocion, y las fiestas mas alegres de su espíritu.

II. De esta su humildad, como Larama de su blanco, procedia aquella
tan puntual obediencia, con que a ciegas obedecio siempre a qual-
quiera insinuacion de la voluntad de el superior, como si peca-
ra novicio de solo un dia. Si la señal que haze la campana a el
examen, se copia ocupado con personas grandes, luego a el pun-
to se despedia cates, y era reflexo en no faltar a las obsequias de
su instácto; atrojellando por las leies de el abito, que tan inviolable-
mente guardan los de el mundo. Queriendole una vez en seme-
jante ocasion detener su pariente Don Alonso de sedova, el sin

empadado le dijo. En mas obispo seña, acudir a mi obediencia, que quantos
 intereses de curia, o de gubio puedo asegurarme con los hombres. queda en
 con Dios, que voy a examinar las falcas, que se he hecho en su servicio. Y si
 el tiempo, quedo no menos edificado, que maravillado el saballen: i con
 creci de admiracion de tanta santidad; que el no podia disminuir hablando
 de nuevas cosas. Pettadas quedán aqui de cobardes las cobardias de los
 que se atan a cumplimientos de mundo; q no se atreven a declarar, que
 estan fuera de su infame sujecion. Y es ordinario en religiones politicas
 que quando piensan, mostranda autoridad, asegurar su maior credito,
 entonces se menosaban, tenidas siempre en menos, porque no saben te-
 ner en mas las observancias santas de la religion.

12. Tenia tan sujetas sus pasiones a la razon, que aun en el agudo
 de el semblante mostrava bien la paz de su alma. La seriedad
 exercitavala con aquellos, que en sus obras no correspondian a las
 obligaciones de su vocacion. Con los demas manso, apacible, carita-
 tivo, servicial a los enfermos, cuidando con extremo su regalo. Parde-
 ia el muy grandes quiebras en su salud, murchas y mas y encora
 enfermedades con admirable paciencia, con alegria de animo: la bo-
 ca siempre vertiendo alabanzas de su curador, y gracias al benefi-
 cio de su vocacion con tanta vivacia de espíritu, que obligava a to-
 dos se acompañasen en ellas. Era la dolencia, que mas le humil-
 lava, y que mas su espíritu sentia, una perigevea hambre que lla-
 man canina. De aqui el padecer un prolijo, y continuado matri-
 rio, porspando el en sujetar con rigurosa abstinencia tan enoioso
 enemigo, y tan deuto desi. Succediote unavez, que saliendo de
 Tapa los Condes de Feria sus hermanos se porfiaron llevarse para
 el camino bien provida la alfoja. Mas nunca pudieron vencer
 su resistencia. Descava el muchacho caminar apies de pebre. El con-
 padero (que era el Sr. Antonio de dexa, prudente i experimentado
 de lo que padecia el siervo de Dios en semejantes aprietos, con re-
 cato y con secreto se previno. No importo menos que la vida de el
 P. Antonio, el qual a poco trecho de este camino, se halla tan des-
 cauido, que ni yasar adelante, ni vivir se era posible. 2.

B. Disimulo a el principio el hermano. Reprehendiote su devocion inconsiderada, o su temeridad de aveer expuesto a aquel peligro, y esperar milagros; sacorriote luego sacando de su abrispa lo que con secreto avia prevenido para este lance. No se valio la prevencion mayor que la vida. Ansado de proprias experiencias era con los afligidos muy compasivo; mostrauasles afable, y mas que companero. Trataba no solo con palabras, sino con obras, de su consuelo. Y uo quien confiasse deuen a esta su paternal caridad su reverencia en la compania. Gustava mucho de uerdar limosna a los pobres, que a sus oras acudian a las questas de nuestra casa, repartiendo el con su voluntad lo que con sus manos los obró: muchas veces ayudando el a este santo ministerio, en que tenia prefecto a fusto en sus pobres. Los que con el una vez conferuian, tan pronto des quedavan de el amor, con que les acudia, y acariava, que no se podian olvidar. Traxalos tambien el gusto, con que hablava de Dios, y de las cosas de el cielo, el cuidado de el bien de sus almas, y de excusarles las ocasiones de ofender la divina Magestad.

• Cap. 24 •

Quanto estudio el Padre Don Antonio unirse con Dios; y como Dios en brebe premio su santa vida con la muerte de los justos.

I • Obrava estas maravillas la estrecha y continua comunicacion, que este gran religioso tenia con su Dios. No se contentava el con la hora señalada a todos de oracion. Tomava las mas que podia, huyendo de ocupaciones no necesarias. Y auiendo comodidad, delante el santissimo Sacramento las rodillas en tierra. Quando las enfermedades no le permitian ocuparse en ministerios con los proximos, gastava el tiempo en la presencia de su señor mucho. Con que en medio de excesivos y muchos dolores tenia tan complado el animo, y

tan sereno el semblante, como si no padeciera; antes gozara. Con la experiencia larga de las continuas misericordias, que el cielo por este arcady se comunicava; y con el vivo deseo que tenia de ver a todos sus proximos aprovechados y mediados, a todos aconsejaba el uso de la oracion: en todas sus platicas y sermones sobre esto apretava a todos. Erian aya mucho, que en vida tan atareada y sujeta a trabajos, necesidades, y tentaciones pudijesen vivir los ombres sin el recurso a este santo exercicio. Y di securrendo por todos los estados de la Republica, dezia. Misericordia como puedes vivir sin oracion? Labrador como puedes vivir sin oracion?

2. Tocando despues en las obras e calidades de personas, i diferencias de estados, repetia con gran frecuencia estas mismas palabras, y las dejava imprecas en los corazones. Esto refiere de el Padre Don Antonio el Venerable maestro Fr. Luis de Granada, que muy de cerca le comunico, y conseruo siempre con el muy estrecha correspondencia. Anade lo que no es de pasar en silencio; que estando el en Montilla; i rogandole que repasen en compania el diuino oficio, le dijo estas mesmas palabras Don Antonio. Algunos suelen conbatar a otros a rezar, como a oficio de muy poca importancia, con estas o semejantes palabras. Venid aca, digamos Later noster ya Prima, o Tercia etc. Pareme a mi, que no se deve comenzar la ora sin alguna interior preparacion de el alma. Y assi sera bien lo hagamos al presente.

3. Este seglar, i joven de solos veinte a veintiun años, y a una persona tan señalada en letras y religion como el venerable maestro Fr. Luis de Granada. El qual con las galabras de este caballero quedo bien edificado, y prendado de maiores esperanzas para adelante. Hincaronse ambos de rodillas, i por breue espacio oraron para recoger el pensamiento, i gransear devocion. Luego entre los dos repusieron sus oras canonicas. A los que oraba mejorados de Dios en este tan santo exercicio, respectu al de verdad en su alma; tratavalos con particular amor, i afabilidad. Dezia que con todas sus cosas avia de ir el ombre a nuestro Señor sin ruelo alguno de irreverencia. Que

condicion es suia, como padre en fin piadosissimo humarase con los peque-
ñeros; y asegurarle los regalos, que les regalate. Bien así como suelen
los padres, que a los hijos los pequeños y faltos de fuerzas para tener en
las manos las fruitillas que les dan, ellos les aprietan las dedos,
y porque no se les caigan. Repara siempre el oficio divino de readil-
tar con tal compostura i devocion, atencion y reuerencia como si
hablara en presencia con aquel señor, a quien alababa.

4. • Aviendo pues el padre Don Antonio en todos estados, de novicio
de estudiante, de Rector, y de operario dado tan excelentes exem-
plos de toda santidad, los ultimos años de su vida paso en el co-
legio de Alcalá de Henares, donde aun viven oy con su de-
gracia sus virtudes, sus hechos maravillosos. Era su maior, y
continuo estudio unirse todo con Dios. Puso de exercicio santo no
le retraxa de acudir a sus peccados, y serui como fiel ministro a
la Iglesia. En aquel Synodo que celebró Toledo para dar asiento
a los Decretos, y reformation, que avia establecido el sagrado con-
cilio de Trento, de su orden señalo el governador Don Gomez
Dello Giron tres examinadores, a el maestro Barron de santo
Domingo, a D. Medina de S. Francisco, y de la compañia de
Jesus a el Padre D. Antonio de Cordova. De crecer es, no estaria o-
cioso quien tanto cuidado tenia de ocupar sus ombros.

5. • Su vida fue tan corta, que no paso de los quarenta años. el ultimo
de ella importunaciones i ruegos de los Condes de Orphea (Porque no
faltasen a su Sumildad contrastes) alcanzaron, que fuese a pasar
con ellos el verano. Era por extremo aficionado a la compañia aquella
señora, deudas muy cercanos de el mesmo padre; y la Didad, que allí se pro-
fesava, tenia convertido en casa de religion a aquel gran Palacio. Reñun-
se quanto pudo, a estas lisonjas de la carne y sangre, que siempre tan deo-
racion avia renunciado, Pero a el impulso de sus maiores, baxo la cabera.
Alli se poblavino el mal de la muerte tan executivo, que no dio lugar a
las diligencias, que hizo por trasladarse a su colegio, y a la buena com-
pañia de sus emanos, entre los quales deseo morir. Esta parte de su
quiso el señor cargarse mas a su paciencia, porque elle se quitarse mas.

6. • Asistióle

6. Anistale ^{soló} respectu compañero el Hermano Lorenzo de Xexas, sujeto grande, i de los cabales, que requeria su estado, gran religion, rara prudencia. No estava entonces alli fundado el colegio, que despues tan illustre fundaron aquellos señores con igual amor, que magnificencia. Embió luego a pedir a el padre Gil Gonzalez Davola su rector, encargase a los padres i hermanos, que suplicasen a nuestro Señor le diese verdadero dolor, y arrepentimiento de sus pecados. Juntamente que le embiasse a el padre Juan Rodriguez su ministro, a quien el por su mucha virtud, y santidad tenia particular devocion, para que le asistiese i curase en aquella yetherica agonia. Embiaronsele luego con tanta voluntad sua, como embiadas santas de todos los colegiales que holgaran acompañar e asistir en esta ocasion a el buen padre Antonio, quedando con no menores sentimientos de su yeligo.

7. Hizo con este padre confesion general. Y consolauase de tenerle a su lado. Pidió con encarecimiento a el Medico le curase quando se acercava el fin de su vida. Y asiado de el respondió con mucha pureza de animo. [Gracias a Dios que ni ovi vida.] Recibidos con toda devocion posible los sacramentos y dió un crucifijo. Y como temiendole en las manos le corrigie mucha sangre de una vena rta en la cabeza, dijo con gran ternura. [Señor mio mi sangre me manche, y le vuelve me limpia.] Queriendo se le eguante por esta causa, replico el doliente. [Dejenmele. que no es ora esta de tener los ojos a seruchuito.] Y encomendandole su anima en dulcissimos coloquios, se la embió (como de la bondad de el Sr. speramos, q nos asegure su eterna vida) a el cielo en los 24 de Enero de el año 1567. Deposito su santo cuerpo en el entierro de los fonder de Orroya, que esta en el convento de Sant Francisco.

8. Pocos años despues el muy R. padre Fr. Lorenzo de Figueroa y Cordova de el sagrado orden de Predicadores, y hermano de el mismo padre D. Antonio, que gobernava el estado de Briego por muerte de La Marquesa Doña Catalina Fernandez de Cordova su sobrina, y menoria de su hijo y sucesor el Marques Don Pedro, hijo con los Condes de Orroya apretader diligencia (a que aiudo por su parte

La Compañía y para traer a Montilla el cuerpo de el padre Don Antonio.
Tras se con el devido acompañamiento. Quando ya cona de el lugar he-
gava, el padre Francisco Vazquez rector, y maestro de novicios en el cole-
gio de Montilla con todo su comunidad y con todas encendidias puertas
estavan en orden para recibirle, y para entronen posesion de estos predic-
tuos; quando les dieron aviso de lo que passava, y que nunca les
nuevos pudieron recalar. que el dicho governador avia salido a la en-
trada de el lugar, y mandado encaminarse la litera, en que el cuerpo
venia a el convento de Sant Francisco, donde se enterró en el proprio
sepulcro de los señores de peccasa.

9. Resolucion grande. Pero la potestad en los grandes señores quando
en su respeto a las leyes de la razon. Parece quise obrar sobre razon aun
en la muerte continuar los exemplos, que vino dictado de poble a resigna-
cion. luego que se supo esta novedad, acudieron los señores con un
escrivano a hacerle representaciones y protestas en forma juridica.
Mas el governador a nuevas diligencias hundo el cuerpo escon-
diendose. De manera que ni pareció, ni se pudieron traer. Pass-
do este punto: y pesadas algunas razones, en particular la ve-
cia condicion de Fr. Lorenzo; y visto el poco fruto, que avian de
prestar diligencias de publicacion o puestas a tanta potestad, y
mayor replacion, se soltose en el negocio. Con que quedamos
para siempre despojados de tan preciosa preda. Perdió nuestro
colegio de Montilla un gran ornamento. Dire agora por remem-
bre de este capitulo lo que ayudo de su caudal el Padre Don
Antonio a el colegio de Sevilla: y lo que a la religion su santo
zelo, y munyfa autoridad.

10. Como siempre tuvo la mira el padre Don Antonio a que en Cordova se
fundase colegio de la compañia, promoviendo de este buen principio
grandes aumentos para la religion. Y que de esta rai se produxerian
muyas y hermosas plantas, que viniessen a componer el ameno Jardin de
este provincia, siempre atendia a ayudarle por su parte en lo que se fue
posible de su caudal. Con la renta de sus beneficios, antes que de-
gase a resignarles en favor de la Compañia; ayudava en el co-

binarios socorro a los aprietos de aquel colegio. Sabemos que pararon de que-
 bir mil ducados, con que en vejes se socorrio. No quento aora las estraordinaria-
 rias i grandes, como continuas i secretas Limosnas, que por su respeto. Les
 hazia a los nuestror la Marquesa de Priego su madre. No contento con
 esto hijo más que apretadas diligencias; en peho su autoridad, fa de sus
 parientes i deudos, que tenia tan grandes principes en España y fuera, pa-
 ra que la silla apostolica angase algunos de sus beneficios a el colegio
 de Cordova. Goza el por su liberalidad y buena diligencia un beneficio
 en La Parrogial de S. Lorenzo de Cordova; La Prestamiera de Bruslan-
 ce Belmez, Alda el Rio, y Alingoz, que es de el obispado de Cordova. Otro
 beneficio en Casalla de La sierra, arcobispado de Sevilla; quin beneficio
 en santa Marina de Indujan, de el obispado de Leon, que todos jun-
 tos un año con otro hazan de renta mil ducados. La union de aquestos
 piezas hizo el Papa Pio. 4. en 10. dias de el mes de Diziembre de el a-
 ño 1560. que fue el primero de su Pontificado.

11. Liberalidades, y otras fueron estas, (sin otras que a sepultado el
 tiempo) que con muy justo titulo se pudieran merecer el de fundador
 de el colegio nuestro de Cordova. Tal lo fuigo nuestro Patriarca Sane-
 gnacio, escribiendo a S. Francisco de Borja Comisario entoces de España
 que la fundacion de el colegio de Cordova parecia competir de Derecho
 a el padre D. Ivanio, y a la Marquesa su madre. que en la disposi-
 on de esto se remitia a su preudencia. Lo qual entendido por los dos;
 assi la madre como el hijo cedieron todo su Derecho en el Sean de se-
 bava el señor D. Juan; no se gobernando por otros respetos, que el de
 La maior gloria de Dios, i acrecentamientos de La Compania, y de
 La ciudad de Cordova, su patria. Estas mas deue esta Provincia a
 La casa de los excedentisimos señores Marqueses de Priego

12. Renunció pues este título con los otros onores el sumilde Padre An-
 tonio, por no despar de las onrras eñimaciones de el mundo alguna
 parteculla que no renunciase su generosa Sumildad. Pero La Com-
 pania ni desconoció entonces, ni olvidara jamás sus beneficios, con
 que obligo y les onores, que La agradece. A el padre Hieronimo Na-
 dal comisario en España el año de 160. consulto entonces, sobre este



punto la Provincia: i respondio por estas palabras. [En Cordova se digan por el Señor D. Juan Las Minas de semana, mes, i año, como por fundador. Y de la misma manera se diga otro tanto por el padre Don Antonio. Y de presente se diran en España las tres minas de fundador por el Padre Don Antonio y los suios. Y se avise a nuestro padre General, como el padre maestro Nadal a ordenado esto en España: y que su paternidad vea lo que le pareciere ordenar alla.] Ciertó es, que en Roma no reconocian por sobrado el reconocimiento de Nadal, quando no hallavan, como estimar como servir los favores tan crecidos, tan ordinarios, que estava recibiendo en los estados de Flandes nuestra Religión de elogiacion de el Excelentissimo Sr. Don Gomez de Figueroa, Conde entonces, despues primer Duque de Feria, hermano tan hermano de nuestro D. Antonio, que siempre parecieron y fueron los dos una alma en el cuerpo. Crecianse como dos buenos amigos. Y lo que en sus cartas el padre D. Antonio inculcava siempre a el Conde, tres cosas eran. La una, que estudiase siempre en ser un quince mis ciudadano. La otra, que favoreciese con todo su valimiento la Congregación. Las fiestas que hizo en esta ocasion el Conde de Feria, no las callan nuestras historias.

13. Los esfuerzos que hizo el Demonio por cerrar a nuestras Levantadas el paso, i estorvar no plantase en los estados de Flandes esta santa Congregación de Jesus el real Estandarte y la gloria de su nombre, apenas se podia creer. Tanto mas por lo S. i. Ignacio nuestro Patriarca por vnto ducir los suios y su religion en esta Provincia, o provincias, donde ya se sentia por la vecindad de Alemania el fuego de las heregias de Lutero. Determino el santo Patriarca a embiar con tanta suia para Filipo segundo, que tenia su corte en Flandes, a el Padre Pedro de Ribadeneira, en quien no se puede decir qual se aventajase mas, si la elocuencia, si el zelo; si la prudencia, si la santidad, con que se disipavan los pocos años de su juventud.

14. Hizo Ribadeneira sus pades de solicito, como fiel ministro. Filipo las de prudente y religioso Principe. Cuya voluntad se inclinó despues a favorecer la Congregación, hasta amarla muy como padre, y fiar a ella mas que a sus armas la seguridad de unas pro-

vinidos; la reduccion de obras que mequias van persuadidas de el mal
 exemplo el total apartamiento de el antiguo, desuido y puto vasallaje.
 quien mas que todos alentara en Filipo esta benevolencia, y quien a to-
 dos los contrarios muia a el descubrimiento hacia rebdo, fue el conde de Se-
 via hermano de nuestro D. Antonio. No negare a esta historia las pala-
 bras latinas, con que la de Flandes eternizo en sus annales la memo-
 ria de tantos beneficios de tan singular proteccion. *Et regni proce-
 ribus nemo unius peiusde caris am. suscepit, ac Gometias de Nique-
 roa tum Comes, ac deinde Dux Fenix, regi a puero percanus, qui om-
 nes conficiendo negotio vias rimatus non labori, non gratis, non in-
 dubitè parcebat, tanquam rem suam ageret.* En una palabra digo
 mas el autor que en muchas. Que hazia nuestro negocio, como
 si hiziera el suyo mas proprio. Que si antes son los omnes en su
 negocio; que desvelado el mas serdo. No alio mano de esta ne-
 gociacion el conde hasta que felizmente lo concludio. Por su fi-
 delidad, y por su industria, por su mucha autoridad hallo entrada
 en Flandes nuestra religion. Y de tantos beneficios como nos
 deve la mejor parte a el P. Don Antonio de Seruina, por quien
 el conde su hermano obrava estas obras pinceras? —

Cap. 25.

*Señala Sant Ignacio nuevo Comisario general
 en España. Nombra Provincial el primero para An-
 dalucia. Los talentos i prendas de nuestro Provinci-
 al el padre Doctor Miguel de Torres.*

I • Aseñadas en la forma que emos visto las casas de el colegio de Cordova,
 y acomodados ministerios i escuelas, practicadas asi mismo las contribu-
 ciones, el Comisario padre Hieronimo Nadal desde Cordova dio la buelta
 a Castilla a proseguir el principal de sus cuidados, que era publicar, y a-
 sentar en España las Contribuciones de la Religion: Persuadir a los mu-



18
nuestras el buen uso de ellas, i su cabal inteligencia, como la puntual obser-
vancia. No importava esto menos, que dar alma a este cuerpo, que con tan-
tos alientos crecia de la religion; y cercar con muros y contra muros esta
pequeñita ciudad; que hastaora con el espíritu solo de su vocacion, con
la fraterna caridad y estrecha union de unos entre otros con el gran zelo
de granjear para Dios muchas almas, y con algunas particulares adver-
tencias i consejos santos, que el santo fundador amenudo les dava,
como con cercas de fuego se defendia, i se conserbava indemne, supli-
endo por las constituciones i reglas la interior ley que el espíritu san-
to escrive con sus dedos, e imprime en los corazones de sus fieles siervos.
Dio Nadal cuenta a S. Ignacio assi de el estado de las obras Provin-
cias, como de el que tenia esta nuestra de Andalucía. En la qual
aunque a el presente no avia mas casas, ni colegios, que el que en
Cordova este año se avia fundado: todavia en lo general de la An-
dalucia repercava el viento de semejantes deseos, y la mocion era gene-
ral en muchos lugares, por tener consiyo a los muchos de asiento.

2. De Montilla no se podía dudar. Porque la Marquesa de Pri-
ego luego que vio frustrados sus deseos, que tuvo yntento de fundar
a expensas suyas, i dotar con su propia hacienda Colegio de se-
pañia en Cordova, bolvió la proa, i encaminó sus designios, i pláticas
a fundar en Montilla otro nuevo colegio, como de hecho lo trató y ven-
to luego con Sant Francisco de Borgia, con el Comisario Nadal, y con el
padre Don Antonio su hijo. Tambien su hija Doña Maria de Sole-
do Duquesa de Arcos, y hermana nuda quando de el Padre D. Antonio
no menos se mostrava ajesta a muchas cosas, llenos los oídos de rela-
ciones grandes, que esparcia la fama; i de deseos mas el coraçon por
comunicar de cerca, y aprovechar con la conversacion santa de onbros
que profesavan un instituto verdaderamente apostolico.

3. En Santisucar de Barrameda no eran menores las ansias, por
ver allí la Compania que el zelo de mejorar sus vasallos que solici-
tava el animo de la Señora de Niebla Doña Ana de Aragon, nieta
de el Rey catolico, i tia de S. Francisco de Borgia. En Sevilla havian ya
ruido con sus sermones y pláticas (mas con su exemplo) des de se-
pañia



panda, que a esta ciudad avian poco antes llegado; i se hallavan huicades con orden de S. Ignacio (puesto fueron de los fundadores, como veremos) Los padres Gonzalo Gonzalez y Alonso Deavila. Granada a el mismo tiempo competencias traia con Sevilla, por tirar a si algunos de los miembros. No avia esta ciudad menester mas procuradores en su negocio, que el ayuntamiento de a qual tan solido pastor, que lo gobernava D. Pedro Guerrero, y sobre todos el zelo de el santo macho Juan de Avila, que tan tierno amor conserva siempre a este lugar, como el que fue parte principal de sus empleos apostolicas. Era esta una gran granja de operantes, y todas prometian lograrle presto, como no faltasen operarios, que echasen la hacha mies tan favorecida.

4. Podemos agora con ocasion dejet de nuestro gran patriarca S. Ignacio lo que de su bho. señor nuestro escribe el sagrado evang. ditta. Cu briendole relacion los discipulos, bueltos de su mission, en que avian ocupado algunos dias por aquellos lugares de la Galatania, de el fruto que avian cogido i de el mundo que se podia coger, multiplicando los operarios, i frequentando misiones, se alboroto de manera su espíritu, que bano nuevo esplendor su rostro, i abriendo juntamente su boca, se convirtio a hazer una gran accion de gracias a su eterno padre por este particular beneficio, que hazia a los ombres, trayendolos a su conocimiento, y vasallase por medio de instrumentos tan flacos: unos pobres ombres, vilisimas i despreciados de el mundo. [Et exultavit serus spiritu in illa hora. Confiteor tibi pater etc.] Veia nuestro padre Sant Ignacio lo que Dios iba obrando por esta su minima Compania: la cobraba mies, que cada ora se ofrecia a las manos. Reconocia con sugetual noticia una grande y tan religiosa provincia en Andalucia. Y como si ia estuiera asentada, i fundada, determino desde luego señalarle propia cabeza, su Prominial a parte de las otras provincias; puesto que no avia hasta ora mas que un colegio fundado. 2.

5. Fuera de la Lusitania avia ia por este tiempo en España dos giovanias, la de Bragon i la de Sabilla, en que entonce se comprehendian viejas i nuevas. Porque aunque fue poco el tiempo que gouerno a Bragon con nombre de Provincia el padre Simon Rodriguez; y el Comisario, el

padre Antonio de Brao nunca apróbo aquella división; i en la buelta de
Simon a Portugal avian quedado en su administracion i cargo Aragon,
Castilla: con todo S. Ignacio me de parecer no se corriguesse el nombre
de dos provincias distintas. Antes para conservar las esperanzas de
estas que avia de auerse de fundar en todo nueva provincia en la
Cataluña, se determinó en distinguirlas de este año de 1564 tres pro-
vincias, y enar para estas tres Provinciales distintos. Y para que me-
jor ellos se gouernasen, seia un unico Comisario que fuesse supe-
rior no solamente a los tres provinciales de Aragon, de Castilla y de Ca-
taluña, pero a unca el de Portugal con la India del Oriente.
Aviendo mandado en primer lugar se notificase a los unos y a los
otros, así a el Comisario como a los quatro Provinciales, que su admi-
nistracion i gouerno duraria precisamente por espacio de tres años, mi-
entras obrara en contrario no ordenase el General de la Compañia.

6. En esta conformidad escrevi nuestro padre S. Ignacio a el Pa-
dre Nadal señalando a las dos provincias de Aragon y Castilla las ca-
sas y colegios que a cada una de estas Provincias pertenecian: Aun-
que la assignacion de Salamanca dego libre a la voluntad de el
mismo Comisario. A la Cataluña no señalé otro que el colegio
de Fontova; por no aver habia otra casa que le pudiese pertene-
cer. Recibióla Nadal otra carta de S. Ignacio llamo a Medina de
el campo los profesores de quatro votos, que todos eran en España. A.
S. Francisco de Buja, Antonio de Brao, Miguel de Torres, y Fran-
cisco de Estrada. Con otra padre Nadal con mucha aten-
cion de el estado de las cosas de la Compañia en España. Después
les hizo saber lo que el santo fundador ordenava por aquella car-
ta que a todos mostró. Es a saber, que el Padre Antonio de Brao
quedase con la Provincia de Castilla; con la de Aragon el padre
Francisco de Estrada; con la de Cataluña el padre D. Miguel de
Torres. Todo este cargo se cifava por agora en sola la gouerna-
cion de nuestro colegio de Fontova. Pare que se persuadiere
este santo varon, que mas le señalavan para que fundase pro-
vincia que para que la gouernase fundada.

7. A Sant

7. A S. Francisco de Bosis ordenava S. Ignacio, que desde luego exerciese el oficio de Comisario general en España; i que velase sobre las quatro provincias; i diese ordenes a estos Provinciales. Los quales todos luego le reconocieron superior i padre, i estriamente se gobernaron por en S. Francisco tal dirección i guia para sus aciertos. El santo solo se cargo por en gran manera, viendo sobre sus ombros (a su parecer tan flacos) carga tan denigral i yera, con gueno auia de poder dar peso. Escribió a nuestro padre S. Ignacio cargando la mano en ponderar su infirmitud. Mas todas sus excusas i razones no previeron, para que el santo fundador belovge aries de su primora i firme resolucion. Escribióle que desputa de hecha mandesla oracion conia entendido: enaecta la voluntad de Dios. que baysse la cabeza, i tomase sobre si la carga que Dios le imponia: porque el mesmo Señor le daria fuerças para llevarla. Que procurase alentar, i animar los de la congregaion a la perfeccion; persistir i alentar los colegios, que ya estaban començados; i fundar otros de nuevo, donde se ciferase mas fruto para las almas, i mas gloria de el Señor. A esta obediencia tan precisa no pudo el padre S. Francisco, que era obediensimo, replicar ni contradesir. Obedeció con humildad; y tomo el cargo de comisario general. Quedo con el le veremos en Sevilla ocupado en dar allí aspierto a nuestra religion.

8. Aquella congregaion conjunta (La primera que se celió en España) se disolvió en los ultimos de Octubre. Nadal día se buelta para Italia, llevándose consigo los dos novicios, que derechos mente pertenecieron a esta provincia, el maestro Gaspar Leante, y padre Diego de Guzman: ambos muy queridos discipulos, i muy seguaces de el santo maestro Juan de Avila. De ambos en su lugar hablara esta historia. Estas primicias de nuestro huerto quiso ofrecer Nadal, y saborear el gusto a su santo padre: como nos cuenta se fue sabrosissimo el regalo. El padre Miguel de Torres se volvió a serdova, a su provincia, y a sus ciudades. Si bien muy en breve se perdieron, y nos se sacó de esta provincia con mano poderosa la Serenissima Reyna de Portugal Doña Catalina, hermana de el emperador sacó quinto, y mujer de Don Juan el tercer. La qual buscando para los bue-

nos aciertos de su gobierno, y seguridad de su conciencia, una persona de
buenos Los cabales, Letras sanidad i prudencia, pero en su empuere varon
Los ofes, i le pidio a S. Ignacio por su confesio, qe traslado de Andaluçia
a Portugal. Luego aqui le nombro Provincial de aquella Provincia nues-
tro padre, y fue Torres el carente de La Lusitania. Nuestra Provincia le
gexo Provincial poco mas que un año; lo mas de el en sordora operario
i maestro; algun tiempo en Granada en Sevilla; donde su presencia i
autoridad mucho hizo a el caso para establecer la religion en otras
dos tan principales ciudades de La Andaluçia. En Sevilla se llevo
llamado de S. Francisco de Bosa quando se entrada de Los nuevos
en aquella ciudad. De que ya en tiempo hablermos, porque Sevilla nos
llama. No a tenido ella hasta ora lugar de dar cuerpo a esta histo-
ria. Porque en ella voy con cuidado de llevar en la mano el hilo de
Los tiempos; y de traer a platica las cosas, como fueron sucediendo,
en quanto con estudio y trabajo pudiere seguir el buen orden de la nar-
racion; i el exemplo de los que en ejecutar historia mas se enseñala-
do, Griegos, Latines, naturales, extranjeros; Los que con raxon venera-
mos y admiro de La Italia.

9. De este año de el Provincialato de nuestro padre el Doctor Mi-
guel de Torres, no hallé cosa señalada fuera de lo que dijemos
adelante, quando hablermos de la posesion que tornamos de Las
casas de el Dean en sordora en el año 1555. y de Los nuevos col-
legios de Sevilla y Granada, a que en su tiempo se dio principio. Las
prendas de el natural, y dones de la Gracia, que en el mas se seña-
laron y gransearon con S. Ignacio, con la compania, y con Los Sereni-
simos reyes de Portugal tanta accepcion y utinica, es deuido deponer
en memoria; aunque mas en borqueço, que en pinturas. Quando
no bastasen otros titulos, el de auersido 1.º del dha Prov.º sobra.

Cap. 26.

Prendas i talentos de nuestro Provincial el
padre Doctor Miguel de Torres. 2.

I. Aunque

1. Aunque pudiéramos parar en silencio gloria i padrec de este insigne varon
 atender mas a el aspiendor de sus obras, que a el de su origen. Puer en la ver-
 dad estas son la mas verdadera nobleza; i cada uno rento es siempre pa-
 jo de sus obras. Todavía no deja de ser reprehensible en el que gxiuio, fran-
 dar de esta gloria a la que fue patria de un aventajado noble sujeto. Fue
 lo este, de quien gxiuimos; y su nacimiento en la Villa de Alagon en el rei-
 no de Aragon. Nació en el año de 1509 de padres nobles; i de conocida
 piedad. Con deseo de tener sucesion en su casa caso su padre la terre-
 rera. Andose de muchas oraciones i limosnas para alcanzar de Dios
 este hijo, que avia de ser el lustre y honor de su sangre; y parece se conce-
 dió el cielo mas a ellas que a la naturaleza. Criaronle sus padres con
 toda cuidado; i aprendió en su casa con el temor de Dios santas costumbres,
 en Alcalá a su tiempo las artes i la Teologia, en que se aventajó a los o-
 tros condiscipulos, ayudando a la viveza de el ingenio el perpetuo estudio; y
 a esto un gran recogimiento. Por sus meritos sin otro valimiento, alcanço bo-
 ca de colegial en el Colegio mayor, de donde tantos y tan vitulos sujetos
 an ornado nuestra nacion; y salido a gobernar Iglesias i Consejos, Sidores,
 Presidentes, Obispos y Cardenales. Lexo aqui la carrera de Arce, y fue en oca-
 siones Rector de el Colegio y de la Universidad.

2. El Derecho de ella como sus inmunidades i esençiones diuie en
 que entender a aque el gran Arceobispo de Toledo, y carden al juntamente D.
 Juan Tavera; mucho mas a que Vicario general D. Gaspar de Quiroga, que
 despues ocupó el mesmo puesto Cardenal, i Arceobispo. Pretendia este sige-
 tar a su jurisdiccion la Universidad como el Colegio. Siempre munda
 de jurisdiccion fueron origen a grandes controuersias. No fue poco gana
 da esta por ser los competidores tan valientes. Levos e por apelacion el
 negocio a Roma, a donde fue a seguirle el Doctor Miguel de Tor-
 res. Por ser la importancia de el negocio tan grande, i por asegu-
 rarse de fue buen expediente, Universidad y colegio quisieron led-
 ges en este suseto ombre de conocidas prendas, muchas letras, mag-
 prudencia entença i valor. Entio en Roma por el otoño de 1542
 quando nuestra religion tassadamente contaua de su edad dos años.
 Como de cosa nueva todo hablabau. Y aunque el començ con ohi-

estimacion; no faltavan emulos, que o hablaban con prouerbes i recelos de
algun ruin suceso; o al descubierto calumniaban la singularidad de el
instaurado. Para correr con la ruin opinion de el vulgo no necesitaua
de escuela el Doctor Torres. De España venia con tan sinicla opi-
nion, y auersion a S. Ignacio a su instaurado, y compania, tan grande,
que con estudio se excusaba de tratar los mischos, i aun de verlos.
Tenia muy en memoria Torres las persecuciones que en España a-
ria padecido S. Ignacio en el tiempo de sus estudios, mas persuadi-
do por ellas de la calumnia de los emulos, que entorpecido de la inno-
cencia de el pacientissimo y nuevo Job.

3. Instaurado Juan de Vega embajador en Roma por el rey Filipo
segundo que se viese siquiera con el P. Alonso de Salmeron, res-
tante huia de ver a el P. Ignacio. Escandalizose a esta palabra
como ombre tan graue, y pierto en los puntos de el P. Quindono. Te-
nia como la muerte, deslustrarle o que caiese alguna aunque
leve mancha en su reputacion. [Que dieran señores, las gentes (re-
pondio a el embajador) si viesen a el Doctor Torres tratar con sus
ombres, de los quales se dice que an huído de España, por no caer en
mano de la Inguicion?] Tal fama auian esparcido en Espa-
ña los emulos, o por sus lenguas, y plumas el demonio. Todavia
venia en las instancias de el Embajador, que se viese con Salmeron,
Al aior obra era que se viese con S. Ignacio. [En ninguna manera
dize) hare io tal cosa. Porque ese Ignacio es el que querian en España
quemar. Y por el estais todo informador. Que yancera, que yo se hable?]
No se pudo resistir Torres. Y en fin por condescender, i mas para ha-
zer guerra i desengañarse si este hombre era engañador, o era santo,
o que instaurado este que de nuevo se uirge fundado en la yglesia,
se determino, como el otro Doctor de la ley, de buscar a furtivo en la
obscuridad de la noche, de comunicar a S. Ignacio en horas, que
sus vistas no pudijer ser o vistas, o reprehendidas de los amigos. Ya
parece se traia el Padre de las Lumbres con fechora fuerza: y el diuino
espíritu con algun peso de opion a que sigue e por las chechas sen-
das, que guian a la perfeccion.

4. Ya bien

4. Iva bien prevenido el D. como pudiera para tratar con el mas abulto erge; Mas a penas el santo Patriarca le comenzo a hablar; bierva penas avia formado diez yalabras quando llevo de un santo respeto y pavor se arrojó a los pies de nuestro padre en cuyo pecho entendió morava Dios y que movia su lengua. Ennegore todo a su disposicion; y como un niño se puso en sus manos para que le hiciese de el lo que quisiese. Salio de estas yuimeras vistas con S. Ignacio el D. Miguel de Torres, no solo desengañado, que eran vanos sus miedos, y muy ajenas de la verdad sus aprehensiones, pero convenido a hacer Los ejercicios de La Compañia. Retirose a el campo a una granja, que esta fuera de esta puebla que dicen de el Populo, y a esta sacon era de bulia y rina. Aquí el santo Patriarca le asistió y dio Los ejercicios. En que salio estornamente favorecido; y con vna deseo de ayudar a las almas, aun que no le terminado de entrarse en la Compañia; Porque llegando a la eleccion de estado, no quiso por si solo resolverse. Resolverse empero en lo que aquel que el santo fundador le aconsejase. A el qual y pidió con instancia encomendarse este negocio a nuestro señor. Tres dias entre nos ocupó S. Ignacio en continua oracion y penitencia y lagrimas. Y todo se acordó mirar a esta intencion de alcanzar luz de el cielo para poderla el comunicar a su exercitante. Reúndole el señor su voluntad, que era le fuese el Doctor Torres en la santa Compañia de Jesus; y que se ocupase en los ministerios apostolicos de el nuevo instituto. Así se lo aconsejó S. Ignacio. Y queriendo traerle razones de conveniencia, el Doctor Torres le abajo con esta prudente respuesta. [V. P. no se cansen en vano; ni me traigan razones. que si este negocio se me pide de llevar por razones; quiza para deshacerlas que V. P. me trae, se me ofrezcan a mi otras razones; y vendre mos entonces a pelear con armas iguales. Para mi no ai mas razon; ni io la quien, que ser de el parecer de V. P. con que quedo entendiendo es esta declarada voluntad de el cielo.] Para conocer el gran suizio de este ombre, que son menores mas pueblas? Y para esperar de su eroyca virtud grandes proezas, que maior motivo? Aun no a pisado Los umbrales de la religion; y ya se halla con la volun-

bad promyta, el qual digo i rendido a la insinuacion de voluntad en el
que aun no tiene Derahio de sugenir. Bien puede el esoro santo afi-
cionado de ser anticipada y presumsa obediencia de si, o exclamar co-
ra. [Quam pulchri pennis tui in calcamentis tuis filia Primijs.] Que
bien me pareces en esos pasos tan apartados a mi gusto, o hija del primige.
Escapó Dios a Torres para principal candelillo en esta santa compañía de
Jesus, y por eso se queria tan señalado en la obediencia, que ninguno
mejor sabe gobernar, que el que supo obedecer. Mas que argumento
como este de el gran cardenal de santidad y meritos, que de por sí Di-
os en S. Ignacio. Pues como si fuerz otro Jesus, a su rigeio se de-
tiene el Sol, que no persiga en su natural curso; se retarda ste infly-
ne Doctor, que no pase adelante en sus prescripciones, y lucimientos de
letras y autoridad, aspirando a maiores puestos. 2.

5. Aquí con mucha resolucion hizo voto de consagrarse a Dios en
la compañía de Jesus, y de profesar su instituto. Desde esta hora Sant
Ignacio le tuvo y trato como a hijo de sus oraciones y lagrimas; y
el retirato y yerto como qualquiera de los nuevos, obedientisimo,
y rendido a sus ordenes y consejos, sin jamas apartarse un punto
de su santa direccion. No entro luego como descaue el pre-
tendiente, a morar de puertas adentro de nueva religion, porque
el sancto fundador le ordeno asistirse en Roma hasta aver aca-
bado el negocio que tenia de su agencia; y hasta aver buuelto a
España, y dado de todo cuenta a la Universidad, y a su colegio,
y de su persona la satisfaccion que se esperaba.

6. Tres años le detuvo esta negociacion (peroso martirio a quien
descaue salir de el mar, y descansar en tierra) hasta que puso fin
a estas diferencias la muerte de el cardenal D. Juan Tavera,
que sucedió en 1.º de agosto de el año adelante de 545. Con los
despachos que descaue dio la buelta a España por el año de
546. Al partirse y tomar la bendicion de su padre y madre, le
encargo de aver con S. Ignacio algunas cosas de mucha importan-
cia; porque de su gran capacidad, y talentos estava muy satisfecho
no menos de su gran virtud. Entre otras que se afare por Gan-

dir: i de camino visitase en su nombre a aquel Duque (era este S. Francisco de Borja) via viuido, i que disponia con piecesa cumplir el voto, que tenia hecho de entrar en la Compañia. Comunicauose de espacio estos dos ombres, de los primeros i maiores, que tubo nuestra religion. I tan estrecha amistad trabauon entre si, que fusion siempre una alma en dos cuerpos. Quando abriuto Torres, quando en el viaje de Drogica descubrio un mui perfecto religioso: una humildad profundissima en las representaciones de propria i de grandezas; y un vno celo de la maior gloria de Dios en quien gobernarca atados, i tan numerosa familia de hijos pccados.

7. No menos San Francisco de Borja admiroua en un collegial maior de el colegio de Alcalá un mui uigilante, y un uas. erudito para portar el nombre paterno de Lenus en presencia de los principes y reyes de la tierra. Mirauanse ya como hermanos i de una mesma profesion por el voto, que uno i otro tenian hecho de ser de nuestra religion. Si uision estas uistas de nuevo frador a las seguridades de el cumplimiento de tan religiosa promesa. Y en particular uision a nuestro Doctor Torres de nuevo desbertador, para con maior piecesa concluir sus negocios y romper las lizas, que se detenan (aunque contra su uoluntad) en el siglo: para poner en execucion sus deseos; i para con maior fervores correr a la perfeccion, corrido en cierto modo y conpuro, que se hizo iuge tantas ventajas un tan siuete senior entre las grandezas de el estado. Parece que auer sucedido agora lo que en tiempos pasados a el gran Fructuoso, quando descubrio en la cueua de un desierto la santidad eminente de un S. Pablo, gloria i guia de los santos y uirtuosos anacoretas.

8. Llegado a Alcalá por fin de este año de 1546 dio a su collegio por la Universidad quenta mui espertada de su procuracion. Donde por algunos dias uino en el abito de collegial, pero con el desio de seguirle, esperando que nuestro santo fundador se determinase en lo que de uia hauiere. Cede ora se le havia cien años, hasta dejar a quella manera, y uer en la profesion de humilde religioso. Cumpliole en brebe S. Ignacio sus deseos con la ocasion que se opeio a la mano el pontifice solo de el quidenal Don Francisco de Mendoza Obispo de foria, que auia en Roma, y decava con el intento de engir en Salamanca un collegio de la Compañia de Lenus, pareciendole se

que ayudaria mucho a la reformation de tanta juventud, y mayor suerte
de aquella Universidad. Acordado con S. Ignacio este negocio, Legido el
Cardenal algunos religiosos, que pudiesen a dar principio a el nuevo colegio.
Luego el santo puso los ojos en su querida prenda el D. Miguel de Sor-
res, que aun estava en el habito de colegial, y le ordeno se desajere en
el de religioso, partiese a Salamanca. Las galabras de la casta deso-
tan bien quanta estimacion havia de Torres Sant. Ignacio. El Carde-
nal D. Francisco de Mendoza me pide, que embre algunos de los nu-
evos a fundar un colegio en Salamanca, que el quiere d'otar. No ten-
go a quien encomendarlo, sino a el P. Y asi podria tomar uno
o dos companeros de los que en ese colegio de Alcalá estan; i irse a
Salamanca por superior. Puso la cabeza el humilde novicio, comen-
do a serlo, y a no ser subdito, sino superior, y en los ojos de Yglesia ciu-
dad, y Unicepidad de Salamanca. Quien no admira aqui los con-
sejos de Dios, o venera por maravillas sus obras? Vístase un ab-
to pobre como los demas. Tomo de el Padre Francisco de Villanueva,
las noticias, que pudo de el gobierno, i modo necesario de proceder (con
Constituciones, y reglas aca en las auia) y con el Sr. Pedro Sevilla-
no, y Juan Gutierrez hermano de el martir Padre martin Gutierrez,
punto el fiel obediente a cumplir su ministerio.

9. Levava Dios a Salamanca a este santo novicio, para en aquel gran
teatro Super ostentacion de las riquezas que atesora de Paciencia el
padre Miguel de Torres, y en el dar a conocer a España el espíritu de
nuestro instituto. Que viese el mundo el caudal i grandeza de su a-
nimo; y una singular delicia de gobernar entormenta deshecha
La pequeña navecilla de que era Piloto. Cargo sobre sus ombros
el peso continuo de aquella gravissima, y terrible persecucion, que
ocasiono a nuestra religion el demasado, mas que discreto zelo de
Fr. Melchior fano cabedatario de Prima en la Unicepidad, de que
ya hablamos arriba. Caso extraño, y artificio diabolico de Sataná,
a el mesmo tiempo, que la mar andava por esos cielos, y la tierra
se abria en bocas para tragar a estos pocos y pobres Jesuitas, las
Yglesias de Alcalá, de Tarazona, y mas que todos el arcobispado de

Noten

Toledo D. Juan Martínez Silíceo. Le ofrecian las mejores Prebendas que
 sus rentas y otras comodidades, por que desas el camino q. avia comen-
 do y se bolviere a la libertad de el siglo. Estas cosas de la prosperidad, co-
 mo las otras contrarias i terribles, como encontravan con escello firme, se re-
 solvian en espuma y confusion de los que tentaron en vano su confianza.
 La que para otros fuera tentacion grande, para el buen Padre Miguel
 de Torres fue ocasion que se mostrase a los ojos y conciencia de todos, quanto
 arraigado tenia en su animo el proposito de la religion, i el desprecio de
 las vanas onras i riquezas de el siglo. 2.

10. No muestra menos la serenidad de el animo, que el gran can-
 dal de su espíritu. La carta que en esta ocasion escribió de Salamanca
 a su superior el P. Antonio de Arco, quando maior era la pena
 de aquella gran tormenta. [De U. P. gracias a nuestro señor, padre
 mio, porque parece nos quiere llevar por el camino de sus grandes
 vicisitudes, y por la estrecha senda, que este señor escujo para si. Como si
 nosotros fuésemos algo, o tuviésemos que le seguir a algun cardeal.
 Contento es tanta la suavidad y la benignidad de el su divino
 Jesús, que no contento a ser tomado en si, i en su cuerpo mortal
 todas las asperezas, i molestias de esta vida, para de ellas quitar
 lo amargo, i desahogado, aun agora, quando esta inmortal en su des-
 canso, cuentan abundantes y acorre nos acilte, que nos lleva en su
 yugo a conseguir el fin de su maior gloria de manera, que ni senti-
 mos afan, ni sabemos que sea molestia o trabajo.]

11. Este era entonces el espíritu de el P. Miguel de Torres, quan-
 do apenas avia pisado los umbrales de la religion. Su prudencia,
 y la estimacion en que S. Ignacio le tenia tan grande, que para
 componer las cosas de la Compañia en Portugal (ciudad de el
 que se ofrecieron entonces de maior peso) Los dos ombres, que es-
 cogio Sant. Ignacio y a quien fió este negocio en la entra da de
 el año de 552. fueron S. Francisco de Boya, y Miguel de Torres
 este con autoridad y poder de Visitador, aquel para que con su
 autoridad la diere a negocio tan arduo. Embió a el P. Miguel de
 Torres un papel carente en blanco, firmadas de su mano para que el

Las Ulenas, y dice de su parte a los serenísimos rey y reina de Portugal,
a los infantes sus hermanos y otras personas grandes, que podían
haber algun oficio a las requisas, que se agenciava de sacar de Lon-
rugal a el Padre Simon Rodriguez uno de los 9. compañeros de S.
Ignacio, Provincial aora, y muy valido con aquellos Príncipes. No
menor confianza hizo siempre S. Ignacio de el Padre Miguel de
Torres. Y bien la significava, quando dýa era este padre como
La moneda de sus ojos.

12. Dóble el señor de grandes virtudes, que se contribuyeron
aventajado superior. Porque granjeava los subditos con la ver-
dad y sencillez en el trato. (Fizo una vez en cierta ocasion.) No
me acuerdo auer se fecho mal de nadie. Y hacia excepcion
de una levissima sospecha que tuvo cierta vez, y con sobrada
ocasion, de unos seglares. Su verdad en sus Labras, aun quan-
do pudiera disimularse, y asegurar la vida. Mas que le
vida amo la verdad. Las faltas que harian sus subditos si
podia remediarlas el solo, en su pecho se ahogavan. Era
su compasion en las misericordias de otros como de madre amantissima
quando Superior, mas era esclavo que superior de los que estavan
de su cargo. El llamava a el Portero Las Navas, y hacia sin capa-
cho el oficio. El se entrava a la cocina y servia de cocinero. El a
todos havia las camas. El barria los aposentos y otros lugares pu-
blicos de la casa. El se asentava despues de todos en el Refecto-
rio.

13. Era rector en Salamanca, y se tomava el oficio de comprar
iendo a la plaza a comprar la comida y traerla de bajo del
brazo. Fue tan opaco la voz de este exemplo, que se movieron con
el a hollar el mundo grandes sujetos, que confusaron a quella
escuela. Dize de algunos, que no tubo de hacer, onras se-
co despues muestra provincia. Entre otros que se movieron a
dejar el siglo y seguir eternidad, fueron el Padre Gonzalo
Gonzalez, el Padre Bartholome Hernandez, el P.^o Juan Suarez,
el padre Alonso de Avila, el padre D. Antonio de Cadava. Todos

estos seis padres fueron de los primeros fundadores de esta Provincia. De su estremada pobreza se cuentan extremos. Que maior, que viviendo por tantos años confesado confesado la sereníssima Reyna de Portugal D^{na} Catalina no auer perdido esta senora con el que de su mano recibiese una lampina o un relicio; algunas reliquias que traia consigo. Las cerrava una bolsilla de cuero. Ni sobana ni manteo jamas le confintio de pan ni de uero. Puros remiendos sustentavan un suyon por mas de 20. años. Todas sus alhajas eran deste precio.

14. Su rigurosa penitencia la continuo con un mesmo resaca en su enpre. No le eran privilegio los años; no excusa sed achaques. Por 46. años que vivio con nosotros, siempre acostumbró levantarse a oracion a la media noche. Seguia a la oracion bien larga una recia disciplina; y no contento con este exercicio, se daua recios bofetones, y pesados baldones, entre muchos gemidos y sollozos. Aun Sal. Landore con 83. años a las quexas, conservava el disciplinaje con una disciplina de rosetas. Ayeravante lo de cara que pudiese modo en tantos rigores; y respondia el santo viejo. [Yo nunca fui novicio; y asi es necesario, que me mortifique, y que todos me mortifiquen.] No fue mendigoso su animo, amidiendo a los de Adviento y granerama dies extraordinarios por el discurso de el año. Si podia pasar conjeccado, no comia ni un hiezo, ni cosas de leche. Levantose siempre a tener su oracion con la comunidad. Y de ordinario oia ora antes de comer, si algun trabajo y adecia mucha religion, como si el solo se putara sobre sus ombres. Amava la ternisimamente. Padecia grandes extasis en la oracion con que el señor conjeccava las ordinarias sequedades, con que fue probado por mas de 40. años.

15. Todas estas y otras singulares virtudes, que resplandecieron en este santo varon, heimos oya y oalcava un zelo vivo de ayudas a todos y a todas edades a la salvacion de sus almas. Provincial era en la Lusitania, y confeso de la reyna, quando le oecian todos por aquellas calles publicas, y en las plazas de Lisboa enseñar a los niños y gente ruda la doctrina cristiana. De los ministerios con proximos los que mas le robaban el animo, y con gusto suyo se ocupavan el tiempo, eran hacer a los pevos de la caudal a los enfermos de el

ospital ordinarias y otras. Haviase el de buena gana Procurador, leada, intere-
sor por los pobres i desvalidos. El desamparo de otros le metia por las casas de
Los Juerges, o de los poderosos i gobernadores de la ciudad: no otros respetos
de mundo; no intereses de la ambicion. En el de los afligidos i desconsolados
hallavan consuelo, consejo, y enmienda de pissima madre. Los facinorosos
que entregara la justicia a el ultimo suplicio, el les alentava a morir
contentos, y acompañava por las calles publicas, hasta que rendian en
La horca o en el brasero la vida.

16. Sus visitas a enfermos eran frequentes. Consolavales y exortava a
La paciencia como a la confesion. Honroche tanto esta caridad asi
practicada, y comen, que saco de Las gargantas de el lobo infernal
una alma, de quien todos comunmente desesperavan el remedio. Era
ministro de justicia el que estava a la sazon de grave enfermedad que
estubo en el estremo peligro de la vida. Vivia el divorciado de su muger
ya avia ocho años, sin saberse enseñar en los vicios, y sin temer al-
guno de los rigurosos juicios de Dios, hombre mas atrevido y quibroso.
No avia que hablarle en que recibiese Los santamentos. A Los que
de este morian y labia, respondia con asperosidad, y tanto se irritava el
merguero, como que habla contra Los santos de el cielo escupia por
su boca blasfemias.

17. El escandalo llevo a ser publico, y con esto llevo a noticia de el padre
Miguel de Torres. Poluiose a Dios obsequio fidelissimo siervo con pro-
fundos suspiros de su coraçon, lastimado tiernamente en la perdicion
de este miserable. Anidó a su oracion muchas penitencias; y
pidio a los congoñeros encomendasen a Dios este negocio. En-
tonces tan confiado como congoñero, se fue a ver con el enfermo,
y hablandole con mansa caridad y mas amor, a pocas palabras
quebranto su dureza, y resolvió en lagrimas aquel pedernal que
poco a poco despedia sino centellas. Diole de espacio en confesi-
on larga Los pecados de toda su vida. Y salio de este tan con-
tento el enfermo, que dejó a todos seguras pedras de su sal-
vacion. Como este se pudieran contar otros muchos juerges
en que La caridad y zelo de este apostolico varon se señaló.

Pero

Pero como lo mas de sus exemplos y successos maravillivos Lograron Las
 otras provincias de Portugal y Toledo en que vino lo mas del tiempo
 escusada esta esta historia de relacion mas extensa. Quien quisiese
 verla, puede ver a el P. Juan Eusebio en el 2.º tomo de sus van-
 nes ilustres yta de Portugal, que a salido a luz agora en el año
 de 1645. Lo poco que como tocado, bastante es para conocer
 los grandes talentos, letras y sanctidad de el que San Ignacio
 dio por primero Provincial a esta Provincia; argumento cierto, que
 la miroz cetero este santo Patriarca, como a las niñas de sus ojos.
 Prosigamos agora en la platica de sus argumetos, que tuvo, go-
 uernandola el P. Miguel de Torres, y La veremos crecer, y echer
 sus raizes en una nueva Planta en Sevilla, en Sanlucar, en Granada

Cap. 27.

Con que ocasion, y en que tiempo entraron en Sevilla
 La los dos primeros padres de la Compania, que aqui
 La dieron a conocer Gonzalo Gonzalez y Alonso de Arila.

I. No descuidava con Sevilla la amorosa providencia de el Señor, en
 donde la necesidad de prelos operarios, y zelosos ministros aun era maior,
 que en otros lugares de la Indiferencia. Porque aviendo estado asiento
 a las cosas de el colegio de ferdina por principio de Enero de el año de
 1554. que era el 14 de el gobierno de nuestro padre S. Ignacio,
 y corria el segundo de la entrada de Los nuestros en aquella ciudad,
 poco despues por Mayo de el mesmo año abrio Dios puerta a La fun-
 dacion de el de Sevilla. Que aunque de muy pequeños principios,
 y combatido de recias y muchas tempestades, amio en fin a electa-
 do de grandesa, que y vemos con igual gloria de nuestro Señor,
 y bien universal de tan rica y poderosa ciudad, noble por antigüedad
 de su fundacion, y potencia de sus moradores; conocida en el mundo,
 por el comercio y trato de varias naciones, aun mucho antes, que

Los Romanos señorearon a España; i a Sevilla hicieron colonia suya con el mismo título y nombre de Romulo fundador de Roma llamando a esta Colonia Romulea.

2. Querer con razón en breve las grandezas de Sevilla, como no me sea posible es bien escusado. Porque esto padria solo servir para los que no saben que es España. Y aun seria desacierto usar por a la fama opio, en que a tantos años se ocupa. Para ella no celebra glorias de España, sin que embuerra con ellas las grandezas de este gran imperio, breve cifra de lo mejor de el orbe. Las plumas van doctas así de estrangeros, como de naturales, que en este asunto se an empleado, afrentara yo, si aora me detuviera a referir aquí los principios de su antigüedad; quando aun era este saguinoso suelo reliquias de el universal diluvio. Los progresos que tubo de Hercules de Julio Cesar, que la fundaron y cercaron: de emperadores de oriente, i de Roma, de Reyes Godos y Arabes, que la engrandecieron e ilustraron: maiores por la predicacion evangelica, a que dieron principio a quel hijo de el truena, i pabon unico de las Españas Santiago, y sus discipulos; que confirmaron despues los dos maiores apoteles, i de la Iglesia principes Sant Pedro i Sant Pablo. Prosiguieron esta obra los primitivos discipulos, de los quales uno fue Sant Lio escogido por su grande santidad, zelo i prudencia para que en el baltueto hiziese esthenas la prelacia de esta iglesia.

3. Aun en aquella antigüedad (si emos de ocer en esta parte a algunas modernas, que a su parecer aporian con baltantes fundamentos su discurso) Sevilla era la cabeza de esta provincia que llamamos Andalucía. Y como en parte superior y principal enjonio, resplandecia aqui por los gentiles el culto de la idolatria; por los Judios (sinagoga de las principales de España) el de la ley antigua, ritos, y ceremonias de el pueblo Hebreo. De aqui a las ciudades, villas i Lugares de su distrito (que quando más limitado i estrecho, quenta algunas 157 poblaciones) se derramava el comun error. Con el se embolvian naturales ignorantes, que siempre corrieron a este comercio como al mar abundoso i rico, o de los mas ricos i frequentados de las naciones. Un de truena era menester para que despertaren

(De suen

de sueño tan profundo estos ombres, que tan descubiertos para sus intereses para las noticias de el cielo dormian en sombras i region de muerte. Para conuocar unos i otros gentiles i Judios, y para traerlos a el camino de la verdadera salud, no solo predicó aqui el apostol. Santiago, pero siendo Iglesia. No escrivio evidencias. Sigo por las huellas de otros, que con atreuida piedad querieren de este principio sacar aia Sevilla algun tiempo temido la Inmacia en las Iglesias de España. lo qual otros aueriguaron o defendian. No es de admirar mucho, que para esta eleccion ~~no~~ uniese obligado el sitio i grandesa de Sevilla, su antiguedad, i nobleza, el numero grande de sus moradores, la belleza de sus edificios, la riqueza de su comarca, como de sus terminos, el dilatado termino de su Chancilleria, la comunicacion con los lugares vecinos, el comercio con las naciones extranjeras.

4. Tiene esta ciudad nobilissima de propria escheta el ser grandeza. Y como tan poderosa i rica, a todos acoge, an peregrinos de el extranjero, como naturales de el reyno. A sombra de su grandesa las aves todas se amidan. Caben los buenos, porque es llamada la virtud. Y a vezes los ruines i peruersos se hacen lugar, porque entre la muchedumbre grande de pueblo mas presto se disimulan. Quiere presumiere, que a tanta piedad i religion, proferada siempre en lo publico, como abraçada en lo secreto, se atreueran los errores de el impio mundo, y sacrilego herejia de Lutero, y este la maior que a impresionado la cristiana Republica. Y que a tanta distancia pudiera el fuego, que en Alemania estava presto arrojar centellas hasta Sevilla. O que estas pudieren prender, donde tan impresa estava ya estado siempre la religion antigua i catolica. Avrian apostillado el muro con secreta bateria algunos enemigos de la Iglesia; y estos los que mas devieran ser columnas a su firmeza, y a su defensa los rebeldes, y baluartes; los que por oficio tenían la dhar, y velar a la indennidad de las ovas, convertidos en lobos devoraban, y consumian con las timasos sucesos el fiel rebaño de el señor.

5. Entre sombras de ignorancia, i ofuscacion de mas y mas libertad se introducian astutas serpillas, que el fruto saconado de esta uina lo

Le malogravan. En la mesma Iglesia cathedral, en conventos de antigua obser-
vancia, entre las cosas mas escusadas de monasterios de monjas, en casas de
la mas ilustre nobleza ardian a secreto el fuego, si bien no levantava en los
ojos de el comun su llama. Contramianavan algunos creyes de secreto la en-
serianca cristiana con tanto ardid, que ardiendo en este fuego no peguena
parte de gente noble i enrrada, en hábito i profesion de letras i santidad,
aun no lo sentian, engañados quica con la autoridad de los maestros, q
mansamente i poco a poco insinuavan el error. Sentriase con todo el calor
de tanto fuego; i llegava a causar inquietud en los buenos; i los havia
de peyar de el suyo, para velar sobre insana fee q auencia: contra la
qual asstaván sus brios desde el pulpito los dos canonicos magistres, y
maestros de el nuevo error luterano, el Doctor Egidio, el D. Constantino.

6. A estos imitavan, como gente de sus seguitos, otros de iugos i religioes
que eran boidos, i seguidos en el lugar por predi cadores de fama. Ver-
de mas cerca en conversaciones i pláticas familiares el oracionero que lle-
mieron Juliánillo, un maestro de escuela q otros sectarios. Estos repa-
rtian Libros de perverfa doctrina. En sus consiliabulos i juntas vomita-
van el veneno de sus errores con honesto título de evangelio reprimado,
con que a muchos traian a despenarse e ieger en el abismo de la ere-
gia. Por el año de 552. ya estava descubierta q pegó el Doctor Egidio
canonigo magistral. En ayudo de la Fee, que celebró el santo Tri-
bunal este año por el mes de Julio, quemaron en el batua un clérigo q
se desia Diego de la Cruz, muy discipulo de Egidio, con otros dos de otros
sectarios. No salio Egidio, porque fu proceso aun no estava concluso;
Penitenciaronle poco despues en particullar ayudo que se celebró entre
los dos coros, q obligaron retratarse como retrado (aunque con fin-
jimiento, como despues se entendió) gran numero de propeiciones.
Predio, dicen en este ayudo el D. Constantino, que aviaga entrado
en su casaugia; que aunque mas erige que Egidio, como mas se-
luto, se supo disimular por mas tiempo.

7. En el mesmo peyarava Dios la abriava contra tanto veneno. En
Salamanca sacavnava, q consignava predicadores q maestros, que au-
dasen a reformar, q emendar con su magisterio la perverfa doctrina de estos

Sectarios

religiosos ereses: fidelísimos canes que contra estos rabiosos lobos sacrasen: que con zelo intangible atendiesen a conservar sana, intacta, i catolica la grei de el señor. Sirviese su magestad para este efecto de un medio facil i suave, como lo son todos los de su sabia providencia. Estudiava en Salamanca un hijo de Sevilla, hijo de padres onrrados i ricos, su nombre Alonso de Avila: el de sus padres Francisco Fernandez de Pineda, Doña Ynes Hernandez de Avila. Aunque tenian otros dos hijos, era Alonso, de quien mas se prometian q mas esperauan para los succimientos de su casa. Y mas avia, quando en la mar de buelta de Indias para España en triste naufragio avia perecido el hijo maior, i con el la mayor parte de su caudal, sepultando en sus senos el oceano con la hacienda a el triste porren -

8. Con esta ocasion hizieron a el hijo que les quedava, maiores instancias se recogiese a su patria: pues en Sevilla, Osuna, o otra de las Universidades de Andalucía, podria con mas commodidad, i menos costa, acabarse sus estudios graduarse, gloriarse. No persuadieron este consejo a el que tenia los ojos en el grado de Doctor por aquella Universidad: en las oposiciones de cátedras, como de Beca en los Colegios maiores, i otros ascensos de el onor, i de el caudal por el camino de las Letras. Sus padres, por ir con su gusto, le ofrecieron proseguir aora. Y asen le ofrecieron Liberales, le remitieron en brete para los gastos de el grado mi C duador, q que irian a onrrarle con sus tios, deudas i yamientos. A todas estas esperanzas, a todo esto discurria como el viento La nueva, y valiente resolucioa con que el virtuoso manco de dio de cojes a el mundo; holló sus vanidades, i como los ojos a el falso resplandor de sus glorias, escogiendo el humilde estado de religioso en la Compañia de Jesus. En donde fize recebido en 16. dia de el mes de Abril de el año 1552.

9. Fue gran parte para tirarle a esta vocacion, i seguir por esta evangelica senda a Cristo, el exemplo de D. Antonio Fernandez de Caceres, hijo de los Condes de Feria Marqueses de Duero, rector en un tiempo de aquella Universidad, que teniendo ya en las manos el cayado de Cardenal, enviez de ponerle sobre su cabeza con la estimacion que le merecia, se puso debajo los pies, con la resolucioa que pocos. Era Alonso de Avila en esta facoa conciliario de la Universidad por la

Andalucía. Tanta era su modestia, su virtud, i el aprecio que de el sujeto comunmente hazian todos. Como tan de cerca con otra ocasion, comunicase Avila a el Rector el señor D. Antonio; y entendiese del como amigo, resolucion tan heroica; no le pareció havia algo por su parte en deser el mundo, i desajarse a si, por correr a salvarse. Como con tanta emulacion, ganando ventajas a el amigo, i competidor, si quiere, en el tiempo. No fue largo, porque dentro de pocos dias le siguió, como ya diximos, el señor D. Antonio.

IO. En las exerciçiones espirituales, que hizo nuestro Alonso de Avila, de suerte le toco Dios el coracon; y se le entio tan dentro a l'alma con gustos de el cielo, i sentimientos de las cosas divinas, que por las paredes de la celda, i en los registros de el Brebiario escrivio muchas veces; y otras repetia [Jesus Christus victor. Victor Sepulchris.] victoreando a el vencedor glorioso, que con mejor Derecho, i mas fuerza de argumentos le tenía vendido; como captiva la libertad, i en cadena a su pie; estudiando ya en ser discipulo de la Humildad, el que poco a afectava magisterios i catredas, en que ai mas de vanidad, que de fealdad. Desde luego trato con muchas brios de vencer al maior, y mas porfiado enemigo; i de cortar a el soberbio Gigante la cabeza; triunfar de si, como de el mundo i sus vanidades. En su abito seglar salio por las calles i lugares en Salamanca mas frequentados de gente con una carga de estercol, i el de trás de el yumento. La admiracion grande ayendava creddio a los ojos, si bien sacava de ellos en algunos mas cuerdos muchas Lagrimas. En los mas era escarnio esta novedad, y ohar de este faez, que continuo novicio. 2.

II. No faltó quien de Salamanca escribiese a sus padres de el novicio, [Quello hijo señor, se a entrado a vivir con unos clérigos, que ni se sabe quien son, ni que orden tienen. Por medio de la Escuela, donde el era tan conocido, le vimos arrastrar con una estera hecha mil pedacos, y con una cebra a el ombro, y dentro un vientre de carnero que llevara a vender.] Que nuevas cosas para quien la esperaba, que su hijo viese salido con alguna capreda en aquella insignie Univerfidad; o con alguna boca en alguno

de los quatro colegios mayores. La turbacion que causo esta carta en sus
padres, los sentimientos i lagrimas tales fueron, que como fueran desi mose
garran ni dormian, ni podian comer. De unos en otros andava el conseyo
padre a informarse que parte fuere esta con quien su hijo se avia en-
trado a vivir. Diferentes eran havia en España el nombre de la nueva re-
ligion; en todas de el comun mas odioso que era variable. No hallaban
fin en tanta confusion. El que alcançava mas noticias, no sabia mas
de que el mundo llamava a esta gente los Terceros.

12. Prubada aora la Republica cubiana con las nuevas sectas: i
tan manera en folgar el cancer, i cuban se veneno la hipocresia,
mil veces martirizaran el animo de Francisco Fernandez de Pineda
cubre prudente i pio, no usase su hijo, como moco sin experiencias,
metido el pie en algun cepo; con que se hallase obligado a sentir
alguna publica infamia en su persona con poco menos apenta de su
Linaje. Pues ya quando vio la afligida madre, que con el ordina-
rio de Salamanca le embraua su hijo sus vestidos i alhajal de apri-
sento; q que le bolvia hasta dos prendas, (que por prenda de su
tierno amor i cariño ella le diera a el despedise, un rico anillo con
una muy fina esmeralda, q una perla de ambas guarnecida con oro)
hazia estremo, como en otro tiempo los padres de Joseph, quando vie-
ron en sus manos ensangrentada i rotta la tunica interior de su hijo Joseph.
Comencaron ambos mas de veras a llorarse por muertos. Ya no solo se
dolian de la perdida de el hijo; sino mucho mas de el meso, que
corria su enra, i la gente a quien Alonso de Avila se avia aque-
gado, era sospechosa como la carta avia significado: q poco antes
emulos i perseguidores avian desde Salamanca espavido por España a

13. Embiaron luego a el punto un chudero antiguo de su casa, na-
tural de Salamanca con orden apretado, que le sacare de la Compa-
nia. Y en caso, que se resolviere puese de ser religioso, le persuadi-
ere a tomar el abito en alguna de las religiones aprobadas, gan-
guas. Mas como esta diligencia no sucediase, como pensaron; i el
escudero sobreviere admirado de su constancia; q poco enterado en
la nueva profesion, q manera de vivir de la Compania de Jesus,

trataron el negocio con un tío suyo religioso de Santo Domingo varón gra-
ve temeroso de Dios, que se decía Fr. Martín de Zamora. Tomó el nego-
cio por tan propio, que se partió luego a Salamanca. Donde instruan-
dole muy de espasio de nuestros virtuosos, supo que estava agrobada es-
ta religion por la Sede apostolica, y favorecida con grandes privilegios,
que los ombres de mas parte, y maiora sujetos en las Universidades,
y colegios de Europa se recibian a este sagrado, como a puesto seguro, con
extraordinarias vocaciones. Habló de espasio a el Padre Alonso de
Avila su sobrino: conoció bien su vocación; y quanto en breve tien-
po avia aprovechado en el camino de la perfeccion. Con que se hal-
lo obligado mas a confusion propia, que a censura ajena. Y tan
satisfecho quedó de sus desengaños, y de el buen espíritu, que gover-
nava sus pasos, que en lugar de moverle de su proposito, se confir-
mo muy de veras en el. Vuelto a Sevilla satisfizo a sus padres, y
los rogó en sus recelos. Oyda ellos su relacion convirtieron en so-
riego la turbacion, en paz sus temores, y los sentimientos en conten-
to, y en maior deseo de ver a su hijo, y conocer a la Congregacion: ca-
guien despues con estremo amor, regalaron, y favorecieron, muy
como padres de ella, con sus personas, casa y hacienda.

Cap. 28.

*Entran desconocidos en Sevilla los dos padres Gon-
zalo Gonzalez, y Alonso de Avila: y danse a conocer
con el exercicio y fervor de nuestros ministerios.*

- I. No perdio punto de diligencias Francisco Fernandez de Pincha
por ver a su hijo en su casa, y los nuestrós de asiento en Sevilla.
Escribió luego en Navarra, a Cabilla, a el Provincial, al Padre Anto-
nio de Aray, a Roma a nuestro patriarca S. Ignacio, sobre que
el primero intercediese, concediese al segundo. Le envia a Sevilla
despues de Alonso de Avila. No era ya solo deseo de ver la propia

quenda

prenda: su animo meditava residencia de los nuestros en esta ciudad. Para lo qual ofrecia su casa persona i negociacion. La ocasion parecia nacida a el proposito: q que adria muchos señor quista en aquella tan populosa como quibosa ciudad. Donde para mucha gloria suya q provecho de muchos la Compania podria exercitar sus misericordias. No pudo negarse la caridad de el santo Patriarca a tan piadosas instancias. Ordeno luego a el P. Antonio de Arce, que embiase a Sevilla la los padres General Gonzalez, Alonso de Avila. Con este orden partieron de Salamanca ambos en los fines de Abril de el año 1554. su camino a pie; su viatico la contanna en Dios. Llegaron a Sevilla en los primeros de Mayo ia caida la tarde. Y aunque pasaron por la casa de Francisco Fernandez de Lirada, que por oras esperaba a su hijo; ni se repararon aqui, ni se dieron a conocer, ni les pidieron limosna. La que recibieron los nuevos peregrinos, despues de andadas muchas calles, se redujo a unos mendrugos de pan, alguna frutilla cinco maravedis, i dos oserdillas de caldo. *Sibi arbor, arena dulcia vitibus; gaudet patientia duris.* Dijo el otro Prota, que es saynete a la virtud la sed el cansancio q el gozo. q que la paciencia halla en sufrir sus maiores delicias.

2. Con este regalo, i con esta abundancia mas entreteviéron que mataron la hambre despues de aver caminado a pie un dia de Mayo. La cama fue aun mejor. Porque llegados a pedir posada en el hospital de el amor de Dios (de el antiguo fiablo, por quien se substituo el nuevo; obra de las que mas gustan a Sevilla, q recomendacion gloriosa de el valor q celo de su arzobispo el cardenal D. Rodrigo de Castro), i por ser ya tarde, q no ser el estambre de abrise las puertas en aquella ora, se hallaron obligados de dormir sobre los poros de piedra, el manto por cabecera q el cielo por techo. Bien me persuadi que su ocio mas picea de la noche la oracion que el sueño. Y quien quisiere persuadirme, que les sucedis áora a muchos yeguinós lo que a el patriarca Jacob en el jenuso viaje desde Bensa-be para Itaran, quando para tomar el reposo de la noche acomodado por cabecera biei piedras, q el cuerpo dijo caer sobre el duro

suelo, que mereció ver abierto el cielo, i comunicarse aquellas glorias con esta
bajez, bajando de allí ángeles, i subiendo Los meritos con un continuado
movimiento; no se cansa en apretar razones, en aporiar conjeturas, que
desde luego ofrece rendido mi juicio. Las grandes empresas, que desuma-
yor gloria, i provecho de muchos. Dios tenía en Sevilla referidas a nues-
tra religion, q presto veremos, que muchos las comunicase este señor con
éstos sus fidelísimos siervos. Pero esto quédese a la corteia de la Piedad.

3. Quando por La mañana abieron el hospital, Lanca ronse dentro los
peregrinos, a consolar los enfermos, a arregonar sus camas, barros las ex-
fermerias, q limpiar los servicios. En esta ramba ocupacion halló Fran-
cisco Fernandes a su hijo, q a el congoñen, quando descalado vino a
bucatar, luego que se llevo la nueva, alborzados con la novedad el
Bachiller Francisco Infante, que avia sido maestro de Alonso de Sizi-
La en La gramatica, q Alonso Guerrero su condiscipulo. Llego el bu-
en viejo casi sin espíritu, q con menos supinientos, que amor, buelto a
el padre Gonzalo Gonzalez, que era el superior. [Serijo algun salvaa-
dor (dite) porque mi hijo no aia de venir a peccar a mi casa.] En-
tríende mal La prudencia de La carne otros primores, que graba La
Saludura que es de arriba. Besó el hijo La mano, arrojandose a sus
pies. El padre Gonzalez le abraço apacible manso; q con una bora de rina
satisfijo a sus quejas. Nevose a su casa sus huéspedes. Era entonces La
que q se vea Labrada de nuevo frente a frente con la puerta colateral
de S. Lsidio, que llaman de el campanario por caerse allí cerna.

4. Lagrimas i gesso se mezclaron, quando La madre vió a su hijo en a-
quel traje, tan macilento de los alicnos, q maltratado de tan largo ca-
mino a pie. Concurrió gran numero de parientes, deudos i amigos. Los
peregrinos, aviendo dado este brebe confucho a su padre, se recibieron
luego a La Iglesia de S. Lsidio; don de con espacio se prepararon
para depoi misa. Dipola el Padre Alonso de avite en el altar de
nuestra Señora de el Rosario, que entonces arrimava a el postal de
mandarecha; de que da testimonio una lisa que es el sepulcro de los
padres q bueltos de este año toraron. Oieronla ellos, q mucho concus-
so de yentes, traídos de La novedad. Bueltos despues a su casa,

como

como sin pensar obviase hecho el sudor, y la sed de aprovechar a sus pro-
 ximos fue tan grande, ordeno el P. Gonzalo Gonzalez al P. Alonso de Santa,
 que dijese a aquellos señores algo de Dios en una platia. Obedecio puntual,
 como la silla, y por thema aquellas palabras de el cap. 47. de lasias. [Tene-
 do sede in pulvere virgo sibi Babylon. Sede in terra, quia ultra non vocabe-
 ris molli: et ancora. Babilonia ciudad de confusion baja, baja de el pun-
 to de trogesompcion: locura: hax de tus riens y en tu que: porque ia ni
 seras respetada: ni te llamaran la seiora, ni te valdrian tus rigues etc.]

5. El espíritu que acompañó las palabras, fue tan ferviente, que en el
 oïentes todo era legümas, y exercion el suelo los ojos por la mucha
 confesion. El fruto que Dios de esta platia tan grande, que comenzaron
 muchos a reformat la vida, las mugeres su gale. fue mas milagro.
 No callare un raro exemplo que dio de su humildad, pobreza, obe-
 diencia y mortificacion el nuevo Predicador. Caido cerca de la silla
 casi a los pies su buena madre. La qual viendo a el hijo fatigado de ma-
 riado con el exercicio y sudar, se hizo de su mano tomar un lençuelo
 para enfugar el sudor. Recharolo el algunas veces. Despues, sin advertir
 se tomo. Acabada la platia, como se hallase con el lençuelo en
 las manos, y reparase al caso; luego sin empacho se arrojó a el suelo
 de rodillas, y con poseso dijo a el padre Gonzalez, que lo oïeron todos.
 [Padre yo digo mi culpa, que recibí este lençuelo sin licencia.] y
 batiólo a entregar a su madre. Tan desgado se hablava entonces
 en materias de pobreza, de obediencia. Los circunstantes se miraban
 unos a otros, como no heches a ver tan raras primores de virtud.

†
saco

6. Este dia se fue con los padres Gonzalez para ir a presentar
 a el Provisor, y Governador por el arçobispo D. Fernando Valdes. Go-
 vernava este gran arçobispado el licenciado Gaspar fernandes de Gaxta su-
 jeto grande en la suficiencia de letras, en el zelo y entereza de su oficio;
 y a quien poco despues sus grandes meritos promovieron en arçobispo de
 Tarazona, y cardenal Presbitero de la santa Yglesia, elecion acer-
 tada de Grego. 13. y deuida a lo mucho que ovio con su exemplo, como
 con sus letras el sagrado Concilio de Trent, siendo arçobispo de Navarra.
 Examinolos con atencion el Governador assi en la suficiencia de letras,

como en las cosas particulares de nuestros institutos: de que tantas cosas se dezian; y tan confusa comia en e los mas la noticia. Satisfizo a-
sar en lo uno i en lo otro. Y conocio presto en los dos humildes sacenoz
gran fondo de virtud, gran caudal de Sabiduria. No solo les dio Li-
cencia para libremente usar nuestrós ministros; mas exorto miramente a que
auidasen por su parte sus dignitas, que todos tiravan a la cabal i exacta re-
formacion de aquella tan principal Iglesia, y desien tan extendida que por
la suia opocia arribales i arribales. Comencaron con esto los fevorados que
rarios a tender sus redes. Subiose el padre Alonso de Avila a predicar en
S. Indio. Y la fama de el primero se non comovio la ciudad de suero,
que ia todos les buscavan, unos para confesarse; otros para deembolvar la
carga de su conciencia, y entender la seguridad de sus contratos.

7. Ambos predicavan assi en esta como en otras iglesias. Con que fruto?
Quien bastara a decir las mudanzas que hizieron de vida aun los que ing-
obridades vision de Dios i de sus juicios? Andavan como abnidos los
ombes. Porque los nuevos predicadores no atendian a el deporte de los
orientes: no a el entretenimiento vano de los oidos: no a la dulzura, y
alivio de el lenguaje: no a la subtileza de los conceptos. Erán ombes
serios, religiosos, santos, y zelosos ministros de el evangelio. Solamente se
empleavan en tratar aquellas materias, que conducian para infamar
en las anafes, en costumbres santas; para extirpar los vicios, y en los
apinos de los peles ingerir solidas y verdaderas virtudes. Predica-
va aun mas que la lengua el ardor de el pecho, el fuego en los ojos,
y aquella consonancia tan uniforme entre obras i palabras de los
nuevos Predicadores. Es esta el Petardo mas valiente; a quien no
se resisten, o puertas de hierro, o cerros de acero.

8. Mas ordinarios que en el pulgito los encontravan en las plazas
en el Arendel, en las puertas de la ciudad, en las candelas, y hospitales,
platicando en los misterios de la Fee, enseñando a ignorantes, i viciados
el catecismo. Leemos con admiracion lo que praticava en este mismo
tiempo en el oriente aquel gran apostol S. Francisco Xavierre. El
qual no dejava pasar dia, en que no enseñase por su persona a los
ninos, i churma alguna parte de el catecismo: sin que a esto fuesen

De rigo

de impedimento los muchos sermones que havia de ordinario. Los mas dias tanta estimacion hizo el saulto de esto, que pareca objeto ministerio. Juzgo lo siempre por el principal, i mas proprio de nuestra religion. Y si algun dia por ocupaciones precisas falto a el, este dia se tenia por perdido; en este se parecia no aver trabajado, no aver hecho cosa de provecho. Con el mesmo espíritu en Sevilla los nuevos seguitos no se veian hartos de trabajar. Si se recobrian de el Pulpito de las plazas, de el ospital a tomar en su posada el breve reposo, aun aqui no cavacion de axortar a unos i adhos en particular. Sus palabras eran fuego. Su conversacion siempre a reformar conciencias, a poner los omblaci en el camino de la salud; en reprehando los que hallavan capaces, las sendas de la perfeccion, oracion i trabajo con nuestro Señor. Finalmente todos salian aporreados de tan celestial y santo magisterio.

9. Era lamateria ordinaria de sus conversaciones, sermones, i pláticas aborrecimiento de pecados, amor de Dios, piedad i misericordia con los pobres, o presos, o enfermos. Levauase los ojos con la modestia de el semblante i personas. Predicavan los corazones con la suavidad i eficacia de razones mejor obradas que dichas. Esforzauatalas el espíritu, que las encendia en el pecho de aquellos santos razones. Y aunque conseren las palabras dejauan preso fuego en las almas. Dio el su muestra en las obras. Porque muchos de los oyentes reformaron sus personas, dando de mano a trajes i galas, y poniendo freno a la libertad de costumbres, con tanto exemplo de la ciudad, que para la misa que cada dia les venia a las manos, ni tenian tiempo ni fuerza los otros obreros. Las esteras de nuestra religion en Sevilla estas fueron. Estas los dos exploradoras de la tierra de promission. Los quales luego de todo dieron arribo a Roma a S. Ignacio; i castilla al formiano que era S. Francisco de Piza: luego el santo en esta empresa como tan principal, i de tanta importancia, ocupo los primeros cuidados de su gobierno, y la maior atencion, como luego diremos en el siguiente cap. 25.

Cap. 29.

Diligencias q. en esta ocasion hizo S. Fran. de Borja para q. tomase asiento la Comp. en Sev.: i como se lograron.

1 . El prospero curso de las cosas, la general acogcion de nuestros ministros, la aprobacion de el governador, que de ramos era el licenciado Contreras de Gaete, juntamente Inquisidor apotolico, i que entendia mejor que otros la necesidad grande que auia de feruorosos i fieles ministros, i el zelo con que procuraua remedio a los males presentes, eseriendo cartas a el Comisario, para que embiase mas operarios de la Compañia; no menos los avisos de los padres Gonzalo Gonzalez i Alonso de Brita, manifestos indicios eran que queria Dios salvarse de los nuestros en aquella ciudad. Todo lo consideraua S. Francisco de Borgia; i encomendaua a Dios con muchas lagrimas, suspiros, i rigurosas penitencias. Lo que cerca de esto el señor Leominico, no se sabe en particular. Pero la execucion de las cosas nos da licencia i aun obliga a pensar, que se manifestó el cielo los males que cubria o el disimulo dentro el muro de Seuilla; q que tuvo asi mismo orden de el señor, i aun apretado mandato, sobre que embiase luego a Seuilla algunos de los nuestros; i que procurase en ella algun efecto de Colegio, o Residencia. Eran vivos y muy encendidos, como continuos los deseos, que en esta coruñura mostraua de introducir la Compañia de Jesus en esta ciudad. No se dejaba seragar elre cuidado. Con unos i otros hablaua en la fundacion de colegio en seuilla. Tantas eran las ansias, i la sollicitud de su animo, q las veras, que en esto ponia tan grandes, que los nuestros con quien solo esto como traua, se persuadieron con gran certeza, que para esto tenia el santo alguna particular luz, y moción de el señor. Despues considerando el tiempo, y los successos, se confirmaron mas en sus juicios.

2 . Y porque todo fuee milagroso; aunque en castilla auia otros sujetos de quien pudiera valerse, echo aora mano para encargarle esta empresa, de el que estaua mas ocupado, i mas impedido de salud, i dignas. Era rector de nuestro colegio, o Residencia de Salamanca el padre Juan Suarez. Cargaua sobre sus ombros el peso de tan graves cuidados. Ya esta sacon estaua mal convaliente, i a penas fuera de peligro, despues de una grauissima enfermedad. Llámole y mandó, que luego con prieta pastife a Seuilla; i que en ella buscasse una casa, en que se pudiesen acomodar hasta doce de los nuestros.

Y que

Y que pusiese cuidado en proveerla de las alhajas mas necesarias y q̄
 menos desdijesen de el espíritu de la santa Doctrina. que en estando así
 dispuestas las cosas le diese aviso. que quería el ir en persona a dar prin-
 cipio a el nuevo colegio, por lo mucho que de el se prometia para servicio
 i gloria de nuestro Señor.

3. Sin mas demora i sin receder a el peligro de su salud, y sin iratido
 se puso luego Suarez en camino para la Andalucía, llevando consigo
 por compañeros a los dos hermanos Diego Lopez, y Juan Gutierrez, el prime-
 ro ya Diacono, que se ordeno en breve sacerdote; despues de algunos
 dias el segundo. Fueron todos tres de las principales columnas de este e-
 dificio, mesma Provincia; aunque salieron despues a servir en otras
 y trabajaron como fieles operarios hasta la muerte. — Llegaron a Se-
 villa los tres peregrinos por el mes de noviembre de el año de 1554.
 Presentaronse a el governador (errante para tomar de el licencia de
 conferir y predicar. Pido a el Padre Suarez las Bulas i privilegios
 de la Sede apostolica. No porque dudase, sino porque descareverlos.
 Motu proprio, aunque en sencillo traslado, sin otra mas autoridad, ni
 firma de sello original. Conueniose con la prudencia i santidad
 que reconoció en el Padre Suarez. El qual en la mesma conformidad
 que los primeros, le informo de todo nuestro instituto, y modo de gouer-
 nar. Puedo desde aqui aun mas aficionado que antes; y confirmo-
 se entre el governador, i los maestros una muy estable amistad; de
 que dio siempre fiel testimonio en las obras de verdadero amigo, de
 protector i padre amantísimo, hasta que en quedasen entre nosotros
 con su hacienda sus hijos en el colegio y casa de Probacion, que
 fundo a la Compañia de Jesus en la ciudad de Tarragona de el
 principado de Cataluña, de donde fue Anobispo.

4. Con la licencia que obtuvo tan grata como el Padre Juan Suarez
 a conferir i predicar; a visitar con sus compañeros las cárceles i hospitales.
 Los dos hermanos Diego Lopez i Juan Gutierrez, atendian mas a la en-
 señanza de el catecismo ocupados con la gente mas menesterosa y
 mas destituida de este Beneficio. Estos primeros dias ausentes esta-
 van de Sevilla los dos Padres Gonzalo Gonzalez y Alonso de Arila.

Porque de orden de S. Francisco de Baxp avian partido a San Juan de Por-
tamedas a visitar en su nombre a la condesa de Nicla Doña Ina de
Sragon tía de el santo seminario; i a darle sus cartas, en que la supli-
cava diese con su muncha autoridad calor a que en Sevilla se funda-
se de nuestra religion alguna casa o colegio. Con esta ocasion el ga-
lde Juan Suarez i sus dos companeros en estos quince dias, como de
conocidos de todos, se recessian donde como a jobes les costó la noche,
de ordinario en alguno de los ospitales, que en Sevilla avia misen-
chos. Hazianles ellos y labran en retorno de el buen ospedaje. Adminis-
travanles los Sacramentos, y sin aver curavan a los enfermos y pla-
gas. Como tan convaliente paso el buen padre Juan Suarez muchos
trabajos, i falta de lo necesario aun para el sustento de la naturaliza,
i reparo de la salud tan quebrada i poco segura. Pero esta tan le-
jos estava de faltarle, que antes aquel excesivo y continuado trabajo
le fue medicina. Porque en breve se halló sano de sus achagros, i co-
bradas sus fuerzas; robusto ia el vigor de el cuerpo, y conpetidor con a-
quel su gran aliento, que le impelia a grandes empresas, a nuevos tra-
bajos, que podria ver el que atentamente leiere su vida.

5. Si emos de atribuir esta casi milagrosa salud a la sencilla obe-
diencia de este fiel siervo de el señor; si a las oraciones y meritos del
santo Padre Francisco, no determino; Libre queda a cada uno su pre-
sunsion. Lo que bien se es, que assi en ocasiones lo suele permiti-
tir el benignissimo señor para confuision de los que ciegos i aconse-
jados con su propio amor, mas fían la salud a sus diligencias, y pre-
venciones, que a la Providencia divina. Supo el Padre Alonso de
Avila, como estava en Sevilla y no acomodado el P. Juan Suarez
y sus companeros. Dio aviso a su Padre Francisco Fernandez de Li-
neda. El qual luego buexo los nuevos peregrinos, y traxo a su casa.
Miravara como a propios hijos todos los de la compania. Aqui en
compania de los demas, que presto dieron la vuelta, peregrinaban to-
dos con igual febo, con increíble terson las empresas gloriosas de
su apostolico inPatrio.

6. No faltava pronto a su principal cuidado el Padre Juan Suarez;

mila

ni se perdía de diligencias en procurar propia casa, en que residiesen de
 asiento los nuestros, que era lo que avia mas encargado por el santo Co-
 misario. Y habia bien quan pororas esperaba su aviso con el buen suceso.
 Conferia sobre el negocio con el Padre Gonzalo Gensche, con el padre An-
 tonso de Avila, y aun mas con Francisco Fernandez, ombre sagaz, i dili-
 gente, y que tenia mano y credito con lo mejor de la ciudad. comunican-
 do este el negocio con el noble caballero Hernan Donce de Leon, fiello en
 el quanto podia desear de remedio a nuestra necesidad, y desahogo a
 su cuidado. Porque con generosa nobleza ofreció luego Hernan Donce
 las casas principales de su morada, que tenia frontero a S. Juan de la
 Palma, i son bien grandes i capaces. Desocupólas luego, atento que el
 determinava vivir de espacio en su heredad de campo fuera de Se-
 villa. Agradeció el P. Suarez a este caballero, como era obligacion,
 merced tan cumplida. Y luego entendió en acomodar la habitacion
 en para doce sugetos: aprenteros i obreros de las alhajas mas necesarias,
 en que gastó de su bolsa, quanto fue menester, con la gran mano Fran-
 cisco Fernandez de Pineda.

7. El aviso de toda esta buena disposicion, i aparejo de casas costó
 a S. Francisco de Boya en la ciudad de Salamanca bien ocupado con
 su obispo, y Pastor D. Gutierrez de Sandoval. A quien las muchas lagri-
 mas, oraciones i penitencias, juntamente las exortaciones y avisos
 de nuestro santo Comisario mejoraron de fierte, que de un Prela-
 do bien poco atento a sus obligaciones, convirtió en un pastor vo-
 gularissimo, i de santissimo exemplo. Fue uno de los grandes mila-
 gros, que se digno Dios obrar por su siervo Francisco. Breve con-
 pendio de el caso visio en su Sibonia el Padre Pedro de Ribada
 netra en el Libro 2. cap. 12. y la General Latina lo trae.

8. Remitió luego Sant Francisco de Boya su companero el padre Bra-
 colome de Bustamante a Simancas, para que estableciese allí las
 observancias, y rigores de un obrecho noviciado, que avia de ser como
 idea i forma a los otros de la Compania, i la fuese de los maiores
 ombres de espirtu, que conocieron las provincias de España. El
 santo partió luego para Sevilla. Companerósi llevo consigo al padre

7. Paulo Hernandez i sus hijos, que no expresan las memorias. Vino a parar a Las casas de Francisco Fernandez de Pineda; donde el i sus cinco hijos de la Compañia se recibieron con extraordinario confuso. No fue menor el suyo, quando vio sus hijos i compañeros tan alentados para el trabajo, i tan firmes de el deseo de padecer por la gloria de el Señor. Quando el santo entendió la mundicia i sazonada misa, que esperaba por la hoy evangelica, se alborozó su espíritu en gran manera. Alentávalos con ordinarias pláticas; i comiendo el santo el primero a los trabajos con sus exemplos los enseñava; i sacava, con su favor, de el paso ordinario.

9. Que de documentos de obras, que de obras de eroga santidad nos a de quedado a la noticia el silencio de aquellos santos religiosos, antiguos entonces de mundicia prodigios; o la envidia de el tiempo, que parece no trata sino de escurrer las glorias de la virtud, y adimientos de el valor; o el desalino de algunos poco atentos a conservar para la posteridad mas ajustadas las memorias. El exemplo que S. Francisco dio estando en esta casa y ocasion de su profunda humildad, no es racon que se sepulta el olvido. Refiere lo que testigo de vista, y de dentro de casa, nieto de Francisco Fernandez de Pineda, a quien conoció el canonigo de Sant. Salvador Francisco Perez de Avila informo a el Padre Pedro de Ribadeneira en el año 1597. (su carta original vivo, se leido toda y de quien me è acudado mucho para el puntual apuntamiento de esta historia.) Queriendose una vez sentar a comer hizo el Summo de Francisco grande instancia, porque se fentasen los criados, i eslavos de aquella casa; que quera el servirles a todos a la mesa. Tan dentro de si andava enagenado y absorto en la consideracion de su vileza. Teniase por el peor de los hombres. Puso mucho en esto; y puso mas el huésped, y no le consentió salir con su ofensa. Pudióse en fin el santo con sus deseos repressados, por que le sintiesen de nuevo mento; edificados todos y movidos de su santo fervor.

10. Quando va fue tiempo, que los muchachos se pasasen a vivir en las casas de Hernan Ponce de Leon, que con tanta sollicitud, i no poca costa, tenia bien acomodadas el S. Juan Suarez, adelantose a verlas el santo

Comunicario

comisario. Y quando se halló en casa tan grande, alhajada, i acomodada; no segun su idea, (que meditaua siempre lo mas estrecho, y mas riguroso de la santa pobreza) sintiose grandemente; y reprehendio a Suarez de excessos. Que como debía para tan grande con unos pobres i pobres religiosos, i que de rian no menos en la habitacion, que en el vestido, y sustentos dar buen exemplo de mo destre, humildad, y pobreza. pue como podia exciet i durar mucho tiempo el edificio, que no tuuiese buenos i solidos fundamentos. Que la religion, camino seguro para el cielo, i fabrica de perfeccion evangelica, sobre ningunos otros se deue mas fundar, que sobre Sumidad i pobreza.]

11. Era ardentissimo el amor, que el Bienauenturado padre tenia a la santa Pobreza. Estimosa siempre como rica fiera, como preciosa margarita. Por esto no dudó quando era rico, poderoso, i gran señor en el siglo, dar por ella toda su hacienda, i dejar los estrados, i gran de jar, en que otros idolatran, por alcanzarla. En todos los lugares, en todas las ocasiones no perdía ocasion de abrazarse con ella. En no hallandola cabe si a sulado, no tenia ora de reposo, ni en otra cosa tomava gusto. No se vistió este santo el abito de el Seraphico patriarca (inclinacion suia muy antigua) pero vistiose de tal manera el estyrio de su pobreza, que parecia otro el; i tan apretado que de el nuestro podemos con mucha propiedad decir lo que de el otro Francisco La Iglesia santa celebra. [Franciscus pauper et humilis cubi diuites ingreditur.] Bien quisiera saliese luego de esta casa el santo comisario, i no hazer noche en ella; pero súbitos respectos, i maiores instancias le detuvieron. El maior fue, ser ia uispera de la Pasqua de Navidad; y no tan facil hallar casa a el proposito que fuese pobre, i capaz juntamente de una comunidad, en que ia se contaban cerca de doce sujetos; i era frecuencia muy en brebe creciesen a maior numero. 2.

12. Tomo muy a su cargo Francisco Fernandez de Vinuesa buscar la casa de el proposito que deseaba sant Francisco. En sitio acomodado no halló otra, que mejor nos obuijese que una casa. (si bien capaz, bien malparada) en la calle que llamaron de la yellessenia, en

La Parrugia de S. Miguel, a la placuela, que se estende cabe el monasterio de monjas Dominiccas, nuestra Señora de Gracia. Arrendola en su nombre, i pagola el de su balta en cada año de los cinco, poco menos que la tuvimos, doscientos ducados de arrendamiento. Con ser tan ordinarios, i tan considerables estos socorros de este segundo Abraham, hospedador de peregrinos, el amor que tenia a los nuestros, tan entranado ya con el familiar trato. Le hacia parecer que no hazian nada ni se empleava en cosa de provecho: argumento cierto de un animo generoso; pues pasava ya la voluntad que tenia de socorrerlos, en evadirla de estar siempre sin cosas acudiendo gattando y dierdo. Lo que bien pondera Seneca en este proprio. [Qui non voluntatem tantum iuvandi habuit, sed cupiditatem. Qui accipere se beneficium putavit, cui daret. Qui occasionem, qua proderet, et occurravit, et querivit.] -

13. Pasaron de ochenta Ducados lo que en aquellos dos o tres años últimos de su vida, que comunico con los nuestros, gatto en las comodidades de nuestra habitacion y sustento. No le dio mas de vida: en este se robo de su mano el ser con perdidas tan considerables de su caudal, parte en Indias, parte en la mar, que pasaron de cinquenta mil ducados. Porque a Canidad tan virgine juntase los meritos de una heroica paciencia, con que supio el no dejarlos mejorados de can, como deseava, comprando de su dinero para la Compania las casas de el capitán Hernan Suarez, que poco despues se compraron, y convitieron en lo que oi es casa profesa, y fue de tiempos atrás posesion antigua, i solariega de los excelentisimos señores Duques de Medinaceli.

14. Bien diferentes eran los pensamientos, los sentimientos de el admirable siervo de Dios S. Francisco de Boya; el qual como se viese de asiento a si, i a los suios en una casa terrifa, i tan mal parada que las goteras, en llorriendo, no solo hazian charcos en el aposento, mas aun la cabeza grobta le mojavan; no cabia de gozo, gerandose pagar el tributo a la santa Pobreza. Quanto mas sentia sus efectos tanto crecian en su animo las consolaciones, y pibiles. Alcava a el cielo las manos; Jovava a Dios gracias, porque tan con mand' de venas le acudia en sus deseos. Y porque fiviendose de tan flaco in-

trumento, avia ya dado asiento estable a esta su minima Compañia de Seruon
Sevilla: donde se prometia grandes acrecentamientos de la religion, i felices lo-
gos de sus ministracion a mucha gloria de el Señor.

15.

Los aprietos de los tiempos eran grandes: i padecialos de buena marra.
en sus principios aquella carita: o porque aquellos santos religiosos todos su
cuidado se ponian en aprovechar las almas de sus proximos: o porque con el
exemplo en los ser de la rara abstinencia y mortificaciones de S. Francis-
co de Borja, las hambres tenían por su marra; o los trabajos i descom-
odidades por su maior gloria. Lo que es mas cierto. Querria Dios gobernar a a-
quellos sus soldados, y hacerlos fuertes. pice solo en Dios poner su con-
fianza animados en sufrir. Para esto les quise pedir del lado un Fran-
cisco Fernandez de Pineda, que nada mas cuidava, que tener acomoda-
dos a estos padres, los quales admirava como propios hijos. A su case-
merger, hija i nietos si no deshire, atenuo el grueso caudal, y a que
ni en estos socorros estrivase mucha confianza. Seco otras fuentes, por
quien se pudiera asegurar la abundancia de aquella casa, y sus ten-
tos de los religiosos, que aqui se hallavan, crecido va el numero a mas de
veinte sujetos de la Compañia.

16.

Sucedio agora un caso de singular providencia, i en que se descubre
quan por su cuenta tiene Dios los que a su servicio ministerio se
dedican. Era superior de la casa el padre Juan Suarez, quando
un dia viendo era ya ora de comer la comunidad, y que en casa
no avia que comiesen, ni aun pan, se comenco a congesar, no obstante
por los sujetos antiguos, quanto por algunos huéspedes, que este dia
a se hallavan de añadidura. Vase a S. Francisco de Borja, i en-
tre confusion i cuidados le dije. [Padre honra de hacer la señal
de el examen de medio dia. y en casa a esta ora ninguna cosa ay
que queda comer la comunidad, ni dineros, con que comprarlo.
¿. Qué sea que haremos.] Recopiendive el santo muy dentro de si
aunque por un espacio brevissimo, le respondio. [Hazed padre que
se toque luego a el examen de la conciencia, y que a su ora voy a
a comer la comunidad.] Asi se hizo. Y a su ora entraron todos
a el refectorio a asistir a la bendicion de la mesa. Al mismo ti-

yo con harta prisa estava llamando a la puerta de casa un escudero de
Doña Lucretia Galindo, señora igualmente noble que devota de la Compañia,
el qual conigo traia un moço con una gran cesta, y en ella todo
lo que era menester para la comida de todos los religiosos, tan abundan-
te que sobro para muchos pobres de la puerta, con quien la Caridad
repartio sus ganancias.

17. En oyendo este recado S. Francisco dijo. [Estas, y otros muchos, son
lecciones, que Dios nuestro Señor nos da, para que aprendamos a con-
fiar en el: y sepamos, que buscando nosotros su gloria ninguna cosa
ni para el alma, ni para el cuerpo nos faltara.] Aliviado despues,
quando estava de partida, que entre las demas cosas, que se lleva-
van contentos, la principal era, que los dexaba sin cara propria, y
sin sustento obligado, entregados, como los yelucos de el cuervo,
a solo el cuidado de la divina providencia. Pero que espere-
sen sin cuidado, ni congoja. Que vendria tiempo, quando todo lo
traxerán sobrado. Profetizo el bienaventurado Padre los argu-
tos de nuestra religion en Sevilla. En la qual de tan tenues prin-
cipios a llegado la Compañia a tener dentro de sus muros seis ca-
sas, y colegios, empleados sobre ducientos sujetos en cultivar esta
viña, y gran parte en criar y sacionar obreros, esp. hijos, como alu-
nos, que habilitandose con letras y piedad no solo en estos re-
ynos de España, y en el dilatado imperio, o imperio de las Indias
promueven la Didad. Pero aun en las provincias infelices
de el error, o vecinas y ocasionadas por eso al contagio de las ere-
sias, sustentan la catolica fec, aun con derramamiento de la
propia sangre. Todo este numero de Casas, colegios, Seminarios
sustenta la Real la grandeza de Sevilla; o con sus limosnas, Col-
ovios, o con sus habilidades. Los muestros, q. fundaron algunas de estas casas.

Cap. 30.

Principios de colegio en Santlucar de Barra-
meda: y sucesos de el.

I. La en-

I. La entrada i asiento de la Compañia de Jesus en Santucar por este tiempo, tan travada esta con la que hicieron en Sevilla los muchos, que no se queda atrasa esta narracion. Desamos ya dicho, como la Condesa de Niebla Doña Ana de Aragón era tia de S. Francisco de Bosa, hermana de su madre la Duquesa de Gandia Doña Juana de Aragón nietas ambas de el católico rey D. Fernando. Esta excellentissima Señora no como tia sino como madre tiernamente amava a el sobrino. Paga vale el en amor en obediencia. Porque siempre reconocio en su tia grandes prendas de valor i de virtud para acabar como para emprender qualquiera negocio. Avia desde Gandia quando Duque, sollicitado con cartas, que esta Señora procurase haver lugar a esta religion en Sevilla: particularmente en Sevilla, donde la autoridad y mano de los Excelentissimos Señores Duques de Medina a sido siempre, y es oy tan grande. Ahora de nuevo sollicitava lo mesmo quando ya Comisario por S. Ignacio en España y Portugal. Speciose por su parte esta gran Señora a esta piadosa i santa negociacion. Juntamente deseava con extremo ver de asiento algunos padres de la Compañia en Santucar, y que aqui exerciesen ellos sus apostolicos ministerios.

2. Con esta ocasion ordena S. Francisco de Bosa a los dos padres Gonzalo Gonzalez, y Alonso de Arila, que aunque fubasen por algun tiempo a el convido de los Sevillanos, llegasen a Santucar, y de su parte visitasen a aquellos Señores. Dieron sus cartas, y de camino hiziesen una breve mision. Lo qual todo hicieron ellos muy exactamente. Porque aviendo estado poco mas de un mes, con no pequeño sentimiento de la ciudad, se despidieron de ~~Sevilla~~, (el padre Arila de sus padres, deudos, i parientes.) i se trasladaron peregrinos a Santucar. No a el Palacio (como pensó por comunicarlos mas de cerca la Condesa) sino a el Hospital que dicen de la Doctrina. Esta como singular merced sacaron ellos por partido. A sus importantes ruegos condescendieron aquellos Señores, bien edificados de tan rara voz de Dios, i de tan descarnado espíritu, miravantos como a hombres venidos de el cielo: i oírlos, como si fueran dos apóstoles. A otros oudian no solo con gusto, con hambre, achá que pocas veces visto en el palacio, y en las Princesas. 2.

Sevilla

3. En carta de Sanlúcar de T. de Julio de este año 554. a sus padres de
el padre Alonso de Avila escribe el buen padre Gonzalo Gonzalez. [El pa-
dre Avila predico vi bien. Hallase la Duquesa y Condesa, y todo el palacio
excepto el Duque, que esta mal dispuesto. Llego y parase su anima con
vos. Los neceros desean, que todos sacaron de el sermón; y las moficas, y
soores, que a Dios se baxaron despues de el. Esto ai por nos; o por mejor de-
cir, contra nos.] Mal entendera este lenguaje la Sabidueria de la car-
ne figurada en Egnai; de quien con vnos sentimientos se dice el san-
to profeta, que se sustentaba con los soplos de el Favonio, viento de la parte
de el mar. [Egnaiin garcio ventos.] A el conuicia el espíritu evangelico en
los varones perfectos siempre se recela de las prosperidades de la Fortuna, como
de los aplausos de el vulgo. Mas aina abraian persecuciones i trabajos, con q
la Paciencia se acicola, i de el todo se perfecciona la maior virtud. Acudido pro-
to el Señor a el consuelo, como a la seguridad de su sierva. Porque a pocas di-
as, quando la ciudad ya no se conocia por la gran reformation de las costum-
bres, començo la emulacion a hazer sus propios; i començaron a soltarse en
irrisiones, i apodricas las lenguas maldicientes: començo Herodes, y su
exercito a mofar de frusto. No faltaron aun de el mesmo palacio algunos
(la gente de menos obligaciones) que començaron a reir de los mal ve-
tidos, a hazer platillo en sus conuersaciones, y en las plazas de los nuevos
reformatores. Es antigua costumbre en los ombres de el siglo, las cosas,
quando se muestran, o por nuevas, o por grandes, pelotearlas en sus cor-
nillos, y traerlas a su censura, diga libric: sobre que cada uno forma
juicio, y da (como dicen) su alcaldada, como le nfe su antojo. L

4. Mejor que mi pluma, lo dira con la suia prosiguiendo su carta el pa-
dre Gonzalo Gonzalez. [Lo que por nos, y para nuestro provecho se nos ofie-
ce, son muchas cosas, dichos, mormuraciones de novedades, hyponitas,
engañagente etc. El Palacio es de los primeros: el pueblo es de los se-
gundos. Glorifiquen a Dios, que ni arca ni corradura, ni aun agu-
jeta demasiada ai en nuestra casa, que es el ospital que se dice de
la Verdery. Y assi todo nos sobra. Plega a la diuina bondad so-
bre tambien el ser agradecidos a Dios por tantos bienes.] En la mesma
conformidad escribe el P. Alonso de Avila otras tantas siniepar. Que

como gta

como estos Serafines caían en celestial fuego, estas llamas arrojaban fuego con la lengua, con la pluma. Paso de Sevilla este caute a Córdoba a manos de el apóstolico varon el padre Maestro Juan de Arula; i de su letra en la buelta estan estas palabras. [En lo de las murmuraciones de hipocritas etc. que muchos venen lo permite para maior gloria suya. que es tanta misericordia donde tanto se amavan etc.] Tan parecido es a si mismo el divino espíritu en las plumas, aunque diversas, de sus escopidos i amigos. —

5. Dicho esta misión como tres meses, en que se dieron bastante a conocer: i de el todo ganaron los arminos (que el regimiento caído lo madura todo) no solo de aquellos príncipes; sino de toda la ciudad plebeyos i nobles. Quisieron detenerlos. Mas como Capa Sevilla San Francisco de Boya, dieron prebto la buelta a veyse con el superior de todos, para seguir en todo sus ordenes, su dirección. El santo despues de llegado a esta ciudad, muy en brebe dispuso algunos negocios; i luego se partió a Sanlúcar a visitar a su tía i cumplir con los Duques, llevando consigo los mesmos padres Gonzales i Arula, y con estos a el hermano Diego Lopez que aun se estaba de evangelio. Fue grande el contentamiento de aquel Palacio quando en el vieron a el santo Duque (no le sabian dho nombre.) i iguales las obras; i el agasajo que le hicieron, si bien para el animo de el humilde Francisco no eran otra cosa los favores de el siglo, que nueva cruz, i martirio polijo a su corazon.

Ni el ni sus compañeros perdian ocasion de gastar bien el tiempo, aprovechando a todos con extraordinaria mocion de el lugar a sermones, i pláticas. Insistió la fondesa en que luego se tirase asiento en Sanlúcar. Que su voluntad i sus deseos eran de fundar con su caudal (quando se fuese posible entrando el fondo a ser Duque) a la compañía de Senu un colegio. Los padres todos venian en esto por la commodidad de el pueblo para el buen empleo de necessarios ministerios. San Francisco dio a la fondese su bñ palabra, que acomodaria muy en brebe su pretension, en avisado la comunicado con el Provincial de la Andalucía el padre Doctor Miguel de Torres, a quien enavia embiado a llamar de Córdoba. —

6. Deseo como en referencias en Santulucar a el hermano Diego Lopez con cargo de acomodar, i cuidar las cosas para la nueva Residencia. En vez de compañero acompañava siempre a este santo ermano una muy rra modestia, gran desprecio de si, i un vivo zelo de aprovechar a todos. Los dias que estuvo solo en aquel lugar, asi edifico con el exemplo, i con sus plabras santas tan gran fuego de piedad i devocion, que publico, que se movieron a crecer nuestra religion de seis a siete sujetos. Entre estos fue uno un naco Catalan que servia a la Yglia, y a los Duques en plaza de ministro, dicho en su oficio, y que con el pasava buena i enrosamente. Tocole Dios con inspiracion tan fuerte, que se determino a dejarlo todo; i a buscar por sus pies el remedio a su alma, la quietud a su conciencia. Vinio a Sevilla en seguimiento de Sant Francisco: echose a sus pies pidiendole con lagrimas le recibiese en la compania. En ella le recibio el santo; i el bien ermano le pago la buena obra con acompañarle y servirle, sin apartarse mas de su lado, en quanto vivio Sant Francisco de Borja.

7. Este es el bien ermano Melchior Marcos, persona a quien (aunq no vivio entonces) encargo nuestro santo Patriarca Ignacio, que tuviese se muy particular cuidado con el bienaventurado padre Francisco en lo que tocare a la salud, y tratamiento de su persona. Y al mismo padre mando, que en esta parte como a superior suyo, obedeciese a el hermano Marcos. Era tan fervoroso Sant Francisco de Borja en sus penitencias i rigores, cruel, y perpetuo enemigo de su carne, que no mirava por si, inclinando siempre a exacerco. Y asi necio de este fiene, para no perder en pocos dias la salud. Quien quisiere ver los raras exemplos, que de su puntual obediencia al ermano Marcos, dio Sant Francisco, y como sobre el con toda sencillez exercitava su imperio este bien ermano, lea a el Padre Pedro de Ribadeneyra en la vida que escrivio de el santo, quando llega a tratar de su perfecta obediencia lib. 4. c. 3. De donde en facado Juan Eusebio en la vida que escrivio de el santo mas aumentada. lib. 4. cap. 3. y Borr. De vuelta de Santulucar hallio en Sevilla a nuestro Provincial el P. D. Miguel de Sone, y por su compañero a el Padre Paulo Hernandez.

Confesio

Confiado el caso tomaron resolución Comisario i Provincial de embiar para fundar en Sanlúcar una Residencia quatro de los mejores, que en tan corto numero de sujetos no fue pequeño socorro. Tales eran ellos, que quatro trabajaron por quarenta, empujaron la compañía i acudieron muchos ministros; si bien por agora no avia aun llegado la razón, de que los nuevos fijasen en Sanlúcar el pie. Fue como si lo renegara esta Residencia, i merecióla por el pie, que tal podemos decir fue la muerte tan en agraz de la fondera de Noble D.ª Ibra de Aragón.

Cap. 31.

Parten de Sevilla a Sanlúcar a fundar la nueva residencia el Padre Juan Paulo i tres compañeros.

Peligros de el viaje, i sucesos de la misión en dos años.

I. Es la ciudad de Sanlúcar de Barrameda una de las mas antiguas poblaciones de España, llamada antiguamente de el templo de el Suro, porque lo avia aqui muy sumptuoso dedicado a esta estrella. Que como en aquellos primeros siglos, ciegos Sargentos sin la luz de el cielo adoravan a el Sol, también dieron adoracion i culto a la estrella Hespero, que los Astrologos llaman de Venus, de Luno, de Isis, o de Sibele la madre de los Dioses, por ser mensajera, q como pronuncia de el Sol. Esta la ciudad de Sanlúcar puesta sobre la entrada de el gran río Betis, o Guadaluquivir en el oceano: celebrissimo puerto en otros tiempos entre todos los conocidos de el oibe por las flotas que despacha, i recibe cada año de ese nuevo mundo descubierta aun no à diez siglos a el Occidente. Partieron a Sanlúcar el Padre Juan Paulo, o Juan Alvarez, natural de Granada, q de pocos dias sacerdote con otros tres compañeros, que parece vinieron de Sevilla, entrado ya el mes de Noviembre de este año. Hicieron su viaje por el río, obligandoles a escusar gastos su pobreza. El primero dia navegaron con primer viento, hasta llegar a Borrego; donde ya nuestro Guadaluquivir se ensancha con resacas de mar; i el mar sus brazos abiertos le se-

le

sale a recibir. El siguiente día al amanecer se levanto tan enuda tormenta ocasionada de un Poniente deshiego, que un barco grande magtelero, que llevaban a vista, se fue a pique; y el suio, haciendo mucha agua dio a el traves en la glace. Davanse ya los pasajeros todos por perdidos: aunque a todos el religioso superior con solava y animava, quanto le era libre en tan peligroso naufragio, que a todos amenacava con la muerte entre las olas del viento. No se fincho el clamor de aquellos fieles siervos de el señor. Y el fue servido, que haciendo los esfuerzos posibles, aunque con gran trabajo arriaron a tierra, calados de la inundacion los vestidos, y apenas ellos con algun aliento de vida.

2. Apenas muchos padiel avian escapado de este peligro, quando caieron en otro de no menos ciudado. Era el sitio, donde se embarraron, una campina rasa; casi laguna toda por las muchas merismas que la abraujan. Caminaron como ^{algas} unq leguas su pobre hato sobre los ombres; la agua de ordinario a las rodillas, y muchas vezes a la cinta, sin encontrar pueblo alguno, ni caseria, falta de sustento y aun de dinero. Quando mas rendidos se hallavan, ceso para desayse morir oprimidos de el peso de tanta angustia (casi lo testifica en su relacion uno de aquellos quimtivos padiel, que a esta sacon se hallaua en Sevilla) Los favorecio casi de milagro la divina Misericordia, que como propias de su amorosa i especial providencia, estas, i semejantes ocasiones observa para mostrar se. Encamiuolos a un lugar alli cerca, donde los proveio de remedio para repararse de fuerzas, i proseguir su camino. No se puede a este Señor faltar un angel, i un pedaco de pan, con que ellos despechados de vivir, i caido a el suelo por su flaquea se rehaga y prosiga el camino, que le queda dificultoso i largo.

3. Con esta tan recia tribulacion quiso el benignissimo señor probar a su siervo, y ajentear a el Demonio, haciendo ostensacion a el mundo de tan heroyca paciencia. Tuvo tambien atencion a que el pan de las consolaciones i regalos, con que a manos llenas favorecio a estos sus siervos, ellos se comprasen con tantas lagrimas, que con esta-

nes de muerte. No dejó a el Demonio, sabiéndose con la ruina, que era ahogar en las aguas de el río, o enterrar en aquellas marismas, los que sabían irán de mano armada a arrediarle de su posesion, hazerle viva guerra, i sacarle de las pieças las muchas almas, que tenía tiranizadas, y captivas. Llegados a Sanlúcar los nuevos obresos con maior aliento, y con un extraordinario fervor arrojaron sus redes a aquel gran oceano, donde como olas de el mar, unas i otras naciones, Inglaterra, Alemania, Flandes, i Francia, Italia, Portugal, las islas, y las provincias de España vienen a concurrir por ocasion de el comercio, y oportunidad de la navegación. La gente de el lugar estava picados los deseos de aprovecharse, porque aun les durava en los oídos el retintón de la predicacion de los dos padres Gonzalo Gonzalez, y Alonso de Avila; y mo pocos de todos estados avian tomado ya el gusto a la virtud.

4. A medida de esta disposicion fue el fruto, que recogió la hoz de la predicacion para las tropas de el cielo. Sacaron de aquel continuo desvelo, con que divididos de si otros pocos obresos se empleaban demanera en granfear con el talento, que quando parecian quemara. No avia para el descaño redes, ni retinaban treguas para elocio. Es un continuo mercado aquella plaza. Creció el gentío en el tiempo que se desfachaban las flotas. Naturales, y forasteros, el marinaje, la soldadesca, los que pasan a el nuevo mundo, los que a el embían por las caviendas, componen una nueva Babilonia: porque alli todo es confesion, todo ruido. La vida buelta a rebuelto bñde el estubo encunjo, y pecador maliciado su rader: haze assy largas ganancias en asenta de la religion, y menasuebos de la piedad. Berovia el Señor proveio a su Iglesia de ayobres, i los hizo mercadores de ombre, recompensa cabal de grandes perdidas, i medio muy principal para hazer grandes ganancias en esta evangelica negociacion. La que hizieron estos pecbes fue mas que ordinaria. Porque no contentos con predicar en los templos, por la plaza se repartian en gueltas a hazer muy de ordinario pláticas, i enseñar los misterios de la Fec. Con los que se metian a penitencia, i la grimas, arrancavan o para el ospital, o para algun templo cercano, en donde les oian sus confesiones, y remediaran sus miserias. Trabajavan

todos quanto les era posible aun sobre las fiestas Sumanas. Trabajaba por todos sus compañeros el padre Juan Alvarez. De quien por aver sido uno de los mas señalados sujetos de aquel tiempo, i de los que con santidad y ministerio mas dulce dieron a nuestra provincia como a otras de fabrilla, es devido hagamos aqui particular memoria.

5. Fue el padre Juan Alvarez natural de Granada. Su padre y gente enada de razonable caudal, i de loables costumbres. De estas que mejor argumento que la educacion solicitada de sus hijos. Los quales criaron en toda virtud, como quien para Dios les criava. De dos es memoria, los que mas se señalaron, Leonor Alvarez muger de mucho resplandor, i tan muestra por el afeto, que en vida nunca dego de asistir a nuestro templo, i a sus confesiones y comuniones devotas, i en muerte mando su hacienda a el colegio nuestro de Granada valor de dos mil Ducados. Sus dos sobrinas Doña Mariana i Doña Leonor Alvarez la imitaron con igual afeto. De su caudal hicieron asi mesmo dación a la compañia. Reconocidas como a grandes benefactoras de el colegio. Quien mas nos dio, y mas ovno necesidad religion fue el Padre Juan Alvarez, el qual estando en Alcalá de Henares fue de los primeros que se agregaron a nuestro instituto, i si guieron por las huellas de el Venerable hermano (que aun no a una orden sacio) Francisco de Villanueva fundador de aquel colegio de nuestra Provincia.

6. Corria ya el año de 1547. quando Juan Alvarez entrego a Dios i a la religion con su persona sus talentos, sus esperanzas. Metio de caudal un natural angelico, una pureza de angel, en que se conservo purissimo Virgen hasta la ora postrera: una modestia apacible, una condicion mansa, un semblante alegre, un razonar suave. Con en ocasiones de bohis por la omra de Dios se univino, i eficaissimo. Su conversacion tan fabiosa, i el con dicho en indigudase a lo mas interior de las conciencias, que maravillosamente traia a el estado de la virtud quantos hablaban con el, y le oian hablar de las cosas de el cielo. Ajudava a esto como especial motivo, la opinion tan recibida y corriente, en que todos le tenian de santo. Y como de verdad

Lo era

Lo era, i sus obras un publico testimonio, el qual no solo fue siempre tan acertado, tan suave i eficaz, que donde quiera que lo exerció, así en esta como en la provincia de saltillo, siendo rector de el colegio nuevo de Plasencia mas obligava, que aconsejaba a sus subditos, que de voluntad, sin coacción caminassen a la perfeccion de la vida espiritual. Deciose comunmente que su casa mas era comunidad de angeles, que de ombres. Sergo seria de agradecer, si por mapas se vieren de ponderar los maravillosos exemplos, que dentro i fuera dio de apostolica santidad en los 17. años, que vivió con nosotros hasta el año de 64. en que murió rector de el colegio de Plasencia.

7. Duró en Sanlúcar el Exo de cavellera, que a semejanza de el Baptista, corriendo aquellas plazas de el mar predicava à Christo. Después de el reino de Dios: exortavalo a la penitencia de sus pecados, con tan buen suceso que derramaban los orentes muchas lagrimas de dolor de sus culpas: emendavan las vidas, seguuntavan sacramentos. Hablaba con torrimmo sentimiento de futo: ena, muerte, de su vida sanctissima, de sus iniquos merecimientos, de el valor de su sangre, así en conversaciones particulares, como en sus sermones con tanta abundancia de lagrimas, que se era forzoso interrumpirlos. Succedióle una vez, que corriendose de correr por la plaza alta delante de la iglesia mayor en su cementerio; i juzgando aquel zelo apostolico de el Padre Juan Alvarez esta accion a poca reverencia: y casi tomandole como desprecio de la religion, salió en publico a la defensa de esta causa, i postpuestas ni egas a bolvas por la cara de Dios. Púose en la puerta de el templo, i en voz alta de tal manera i con tanta fuerza de espíritu movió los corazones de los oyentes, que después aquellos juegos, aquel vano y peligroso entretenimiento con lagrimas le siguieron: y con mejor gusto pararon en sanctos exercicios la tarde. Non podense es la verdad, tan animoso el zelo.

8. Socornia en sus angustias a los necesitados. Consolava los enfermos en sus dolores. Amaba, disponia i animava a los peligrosos de muerte. Y el que tanto cuidava de otros, tan descuidado era consigo, que rompia con el sueño, y aun arragava la salud por acudir

a la necesidad de sus proximos. Estando el bien enfermo, y aviendo tomado poco antes una puzga, le llamaron con puzga, i a deshora de la noche para un clérigo que estava de peligro. Levantose a el punto de el scelo, i acudio a socorrerle, diligencia que aprovecho para la salvacion de el doliente. Afirmaron publicamente en Santlucar que obrava Dios por sus oraciones milagrosas saludes. Libro a muchos de fuertes calenturas con sola despidir el evangelio, i ponerles sobre la cabeza las manos. Tambien es constante, que a una mujer, que avia dias estava endemoniada, con el mesmo remedio La Libro de aquella tan penosa i dura afliccion, i oblió a el demonio la de jar Libro.

9. Quien tantas en vida, que mucho obrare en su muerte maravilla. Por tal se cuenta la exemplar, y reformada vida que en adelante hizo el Doctor Minuaciones Canonigo de Plasencia, que en sus postrimas horas de vida envia a el santo padre Juan Alvarez. Rogole con instancia se acordase de el en el cielo. El enfermo, aviendo se suspendido un poco, le respondio con un semblante muy sereno. [Si el señor se dignare hazerme tanta merced, que io se vea, go cumplir a lo que el señor Doctor me pide.] El efecto fue una gran mudança, que desde esta ora el Canonigo hizo de bueno en mejor con conocidas creces de su espíritu. Avia este Canonigo hecho en Roma con Santa Ignacio una confesion general. Segundo agora concha para dar un buen principio a una nueva reformation, en que persevero hastes su muerte, ocupando en oracion, i espirituales exercicios lo mayor de el tiempo, no sin grandes ilustraciones, y continúas favores, que recebia de el cielo, en donde tenia procurador tan feliz, y tan fiel amigo en el señor Juan Alvarez.

10. Los demas compañeros de este apostólico varon en Santlucar no estaban ociosos. Acudia cada uno a la parte de su ministerio que le tocava; y cumplian con la obligacion de fieles operarios. Duvolos poco este bien a los de Santlucar. Porque aviendo muerto La sordera de Noble Dena Ana de Aragon mediado ya el año de 1556. que era quien con maiores instancias sollicita la venida, i asistencia en Santlucar de muchos padres, y la que

con Libe

con liberalidad e indistinta los sustentava, como tambien murieron las esperanzas de fundarse por aora el colegio, el padre Bartolome de Bustamante, que es segundo Provincial gouernar de la Provincia, juzgo no convenia Los pocos sujetos, que entonces eran repartidos en tantos puestos; y tener otros quatro como desmembrados de la comunidad.

II. Tenia su particular atencion a que la observancia regular en las casas i colegios no descaeciese punto. Y como siendo el numero de los sujetos corto, apenas se pedia guardar forma; nunca incluyó el animo a fundaciones, reuues y colegios de vecindad. Represento a Sant Ignacio sus razones que a el santo parecieron bien; i asi ordeno se quitase por aora de Santlucar aquella Residencia como se hizo. Aunque quando se levanto, ya Sant Ignacio nuestro padre avia pasado de esta vida a la eterna. Y fue este uno de los quatro puestos que el santo de go en la Andalucia con los de fendera Sevilla i Granada. En grandes i pequeños el sentimiento fue extremo, de ver les faltava tan grande ayuda como tenían en los padres, y en especial en el superior el padre Juan Alvarez. Retirado de Santlucar a Sevilla este santo varon no sabemos bien los años, que duró trabajando operario en nuestra Andalucia. Lo que sabemos es que pasó a gouernar el colegio de Placerencia; i que en esta ocupacion le halló la muerte el año adelante de 564. Que la opinion de su santidad fue grande; y que esta la merecieron, y fundaron sus excelentes virtudes, y vida apostolica.

Cap. 32.

Accepcion grande, con que se recibieron en Sevilla los ministerios de la Compania; y fruto, que de ellos se cogio en esta ocasion.

I. Acomodados los muchos de habitacion, aunque bien incomoda, en la casa que dijimos cerca de nuestra Señora de Gracia, para de sí

1. misa, eoir las confesiones se dispuso una Capilla pieca no grande: en el altar un libro crucifijo, alhoja pintada, i un dorel de terciopelo negro con zanefas de tela amarilla: un frontal de tafetan, que donaron personas pias con otras menudencias tales de el d'no culto. Todo oia a una sancta Pobreza; con que tanto mas se mostrava satisfecho aquel espiritu tan pobre de Sant Francisco de Boixa que todas sus mientes tenia en procurar con la maior gloria de Dios reducir a su fiel obediencia y amor las almas, olvidando siempre las cosas de lo temporal. Añino luego star oidos, luego que bobio de Sanlucar a Sevilla. Estreno su talento de pulpito Paroquia de Reyes; 6. de Enero de el año de 555. en una Iglesia principal de aquella ciudad. La tradicion senala la colegiata de Sant Salvador. El concuypo de los oïentes mas que numeroso. La satisfacion de su doctrina, o la hambre por boberle a oïr los que le oïeron igual a la generosa sed de los que no gozaron la ocasion, hasta satisfaçese.

2. Como la voz i lleno de admiraciones hasta los mas apartados barrios de la ciudad. El cabildo de la Cathedral legidido enviaçe su templo i la fiesta el dia de Sant Sebastian. Amanccieron los mas en el templo, que se lleno mucha gente, corriendo unos y otros a oïr el Duque santo. No le sabian su nombre. El cabildo para poder mejor oïrle, hizo se dispusiese el pulpito cabe la reja de el coro: cosa que jamas avia hecho, ni despues aca se avia. No ocupò el Predicador el tiempo en conceptos sutiles; no en palabras apoitadas; no en limados discursos; de que suele haver su alforja la ambicion de lucir, para lograr aplausos entre los dos coros.

3. Sus palabras sacras fueron, sus razones: fuego, su persuacion eficaz. De que salieron los mas conungidos, confusos todos en ver la poca estimacion que comunmente hazen los ombres de las verdades y riquezas. Trato de este particular el nuevo predicador alrimanente, exagerando con peso de razones i palabras los bienes que ay en la verdadera y bienaventurada Pobreza de espiritu. Y quien mejor podia tratar este ofunpito, i explicar el evangelio de esta falsitud, en

que pito

que Cristo señor nuestro da el primer lugar en las Bienaventuranzas a la Pobreza evangélica, que el que tan de veras fue pobre de espíritu: Veían en nuestro Predicador el evangelio antes practicado, que predicado: y que aun sin abrir el la boca sus acciones su vida sus exemplos predicaban, daban voces, i despertaban a todos. Gran exemplo bien en aqui q' imitar los muchos, que subieron a aquel pulpito, el qual bien que con rason tanto todos glorifican por la autoridad i grandeza de aquella iglesia; pero nosotros los de la Compañia deviamos no sólo por ese título, también por que se el mismo nuestra Religión, i contragio es la persona de un Sant Francisco de Borgia. Este pensamiento para calor a el zelo vivo de aprovechar con la enseñanza, que es obligacion tan propia, como antigua de nuestro instituto. Otros sermones entre semana predicó muchos en monasterios de monjas. Porque eran tantos los medios que se ponian para que el santo les predicase, que no se pudo ejercer a ruegos tan piadosos: i se hallava obligado a algunas veces de predicar en un mismo dia dos sermones.

4. El Provincial el padre Miguel de Torres no se quedava en su cordia igualmente en el zelo de aprovechar a sus proximos; i los cuidados de Provincia poco o nada le embarazavan. Conlo dle en su pulpito la insignie colegiata de Sant Salvador. El de el pulpito hizo cabeda; no sólo predicando, i exortando a la reformation de las costumbres; también deterrando ignorancias, explicando de proposito en cada sermón algun artículo de la doctrina cristiana, o algun misterio de nuestra santa fee. Despertarase a oírle la ciudad. I quedavan tan enseñados, como satisfechos. Quando no con la verdad. Tocavan con las manos el provecho grande de esta manera de sermones, todos reformation, todos enseñanza.

5. Aplaudió mas que todos el Governador Licenciado de Gante, q' tan pagado i consentido se mostra de esta santa institucion, que a veces dezia oyrrando con su aprobacion muchos sermones. [Esta es la gente que yo deseava, q' con que nuestro Señor i provido a su Iglesia, como siempre en tiempos de maior necesidad.] Proveio luego por sus Edictos, que en todo el arcebispado por esta

guisa se predicase; i se enseñase a el pueblo juntamente la doctrina
cristiana desde el Pulpito. Y mando asi mismo que los Predi-
cadores, que curigen de predicar en las Yglesias, explicasen prime-
ro antes de el sermón alguno de los mandamientos de la lei de
Dios i de la Yglesia, o de los articulos de nuestra santa Fe. Orde-
no a los Curas, que si alguno de los Predicadores en esto faltase,
no le dejasen mas predicar. Y aun agiavo sobre este punto (por
su execucion se asegurase) mandatos y censuras. Dio juntamen-
te orden a los Visitadores de el Obispado, que de este particu-
lar se informasen en primer lugar; y que tomasen a los Curas,
y beneficiados de su cumplimiento estricta cuenta. No era ser-
vicio ombre que tomava con menor cuidado el negocio de Dios.

6. La gran obra, que el Padre Provincial avia comenzado tan-
to en proveyo de el comun, i edificación de la Piedad, no pudo pro-
seguir, por llamarte a servir a Granada ciudades de su obli-
gacion; y porque ya le triava Portugal, de donde havia instan-
cias para a regir su conciencia la serenissima reyna Dona Ca-
talina, hermana de Carlos quinto, y muger de D. Juan el tercer,
rei de Portugal. Pero la prosiguió, y con notables progessos el
padre Alonso de Avila, cuyo zelo era incargable, y en el pulpi-
te parecia otro nuevo Elias. Avia esta quaresma a el trabajo
de los Domingos por la tarde en San Salvador los sermones tambien de
los Viernes por la mañana. Concurieron aqui este año de 1555. en
las tres principales ferias otros tres grandes Predicadores, que con-
travan a Sevilla. Por la mañana los Domingos el sanario
(que asi llamaron a el maestro Fr. Juan de Salas de el orden
de Santo Domingo) talento muy superior, que acompañava gran-
des estudios, i maior deseo de aprovechar. Otro gran Predicador
los viernes. Nuestro Avila los Viernes. De tan valiosos ser-
vicio Dios para la guarda de el ganado en tiempos de tanto
peligro. Deseo mucho el Governador, que tuviese Avila lugar
en la Yglesia maior este quaresma. Pero los sermones estavan
de muyto tiempo atras repartidos, y ausente entonces el Padre

en Sevilla

en Sanlúcar. Despues no uvo tiempo para que aquella Yglesia se en-
vase. Poque acabando con la guerra se traxon a Cordova, à gra-
uada precisas obligaciones de su obediencia.

7. No es de olvidar aqui lo que refiere testigo de vista, el Licen.^{do}
Francisco Perez de Avila, que conocimos, i despues muniõ canonigo de
la Colegiata de Sant Salvador, ombre mui apultado a verdad y veridad,
que predicando el padre Alonso de Avila en la mesma yglesia este año el
sermon de la Passion, llego a ponderar la cruel bofetada que el mismo
sacõn dió a su señõ nuestro en su sagrado rostro; i llevado de la fu-
era de el afecto en que ardía el Predicador, por expresar mas, y poner
delante los ojos aquella tan gran desmesura, agravio tan enorme,
i sacrilego, se dió el a si en su rostro un gran bofeton i dijo. [Crístia-
nos no fue como este, sino muchacho mayor.] La commocion a senti-
miento i lagrimas en el Auditorio fue tanta; y tan alto el alarido de
la gente, huyendo todos sus rostros, que no fue posible proseguir el
sermon, aunque lo intento por algunas vezes. Tan poderosa era la fu-
erza de espíritu, con que movia los corazones este Predicador verdadera-
mente apostolico.

8. Aventase el señor en esto a este padre. Seguiante con tanto afecto,
y con tan vivas ansias, que no pudiendo caber los templos, aunque ca-
paces, la multitud de oïentes, entravan muchos por los tejados a oïrle.
Reformose mucho (que maior milagro.) la Lozanía de la gala en
las mugeres: recopiendose muchas a mejor vida, que en el rincõn de
sus casas; que en la estrechura de los monasterios. Creyo a los ombres
buena parte de esta reformation. Y perseveraron de aquel tiempo mu-
chos con singular edificacion de la ciudad, y lucimientos de la Pi-
edad en sus santos i licibles exercicios. Por su consejo establecieron
yena los jueces a los que despenava en juramentos no licitos la vicio-
sa antigua costumbre. Alentose la Misericordia en los niños; y co-
municava liberal sus bienes con los menesterosos i enfermos. Para
ayudar a esto se instituyó estorver una piadosa ermandad, y puesta con
título de la Caridad, que cuidase de el regalo de los que salian,
(a pocas curados) de los hospitales, estacion mui ordinaria y solici-

tud muy antigua de aquellos primeros padres; por cuyas huellas caminau (a Dios gracias) los que los siguen en la profesion santa de este nuestro instituto.

9. El padre Gonzalo Gonzalez por la ocupacion preciosa de el gobierno (gobierno siempre que estuvo en Sevilla como superintendente de todos) i tambien por sus muchos achaques, ocasionados de el rigor con que tratava su cargo, no podia con igual continuacion como sus companeros, acudir a el Pulpito; pero ni tanpoco escusase de muchos sermones, donde le yedian con instancias apretadas, que predicase. Havia bien grande fruto su doctrina en el Pulpito. Y aun maior sus platicas familiares. En las quales mostrava bien el caudal de letras acompañadas de un zelo ardentissimo. Moria por ganar para Dios quantos con el tratavan, o buscados, o buscandole. Quando entro en la compania este ombre en todo grande, avia sido en la Universidad de Salamanca por algunos años una cattedra de sanones, estimado de todos por su gran ingenio, gran discrecion, consultavale con igual atima que seguridad en cosas, i cosas de conciencia; que el resolvia siempre acertadamente, y a satisfaccion, teniendo por blanco la verdad; y por su maior interes no apartarse de lo recto. Dificil cosa es, si via no imposible, que acierte en sus resoluciones a este blanco el que estudia como acrecentar o el honor, o el caudal. Fue Gonzalez ombre de altissima oration, y como si para otra cosa no viviese, asi se dava a este santo exercicio. Caminava su caridad a este paso, haciendo extremos en la ayuda y consuelo de sus hermanos. Debia, que ningun siervo de Dios se avia de enorar en su celda, sin aver hecho aquel dia alguna buena obra, aunque no fuese mas, que atar una trenza, o poner bien el vestido a un pobre. Buen argumento, que no dego este siervo de el señor para ocasion, que no sacase de ella algun fruto espiritual.

10. Logravanse bien otros sus fervores en las buenas suertes q. havia, a unos mejorandolos en la virtud; a otros sacandolos de los atolladeros de sus vicios, de sus escandalos. Pongo en primer lugar la mudanza en mejor (siendo el de antes muy bueno) que a Sevilla,

folde

toda hijo regular, i granseo a nuestros ministros en nueva accion, de el Governador el licen. Ferrantes de Gacte, que por sus meritos no mucho despues subio hasta Los onores, i grado de cardenal de la santa Yglesia y arceobispo de Saragona. Era el excelente Theologo, aventajado jurista, ombre que manexo con mucho aderto Los mas graves negocios, que en su tiempo ocurrieron. Granseo no poca opinion con el sagrado concilio de Trent, quando avitio en el arceobispo de Mesane. Ten grande con Filipo segundo, quando le trato de cerca, que vino con el Pontifio Pio quinto. Le onrrase con la sagrada purpura. Lo que hizo ^{Grego. 13.} con toda satisfacion de su gran virtud, como de sus muchas Letras. Donde quiera que seento el que, deyo memorias de si, de su liberalidad grandes. Se conoce mas que otros lugares La ciudad, e iglesia de Saragona, en donde fundo a sus expensas un Seminario de clerigos para servicio de La Yglesia. Un noviciado a la compania de Jesus. y a la ciudad una Universidad, que todo con grancaza seenta. Hamañe las memorias de aquellos tiempos santisimo, vigilantisimo y abto. Vea se el epitapho de su sepulcro en su Yglesia.

II. Este tan aventajado sujeto, quando la compania entio en Sevilla gobernava aquella gran Yglesia i arceobispado por el nobilisimo senor D. Fernando Valdes su arceobispo, que como Inquisidor general asistia en Valladolid, corte entonces de muchos reyes. Tanto se pago el Governador de las prendas, letras i santidad de el padre Gonzalo Gonzalez, que olvidando las suias, se guero como discipulo en sus manos. Y para aprovechar por su santo magisterio, se recepio a nuestra casa en un derecho aposento a hacer los exercicios espirituales de la compania. El buen padre Gonzalo se los dio, i asistio. Este saballero se aprovecho despues, que se puede de el decir con verdad Lo que de Saul la sagrada escriptura. [Mutatus est in virum alterum.] Reformo, quanto le permitia la decencia, su casa. Escuso enados i gastos no necesarios, para que asi creciese a los pobres su racion. Cotto por algunas, que podian parecer demasias de el favello, i la grandeza. Por to se con toda modestia, llegando a ser en su persona y trato el espejo de los sacerdotes, el freno a las desen-

bolturas. Todos se componian à su exemplo; i el era tal, que se sollicito con Poies, i Papat las omras que emes dicho; porque no se desfranda sen de su justo premio tan aventajadas peccides, tan crecidos merecimientos. Hizo este año por su devocion los oficios de la semana santa en la Iglesia colegial de San Salvador. Y quando el tiempo santo llevo à la adoracion de la Cruz, fueron sus sentimientos tan grandes tan afectuosa su devocion, que en los presentes casos no pequeña admiracion; y muchos con Lagrimas le acompañavan; Españose a la ciudad la fragancia de tan santa piedad.

12. El no sabia apartarse de los muchos. Ni acertavan ellos a hazer cosa alguna sino por la direccion de D. Gaspar de Servantes, a quien respetavan por sus oficios, virtud, santidad, i sanas ombres era de 60. años; y comuniçavanle confiadamente como hijos a su padre. No se reconocia otro alguno en Sevilla mas padre de la compañia que el governador. Querria que todos los de ella predicasen, aun aquellos, a quien no ayudava mucho el talento. Porque juzgava prudente que aprovecha mas la santidad de el que predica, que su elocuencia. Y reconocia el (como tan familiar de los muchos, y tan casero) que en oïdor aquellos padres oïria un apostolico celo de aprovechar a las almas; aquellas en especial, que mas dejadas suelen estar de el cuidado de los padres y guardas.

13. El padre Paulo Hernandez era sencillo y santo ombre; a la verdad ajestera enojimiento, por lo que sentia bajamente de si. Pero era fervoroso operario; y hazia pie en el confesonario, atento a recoger la muncha miel, que derivava a el puelo la hoz aguda de la predicacion, en que mas infirtian sus compañeros. No se abruia a la predicar hasta que las instancias de el mesmo Governador le sacaron al uso. Trato Servantes con muchos padres, se obligasen a que hiziese algunas platicas de el catecismo. Y para ellas se señaló una de las mas capaces iglesias de Sevilla. Adonde a la primera platica concurren como mil y setecientas personas: Entre ellas el mesmo Governador, y en su compañía el Doctor Gonzalo Melendez, hombre grave docto, que en la yglesia maior leia la cathedra de Moral, despues murió en mucha religion.

Era esto poner en un pto. al humilde Paulo Hernandez. Pero se puso en este ministerio el imperio preciso de S. Francisco de Boya. El qual le mando en virtud de santa obediencia huyere aquellas Platicas. Otr Abencias que se hallaua nudo, i bálbuente por su insubiciencia; que ni aun formar sabia palabras, i con el imperio, i reprehension de el señor se halló no solamente apto para predicar, pero superior de otros para no tomar la potencia de los reyes, q el señor de los tiranos; la pte de acero, el pecho de bronce. Obedecio puntual el humilde Paulo. Y Dios cooperó a su obediencia; q suplió los defectos de la naturaleza con abundancia de sus dones; en manera que no solo el comun, el gouernador y Melendez sabieron muy contentos, i edificadlos. Pranguio este santo exercicio el Padre Paulo Hernandez, asistendole siempre numerosos concursos, hasta que un peroso accidente de gota catolica le derribo por muchos dias en cama: en la qual le visitaron Gouernador q Melendez algunas veces.

Cap. 33.

De otras conversiones maravillosas, que obro Dios en Sevilla por medio de los padres Gonzalo Gonzalez, y Iuan Suarez, insignes operarios.

1. Otra mudanza que en su persona, i en las cosas de su casa hizo bien notable el canonge Melchior Maldonado hermano de el obispo de Cuzco, Lache, fue efecto de la comunicacion i trato familiar que traxo con el padre Gonzalo Gonzalez. Melchior muy dentro de en el exalto examen de su conciencia; q con esto poco a poco le traxo a hazer las exercias espirituales de la compania. De aqui salio muy otro en sus costumbres, en su modo de proceder, como verdadera eclipsacion, i lo fue el tiempo que vivio con gran exemplo de su Iglesia. No menos se aprovecharon de la ocasion algunas señaladas hembras de este lugar i de aquel tiempo. Dieran no poco luz como ciego a esta hembra,

si mas uvieran descendido a casa geosa particular. Los que aguntaron memorias de aquella Primavera de espíritu. De una que uio yo, como persona de mas parte, y de maior exemplo. Pice no era racon faltar en aora a aquel siglo lo que sobro a los pasados en las nubes de la Iglesia de Celencia, Euthochios y Paulas. 2.

2. Entre otras personas, que mucho se aprouacharon, y crecieron a gran perfeccion, i que convida examplar maior orra dicion a nuestros ministros, fue la muy llabre Señora Condesa de Olivarez, Doña Francisca Niño de Ribera, que primero caso con el Conde de Tuenalida, y aora estava casada con Don Pedro de Guzman primer Conde de Olivares. En biebe tiempo aprouecho mucho esta señora, llegandose con frecuencia a los sacramentos, i recibendolos con muchas lagrimas de berna devocion. Exorcitavase con fevor en obras de piedad i religion, i de caridad con los pobres. Espovocian todos i celebravan con aplausos. En el recibimiento de su oracion soltava la rienda a sus fevores esta religiosa señora. Aqui sus penitencias sus multiplicaciones. Aqui el entregarse a Dios sin medir su devocion con el tiempo, gastava de el en oracion los mas espacios, que podía.

3. A sus tiempos entre año, como si viviera en la clausura de el monasterio, hacia los exercicios espirituales de la compañia por la direccion de el padre Gonzalo Gonzalez, a quien obedecia la Señora como a superior padre. De tal escuela salio tan bien enseñada aquella incomparable hembra hija de estos señores Doña Juana Felix de Guzman, que caso con el Marques de Camarasa Don Francis de los Cobos i Luna, que mas que madre amo, y el alma nuestra religion, hasta fundar en España a la Compañia con su cardinal como con su industria dos colegios en nuestra provincia de Andalucía, el de Capeta el de Guadix, i en la de Toledo en Madrid la casa de Probacion, en que se crian necessos novicios. Jace aqui ^{su} cuerpo y vive con particular racion su memoria: pice llega oy esta casa a ser feheredero, por aver salbado en su casa la legítima sucesion de hijos y nietos. Es bien considerable y calificada esta herencia. Haremos en su propio lugar memoria de sus beneficios, como de sus virtudes, y raze piedad. 2.

4. No entro en ejercicios, mas encontrolese buena suerte con el padre General Gonzalez a un ombre principal bien conocido de toda Sevilla, mas aun por sus vicios que por su nobleza y grandeza de el caudal, que era de los maiores, y de que el se aprovechava mal para conseguir sus gustos, y sustentar escandalos, ordinario de los aguderos de los cardales. Y porque nada le faltase para de el todo ser perdido, se ocupacion ordinaria en el naige, sin salir noches y dias de las casas de juego, que son en la Republica peste a las columbres, incentivo a discordias, y la perdicion de los caudales. Hablale el padre un rato en cosas de su salvacion, de los peligros de el mundo, de la ceguedad grande de los vicios, de la hermosura de la virtud, y grandeza de los bienes, que en el cielo tienen asegurados. Los que aqui se cogen con el ternero santo de el senor. El merquino ombre quedo como atonito, como quien sale a la luz de el sol despues de aver estado por veinte o treinta años en un obruno y lobrego calabozo. Hizo entendimiento, y se encendio de manera al deseo de mejorar la vida, que se determino alli luego seguir los consejos de este santo, y obedecer a sus ordenes.

5. Por principio de paga, y por asegurarse en sus santos progresos, despidiendose cortesmente de el Padre, se fue derecho a su celda, y a su muger con un sentimiento cristiano pidio perdón de los disgustos, que le avia ocasionado con una vida tan disoluta y viciosa. Prometio alli de nunca mas meter el pie en casas de juego, ni tomar naige en su mano. Esto con solloza, con lagrimas. Oia, y no oia su muger. Porque via a milagros, y no se asegurava en ejercicios. No gano en esto la maravilla, ni el quiso de quedarse a el secreto de los rincones de su casa. Fuese a Gradass, lugar el mas publico, y de mas concurso en Sevilla. En donde llevado de el impetu de sus fervores, por traer como otra Saramitana convertida, sus naturales a la virtud, dezia a voces que no era cristiano (Perdonemosele acra el encarnamiento, y a el mismo, que comenzava a henir de la devocion de exceso) el que no tratava con los Peatinos.

6. El dia antes este mismo caballero avia sobornado con una buena cantidad de dinero a una ruin muger de las que hacen ferias

con ageno caudal, para que torvase o disimulase con una hija suya,
que diese lugar a su torpe o daga pretension. Fuese aora aver con
la muger, i a deshazer este enredo, quitar el escandalo. Laxgole
(ia por via de limosna) el dinero, que el dha antes se dha de go-
borno, i por precio de la torpe negociacion. A la madre i a la hija
les hizo un sermón (o mudanza de la diestra de el muci poderoso)
exortandolas vivamente a que viviesen con el temor santo de Dios,
a que se confesasen i pudiesen mejor cobro a su vida. No havia asco de
contar a todos el triste estado de su perdidion, por publicar a las buel-
tas las grandezas de Dios, i misericordias, que le avra hecho en aquel
la santa conversacion con el Padre Gonzalo Gonzalez.

7. Es que antes ficra comun escandalo de la ciudad aora no cesava
esotrar a todos, que gozaren el barato de estas ferias de cielo, por imitar
en parte el zelo, con que S. Mateo en el mesmo dia, en que Cristo S. nu-
estro se convitio, hizo esplendido banquete, y convido otros publicanos, y
arrendadores, asegurandose prudente, que si aquellos ombres viesen
las palabras de su maestro, se convertirian como el. Eran sus ojos fu-
enter de lagrimas quando de estas cosas hablava. Ordeno su vida su
exoracion como de un buen cristiano. Finalmente torno este negocio
con todas veras (cosa que pocos aciertan a poner en practica) y perseve-
ro con gran exemplo de voto, i edificatio.

8. (Porque ninguno se desespere (dize S. Hieronimo en semejante ca-
so) que no puede levarse a la maior perfeccion de la virtud desde el
mas profundo atolladero de los vicia, si de veras se cobriese a Dios.
Con otro hombre, aun mas perdido y rematado que este, de que hablamos,
que por largo tiempo avia durado en su ceguedad y en la disoluci-
on de sus costumbres, cargado con abominables torpezas, ovo el señor
la mesma maravilla en otra practica que tuvo a folar con el padre Gon-
zalo Gonzalez. Confesore de toda su vida, excediendo a los pecados el
sentimiento, dolor i lagrimas. Fue en adelante muy desigual a la de
antes su vida. que podemos con racion decir de este varon apostolico,
Erat potens operis et sermone. Como el comunicava tanto con Cristo,
que mucho participase sus propiedades, su virtud. Comencase aora

Lib. 1. comu.
in Mat. c. 9.

porfu

por su consejo una santa costumbre, que es faltar no la aya deshebrado el olvido, o la flojedad. Que en rompiendo el Alba en cada Parochia se devia una misa sencilla de fiesta para que los esclavos y gente de servicio la oyesen: chusma tan desada de el polo de los años, que de ellos a las bestias de servicio no hacen diferencia. Ni reparan los señores que por su cuenta corren la obligación de ellos. Apenas lo mismo el padre Gonzalo Gonzalez a el Governador (enarques de Gaete, quando provino a el remedio) y dio a todas las Parochias orden assi se observase.

9. No se quedava en sola caridad y celo la virtud tan eminente de el buen padre Gonzalo Gonzalez. Antes, y aunque no faltaron con otros a el, se dio ocasión a la mano el señor, con que se realicaron las qualidades de su paciencia. Despo aora las mayores persecuciones, que en Sevilla padecieron los mudos, de que trataremos despues. Vengo a una ocasión que a el padre se le ofrecio de mostrarse sufrido, humilde y religioso. Pasando una vez por una calle acorta de beber los ojos a el tragarse de una casa principal, en donde asegurados con la comodidad de el lugar retirado, obraban se portavan descomulgadamente unos negros. Reprehendiendo aquella descomulgadura el fiel y celoso ministro de el señor, y apartarlo de aquel lugar. Con que enerrado el golpe, y mohino de aver perdido el lance de su paciencia, y la caridad, avio con abrevimiento sacado de un palo, y fue cargando sobre el padre, descargando sobre su persona muchos golpes en cabeza y espalda. Barbara e ciega oradia, mercedora de exemplar, y grave castigo. Pero aora tuvo por fiador la paciencia de el santo religioso. Despues por valimiento se interponen. Intercedio insisto por que no fue castigado tan grave insulto. Dio el padre Gonzalo Gonzalez, que el amoroso redemptor cargo aora en sus ombros parte de su cruz: como no se avia de alegrar, y gozar con ella el fiel siervo? 2o.

10. No queda sin sus ganancias espirituales el padre Juan Suarez. Estava preso en la carcel sin discipulo de Juxta, tan apasionado por su maestro, como portinas en sus errores. Y gloravase el desdichado, que de boca de aquel instante monito los avia aprendido, como si esta fuera gloria. Y no maior confesion. No avian valido con este hombre para reducirle a el camino ni amonestaciones de personas yudoras, ni ar-

argumentos, e instancias de ombres doctos. Tomo otro camino el padre
Pidióle blandamente, suplicase a nuestro señor, se comunicase su ley ya
ra mejor conocer la verdad; fual mediana yero de conocida eficacia. To-
mo el mismo espacio para hacer oracion el padre Juan Suarez. Apelo en
ella con muchas lagrimas a nuestro señor por la conversion de este hereje.
Valiere también de las oraciones i gemencias de sus companeros. Los qua-
les con el afecto que pudieran el proprio de cada uno, solicitaron este
negocio. La oracion de muchos, quando conspican a un intento, i
conforman en un mesmo espíritu, no solo en un lenguaje, como puede
frustrarse. Juzgolo por imposible S. Juan Hieronimo. Multum pe-
ces non exaudiri a Deo est impossibile. Pobrio el padre Juan Sua-
rez el siguiente día; i en buena conversacion, mas con caridad, que
con argumentu poco a poco lo reduxo a que en publico detestase sus
errores, i se agregase a el gremio de los fiales. Lo que importo mas para
quebrantar las fuerzas de los errores, que de secreto minavan la reli-
gion cristiana, fueron sus avisos, que dio a el tribunal santo de ves-
tido, con que se hizieron algunas prisiones de ingratancia, q se ataja-
ron con tiempo de otros gravámenes, que amenazavan, i ya en parte se pa-
decian en aquella Republica.

11 Desde que puyo en Sevilla sus pies el padre Juan Suarez, tomo por
su cuidado el desamparo q miserias, que padecian los presos o por delicto
o por deudas. Pero era otra que sujera gemir con ella el mar gigante.
Cerrava la carcel por este tiempo sobre setecientos ombres. Entre ellos mu-
chos ombres principales, haciendoles o la verdad o la emulacion culpa-
dos en el mal sucesso de una armada. Con unos robros avia bien que
hazer. El provecho correspondia a el trabajo. Estrañavan los jueces, y
los oficiales las mudanzas nunca pensadas de gente fainerosa; la re-
formacion de sus vidas; en particular enmendado el abito de los ju-
ramientos; y reportar de su ansamiento en oraciones de vengança
los que eran mas fieros que ombres; la disposicion de los que con-
denava la justicia a el ultimo suplicio; el acompañarlos hasta la
horca o el quemadero; el estilo y modo de cuidarlos hasta la muerte,
y porque con ella aseguraren otra mejor vida. Y mas que todo

aquel

aquel reson de continuar un dia y otro dia, sin ovor entre los omores de una caud, como receptaculo a Las heges de la Republica; sin ingraci- cia o casancio entre tantas condiciones i humores de ordinario encon- trados unos a otros.

12. Preguntaronles unavez a Los padres Juan Suarez i Paulo Hernandez compañeros siempre en este ministerio, que les davan por trabajo tan ex- cesivo y sobre humanas fuerzas: A que respondió Suarez. I que mas me- mío, que servir a Dios, y procurar el bien de las almas, que es el redimio con su preciosa sangre. Esto profesamos. La obra nos obliga el instituto de nuestra religion. I Como se vieren milagros, asi viendo se obrava- van grandemente, viese omores, que renunciado todo intere, insisti- esen en tan penoso trabajo. Crecielos el respeto i la estimacion sus- ta mirarlos no como a hombres. Murio en este tiempo un sacerdote vi- cario de la caud (oficio de provecho). Tronddos los prios de el bene- ficio, que recibian de los muertos, suplicaron a la ciudad, que nom- brase en la Vicaria, i administracion de la caud a el padre Juan Suarez. No ovo en todo aquel illustisimo cabildo quien o dudase, o contradijese. No obstante que avia pretenses, todo el regimiento se confino, en que se diese aquel cargo a el P. Juan Suarez; aviendo con valor rechazado Las pretenses de otros, que aspiravan a su comodidades. Quando vieron que Suarez se excusava de el cargo de Vicario, como de Los emolumentos de aquella administracion, llevo La Ciudad a valerse de la autoridad de el Governador, para que apretase a Los padres en que aceptasen este nombramiento. Mas el padre Suarez declaro a los unos y a los otros, que La Compañia de Jesus, aunque se exercita en estas obras, pero haze profesion de no aceptar por ellas, como ni por Los otros ministerios, a que atiende, estipendio o Limosna, quanto mas reuval y saland. Que se ase- gurase La Ciudad, no faltaria jamas nuestra religion a este tan util como santo ministerio. Que en el oficio y aprovechamientos de Vicario La ciudad libremente nombraze a la persona que su se- ñoria juzgare mas a proposito. Asi se hizo: y de La Compañia que davan todos muy edificad

Cap. 34.

Algunas personas mas señaladas, que en estos principios se recibieron en La Compania, i pertenecen a nuestra Provincia de Andalucia.

I. Era ya grande la obra, que casi a un tiempo i de golpe avia Dios comenzado a levantar en Andalucia. Ocupava ya las atenciones de Cordova de Sanlucar, de Sevilla, i, como veremos presto, de Granada i de Montilla. Por donde necesitava ella de nuevos y mas obreros, para que metiendo de refresco gente pudiese crecer a maiores lucimientos, i a mas grandesa. No descuidava el maestro de esta fabrica: que como la tenia por su cargo de unas i otras partes juntava operarios. Con que venia a ser, que muchos picados por seguir el exemplo i profesion de los nuevos, pedian ser admitidos a la Compania con vivos deseos de vivir en esta nueva regla, que tales sujetos formava, i tan deprecia los ponía en el andar de varones perfectos. Si a todos los que harian instancia vovieran de abrir aquellos puertos de la puerta, no cupieran en casa. Ademas, que no la avia señalada en este tiempo dentro de Andalucia para de proposito probar, y criar los novicios. Por donde era fuerza, si algunos se recibian, remitirlos a Castilla o Portugal; o disimular con algunos en las observancias formales de la probacion, ocupandolos desde luego en ministerios, i trato con proximos con menos seguridad. Pues nunca fue seguro arrojarse fuera de el nido a volar, antes de aver crecido las alas, y las fuerzas. Si se vieron entonces milagos, pero milagos; que en vistiendo la solana de la compania, se hallavan algunos ya perfectos, y grandes operarios. Pero obrava esto o la obediencia de el superior, o la necesidad de ayudar a los proximos. A esto se puede atribuir, que la vida de unos y de otros, de antiguos y nuevos mas exalta y estimava era, que la mas estrecha probacion. Que no ai para formar en espiritu tan solícito i diestro magisterio como el fervor de la devocion.

2. Pertenecen

2. Perturnen a este capitulo, i deben tener primer lugar en esta cuenta, como primicias de Andalucía los dos padres Diego de Guzman i Gaspar Coarte. Eran ambos muy discipulos, i de el seguivo de el venerable maestro Juan de Avila. Hallaronse en Monbilla, quando a este lugar vino la primera vez el padre Francisco de Villanueva en nombre de S. Ignacio a comunicar con este oraculo las vias de la compania, su instituto, sus persecuciones, sus progresos. De aqui se picaron no poco para seguir en estado de religiosos a los que seguian en exercicios, i ministerios apostolicos. Sintiendo Los este deseo, i animandolos en esta vocacion su santo maestro los remitió con carta suya a el Bienaventurado S. Francisco de Borja, que en la villa de Oñate en Vizcaya se ocupava sanctamente en criar i probar los novicios, que de unas i otras partes Dios le embiava. Llegaron a Oñate año de 552. quando ia se abrian las canchas de el nuevo edificio, quando ia esta provincia estava en la aurora de su nacimiento, sollicitando esta fabrica los deseos de muchos, en especial de la Marquesa de Priego, y de Francisco Fernandez de Pineda que tenían ia prendas en nuestra religion; aquella señora a el P. Don Antonio de Cordova su hijo, este a el padre Alonso de Avila.

3. La Probacion de Oñate golo casi un año estos dos insignes sujetos; el demas tiempo ocuparon ellos en varias misiones, hasta la partida para Italia de el P. Hieronimo Nadal, que de vuelta para Roma, apremiado con el oficio de comisario se los llevo en su compania. Volvió despues a nuestra Provincia el P. Diego de Guzman, q vivió en ella los postreros años de su edad con singular reputacion apostolica ocupado siempre en enseñar a niños, a ignorantes la doctrina cristiana; venerando bidos en su vida como en la muerte sus santidad. De que en su propio lugar en La B. Parte dira esta Historia. El padre Gaspar de Coarte, aviendo se ocupado en varias misiones, y governado por muchos años los colegios de Genova, de Meccina, santamente acabó los dias de su peregrinacion en la ciudad de Valencia en el año 570. Allí como en Italia vivió en la fama i credito de su santidad. Aseñalóse en sus elogios de algunos mas señalados discipulos de el venerable maestro Juan de Avila. el espiritu de su vida. Digan muchos otros,

io me contento con saber que quando seglar i discipulo de aquel santo ma-
estro tenia de oracion retirada cada dia quatro horas, en que el señor se le
comunicava con muytiernos sentimientos de los misterios de nuestra
redempcion. Y con ser tal la vida de estos dos apostolicos sacerdotes, q
como tales tenian ya ilustrada mucha parte de España, q reformadas ciu-
dades i lugares de castilla, como de Andalucía; quando uovieron de
partir para encorporarse en nuestra religion. Los dos nevicijs sacerdotes,
les dio su santo maestro una breve instruccion, para que con ella mas
en breve, q en un a el punto se formasen perfectos. Seruitas segun el espi-
ritu de nuestro instituto. Ponerla e por sus palabras.

4. ¶ Puer os llegais a ser de aquella compania, que toda se ocupa en ayudar
a las almas, ante todas cosas desee pongais delante los ojos, q os persua-
dais a vos mismos, que por lo que a vosotros toca, estudiéis de tener una res-
sultad prompta de servir a todos, q procuran el bien de todos, q esto con ora-
ciones deveis solicitar mucho con el señor de todos. Pero deveis qui-
tar los ojos de querer aprovechar las almas por este modo ni por aquel:
Ni hagais cuenta que las ai, mas de para desear el bien de ellas, i pedir-
lo a nuestro señor. Mas no para elegir este modo, o aquel de aprovechar;
antes resistid a este pensamiento, como a una clara tentacion.

5. En ninguna manera pierden, que entran a juzgar lo que los otros
hacen. Antes traigan en la boca aquel dicho de un moysi. Ego iudica-
ni domi. Y de este peligro se pueden guardar mucho, especialmente
quien piensa que sabe algo. Porque ai grandes revoltadores en el; q lle-
gan alguna vez hasta perder la gracia de el señor. Crean que Dios rige
a los que rigen; q que tienen para lo que mandan algun particular moti-
vo, que ellos no saben. Y ellos no juzguen; sino desembaracense con.
Quid ad te. Tu me sequere. Y de otra manera viviran muy desconfiados
e inquietos. Tengan por gran merced de nuestro señor la obediencia;
q esperen que nuestro señor por su manera les declare su voluntad. La
qual esperanca no a de estibar en la sabiduria de el superior, sino en la
promesa de nuestro señor, que da su ayuda a quien se humilla. Y si se
troviere en el obedecer, gozaran de gran paz, q en breve aprovecharan mucho.

6. Entiendan, que aunque no tengan aquella libertad, que parece con-

venir

venir para ganar almas; i que los ponen en otros ejercicios diferentes, no porfese
 se an de inquietar. Porque como de la consumacion i aumento de este orden
 depende mucho provecho de animas; aquello que para el es ordenado,
 aunque se a pagar escudillas, es conuocar almas. Y se deve hacer con gran con-
 suelo ondesecando sus vidas a que se gasten en el adelantamiento de este or-
 den, en aquello que les mandaren: i quitando los ojos de otros medios, que se
 ofuscan, los pongan en aquello que les fuere mandado, teniendo este por pri-
 mero intento. Y lo estimen, no tanto por lo que ellos, como por ser mandado,
 teniendo por merced de Cristo ser miembro de este cuerpo, en el qual el es servido.

7. Estaran apartadas a suir: i a ella an de pasar. Porque van trabaja-
 do deno dar a otros, que sufran: i sufriran ellos la de los otros. No se cubren
 con la diversidad de las condiciones que en las comunidades suele aver.
 Mas piensen que hasta que uno es probado con proximos, es muy poco lo
 que de Dios tiene. Y a esto principalmente enderecen sus fuerzas, a no
 ser inquietados, ni impedidos con proximos: a llevar injurias con ale-
 gria: a ser hostiados como todo: a ser los novissimos a exemplo de Cristo.
 Y miren que no anden descuidados en esto: porque en faltando el cui-
 dado, esta viene la caída por la guerra continua que ai. Pongan sobre
 si los ojos, i no curen de hazerse machos de otros; y en ello no hablen,
 si no fueren mandados.

8. Traten el negocio con la reverencia que se deve a negocio de
 Dios, acordandose de que se an llegado a ver la celestial vision en la
 parte de la cruz: i que es tierra santa, adonde estan; q que no supe
 mortecinos afector. Especimen se mundo en Cristo, et impotentia vobis
 eijus, a negarse a si mismos, no solo en la sensualidad, mas en vo-
 luntad, i principalmente el entendimiento. Porque este es el Demonia-
 solaxer, enemigo de la paz, Jues de sus maiores, padre de disension, enemi-
 go de la obediencia, idolo que está en el lugar santo de Dios. Otra, rebat-
 vez Les encomiendo, que lo demitan, i venio Dios por fei en el, muy confu-
 das, que lo que sus maiores les mandan, es la voluntad de el Señor. Y esto,
 i no otro tengan por consuelo en todas sus cosas, q por refugio en todas sus du-
 das. Y mientras esto ser durare, irán a bien. ¶ Lo que otros tan presto
 avian obraron en esto: sanctos sacerdotes, molto bien la santidad de vida,

Fuimos testigos en gran parte de la de el padre Diego de Guzman; de la de el padre Gaspar de Loarte según memorias, y mucho mas la fama

9. También podíamos contar entre otros a el padre Juan Alvarez, y Juan Paulo, de quien poco a hablamos en la Residencia de Santibarr, i a el padre Diego de Santacruz, de quien hablaromos presto en el capitulo 36. quando de la entrada de los nuestrós en Granada. Fueron ambos naturales de esta ciudad; i de los sujetos que puede ella gloriarse aver producido. Pero como otros aian enorado, el primero en Alcalá, el segundo en fombra, dexando otros solo dire de algunos mas señalados, que nuestra provincia recibió en sus senos, o vis con su ley, despues que en Andalucía supieron su asiento los nuestrós. Que esto parece que nos toca por mejor Derecho.

10. El que a todos lleva la primera piedra en el grado de nuestrós recibidos, i el primero que de la Andalucía se recibió, despues de la entrada en ella los padres (aunque le togo tarde, alla en el pothero traxo de los dias) fue el padre Luis de Santander. De cuya entrada exercerimos ahora, porque su lugar es este. De sus virtudes, exemplos, i dichos, movete, quando llegue la historia a escribir los sucesos de el año de 1599. en que rematará la segunda Parte.

11. Nació Luis de Santander en la ciudad de Borja de padres envidados, i tan de veras cristianos, que su mayor cuidado era criar sus hijos en temor de Dios, amor a la virtud, aborrimiento a el pecado, en la cabal observancia de la divina ley, i respeto a la Iglesia. Lo que con las palabras deian, enseñaren con el exemplo. merced no dada a todos de nuestro Señor. Con que la edad primera guiada derecha, como tierna planta a lo mejor, dichosa crece; i medrada se viste de flores, de buenos pensamientos, i carga de frutos a su tiempo, de iguales obras. Ocuparonle muchos en los estudios de Gramática, de Filosofia y teología; con provecho conocido, que granjearon así el estudio como el ingenio vivo i cagal. El fervor de esta edad, compañía de malos linianos (si bien con nombre de amigos, los maiores enemigos, que tiene el hombre) que como tales, de dia-miño sacaron a este joven, en que le avian puesto sus padres, y mas-

el rol

éstos. Deposeir a el hijo de la muchedumbre en las vanidades, i antes de el mundo. La sollicitud de su padre, continuas plegarias, i consejos de la madre, que como dha santa Monica no cesava de pedir a Dios su remedio, demanera lo alcanzaron, que dió nuestro Luis una exemplar vuelta, aficionado a la enmienda, a la Penitencia, a la oracion, a mas frecuencia de sacramenta, como quien avia tomado gusto a la virtud. Es muy probable redujese a mejor vida a nuestro Luis de Santander los sermones de el Venerable maestro Juas de Arila. Escrivase en su vida, que predicando un dia en Coija se juró a explicar un lugar de Sant Pablo: i en esta ocasion se encendió su fervoroso espíritu demanera, que por la boca, como si fuera bolean, se despedían centellas de vivo i visible fuego. Vieron esto muchas personas de aquel Auditorio, y conocieron bien a los que avia tocado este divino fuego; i las vieron desde aquel dia en adelante, tan gran mudança i trueco de vida, que fue una semejanza de la conversion de Sant Pablo. Persuadido así por el consueño de los tiempos, i la travazon de los sucesos, que alguna de aquellas centellas dichosamente toco a nuestro Luis de Santander, i obró en el la mudança de costumbres, i vida, que emos apuntado.

Liv. I. c. 17.

12. Con esta disposicion recibió los sagrados ordenes, i començo a predicar, no a si mismo a Christo: justa admiracion de los que le conocieron antes tan apartado de estos propositos, y tan fuera de este camino. Y parece que se predica a si mismo. Porque desde agora concibió pensamientos de mas perfeccion, de mejor vida. Comunióse con un religioso amigo. Pero como no hallase la luz que buscava, ni satisfaccion a los remordimientos de la conciencia, determinó ponerse en manos de el que le avia herido con sacta, el venerable maestro Juas de Arila. Fue a verse con el en Fordora, i dió entera cuenta de su vocacion, de su vida pasada, de la que hazia agora; alientos que sentía o ombarras para proseguirla. Que sobre todo deseava salir de el error, i ponerse en lugar seguro, huyendo a las ocasiones de peligro, i a los arautos de la ocasion, en que suele arrojado peligrar el mas fuerte.

13. Parecióle a el santo maestro, que el remedio estava en la profesa

de la execucion: que no avia que gastar mas tiempo en deliberar. Aconsejole no dilatarse mas una ora sus santos proyectos. Mostróle con el dedo la fuente, donde podria luego matar la sed, y satisfacer a sus ansias de ponerse en seguro; el instituto santo, donde queria Dios le servise. Que agora estavan en Cordova unos santos religiosos de la Compañia de Jesus, a quien podia pedir lo recibiesen en ella. De los padres, i de su instituto le hablo con grande estimacion, para que el pretendiente huyese la que devia, i se desbertase a mayores deseos. Aun no estava fundado el colegio; si bien de esto se tratava vivamente: Aristaban ya en Cordova algunos doce años religiosos. Hallavase agora en esta ciudad el comisario el padre Felixonimo Nadal, que quatro dias antes avia llegado, como arriba dejamos dicho. Pidiendole este negocio a Nadal escrivio desde su parada el santo maestro Avila un papel con recomendacion de el sugeto, el qual porgava apto para la Compañia, su llamamiento bien fundado, y que seria de provecho en el ministerio de ayudar a sus proximos.

14. Llevó Luis de Santander este papel, y diólo a el Comisario en propria mano. No fue necesaria otra mas diligencia. Estaba barto, yava sin mas nuevas, ni otras experiencias le recibiese luego Nadal en la Compañia. Bolvió a dar la nueva de el buen suceso, i las gracias a don Fr. maestro, i su protector; el qual le recibió los brazos abiertos, y con muy grande alegría. Encarecióle la merced, que Dios le hiziera en traerle a tal religion, repitiendo de nuevo lo que gozo antes le avia gozado de este apostólico instituto, a que Dios le llamava: y auxilió. [Inia yo muy contento, quando Dios me llevare desta vida, si despare a todos mis amigos i allegados debajo las alas de esta santa Compañia.] Alentado el servicio con estas pláticas, y santos consejos de aquel en cuya boca Dios hablava, rompio por mil dificultades que se le ofrecian; i sin disponer de sus cosas, ni despedirse de sus padres, y parientes, que tan cerca les tenia, i les devia tanto, y no bolviendo la cabeza atras, como quien escape de tormenta se entregó a el camino, partió para Caballa el día siguiente a Simanca, donde agora

87

estaba la casa de Probacion, officina santa en que se probaban los novicios, y se lababan, como en taller las piedras, queavian de acocer, y hermosear este edificio. —

15. El religioso, con quien en esta avia conferido, como deciamos aora, su llamamiento, y que le avia acompañado hasta Cordova, quando entendió de su de Santander, que estava ya recibido en la Compania de Jesus, le dijo (o fuese verdad, o suposicion. a los secutos de duracion quien puede penetrar, no siendo Dios) que si en nuestra religion tuvieran lugar los profetas de las obras, el se acompañara de muy buena gana en esta empresa, y si quierá sus yanos por esta senda. Escribo ahora, y porque se vea la altura de los juicios de Dios. Y para que aprenda el que esta en pie, como dice el gran apóstol, a no fiar de si, a estar sobre aviso siempre receloso de alguna caída. No mucho dias despues tan mal suceso tuvo este desventurado religioso, que descubiertos sus errores fue preso por el santo tribunal de la Fe. Y como no bastaron diligencias para su curacion, (si por impenitente, o por negativo, no me contra) fue relajado a el Obispo seglar, y acco su tribuvida en una hoguera; castigo justamente merecido de su apostasia, o exercicio necesario para su salvacion. —

Cap. 33.

De algunos otros sujetos de importancia, q por este mesmo tiempo se recibieron en Sevilla.

1. En Sevilla fue mas copiosa la cosecha de los sujetos, que se alistaron compañeros en esta sagrada milicia. De muchos, que en este tiempo se movieron a pedir la compania movidos de los sermones y del bina (mucho mas de el exemplo de vida) de aquellos padres, se recibieron La primera y cinco; los dos sacerdotes, y tres hermanos coadjutores. Por no aver comodidad de estar alli como novicios, se embiaron dos a Lisboa, dos a San-Lucar, y ocho a Cordova. Este fue el padre Pedro de Acebedo natural de Toledo. Omrele aora la historia, pues el tanto enro nuestro Provincia, con

aver sido uno de los que mas se ajustaron a nuestro modo de proceder, y que mas en el alma entebieron el espíritu de aqueste instituto. Merece bien el padre Pedro Acbedo le propongamos a todos por un perfecto dechado de virtudes religiosas. Fue este dichoso hombre el primero que corrió a ganar la seña, quando aun estavan los primeros padres como huérfanos en casa de Francisco Fernandez de Lineda padre de nuestro Alonso de Avila. Allí tuvo su primera probacion. Ya esta casa es por el siempre reconocido por las mercedes que de nuestro Señor aquí recibió, y por aver en ella desmenuado de el abito seglar, y vestido el de la religion. —

2. Era hombre manso, y de corazón humilde. Aunque sus talentos eran aventajados, y mas que ordinarios sus estudios, estudió el de señalarse en el profundo desprecio de sí mismo, procurando de hacer cada dia maiores creces a su caudal. Esta su continua negociacion le reparavan todos; esta le embriavaban los mas religiosos. Avia ya comenzado a predicar en Sevilla, y la fama a celebrarle, como se seguía la gente. Pudiera el muy bien proseguir esta vendeda; i hacer con sus sermones fruto; de que dio el muchacho vera, bastante muestras. Pero quanto de otros suelde, bisonseando a el talento, tirar el aplauso; tanto a el mas le retiró su humildad, con mira, y atención a hacer por otro camino maiores ganancias, de humildad para sí, de aprovechamiento para el comun de la Republica, y maior servicio a la Yglesia. Es ingeniosa en sus asunptos la humildad. Después de todo por emplearse de el todo en la enseñanza de los mandados, que es el fundamento unico de la comun reformation. Este es el ejemplo el sancto varon por singular remedio para deterrar de la Republica christiana los vicios mas intro ducidos, y mejorar las costumbres. —
3. Porque como las tierras desadas sin labor, no solo no crían satisfiables i alegres plantas: antes se hacen una selva de zarzas i espinos; assi la juventud no bien doctrinada, hecha a la dulzura de el ocio; atenta a las lisonjas de el mundo, al hilo se van de sus engañas; estragan su buen natural, apagan la luz de sus ingenios, manchan su pureza, hasta desyerarse en las mas infames bajezas, hasta llegar a su maior perdicion.

No es tan fácil, como à algunos se representa, exponer un caballo desbocado; ni detener la corriente de un río en avenida de aguas caudaloso. Pues va a seragar la inquietud de este oceano levantado en gruesas montañas, quando la tempestad se encubrece y pican contrarios vientos, quien ballesta, que piloto ai tan diestro que no se halle atajado para gobernar a su vía su base! Que yelago tan inquieto de mudanzas, tan sujeto a bonazas como la edad mas locana i florida, los verdes años de la juventud. Turbanla los afectos desordenados. Traenla de uno en otro yelugio las olas de sus quereres por oras encontrados, los deseos que al triste coracon tanto ahogan como encienden, mui a riesgo de anegarse en el cumplimiento de ellos. En quanto a esto no llega, penan mucien. 2.

4. De este cuidado, de este trabajo se a encargado la Compañia; de cultivar esta tierra; de convertir en flores aquellas espinas; de arrancar las malezas de los vicios, i plantar las virtudes; de serenar, de pacificar estos mares; y de ofrecer seguro puerto a los que navegan por ellos. No sale de balde lo que se trabaja. Lo que se gadece por alcanzarlo. La virtud premia en de si misma a quien la procura, i a quien la tiene. Vense maravillas en mudanzas en los manebos, domadas las yaciones, que los arrastravan; quebrantada la rebeldia de naturales aversos: sujetos los mas soberbios: la orgulidad en sus costumbres: la cultura en los ingenios; la modestia en los trajes; blandura en el trato; templanza en las ocasiones, que descomponen, y moderan en las letras que se les enseñan. Que quando en otras escuelas se halla algo, que a esto parezca, tan poco es, que esto mismo acredita las ventajas, que en las de la Compañia conocen, i confiesan aun los mendicantes. Que como la llamo Dios para servirle de ella en tan importante empresa, así la favorece con las ayudas necesarias para alcanzarla. 2.

5. No es maravilla, que con tantas cosas procuren estas escuelas las Republicas bien ordenadas por el bien que viterian tan grande. Mas es mucho de admirar, que tantas personas tan graves, tan doctas, i de superiores talentos, que pudieran regir las mas importantes cabedras, ornar pulpitos, i ocuparse en otras empleos de maior lucimiento, y autoridad, estreschen sus lucidos talentos a hazerse niños con los niños para enseñarles la virtud con las letras, i poner esta tan tierna edad en el camino de el cielo. Mas

quien a el tiempo levantados los ojos, no podria dejar de tener bienas las orejas de aquel oraculo de el santo profeta Daniel, en que el señor los alienta con la esperanza cierta de que los maestros y doctores que en enseñar a dios se ocupan, como el sol, y como las estrellas luciran en el Firmamento por toda la eternidad; y allí se les dara Dios en premio. Que premio maior? Que aliento mas soberano?

6. Alentado con estas promesas, y picado de el deseo de maior ganancias en favor de el común se ocupo siempre el padre Pedro de Acuña; i se dedico a leer la Retórica mas de 20. años en las escuelas de Sevilla, Sevilla i Madrid. Crio la juventud con tanta destreza; y la trato siempre con tanta mansedumbre i gravedad que todos le amaron como a padre; i respetaron como a maestro. Aprendian letras de su enseñanza, i virtud de su exemplo. Llevo la palma de aquel primero siglo en saber juntar lo dulce con lo provechoso. Hizo mil ensayos para haver sabrosas la virtud a los niños. Y con estillo i nombres de comedia enseñó el pueblo a reconocer sus vicios en personas ajenas para enmendarlos en las suyas propias. Trocó los teatros en pulpitos; i despidió a los ombres de sus representaciones mas corregidos i contritos, que los excelentes predicadores de sus sermones. El argumento y materia davan las tragedias de el mundo, y los desatados fines de su vanidad. Era el fin de ellas no engañar, o entretener el tiempo, sino desengañar las almas y remediarlas. No veír culpas (vicio común de las que en el mundo se representan) sino llorarlas. El intento de el padre Acuña, i de la Compañia en hazerlas el mismo que de Cristo en sus parábolas, i el que algunos padres de la Iglesia Griega i Latina tuvieron en escribir las; i para el que ellas primero se instituyeron; condenar los abusos de el mundo: esconder en el gusto de la representación la aspereza de la reprehension de sus costumbres; el remedio de sus vicios; el desengaño de sus errores. Sabieron por este medio muchas almas de pecado. Emendaron la vida muchos; algunos de estado, entrandose en la religion. Vivian poco a teltigos en algunas de tan ericas obras, i de la gracia i santidad de su autor.
7. Estudiava en la mortificación de sus pasiones, como otros en satisfacer a sus apetitos. Penitálas tan a raris, que jamas se vieron en

el de

el de ninguno ni aun los primeros ingenuos. Aborreció las onras de manera, que aun ofrecidas jamas las quiso admitir. Como las buscara por los rodeos que suele la ambición? O como se contentaría, porque le huertaron el cuerpo, i se acogieron a ageno abrigo? Con ser ombre tan aventajado en su facultad, i haciendo obras muy merecedoras de toda estimacion, no consentia que alguno se alabare en su presencia. Sabian esto todos; i así se recataban de alabarle, por excusar a el religioso varon esta molatía; y por no contristarle. Falto requi la verdad a aquel comun axioma de el obispo lososfo. [Nulla est tanta humilitas, quae dulcedine gloria non tangat] que no ai tan abjecto sujeto, a quien no haga buen gusto el verse alabar i onrar. Era es la gloria vana de el siglo, esta la golosina de el natural apetito, i esta la desdicha de nuestra condicion. Pero como a la natural esta tan superior la divina Gracia, se alarga con estas ayudas el ombre aun a donde no alcanza con el conocimiento la vana sabiduría.

8. Succedió una vez, que viendole una leccion muy erudita un padre huésped, se la alabo, i encargó la mucha erudicion con la sencillez que suele la verdad. Mas el humilde Pedro no pudo no turbarse, i alterar el semblante, que por el se pudiera juzgar ariarse cobido alguna publica apertura. Erubo en su elhimation qualquiera alabanza, i parece la hucia con el cuidado, que otros sus abatinientos. En estas ocasiones, i no en otras, se mostro severo su mandamiento, i grave su humildad, no hallan do se en su proceder religioso mas i suavidad i blandura. Por el contrario era el muy onrado de todos. No permitia que en su presencia desdorasé nadie el onrarageno, aun en materia de sermones. Fue a todos raro exemplo de modestia i pureza de vida. Persuadióla, i amóvala en los mandatos. Y para conseguirla, muchos por su consejo hicieron el siglo, i se escondieron en las claustras de la mas estrecha observancia.
9. Tan obediente, y tan quiescente, que parecia herida de la misma obediencia. Hallavante a la mano los superiores, sin encontrarse jamas con repugnancias o perlas de su gauto. Hallian des el muy libremente lo que les parecia. Tan lejos el de tener aun parecer diferente.

Muertos gran paciencia i magnanimidad sufriendo en aquellos principi-
os, así en Cordova como en Sevilla, las libertades, i demasias de algu-
nos preceptores de Gramatica que con desvergüenza procuraban desa-
creditar sus letras, su suficiencia, por el interés que perdian, desdén
de sus discipulos, los quales por mas aprovechar se pasavan a las
Escuelas de la Compañia. Por ornar el Colegio de Madrid Las
nuevas hizo sus esfuerzos, hasta despojar a esta Provincia de tan vici-
ne religioso, de tan aventajado maestro. Pertenece a la divina pro-
videncia, que las nubes discurren de unas en otras partes, porq-
ue no se estingue en solo un lugar el beneficio comun de la pluvia,
con que el mundo se sustentará.

IO. De los tres legos, que dijimos se recibieran en Sevilla, el uno era un
manco de buenas partes, de quien avian concebido iguales esperanzas
aquellos padres que vendian a ser de provecho en la religion. Estando este
recogido en la primera Prueba como es elito entre nosotros, y a solas en su
apartamento, disponiéndose a hacer una confesion general, i ocupado en santos
exercicios deleccion de santa pias meditaciones, y penitencias, ensayas de la
nueva vida que engienden los novicios; i para que enterados en la que es
de profesar y vivir en nuestra Compañia, con mas libertad, y ia sobre ex-
periencias, puedan hacer eleccion, o de llevarla adelante, o dejarla, à su
voluntad. Estando pues este novicio embarcado el animo con tanto ex-
ercicio de la vida espiritual, a que no avia tomado gusto, persuadiere li-
geramente, o persuadióse el comun envenyo, que no se le oia posible pasar
adelante en vida tan aspera, i mas que avia de estar encajado por toda
su vida, sin tratar de otra cosa, que de oracion y penitencia. Causo en el
este pensamiento hasta obligarle a dejar el camino, o senda tan estrecho
por donde avia començado a caminar. No quiso comunicar con alguno
esta su nueva resolucion. Lta determinado en executarla, bajo condici-
mulo basta la portaria, para, si la hallare aborta, saliese de la religion.
Altronsys que el llevo a la puerta. (ordenandolo así la divina Providen-
cia) La halló cerrada, y cabe ella a su maestro, que caso acerto de pa-
sar por aquel lugar.

II. Admirado el padre de ver su exercitante en aquel pueblo, le preguntó

que bien con

que buscava? [La puerta (dijo el con toda claridad) para irme a mi casa, que no es para mi esta vida.] El buen padre sin alterarse; antes con la risa en los labios le pidió, que se hiziese placer de bolverse a la celda; que desde ella, quando tuviese gusto, podría executar su resolución. Llegados a este lugar preguntole la causa de mudarse tan repentina. Respondió el novicio, que no era para su condición vida de tanta soledad i querramiento como la que allí sonia. Entonces el padre le entero de el instituto de la Compañia, de sus varios exercicios i ministerios; de sus ordinarias, como mercedas ocupaciones; en que lo mas comun es que se sea Marta, por verse tan ahogada de ellas. Que antes descaria despues algunos dias de lo que agora le fatigavan. Que muy en breve haria experiencias de otra verdad. Que era muy de niños arultarse con vanas sombras. Que maiores dificultades vence el valor de los de el mundo, q sin merito, ni esperanzas de mejorarse.

12. Tales cosas oio el dichoso mancebo de boca de el padre, que se sosiego corrido ia de sus ahogos, i determinado de no rendirse menos que a largas experiencias. Acabados estos primeros dias de su Probacion, luego que comencio a exercitar los ministerios de Marta, deshecho aquel nublado de temores i recelos, conoció claramente, que avian sido aselhenzas aquellas de el comun enemigo; que con apariencias vanas no pretendria mas, que hazerle soltar de la mano el arado, q que bolverse abra la cabeza, para quedar con esta inconstancia en el numero de los que exolvió Christo de el reino de los cielos. Probo tan bien en la religion este buen hermano; su capacidad, su virtud, prudencia i destreza en los negocios, de que dio siempre buena cuenta, tan i proposito parecia para fiarle cosas maiores, que determinaron los Superiores darle estudios (de que el ya tenia algunos principios) q ordenarle sacerdote. Sintió el Sumilde hermano pasar de la seguridad de su estado a la maior obligacion, i mas arregada de el sacerdotio; de la quietud de ocupaciones domesticas a el bullicio de el trato con proximos, i de sus poligues. Pero fiore a la obediencia, que haze caminar seguro sobre las olas de el mar a el pie del discipulo. Perfeccionado en las Letras recibió el grado de sacerdote. (omita por

memorias i papeles, que paso este buen hermano a las Indias, endonde persevero hasta su muerte excelente operario en reducir aquellos infieles y barbaros a la fee y policia cristiana.

13. No hallo escrito el nombre de este bien afortunado hermano. Descuido, que no pocas vezes en quanto con mucho sentimiento se ignorar las personas, de quien se escribieron heroicos ardimientos. Mi conjetura (en que casi paso de dudas a certeza) es, que fue a quien sucedio este caso, i suerte buena, el hermano Sebastian Amador, natural de Cazorlas, el qual comenzado a ordenar paso a el Peru en el año de 1569. en compañía de los padres Alonso de Barzana, Hernan Sanchez, y Juan Gomez todos de esta nueva Provincia. Fue Sebastian Amador uno de los cinco sacerdotes (no eran por este tiempo en el Peru mas que diez) que se dedicaron por la instancia, que hacian el Arcoobispo, el Virrei, a cultivar la provincia de Indios de el Guaracani, empresa inaccesible casi a las pieças de Simanac. El distrito es de 20. leguas, las rancherías, o pueblos de Indios entonces casi 30. i divididos unos de otros con asperezas montañas, caudalosos rios, espesos arcaubus, y temples o cuevas, ia frios ia calientes con exceso. La vida de ellos mas de gentiles, que de cristianos. Ni para poderlo ser tenían mas ayuda, que la de dos curas, no los mas doctos, o desinteresados. Si algunos confesavan acabo de año, no era el diezmo de la grei.

14. Los cinco padres con otros quatro hermanos tomaron en medio de esta gran provincia pueblo, donde vivian a pie de religiosos en comunidad, y con religiosa observancia. Salian (imitacion de los sagrados apóstoles) de dos cudos, sin cesar discurriendo por aquella comarca: mision perpetua, i tarea tan terrible, que con el peso de el trabajo, i continuation en trabajar rindieron estos hombres las fuerzas, i sacrificaron algunos las vidas. El primero, que por este martirio de la caridad logro la palma y llevo a los conpañeros ventafas de tiempo ferrosisimo, incansable operario fue el padre Sebastian Amador, nuestro Andaluz, tan de veras amante de Dios, quanto el fue de verdad amante de sus Indios; por los quales ofrecio la vida, aviendo

con ello

con ellos gastados dos años. Celebrando las memorias de el Peru por ombre de grande mortificación. Correspondieron sin duda tan gloriosos fines a sus fervorosos principios; con que ya desengañado començo esta carrera de la perfeccion. Desnos exemplo de no desahuciar de bonança en la maior tormenta; ni desesforar en semejantes ocasiones la buelta de los tentados, de san donos llevar de una presumpcion ciega para suagar por acabados los que comiencan. Nò menos queda aqui documento a los que gobiernan almas, que procuren posea la Paciencia lo que suele perder la aprehension, y el poco sustinimiento. *Id.*

15. Otros dos sujetos recibidos por avia esta Provincia de verdad grandes y viviera sido grande la dicha de ella, si pudiera conservarles. Pensacoles a luz, como madre, la Invidiucia; i como ama de leche, los acogio en su seno, cuido i alimento hasta ponerlos en su justa grandeza. La Provincia de Portugal. La qual ovieron ellos por muchos años con lucido magisterio en las primeras cathedras de Teologia; i con gran exemplo de religio y virtudes, de que exercioren mas largo aquella Hibornia que aunque no ovio, se a salido a luz. Fueron ellos el padre Paulo Ferrer de Malaga; el Padre Herman Perez de Cordova; otros dicen de Tresenal: ambos muy disiguados i congeneros de el santo padre maestro Juan de Avila; i que por su orden avian hecho estrenas de el caudal, leyendo ya uno, ya otro la sagrada Teologia en Cordova. Vivian en comunidad en aquel colegio que avia este nuevo apostolado, como Seminario de sacerdotes recibidos, fructuosos operarios en la viña de el señor.

16. La ocasion fue esta. El serenissimo Infante Don Enrique, hermano de Don Juan el tercero, rei de Portugal, Cardenal y arceobispo de Ebroa; avia en esta ciudad comenzado el año antes de 1551. un colegio de Sacerdotes, para que se formasen en letras, i toda virtud de donde ellos pudiesen salir aptos i capaces de reformar las costumbres de toda aquella provincia. Mas como a el mesmo tiempo viesse i trocarse con las mentes el gran fruto, que los maestros hazian no solo en Coimbra, i Lisboa, mas en todo aquel reino, discurriendo por el con varias misiones, mudo de intento, y aplico el

animo a fundar a la Compania de Jesus un colegio. El qual doto con animo liberal; i en su fabrica gastó muy como Rey. A tan piadosos intentos auido por su parte mundo la aprobacion, Ley oracion i consejo de el venerable padre Fr. Luis de Granada, cuya autoridad, religion i letras respectava tanto el instante Cardenal, que nada hacia sin su consejo; sin cuya recer no emprendie cosa de importancia. Pidió Emrico al P. Fr. Luis q desde el pulpito apoyase esta obra; i hizo el santo religioso con tan buen afello, i tanta eloquencia, i demasera engrandeció el instituto, y ministros de la Compania de Jesus, que maravillosamente encendió los animos de todos a buscar tener consigo padres y maestros de nuestra religion; escuelas y colegio, de que se promovian la santa educacion de sus hijos, q en el comun de el reino aventa fados aprovechamientos.

17.

Puso este Principe en la labor de el edificio tanto enpeno de sollicitud, i cuidado, que por fin de el año de 554. pudieron pararse a el los inventos. Pero no contento con esto insisto en que desde luego se abriese escuelas, i enseñase juntamente con las primeras letras las maiores ciencias, i la sagrada Escritura. Y porque aspirava a su zelo a que esta fuese Universidad como la de Coimbra (como en efecto por su instancia la exigia, i confirmo con sus Bullas apostolicas el Pape Paulo 4.º en el año adelante de 559.) busco de España los mejores maestros. Sobre esto escrivio a el santo padre Francisco de Borja Comisario de las quatro provincias de España, que asistia aora en la Andalucía, se embiasse de su mano dos aventajados sujetos, que leyesen en nuestro colegio de Évora las dos capetas de Teologia escolastica. Este pensamiento comunico el santo Comisario con su gran amigo el venerable maestro Juan de Avila. Y ambos se resolvieron eran para este ministerio muy a propósito los dos sacerdotes Pedro Paulo Ferrer, i Herman Perez sus Enripulis; de quien tenia conocido no solo el caudal de talentos grandes, sino particular afello y vocacion a la Compania de Jesus.

18.

Recibidos en el S. Francisco de Borja; g ellos por su parte entraron con total resignacion para obedecer pades en lo que fiesen mandados. Estava grande mente contento S. Francisco en ver con tanta letra y talen-

tod tan

tas tan gran caudal de espíritu; de que se prometia no pocos aumentos a la religión; decoro i suste para la nueva Universidad. Una gran dificultad se ofrecia por parte de Hernan Perez. Porque tenia a su cargo o sustentava con su industria dos ermanas doncellas ornatadas i pobres. Erales ermano i padre i cuidava aun mas de su ornatidad que de su sustento. Hizo se cargo de ellas el santo: i de procurarles como gracioso, conyentes situado de limosnas, con que curiosa i religiosamente pudieron pasar sin el ermano. El fin ellas dedicarse todo a su religion, sin bolver mas a la Andaluçia. Con brevedad i con la bendicion de su maestro el santo padre Avila, i con cartas de San Francisco de Boya para el Cardenal Arçobispo de Ebroa para que de Cordova peregrinara i a pie los dos novicios andaluçes. Los quales llegando a Ebroa fueron de aquel religioso primelge agasajados como hijos; i de los padres Portugueses como ermanos. Pocos años despues por orden de el Cardenal i de los superiores (Padre Miguel de Torres ia provincial en aquella Provincia, padre Melchior Carnero rector de el nuevo colegio) comenzaron a leer sus lecciones de Teologia en primer dia de Noviembre de el año 1559. en que la compania tomo la posesion de aquella insignes universidad, que se puede i deve contar entre las mejores de Europa. *De. P. B.*

Cap. 36.

Con que ocasion se movio Granada a procurar residencia de los nuestros. noticias de esta ciudad.

I. La fama (que todo lo engrandee) de las mejoras que tan en bieto avian hecho Cordova i Sevilla, por la industria i zelo de aquellos santos padres, i de el conyas fruta que cobra el cielo de la nueva labor de aquella tan espaciosa viña, desperto en Granada los animos ardientes de La Predica. Desia, que a ella pasasen algunos de otros nuevos obispos; para entrar a la parte de tan gueros gananeias, i mejorar el partido de la virtud. Sacado estavan el gusto de elle los nobles ciudadanos con las pocas memorias de el apotiblico predicador el maestro Juan de Avila, que en los años

antecedentes, así los de D. Gaspar Davalos, como los de el sucesor Don Pedro Guerrero (ambos arzobispos de Granada, muy siervos de Dios ambos, y zelosos pastores de su gregi) avia desplegado aqui las velas de su predicacion, y obrado Dios por el maravillas, (ostentacion de su brazo) en las mudanzas y conversiones de personas, que despues se señalaron en virtud. De los quales algunos en la Iglesia santa venera con altares, y culto publico, testimonio cierto, irrefragable de su santidad.

2. Trabajo en Granada este apostol de la Andalucía continuadamente algunos años. Quando mas no pudo continuar allí sus asistencias, visitavala algunas vezes. Y con sus cartas, no pudiendo con frecuencia, sustentava en algunas personas mas señaladas el tron de una exemplar virtud. Hizo en los eclesiasticos gran provecho; hasta punto como en colegio algunos mas fervorosos en comunidad; estos particularmente destinava y exercitava en aprovechamiento de las almas, donde maior era la necesidad, ya en esta ya en aquellos lugares de España. Algunos le siguieron de discipulos, y llegaron a grado de santidad eminente. Florecio por su heron entonces la frecuencia de sacramentos, que en aquella edad era apenas conocida; no solo estaba a el exercicio. Con esto y con la doctrina y exemplo de tal magistro prevencimuchas las personas que se señalaron en virtud así ombres, como mugeres. De las reliquias de este incendio puedo hablar como testigo. Cuan vivian por los años de 600. algunos discipulos deste gran magistro.
3. Envió en esta ciudad como columnas y cimientos de su apostolico solo algunas pias y religiosas obras, que estan en a los ojos de todos sustentando la memoria de este gran reformador de la cristiana Republica. La que mas descuellta es el insignie convento de la Encarnacion, incorporado con la Parroquia de los santos Justo y Pastor, de monjas que con sido en religiosa observancia el exemplo y regla a los mas afrechos instructos. La Universidad y el real colegio, que fundo el invicto emperador Carlos quinto, (aquella en el año 1531, este en el de 534) parte de ven de su Justo si no de recreacion, a la solitud y consejos de el venerable magistro Juan De Avila, con qui en sus cosas todo comunico D. Gaspar de Avalar. Y fue este gran Proledo, a quien el

Emperador

Emperador como lo la disposicion de todo: que fuese patron: que hiziere estatutos, i señalare maestro. De el zelo de este vrayn apóstolico tuvieron considerables aumentos los tres colegios que llaman de Santa Catalina, de los Abades, de S. Miguel, viéndose con estatutos de mas observancia y policia civilhana. Tuvo raxon este santo maestro de llamar a Granada, mi Granada, por averse aqui logrado tan bien sus afanes, i multiplicado sus asistencias. Y tuvo maior raxon el arzobispo Don Gaspar de Avalos de hacer, como hizo apretadas instancias por retener consigo, y perpetuar en esta ciudad a el santo maestro. Pero como el no fuese suyo sino de su vocacion apostolica, nunca se pudo obligar a gracia asistencia en nin solo lugar. A donde le impelia el espíritu de el señor, alli esta misteriosa rueda caminava, o mas bolava. Fue ombre que nunca supo bolver atrás los ojos tirado de interes, o de comodidad propia. Ni canongias, ni mitras, que le ofrecieron le retardaron un punto. Pasando el de unos lugares a otros, quando el señor alcanzase el riesgo de su corporal doctrina a innumerables almas, sin dejar ciudad o pueblo en la Andalucía, que no participare de la gran misericordia, que Dios hizo a esta provincia en darle por maestro i predicador a este gran apóstol. 2.

4. Sucedió a D. Gaspar Avalos, (aunque algunos años despues) don Pedro Guerrero, uno de los mas insignes Pontados, que conocieron a aquellos tiempos, tenido con raxon por ombre de gran santidad, i de las mejores Letras, de España. De que dio señalados testimonios ser doctores que asistió al sagrado concilio de Trento. Por su instancia, i por su autoridad determinó aquel concilio cosas de mucha monta en reformation de costumbres, como en apoyo de la religion. Fue de orden aquellos padres estimado por hijo de la verdad, como de la Iglesia, oído i venerado su parecer con grandes aplausos, i singular aprobacion, como si en Don Pedro Guerrero hablara Augustino, o Ambrosio. Era de coracon aficionado a la virtud. Le cari con gran selecion los dños, i favorecia a aquellos que se mostravan de su bando, i preciavan de servirle.

5. Alli en Trento concilio, y comunico mucho a los padres maestro

Diego Lainez, i maestro Alonso Salmenon (de los primeros compañeros de S. Ignacio,) que asistían al concilio de Trento como teólogos de el papa en su nombre; por donde eran privilegiados para ser de los primeros en decir su sentencia. Y aviéndose satisfecho en gran manera de su vida i doctrina, i de el instituto y ministerio de La Compañía, no solo en Trento favoreció muchas cosas, mas desseo desde entonces tener cabe si tales cosas pudiesen de su ministerio de pastor de almas.

6. La ocasion se le vino a las manos con la venida a Granada de el padre Diego de Santa Cruz, hijo de esta ciudad; en la qual tenia un hermano ombre principal y de autoridad en la Republica, i exemplar sacerdote el Licenciado Christoval Sanchez de Santa Cruz. Fue nuestro Diego de Santa Cruz de el seguiv de el ayuntamiento de Andalucía el maestro Juande Avila; y muy su discipulo entre los muchos sacerdotes que en Granada movidos con los sermones y trato de el santo maestro se agregaron a su escuela. Avia el fundado aqui un colegio o recogimiento de clérigos devotos para emplearlos en el ministerio de ganar a Dios almas, y procurar por todos caminos su aprovechamiento. Ocupava entre muchos el zelo, fervor, y aplicacion de Diego de Santa Cruz, y se ocupava alentado en acudir a sus proximos.

7. Avia volado en alas de la fama hasta Portugal el buen nombre de esta pequeñita congregacion de sacerdotes operarios, y santos. Y con desseo de aprovechar mas sus obras el Cardenal infante Don Enrique archobispo de Ebroa, escribió a el maestro Avila Le embiase algunos sacerdotes de su escuela de vida exemplar, de talentos i partes, i que se pudiesen ayudar en las obligaciones de su cargo. Lo que exemplar de Granada parece instruyó en Ebroa el cardenal Don Enrique el colegio que poco antes de su muerte recogidos, que estudiaban en haberse idoneos ministros, para correr con misiones a la tierra i hacer fruto en las almas. Para dar principio i forma a este colegio de spacho desde Granada el santo maestro Avila a el infante Cardenal algunos sacerdotes de su enseñanza, i de ellos fue uno el Licenciado Diego de Santa Cruz. Poco despues de fundado aquel colegio rogó el Cardenal Don Enrique la compañía de ellos. Y como hi-

hiviese experiencias de lo mucho que a Dios y a la Iglesia servia esta nueva religion con sus misiones, y con los otros ministerios, convirtió en colegio de padres de la Compañia de Jesus el que avia en título de sacerdotes seculares.

8. Con esta ocasion Diego de Santacruz se movió a entrar en nuestra religion; en donde luego tendria mas a parejo para asegurar sus mejoras, y cuidar el bien, y salvacion de sus hermanos. Alcançolo de el padre Hieronimo Nadal, quando como Comisario General visitava aquella provincia. Recibióle novicio nuestro colegio de Ximora, que florecia en numero de muchos y grandes sujetos; mucho mas en los alientos y fervores de la devocion, particularmente en los novicios, que alli se criavan y tenia por su cargo el padre Antonio Corica. Perdió nuestro novicio muy de prisa la salud llevada de sus fervores, y ayudando a ello el rigor de la disciplina religiosa. Era este el achaque entonces, que mas se experimentava, y menos se curava. Porque vicia emulacion santa de aventajarse unos a otros en el odio santo de su carne. Parecia a los medicos, que mudase tierra. Y los Superiores por conservar a la religion tan buen sujeto, le cambiaron a los ayres naturales de la patria; ordinaria y provechosa medicina contra achaques molestos, y rebeldes. Con esta ocasion asistió en Granada el padre Diego de Santacruz por la Primavera de el año de 1554. Trájole Dios a esta ciudad, porque queria traer la Compañia de Jesus a Granada; como veremos luego en el siguiente capitulo. Porque esto le cerramos con algunas noticias de esta ciudad.

9. Es Granada entre las primeras poblaciones de España; si no la mejor, de las mejores y mayores. Su fundacion y principio el rei D. Alonso que llamaron el Sabio, a Alfonso la arábigo, que casó con Liferia la Princesa unica heredera de su padre el rei D. Alfonso, que dio a España su nombre: como a este lugar el de Libonia la reina Liferia. En aquella antigüedad la dición Libonia era que ciudad. Y así Libonia lo mesmo que ciudad de Libonia. Y aun es persuassion de ombres doctos, que Tubal nieto de Noe, quando hizo su asiento en España, y se hizo señor de toda esta gran Provincia; en esta parte de la Bética,

que es confinante a el mediterraneo, dispuso algunas poblaciones entre las quales se cuenta la que en las haldas de la sierra Sierra Elvira se llama Ibonia, y algunos quieren sea el asiento de la antigua Granada. Pero este es error. Porque la ciudad corte i cabeca de toda esta provincia Betica fue la mesma, i en el mesmo sitio que es Granada: como prueba en libro de este asunto el D. Bermudez de Bedaya tercero de la Colonia de Granada.

10. Convidó los primeros pobladores, para que en este lugar se raisesen su corte, la alegría de su cielo, el qual apenas ai dia que no se descubre, aun quando mas cenó tiene de nubes (tan de buena condicion es) la fertilidad de el terreno en montes abundosos de lena, i de pastos para el ganado; en campiñas de gran llevar; vegas pobladas de olivas, y viña; a que ayudan con el riego rios y riberas, de que ai copia. Obligó (o rara providencia!) a perpetuar sus comiéntos aquel prodigioso estanco de nieves que rease en sus senos, i guarda etada la altísima sierra que si desinos Nevada, antiguamente llamamos Crospeda Solaira de el Suro, o de el Sol. Es su latitud quatro leguas; la longitud con que corre a el Poniente, siete. Quando en las altas partes el estío secan los campos, aquí desatanose las nieves, i sintiendo de el sol, dejan en las haldas de esta sierra, en las dehesas y montes, que se descubren, una viciosa Primavera golosina, salubre, i sustento a los ganados.

11. El asiento desta ciudad fue sobre dos collados eminentes, corriendo por medio de ellos un rio, no grande, pero provechoso: sus aguas saludables, y sus arenas azules de oro. No se cria, como piensa el vulgo. Recibe a bueltas de la tierra que con las lluvias se desata de los cerros circunvecinos, de se quonde. Su poblacion en tiempo de Arabes, quando regestrian la ciudad entre si tres reyes, llegó a sesenta mil vecinos. Los que oy tiene seran como 240. Y todavia la poblacion de aora estendiéndose cada dia mas i mas por la llanura de estenio, hále que se a con ventaja mayor que el que fue antiguamente. Bien podemos ver de la ciudad presente, que cosa casi tres leguas en circunferencia, pues a la antigua de

ahora ochenta años se las hallaron Lucio Marínco, hijo de el marmol, y el maestro Medina. El crecer por las edades la hizo crecer a numero de tres murallas. Tienense por cierto fue de los Fenices la primera, de que ni permanecen vestigios. La segunda es obra de Romanos. De los árabes la tercera. Poblaron otros despues otro gran cerro, que esta a el norte de la ciudad; y se llamo hasta ni el Albaicin, capa de dos mil casas; y aun dejen tuvo maior numero en su jurisdiccion.

12. Ilustran a Granada soberbias edificaciones; el maior La Alhambra, que ocupa la eminencia de un collado sobre la ciudad. Es ciudadela hermosa cercada con valiente muro, y sirio para mas de quinientas casas. Fue este el palacio de los Reyes moros, y la ostentacion de su maior grandesa. aciecentado despues con hermosas y colosissima fabrica por los Reyes catolicos, y por sus nietos Carlos, y Philip. Otro es la real Audiencia, cuya fachada de marmoles y jaspe aunque en el precio es grande, en la labor excede tanto, que pudo embriarla en su grandesa Roma. El templo de la catedral acabado no tiene que reconocer a otro en España. Como ni su torre de piedra franca, soberbia maquina que de si misma se receda, y por eso no ora crecer a su cabal estatura. No cuento otros edificios reales, Genarante, Torres bermeja, Bibataurvan, el ospital real, y la real capilla.

13. Son menores todas estas glorias si se comparan a las que a Granada an dado en los tiempos atras ahora mil y treientos y mas años el concilio Nívenitano, el primero de España; en otros presentes el descubrimiento de el sacro monte, felice deponia de sagradas reliquias de aquellos quimeros ~~apostólicos~~ ^{apostólicos} de el evangelio. Este concilio quieron algunos aie sido el primero que se celebró en toda la universal Yglesia. [Porque aunque los sagradas apostoles hizieron algunos, por ser otros parte de el nuevo testamento, no estan sujetos en los términos de los concilios, en los quales debe tiene el primen lugar.] Prefiero ahora palabras agenas. No apruevo esta sentençia; porque en revista no pedia confirmarla quien viviere visto los concilios impresos; y tenido los que la Yglesia celebró desde fue principio; continuando esta costumbre, quanto se fue posible, y dieron lugar las

Las persecuciones de los tiranos.

14. La que movieron a la Iglesia aquellos dos monstruos Diocleciano, y Maximiano, como fue la ultima assi a todas excedia en el rigor i odio contra nuestra santa Fee, empeñados en desarraigalla de la tierra, y abandonarle de el orbe, si les fuera posible. Comencos esta magna guerra por los años de el señor de doscientos, y noventa i cinco. Y tanto se enbrabecio en el de trecientos, que mandaron derribar al suelo templos, capillas, y oratorios: entregar a el fuego los sagrados libros: condenar por infames i traidores quantos profesasen nuestra religion. Dando a estos tales por incapaces de los onres publicos: como de poder alcanzar Libertad los esclavos que fuesen cristianos, si se opusiesen de la Fee. Adonde pudo mas llegar el odio. Pero aun se excedio a ordenar, que de los Sacerdotes, y Obispos ninguno quedase con la vida. Eran ellos las columnas; y querian, que derribadas viniese todo el edificio a el suelo. Para la mejor execucion de tanta tirania embiaron con angustisimos poderes, y título de Presidente, o vicario de España a Daciano. Ninguno mas fiero, ni mas fiero, que jamas se vio harto de derramar sangre de martires, con atrocinimos generos de tormentos. Este monstruo a fuer de un rayo con increíble presteza corrió los lugares todos de España: y todos los despoñó en la innocente sangre de Abel. El trueno solo, la fama i nombre de Daciano ponía pavor en la grei de el señor, y confusión en la Iglesia. Por esta causa parecia aora a los Portales de España era necuano congregarse; asi para tomar unos de otros aliento, con que sufrir el martirio, que por oras esperaban: como para conuersirse en la manera, y forma de apacentar la grei, pues a todos amenacava el cuchillo de Daciano.

15. Aviendo pues en esta ocasion de celebrarse concilio nacional, donde mejor podian que en Granada cabeza de provincia libre, que no era sujeta sino confederada con el imperio Romano: Como tal se conseruó siempre en sus leyes: se gouernó por sus leyes: y se regia por sus magistrados, como Roma por sus consules; i igual a Roma en la creacion de ellos. En Granada nunca Roma exerció imperio. Nunca tuvo Chancillerias. Nunca introdujo sus leyes. No se podía con la antigüedad poder otras

cosa. Y sin duda esta fue la razón principal de acudir aquí en Granada a congrega de los Obispos de España a celebrar este tan celebre Concilio en el año de treientos y cinco en que gobernava la Iglesia de el señor el sancto Pontífice Marcelo primero de este nombre insignie martir.

10. Otro nuevo y maior suste erocio a esta ciudad en los años 1578. 1598. ordenando el señor se edificasen en la torre Sanguiana la casa de nuestra señora braco de San Estevan el primer martir, con el evangelio de San Juan y otras Profecias; en el monte Ilizulitano (oy sacro monte) las reliquias de aquellos primitivos maestros que plantaron en esta provincia la fe sagrada, consagrados obispos, y enviados a España por el príncipe de los apóstoles y vicario de Cristo Sant Pedro. Quien pues podrá dudar a tenido siempre con particular atención sobre esta nobilissima ciudad las oes el cielo?

17. Tuvieronlos así mismo para ennoblecer a Granada los católicos reyes, que la ganaron de los moros en el año de 1492. Atri nunca alzaron mano de ornarla, de accecontarla, y engrandecela. Pasaron a este pueste la Chamillena, que estava en ciudad real. Poco tiempo después plantaron aquí el tribunal santo de la Inquisición. Comenzaron la sumptuosa fabrica de el templo principal. Y encoorporada con el labran para sepulcro propio la real capilla y gleria colegial, i obra digna de tanta magestad y grandesa. Añadió no goqueció sustre, no goce veandad el gran concurso de forasteros, que siguen en esta corte sus pleitos, i haze crezca cada día el cuerpo de esta comunidad. De donde facil es a qualquiera discernir en la necesidad que tiene de lugares de muchos y fieles operarios. Temianlos sin duda erchidos y grandes las obras sagradas religiosas; pero por lo que oficeremos se veera q no entraron en Granada los muchos a estar ociosos, y sobrados.

Cap. 37.

Entran en Granada los nuestros; con quanta accepcion de el Arcobispo, i las demas cabeças.

1. La gran mies, que en Granada podía cogerse para el cielo, despertó a el padre Diego de Santacruz, viéndose deseoso de ver en este lugar muchos operarios de la Compañía, i conocido de sus naturales nuestro instituto. Comencó una i otra vez a tratarlo en estas pláticas con su hermano el Licenciado Cristóbal Sanchez de Santacruz, que era sacerdote de vida exemplar, i gran siervo de Dios. Poníale delante el gran servicio que a Dios podía hacer si abriese camino para una obra tan grande como esta de introducir en Granada nuestra religión. Que era afrenta de esta ciudad, no aspirase con brio a entrar a la parte de el bien que las otras gozaban, Cordova, Sevilla, i Sanlúcar. Que saca que tenían ambos posesion propia en la calle de Abenamar era bien a propósito para asiento de los nuestros, tanto por la capacidad, como por la bondad de el sitio. El qual centio era de casi toda la ciudad; en cercanía con la Iglesia mayor, la fonsa el cabildo de la ciudad; no lejos la Chancillería; y el paso mas común, i mas frequentado de el comercio. Que mejor empleo podrían hacer de su casa, que consagrarla en templo a Dios, i habitación de sus siervos. Que con su exemplo muchos se animarian a proseguir lo que ambos comenzasen. Y aprovechando a su hermano le decía el buen padre Santacruz: Hermano, à C. m. como a executor de obra tan grande en beneficio de su patria todos los de esta ciudad se reconoceran obligaciones perpetuas. De tantas buenas obras como estoy viendo hará en Granada nuestra religión, fuerza es que a C. m. le quepa buena parte, como quien tendría tanta en que se hagan.]

2. El siervo de Dios Cristóbal Sanchez persuadido estava antes de las conveniencias de este negocio; pero con ver a su hermano tan puesto en el, y con oír sus razones, tanto se movió, que ni quiso remitir a mas examen de el tiempo sus deseos, ni encomendar a cartas, o a agena sollicitud esta negociación. Determinó que partir a Cordova a verse con nuestro Provincial; i de vuelta arrancar con algunos sujetos de la Compañía para Granada. Tengo por mas que probable, que no partió de aqui sin aver primero comunicado sus piadosos intentos con el santo arzobispo Don Pedro Guerrero: à cu-

ic. p. 102

ia piedad i zelo no pudo entonces hacer mayor Luisa. Y aun mas me
 persuado, que creyó en el negocio el santo Arcobispo a nuestro
 Provincial el P. D. Miguel de Torres, i a el venerable maestro Juan de
 Avila su intimo amigo, que tan parte fue siempre de esta ciudad, i
 con los muchos tanta autoridad tuvo, como ellos a el respeto, y ve-
 neracion. Que fuese el padre Diego de Santa Cruz con su emano no
 se espere. Señal que no dio lugar a esto su enfermedad.

3. Llegado a Cordova Cristoval Sanchez de Santacruz dio sus car-
 tas, y a el Provincial comunico sus designios i de su emano; mostran-
 do el gusto con que ambos desde luego ofrecian su casa principal
 para que La Compañia se entrase en ellas, i comenzase a exercer
 sus ministerios. que sin esto en quanto el gobierno serviria con su per-
 sona, hacienda, amigos i deudos a La Compañia. El Padre Diego de
 Santa Cruz por su carta asegurava los bienes de sus hermanos,
 i los que el tenia de emplearse todo en la ayuda espiritual de sus
 proximos, i de su patria: el buen gusto con que en Granada se ve-
 bia esta ylatia; los alborozos con que quedava el Pueblo por estar
 esperando a los muchos. El Provincial conociendo que aqui anda-
 va de secreto el dedo de Dios; i prometriendose de este buen principio
 felices sucesos, que despues a confirmado la experiencia, acepto gusto
 so el ofrecimiento, i alabo mucho la piedad de ambos emanos. Y avi-
 endo encomendado mucho, i hecho encomendar a Dios este negocio,
 entendio seria gran servicio de la divina Magestad que la ocasion,
 que se venia a las manos de arrancarse mas en la fidelidad nues-
 tra religion, no se perdiese. Despachó luego desde cordova a el padre
 Pedro Navarró para que en su nombre tomase posesion de la ca-
 sa; i dispusiese la habitacion de los muchos. Ninguno mas a
 proposito que Navarró. Era varon espiritual, manso, callado, de rare-
 vidad, i de probado talento para el gobierno domestico. Avia ve-
 nido el año antes de el colegio de Gandia a el de cordova en los
 primeros que le poblaron; Aqui exercitava el oficio de ministro, o
 vicerector, con cabal satisfaccion de superiores i subditos.

4. De las casas en conformidad los dos hermanos Cristoval y Diego de Santa

en su hijeron donacion liberal a la Compañia. La posesion de ellas tomo en virtud de sus poseses el padre Pedro Navarro en los 7. dias de el mes de Deyembre de el año de nuestra salud 1554. Dia siguiente, que en la Yglesia universal es tan celebre por el dicho nacimiento de la Virgen santissima y señora nuestra, en una capilla que para el proposito se avia compuesto con toda decencia, dió el mismo padre la primera misa asistiendo a ella los amigos y devotos, que se juntaron en buen numero. Este dia pues devemos contar por el felice de el origen y nacimiento de la Compañia de Jesus en Granada. Un buen principio mundo asegura de felicidades en los progresos de las empresas. Un patrocinio fiel puerta es a mil buenos sucesos. Y bien a mostrado el tiempo Largo (curren ay sobre noventa y dos años) que debajo el suyo fidelissimo, y amantissimo a recibido esta gran Señora los hijos de S. Ignacio, tan de veras sierra, y tan de coracon hijo suyo.

5. Teniendo aviso el Provincial de el estado de nuestra Residencia en Granada, para que ayudasen a los dos Padres Pedro Navarro, y Diego de Santorum, embio deordova a el Padre N. Galan, y dos Hermanos coadjutores Hernando de Rojas, y Bernardo, el que despues murio en Toledo y ordinariamente es conocido por el apellido de santo, Bernardo el santo. De todos cinco godiamos de ser lo mismo. Cuidaua Bernardo de la puerta y capilla, y acompañava a los padres en sus ministerios. Rojas de el sustento de los nuestris. salia a buscarlos, o comprarlos, con tanta modestia, humildad y silencio, que su vitta sola era una viva exortacion a toda virtud. Este modo de predicar exortava van todos, a si los padres como los ermanos. Hasta el siguiente año de 555. por el mes de Agosto no se oio en Granada sermón de ombre de la Compañia. Platicas si en las plazas, en los concursos, en las caroches y hospitales con mas frecuencia.

6. Sobre todo con familiares platicas, como con los exemplos de toda santidad procuravan unos y otros traer a todos a el amor de la virtud, y a el buen uso de los sacramentos. Asistian a oir las confesiones de las mugeres en San Gil, yermo chia principal y la mas vecina a nuestro sitio, a los ombres se dava lugar como vulgar en en recebre capilla.

Recor-

Reconociose muy a guisa gran mudanza: i se despertó aora aquel fuego que casi estava apagado, i con su predicacion i fervor avia encendido en esta ciudad el santo maestro Juan de Avila quando ella tuvo la buena suerte de verle. Visitavan hospitales i condes con socorros espirituales q temporal de que presos q enfermos muy de ordinario necesitavan. En los dias de fiesta llevavan por las calles los devotos cantando la doctrina. Seguia confusamente copioso esquadron de todas suertes de gente: cosa en esta ciudad, como en las otras muy nueva. Començo ganada a seguir los padres, i a buscarlos para el remedio, o consuelo de sus conciencias. Con este afetto corria parejas el de socorrerles en sus necesidades. Adelantose a todos un onrado mercader vecino de Granada Antonio Xerex, que tenia en mucha religion, y en esta provincia prenda propia, su hijo el Padre Juan Paulo, o Juan Alvaroz, de quien en ya dejamos hecha memoria en el capitulo treinta i uno deste libro. Hizo Antonio Xerex donacion a los padres de un censo de cien mil maravedis de principal beneficio en aquel tiempo no corto. Y si se aprecia por la voluntad de el dueño, muy digno de este reconocimiento. En acomodar de alhajas necesarias iglesia, sacristia y casa muchos otros cooperaron. No su él ser corta la Piedad en este pais.

7. No cabia de glayor el santo Obispo, viendo que la obra de el señor con tantas pueras gracia, aunque los obreros eran en tan corto numero solos tres sacerdotes. Proviuo que este creciese no gordonando a diligencias. El muchacho fruto que en sus ovejas havia nuestra religion, i quan sin interes veia ocuparse aquellos obreros en sus labores, nunca hartos de trabajar con uno, y con otros, tenia como suspenso a el santo pastor, i tan afetto a nuestro instituto, y manera de vivir, que ni podia disimularle, derramandose en las galabras el corazon, ni descuidarse en los ordinarios socorros, con que acudia a quantoavian menester estos sus hijos. En ese lugar los tuvo siempre. Quien pudiera en esta parte dudar, viendo como hablava de nuestras cosas, y viendo como obrava en nuestro favor, Don Pedro Guaran? Con todo no faltaron aora emules, i persecuciones. (quando a la Virtud no hizo oposicion, y la exerció con sus aceros La malicia?) Pero que



dieran aquellos padres comprarlas a maior precio, por lograr en su des-
sa i abono un patrocinio tan onroso de un Prelado tan Guerrero.
Era lo Don Pedro en el brio como en el nombre, quando la causa de
Dios padecia de sus contrarios. Era tanta la estimacion que hizo de
nuestros ministros, i de aquellos padres tan satisfecho estava, que
en su boca era muy ordinaria esta calificacion hablando de la som-
pania de Jesus, i de sus ministros. *[Castro Dei sunt ista. Estos
son los Reales de Dios, con que en estos tiempos se a servido su Ma-
gestad de hacer guerra a el mundo, Demonio, y carne. Estos son es-
quadriones con que la Iglesia haze rostro a las crespas y las deshaze.
El exercito de angeles ligeros con que conquistó la gentilidad para
el Cielo, y estubo de Dios los terminos de su reyno.]*

8. No puede alcanzar la gloria adonde el favor se otorga de
aquél tan excelente Pentado. Apenas los nuestros avian arrojado a aquel
mar la red evangelica *in capturam piscium*; i apenas el pescado bullia den-
tro las redes, reconociendo a mas sano modo de vivir los que vivian a su
ancha en aquel mar de delicia (tierra de suio ocasionada a estragarse
las columbres con el vicio de la tierra) quando junto en su palacio los
Condes, Beneficiados, i demas personas, que vivian de rentas eclesiasticas
y a todos les hablo en esta manera. *[No es podido, amados hijos, vene-
rables padres, excusar esta accion, que goza a alguno parecer nueva. In-
que no puedo contener el afecto que siento, por una parte de gozo, por
otra de compasion en ver, que el piadoso Senor, y pastor de padres
nos esta desbertando i acordando nuestra obligacion. A este fin
curo sin duda a embiado en estos tan calamitosos tiempos una nu-
eva sompania de soldados animosos i diestros; que sin perdonar a
trabajo, ni buscar intereses de la tierra, se an dedicado de el todo a
el ministerio de las almas, de noche i de dia procurando su bien:
velando ellos su hambre en la labor i cultura de las tierras mas de-
jadas: con los yegueruelos i desvalidos en las plazas en las car-
celes i hospitales se ocupan. A niños y rudos enseñan la santa do-
ctrina. Su exemplo de vida a todos da en los ojos. que me a puede
escondese tanta luz.]*

9. Hallome

9. *Hállome sin pensar cercado, asistido de muchos coadjutores en mi ministerio. Ellos me ayudan a llevar carga tan pesada, como es la q̄ Dios a puesto sobre mis flacos ombros. Moncho de este sagrado instituto a víe entendido, quando asistió en Trento a el sagrado Concilio. En la practica de el vno aora maior coras. Esto me tiene consoladissimo, i muy agradecido a el señor, que en mi tiempo se aia dignado su Magestad traer a este jardin de Granada esta nueva planta; la compañía de Jesus digo, de quien se siente ya i todos yaticijan el suave olor, i a un tiempo se goza la salud. Mengua sería de el oner nuestro, i aun debilmente podría ser de las conciencias, que aora demasiásemos en mucha obligación, quando maior nós corre de correr delante peccador de santas emulaciones. Quatro o cinco clérigos, que de nuevo an entrado en esta ciudad, la traen a si, o por mejor decir, a Dios: y venias que los cuerdos unos i otros los buscan para tratar de su reformation. Como ellos no nos saca a el roñó los colores, pues somos tantos mas de esta parte, y no hacemos mas? Ya me contentaria padre mio, que sigamos con honor a los que corren a paso tan largo. Mi deseo es, i lo que yo aora encargo, que vamos todos a una: i que ayudemos por nuestra parte a los que an venido a ayudarnos, i a aligerar nuestras cargas.]*

10. *Si las palabras fueron tan ardientes, maior era el ardor de espíritu, i sentimientos de el alma, con que el santo geritudo las decía. Encargo moncho a todos los presentes, que a tan onrrado: huésped les hiziesen toda buena acogida. Que los llevasen a predicar a sus iglesias: que los comunicasen en su casa, asistiesen a sus doctrinas, a creditasen i onrrasen sus loables ministerios. Anidó por ultima clausula a esta platica.] Y el tiempo fío les desengañara presto, si alguno alguna siniestra informacion tuviere de estos padre, que el vulgo llama Teatinos. No son sino clérigos reformation de la santa compañía de Jesus. Con ese nombre los nombra (yo presente) el sagrado concilio de Trento, haciéndolo de tan santo i loable instituto el caso, y la veneracion que se le deve.]*

11. *No pararon aqui las demonstraciones. Llamo a los padre Pedro Navarro, i Diego de Santacruz, i mandóles en virtud de sancta obedi-*

encia (ó finezas de amor.) que todo quanto aquella casa, i los padres viviesen menester, se pidiese a la rucia: como si las rentas de este pedado fuesen suyas. No podía el animo que ya se ensañava jamas fundar con su liberalidad nuestro colegio, disimularse. Sus veas todas para dispensar o absolver en los casos reservados a el P. estado, se las dio a todos los padres que agora eran, o fuesen en adelante, con animo tan generoso, como confiado: antes rogandole, obrasen como dueños de todo. Tanto fiava a la prudencia de los nuevos operarios. Tanto le solicitava su amor.

12. De la boca no se le caian alabanzas i recomendaciones de el modo de orar de la Compañia; como ni de sus manos el pequeño Libro de los exercicios que conguiso nuestro padre S. Ignacio, o mas la comunicacion i luz de el cielo. Por el orava el santo arceobispo; q su loable uso encomendava a todos, no solo en conveffaciones particulares, sino aun mucho mas desde el pulpito, en que era muy pequeño como quien tan exaltamente cumplió siempre las obligaciones de verdadero padre. Apretava mucho a todos con razones eficaces, que se surtasen a tiempo de las obligaciones mas precisas, q tomasen tiempo en lugar retirado para vacar a Dios, i a las cosas de su alma con sosiego. En este proposito ponderava, que Christo señor nuestro se retiro a el desierto, por dar el tiempo todo desocupado a estos santos exercicios de oracion i penitencia. No porque Christo nuestro se dempior necesitase de este medio, sino porque necesitavamos nosotros de tan gran exemplo. que no era posible frustrarse tanta envidia etc. Este abrigo hallaron los nuestros en el santo arceobispo D. Pedro Guerrero —

13. No menos se hallava nuestra religion por este tiempo favorecida de el Presidente de aquella real Chamilleria el insigne teologo q maior jurista Don Diego de Covarrubias obispo de Avila de Segovia, que subió por sus grandes letras, i aventaja dos meritos a la Presidencia de Castilla. Favorecia muy a el descubrimiento nuestros padres. Ya su exemplo muchos de los oidores, i ministros de su magestad. De algunos de ellos haremos memoria en los insignes benefactores de este colegio i en la fundacion de el de Baaca que llamamos de Santiago; i fundo

Dona

Doña Elvira de Sevilla viuda de el licen.^{do} Bartolomé Sanchez orador de Granada. En la real capilla, como en la catedral avia no yova aficionada. De ambas Iglesias pasaron a nuestra religion sujetos de prendas que la ilustraron mucho, como ya veremos, siguiendo el hilo de nuestra historia, que ramos pide bolvamos a continuar los progresos en espiritual i temporal de el Colegio de Cordova.

Cap. 38.

El fundador de Cordova entiega a la Compania sus casas: la Ciudad sus Escuelas. Breve noticia de su fundador el Señor Don Juan. Y como se dio principio en Cordova a la crianza de los novicios.

1. Para dejar sus casas principales a la compania, como ya las tenia obligadas por su donacion, el Dean de Cordova nuestro fundador, neceso le fue buscar para si i los suyos vivienda, acomodada para tanta persona, i tan numerosa familia de ciudades, i en que pudiese vivir no apartado de los suyos, a quien ya no podia apartar de su coracon. Aqui ocupava sus pensamientos, haciendole años las oras, en quanto los negocios no tomavan la posesion real de su casa, i los veia dentro como derechos pastores. Para lo qual le avia señalado, por su particular devocion, el día celtre de el nacimiento de el Precursor los 24. de Junio de el siguiente año de 1555. En este medio tiempo compio i acomodo una casa principal, que estava a espaldas de las suyas proprias; desde donde a todas oras lo era libre por una puerta interior entrar a comunicarse con los nuevos, como si fuera uno de ellos. Tambien de esta casa hizo donacion a el Colegio para delibros de sus libros; i entrambas oy las porce en corporadas y unidas.
2. La ciudad no merca por sus comiacion, que ya nonbramos, sollicitava la fabrica de las nuevas escuelas en este año, en que gabo libertad en mande de dos años seis mil ducados. Labro un quarto principal a el oriente de la ciudad con ventanas a la calle. Su largo como 150. pies. alto i ancho

en devida proporcion para fin de que fuesen como son, Las clases hermo-
sas i capaces, descolladas i lateras. Lo bajo repartido en tres piezas:
en otras tres a correspondencia lo alto: sus dos corredores esplan-
tos, i desahogados. Por la calle parca este edificio con la frente de
el sumptuoso i hermoso templo, que se labro años despues con esme-
ras de el arte. Uno a otro edificio se acompañan bien, i se prestan enmu-
ra i desgojo. De las tres clases bajas reservo en si la ciudad el señorio ti-
bre, para poder a su arbitrio poner maestros, o sus tentos escuelas seglares,
en caso que la Compañia de Jesus en algun tiempo se desistiese (lo que
nunca sero) de enseñar, como se hizo cargo la juventud.

3. Todo se logo a un tiempo. Yglasia casa i escuelas. En un dia se en-
traron de posesion el que i adimios era de la devocion de el fundador.
Para esto se ordenaron por su buena industria Las cosas demanera que
fue bien señalado el dia, i de los mas respigados i celebres que avia visto
aquella nobilissima ciudad. Una sala baja que salia cerca de la calle
se acomodo en Yglasia. La qual nimo muchos años hasta que la nu-
eva se estubo en el de 1589. Despues, trasladado de aqui el santi-
simo sacramento, a servido capilla a la vtilidad i devota Congregacion
de clérigos, i estudiantes, que hasta oy conserva aquel colegio con el
titulo de Anunciata. Para el concilio de este dia no era capaz espacio
el de esta capilla. Y assi se convirtió aquel gran patio interior, que es
gala el colegio dentro de su clarifera, en iglesia. Adreccionse los qua-
tro corredores bajos con riquisimas telas i brocados. En los quatro angu-
los ubo tantos altares cubiertos de preciosas pieles, i ornamentos, iguales,
vistosos, i ricos, a todo primer de el arte. El maior, en que se avia de
celebrar la misa, en el techo, que corresponde a la puerta. El caseo, i inquie-
ta de el tirava a si sergo. Davale magestad i decoro un gran dosel
de tela de plata blanca con gobetas y franjas bordadas de oro. Los
corredores altos en sus abrador ocupavan Las señoras de mas porte. Que
como de cara propia i seglar aun pudo assi disponer su dueño. Los
bajos dividian palenques, para que ocupasen sus lugares señala-
dos la Yglasia la Inquisicion la ciudad, las Religiones. Cabe el altar
maior en la columna de el ángulo derecho el Pulpito de bajo de un dosel de

tele

de tela: el patio queda libre a el común. Lo demar de la casa con igual decencia a la solemnidad de la acción.

4. Lo que mas se debe ponderar aqui, i mas celebran las memorias de aquel tiempo, es la Sumanidad i dignacion, La solitud i gusto con que obrava esto quince en ocasion que pudiera mas obrar el sentimiento natural, i tienen Los ombres en dejar lo que con gusto i con espacio poseieron. Era de ver, quan olvidado de su grandeza asistia a todo, a el adorno de el patio, a la fabrica de los altares, a poner los bancos, a disponer Los olores, La musica, i todos Los otros reales de la fiesta. que parece no se avia de llegar ora de ver los grades sus deseos, cumplido su gozo, i entregado de posesion su palacio a los muchos. Entre Los menores criados se ocupava como qualquiera de ellos. Con menos demonstraciones no cumpliera el con su devocion. Y si de otra suerte se portara, no nos bixiera ver como vio aquella ciudad en esta ocasion, La fe, La hospitalidad del antiguo Abraham, quando ospedo en su tabernaculo a aquellos tres angeles, que entraron su posada, y apamaron sus buenas dichas. Lo que mas celebra en este caso la sagrada Escritura, es aquella priesa, a aquel desatino, aquella blanda, con que este gran Patriarca, principe soberano, hijo i descendiente de grandes Duques, y señores acudia a todo Lo que necessario era para acomodar, i a gasafar sus huéspedes. [*Ipsse vero cucurrit ad armentus.*] Criado tomia sobrados, a quien mandar. Pero no se satisfizo con menos, que poner en todo las manos. Y Dios, que estava a la mira, asi se satisfizo de esta opiusidad, que como si no tuviera dño criado, con esto se omriva, o se saltava. [*Nemquid Abraham pueri meo.*] el reparo es de Sant Ambrosio; y las palabras de este doctor van medidas a nuestro caso, que parece Las dijo por nuestro D. Juan de Cordova en la ocasion de aora. [*Offitii pueri meo dicitur, qui senile nesciebat fastidium; pueritiae innocentiam et obsequium deservabat.*] Con razon se dice, e siervo o niño el que no se acordava de su dignidad, de sus canas, de su nobleza, y en la innocencia, en el obsequio se portava, como si fuera o muchacho, o nase.

Gener. 18. 6.

Gener. 17

lib. 2.º de lib.
ccy 5. —

5. Hallose sobre La mano el premio de su piedad, como Abraham

el de su hospedaje. Y refirióle el devoto caballero, como milagro, que di-
os avia querido obrar para mostrarse satisfecho de este piadoso servi-
cio. Ladecía el Dean un penoso achaque en los ojos, atenuada por el
La vista. Sobre las ordinarias molestias, avia dos meses le fatiga-
ron los dolores de frente que no le dexaban reposar en la cama
ni dexaban lugar a el sueño; Dormia quando mas una ora. Ma-
hora en la vigera de S. Juan, i de su pèta, quando pudieran los cui-
dados mas desvelarle, durmíó la noche toda sin interrupcion. Por la
mañana se halló libre de los dolores, los ojos sanos, y la vista convale-
cida; reconoció el muchacho a nuestro señor gozete benéfico. Dio

6. Para que creciera a su colmo la solemnidad, combió el Dean a
el Purlado Don Leopoldo de Austria, hijo de el emperador (así lo quinto bi-
en afecto a nuestras cosas: a el Tribunal de la santa Inquisición; los
dos cabildos, eclesiásticos, y secular. Era de este cabeza y corregidor de Pedro-
ro Pedro Rojas oron; a todo el resto de la nobleza, a quien tuvo si-
empre muy de su mano Don Juan obligados los nobles caballeros de su li-
beralidad como de su cortesia: así mismo la clerecia y religiones. Toda
esta onra era devida a la humildad de aquellos señores de Dios,
que el día antes la profesaron en lo publico, emrriendo se dexar de
de su casa antigua a la nueva, desde las cosas del agua a las
de Don Juan, las pobres alhajas, de que usavan, todas en cuerpo.
qual llevava la silla; qual el banco, o la mesa de su libro, i el jar-
ro de su cama. [Y me acuerdo bien (dize un testigo de vista, que al-
ta entonces estudiantava con los padres) que quando se mudaron, los
principales padres ochavan mano, y ayudavan a llevar las catedas
bancos, i todo lo demas desde lo primero hasta lo pobero. Entre el-
los el padre Alonso de Parax, que ya era rector, confesava marcos,
padre Alonso de avila, padre Gonzalo Gonzalo, padre Juan de Saen
i los demas padres, i hermanos, y muchachos estudiantaves, y otros devotos].
Para que solo a tanta sumildad de el día de Dios mejor aiente la
gloria de Dios, que se arremete a una semejanza de la suya. Dio
7. Porque toda aquella grandesa que dexamos, concurre de la
de medio día (que acerto ser Domingo, i vigera de San Juan) a la

pober

padre casa de aquellos padres; i desde ella hasta la de el señor Don Juan Los vinieron acompañando, i onrrando. El acompañamiento, como tan numeroso, de toda la nobleza, de la Clerecia, de Prebendados, i Religiosos en dos hileras ocupaban las calles. Mucho más el concurso de innumerables pueblo, movidos todos a gozar el nuevo espectáculo. Era de admiracion a la ciudad; de confusion a aquellos padres, viéndose, sin poderlo excusar, así onrrados i favorecidos, que no osarvan alzar de el suelo los rostros: tanto más dignos ellos de aquella onrra, quanto más ajenos de aquesta pretendido. Fiel testimonio de ra a todos su modestia, su encogimiento. Remataba esta pompa el Padre Doctor Miguel de Torres nuestro Provincial, a quien llevaban en medio los dos maiores personajes, el Obispo Don Leopoldo, el Inquisidor Presidente; los demas padres le precedian así mismo onrrandolos a peña, i acompañando los que más descolaban en la ciudad.

8.

Esperavalos en su casa el Dean con muy onrado acompañamiento de parientes i deudos de la mejor nobleza de España, y con otros muchos prebendados de su Cabildo. Quando ya llegava el Provincial a pisar los umbrales de su casa; i la ocasion de meter en ella de posesion a los muchos (cumplimiento i fin de sus deseos) no pudiendo resistir a la gran avenida de un repentina gozo el devoto caballero el Señor Don Juan (que aunque hombre de tan conocido valor, i de entereza de animo, aqui se rindió a el peso de tanta felicidad) como fuera de si por el amor de la religion, se adelantó precuroso, i deshecho de autoridad, i de respetos de mundo en presencia de todos se arrojó a los pies de nuestro Provincial Torres los fingió en tierra. El Provincial no pudiendo ni prevenirle ni estorvarle, oho tanto hizo. Los circunstantes entre admiraciones i aptasuras mezclavan lagrimas: El Dean entre las suyas muy tiernos sollozós. Quando el sentimiento le dio lugar, se cobró a Dios; y como si con los ojos le viera presente.

9.

[Grande mi sen cordia esota Dios mio, i mi senor, que es ave-
u dignado hacer a este gran pecador. Quando en mi ceguedad, en que e vivido, uvo mentos, para que quisieredes onrrar esta mi casa,

i servirios de este gobie vnicen. De piedadades tan soetas hafeis tan-
to caso. Sea en buen hora vuestra sacara puer es vuestro el caudal,
quanto io soi y vos me acceis dado. Todo, Señor, lo pengo a vues-
tros pies: i la voluntad prompta (por merced vuestra) de servirios
con todo quanto en la tierra se estima y vale algo. — Y Cruesa
Paternidad i padre mui Reverendo, entre con buen pie en esta
su casa; que suia es i de sus hijos, a los quales io miro y reve-
rencio como a mis padres. En este lugar los tendie siempre. Y espe-
ro de nuestro Señor, que por sus buenos exemplos, i santa doctri-
na me a de venir el bien, que io deseo para salvacion de mi al-
ma. Pleguecho es el servicio, que a vuestras Paternidades av-
ra hago. Crececho è quanto en mi fuere; dandome Dios algunos
dias mas de vida; i bienes, con que pueda exaguar mi deseo.]

IO. Si bien las escrituras de donacion tenia hechas de munyos
antes el Dean, la posesion engero con la real entrega avia reser-
vado para esta solemnidad. Tomando por la mano el señor
Don Juan a el padre Provincial, le entio en la Yglesia, i casa y
le hizo dueño de todo. Lo mismo a el Rector, y a los demas pa-
dres i hermanos, diciendo que les daua y entregaba a quella ygle-
sia i casas con todo lo que en ellas avia hecho en este tiempo de
mejoras. Las gracias con el mas afetto que pudo le rindio el Pro-
vincial, el rector i demas padres, reconociendo como era razón tan
grandes beneficios y tan afetivosa voluntad. Acompañó un
millon de parabienes de todo lo granado de aquel concurso,
y en confusas voces el pueblo todo. —

II. Con las suias acordadas y suaves la Capilla de la caudal
entono el hymno, que la Yglesia usa en la accion de gracias *Te-
Deum Laudamus* etc. en tanto que unos i otros tomavan sus asi-
entos para asistir a las orishnas, que se cantaron con la maior
grandeza que fue posible; haciendo en ellas el oficio de Preste el
Señor D. Juan. Despues porque el remate fize colmo a tanta
celebridad, predicó el Padre Alonso de Avila, que de Sevilla
fue llamado, vino acompañando al Padre Gonzalo Gonzalez. Al-

quen me

gun manuscrito de el colegio de Cordova afirma que este primer sermón le hizo el Venerable maestro Juan de Avila, a quien llama hermano de la compañía. Mas erró sin duda por la semejanza de el nombre. Que el predicador de este día fue sin duda el apostólico varón Alonso de Avila, que después llamaron el Padre Basilio, de quien contara esta historia milagrosas obras. Y que mas argumento, que llamarse allí hermano de la Compañía, que era entonces el común apellido de los nuevos. Lo que queda escrito afirma como cierto, testigo, que se halló presente a toda esta acción el canónigo Francisco Perez de Avila su sobrino, el que después por su parte ayudo en la fundación de el colegio de S. Ermenegildo de Sevilla.

12. El día siguiente, celebre por el nacimiento de el Precursor de Cristo S. Juan con el mesmo, o maior concurso hizo la misa solemne el señor D. Juan. Predico en ella aquel gran religioso Fr. Pedro de Sanjuan de el orden de Santo Domingo, su estrecho amigo, estimado de todos por sus muchas prendas. Celebró este día convidando a comer en su casa la gente mas principal, que se halló en la fiesta. En su mesa Inquiridores, Pretendidos, Religiosos. Servianla entre otros dos sobrinos suos, que el muchacho estimava; D. Francisco Pacheco que después murió obispo de Cordova, estrecho amigo de la compañía, i de este colegio benefactor insigne. El segundo D. Luis de Cordova. Porque tuviese de religiosos el convite, lejo a la mesa el Padre Benedicto. En sala a parte comieron el conde de Bailen, el corregidor, y otros caballeros.

13. La tarde hizo entretenida como celebre, un niño pariente de el Dean, que con raro primer oró en Latin, engrandeciendo las excelencias de el Baylita. Tras el tomaron sillas otros quatro estudiantes. Los dos declamaron brevemente. El primero quexia que esta casa se viviera con mejor acierto convertido en un hospital, socorro seguro a pobres enfermos. El segundo concluyó en favor de la Compañía, mostrando con gallardía las ventajas que hazen las obras espirituales de misericordia a las corporales. Sentenció en nuestro favor el tercero. El quarto dio a el suego la gracia

con un razonamiento en Griego. Remate alegre de la tarde, i de la noche,
fue una representacion o comedia que hizieron nuestros estudiantes;
en el argumento i sentencias tan cristiana, que tuvo veles i fruto de
sermon. Dio el argumento el Sijo prodigo de el evangelio con nombre
de Suardo. Causo no vulgar sentimiento en los animos de los oientes;
y se siguieron a este reformationes no esperadas en ombres de chagada
vida, prodigos antes de el caudal de la gracia. Duró tres horas es-
te sermon. Que los que hablan a los oys, nunca parecieron Largos.
Fue uno de los desvelos y atencion de aquel gran maestro el y adipe-
pro de Acebedo. El qual lo que eron dio de dhalento de predicar
por mas escondese, y humillarse, en estos entretenimientos, y exerci-
os de letras hacia lucir con maravillosa destreza i felicidad en sa-
ber sacar aprovechador los oientes. No descargava de otra manera
su santo zelo. 2

Cap. 39.

Mayor noticia de el señor Don Juan de Cor-
dova nuestro fundador. Y quanto metieron de
caudal en este sugeto La Naturalesa La Gracia

- I. Antes que pasemos adelante, justo es, dejenos aqui como en su pro-
prio lugar, vencedora de el tiempo i de el olvido la memoria de el ilustre
caballero el señor Don Juan de cordova, a quien aquel colegio deve su ser,
la Provincia en gran parte sus principios, i la religion toda tan altas ali-
maciones, tan entravable amor tan copiosos beneficios. Fue este ilustri-
mo caballero, si grande en sangre. (Pues la recien su hijo legitimo de los
Condes de fabra, Duques de Seta, y señores de Vaera) mucho mas en obras,
i maior en merecimientos. Porque si bien el poder, y la locaria de
La juventud con la fuerza de los yucas años, i ocasiones, que siempre
la siguen, algun tiempo le vendieron, i hizieron mostrarse flaco en va-
rias de manco; redimio despues con tantas y tan onrradas limosnas

sus peccados, que podemos decir de el, que sobrecabunda la Gracia donde so-
 bre la culpa. Cupieron en su coracon chicos i grandes, ricos i pobres, su-
 mil des i poderosos. Y toda suente de gentes se hallaron amano en sus ocu-
 siones. El fue tesorerero de pobres; su casa acopiada de huérfanos i desampara-
 dos. En el hallaron socorro los nobles necesitados; amparan las viudas;
 madre las niñas a quien la impiedad de las suias echó a pueras ageny.
 Llegaron a numero de trezemil los que por su orden, y a su costa se cri-
 aron segun la suma que muerto el se saco de sus libros: aunque fal-
 to uno de ellos, ni por el de saberse el numero ajustado de los que fue-
 ron mas. No errara el discurso de el que subiere la suma de este gas-
 to a mas de doscientos mil ducados. De que Principe se dexivo, ose
 acido semejante liberalidad.

2. Desperto en este caballero esta piedad (si bien su natural i gene-
 rosa condicion hecha para hacer bien a todos) el estago lastimoso, q.
 con sus ojos vio avian executado pueros en uno de estos niños expo-
 sitos. Porque viendo por su devocion a los Mañanes, que en la iglesia
 de Cordova se dicen a media noche, oio los gemidillos de uno de estos
 niños amfado a los umbrales de una puerta: y no reparando entones
 o en que fuese criatura, o en haberla recoger, de vuelta de la Iglesia
 halló que se la estavan comiendo aquellos animales inmundos y ro-
 raxes (crud i fiero espectáculo a las entrañas de la misericordia;
 i solamente digno de aquellos ojos que se hallan en una cruel harpia
 que tuvo animo para exponer el hijo de sus entrañas a tan cierto pe-
 ligro.) Enterneciore tanto el cristiano pecho de este piadoso caballero,
 con tan triste acaccimiento, que siyo alli luego firme proposito, i to-
 mo resolucion de nunca jamas desamparar niño de los que enten-
 diere padecian este desamparo. Asi lo cumplió. Hallalos buscar, y
 cuidar, sin yerdonar a gastos, a diligencias.

3. Estando un dia el padre Alonso de Parate rector de aquel colegio
 con el Dean en sancta conversacion, entro un pobre a pedirle limosna.
 tan mal garado que apenas cubria sus carnes. Mandosela dar el q.
 nunca supo negarla a quien se la pidiese. Mas como por la falta de
 vista no reparase en su demudel, díjole el padre. [Pongase v.m. esot

antofos; i considere en este pobre a Cristo; mirele qual es.] Hizo lo asi el Dean; i viendolo se enternecio mucho. Hizo a el Rector gracias por el reparo; i a el pobre hizo luego restar cumplidamente.

4. Fue singular i de mucha admiracion, principalmente a los que de antes le conocieron lo que en este genero le paso una vez. Que entrando el dicho padre (a quien por su santidad tan conocida de todos el Dean tenia en gran estima y veneracion) en su recamara bien de noche, le dijo con todo este imperio [Es cosa de sufrir, que este O. m. en estas sabanas de standa en cama de tantos colchones mullidos, con pavelon de seda; i paredes entapizadas, i un sacerdote de frito, que yo voy acora de confesar muy enfermo, no tenga ningun abigo, ni aun en que recostarse.] Oyo con tierno sentimiento de su coracon. Informose de la casa de el enfermo. Y auiendo rogado a el padre que se recopiese a descansar, dandole palabra de remediarlo; apenas zarate avia salido de su recamara, quando el se puso en pie; i tomando su mesma cama en los ombros, començo a llevarla a el sacerdote enfermo. Mas a el bajar de una escalera (no tiene otra La embidia de el comun enemigo para mirar tan creydas obras de caridad; ni sufrimiento para no enpenar en encontrarlas.) con el peso i pueras se le fue el pie, de manera que el la carga rodando vinieron a lo baxo, sirviendole por merced de nuestro señor, el colchon de defensa a los golpes de los escalones.

5. A el ruido acudieron los criados, i le ayudaron. Disimulo su humildad. Y embiose con ellos su cama a el enfermo, y con la cama muchos regalos. O quanto es oficial La Misericordia embiada en el coracon. Como podian malograrse tan aventajados meritos de la mayor virtud? O como tendria Dios en trancas para no admirarse su seno a el que asi se dispuso de igualar La caridad de Abraham, en cuyos senos cupieron tantos pobres i desvalidos, no uno o dos sino millares, i millares. Conquistan a fuerza de brazos el cielo los santos; pero no todos de una manera. Que unos derraman constantes sus sangre, por echar el sello de firmeza a su fe: otros su caudal, por sustentar a frito en sus pobres. Unos i otros es fuerza se encuentren, llamando por

do por

do por su Derecho a las piecotas de el cielo. Como de este tan gran Señalme-
no lo deve presumir la Piedad cristiana, pues hasta la muerte le acobro
a su lado la Misericordia y el dño en el caso de ser misericordioso 2

6. No fue menos admirable su piedad en lo que se sigue. Tenia un
ombro de poca sueno a su muger en la carcel, a quien avia copido con el
adultero, i ambos los entrego a el juez. Pretendia con todas instancias
se executase en ambos el rigor de la lei. Dispone esta, que la adúltera
como su complice, muera degollada, siendo executor de la pena el mes-
mo marido. Para reducir a compasion, i misericordia, i que los perdo-
nase la ofensa, i alcase mano de el castigo, queria por sentencia de el
juez estava remitido a su disposicion, aunque hombre tan desigual le
combrido a comer en su mesa el señor Don Juan. Hizole mil regalos,
y ofertas. En valde todo; por que no fue bastante a mitigar su cruda
indignacion. Hizose el Cadavalo en la plaza mas publica. Sacaron
a el los reos para executar la pena. Y estando el ombre con el cu-
chillo en la mano para executar el desaguisado de su ofensa, i cor-
rerle por las gargantas de los reos; la ciudad toda a la mira de tan
funesto espectáculo, entro en ella el Señor Don Juan; subio arriba;
i arrojado a los pies de el executor con muy criticas i tiernas
razones, para persuadirle el perdón, Le hablo assi-

7. [A vuestros pies coneti, amigo i señor, un Dean de Cordova, un
hijo de los Condes de Cabra. Menos es esto, aunque devriades estimar-
lo. Esta ante vos sumillado un indigno sacerdote; aunque recordo-
te. a cuyas palabras el mesmo Dios cada dia obedece, i se sacramento.
Esto me da confianza de hallar en vuestro pecho oi alguna clemencia.
Como que vuestro aya, vuestro sentimiento tienen la razon por sus par-
te. Que vuestro onor agraviado es executado por la satisfacion. Mas
a no aver culpas, que voviera en que es mostrar piadoso? Os dan
las Leies, que podais sentenciar como juez, i castigar como ofendido.
Pero no os niegan, que imitando a Dios, podais perdonar ofensas, i disi-
mular como padre, con la vida de otros miserables. Ya no puede ella donar
a la Republica, pues es queda libre, a esta triste muger encerrada en un car-
rento, que es otro genero de muerte mas pelija y continuada: i a el agüer

en una cárcel, en una galera, o delictos zelo de la Divinidad. Justísima o-
casión a ésta de muchos Justiceros derramando sangre. Marcha ella por me-
nos que el agrario recibido. Y donde quiera que fuerdes, ira ésta dando vueltas,
con que os miraran, y así en caran, con a dura fero.

8. Que maior castigo si delinquieren otros miserables, que esta peñitencia,
esta ofensa. Mayor fue la ofensa que a Dios hicieron. Y de el primer gemi-
do de suplicancia se dió por satisfecho, i se puso en obispo aquel suplico ri-
y señor. Ombre vos i fíalo que podéis de deslizar, y caer en los maior delicto,
i avre eis menester mañana el favor que desecháis agora. Quien ora en un
ello favor, si os portais a tantos riesgos inevitable. Para es de vos mismo
vuestra muger. Es muger. Placa La mas fuerte en la ocasión. Perdonad a
La flaguera; perdonad por Dios a la condición, a la edad. Su decedida le
sobra por castigo, i el perder para siempre vuestra compañía, vuestra pro-
videncia. I Acompañava el piadoso caballero de penitencia las razones,
y a veces sus palabras de Lagrimas. Miraron ellas a el mesquino can-
bre. Y como atonio con la novedad enfín se resolvió de asegurar a sus
propias culpas el perdón, con perdonar el piadoso a los culpados. Cedió
a el Derecho de su de agrario, sacando solamente por condición, que La
muger se encerrase en un Monasterio a vivir allí siempre q satisficiera a Di-
os por sus pecados. Galeso el Señor Don Juan por tan alegre successo, el
mismo La llevo en las ancas de su mula, i depositó en un convento de re-
ligiosas, con eltrana admiracion, agradecimiento, i aplausos de la comunidad.

9. Estas i otras muchas obras de su piedad i zelo cristiano en recon-
favorecer a los miserables, y a todos. Los que de él se quisieron valer en tan-
tes adepsos de fortuna, muy con tiempo avia procurado el demonio atalar.
Intento quitarle a este caballero la vida y abrasarle vivo. Tal era el odio,
que contra él tenia concebido. Y yáo a abrasar su casa; como si a se
revelara, que avia ella de ser publica oficina de santidad, y estaller,
en que se labrasen ricas y muchas piedras, que an hermoseado el su-
blime edificio de la soberana Hierusalén. Pero La divina magestad re-
servo La persona, como tenia reservada La casa de este caballero, a
qual determinava su amorosa Providencia fuese un principal ins-
trumento para asentar en esta provincia La compañía de Jesus.

IO. Sucedió en: Un caballero de esta ciudad y vecino a sus casas, ofendido
 quince mas de sus sospechas, que de advertimientos desconfiados de el Dean, con
 Barbara resolución prendió fuego en su casa, casi comandola con el todo,
 y esto en el silencio de la noche. Breso el fuego en las maderas, y alenta
 do con los soplos de el viento (a la ocasion uno i otro servia) cobro en bre
 ve tantas flemas, que levanto muy en brebe un feco i lastimoso incendio
 a pesar de la resistencia que innumerable gente se havia por todos los
 caminos posibles, aunque de balde. Era de alquitrán el fuego. Ubra
 so hasta las paredes, quebrando las columnas de el patio principal,
 de rico marmol, que es sirve de claustro interior a el colegio. Afecó la es
 monura toda de el edificio bien sumptuoso. Puso la persona de el funda
 dor en tal estremo, que buscando el fuego todas diligencias humanas, que
 necesario romper una pared, y arrancar una grande reja de hierro, por donde
 se arrojó a la calle, no avia otro medio de escapar con la vida. Tan inevi
 table era el peligro. Siguióle un paje de confianza, que dormia cabe su riza
 mare. Mas atafaronle los pasos el sumo i las llamas, y dejó ahogado 51
 en ellas, la vida. Sintió el piadoso caballero esta desgracia. Y ya que no
 pudo favorecer la vida de el ciego, se corrió piadoso a las necesidades
 de su alma, dotandole con aniversario feneral que cada año haze en dicha
 iglesia la Universidad de los Beneficiados en el día siguiente a la
 festividad de la esclavida Virgen y martir Santa Catalina, titular
 de aquel templo; aviendo el día antes los mismos celebrado la me
 moria de esta santa (dotacion tambien de el señor Don Juan) con viffe
 ras, Misas i solemne processión. El sumo de ordinario le predica uno
 de los inuechos. —

II. Quando foven curso la escuela de Salamanca; y sabio con ogimi
 on de letrado. Por ~~la~~ tenerla no menos de su suficiencia, que de
 talento, prudencia y autoridad se encomendo el emperador favel
 quinto que vivióse la Chancilleria de Valladolid. Vivióla, y
 cumplió con sus obligaciones. Mofose el serar serrado, como se
 vee en la carta que es visto original, y conferra y su viznieto
 Don Juan de sedora caballero de el Abito de Calatrava, y vecino de
 Granada. No solo en esta, en otras ocasiones se sirvió le Magestad

Cesarea de nuestro Don Juan. Mucho mas la divina, como hasta aqui
emos visto. Aviale dotado naturala de una generosidad grande. So-
bre esto la gracia de el señor infuso al pecho una devocion tierna y
una ternura tan afelbrosa que sus delicias eran le hablaren los pa-
dres de usar de Dios. Hixose tanto a el trato de los muertos, como si pie-
ra uno de ellos. De esta comunicacion salia tal, que tomara muchos
ratos, y aun por largas horas se hixtava a las oraciones, y negocios,
para gattar en su oracion retirada, y en dulces coloquios con nuestro señor,
especialmente delante de un devoto crucifijo. A quien a sus solas, y en
veces altas pedia yordon de los rinos gasados con entranable afecto, y ar-
dido de su alma. Este le dio, hasta el fin de su vida, y paso de ella
en el mes de . . . de el año . . . Menos de dias, y de merecimientos, como
es devido se presume de tanta piedad, y vida tan cristiana y exemplar
despues que Dios le abrio los ojos, y se desengano de las vanidades de el
mundo.

12. Sus exequias y entierro se hizieron con la mas solemnidad que
pue passible, devido por tantos titulos a tan ilustre persona, que pudo por
sus hechos acrecentar los blasones de su excelentissima progenia; y retra-
tar en si por lo piadoso las glorias de su abuelo el gran capitán por
los valerosos y dichosos en las armas. Reposa su cuerpo en una bobe-
da debajo el Presbiterio, como dueño de aquella iglesia y colegio,
que dotó despues bienes. Quedo el patronato a los excelentissimos
señores Duques de Sesa, Condes de Sabra, señores de Vaena, y de
villas y estados, sobrinos de el dicho señor Don Juan nuestro fun-
dador. Lo que en vezes este caballero dono a el colegio de Sordova
muy poco menos es, de treinta mil ducados en piezas de oro, y plata
en Libreria en censos, casas, y heredades, aviendo sustentado un su cau-
dal a los muertos por continuos doce años. Puciera el señor despues
desar a su colegio todos los bienes raizes de que fundo yare Don
Juan de Sordova su hijo el mayorazgo. Y como se conjuntia no
consintió en esto, niembos a el colegio nuestro de Sordova por su here-
dero en caso que falte sucesor legitimo de el que desta non-
brados. Vale de presente poco menos de tres mil ducados de

Cap. 40.

Carta que escrivio el señor Don Juan nuestro fundador a el Duque de Sesa su sobriño en recomendacion de nuestro instituto. Y como en Cordova se dio principio a la crianza de los novicios.

I Hablen cartas, suele decir el comun refran. Y es asi, que hacen gran fee, gran testimonio a la verdad. Por eso quiero agora para mayor confirmacion de lo que se a dicho en el capitulo pasado, ingerir en este una carta, que el Señor Don Juan de Sesa nuestro fundador escrivio a el Duque de Sesa su sobriño, con ocasion de embiársle, como presente curioso, algunos capitulos de cartas, que de la India oriental los nuestros embiavan a los de la Compañia en Portugal; y estos sus copias a la Andalucía, teniendo estas dos Provincias, entre sí muy ordinaria, y familiar correspondencia. Su principal arroyo en esta carta es persuadir a el Duque, trate muy familiarmente a los de la Compañia de Jesus; y se aproveche en ofiçios con sus ministros. Dice como con estas aguas el cavallo le saludó, y procurarla, le parece en la mesma fuente podria hallar este Príncipe sus mejoras, y un grande aprovechamiento de espiritu, procurándole. De camino descubre un alto concepto que tenia agora de este santo instituto, despues que Dios le abrió los ojos, y sacó de las oscuras tinieblas, en que vivia. Y de esto su primer estado habla, como si estubiera a imitar a San Mateo en lo que escrive de su llamamiento y conversion. Estas cartas de los nuestros de la India de Portugal hizo este piadoso caballero se estampasen en Sevilla en el año 1557

y con ellas como cabeza se imprimió esta carta, que se sigue, digna
de su autor, y de que aquí queda copiada.

*Carta de D. Iuan de Cordova Dean de Cord.
A el Duque de Sesa su sobrino.*

III^{mo} Señor.

2. Después que Dios nuestro señor me dio conocimiento de el bene-
ficio que me hizo en traer a mi casa a estos sus servidores verdade-
ros de la santa Compañía de Jesus, por medios que ni los conside-
re, ni pudieron caer en mi vista, a sido tanto lo que me a mo-
vido su buen exemplo, i cristiana conversacion, que deseo que to-
do el mundo les comunigase. Quanto mas V. S. Nobilissima,
a quien tengo tantas obligaciones para servir, i encaminar qual-
quiera bien, por ser el maior tío en los dias, i aun en el amor, i
que mas desea a V. S. su salvacion, quise emprender este nego-
cio, conociendo la por la experiencia que de mi mismo tengo,
quanto fruto se espera de el. Pues quien a podido tanto, que a
movido un glomo tan pesado, y tan duro como seijo, no podra tra-
tar con persona tan olvidada de su espiritual bien, que no se haga
bolver en si con notable sentimiento de su propia miseria, i su ave-
gubio de las cosas de el cielo. Quanto mas a Vuestra Señoría que
tan devota desea salvarse, y tan buenos aparatos tiene para ex-
ercitarse en el bien comunicados de la mano de Dios.

3. Havió asi como estava yo de esto antes de tratar con estos siervos de
Dios. Y después que les e comunicado, con el buen olor de su santa do-
ctrina an despertado el sueño, con que mi conciencia dormia en mu-
chas culpas i descuidos; los quales me davan prognostico de ruin ya-
radero. Porque qual es el camino, que en este mundo llevamos, tal
a desuocder en el otro. Y lo que mas me persuadió a creer que es-
ta gente era de elvando de Dios, fue, que estando yo muy sospechoso
de la novedad, que oía tener sus infántas, y manera de vivir, antes, q.

Les comu

Los comunicase, ni viniesen, no solo no les era aficionado, mas antes contrario; aunque siempre desea acertar en la verdad de este negocio, como cosa que no se lo treava a mi mas a la omra de lo que es. Lo qual a muchos años me e deseado ohear alguna obra en que fuese mi servicio, i las almas aprovechadas. Y para por mi mismo poderme satisfazer, mediante su divino favor (cuyo zelo e tenido en dho) acoli en mi casa a dos de dho religiosos, que vienen llamados por parte de mi señora la Magestad de Diego, i de esta ciudad de Sevilla, para dar orden, como en ella se fundase un Colegio de esta santa compania de Jesus.

4. Y en estos dos religiosos i en otros, que despues vinieron, i estovieron algunas semanas en mi casa (que para mi fueron un momento) conocí tantas virtudes con una profunda similitud, (solo de la omra de Dios; i provecho de los proximos, que estando yo muy satisfecho de las personas, quise informarme muy por menudo de todo su instituto. Y vistas sus Bules, i confirmaciones apostolicas, constituciones, reglas, q manera de proceder en el servicio de Dios, con un maravilloso fin de emplearse enteramente en el aprovechamiento espiritual de las almas a gloria i omra de Dios, entendí ser gente enviada de su divina mano para gran bien de su universal iglesia. Y estoy cierto que qualquiera persona que los tratare entendera de ellos lo que es; i que sera muy aprovechado en las cosas de Dios, q zelo de su servicio.

5. Y pues V. S. si no los tiene tan a la mano, para gran de este bien, como padre a hijo en amor, i servidor suyo e procurado, que se impriman ciertas cartas, que a n venido por diversas partes de las Indias i de otras partes, por donde andan repartidos estos varones de Dios para convertir las almas redemidas por la sangre de Christo nuestro Dios, i señor. En las quales se muestra a lo claro lo que el señor celebra a obra por medio de ellas. Cosa es que mueva mucho a compendarnos ver que ombres como nosotros, tengan tanto esfuerzo i aliento, que olvidados de si mismos, i de todos sus intereses, Sumarot, e de sus mismas ganancias, e quietud, hechos por q otros vaian por todo el mundo; i gasen por entre los infieles i barbaros, i de tan diferentes q esthan las naciones, e hagan vida entre ellos con gran trabajo, i peligro de sus personas por ser-

vicio de su criador. E que nosotros en la Iglesia enseñamos con profesión de Baptismo, estando nos en vuestras casas de ciudades, seguras, y tan servidos, no solamente no servimos a Dios, ni le amamos, sino que queremos ir a la mano a los que se sirven.

6. Lea pues V. S. estas cartas, que bastan por testimonio de la buena vida de estos servidores de Senichillo. Y por ellas entanto que V. S. no les comunica, conozca, quan a lo vivo nos representan el estado eclesiastico de la primitiva Iglesia; que por nuestros pecados tanto se avia apartado de su primera institución. Parece, que ofendiera mucho a V. S. si no repartiéra con el de este terror. E no sera pequeña la autoridad que se le dice, viniéndole V. S. I. en su poder, para que queda salir, i andar en las manos de todos. Con este favor ni sera menudor el provecho espiritual, que ganara V. S. en atentamente leerle: aunque de como ello para a como aqui se desea, ay grande distancia. Porque nadie al region se vea, que pueda cabalmente representar lo que el espíritu de el señor obra el día de oy por estos medios, como se sabe por los que tratan en la navegacion del serenissimo rey de Portugal: cuya gran abición i devoción a esta compañía de Jesus es muy notoria en toda España. Pues no solamente en su reino, mas aun en la mesma India, i en los senos de el mar, que por su mandamiento se navega, a mandado hafer muchos colegios i casas de esta santa religion en gran aumento de la fe catolica i religion cristiana.

7. Y en todas partes, assi de los infieles, como de España, Francia, Italia, Flandes i Alemania en tan brebe tiempo como a que se ordeno esta santa religion, tiene ya casas, i colegios fundados. Y de mas de esto por la autoridad de la sede apoltolica, de quien tiene tantos privilegios, y particulares conqesiones muy favorables; como por la Devoción, que el Emperador nuestro señor tiene a esta compañía, a la qual a dado en Civilla desta para dotarse dos colegios, deve todo el mundo tenerla en gran veneracion, como opere en Dios, i eterna. Y para esto ayudara mucho saber, que en ella personas, no solamente ilustres, mas muy señaladas en letras

divinas i humanas. Como parece por los que cada dia embia de su mano el sumo Pontifice a negocios espirituales de grande importancia.

8. Por todas partes son pues estas cartas como un pequeño retrato de lo que a elviro pasa; que es tanto que no bastara ni y luma para escrivilo. Y devanse muchas gracias a Dios, que en dos tiempos ten trabaxos a hecho un tan gran beneficio a su Iglesia; i no menor a Nuestra Señora. Pues de el que a mi hijo en traer estos queranos a su viña a esta casa de U. S. L. i en arrese edificado para ellos, siendo de la de U. S. L. le cabe la mayor parte. Y a sido particular, que en la Andalucía sea esta la primera; de donde se devize tan gran fruto a las animas en toda ellas. Nuestro Señor La Mosterina persona de U. S. guarde, y estado acrecienta. De Cordova (etc.)

M. me S. L.

Deje las manos de U. S. L. D. Juan de Cordova.

No se donde meja que en esta carta, se queda con ocer, o lo mismo, que obra la gracia en este caballero; o lo que deve a su autoridad a su amor, a su zelo nuestra religion. Quiero agora añadir a este capitulo lo que arriba prometimos cerca de la crianza de nuestros novicios, a que se dio principio este año en nuestro colegio de Cordova.

9. Y a por este tiempo eran muchos los que en Cordova, Sevilla, i Granada i otros lugares, despertándose o con los exemplos en los dos, o con la cruz de tanta santidad en los ojos, aplicavan el animo a seguir a Christo en la profesion de este santo i apostolico instituto. Sufotos de prendas, i que moria Dios, i llamava a su casa, a ser compañeros de tan santos enpleos, no eran de desechar. Dende poderlos formar en el espirito de la religion, i apastarlos a sus reglas no avia. Comunicado con nuestro Comisario Sant Francisco de Borja este negocio; y primero aviendo dado parte a nuestro fundador el Señor Don Juan, luego el padre Provincial i con el los padres mas graves de Sevilla y Cordova, que convenia disponer en este colegio la crianza de nuestros novicios. A todo se allegava la liberalidad de el Dean: a todo se ostendia su generosidad; todos los de la Compañia cabian, y abracava el en sus entrañas. Ope-

cio de ayudar quanto le fuere posible a esta obra, que venia a ser en
maiores augmentos de su autoridad, como de su colegio. Con esto San-
Francisco de Boya encargo a el padre D. Juan de la Plaza, ombre de
aventajada valentia, y que asistia en cordova, tomase por su cuenta
la crianza de nuestror novicios, y los formase a el espíritu de nuestras
Constituciones. Sobre que le dexo algunos particulares documentos
sacados de sus experiencias, y de el celo, que siempre andia en aquel
pecho de continuar en los nuestror espíritu de los quimend padres de
nuestra Compañia.

10. Y como el maestro era tal, embroval el señor a la mano ombres
desengañados, en quien se aventajare el fervor, y la deuccion hize
se vaia en muy señalados exemplos de mortificación, y desprecio de
si mesmos. De que presto llegara racion que hablemos de proposito.
En parte la mas retrada de la casa se acomodo poraora la vivien-
da de los novicios. Los queales de primera entrada fueron diez y ocho
quedando lugar desocupado para otros siete. Tan capaz era la casa, que con-
tando antiguos y novicios podian alli caber hasta quarenta y cinco suje-
tos. Bien a priesa se cumplio este numero. Mas como crecio el de los
sujetos, fue forzoso cargar a este colegio de sus sustentos. Con esto, y con la
ordinaria labor, que para acomodar la vivienda y oficinas se traia,
vivieron los nuestror en tanta necesidad, y goberna, que por no dar cui-
dado a el fundador, ni pesadumbre pidiendo, a los proximos, y añadi-
endo esta demanda a las ordinarias de la ciudad, pasavan muchos
dias sin tener otra vianda, que unos pocos de garbanos. Si bien la
falta de el sustento necesario reconyentava largamente el señor con la
abundancia de los conuictos de el ciclo, que traian alentados a el
cumplimiento de sus obligaciones assi antiguos como novicios. De
esto se descargo presto el colegio. Y para sus espertos presto la compa-
sion y largueza de el Padre Don Antonio de cordova, que con los fru-
tos de sus beneficios, que tenia en cordova, y otros Puertamos, (de que
gozava en aquel tiempo, por no ser aun profeso de la font.) en gran par-
te socorrio a la necesidad piggente. Despues hizo duchar al colegio de al-
gunos de estos beneficios, como va arriba dexamos escrito.

Cap. 41.

Visita el Provincial a Granada. Forma el colegio; i encargale al cuidado de el padre Alonso de Avila. Sus estrenas de gobierno y de predicacion.

1. El honor de la devocion, con que Granada recibió muchos ministros, tan grande era que ni bastavan fuerças en muchos operarios; ni los muchos, que a esta frente por su devocion acubian, hallavan tiempo desocupado para el beneficio de sus conuencas. Para tirar la red a tierra, y lograr lances bien oportunos, que ocasionavan las débiles, y flaqueas de las placas, i el familiar trato de cosas de el cielo, maiores brazos i mas compañeros eran menester. La caridad sollicitava; el zelo dava voces a los superiores que metiesen gente, que amitiesen operarios. Aun todavía no pasava de seis el numero. Los tres eran Sacerdotes i los tres hermanos. A estos sobrevino de cordova nuevo compañero el padre Alonso Ruiz, que aunque novicio, era mucho hombre, con que ya se contavan siete por el mes de Junio de 1555.
2. Fue el padre Alonso Ruiz natural de cordova, de gente llana, enrradado pero de aventajados talentos, y buenos estudios, con que predicava acomo darse en el siglo en enrrasos pueblos. Hallose en Sevilla por este mesmo año en el principio de el ordenado sacramento, i de su edad solis. 25. años. Que negocio le llevase a Sevilla, no se dice. De lo que sucedió parece le llevara Dios a que conociese, y comunicase de cerca al Bienaventurado Padre Sant Francisco de Borja, y a los padres Gonzalo Gonzalez, Alonso de Avila, y Juan Suarez. Párese tanto de la virtud y modo de proceder de estos nuevos apóstoles; de la albría de el instituto que profesavan, que se determino con resolucion seguir sus pisadas, i dejar de lo malo otras pretensiones, que le facilitavan sus alientos.
3. Persuadido aley fue efecto su vocacion de aquel sermón primero, que predicó Sant Francisco de Borja en los seis de Enero, pasava de

Reis en Sant Salvador. Su recibo en Sevilla halló fice luego en los ca-
torce de este mesmo mes. Remitido a la probacion a Cordova fice uno de
los primeros novicios que allí gozaron el santo magisterio de el padre
Doctor Juan de La Placa; i de los que mas aprovecharon con conocida
creer en el caudal de espíritu. Acompañavan a este una gran pruden-
cia superior a los años; singular destreza en los negocios; i suavidad
en el trato, con que se hacia de todos amado; i amable con el bre-
mo los que le comunicavan de cerca. Tenia el nombre particular
gracia para apasionar voluntades; i llevar con gusto los proximos por
el camino de su salvacion. Aunque tan en los principios de su
noviciado, pareció a los dos que gobernavan la Provincia, Comi-
sario Provincial, que podian seguramente embiarle a Granada co-
mo de hecho le embiaron, a que exercitase sus talentos; i ayudase
a aquellos padres, buena muestra de el goño. Uno era solo el
padre Alonso Ruiz, por que valia por diez. En Granada se ocupo
con mucha gloria de Dios, i provecho de los que le comunica-
van; con gran satisfaccion q consuelo de el santo Arceobispo D.
Pedro Guerrero, que siempre estava a la mira de acciones tan
religiosas; i oia con acepcion sus palabras prudentes, q sanctas.
Ya desde este tiempo le mirava como a el que avia de ser una
gran columna de nuestra religion. Fué el despues ornado las
provincias de Europa i de las Indias con sus acertados gobiernos.

4. De esta manera yaxaron los muchos en Granada hasta el
siguiente mes de Julio de este año 1555: en el qual vinieron
a Granada de compañía el Provincial Padre D. Miguel de Tor-
res, q el padre Alonso de Avila, que avia de ser Rector de el nu-
evo colegio. Autorizava a Torres el cargo q nombre de Provincial,
como a Avila el de Rector, pero sobre todo la parte modesta q parte
de religiosidad humildes, que como tales echavan los primeros me-
no a el trabajo. Verlos tan solícitos q continuos operarios les con-
ciliava veneracion. Visitaron luego las cabeças de aquella Repu-
blica Arceobispo, Prudente, el Subdual sacro, el Corregidor. Cumpli-
eron despues con las otras obligaciones de su oficio, q de el Colegio.

5. Uno q

6. Unos i otros los agasajaron grandemente por sus penurias, por sus oficios, por su santidad. Su principal cuidado era formar, aunque con pocos, una comunidad muy religiosa: asentar en los nuestros una muy entera i exacta observancia de nuestro instituto. Poco solo bastó à encender brasas, que se ardian entre si en estrecha union, en su oracion, i otros espirituales exercicios, con Dios: con sus proximos en un zelo de mejorar a todos. Elas cavales a menudo el Provincial sobre los puntos mas esenciales de el instituto. Y para que velase a la execucion sobre todos, les señaló por rector i cabeza a el padre Alonso de Avila, sin embargo que con la poca edad de el sujeto, que apenas pasava de los 30. años. Porque otros quedavan muy atras de la santidad madureza i seso que suprian por las canas; i se granseavan todo respecto.

6. Començó el padre Alonso de Avila a exercitar dentro de casa el oficio de rector; y fuera el de Predicador apostolico. Dava en lo uno todas muestras de su caridad fervorosa, i de una profunda humildad: en lo otro hacia fincas el zelo de la gloria de Dios y salvacion de las almas. De su predicacion dire aora; despues de sus virtudes i exemplos, quando escribamos el dichoso como milagroso fin que tuvo su vida abreviada en el breve periodo de solos treinta i dos años no cumplidos. Era maravillosa la fuerza de su palabra. quebrantava con ella los corazones mas obstinados. Sujetava los mas rebeldes y les sabia reconocer sus culpas; dejar los caminos torcidos, i de veras volverse a Dios. Seguianle toda suerte de gentes, como dicen, ya pendon venales, eclesiasticos i seculares, plebeyos i nobles, muy de ordinario el santo arzobispo; muchas religiosas admiradoras de el raro talento, que nuestro Señor le avia convalidado, de predicar la divina palabra; y llevados de el cardenal de el espinete que a buelta de las palabras, como escondido fuego, prendia en las orientes, centellas, y obrava conversiones. Predicava no menud con el semblante que con ellas. Porque era el de buen cuerpo, casi aguilano, ojos grandes i con megatad, nariz algo larga, i todo el rostro grave, con una severidad tan agradable, de cuoba, que muchas personas de conspencion solian decir, que les batavia mirarle a el rostro, para quedar con quieto ellos el animo con devocion. Y que a veces ni osavan mirarle, ni ponerse delante de el por la reverencia y letonian, i por la opinion de su santidad, y pureza.

7. Tercia voz grande con grito sonoro; un abrió los brazos; Levantase, se ergió a el cielo con tanta fuerza i sentimiento, que parecia hacer temblar las paredes de el templo. Temblaban los omóres oyéndole. Así las parecia estremecege la maior firmeza. Entre otros temores a el mesmo tiempo encendia en los oíentes fuego de divinos afectos. Basta por testimonio de lo que diximos, lo que después de muerto el Padre Honor se avia acontecido a un caballero muy principal de aquella ciudad mirando su cadavere en Granada, donde para memoria de lo que fue este varon apostólico, i de lo que todos emos de ser, la tenían i tienen hasta oy los padres de aquel colegio, puesta en lugar de conto en su Libreria.

8. Entendiendo en ella este caballero preguntó, de quien era la cadavere. Y aviendo lo respondido, que de el Padre Honor de avila, que fue un gran Predicador y primer rector de medio colegio de Granada; él vose mirandola: y aviendo perdido el aliento caio derribado a el suelo. Mas buelto en si con algunos remedios fáciles, después de un quarto de ora dijo a los que de cara le acompañavan. [Padres, este derribo no a sido en mí falta de animo, sino solo a de admiracion y asombro de ver aquella boca de angel, por donde salian flamas, i fuego de el cielo, que abrasava las almas en amor de Dios, i las derretia en lagrimas de penitencia. Encendíome esta nija; i díome a conocer lo que is era.]

9. Dejase comunmente de él, que era otro Sant Juan (si esto no es el pulgón). De aqui vino ocasion el santo avobispo Don Pedro Guerrero aludiendo a el fuego, en que ardia, quando predicava, de quitarle el nombre antiguo i proprio, con que era de todas conocido; y en vez de Alonso de Avila le nonbrava Basilio, como si dijera columna de fuego. Desde este tiempo fue apellidado de todos así de los sucesel como de los ebraes el Padre Basilio. Porciante a este santo. Perdado que en este ombre avia resuscitado aquella tan eminente y grande sanctidad de Sant Basilio, que tanto admira a el mundo, y celebraron en sus elogios los padres de aquel siglo: a quien también envro el cielo, mostrando sobre su cabeca, que se levava a lo alto, una gran columna de fuego. Nonbralle enus así en adelante. Porque

parece

parece nos entendermos mejor con los que por ese nombre le conocen; y le a
celebrado la fama de sus hechos.

IO. Estava un día como dicen todo el mundo en la plaza Bibarranble
en Granada aguardando que se comencasen las fiestas con que aquel
la tarde se avian de recibir en ella. Llaman fiestas viejas Españoles
las que los Romanos llamaban Espectaculos, quando en sus anfiteatros encontravan
unas fieras con otras, para que peleando ellas entre sí el pueblo tuviese agru-
dable como seguía entretenimiento en mirarlas. No como en España,
lidiando los ombres con ellas. Jueganse cañas a semejanza de los fue-
gos Troianos. Corrense toros con no pequeño riesgo de los que salen a di-
coso, quales a pie, quales a caballo, expuestos mas o menos los unos y
los otros a dejar la vida en los querna de un toro. Costumbre antigua
de la braveza de la nacion, que con ejercicios tan fuertes se acostum-
braban a perder el temor, y pelear con sus enemigos. No son menos la
peligros de las almas en tanto concurso de gente, ombres y mujeres juntos
en las ventanar, ocasion ficuta y peligro manifestado de muchas ofensas
contra la Divina Magestad.

II. Considerandola el bendito padre no se debía ~~manu~~ solamente: affli-
gia su espíritu, poco menos que martir en esta ocasion. Que no ai do-
lor que llegue a el de ver ofendido a quien se ama; y mas tan sobra-
no bienhechor, como es nuestro Dios, que nos creio a su imagen y seme-
janza; y desques tomandola de nuestros pecados, para deshacerlos, y
satisfacer quiso morir en una cruz. Benso nuestro Basilio como reme-
diar algunas culpas, ya que no podia todas. Que no son de desechar
aun las pequeñas ganancias, con que el cuidado se acrecienta: ni
en rason de asegurar la salvacion de las almas puede aver algu-
no que no sea grande, donde se interese gloria de Dios, y confesion
de su maior enemigo. Entró acompañado con algunos tres o quatro
de su colegio por medio aquella gran plaza enarbolar el estandar
te de la Cruz: acompañavante algunos seglares devotos, cantando
todos en voz alta la doctrina cristiana. Y aviendo dado por toda
ella una vuelta, con que pudieron ser vistos de todo aquel gentío,
tomaron diferentes vueltas; y comencaron à predicar con tanto fervor

de espíritus, que aun estando tan agenos. Los animos de estas pláticas, como alborotados con el orgullo de las fiestas, à que avian concurrido, quando el padre hizo silencio, i apellido a los amigos de la cruz de Cristo, fue tan grande el numero de los que sabieron cantando con los padres que se lleno el Sagrario, iglesia bien capax y cercana a el coro, que fue en los siglos parados. La principal i la maior mezquita de los brabes. Aqui el padre Basilio los tuvo bien entretenidos con pláticas espirituales, y exemplos de santos toda la tarde; hasta que acabadas las fiestas reales, quando los demas bolvian a sus casas abochornados de el calor, molidos de la apretura de la gente, y maltratados algunos en sus personas, ellos bolvian a las suyas descansados, sin ofensa en el cuerpo, y con aprovechamiento conocido en sus almas. De todas cosas, y ocasiones, por desgracias, que sean, sabe Dios sacar por medio de ministros fieles, i zelosos el fruto que desea para beneficio de sus escrividos, y amigos. 2

12. Tan poderosas eran las palabras de este su sermão, que en formando su voz, (aquella bomyeta evangelica) la maris rebeldia se quebrantava. Desconfiava el mundo de si. al mesmo paso en Dios ponía firme su confianza. Reconoció de humilde por caucion de estas maravillas, teniendo de a si por un vil instrumento de ellas. Tan humilde en esta parte, que acompañando a el talento muy bueno el estudio, i mucha sapiencia de letras; no menos una gran madurez i prudencia en su raconar, i siendo superior de el colegio, con todo eso las viudas de sermão en la noche traxa que nadie faltase a la marea, i en ella les repetía quanto en el dia siguiente pensava de ver. Dadas las gracias ivase con los padres a el lugar de la recreacion. Pediales con toda sumision lo que cada uno viese notado en las casas, y palabras, o en el modo de divertirse con toda sencillez i verdad. Y conforme se aconsejavan quitava y ponía, o enmendava i corregia lo que por parecer de ellos juzgava ser convenientemente. 2

13. No pudió traer a esta ocasion maior rendimiento, si fuera un

Simple

simple hermano, i novicio de pocos dias. Vease aora en este ofiço la gran
 sumpcion con fiada, no mas de sus discursos i lenguaje que de sus acti-
 vo. Despues dauales las gracias por los Buenos avisos, que de los pa-
 dres i hermanos auia recebido. Pan adelante para su fe i similitud,
 que comunicava algunas vezes el sermón con un hermano lego i novi-
 cio aunque ombre espiritual, i de mucha oracion deseando ser con-
 uado de todos; de aquellos mas que mas tratan con Dios, y por aqui
 venian a alcanzar de el cielo maior luz, mas conocimiento de las cosas.
 Exemplos son estos, que si muchos imitaren, harian en su ofiço mer-
 ceros, i mas provecho en las almas, con igual seguridad, i incremien-
 to suyo. Comunican algunos su sermón a otros: pero con el amigo
 i apasionado. Para con sus aplausos, confirmarse mas en la saba-
 facion que ya ellos tienen de su estudio, de su peregrino discurso, con
 que esperan gran sear aplauso. Hermoso premio de tanto afan. Asi
 se luce a la Iglesia de Dios, donde apenas se oie sermón, que sea ser-
 mon; o se vea predicador, que saque de los oïentes lagrimas, i ponga
 en los corazones vivo sentimiento de las culpas, i alientos a la enmienda.

• Cap. 42. •

Fruto grande, que con sus sermones hizo el pa-
 dre Alonso de Avila, o Basilio. Y como gano para
 la Compania a el Doctor Diego de Avellaneda,
 y a el Doctor Antonio Madrid.

I • Fuera hermoso saber de esta historia, i particular conuido de lo q.
 la leieren si los maravillosos frutos i tan continuos, que havia donde quie-
 era la predicacion de el Padre Basilio, se vieran observado, i apuntado.
 Por maior hablan todos i con tanta afonho, que nos es fuerza creer, no ha-
 ze mas espantoso efecto el raio, que los que de nuevo oian con sus
 palabras, con sus sermones hizo. En Sant Indio, en Seuilla predicó un

61
dia en que tiro el punto tan substancial como necesario, de amar a los ene-
migos. Hablo Dios en Barrios con tanta fuerza, que de este sermón se
levantaron tocados y confusos los que se hallaban ofendidos. Y con
cristiana resolución unos a otros se pidieron perdón, y se reconciliaron.
remitiendo liberales las injurias; y desistiendo de pleitos, y que-
rellas, que sobre omnicidios cuchilladas, y falsos testamentos o seguías
en el tribunal de la justicia; o recocián en su pecho para la ocasión
de las venganzas.

2. De este particular sermón hago memoria particular memoria por
que fue memorable en Sevilla. Y testigo particular afirma (ari-
endose hallado presente) que llegaron a diez o doce los perdones,
que en esta ocasión se hicieron, fruto y efecto de aquel ardor y doc-
trina. De otro, que hizo en Osuna en la Primavera de el año 555. a in-
stancia de los Condes de Ureña, (quando dijimos pasava a Cordova a pre-
dicar el sermón de la cithena de casa y colegio, que allí nos fundo el De-
an D. Juan de Sordana) fue señalado fruto el D. Diego de Avellaneda.
Era el colegial en Osuna, rector a la sazón de el colegio, y U-
niversidad; ombre de grandes prendas y de maiores esperanças, bien ac-
cepto con aquellos Principes, el pie ía en el catedral mas cercano para
llegar a grandes acorcentamientos de su persona. Dio a D. Philipo,
y dio a Dios, que yo oca defuél el ministro le llamava a maiores
grandezas, disimuladas aora en el desprecio de la suya. Repetiose
animoso en cargarla sobre sus ombros, y seguir a su Predicador, co-
mo lo hizo luego hasta Sordana, donde le recibio en la fongaria el
Padre D. Bartolome de Bustamante seguido Provincial de esta Pro-
vincia en los doce de Febrero de el año adelantado de 1556. Era
Avellaneda natural de Granada hijo de Juan de Medina y de
Dona Catalina de Ahumada, de edad 28. años sacerdote. Salio
uno de los mas calificados sujetos que tuvieron, que gozaron des-
pués con toda satisfacción quanto Provincial la Andalucía. Del
hablamiento en su lugar con mas espacio 2.
3. Quanto mas el Padre D. Philipo se desahoga sumillandose, tan-
to maiores cosas Dios obrava por sus fierros; quanto eran mas poderos, sus

sus palabras para henir coracones i aficionarlos a la virtud. Trovo en dhas varones particularmente en Granada, a muchos ombres señalados: i traquilos de el mundo a la religion; donde se hizieron instrumentos ridiculos para sacar a muchas almas de pecado, i ponerlas en estado de salvacion. Y aunque en dhas religiones entraron por dho tiempo muchos ombres de consideracion tocados de la poderosa mano de el señor por medio de los sermones de el Padre Parilio; a nuestra compañia cupieron algunos sujetos muy señalados en lo que a los ojos de el mundo mas luce; q ayn para el servicio i gloria de Dios mas vale q mas se estima.

4. Doi lugar primero a el Doctor Antonio de Madrid, porque aunque otros le ganaron ventajas en el tiempo, el a todos los ganó por lo que sirvió a el evangelio, edificó la Iglesia de el señor, q dió a conocer la alteza de nuestro indiano. Fue Madrid de los ombres, a quien esta Provincia mas debe. A este varon apostólico dió nacimiento el famoso Vezir de la miel, una de las dos antiguas Melanias junto de el estrecho de Gibraltar, diocesis de Cadix. No dha no pudieron sus padres (aunque sangre limpia) que obligados de la necesidad se guian la vida de Pastores. Y parçe su origen le traían de la villa de Pedroche en la serranía de Córdoba. Fue desde pequeño bien inclinado; natural blando, ingenio despierto, i le traxo afición a las letras. Esta le sacó de su casa q le llevo ia mano a hazer en Alcala de Henares a buscar alguna comodidad de poderse estudiar.

5. Venidas dificultades que consigo trae de pienza la pobreza, y la necesidad de vivir en sujecion de ageno imperio, vino finalmente a entrar en el colegio, que llaman triángulo, salió de aqui tan aporachado, q su fama tan entera, que tuvo alientos de pararse en Salamanca, donde recibió el grado de doctor en Teologia, q oyo a un tiempo boca en el colegio de S. Bartolome, que es uno de los quatro mayores, q alguna vez se sea el mayor de los quatro. Siendo colegial leió dos cursos con gran accepcion q nombre. De aqui salió a oponerse en Granada a la Magistral de la real capilla, puesto en esto, en que vivia contento con su ocupacion de cátedra de ríspica

Teología en aquella Universidad. Y aunque no de oficio, predicava algunos sermones, con nombre, mas de Docto que de Predicador.

6. Oyo predicar a Sanllo en este tiempo algunas veces. Aque le llevava mas el dero de censurar, que de aprovechar; La curiosidad antes que la devocion. Mas luego a pocos lances se sintió no solo movido, sino herido. Y continuando en air creció la llaga en el coraçon; como si arralgadas trojeras en el sacro de fuego. Sentia dentro de sí una secreta fuerza que se impelia; i como arrastrava a que abrazase nuebro vrbueto; y se conformase a vivir en nuebra profesión. Pero deteniase con maior violencia el error de vida tan auitira, q el temor de su corta salud; que siendo agora trabajada, i sujeta a achaques (aun entre los regalos, i sobra de la Libertad, q de Los bienes de fortuna) mal podia defenderse cobrer contra los rigores de la Penitencia, q falta de lo temporal. De Pymos hata Gigantes el amor proprio; i se escura con vando recelos de atreuyse a entrar en la tierra de promission. Esta continuada lucha de perlanientos encontrados acibar era mui amargo a el gusto, obligado por aora a vivir sin el, q uia señal de rebuto que turbaba la paz de el coraçon, el sosiego de la conciencia. Quanto el mas serenitaba de haver este salto, q pasar de la Libertad de el siglo a el estrecho de la religion, mas se metia los avicatos, hasta haver ranque el interior impulso. Ya llegava a salir a el roho la interior batalla; i se traía macilento, pensativo, flaco.

7. Reparo en esto un grande amigo suyo, i amigo fiel; con quien el divino Espiritu dije no ai comparacion, aunque se contrageje el maior terro. [Amico fideli nulla est comparatio.] Pregunta, que se afligia aora. Que nuevo accidente ~~le alterava~~ le alterava su ordinario semblante. Y como el docto Madrid se declarase con el, i contase la batalla Los asaltos, que dentro yadecia en su pecho; i las causas, que le detemian para no resolverse, el amigo entonces si rano era angel. [Frad, se dije, señor de Dios. que muchacho, pues si háis de oho ombro como vos. Y pues constantas instancias es llama, no dudéis seguirle. Padre es. Como puede llamarsi a cosa que no es de bien. Si recelais de vuestras goças penas, a aquel poderoso brazo suyo no le faltan; q ain-

da con ellas a quien da su mano, i a quien se fiá de él. Se os representa
 aquella vida austera insuave? En que vide por descomada que fueris,
 faltaron sin saberes, desguhos, acedias? Quando allí se balle alguna, podrá
 igualarse a la que agora ya decéis dento de vos, por no resolveros? Duda-
 is munchos, si y dieris con las obediencias con las asperas de la religion?
 Veed que son cosas de niños, recelos de estardes. Los que estan usados a a-
 quella asperas como viven tan alegres? Son ombres de otra especie, o de
 otra carne? Esto cierto que si dexades de tascar el pene, i de resistir a
 la vocacion, luego os saltaréis guhos i premiado con munchas ansio-
 saciones de preserte sobre la mano. puec madre niega la leche de sus
 pechos a el hijo que se queja? No dijo mas. Pero los efectos fue-
 ron tan buenos, como acertado el consejo —

8. Creio nuestro Doctor Antonio Madrid a el amigo: i creiose de
 Dios, que sin cesar se llamava con las piedras que a la espesa sanha
 quando pareca la detenia en vanos recelos alla en los montes de A-
 mania? Veni, veni, veni. I vino a la compañía, solicitando este
 negocio con veras alcances ser recibido. Entre los nuestris, i con un
 gran ardor de espíritu se vitio la pobre sobana, que rehuera tanto.
 Con ella se envitio el cielo una lluvia de diuinis consuelos. Se hid
 lo tan bto, que a no se conocia: q se parecia no aver tenido en toda
 su vida hasta entonces ora de guho. Tan abulto estava en la divi-
 na consolacion, que como perenne fuente se bullia dento el pecho.
 Bien lo mostro aquel ardor, con que por principio de paga se ofrecio prompto
 para saltar las glorias de la vanidad.

9. Por que poco despues de recibido en la compañía, se manda el amigo
 que dexando la sobana, q sin manteo se fuese en cuerpo a la plaza,
 i hinchere un harrero de agua en la fuente. El obedecio con toda
 presteza, i anduvo por aquellas plazas y calles (Por donde peca. Dias
 antes parecia a mula con autoridad i acompañamiento de criadas.)
 con tanta modestia, i tal desprecio de si mismo, que algunos ignorantes
 tomaron de aqui ocasion de pensar, y publicar que el Doctor Madrid
 se avia tornado loco. Ya un no faltaron mas atrevidos, que mirando
 el hecho con ojos de carne, i calijandolo por desatino con agio se rian.

nes humanas, al fin como ombres sin gusto i sin conocimiento de espíritu,
reían i se mostraban de el con palabras a sus oídos; y en su presencia no po-
co pesadas. Levantado el forero es novicio con tanta paz i alegría de su
alma, con tanta modestia i humildad de semblante, que bato para re-
portar i poner arrepentimiento a los mas descomedidos. 20.

10. Ensiore en esta ocasion para la que en feroza se esperaba; adonde
los Superiores le embiaron a que se formase con los otros novicios que al-
di se criaban por la institucion i cuidado de el Padre Doctor Juan de
La Placa. Mandaronle un dia que predicase en la Parroquia de
Santiago, de donde avian pedido a nuestra casa sermón. Yendo el
a predicar yayo por la de Sant Pedro, cuyo pulpito esperaba aquel dia
a el Padre Juan de La Placa, que oían i seguían con mucha ac-
cepcion en feroza. Entendieron el i su compañero, que era la de Sant
ago, por quien ellos avian preguntado a los que encontrasen, y
avian respondido que adelante la hallarian. Pusiéron entrar
en Sant Pedro. Mas estava tan llena la iglesia de gente, que fue nece-
sario apellidar los que le acompañaban, que era el Predicador, para q
le hiziesen lugar. Y con mucho trabajo por encima de los banos pudo con-
tagenas avidas romper hasta la Sacristia; Donde un clérigo le pregunto
si venia a predicar. El respondió que si. * Miróle el clérigo de pie a ca-
baca; gviéndole el ao i maicento de rostro; la sotana vieja i muy corta, juz-
gándole por aquella presencia obscuro, le replicó, [Nosotros esperavamos a
el padre Placa, como viene O. P. a predicar.] Y avide saltado en el ca-
mino la vanagloria, representándole que se fu fama de via de averse
esparcido en aquella ciudad pues concurría tan numeroso auditorio
a el sermón. Mas con la respuesta de el clérigo se enzanado ia de
este pensamiento pregunto, que Iglesia era aquella. Y diziéndole q
de Sant Pedro, con rara igualdad de ánimo, sin trocar semblante, ba-
jo los ojos; y estando en lo secreto de su anima gracias a mucho señor
por la merced que le havia se sabio de la Iglesia; atraveso por me-
dio de ella, y donde tan poco antes avia sido recibido con tanto a-
plauso; y passó a la Iglesia de Santiago con muy grande alegría de
su corazón en verse despreciado por deficiente. —

12. Pruebas son estas que no las sabe el menor niño con aquellos que cria para grandes cosas; á quien para sabrearlos i hazerlos a el trabajo, i mortificación, i para habituarlos en la imitación de Jeshu Christo, les da gusto en el padecer. Mas aunque estava guiso su magister que su sermo pasase en la estimación de el vulgo ignorante por tan grande, como dize los. Poco de quien fue guiso en el blandon, como antorcha resplandeciente. Dio tanta luz en la Iglesia con su doctrina, que pocos le igualaron en aquel siglo. Con el sermon que predico en la Iglesia de Santiago, gano grande nombre, i crecio su fama a estimacion de el maestro predicador, i como a tal desde el dia lo siguieron. Fue cura de muchos reparados, y de los mas temida por milagro. Porque el talento de pulgite, que troso a la religion tan cosa era, y tan poco plausible, si subia a predicar el Doctor Madrid, quando capellan real, por no oírle se levantava la gente i se despedia de la Iglesia para ir a sus casas. Era tan a diuina cosa, que por oírle se despoblava el mundo, y las iglesias no cabian la gente, aunque fuese la maior de Sevilla. Lo mesmo en muchos otros lugares de la andalucia, reino de Toledo, y Castilla la vieja, donde logro el milagroso y precioso talento. Los arios que le duro la vida, con extraordinarias concusiones, con igual admiracion, que a aprovechamiento de los orientes. Maionmente en Sevilla, donde la malicia de el Doctor Contreras, i de otros tales seguidores ministros de Jeshu avia sobesombreado la religion de viejos i torpes errores entre las mieras de el señor. —

13. Redujo a mundos con sus sermones el Padre Madrid a el conocimiento y enmienda de su ceguedad, a el amor de la verdadera, y viva fe, que sin las buenas obras no puede contar; i a la obediencia de la santa i catolica Iglesia. No solo le acreditava lo sobrenatural, que la Gracia avia sobrepuesto en el apostolico predicador, pero aun lo natural de el talento, i estudio (esto parecia milagro) atraia la gente mas grave a oírle. Porque su lenguaje era casto; acciones i pronunziacion agradables. Tan cabal en todas las partes de un buen predicador, que en Sevilla el D.^o Contreras a quien el aplauso y fama daban entre predicadores primer lugar,

por la gallardía de el talento, i elegancia en el decir, era i atendido por inferior en uno i otro a nuestro Antonio de Madrid. Que mucho, si Dios a este nuevo Hieronimo avia escogido, y hecho predicador de su mano, para que hijiese reboto a la maldad, y enperase los orgullis de el error, que crecia por oras en sus valimientos. Si guena con el Doctor Madrid humilde i peguieselo en sus ojes a creditar su nombre, su religion, i contratar crephas i peccados. Por esto se labro de su mano con tantos primoras, i se enriquocio con mano larga. Anonellava con esto el señor assí a el, como a los demas religiosos, que otros dimes suele darlos el a la Religion, no a los particulares sujetos. Que ninguno tiene que atribuyse a si; sino procurar con todas veras de satisfacer a su obligacion, cuidadoso de ser llamado dispensador fiel de la palabra de Dios.

14. Oíale muy de ordinario en Sevilla los sermons fingiendolos en forma de Tribunal. Le solia decir uno de ellos el Licenciado Don Andres de La Gasca, ombre de mucho valor, i gran seso quando le oia, [A yáche Antonio de Madrid por mucho malta perderemos, quando te perdamos.] Tanta fue la ayuda que a quel santis Tribunal halló en su doctrina para remedio de los errados, y tan grande el servicio que a Dios havia en la conversión de esas almas. Tenia no solo aborrecimiento grande, pero tan entrinado el error a el pecado, que de oíle nombrar se elbremeia y desahija en lagrimas. A este paso era la compasion que mostrava con los peccadores. Heriales con vivas razones embueltas en tantas lagrimas, i con palabras tan llenas de amor i ternura, junto con una voz tan dulce y compasiva, que sin sentir como, les yentroue los coracones, regalaava su dureza, y aun parecia enternecer las piedras. No a muchos años que hablando una persona eclesiastica en la ohrada de sus palabras, no acertava a dar las vivas acordandose de lo que los oíentes se detrecian en los sermones de el Padre Madrid. Si la memoria sola de mas de 70. años obro en el corazón tal sentimiento, que no obrava su viva voz en los que le oían predicar. —

15. Tal vez acaccio en Sevilla, que con solo un mirar de dos rasgados,

i Catedra

i bañados en lagrimas desde el pulpito tal efecto hizo en almas endurecidas en sus culpas, qual nunca antes ni despues se a visto. Levantole a predicar en la Iglesia maior la conversion de la Magdalena en el jueves de la Quaresma, que se cabe de evangelio. Trajeron a oír su sermón unas quaranta mugeres, de las que juntos con la ovedad pierden la verguenza a Dios; i a las gentes, vendidas a el antjo de el Culgo. Mandolas poner cercanas a el Pulpito, sin que con ellas se mezclasen mugeres de bño Jaef. El concurso era toda Sevilla. Quando pudo romper con la gente; i casi en brazos agenos llegar a el pulpito, antes de predicar el sermón, ni aun de perignane, fijando en ellas los ojos, començó a mirarlas a todas, i a cada una de por sí con un semblante tan tierno i tan doleroso, que no pudiera tenerle mas una muy amorosa madre, a quien en sus ojos arrebatado de sus brazos estubiesen i abreni canes despedacando, q comiendo vino a el hijo es único, que era todo su regalo i su consuelo. Verle bastara a quebrantar las peñas. Rompió aquel largo silencio, i sentimiento grande en estas palabras. —

16. *¡Sali yo de mi casa para venir a este lugar, q hallemme en cal de carpinteros, en cal de herreros etc. Miré con atencion ocupados los unos en la labor de su madera; los otros a golpes de martillo sujetando la dureza de el hierro, de el acero. Hize me la pregunta. Estos hombres con tanto trabajo i sudor de sus rostros a que ganan su propia comida? Hallemme a la mano la respuesta. Que a labrar en madera, a trabajar en hierro. ¡Suspendiose entonces un poco; h abta de golpe, i con un grito romper la represa de sentimientos vivos; q con una voz mas que humana, encareciendo su perdicion, se bolvió a aquella vil cavallita. [¿Vosotros que oficio tenéis en la republica? De que vivís? De que ganais vuestra comida? A ofender a Dios. A ofender a Dios.] Esta ulaina palabra, que repitió lloroso, fue un portentoso grito, que sacó de lo fondo de su pecho, semejante a aquel con que espiró en la cruz el redemptor; tan fuerte que se estremecio la tierra, se abrieron las sepulturas i se quebrantaron las piedras. Aquí se quedó, sin poder pasar adelante hecho sus ojos un mar de lagrimas, su pecho un volcan de fuego, i reventando en sollozos. —*

17. Dijo

17. Diole nuestro señor en este punto tan vivo i tan extraordinario sentimiento de la pérdida de aquellas almas, que sin poder hablar mas una sola palabra, comenzaron sus ojos a destilar hilo a hilo las lagrimas en medio de un profundo silencio mudo. Abrió espaldas en la consideración, que aquellas almas auian sido (y solo menos en el castísimo templo de el Espíritu Santo), hechas como establo con de mil abominaciones y torpezas. Lastimauase de verlas entrar miserable cautivas esclavas de el Demonio las que fueron rescatadas con la sangre de Jeruchim. Arombrauale la fealdad de el pecado, i el estrago que en aquella hacienda de Dios auia hecho. Acrecentaua su dolor la insensibilidad de aquellas miserables, que estando hechas torres a las flechas de el Demonio no sentian las heridas, de que morian: ni las atemoraua el sepulchro de el infierno, que abierto conian ante sus ojos. Brillase algunas vezes a Dios, i con voces mudas de el corason le dezia. Señor i padre mio reconoced estas almas, que aunque maliciades leales, son todavía hacienda vuestra. Bien que por sus alcañicas y traiciones han perdido el nombre de hijas; ación tienen en vuestra misericordia, i en la sangre de vuestro hijo por ellas vestida de volver a este felicísimo estado. Vuestro sangre os costaron: abrid esas fuentes de vuestra misericordia. Dad lugar a el corriente de vuestra divina clemencia, para que regale i ablande la obstrucción de estos coracones, hasta que reconozcan sus ierms, y con la Penitencia alcancen de vos copia a misericordia, i general perdón de sus ierms.

+
abominatio=
Ner i torpe.
res. 2.

18. A la voz de aquel bueno luego luego el auditorio se suspendió atonito. Mas como dió lugar la admiración a el sentimiento, aquellas mugeroidades perdidas, de quien el tanto se dolia, levantaron a una el grito: comenzaron a dolerse; a derramar muchas lagrimas; allanar con sus alcañicas el templo. Acompañaronlas los presbiteros, asi ombres como mugeres, que era infinito el gentio, con las viuas. Oho. La mano de Dios poderosa en aquellas miserables por medio de la oración i lagrimas de su Predicador. Todas sin faltar una, se levantaron convertidas, i ayudadas de la piedad de ombres liberales, se mejoraron a mejor vida. Sin auer hablado mas palabra se baxo de el pulpito el pre-

dicador.

dicador. Quedaron todos dando mil gracias a nuestro Señor, por que con tan fácil medicina, y en tiempo tan breve avia dado salud a almas tantas esperadas de su remedio. Por que no diramos resucito por medio de su siervo el padre Antonio de Madrid, que avia muerto con el veneno de una vez. La conversión de un peccador por santos confesores es maior milagro, que la resurrección de un muerto.

19. Mas brebe fue otro sermón, que despues hizo en la mesma Sevilla con igual o mayor fruto. Sintiose un día mas que Dios, girado de su zelo, y herido fuertemente de el divino amor, con un muy vivo sentimiento de las ofensas de Dios. Viase a el superior. [Tuve un gran deseo me da nuevo señor de ir a predicar a estas mugeres malas, que viven de ofender a Dios.] El rector dispuo esto a el principio. Mas despues, como le picase el corazón, concedió que fuese. Entonces el padre Madrid llama a Francisco de Sando y otros de muchos devotos. Comunicales su pensamiento. Dale orden, le llevan a cierta iglesia (dijeron fue Sant Clemente) bida aquella plaza de inmundas harpias. Que se las pongan tan cerca de el pulpito, que ninguna otra persona se atrauiese. Eran mas de cinquenta aquellos tipos de el infierno. Executase assi. Corre la voz. Convoque la ciudad: llenase el templo. Esperan el successo. Subido a el pulpito el padre Antonio de Madrid comienca a mirar una por una. Eran llamas sus ojos. Conviertose en dos copiosas fuentes de lagrimas, que hilo a hilo caian sobre aquellas mugeres. Otraron ellas lo que la frindia de el salvador en la Hazienda; lo que la sombra de Sant Pedro en los enfermos que le traian a las placas para que a alguero tocase parte de su sombra: que tocando a uno sanaban todos. Todas sin quedar una, se volvieron a Dios, pidiendo a gritos su misericordia, i el perdón de sus culpas. haciendo propositos de nueva vida, que cumplieron las mas de ellas. De todas no se puede asegurar, que son mugeres, i acobardadas a oír, lasuria, i libertad. No es lo mas difícil, yasar de un extremo a otro: perseverar en lo mejor, como milagro. La moción de el auditorio, el clamor, i lagrimas no es necesario explicar. Eficaz suele ser la palabra de Dios. Pero semejante eficacia engañada en un alto silen-

do quica nose a visto a travel. +

20. Firmado el apóstolico practizador con tan gloriosa suceso sallan-
dose despues en Alcala de Henares el año de 1558. un martes de San-
nestolendas (día licencioso, en que la Sensualidad se suele tomar
largas licencias) considerando, quantas injurias en estos dias re-
hen a el señor, tuvo por caso de menos valer, que los soldados de
Chuito tuviesen o cajan las armas, quando Saranas y sus fructu-
tantas presas hazen con las suyas. Assi se apuro el te dolor, que se
resolvió de salir a este fuerte armado a el encuentro, i acometerse
en sus reales, dentro en su propia tienda. Masbo el success, que fue
impulso este de el cielo. Avida de el superior la licencia, con paso
largo, y con un ardor de el ánimo, mas que ordinario, se encaminó
a la casa publica, campona infame de aquellas miserables. En-
contró en el camino algunas personas nobles, i de autoridad, i ca-
mas. Convidolos y llevoselos consigo +

21. Luego que llegaron a caucella zahurda, juntaronse to dar, sa-
liendo de sus cuevas aquellas leonas, adonde guiado con divi-
no impulso muy robar seguro de la protección de el señor entrava
su fiel siervo; dho Daniel Profeta en el lago de los leones, no con-
denado, sino libertador. Como gente hecha a libertades, y que se de-
cartaron de la verguença, algunas hazian fielta de su venida en
tal día. Otras algo barbadas se reparavan, estranas a la novedad de
el encuso. Assi como las vio apinadas y en esquadron el señor
y adre Madrid, quedó suspenso por algun corto espacio de ti-
empo; admiravase, y con rason, que entre criados sea Dios ce-
nido en tan poca, que se vendan por precio de sus fijas (he-
chas ofiçia publica de ellas.) almas que cobraron a Dios tanto.
Pasgavans de las entrañas con el agudissimo dolor. Mudava a-
lores. Los presentes callavan y se miravan abovitos.

22. Comenco a hablar a su costumbre, antes con los ojes, que con
la lengua: Prebentava en lagrimas i sollofos, que, aunque
lo procurava, no le dejavan hablar palabra. Repinióse

Lo may

lo mas que pudo, ahogando los suspiros en el pecho; i con quebranta-
 da voz i dolerosa voz dijo. ¿ Hermanos, de que hacienda, de que oficio
 vivis? Con que os sustentais? ¿ Cuales es el trabajo de vuestras manos? De
 las injurias que habeis arrebolado amorosissimo Cristo Jesus, que os redi-
 mio con su sangre? Si vendis Judas a Jesucrito, una sola vez lo ven-
 did, i era en secreto. Vosotras quantas veces lo vendis cada dia, à pu-
 esta abierta, sin verguenza, o temor ni de Dios, ni de los ombres? Ni tu-
 das, ni los sacerdotes de los hebreos, aunque tan malos, se atrevieron
 a servirse de uno de los treinta dineros. Respondedme agora señoras,
 el gan que tomais, los vestidos, con que os cubri, de donde los avéis?
 No es de la feisima gran sena que habeis de las aperturas de Dios? ¿
 podeis vivir viviendo de tal hacienda? ¿ Hizo con estas razones pro-
 funda herida en los corazones de aquellas mugeres. I mucho ma-
 ion, quando con voz de trueno, ardiendo el pecho, y roto en el zelo de
 la onrra de Dios, les intimo el rigoroso castigo, que las esperaba, si
 infernos abiertos. A estas voces, quebrantada ya su rebeldia, merclen-
 do las sucias con amargo llanto, pidieron a el Padre, les diese la
 mano, para salir de aquel atolladero de inmundicias, de aquella
 profunda sima de sus pecados. Que obedecieran haciendo lo que
 para su remedio les ordenase. Admirad el les presentes de tan ex-
 traordinaria mudanza con lagrimas en los ojos se ofrecieren
 favoracerlas. Repartieronlas entre si, y entre otras hermanas orna-
 das de el lugar. Deshecho de las fieras, que le habitavan, que-
 do el apertoso burdel: La victoria por Jesucrito; y todos con nue-
 vas estimaciones de este gran siervo de el señor, que verdaderamente
 ardia con el divino fuego.

Cap. 43.

Admirables virtudes de el apostolico Predi-
 cador p. Antonio de Madrid nuestro Andaluz,
 Hasta su dichoso tránsito.

I. No era nuevo en el padre Antonio de Madrid este gran sentimiento. Avíasele dado nuestro señor tan vivo, con tan claro desengano de lo que es un pecado mortal; y tan fuerte aborrecimiento de él, que viendo solo su nombre se le ablandaba el corazón, y los ojos se convertían en lágrimas. Tanto era el amor de Dios, que por vía su alma, tanto el dolor, que concebía de sus ofensas, que aun el nombre de ellas le atormentaba. Con esto hizo en Sevilla, en Sevilla en Valladolid, Salamanca, Alcalá, y dondequiera que predicó, mil apasionadas sermones de pecadores; del terro vicios de las Republicas, reformó muchos las costumbres; alentó muchos ombres ríos, nobles y literados, a que se dedicasen a Dios en las religiones. En Egipto fue en Alcalá predicó una vez a aquel numeroso concurso de ingenios y de letras de lo mejor de la nación. Y el movimiento a mejorar de vida tan universal, como vivo fue entódo, que apellidándose una a dos, se levantaron de el sermón formados esquadrones a romper con tanta violencia las puertas de el cielo, y escalar el muro de la celestial Hierusalén. A solas las puertas de la Compañia Negaron de tropel quaranta estudiantes, yidiendo con lágrimas ser en ellas admitidos, a salvarse de los peligros de el mundo. Esto me cuenta uno de los que en esta ocasión fueron recibidos, y a quien yo deuo el haber entrado en este celestial Paraiso, gran sujeto; y que como mucho esta Provincia, y en ella erio maestro de novicio gran suma de los mejores sujetos, el padre Francisco Vázquez.

2. Si el buen padre Antonio de Madrid movía los pueblos, ganava los corazones; y de sus sermones embriava trocados en el corazón los ciegos, frutos eran estos y efectos de su sentimiento, de su fervor, de sus continuas lágrimas, de su rigurosidad y aspereza, de su profundissima humildad, oración continua, y levantada contemplación, de que vivía, de que se sustentava. Añadava no poco el semblante de el ombre macilento, el color quebrantado; gualdo el cuerpo de los huesos trabajados y rigidos, que solo verle movía a devoción, y conciliava respeto.

Esto no solo en el pulguito, sino donde quiera que se hallara. Caminando de Ocana para Alcalá llegó a una venta; sentose a la puerta de ella en un banquillo. Quando de improviso comenco a romperse el aire con tieruos suspiros; i a regar las mejillas i el pecho con lagrimas en abundancia. Admirádes i confusos los compañeros, que ignoraban la causa de este nuevo sentimiento se miravan unos a otros. Vieronle allí llorar i triste los mugorillas de mal vivir, savandijas que no suelen faltar en las mesones i en las ventas, i se oían o sustentan entre caballeros de las caballerizas; q acercandose a él padre le preguntaron porque llorava. [Lloro (dijo) por nuestros pecados: porque es vais. (ay de vosotros miserables!) derechos a los infiernos, q convida piera.]

3. El golpe de los suspiros, i comento de sus lagrimas tal fue a el pronunciar esta tan breve sentencia, que no pudiendo resistirse aquellas, descombradas antes, mas ya dichas a hombros, se acompañaron con las suyas como si de nuevo viviera tocado a el nido de Horro la vara de Moises. Y mudangria de propósito, i confusos de seguir vida tan estragada, se prometieron dar desde luego de mano a sus torpezas. Asi lo cumplieron, saliendo de luego de la peligrosa estancia, para de una vez salir de el atolladero de sus inmundicias. Los testigos de esta maravilla no pudieron creer, sino que para averse parado allí, avia tenido particular impulso de el cielo. Porque ni avia traído determinación de parar en aquel punto, ni la parada era a propósito para este fin. Por donde entendieron, que para solo efecto de reducir a su pastor aquellas dos ovejas perdidas, avia querido detenerse en aquel tan desacomodado lugar. Porque tambien en mucha edad viviese alguna copia de aquel gran original, Christo sentado cabe el pozo de Siciar, fatigado de el calor, i de el camino por convertir una Samaritana de la ralea de estas q ahora desianmos. Si se vovieran de referir semejantes concessiones de almas desahuciadas, quera necesario tejer historia particular.
4. Guardole Dios con singulares enjuegos de su providencia en muchos peligros. Particularmente una vez que aviendo salido a descansar un poco enillas de el mar con un compañero desveláron una celada de moros, que avian saltado en tierra. Vistos el ben-

dito padre que comian para ellos, acordado a la guerra, tan ciertos de seguridad los infieles como los padres de su religión. Acudió a Dios el padre Madrid con una gran confianza, y como de rodillas, los ojos y manos levantadas a el cielo, donde como en guerra seguro tenía echado a las suyas. Suplico a el señor los librase de aquel peligro. Concedió su magestad a su siervo lo que le pedía. Pasaron a su lado los moros, mas los dos padres no fueron vibros de aquella canalla. Que sabe el señor para favorecer a los amigos con la misma luz, forma nubes de sombra, o en su pavelion recoger a los que en el confían, seguros, i asegurados. Quedaron los siervos de Dios rindiendo gracias a nuestro señor por tan señalada merced. 2.

5. Era tan tierno, como feruosa su devoción. Y para que no se a-
pagase este fuego, antes por mas crecieren mas la llama, cebabale como
con leña seca, con ferrosos coloquios; ia cubriendo suspiras a el cielo
ia reprehendiendo su bñija. Y como si hablara a un ruin, i desleal
siervo, el siervo de Dios fidelisimo se desfia a si mismo. [No te engañes
nació trabajador, como si el tiempo que si pierdes, pudieras cobrar ma-
riana. Bien dijo uno de los sabios, No servir bien un dia, si no servir
como si fueras el gobierno. Para que desead la vida? Para calijar tus
culpas. Para trabajar con diligencia. Para englearlo todo en servicio de
tu criador. Vete aqui la bñija. Que mas desead? Sera por ventura
mejor la que offeras? Ahora, ahora es tiempo de asuimarte a la Peni-
tencia. Muere a ti mismo. Estudia en el conocimiento de tu bñija.
Ora sin cesar. Y usa de la oracion, como de celestial pan, para sus-
tento de la alma.] Hablando otras veces con Christo señor nuestro
desfia. [Jesus mio entrad vos señor en esta posesion vuestra. Avran-
cad, plantad, derribad, edificad, como mas fuere vuestra voluntad. Y
vos señor, que yo desia, guardad este mi coracon en vueche amor, i te-
mor, para que obedezca por vos, y como a vos, igualmente a los meno-
res, como a los mayores; que tengo en vuestra Lugar, sufriendo mi
sentir a ~~el~~ fecho, tanto en las cosas pequeñas, como en las grandes.]
De estas consideraciones se valia este siervo de Dios, como de espe-
las, para caminar con pñija a la perfeccion. En carta que a el p-

die Digo

de Diego Sainz general entonces de la compañía de Jesus escrivio el Provincial de Toledo padre Juan de Val de Cabano, dice que el padre Antonio de Madrid era una brasa encendida; que donde se aplicava, era de los seglars, era de los muertos, a todo encendia en el fuego, de que el libro va preso. que otro nombre dió la sagrada escritura a aquellos Seraficos espiritus, que de piedras, o brasas encendidas. In medio lapidum ignitorum ambulasti.

Eccl. 28. 14

6. Aunque en todas virtudes se señaló tanto, su principal estudio, desde que entro en la religion, fue un profundissimo desprecio de si mismo. No deseava cosa con maiores ansias, que ser abatido, y tenido de bida en poco. Sentia mucho no encontrarse mui a menudo estas ocasiones, como el que no hallando las yerbas, que busca entre el ceno de el profundo mar, se entristece i aflige. Puscavalo el, i lo gravava siempre que podia estas lances. Su maior exercicio era dentro en su pecho, criando en el con penas considerables un apocado concepto, i cura de si mismo. Si en las ordinarias platicas se ofrecia tratar de cosa que le pudiese granfear alguna, aunque leve abimacion; se saltava mui a guisa atafado de su humildad, i se quedava cortado el hilo a la razon. Hasta que advertido de los Superiores, le mandaron, no dejarse de hablar, dando en gen a Dios la gloria de lo que su Magestad obrava, pues es suyo todo lo bueno. Con los que no le conocian, porque no presumiesen de el, o letras, o mas talentos, afeltava el lenguaje tosco i mal limado, como si puese un ombre de los rultros i guerdos. Y con ocasion, vsin ella a todos hacia saber, que el era hijo de un pobre pastor, el qual de tierra de Pedruches avia salido para los campos de Bejer, donde el avia nacido. En su retido afeltava quanto le era posible, lo mas desechado i mas pobre. Siervo este punto con lo que, estando el padre D. Antonio de Madrid en Sevilla, i en la maior feja de sus accipiones i aytauros, quando nuestra religion reconocia, i conferava deuele gran parte de la estimacion, y subte de santidad, en que con todos era tenida, le succedio. Que de este caso ser el mostrador de las riquezas de su santidad.

7. Viviendo en Sevilla el Venerable padre Antonio de Madrid,

ois que se trataba de despedir de la Compañia uno de aquellos sujetos, el qual despues de amonestado i corregido muchas vezes no se apartava de nuestro instituto, en el cumplimiento de sus obligaciones. No pudo persuadirse, a que viese dho alguno tan sin provecho en casa gran mal religioso, de quien la religion viera acordado deshazerse, i echarle a la calle sino el D.^o Madrid. Turbado con esta persuasion i hecho un mar de lagrimas fuere a el superior; i como si estoviera en la resolucion que el pensava, le dijo guesto de rodillas. [Padre, Padre no por amor de Dios, que yo me enmendare de mis faltas.] Que dize padre, que no le entiendo, le respondió el rector. [No padre por amor de Dios; si yo me enmendare.] Bobrio a repetir. Entonces el sacro padre Fr. Juan de Madrid. Y como se encasere de ombros el superior por no poderle entender; el entonces explicando su gran fatiga, anido. [E oido padre que quiere O. P. despedir a uno de casa; q no puede ser dho que yo. Porque tanto no merezco ser de esta santa Compañia.] quedo como atomo el superior a vista de una tan profunda Sumildad. Abrazolo, o quitolo. Para desconocimiento de sus singulares talentos q meritos. Que quando todos le estimavan q veneravan como a un aposto; que quando el mundo todo le seguia con general aplauso de su doctrina; quando con ella y con su santa vida tanto lustre dava a su religion; i tan de veras se des conocian; q porirse de si tan desigual i bajo concepto, que entre todos se juzgase a si solo por indigno, que le tolerase La Religion.

B. Estava Meior con lleno de Dios, que le salian llamas de el pecho; arrojava de si raios de Luz. Parecia dho Dios. Todos en ese lugar le temian, le veneravan. Solo el se desconocia. [Ignorabat, quod cornuta esset facies sua ex consuetu sermonis Domini.] Fineras son estas de una Sumildad, que a echado profunda Las raices, joca vez exgermentada, aun en Los mas perfectos. Lo mas ordinario es, cargar a otros Las faltas, que en si el proprio amor desconoce. O con quanta razon S. Bedo su orologo califica por solida por verdadera aquella devocion, que con el peso de Los favores de el cielo se esconde mas i mas en Los profundos abismos de La tierra; no se alza a nacio; ni se enflaquea; i desvanece. [Devotus animus in pulvis beneficiarum crescit ad obsequium; non ad arrogantiam prosilit.]

non ad superiorem pertuemescit. Solia contar el padre Gil Gonzalez Provincial de esta provincia, que viniendo el i dho hermano a ordenarse a Toledo, supieron estava alli el Padre Antonio de Madrid. Fueronle a visitar en su posada (notaria por este tiempo la Compañia casa en Toledo) i començo a hazerle preguntas muy como ignorante, descando que los huespedes en a qual vil concepto le vuviesen, i que se desengañasen, no era Madrid lo que se fama refugia de el. A un mercader eudicion ninguna ocasion, aunque de leves ganancias se le pasa por alto. Ni la perdio Madrid de adelante cada ora mas en el obdicio de la propria perfeccion.

9. De este tan verdadero desprecio de si se nacia una fogosa hambre, un desvelado studio de tratar su carne con todo rigor; i de afligirla con ordinarias, i estaordinarias penitencias. La complexion era por su sana, gastadar las fuerzas, sujeto a triumpho a un genoso achaque de asma. Tan ageno el de entibarse por eso, que a un padre que se mostrava tiernamente compasivo de su achaque tan molesto, le respondió con apauible semblante, [No sabe bien V. P. mi padre, quan gran terror es este; i quan buenos recuerdos tengo en esta mi achaque.] 11 Los achaques son excusa para aflojar en los rigores de la Penitencia, i privilegio roldado para prescribir esenciones, q abender a comedidades. A nuestro gran antonio desbertador eran, para que do blase la penitencia; i su carne la tratase con mas aspereza, juzgando se quedaria corto plazo de tiempo para acrecer el caudal con esta santa granjeria.

10. Fuvieron necesidad Los Superiores de tirar el freno a sus osadiaz, que eran sobre la edad, sobre las fuerzas. Eran ordinarias de cada dia sus disciplinas; i tan rigorosas, que gararon de exercicio a ser como linaje de martirio, derramando en ellas mucha sangre. Mandaronle no las usare. Aunque por no desconfiarle, dieron licencia q el dia que vuviese de predicar, se diese solos ocho golpes de disciplina que ni aun otros supia su corta salud. Deseo a plesto esta penitencia; escrivio apretadamente a Sant Francisco de Borja Comisario en España, que si quiera el dia de sermon judiese disciplinarse espacio de un Miserere. Y por el mesmo espacio una vez cada semana

en el Refectorio, donde se junta a comer la comunidad. Onrrado ple-
to entre subditos i superiores. La respuesta de Sant Francisco a el Padre
Madrid pónese por sus palabras. [El espacio de Miserere, que me
pedis, para tomar disciplina el dia de sermón, me parece demasia-
do. Bastara que a los ocho golpes, que tenéis licencia añidais otros
siete aquel dia, si a el Rector, con quien comunicareis este orden, assi
pareciere; respecto de vuestra costa salud, i tan continuos achaques.
Estos quince años podéis ofrecer a Dios, como si fuera el tiempo de una
larga disciplina; pues assi es lo ordena la obediencia. Como de
tal es accepto a el Señor vuestro sacrificio. Al Refectorio podéis sa-
lir cada semana con disciplina, como deseais; pero la haced sobre
la sobana. De Valladolid 23. de Junio de 1557. Francisco.]
Ocasión tiene aqui de ver o mostrar el que solo acustado las gavelas
de la humana Prudencia. Pero el religioso, el espiritual i prudente
mucho fallara que imitar, i que estimar en la familiaridad de este
varon apostólico. 2o.

II • Quando de la mano se quitava la disciplina el orden i manda-
to de los superiores, su estudio desvelado de mortificar su carne,
otros artificios se buscava. Apretavan los frios de el invierno, quan-
do aun las manos se excusaban de tocar el agua; el entonces se lava-
va el rostro muchas vezes, y con mucha agua y muy fria, llevando
la por el cuello, como quando otros en el estío buscan sus delicias.
En otros tiempos si llegava a tomar agua bendita, metia bien la
mano; i repartia la mayor parte a el cuello, para que se fuese gra-
ve y continua molestia. Estas puestas i estudio continuo de mar-
tizar su cuerpo, y poca vida se podian a regurar. Assi los espacios
de ella podemos de cierto creer, los avorta su rigurosa penitencia; y
fue como tercero sobornado para entregarle a la muerte. Sucedióle
esta en el colegio de Alcalá de Henares. Dilatarese con mas ex-
pacio los años de aquella Provincia en las oras de el santo pa-
dre Ananias de Madrid. Con todo no quiero remitir a esta
Historia lo que paso en la muerte de este señalado varon, que por
tantos titulos fue nuestro, en su jornameño de esta Provincia; Ley.

Los que

Los que esta leieren, no queden con sin sabor, no sabiendo en que para
ellexais evangelico, de apóstol andabes.

12. Hallavase en el colegio de Alcalá el año de 1563. adonde el año
antes de este avia venido a predicar. Predicó día de la Circuncisión,
de el niño Jesús en nuestro colegio; que fue como el ultimo canto de el
cisne con tal ardor de espíritu, y gracia, que dexian muchos. [Este
sermon no a sido de el Doctor Machid, sino de algun angel] Bajo
de el pulgón tan acabadas las fuerzas, que fue necesario llevarle
en brazos a la cama; donde se encendió luego en calentura. Sintió
desde el principio con temor el peligro: i començó a disponerse como
quien tan en budo esperaba ir a dar cuenta de sí a el supremo Juez.
Los dolores interfirimos i ahogos de el pecho por cras se ponian en lo
ultimo. El amovalor el como regalo. Demnacion un poco su fuerza.
Con que el doliente se sintió como desfavorecido. Dena. Nuestro se-
ñor me trata como a ruin, i flaco. En casa todos, i fuera el comun
haxian por su salud continua oracion; i algun convento procesi-
on publica. Quando tal entendió el enfermo, se afligió como hu-
milde: y dijo a el padre Doctor. [Padre V. P. andan porque yo
me quede aca? Defenme ir por caridad en paz. Que mejor me cha
a mi.]

13. Quando el medico se certifico de lo que el se revelava, fue tanto
el sosiego i seguridad, que le dio el señor, que causó a todos no
poca admiracion tan repentina mudança. El día antes que mu-
riese, afirmando todos, que estava mejor, pidió que se dexasen solo.
Salieron todos de el aposento, menos uno, que sin ver lo el queo den-
tro escondido. Bobróse a un Crucifijo que tenia cerca, i entre otras
cosas le dijo. [Señor si quisiera pasar ia de esta vida. Dizen que
estoy mejor. Haced vos de mi lo que mas fuere de vuestra voluntad.
Aquí está. cumplid en mi vuestra sancta voluntad.] Después
de media noche pidió, se llamaren los guardas. Quando llega-
ron, hallaronle ya casi sin sentirlo. Púniense todos en oracion.
Y estando en ella, levantó el de repente la voz; i con suavísimas i sabi-
as palabras, començó a hablar con la sanctísima Trinidad, como si

estuviera de el todo sano. 2.

14. Acabado este coloquio conocio a los padres i hermanos que le asistían. Dioles las gracias por la caridad que en este ultimo trance de la vida con él exercitaban. Ofrecio no la olvidaría. Jbricelo a su negocio, y los dejó en la imagen de el crucificado. [O señor (dix)] y quanto quisiera no avera ofendido! Quanto aver dado la vida por vuefao amor! Perame Dios mio de avera ofendido. Mas aqui teneis vos en que mostrar las riquezas de vuestra bondad. Vos sois el cordero de Dios, que perdonaís los pecados de el mundo. Perdonad los de este malvado pecador. [Dicho esto hablo a las santissima Virgen con la mesma ternura, i con las palabras de su hymno. [Maria ma-lagratia, mater misericordia, etc.] En esta dio su alma a el señor en los 12 de Enero en el año de 1563. aviendo en nuestra reli-gion vivido no cabales ocho años. Pero en los pocos de religioso tra-bajo munchos de apóbt. Porque corrió siempre a ganso de Gigante. Y no perdió quanto ni de tiempo ni de perfeccion. Causó grandes sen-timientos en Alcalá su muerte. Lamentavanse todos, que por sus pecados les avia Dios quitado un tal varon, digno de el tiempo de los segundados apóbtles. Memoria quedo tan agradable en los que le conocieron, y su doctrina tan acreditada, que aun en los Pulpí-tos se oía su nombre, i se referian sus sentencias, como de un Doctor de la Iglesia. A sus exequias concurreo toda la nobleza de aque-lia ciudad, Universidad, i colegios, hasta el Mayor, asistiendo su Pector y colegiales. Todos le aclamaron santo. Y como de tal, ha-ta oy vivo glorifican su memoria: como en pasados siglos La de lo-nias, que todo atendio a rebovar la Piedad, i a renovar el divino culto. 283-1-

Cap. 44.

Reducese a entrar en la Comp.^a por sus sermones de
el p.^o Basilio Don Francisco de la Torre Can. de Gran.^a

1. De La real Capilla de Granada arrebató Basilio con su predicacion el sujeto que como visto en los ultimos capitulos antes de este. Era por otras razones no menos grande, arbol con grandes raiques, arranco de el coro de la Catedral; i trasplanto, cortadas sus ramas, a este pequeño vergel, la compañia de Jesus, aquel espiritu apostolico de nuestro Predicador. Si admiró aquella primera hazienda, aun mas este por las maiores dificultades que venia la divina vocacion en un canonigo de los que mas se señalavan en aquella Yglesia catedral. Este fue Don Francisco de la Torre: cuya conversion desian en Granada, que avia sido la resurreccion de Jafan. Era hijo de Juan de la Torre, uno de los ombres mas poderosos, i ahajendados de aquella ciudad, que sustentó casa en gran prosperidad, i gusansa de riquezas, de apartados, y ciudados. Su madre fue Doña Teresa de la Fuente, vecinda ambos de Granada, pero su coga, y origen de Toledo.

2. Avia se Don Francisco enado en muchos regalos; gozando siempre a la libertad, que consigo traen la sobra de el dinero, i abundancia de bienes de fortuna. Era ya canonigo en la catedral de Granada, con mira a que fuese escalon este para maiores cargos; de natural brioso, amigo de faulk, i de grandezas: por obrenio aficionado a la casa, en que gastava mucho tiempo i hacienda. Seguiala con tantos criados de a pie i de caballo, como tantos perros, hialeones, y otros gajam de presa como pudiera el maior señor. Por estas y otras cosas semejantes era de todos muy conocido; i andava en las lenguas, como en los dex de todos. Fue por esto su mudanga de vida i de estado tanto de maior exemplo para todos, quanto mena imaginada de ningun. Tocole Dios en los sermones de el Padre Basilio; i trocose de manera, que con grandesa y valor de animo se desnuda de todo lo que poseia, i se prometia porcer, por seguir a Christo desnudo, abrazandose con la sumiltad i pobreza evangelica.

3. Para mas acertar en esta reflexion, que va meditava; i para estar mas lejos de el retintin de las ocasiones, que podian solicitarle el animo; i turbas la paz que buscava a su conciencia, Surtandose con secreto a los suios, a la Yglesia y a la ciudad, se retiró

hasta Santlúcar de Barrameda à hacer allí los exercicios espirituales de la Compañia. Esto le dió el Padre Juan Alvarez, (o Juan Paulo) superior de los novicios en aquella Residencia, como ya dijimos. Era Juan Alvarez ombre muy espiritual y prudente; natural de Granada; y se puede presumir, que entre ambos, como compañeros, i discípulos, avia estrecha antigua amistad. Firmose aqui de el todo en su santo proposito; i revuelto ya en executarle luego, dió à Granada la vuelta. Donde el Provincial que aun gobernava la Provincia, padre Miguel de Torres, le recibió en la Compañia, y remitió à serora a la enseñanza de el maestro de los novicios, el padre Doctor Juan de la Plaza. Era Don Francisco a esta sazon de 33. años, ordenador à de sacerdote. Derecho le vino; no à su casa sino a la de Dios, como el riego cierra a las fuentes de las aguas, a satisfacer su sed. Fue recibido en la Compañia de Jesus, mucho canovigo en dos de Agosto de el año de 1555. Consta de papeles originales, que estan en mi poder. Por donde parece cierto que el padre Francisco de la Torre fue las primicias de la Predicacion de el P. Basilio, y que caio en la red luego que oio el primer sermón de este apostólico Predicador.

4. • Aun antes que partiera à serora el Padre Francisco de la Torre, dió en Granada las primeras muestras de su fervor, de su desengaño. Vieronle hecho pobre de espíritu, y humilde de coracon, pasear las calles mas publicas con vestidos viles, i despreciados; qual vez siguiendo un fumento cargado de basura; condenando con otros ensaies la vanidad de su ambicion, fualta, de su pasada vida: otras acompañando a el Pulpito de la catedral a el Padre Basilio. Cargado con el manto de el Predicador pasava por medio el coro, y canovigos; donde pocas dias antes tenia tan onroso lugar. Tomauato en la escalonilla de el Pulpito a vista de todo el mundo, para hacer las señales a el Predicador. Avia tanto que ver en Francisco de la Torre, como que oir en Basilio. Este con la palabra heria los coracones; aquel con su exemplo los tocava, y desengañava, de lo poco que ai que hacer caso de la vanidad.

Quando

5. Quando poco despues se traslado a Granada el Noviciado, bolvio a ella a tratarle Dios a que fuyese mas experenciado de su desengaño en el lugar que fue teatro a sus vanidades; i aora trofeo publico a sus heroicas virtudes. Empleose muchos dias en la Presidencia nuestra de el Al-bayrin (de que adelante diremos en el segundo libro) en oficio de ma-estrado de Escuela, enseñando a crecer a los niños monicos, que a nues-tra casa venian, con igual consuelo suyo, e edificacion de la ciudad, i provecho de la nacion, aunque sienore mal afecta a nuestra ley. Extraxo despues los ministerios de Pulpito y confesonario con fruto de aquellos a quien tratava, o predicava. Governo el colegio de Marchena algunos años, y por algun tiempo el colegio de Sevilla quando aun estava incorporado con la casa profesa; siempre con mucha satisfaccion de la Religion; exercitandose, i exercitando a los suios con gran exemplo, i aprovechamiento en los ministerios de su profesion. —

6. Exercitola nuestro Señor a el con grandes y prolijas enfermedades para acrecentarle mas el caudal rico de su paciencia, y labrarle con maiores reales la corona, que se tenia preparada en el cielo. Recopiose a disponer su partida con mas oracion, penitencia y lagrimas a el colegio de Trigueros. Aqui se halló la muerte, es-tandola esperando, dia de santa Apollonia. 9. de Febrero de el año 1582. a los 62. cumplidos de su edad; de que en la religion gabo los 20. tan acertadamente, que desp de si atodos sus maravillosas memorias; i no menores embodias de su santa muerte. Quentalo el colegio de Granada entre sus benefactores insignes. Porque no contento el con ofrecer su persona a la religion; a aquel colegio, que en sus principios estava muy faltar de caridad, acudio el Padre Francisco de la Torre con una gran Limosna de el suio. Tachos por aqui comencio su maravillo-sa conversion. Porque entre uno y otro fuese cabal la semejanza.

7. Una cosa bien singular halló aver succedido a este santo ope-rario, quando en Granada residia por los años de 567. que baltanomen-te prueba la excelencia de su espíritu; Lo muncho que con Dios pedia; i el favor de su zelo, con que procurava de traer a Dios las almas; unas

a el concierto de una vida civilizada; otras a los caminos de perfeccion mas estrechos. Entre las monjas, que Dios le trajo a las manos, i que mas se agruvaron con los conceptos i amonstaciones de el padre Francisco de la Torre, fue Dona Maria de Ahumada hija de nobles padres y mas, que fueron Martin de Bañe, i Dona Juana de Ahumada. Por sus buenas prendas de erasmura, nobleza, discrecion, caridad i caridad La audiciaron muchos. Con que sus padres se hallaron envidados como obligados de darle estado, con persona que La mereciese. El negocio estava no solo tratado, sino casi hecho; que avia recibido ya las donas. Con que la doncella estava asaz orgullosa, y metida en pensamientos de nuevo estado, de su abito, de su corpulencia, i galas. Acospepla una tia suya, persona religiosa, i de mucho exemplo, que asegurase los sucesos de adelante con hazer agora una confesion bien hecha. Dejóse facilmente persuadir un natural blando, un buen espiritu, y unos 18 años, que trasadamente contava de nuedad Dona Maria.

8. Para este fin La trajo un dia, antes de su desposicion, a la forenina; y La puso a confesarse con el Padre Francisco de la Torre. Oíola el buen padre muy de espacio. Y como entendió de la doncella, quan en brio queria tomar nuevo estado. Le dijo no mas palabras que estas. Sea Señora, en buen hora. Y llega a Dios sea para que mas se sirva. Pero antes que se celebre ese contrato, io luego mucho a C. m. se reuya por una ora sola a tener oracion y tratar con Dios de negocio. Pese bien i considere las obligaciones q^{ue} sobre si carga. Las ayudas, que Le seran necesarias de dios. Y que Le cumplira para negociailas, acudir de ordinario a muchos Senor, i con frecuencia a Los santos sacramentos. Sintió La doncella algo gausele el oracion de oír aquella palabra, Oracion mensual, de que no tenia uso, ni aun conocimiento; no menos que si La dixeran, se contentarse en vida, o que no se casase. Pensólo mucho. Escusose con achaques de cabeza, falta de tiempo, sobra de ocupacion, ninguna practica de orar con La mente. Insistió La maijmas el confesor, movido, segun parece de superior instido. Y despues de una sauta profia, saco por partido, que si quier por un quarto de ora se des-

lize a

niere a este santo exercicio. E instruíola, como se auia de postar en el. Que esto no sería estoruarle el casamiento; sino razonar con maior aparojo su corason, para que mas bien se lograse la gracia que de este Sacramento. Rindióse en fin a este partido. Quedó de haerlo assi; i dió galabía que tomara un quarto de ora para orar.

9. Aquella mesma noche, antes de acostar, se puso de rodillas delante de su cama, los brazos pectus sobre ella, i començo su oracion. O misericordias de Dios! O quanto es mas que los ombres, finísimo en sus amores el celestial esposo. Estava aficionado a la penda, quería a esta doncella Jesuchento señor nuestro para esposa suya. Determinara enriquecer esta alma con excelentes dones; y que fuese en su casa otra hermosa Raquel. Estando así nuecha Doña Maria, se le puso delante el amoroso Jhesu en la forma que se vio el Calvario, estendido en la Cruz, clavadas sus pies, sus manos, roto su costado, su cabeza cenida con espinas, y hdo corriendo sangre. Y con blanda voz aunque con sentimiento, le dijo. [Maria porque me desas.] Desapareció la vision. Como si la uviere tocado centella de rayo, quedó con tan gran alboroto, que no estava en si. No pudo en toda la noche cerrar los ojos; que la herida de el coracon no la dejaua seegar un punto. Vertia por los ojos su coracon derretido en Lagrimas. Temblava de si, considerando quan agena era su vida de estos favores. Ardía toda en un secreto; i dulce amor de hermosura tan peregrina. La que tan veloz se viu de los ojos, sin que vivamente la tenia en su pecho. Tan aborta en el nuevo cuidado, que ni aun acordase jamas de el primero amor de el esposo, a quien en sus padres la tenían prometida. Deseaua amaneciese para ir a la compañia a dar quenta de este suceso, y de sus nuevos proposiçoes a su confesor y padre Francisco de la Torre: y a tomar su parte y bendicion para con ella executar la resolucion que tenia firme de no conocer mas esposo que a Jhesu crucificado; i de pasar la vida en el retiro de una estrecha religion, en oracion y penitencia &c.
10. Para mejor disimular su intento, pusióse mudi de gala, como quidiere, para dar la mano a su esposo. Viendola su Padre gustoso le dijo. [Hija aqui tengo una carta de nuestro suegro.] Creió el padre La daria

nueva ocasion de alboros i gusto. Mas ella como estava ya presa de este amor, con seguridad desusada. [No la quiero ver, respondale con lo que quisiere.] Con esto salio de su casa, acompañada de la misma tia que el dia antes la avia llevado a nuestro colegio a confesar. Entróse a el confesionario; hablo a el Padre Francisco de La Torre. Con mas Lagrimas que palabras conto lo que la noche antes le avia pasado en aquel breve rato de su oración. Entremeciose tanto el devoto confesor, que sin poderlo disimular, rompio en sollozós muy tristes, y copiosas Lagrimas, por la santidad de celestiales impulsos. El como ella, davan a el tener gracias por tan crecido beneficio. Y llegando a tratar en la de liberation de el estado, conoció en su resolución i firmeza el ydrio, q la vocacion era de Dios, que no necesitari de mas espacio, o de agenas consultas, ni aun de la licencia o noticia de sus padres. Que ay q esperar otras licencias, quando Dios van a el descubrimiento. Vana! La Gracia de el divino espíritu, como bien dize S. Gregorio, no se entiendo con dilaciones, ni sufre demoras de tiempo. -Nescit tarda molimina etc

II. El convento, q llaman de la Encarnacion en Granada, era ystante virreyna; era un vergel amenissimo, que espirava suave fragancia; era verdaderamente casa de Dios, en que se practicavan los primores de la mas alta perfeccion; y los exemplos de toda virtud tan extraordinarios eran, como continuos. Basta decir, que aun viva i gobernava este religiosissimo Convento la Venerable madre Prabel de la misma orden de el arzobispo y Cardenal Don Galbarde Avalos. Sus exemplos raras, sus maravillosas obras muestra bien, aunque con un breve, el libro, que anda impreso de su vida. Inclinos e dóna Maria mas a este ~~mon~~ que a otro convento, aunque avia muchos en Granada, por el mas aparejo, que aqui hallava de lograr sus fervores. No era la menor circunstancia el estar a pocos pasos de nuestra Yglesia la puerta de este monasterio. Y ver que todas o las mas de las monjas confesavan con los de la Compania, i por su dirección gobernavan sus conciencias. Que como de estos padres avia tenido principio su llamamiento, no queria caracer de su enseñanza. -

12. Recibida la bendición de su confesor, y de el altar la sagrada eu-

causaba, no se detuvo a mas cumplimientos; y así se la a el convento; en donde hallando abierta la puerta, i en ella a la santa abadesa i monjas, que con aviso de el padre Francisco de La Torre i a La esperaban, se arrojó dentro; qual a la fuente de italiana i aguas la herida cierra, que siente abrasarse las entrañas de La sacra torada en hierro. Repetía la nueva esposa de Cristo aquella sentencia de el Profeta. [Y el lazo se quebra: i va por La misericordia de Dios a estar en salvo.] Sus padres, aunque eran muy siervos de Dios, mucho sintieron este golpe de mudanza tan repentina, i resolución (a su parecer) tan arrebatada de su hija. Sobre todos el que conia de ser por el matrimonio dueña de prenda tan preciosa; i la amava a el paso de su estimacion. Unos, oy otros hicieron diligencias para sacarle su nido de La Paloma, y para bolver a el siglo a Doña Maria, i continuar en Los primeros tratados de aquel desposorio. Por su parte el comun enemigo apretava sus baterias, cargando sobre La novicia con terribles asaltos, con pesados requebreros. Mas asistida de Dios, y asistiendo ella a su oracion, lagrimas y penitencia, La devota Sor Maria Magdalena (este fue de oy mas su nombre) i ayudada no menos de las fervorosas oraciones, q. continuo hacia, i consejos sanos que le dava el Padre Francisco de La Torre su confesor, se resistió con mucha valentia, sin bolver atrás los pies, hasta que de cansados Los suyos La desparon. Siguió sus pasos a aquel caballero, que La avia perdido, i esperava de tener por esposa; que renunciando al mundo, y a sus riquezas casa i libertad se entro a servir a Dios en religion obediencia. Facilmente me persuado, que lo alcaico de necesidad señor su fiel sierva Sor Maria Magdalena.

13. No es de callar aqui el raro exemplo con que vivió en esta santa comunidad desde el año de 567. hasta el de 1621. esta gran religiosa. Pudo como de La Magdalena tomar el apellido, así pareció se la guio por exemplo para seguir sus pasos, imitar su fervor. En el rigor de penitencias y maceracion de su carne fue extremada. Cada día castigava su cuerpo con una rigurosa disciplina; algunas de ellas de sangre. Y aun para crecer el dolor a Las Magas, mezclava en vinagre i sal Los cordeleros de ella. No era mas su uso La cura, valiéndose para ella de el humo de granadas agrias. Los sili-

cios continuos i muy asperos, sin darse treguas en este rigor, aunque viviese las
mesas, aun que asistiese a la cocina; que estas ocupaciones le llevaron lo mayor
de el tiempo. Su humildad fue no menos admirable. Bastara para prueba
que teniendo via de profesion mas de treinta años, una de las ancianas,
que avia sido su maestra, quando novicia, en preferencia de muchas
monjas la reprehendio asperamente de una cosa muy leve, que no
llegava a ser culpa. Puso se luego mucha Maria Magdalena de rodillas,
sus ojos en el suelo; y sin quejarse, o mostrar desabrimiento, la
oio, aunque agora no ora su colada.

14. Ahora no pareciera cosa grande lo que siendo novicia le sucedio.
La maestra entonces, por probar a su nueva hija, estando con la comu-
nidad en el coro le dijo. [Maria Magdalena entrese en aquella
tribuna, i haga luego disciplina.] Ella, sin replicar palabra, se reco-
nio, i la hizo; durando en aquel exercicio hasta que le hizieron señal,
que cesase. Tan ciega era su obediencia. Su humildad tan profunda.
Para todo sacava su fuerza de su oracion; en que gastava muchas
oras, ahorrando de el ocio, y quitando de el sueño. Recibió en elle de
Dios grandes i extraordinarios regalos en cambio de lo que fue perfi-
rada en pedir a Dios nuestro señor trabajo, cruz, pena, dolor. Porque
de padecer nunca se vio tanta; ni sabia pedir a su Dios otras cosas,
otras pasatiempos, otros aversos. Llenole el señor a su deseo las medi-
das. Y desde los 40. años de su edad comenzaron a ser continuas,
y molestas sus enfermedades. Por las vísperas sacava ella los di-
santos. Porque quando nuestro señor la queria cargar algun es-
traordinario peso de aflicción i de cruz, la prevenia con mostrar-
sele, ya en la figura de el Escudero; ya con la cruz a las que se
ya atado a la columna.

15. De aqui quedava San Maria Magdalena tan confirmada, i tan
derrebita en amor de su dulce esposo, que sus glorias eran, pade-
cer y mas padecer. No padeció menos que 33. años de gravísi-
mas, y casi continuadas enfermedades. Mas no por eso dejó de re-
cudir a las cosas de comuñidad, la primera en sus observancias,
y trabajar con animo varonil, hasta que de el todo se rendian.

La España

Las fuerzas. Padecía de la estada recios dolores: reciosmas de piedras, que des-
pedía abundas de mucha sangre. Decía sus sentimientos la Paciencia, mos-
trando en el semblante serenidad, o no desplejara en este tiempo sus labios, o
solo para dar a Dios las gracias de otros favores. Llegandose el fin de su vida
La apretó por última enfermedad un descañicido de estómago, que en breves
días le consumió las fuerzas: que ni en la cama podía ni dearse, convirti-
do en un esqueleto con solo la piel, i los huesos. Alredesta eran exesivos
los dolores. Y entonces la paciente. [Sean señor estos dolores en reverencia
de aquella reliquia que quitaron a mi señor sepulchro lengua de tan llagado.]

16. Mas desmuda estuvo siempre de el afetto, que nace con pretextos de mas
espirita estar asido a las cosas de el coracon. que mujer ay en las que
mas hicieron de devotas, que no solicia, o conviene dependencias, qe-
municaciones con su padre espiritual. Era en esto el arrieto de los ca-
minos, que guian a la perfeccion. Seguirlos, entonces se persuaden
las cosas de feyto, quando mas a orden viron de sus confesores. Y
aunque esto sea lo comun i seguro, no deja a las veces el ygnora-
mor de introducirse, y aun de disminuirse, sin que se avista. Este
sierva de Dios en materias de spiritu solo van delgado, que como
hallase en si, que el agradecimiento la obligava a conservar con
sus confesores buena correspondencia, se començo a recolar, si ora este
algun asimiento a las criaturas. Fuese con este su ejemplu a la
santissima Virgen; i pidiola con mucha instancia, (continuan-
do esta oracion por muchos dias) Le alcançare de su bendito hijo
esta señalada merced, que no estoviese a criatura alguna asido
su coracon. -

17. Tiene el convento en su claustra una muy devota imagen de
nuestra Señora, de quien se cuentan milagros, i se experimentan
favores. Era esta su estacion: este su refugio; y aqui halló el beso-
no que buscava. Por este medio alcanço de Dios este señaladissi-
mo don; hallandose desde esta ora tan libre de afectos, que le su-
cedio por espacio de treinta años (cosa rara) no gastar en el con-
fessionario mas palabras, que las que eran prociaramente necesari-
as para confesar sus culpas; i saber de su confesor la repolucion de

361
sus dudas; sin darse jamas a conocer, por quitar la ocasion de me-
char otras platicas. Quien no busca de las criaturas conuelos, señal
bien clara es, que los tiene sobrados en el familiar trato con Dios.
Ver a ombres, o Sablailes, aunque fuesen sacerdotes, martirio era a
su purissimo espíritu. Finjas son estas de estos fidelissimas, que no
quita de el celestial esposo los ojos. 2.

18. Quien podrá agora dudar, (si es pió, si prudente) en la felicidad,
que goza la venerable madre Sor. Maria Magdalena, si la vo-
cacion fue tan maravillosa, su obediencia tan puntual, tan es-
treñada en todo genero de virtud su vida, tan exemplara, i solidga
sus acciones, i obsequio de su paciencia tan llevada a el cabo, hasta
morir en una cruz de dolores, i supiniento? Llego a los 72 años de
su edad, aviendo en la casa de Dios gastado los 53. con que car-
gada de años, i merecimientos paso de esta vida el de 1621. en
los 22. de Mayo. Fome detenido algo en esto, aunque parezca
digresion. Yo no la juzgo por tal, pues es vivo lo que Dios obro
por el zelo santo, i amor consuyo, i oracion ferviente de el padre Fran-
cisco de la Torre, sugeto tan noble, y que enrró tanto la Provin-
cia de Andalucía, llevando bien el ministerio a publico. *De*

• Cap. 43. •

Entra en la Compañia de Jesus Don Diego Bra-
camonte por los sermones de el padre Basilio. Y se
logro un grande sugeto.

1. Entró tambien por este tiempo en la Compañia otro moço noble,
i galan, con no menos exemplo, i admiracion, que el pasado. Llama-
rse Don Diego Bracamonte, vama de el illustissimo arbol que trasplan-
to a España el Almirante de Francia Mosen Rubin de Bracamonte,
engarentando en la excelentissima casa de los Duques de el infantu-
do. De donde es los Condes de Peñasaranda, que conuenian el ajal-

Libro de

lido de Braacamonte. Era Don Diego el mayordomo de su casa, i joven de solos veintidos a veintitres años. Su padre a esta raçon Hiedde de corte en aquella real Chancillería de Granada, fiscal después en el supremo consejo de Castilla. Era Don Diego, de su natural brio, i gallardo; si no librado en niño, muy enredado con las vanidades de el mundo: aficionado a galas, caballo, paseos, conversaciones, juego. Todas estas licencias suele amarse el carño, que experimentan de sus padres los primogénitos; y a brio condescienden los padres, quando el demasado amor de los hijos les predomina.

2. Tan lejos estauan todos de pensar, que Don Diego creciera senda de perfeccion tan abreda, que quando en ella se vieron, apenas se les supia oírle. Començó a tomar gusto a las cosas de Dios con sus sermones, que oía a el padre Basilio. Con que fue poco a poco perdiendo el carño a los placentes i devaneos, con que el mundo entretiene, i halaga; a el ruido de sus músicas, con que disminula los instantes sacrificios, que hace de la inocencia a el demonio. Hasta que ayudado con superior luz se resolvió en dar de mano a esperanzas Salagueñas, i a la posesion peligrosa de otros bienes de fortuna: en rendir a Dios su libertad; en hacer de si perfecto holocausto, volviéndose a el humilde, si bien mas seguro, estado de hermano coadjutor en la compañía de Jesus.

3. Sentianlo sus padres por extremo. Y se oyusieron conyeniéndose grandes, para estorvarle esta que se agavaran temeraria, uiega resolución. Mas la de Don Diego venió de, como otros mayores contrates. Porque mas trabajo el en persuadir a los padres, le quisiesen recibir siendo quien era, para ocuparse toda la vida en los oficios domésticos de servir la casa. Condesciendieron en pero, porque veían era esta singular vocacion de Dios. De que se aseguró mas i mas el fervor de este novicio en la cabal observancia de sus Reglas; y una grande y comial aplicación a ofiçios humildes i caseros. Otro coracon era este; y bien contrario a aquel, que tuvo Don Diego en el siglo. Aquel, como de piedra, buscava su centro la tierra; y en ella delicias y placentes. Este nuevo como de carne,

blanda cera se bollavian las impresiones, los favores de el cielo. De aqui recibia muy ordinarias ilustraciones su espíritu; con que en las virtudes religiosas crecia a paso largo, siendo a los de fuera como a los de casa un virio exemplar de toda santidad.

4. Vivió en la Compañia algunos años con gran consuelo, i gósto de su alma en el estado humilde de coadjutor temporal. Hasta que viendo los Superiores las buenas partes, y talentos, que nuestro señor le avia comunicado; i juzgando prudentes de quanto proucho podria ser a la Iglesia, i a la Religion, si a el caudal de su buen juicio, viveza i capacidad, y a los progresos grandes, que avia hecho de perfecto religioso, añadiese letras, i el grado de sacerdote, le ordenaron preciamenra, se dispusiese a lo uno y lo otro. Aviendo municipalme^{te} para que esta resolución se tomase, la venida a esta Provincia de el venerable Padre Hieronimo Peul de Pabillo, que a instancia del católico Rey Filipo segundo, y por orden de Sant Francisca de Bessa, tercer general de la Compañia paso en el año 567. a las Indias de el occidente a plantar en los Reynos de el Peru nuestra Religion. —

5. La santidad de Pabillo, la novedad de la empresa, i la grandeza de esta espiritual conquista mucho alborotó los animos de muchos por acompañar a tan gran Adelantado, nuevo Colon de la espiritual America. Entre siete que le acompañaron en esta gloriosa naviacion, uno fue (instando el mundo por su parte) este fervoroso i dichoso hermano Diego de Braucamonte. Negoció el primero con Dios a fuerza de lagrimas, oracion, y penitencias; abraçandose a través i luchando Jacob con el Angel de el señor. Y assi alcanco el de los Superiores de nuestra Provincia, que le largaron; de el nuevo Provincial de el Peru, que le llevase consigo. Parece penetrava Pabillo con superior luz, que en el hermano Braucamonte le proveia el señor de un gran compañero en sus empresas; de un Josue, con quien Moises partiese sus cuidados; i de un nuevo apóstol, que avia de esparcir la luz de el evangelio entre fieras, e infielles de aquel nuevo mundo. Con esta ocasion aora, como

Juvenio

superior suyo, le mando se ordenase, siendo ya de 34. a 35. año. Ba-
jo la cabeza como obediencia; aunque como Sumilde sentia mucho el
verse así envejado. Pero desde esta ora propuso espuescamente el dedicar-
se todo a el beneficio espiritual de sus próximos. Y cumplió el dicho pro-
posito exaltándose operando en la mar, como en la tierra.

6. Llegados a el Peru el Provincial y sus compañeros en 1. de Abril del
año 1568. luego atendió Lozillo a fundar casa, en que pudiesen los
nuevos vivir como religiosos, i de asiento, i con libertad exercer los mi-
nistérios de la religion en servicio i comun aprovechamiento de aquella
imperial ciudad de Lima. Y aun su animo a mas se extendia. Porque
desde luego quiso se encargaren los nuevos (si bien no pasavan de
cinco sacerdotes) de la enseñanza de la juventud. Como el merca-
der peregrino, que llegando a alguna feria, o mercado, luego abre
sus casas, i expone a los ojos de todos todo su caudal. consiguió en
breve intento. Y dispuesta la casa, i repartidos los ministerios,
el cargo de todo q de todos, como a Peltor, dio a el Padre Diego de
Bracamonte. Repugnó el quanto le fue lícito. Pero apretándole
el Provincial, con que la voluntad de Dios era esta, bajo la cabeza, y
se aprovechó de el cargo para mas servir a todos. Ania contra a quel-
los yachos, otros de mas letras; ninguno de mayor prudencia, caridad,
suavidad en la condicjon, carino en tratar, i atraer los próximos,
zelo de la observancia religiosa, i espíritu de oracion, en que se
dio inculto, i procuro siempre aventajarse mucho. El nombre era
de rector; los officios de un comun niemo de todos. Serviales, i cir-
daca en quanto le era posible.

7. Poco mas de dos años duro en este cargo de Rector de Lima. Y
en este tiempo se contablaron dos clases de latinidad. Y tambien
se començo la nueva Iglesia, que es la que oy tiene aq uehual
gio. Porque aviendo venido luego en el siguiente año de 570.
nuevos compañeros de España, de comun acuerdo, el arzobispo
de Lima el ilustrisimo Señor Don Fr. Geronimo de Loaysa d'el or-
den de Predicadores; i en el afello i obras tan nuevas como de
su religion; el nuevo Virrey Don Francisco de Toledo, q con ellos

el

el Provincial Donillo dió un orden, que en Guarachero provincia cercana a Lima, i un gran horniguero de Indios (no mas cristianos que en el nombre destruidos casi de remedio; mas albergue de fieras, que poblaciones de ombres) asentase la Compañia en forma de Residencia, para el cultivo de tanta nacion, i como oportuno a tanto desamparo. Era este el principal motivo de pasar a Indias los nuestrs, la conversion de aquella ciega gentilidad, y la reformation de Indios, poco, o nada enseñados, en las cosas de nuestra santa fe, por la falta grande de obreros. 2

8. Por esta razon, aunque eran tan pocos los nuestrs, se enviaron a la Residencia de Guarachero cinco padres, y quatro hermanos. Para que saliendo unos a mision, quedasen otros en la Residencia; i en ellos la forma de religion. Este fue el principio ilustre, que tuvieron en aquellas partes de la India nuestrs misiones con los Indios. Para que diese cobro a empresa tan importante, i para que promoviese assi el espíritu en los nuestrs, como el apostolico ministerio de predicar i enseñar a aquellas barbaras naciones, ordeno el Provincial a el padre Diego de Bracamonte, que pasando a Guarachero se encargase de el gobierno desta Residencia. Aqui fue superior en quanto ella duró, teniendo consigo por compañero y subdito a el apostolico varon padre Alonso de Benavente, que fue en aquellas provincias de la gran America gloriosa emulacion de la gloria de el apostol de oriente San Francisco Xavier.

9. Poco despues en nuestro Diego de Bracamonte como en sujeto de tanta prudencia, religion, experiencias, y valor para aquella Provincia los dos para enviarle desde el Peru a Roma, a Madrid procurador extraordinario, i el primero, que de aquellas partes vino, tanto para dar a el General cuenta de el estado de las cosas de esta Compañia en aquel nuevo mundo; como para que con el Rei Filipo segundo, i con su Consejo de Indias negociase para aquellas misiones nuevas recursos de mas obreros. Hicieron las provincias de Europa de desear de ayudar a tan gloriosa empresa. Para la qual se dedicaron muchos, y lo pidieron con instancias a el General Everardo, que ya gobernava la Compañia año de 1574. De vuelta para el Peru se llevo

confijo

convingo tres escogidos sujetos; entre ellos dos de los mayores que tuvo nuestra religión, el padre Baltasar Pires, el padre D. Juan de La Placa. Este segundo fue con el cargo de Visitador de aquella Provincia, como de la de Mexico. A quien el General, por la mucha satisfacción que tenía de el sujeto, dio todas sus voces para formar la Provincia, admitir, i disponer los colegios. —

10. Quando de buelta de este viaje llego el Sr. Diego de Bracamorta a el Pors, año de 575. le encargaron los Superiores la Residencia de Juli, que se dispuso entonces. Aqui trabajó solícito superior, incansable operario, hasta que le mandaron ir a gobernar el colegio de Potosí. Aqui fue algunos años Rector, i juntamente comisario de el santo oficio. No pudo escusarse interviniendo preciso mandato de aquel santo Tribunal. Ambos cargos exerció el con no menor gradense, que satisfacción de todos, así de fuera como de casa. Pero como se sintió el vendidas las fuerzas del cuerpo, mas a los achaques, que a los años, pidió se relevasen de otras cuidados, para un todo el suyo disponerse a la última jornada, de la qual tuvo puntuals avisos el p. s. v. de el señor. Y fue de esta manera, Descansandose un día por modo de recreacion en el campo con otros dos otros de casa, se començó a suspender i parar, el semblante algo triste. Reparando a la novedad los compañeros le preguntaron la causa. A que respondió el Sr. m. de s. v. de el señor. ¿ Como no e de entristecerme, si reciento, que dentro de un año me tengo de morir, y no evitado como fuera raxon, y dero a mis obligaciones? Sentimiento de ombre verdaderamente p. s. v. Que los tales como desconocen sus meritos, tiemblan a la vista de aquel tan riguroso juicio. Notaron aquellas galabras los que con el estaban; y llegado el plazo de su cumplimiento, conocieron quan verdadera y cierta fue la Profecía; argumento q. tuvo revelacion de su muerte.
11. Mayor testio de esta verdad fue el venerable padre Juan Sebastian rector agora de el colegio de Potosí. Porque llegando el año de 582. con un santo afecto de no perder de vista, de no apartar de su memoria aquella ora de la estrecha cuenta, en los registros de el Rectorio en las paredes de su celda escribió, y notó este numero 50. Descaron los

de casa entender este misterio. Porque a no ser justa causa, no ocuparia el tiempo el padre Diego de Bracamonte en semejantes curiosidades, o delicias: mas en el conocimiento de muchachos, que ocupacion de otros de suizio. Apretóle el rector sobre lo mesmo. Respondió entonces, como obediente, que lo avia escrito en las paredes, para no apartar los ojos un punto de su acabamiento y fin, que esperava sin duda se sucederia en el año 50. de su edad. Y sucedió asi con toda puntualidad en el año de 584.

12. La enfermedad que le acabo fue un agudo dolor de costado, el qual supio con increíble yacioncia. Para aparejarse a morir se avia el por algunos meses retirado a una celda en lo mas interior de la casa. No permitio que seglar alguno entrase a hablarle, por no interrumpir la atencion de su principal ocupacion. Dejo de el todo los negocios, assi particulares como publicos; aun los que tocavan a oficio de Comisario. Confeso muy de espacio de toda su vida. Y de su confesion afirmo despues su confesor, que con la divina gracia avia conservado siempre su pureza virginal. Por un privilegio en quien vivió los mas años de su juventud en una ciudad tan llena de ocasiones, y peligros como Granada, asistido de la abundancia y riqueza de su casa, de el amor y cariño de sus padres, de la obediencia de sus cuñados, de el exemplo no bueno de sus iguales. Pero a Dios ni es dificultoso, ni nuevo conservar en el horno, y entre las llamas la santidad magnifica de aquellos, que a determinado vasos de eleccion, y fieles ministros suios. Como tal acabo nuestro Andaluze con sentimiento universal de aquella Provincia: Augmento no poco las glorias de la nuestra, que le recibio, menospreciado el siglo; Le crió y firmo en un ombre tan cabal, q' menuo contraste entre los mas señalados sujetos de las dos Provincias Andaluze, y el Peru. No fueron solos otros los que recibieron esta Religion gran parte de sus sujetos de parte, por la predicacion de el Padre Basilio. Algunos otros nos quedan, que no es razon quedaren en el olvido, pues se señalaron en las virtudes, y que heimos con mayor la perfecta religion.

. Cap. 46. .

De los dos padres Pedro Bernal, i Pedro Martines, que fueron fruto de los sermones de el padre Basilio.

No avia torre de vanidad embriesta en aquella ciudad tan populosa, en sonando la voz de Basilio, Ni el muro de Sthenio se podia sustentarse en sus alvitores, quando resonava contra sus rebellines; Baluaces la sonora trompeta de el evangelio. Apenas predicava sermón, de que no saliesen muchos mejorados en sus propiedades, i algunos resueltos en dejar el mundo, i retirarse a el desierto de la religion. El indiano en la Universidad de Granada un muchacho, que corria en sus proceder con la edad, i con el tiempo, galano al uso, y polido por inclinacion. Conociendo todos, i celebravale el comun por su buen trato, conversacion agradable, y particularmente por los trances, i ascos de su persona. De terminose oyendo los sermones de el Padre Basilio, dejar el mundo, i encerrarse en el claustro de la religion mas estrecha, a tomar de su carne, como de fuez devana el justa satisfacion. Nuestra religion no le passava por el pensamiento. Porque como el fuese tan de natural aficionado a galas, ascos, y confortava; desagradaçante mucho el desahino, la pobreza, i remien dos, que regarava en aquellos gades. De todas las Religiones estrechas, observantes escogio la cartuja, como sepulcro de vivos, asilo de perfeccion, i atajo breve para el cielo.

Antes de tomar el velo, fue a verse con el santo arzobispo Don Pedro Guerrero, para darle cuenta de su mudanza de estado, y tomar de el su bendicion. Holgo el santo Perlado oirlo; pero como prudente, porque mas agruarse con Dios este negocio, i en la decision de nuevo estado acertarse, entendida mejor la voluntad de el señor, Le aconsejó se requiesese primero por algunos dias en la Compañia de Jesus, a hacer los exercicios espirituales, que aqui se practican. Que quando mas no convingiese, saldrá de el con enseñado a tener oracion; la que sola es en tanta soledad, y clausura el

4. En mayor obligacion se está esta provincia a el padre Basilio, por aver con su predicacion, con su trato granseado, i traído a la Compañia de Jesus a el Licenciado D. Pedro Bernal, que ia con fama de buen letrado abogava en la real Chancilleria; i tanto tenia granseados los animos de todos con su modestia, como con sus letras, catredaticia de canones en la Universidad. Escoplele Dios, i se llenó de su espíritu como a el dho. Bezelet, para que promoviere sabio arquitecto esta fabrica; para que con su santidad, letras, y prudencia ornase i adelantase nuestra Provincia, la qual governo felicissimamente sexto Provincial. Sus virtudes como sus gobiernos, de cerca se logros i provincia su devido lugar tendrán en esta historia. Porque a ora continuemos con los sujetos que se recibieron entonces, i se aplicaron a seguir esta institución movidos con los sermones de el Padre Basilio, y los logran otras Provincias. 2.

5. Esta esquadron podran cerrar otros dos sujetos que de el siglo trahen a la religion. La fuerza de aquel en canto, la predicacion de Basilio. Arrancho el discipulo con el exemplo de su maestro; i ambos se dedicaron a Dios en su santa conpañia. El maestro era el Doctor Pedro Martinez natural de Ribafrecha, lugar en la Diocesi de la Catedral, sobrino de el santo Arceobispo Don Pedro Guerrero; i colegial en el real colegio de Granada; y en tiempo, que en la Universidad leia se gorda vez el curso de artes con universal accepcion de su gran ingenio que era vivo y despierto para las ciencias. El natural studioso. Lo que mas es, muy asentada la virtud en sus costumbres. No pudo ser superior otras en el obispio, teniendole tan cerca de si, la santidad de el tio; ni por otro respecto mas obsequial. Era ombre recogido; y dedicado a el trato de la oracion, en que gastava sus horas determinadas. Si bien como tan metido en el estudio de la natural filosofia, su ordinario exercicio era buscar a Dios por el conocimiento de las criaturas; i por estos exalones procurava el subir a la contemplacion de la divinidad. Oia de buena gana los sermones a Basilio. Y con el mesmo gusto a su tio el Arceobispo que de ordinario hablava con alta estimacion en las virtudes de el Predicador: y con el mesmo afecto en el loable instituto de la conpañia de Jesus. 2.

6. De aqui los primeros ardores, que le inclinaban el animo, y casi tiravan con secreta fuerza la voluntad a ser de la compañia. Ninguno mais; luchas jamas sintió en su coracon que este Doctor, quando se iba ya a resolver en el santo propósito, i quería con aliento rompiendo por inconvenientes, seguir la vocación de Dios. No le parecia menas, que el estado de los condenados la vida entre los malditos. Y como si se amojara a el infierno, assi mirava este modo de vida que yo fesamos los de la compañia. Pero como el señor le apretase los cordones una buelta y otra, con unas i otras inspiración (obras tantas bueltas en el ydho) y casi le incliase a executar lo que el tanto aborrecia, halló que menos fuerza tenia para entrar a aquellos anatol, y una tan porfiada batalla, que a aquel infierno: Resolviose en fin. Ya el quinto en Sumo se resolvieron aquellos tan opesos nubes, que eran peso no surible a su coracon medio ahogado. Sereno el cielo. Nubló superior raio de luz y palma. Y tan pagado quedo de la buena elección que avia hecho, tan desen ganado i firme en el juicio de lo mejor, que le parecia imposible que Satanas aunque en sus atrevimientos es tan descarado, se pudiera atrever a tentarle en el punto de su vocación. Especial el consamiento, si le dice Dios a escoger (a toda su libertad) o en la tierra, o en el cielo lugar, donde pasare a su gusto, y que fuere de su gusto. Y resolviose con su animo, que ninguno oho escaparia el fuera de la compañia de Jesus. Tan entranada tenia ya esta compañia en las telas de su coracon. O trueque de cosas! O mudanzas de aquella diestra, a quien en valde se resiste el furor de un Saul! Ya le parecia que esta nueva religion era su Paraiso, era su cielo.

7. Traiendose consigo a el discipulo, que tenia de maiores grandas, i de maiores esperanzas se vino con el a la compañia; y en un mesmo día fueron recibidos, estando en mar velar de la Librea de Civitá sobre i desfogado, que los Reyes de la preciosa purpura. Comenco luego nuestro Doctor entre los otros novicios a portarse como el menor en aquella santa escuela. Y comenó desde este ora a ver, quan poco y corto era todo lo que por su estudio, i por sus desvelos, como filósofo, avia alcanzado en

miento, i con las palabras tan medidas quedo enseñando, que no ay oficio ni ocupacion que despreciable sea en la casa de Dios. Lo que antes la nobleza mal exercitada en libertades, i desenfrenamientos se deve estimar de los ombres cuerdos i cristianos por baxesa, por ignorancia,

IO . Pocos años golo a el padre Pedro Martinez esta provincia; a penas tres cabales. Porque los excesos de su penitencia le quebrantaron demasiado la salud. A que la cobrase se embiaron los Superiores a los ayres de su patria. De donde, aun no bien restituido a sus fuerzas, le llamo Sant. Francisco de Boya, para encargarle el gobierno, i superintendencia de el nuevo colegio que se fundava en la ciudad de Logrono. Este Lugar fue la estacada, donde se jyo el pie, hasta morir en el, mantenedor glorioso. En cui a yajencia incontrastable quebraron lancas el trabajo excesivo de ministerios, el furo de emules, ay opuestos a la religion, i finalmente el voraç incendio de una gravissima pestolencia. Fue terrible el furor, con que algunos religiosos cubtileron a esta puegucilla grey, a esta Compañia minima de Jesus. Tomaron puestos en diferentes pulpitos de la ciudad. Desde ellos amparaban lancal. Herian en lo vivo de el oïor. De sus bocas no eramos menos, que croses, como tales, castigados por el santo oficio. Probadores publicos de las Sapiendas, quitando a las religiones antiguas, i tan observantes el justo precio de sus loables trabajos, sudores, afanes.

II . El Padre Pedro Martinez a tan pesados i repetidos golpes; gloria como escudo, la oracion; como peto acorado la paciencia; el silencio como lanza, asi suïo, como de los suïos. Hasta que la modestia de los buenos religiosos, imitadores verdaderos de S. ignacio su padre, i el teson de sufrir agravios sacó, como sentencia en revista, una general aprobacion de sus vobambres; maior conocimiento de el instituto apostolico que practica la Compañia de Jesus; i una alta estimacion de sus ministerios. Con que confusos i alegres voluieron a nuestra comunicacion y trato familiar, los que avia leja de muchos umbrales arredrado, tanto la sospecha, como el temor.

Ademas (por que se vea no duerma la Divina Providencia.)

bobrio el Señor por la causa de los suios, como de fides sierras supidas, i cal
 lados. Y porque nadie dude, que es justo, como yaciente este supremo go-
 vernador; de los quatro predicadores, que mancomunados se enojaron,
 y reñeron en perseguir i hablar mal de nuestros padres, uno quedo muerto
 de repente a el subir un dia a el Pulgito; trasladado de el lugar en que
 temerario fue, avia condenado un indio rambito, a el servicio de Dios
 supiendo fue, a quien no puede cegar o interes, o passion. Fue bastante ser-
 mon el muerto, para que los oientes sin oír palabra a el Predicador, se
 liesen movidos, como atomiz. El segundo caminando a otro lugar caio
 de la cabalgadura; i de la caída quedo allí muerto. El tercer tambien
 murió desahradamente. Bastante es este numero de trabajos para el
 abono de una causa. Abio el quarto los ojos con tan desahradó suceso
 y temeroso se iba en los alcaves; La divina justicia, por no incurir en
 igual castigo, i por dar de si satisfacion publica, se fue a ver con nuestro
 vobro el yadre Pecho Martiney; i amfandore a sus pies, con muchas
 lagrimas pidio a la compaña perdon de su ciego yerro arrebatamiento;
 Dio juntamente su palabra firme, que satisfaria en quanto viese, asi
 en lo publico como en lo secreto a el escandalo que avia dado en sus
 sermones. Cumpliólo el exaltísimamente, siendo en todas ocasiones
 un perpetuo pregoren de las glorias de nuestra religion, y de la gran
 santidad de su indio. Dichoso escarmiento en tres cabeças ajenas. 2)

12. Lo muchacho que aqui trabaja en Logrono en espacio de quatro años
 hasta dar asiento en las cosas de el colegio, le remuneron el señor, con
 dándole el trabajo. Para que sobre tan colmados merecimientos de
 vida apotolica, de fervor, de celo, de caridad i generencia rentase a el
 justo la corona de martir; con que le onro, acceptando su muerte
 en sacrificio; i ofreciendola el por la salud de sus proximos. Porque
 no llamaremos martires los que por la salud de sus exmanos, an
 temporal como eterna, entregan a la muerte voluntarios sus vidas?
 Fue Logrono uno de los lugares, donde prendio con más furor el in-
 cendio de la peste de el año 1564. - En quanto no se declaró el
 veneno de esta infección, morian sin algun socorro los pobres, i des-
 validos. Aquí la caridad de el rector (viendo el atrobro delante)

salía con los ruios à buscarlos, i llevarlos a el hospital, donde los
hacia curar, curadas antes las almas de estos miserables por la cari-
dad de los padres. —

13. Mas luego, como se descubrió el mal, Suicieron de la ciudad los
ricos i poderosos, dejando entre las llamas, a que perociesen en su
desamparo, los miseros dolientes. Aquí el Rector con osadia i con
diligencia, de los que se arguían cobardes, saco mucha suma
de dineros para acudir a el remedio de los que quedaron. Fue es-
to el unico medio para que no perociesen, o todos, o los mas a ma-
nos mas de la hambre i necesidad extrema, que de el contagio.
Era la tribeta grande en la ciudad. Porque hasta de los sacer-
dotes, muchachos, saliendo fuera, cobrian las espaldas a el peligro.
Subiose a el Pulpito el rector dia de la visitacion de nuestra seño-
ra 2 de Julio; i aseguro a todos, que de los sei, que soloz eran
los ruechos, ninguno les faltaria en esta necesidad, hasta que sin-
viendo les faltase la vida, como sucedió, sin discrepar de la pro-
messa. Fue grande el consuelo de esta afligida comunidad.
Mayor la puntualidad i asistencia de aquellos tres padres, i otros
tantos hermanos. Preparados enre si los Carnes de la ciudad,
discurrían sin cesar a el socorro de los miserables i enfermos. Los
sacerdotes a la administracion de Sacramentos; los hermanos a
la curacion de los caidos, i dolientes. Con que ninguno moria
sin ser socorrido. —

14. El primero, que en tan gloriosa demanda rindio la vida, fue el rector
padre Pedro Martinez, que procuro siempre ser el primero en el traba-
jo. Hiuose de peste, ocasionado el mal de las asistencias y profusion.
tinuadas a confesar, consolar, i curar a uno de los que estavan muy
gravemente heridos. Murio a dos dias, (tanta fue la fuerza de el con-
tagio,) dejando bien lastimados los companeros, aunque embidio-
sos de tan buena muerte. Si bien presto le siguieron los dos sacer-
dotes, y uno de los hermanos. Su santa memoria no a podido
conservar el tiempo, que como preciosa yema y llana de amber hasta
oy esta de si exhalandó su avirima fragancia. Quando el doliente

finió

sintió que ya el veneno le rendía las fuerzas, i se acercava a el coracon para quitarle violento la vida, con un animoso aliento se sento sobre la cama; i tomando en sus manos un devoto crucifijo, puestos en el labo sacava no palabras, sino sacra de fecho, encarnecido en gran manera a aquel religioso pecho. —

15. • Así le Salto uno de los Curas de el Sagrario, especial amigo suio su nombre el Licen. Abecia, que vino a ungióle con el santo olio: Y como se encarneciese a la vista de el devoto espectador, i derramase muchas lagrimas de perderle, y porque el comun le perdia; el padre Pedro Martines mirandole con maior atencion le dijo estas palabras. [Padre Abecia porque llora?] A i si supiere quan en brebe nos emos los dos dover, donde nunca mas nos podamos apartar el uno de el otro, como recogeria sus lagrimas.] El lo dijo, i Dios lo cumplio. Porque este buen sacerdote i fiel ministro ministrando con mucha caridad a los heridos los sacramentos, muy en brebe se vino; i con mas brevedad volo a el cielo; donde ya le esperaba su gran amigo el santo rector Pedro Martines. No se llevaron el uno a el otro mas que tres dias. La ciudad mostro su afello con la asistencia populosa a el enterramiento; y con celebrar todos a voces sus virtudes, mostrando sin recelos la opinion grande que se tenia de su santidad; ademas cubrieron con flores el santo cuerpo: devidas obras a tan onrrados servicios. Con que no poco aumento sus triunfos el ayorhelico varon padre Basilio de Avila; pues sus sermones ganaron sugeto tan grande para Dios, para la Compañia, para la Iglesia.

• Cap. 47. •

Con maravilloso exemplo de Granada, de España de la sus estados Don Garcia de Alarcon i Pacheco: i se entra a vivir pobre religioso en la Compañia de Jesus.

1. • Grandes fueron otros exemplos de los que aora en Granada mas se señalaron, trocando su libertad por el yugo de la obediencia; i lo que poseian

por la estrecha pobreza de la religion. Pero aun maior i mas exemplar fue
la mudanga de estado, que estos dias en Granada hizo un joven de es-
clarecida sangre señoria i dueño de su libertad, erudado en su estado,
con esperanzas proximas i fundado Derecho a maior Señoria. Este fue D.
Garcia de Alarcon i Pacheco. Fueron sus padres Don Alonso Quiroz Alar-
con, i Doña Juana Pacheco señora de las villas de Albaladejo, i Pi-
gueros. Don Juan Pacheco señor de el Villarejo de Fuentes su tío, y
ermano de su madre no tenia sucesion. Deava tambien este segundo
maiorazgo como el primero a Don Garcia, por ser el maior de sus ermanos.
Para llegar a este generoso joven los oyo sus esfuerzos baxian la locania
de la edad, el túbete de la sangre, la abundancia de los averas, i las li-
sonjas de la fortuna. Ni adrujo mas, q previno con maiores Lucos le
gracia; a quien aiuido mucho por su parte la santa educacion de
sus padres; no poco la blandura de el natural, que inclino siempre a
lo mejor. Fue Don Garcia desde niño virtuoso, devoto, recio. Tomo
muci con tiempo sabor q gusto a la mortificacion. Y la exercitava en
si, negandose a el apetito de los manjares mas sabrosos, q mejor que
sados. A sus ermanos menores persuadia (aun mas con el exem-
plo, que con las palabras) lo mesmo. Dezialde, que en reverencias
de la passion de Cristo algo se deuia padecer. Y estando con sus pa-
dres a la mesa, sin ser notado, advertia a sus ermanos, quando lle-
gava la ocasion de mortificarse. Todo lo acaba un buen exemplo, q
La Verdad estas pieceras tiene, aun donde a penas se deja conocer.

2. Era Don Garcia de solor 17. años quando le falto su padre,
q se hallo señor de Albaladejo q de Pigueros. Obligado de seguir
un pleito de mucha calidad partio a Granada, q sento aqui su casa.
Portavase como muci cristiano q lucido caballero. Cumplia con unas
q otras obligaciones, sin que se encontrasen entre si: La Ciudad q el
Estado. Suele este hazer raxon el engano, para dar la rienda Larga
a el desorden, y apoyar a el vicio. La ciudad, como la Audiencia,
Los naturales, como los forasteros en D. Garcia tenian los qd. Le a-
maban y respetaban con igual aprecio de su virtud, que de su no-
bleza. Era frequente en los templos; gustava tratar con religiosos;

Genio

via con particular gusto los sermones. Era de los que mas seguian a el padre Basilio sintiendose mover de el cielo para seguirle en la profesion de tan santo instituto. Llego a Granada por este tiempo aquel portento de el pasado siglo Sant Francisco de Borgia que como Comisario general de España avio el año de años de 1554 bajado hasta Sevilla a introducir en aquella ciudad nuestra religion, i de vuelta para castilla quisó ver como se plantava aora en Granada. Vino luego Don Garcia de Alarcón a verle, i podemos bien decir de el con mejor suceso Lo que de su fortuna dijo el primer Cesar de Roma. Venit, vidit, victus est. Vino vio i quedó vencido. Tal fue el bruto que dio a su coracon la vista, trato de esta santidad. ¡Que mucho ha gozado aora en dejar de pobres lugares, si este hombre de los maiores de España dejó tantos estados, tanta grandeza por ser pequeño en la casa de el señor. Rendido de tanto exemplo se arrojó a sus pies, i pidió con lagrimas se reconciese en la compañía. Hizo lo así el Santo, obligado de sus instancias, y porque conoçio claramente era de Dios esta vocacion. Ya en su coracon este generoso joven tenia hecho divorcio con el mundo: si bien nîma se halla casado con sus glorias, ni satisfecho de sus halagos. Recobido le remitió el santo Comisario a su casa de Probacion en Simancas. Era a el saballero fuerda volver a Castilla, i dejar orden en su casa, y cosas de la hacienda. Pudo no quedar desde luego a nuestra Provincia. Despidiase con mucho gozo de la casa de sus padres, de el señorio de sus vasallos, y de las grandezas de el siglo; apartando de si con la posesion de su hacienda, los derechos y acciones a otros mayorazgos, y quanto podia prometerse de a crecientamientos en el cardal en el oner.

3. Venidre ya novicio se eludido todo aplico a salir de los mar de estos en esta espiritual milicia. Sobre el oron de tanta nobleza porque avidiere esmalter el oprobio de la fruy de si, se abrazó fuertemente con ella. Servia a el cocinero como si a el mismo Christo. Uno pocas veces llamado a Valladolid de el santo Comisario Borgia, iba en cuerpo con un saio largo, casi todo hecho de remiendos; de el mesmo jaes, zapatos y medias. Era la nra el crecarnio de el vulgo. Uno contento con eso, pasava por el Palacio de el Rey, y mendigava entre aquellos

señores, que los mas se tocavan o por sangre o por deudo, i todas casi le co-
nocián. Sobre fundamentos tan sólidos de humildad y pobreza volun-
taria se levanto a ser en la compañia una de las maiores columnas
de este espiritual edificio. Fue Procurador a Roma por la Provincia
de Toledo. De vuelta governo el colegio de Alcala. De aqui el año de
579. paso a visitar la provincia de Andalucía: y quedo a gouernar
la Provincial hasta el año de 581. Desde este por espacio de 12. a-
ños perrevero en Roma en oficio de Asistente por las Provincias de
España. En el gouerno mostro singular valor, rara prudencia, i en
los negocios maravillosa destreza. Lo que obraron estos talentos en
nuestra Provincia, diremos en su propio lugar, quando de aqui visita.

4. No le estorvaron los cuidados de lo comun que atendiere al
particular i principal de su alma con el mismo tazon que pudiere el
mas retirado anacoreta. Levantavase a la media noche a comen-
çar su oracion; la qual continuava despues con la ora de comunidad,
aviendo tomado sola una ^{ora} para el reposo necesario. Esto con gran
secreto, hasta que enfermedad grave le descubrio, y obligo el año de
592. se retirase a Napoles a recobrar la salud. Llego a él estremo
peligro. Pero buuelto en si bobrio a Roma a Sallazze en la quinta
Congregacion general, que allí se celebro año siguiente de 1593
para sossegar la contienda i clar, que avian levantado algunos de
los menes contentos con el gouerno de el general, y turbado no poco
la comun paz de esta religion.

5. Despedido agora de aquel cargo se refugio a España con animo de
vacar mas a Dios, i disponerse a una santa muerte. Este ocio retirado
no se fue posible logiarle como deseaba. Porque nuestro General flau-
dio con apretados ordenes le obligo se hiziese cargo de visitar la del
provincias de Castilla y Toledo. Visito esta. Visitava aquella, quan-
do la muerte le saltó en la ciudad y colegio de Oviedo. Esperava
la él; no se ceso de ayerle dolo; porque siempre atendia a este negocio,
con grande y larga pregaracion. Como si estoviera aviado de esta ora,
avidia a sus penitencias rigor; a su oracion i imia mas tiempo, quana
muy suaves legnimas, entre vivas ansias de veje ia con su Dios. Ayo-

mas se

nas se le oía palabra, fuera de las muy necesarias. Quando lo dijeron se comulgase por viatico, en gran manera se alboroto este fiel siervo de el señor, i repitiendo muchas veces desta. [Vennga presto mi señor, vennga presto] a el tiempo de recibirle orujo los brazos, y con el rostro encendido exclamava. [O Señor mio, O Señor mio.] quedose como en extasis. El Provincial i circunstantes no podían tener las Lagrimas. Entonce le buelto a el los el enfermo. [No lloren, ni tengan pena de mi muerte. Porque yo me hallo en la ora de el maior contento, que jamas tuve. Pues por la infinita bondad de Dios, aunque soy un miserable pecador, tengo prendas de la vida eterna.]

6. Con esto se bobnio a recoger en un alto silencio; aunque se echava dever tenia con Dios bien ocupadas sus mentes; i entretenida el alma con los favores, que recibia de el cielo, para que con maior pureza, y con nuevos alientos bolase a el eterno descanso. Viernes 10. de octubre a las tres de la tarde de el año 1597. entrego a el señor su precioso espíritu; despues de aver vivido en la religion 43. años, lo mas de este tiempo ocupado en gobiernos. Las exequias omiraron el obispo, su Cabildo, la nobleza i religiones de aquella ciudad. Hallavase a esta sazon en Valladolid una gran sierra de el señor; y a qui en este santo religioso avia mucho auido en sus spiritus, metido en grandes afflictiones y desconsuelos, i desocosa de poderlos comunicar a su santo maestro padre Garcia de Alarcón, quando el se le aparecio en la forma que la asistia, quando vivo. Consolaba, y animo a que perseverase en sus loables, y santos exercicios. Y la certifico juntamente de el dicho estado que gozava. No se podia otra cosa esperar de aquella inmensa liberalidad de el señor. el qual a sus fieles siervos, y que saben animosamente bollar con las niquelas las glorias y pompa de el siglo, promete en esta vida el ciento tanto de premio, y en la otra una eterna dad de delicias, y contentos. quando se quedara señor de Alcala de don Garcia, ya no viviera memoria de tal suceso. Hize por él por Christo, y de adahalar gano, que quide eternizado, y celebrado en estos exercisios.

Cap. 48.

Entran à gobernar, i con que ocasion, el colegio de Córdoba padre Alonso de Zarate; el de Granada padre Doctor Iuan de la Placa; la Provincia, el padre Bartolome de Bustamante.

1. En el cap. 23. de este libro apuntamos, como la Sumidad, que tan arraigada tenia en el corazón el padre Don Antonio de Sedera, rector de el colegio nuevo de aquella ciudad, se apretó tanto en el sentimiento de verse superior i cabeza el que nada mas deseava que verse a los pies de todos, que vino el de apretar con unas i otras instancias para que encargasen a otro el cuidado de este nuevo colegio, que por otras causas en credito de ministros, como en numero de sujetos. No era razón conmutable; ni justo el negar a los principios de provincia que se fundaban en primicias de espíritu, un tan gran exemplo de abnegación de si mismo. Atendiendo á lo uno, y á lo otro el padre Hieronimo Nadal, Comisario entonces y superior de todos los nuevos en España, fué llamado de Portugal á el Padre Alonso de Zarate, vizcaíno de nación, i gran religioso para que se encargase de el colegio de Sedera, y se rigiese. Confirmó esta elección nuestro B. padre Sant Ignacio por las noticias, y mucha satisfacción que tenia de el sujeto. En esta ciudad entró Zarate al principio de el año de 555. y continuóle por 14. años. Bastante prueba de su mundo espíritu; y testimonio claro de los aciertos de su gobierno. Que esto obligaron a conservarle por tanto tiempo, segun que la aprobación comun de nuestro instituto, i la acepción de los ministros de la compañía viviesen echado hondas raíces; como se experiencia bien a mostrado. e.
2. Era el padre Alonso de Zarate varon verdaderamente perfecto mirado á todas haze. Si como ombre; el mas compasivo á las miserias de sus proximos. Si como religioso; deshecho de vanidades de mun-

do y el

do, i el mas afecto en sus ojos. Si como operario; el mas aplicado, i mas
 fervoroso en trabajar a todos para Dios. Si como superior; el mas pru-
 dente i circunspecto, gobernando como padre amante como a sus subdi-
 tos en espíritu de amor i blandura. Los quatro robles de aquellos
 quatro animales místicos que tiravan la carga de Dios en las os-
 tentaciones de su maior gloria, un superior formavan perfecto, un pa-
 dre Alonso de Roxas rector de Sevilla. En Humildad, y Caridad
 era su continuo estudio, su anhelo de amargarse, i echar bien honda
 las raices. De una y otra virtud no cesava de dar grandes exemplos.
 Acostumbra muchas veces entrar en los aposentos de los de casa, y
 hazelles las camas, en particular de aquellos (ora fuesen padre, en
 hermanos) que andavan mas ocupados, y cansados. Y esto hazia en
 oras, que no fuese sentido. Quando faltava companien para salir con
 algun padre o hermano, a negocio de la casa, o ministerio con proximo,
 se ofrecia el, i acompañava con muy buena gracia, como si fuese no
 mas que un simple novicio. Lo mesmo haria con el Predicador, i se pe-
 nia a asistirle en la creacion de el Pueblo con el Sople, i el manto.
 Amabatava esta Sumildad los ojos de todos. Y el buen Roxas con este
 singular exemplo de modestia cristiana en un callo silencio predicava,
 edificava, y movia mas, que con su elocuencia, con sus divinos el Predicador 2;

3. No reparava (aun en los maiores concursos, en las calles me-
 publicas) encontrando algun sumientillo caido con la carga, en aiu-
 dar a levantarlo, (sucedióle esto varias veces) i consolar a el due-
 ño en su afliccion por este fracaso. Y si con el peso de la carga iban
 gimiendo los mas sumildos, o esclavos, o muchachos, o otra gente
 miserable, el se la cargava a ombro, i se la ayudava a llevar. No
 le enpachavan los ojos de el vulgado mofador a el que tenia los
 ojos siempre puestos en aquel supremo Señor, que cargo sobre
 sus ombros una infame cruz, y sobre ella los pecados mas abomi-
 nables i mas feos de los ombros. Gloriavase con S. Pablo, quan-
 do en semejantes ocasiones solia decir. [Ego stigmata Iesu in
 corpore meo porto] palabra que admitio con estudio S. Juan
 Cisoborno, i le halla misterio. El misterio es. que el apóstol se



hallava ufano con las afrontas, i escarrios suspidos por Jesucristo
no menos que los Reies de la tierra con el cetro, con la purpura,
i con la corona de magestad i grandeza. Cuantas veces vio
Cordova a Zurate triunfar de la pompa, i estimacion vana
llevando sobre su ombro el cantaro de agua, con que gimiera
el negro i vil esclavo, por aligerar a su proximo de esta carga.
No se conocio en entranas de piadosa madre mas compasivo
afecto. Era cantedad de ley que a fuerza de sentimiento en su
coracon proprias hacia las miserias de todos: y a todos procura
va tener consolados, alentados, i suspidores de graues mole
stias. Con sus palabras, como con sus exemplos este tierno afecto
procurava encender en los animos de los que le oian, y comunicaron

4. (Despues de tantas experiencias de gobierno, y de tan felices
aciertos, siendo despues superior en el colegio de Paeca, llama
va muchas veces en tiempo quieto a uno de nuestros hermanos
ombre espiritual y dado a oracion (con quien por este titulo solia
conuerrar mas de ordinario) y le decia. [Andad con cuidado
de mirar las faltas que hago, i por la cantedad que me las a
viséis.] Esto le decia con tanta fuerza, que parecia lo manda
va por obediencia. Y si el dicho hermano no le acudia avien
dole como se lo auia ordenado, le llamava, y se lo pedia muy
ahincadamente. Con que obligado el buen hermano, por no con
tristarle, se las advertia, aunque levinimas, y que excedian
apenas de una mui leue omision. Y teniendo este hermano es
pecial cuidado de observar, si faltava en alguna cosa de las
que le auirara con sencillez, i por obediencia, obseruo siempre
que nunca el rector Zurate bolvio a caer en falta alguna, de que
fue advertido. Tan grande era la atencion de este siervo de Dios
en purificarse mas y mas cada dia. que para esto, demas de
el proprio y particular examen de sus faltas, las buscava en
este fiel espejo. Y que espejo, como el fiel amigo, i sincero admoni
tor? Que argumento mas cierto de que el superior desea acertar,
y cumplir exactamente las obligaciones de su cargo, que solici
tar esto

ter est

tar estos avisos, o si quiera tomarlos con agradecimiento a quien procura sus aciertos, i el maior bien de la Religion? No puede ser sabiduria de el cielo la que con las blas, que señala en su fanonica el gran patron de España Santiago, no tuviere otra ynta. Dejase uno persuadir a lo mejor. [Deinde suadibili.] Con rason pues celebramos como grande la sabiduria de zarate. —

5. Sus disciplinas (que eran frequentes, i por milagro se dava treguas de un dia en lasomana) hasta derramar mucha sangre: i procurando siempre avivar el dolor en las partes mas sensibles de su cuerpo. A los que oian el ruido eran asombros: como si entre dos Campiones estuviera trabada la batalla. Davanse aora de las hasta: el espiritu y la carne. Quando se ponía a reparar la sielta (lo mesmo era en las mas de las noches) no buscava mas lecho que una desnuda table. Dezia primero la confesion. Y tambien hacia muchos actos de contrición, como si se hallara en las agonias de la muerte. De la qual nunca el ni aun durmiendo, quitava los ojos. Consero Leon que aun quando duerme no acostumbra cerrarlos. Este que conigo era tan riguroso, como se portava con los pequenuelos, con los miserables? Se le dio muchas vezes encontrar con algun pobre, o en la calle o en el campo, tan rendido de fuerzas, que no podia proseguir. Entonce el con todo aliento lo cargava sobre sus ombros y lo llevaba a el ospital. Que mas en careca de el santo viejo Tobias la sagrada esferuara? Ni se quedava en lo corporal esta misericordia. Siempre a otro ayudava con algun sano consejo. El ordinario era el de fitho señor mecho a el otro Parahicio de la piscina, encontrandole en el templo. [Vay noli amplius peccare] Hijo no mas pecados. Y con esto, lleno el pecho de amor los exortava a la confesion de sus culpas.

6. Su prudencia, su zelo, i caridad entomox campos mas quando entro a governar aquella Yglesia de Cordova. Don fructuoso de Rojas i Sandomal, portado de gran talento, y de excelentes virtudes. Halló bien necesitada de semejante zelo, i asistancia de padre su gri. Asistióla por si, i por su Provincia el Leon. Meléndez con suma vigilancia: y arrendio con grandes enyenos de valor a avanzar

escandalos, a reformar abusos, a introducir mucha piedad, mucha religion. En todas estas empresas ni el obispo ni el Provisor desajaron de la mano a Zarate. Por su consejo i direccion encaminaron a el mayor servicio de Dios muchas cosas de el gobierno. Y Lucian e bien los acientos con mucha reformation de la grei. Entre otras obras por persuasion de el Doctor Zarate origio este Colegio en Cordova un colegio de Sacerdotes, que a sus expensas sustentava. Aqui por espacio de dos años en continuos exercicios de piedad i letras se formavan idoneos ministros para saber en ciertos tiempos de el año en Misiones a procurar el bien de las almas. Bolveremos a hablar en esto con mas

espacio en
el 2.º libro.

7. De aqui de ordinario salian los Rectores i Curas para las Parrochias. Los mas aptos i de conocido talento para predicar, discurrían por los lugares, que mas necesitavan de doctrina. Suo fue aquel consejo, que exogubo exactísimamente al obispo de juntar en su palacio en días señalados los Superiores de las religiones, i de ellas los sujetos mas doctos, los Rectores de las Iglesias, i confesores mas ordinarios. Para que convenidos entre si como se debian portar en el trato de las conciencias, en especial de los gobernadores, de sus ministros, de los Regidores, de los escrivanos, de los mercadores, tratantes i otros miembros de la Republica, fuesen todos a una en la determinacion de los casos, y obligaciones de unos y otros; q con esto fuese mas cierto, y mas copioso el fruto que se yordia coger. Ademas que se ejercitava por esta guisa la oposicion de abrenos, que comunmente en grave perjuicio de las conciencias se experimenta; o de imprudencia i rigor en unas confesiones, o de ignorancia i condescendencia en otras. Tan de golpe abren otros las puertas de el cielo, que se descuidan de diligencias propias los que mas pecan. Y aquellos tan escrupulosos q estrictos las cierran, que desamparan muchos de poderse salvar. No se si la Iglesia de Dios maior danos padece que quando en los maestros, que an de guiar para el cielo, se ven enojos de las opiniones, i quica afectada diversidad en las doctrinas 2.

8. No contento con ser el Promotor de esta obra el padre Alonso de

Zarate

Zarate, otra semejante emprendió con igual fruto. Juntava en su colegio quantos vodia de los premios de la Republica, mercaderes, Escrivanos, Le-trados, Procuradores, y asi otros officios ocasionados. Explicavales los pun-tormas necesarios de su obligacion, los casos de conciencia en que se tropieca mas de ordinario, y que mas sape a el caso saber su justicia a su ley con la lei de el señor. Lo que en las ganancias a el mercader es licito; lo que no es en la indubidia de el precio, de la usura; lo que el escrivano exige y peca. A esto se juntava una breve exortacion. Era grande el provecho de este santo exercicio, que desterrando ignorancias tambien reformava las costumbres. Para alentarle mas valiose de los ombres mas doctos de su co-legio. Ayudavanse unos y otros en tirar la red; con que las ganancias eran ciertas. Ni era necesario mas sechis para tirar de las voluntades de toda la ciudad; y para que unos y otros, en particular los rectores, Curas y Beneficiados y aun algunos prebendados de la catedral se re-cogiesen a nuestro colegio a hacer los Exorcicios espirituales de la semp.

9. El hervor era tan grande en los que deseavan gozar el baxo de la feria, que a veces se rendian las fuerzas, y no podian los pocos que-rridos con los muchachos que pedian su curacion su enseñanza. Por este tiempo el obispo junto un Sinodo para la execucion de lo q. se avia establecido por el sagrado concilio de Trento. Servieron mu-cho los nuestros en esta ocasion; y les curo no yegueria parte de ex-ortar en sermones y platicas a esta santa reformation. Tanto haze a el caso para traer en fervor una comunidad obede, vigilancia y mas aun el exemplo de su cabeza. Deue mucha parte de su glorias, y de sus grandes progresos en aquellos principios el colegio de San-tiva a la gran prudencia caridad y zelo de su segundo Rector el ga-dde Alonso de Zarate. De qui en adelante cobremos a hablar. Puc en este baxo aver dado esta noticia; porque continuemos con esta la mudanzas de superior en el colegio de Granada, y en la Provincia.
10. De lo que atras escrivimos bien entendido queda, quan grandes eran los aprovechamientos, quan cecido el fruto, que con sus sermo-nes obrava el padre Basilio. No dexava de serle embasaco a tan gran-de ocupacion la que tenia como primera y principal, el gobierno de

aquella casa. Hallavase extraño aun a solo el nombre de gelacia. Rehusava por extremo ser de otras cabeças el que debia los pies de seava estar de todos. Hallose a la mano justificada excusa con lo mucho que se ocupava el pulgite. Para que el pudiese aplicar a este santo ministerio de predicar todas sus mientes, con maiores ayudas de tiempo y estudio, y con algun mas alivio de su salud, apurada con tan continuos, como provechosos trabajos, acordaron los Superiores de condescender a sus instancias; i desocuparlo de el gobierno de el Colegio. Encomendaronlo a el padre Doctor Juan de la Blaca, que a la sazón residia en Cordova, y tenia por su cargo la enseñanza de los novicios. Estava entoncez aquel colegio de Cordova con mas numero de religiosos de los que podia sustentar segun su posible. Pague demas de ser el unico Seminario de los estudios de la Provincia, criavanse tambien alli los novicios de toda ella. Parecio a los padres era necesario trasladar la Probacion a otra casa mas descansada, o mient en ella, i de maior quietud para el recibimiento, y exercicio de un noviciado. Tal les parecio la de Granada: que aunque con poca renta estava a la sombra de el santo arzobispo Don Pedro Guerrero el qual nada mas deseava que ver muchos obreros de la Provincia, y sin embargo casi con los muchos, nos ayudava con largas, y continuas limosnas. Y no menos delivava con su exemplo, con sus santas amonestaciones, la lapiedad de los vecinos de Granada, y a algunos que mas podian nos ayudasen con otras.

Cap. 49.

Fruto grande, que en Cordova por este tiempo se cria de los ministerios con proximos.

- I • Antes que pasemos a Granada acompañando a el nuevo padre Juan de la Blaca, necesario es por desengano un poco a la villa

de los

de los señores i buen siglo, con que en serbia muchos operarios tra-
 bajaban en la cultura de aquella vinia. Como a primer colegio, y que
 avia de ser la raíz, de donde se propagase en gran parte esta provincia,
 parece se avia Dios echado su larga bendición; y acudia con abun-
 dantes socorros a los que allí trabajaban; de suerte que los de ser-
 via hicieron siempre gran concepto de los de la Compañia: i cada dia
 se adelantaban en las demostraciones de amor i cariño para con
 aquellos santos religiosos. Señaláronse algunos; i es justo queden
 aqui en memoria los que mas se señalaron.

2. La arriba dejamos dicho, como en las obras de su predica-
 cion Sumillo Dios a el padre Doctor Antonio de Madrid, quando aun
 era novicio. Humíllote pero para levantarte. Porque determinava
 formar en el un predicador evangelico, por quien los ombres se des-
 portasen a penitencia, y se renovase en parte el dorado siglo de los
 apóstoles. Predicava en serbia el doctor Madrid con tanta fuerza de
 espíritu, con tan eficaces y vivas razones, que era voz comun, havia
 temblar las columnas de la Yglia. Parece a los que navegan
 (por la velocidad de el viento) que la tierra, los montes se mueven.
 Temblaban los oídos de el poderoso trueno de aquellos voz. Hallaban-
 se con sus culpas oprimidos; i havia su oficio de fiscal la propia con-
 ciencia. El provecho igual era a la admiracion. Dejavan la mala
 vida mugerel perdidas; y en tanto numero, que fue necesario solli-
 tar el remedio de sustento corporal; porque la falta de el no las
 bobriese a entazar en iguales o maiores desdichas. Encomendo
 en un sermón que las socorriesen. Y barto para que luego havia
 quarenta ombres enrrados i de caudal se concertasen entres de
 darles de comer por su orden; cada uno su dia. Currava con-
 todo ero picas voces el pulpito; porque aun era muy novicio. Eran
 estos no mas que ensaies para lo que en adelante avia de con-
 ppear su aventajado talento, y milagros que avia Dios de obrar
 por su fiel ministro, de que ya exercuimos en los capitulos prece-
 dentes, a que me remito.

3. La fama, como el peso de el oficio llevaba enpero el padre An-

Antonio Ramirez uno de los compañeros, que conigo trajo a seroava
el bienaventurado S. Francisco de Borja. Era singularmente acco-
a toda la ciudad, que le seguia i oia como a un exel. Respondia
justamente tanta gloria a su esbremada modestia q' profunda hu-
mildad. Era su principal ocupacion leer Gramatica. Mas el, sin
estorvarse de este ministerio, en que tenia sus delicias todo, ya en-
senava la doctrina en las plazas a el vulgo ignorante; ya predica-
va comedidos i llamados, en los pulgitos de las mesas i yglesias.
Los cimiterios, y calles vecinas rebentavan de gente. Era fuerca
sacar el pulgito a las puertas, porque alcanzase la voz (siendo
ella bien grande y sonora) a los auditarios. Salian los oientes no
regalados de las orejas de la dulzura de el lenguaje; sino con pusi-
das de sus razones; callados, porfativos, fraguando pensamientos
de nueva vida. Desterravanse las usuras; retiravase lo mal ga-
nado; sepultavanse enemistades antiguas; finalmente se efese-
dian de sus costumbres; y salian de perado los mas envejecidos en el

4. La fuerza de desir, o el espiritu i eficacia de el Sr. Don Antonio
Ramirez por este caso severa. Predico el dia de S. Mateo en una
de aquellas Yglesias. Oiole una doncella, que con mas aliento, que
quixio seguia como obras de sepulchro, el gaso de el tiempo; y dava a
el devaneo, a la gala el que pudiera mejor aprovechar. Toco a esta
desfuerca Dios el coracon al tiempo que con su golpe la palabra de
el Predicador, que caio a el suelo dermañado, enagenados sus
sentidos. Como muerta la sacaron fuera, y llevaron a su casa en
agenos brazos. Quando el coracon comenzo a desahogarse; i a bobar
en si la que tenían casi por muerta, solo ella a sus lagrimas la repre-
sa. Ya un tiempo mesmo raxgava sus galas, descomponia su cabeza, y
arrojava de si a el suelo todo aquel engachoso entredo de los ojos.
El error grande en considerar sus devaneos, sus peligros; i los aje-
nos por sus ocacion no la dejava atender a otra cosa. Ni los su-
rios pudieron con ella en todo aquel dia, que comiese bocado; Susten-
tavase de la palabra de Dios que oiera. Este divino manjar, como
animado limpio, no cesava de rumiar, atenta a las mejoras de su vida.

5. Aun mejor era el fruto, que en La clerecia (es bien numerosa la desta ciudad, i con inclinacion a letras) hacia el padre Doctor Juan de la Plaza, el qual sin faltar a su principal ocupacion de criar, y formar los novicios, con los proximos se ocupara en mofa alca, quanto le era posible. Dos platicas corren impresas, que se dice comunmente las hizo el Venerable maestro Juan de Avila a los Sacerdotes con ocasion de un concilio, o sinodo diocesano. No niego ser suyas los conceptos, i las palabras de estas dos platicas, que con razon dice el escritor de su vida Luis Munoz de Viveras estar escritas en los Sagrarios de las iglesias; y que sirvieron de espejo, en que se mirasen y remediaren los Sacerdotes antes de salir a el altar a ofrecer en el a Dios aquella inmensa Avia. Y creo bien que este santo varon hizo muchas platicas a recordos; i mas en ocasion de sinodos. Pero porque en mi poder esta el original, i de letra de el mismo santo maestro Avila el principio de la primera, juzgo que devia informar a todos en la verdad. No asistió en Cordova mas de dos años el padre Doctor Juan de la Plaza, en quanto duro alli aquel noviciado, que hicieron el de 554. y 555. Novicios y maestro fueron a Granada, como ya se despiamos. Desde Cordova se comunicava mucho Plaza con el maestro Avila, que asistia en Montilla. Y con ocasion de las platicas, que a la clerecia de Cordova se oia cada semana el Padre Plaza, escrevio a el santo maestro, y diendole consejo y ayuda para lograr con provecho esta empresa de reformar el clero. La respuesta de el maestro Avila y de su mano es esta.

6. Muy Reverendo padre mio. — El Domingo pasado recibí una de U. m. y el amor aquel dia predicado a obrado en mi mala falta de salud. Y por esto no dire lo que deseaba cerca de la platica para el pueble. Y que mi salud anda tan quebrada, suplico a U. m. que quando algo de esto mandare, me avise con termino que sea luego pagado. que si la carta se enviara el Viernes, mejor recaudo tuviera mos. El intento de la platica me parece que sea mover generalmente a la clerecia a algun deseo y aliento de mejorar su vida; i cumplir con la altura de el estado sacerdotal. Y con otras platicas descendir a cosas y particulares. Y para la primera me parece que U. m.

primero diga, como San Ambrosio etc.

7. Bien claro se colige de aqui el gran zelo, i ordinarias asistencias con que este varon virgine el Doctor Juan de La Placa atendia a la reformation de el clero, parte tan principal en la Republica. No fueron sin fruto estas pláticas; por que de ellas, como de otras muy apretadas diligencias, que hicieron los nuestrós, se siguió la paz tan deseada entre el Obispo Don Leopoldo, y su clerecia. Avia mucho tiempo, que entre las dos partes se seguian muy ruidos i perados pleitos; inquietas las conciencias, los caudales gastados (que para gastar en pleitos nunca se recorro la congrua, ni falta el dinero). En fin de estas controversias nose veia, ni se esperaba sino con la muerte de el Obispo D. Leopoldo. Pero aprobecho aora para que se consiguiere la deseada paz, la gracia de la vocacion, que hizo hábiles unos Sumildes instrumentos a quien podemos con razon ~~ya~~ gratular por su honra tan esclarecida. Puedo en particular el Obispo tan agradecido, a los nuestrós, que aunque siempre nos hubiera merecido, des de esta ora se mostro mas benévolo, i de condicion mas blanda. Avia de antes negado, que en la capilla o iglesia de los padres, en las casas de el señor D. Juan, en que i'a viviamos, se colocase el santísimo Sacramento. Concediolo aora. Porque verdaderamente no saltava, como poder negar esta gracia a ombres, y con la buena suia avian acabado negocio tan dificultoso, que casi desesperava el remedio. Avia de rogado Licencia, con la solemnidad maior, que le fue posible, trajeron a su Iglesia el celestial tesoro. Con que se consideravan ya aquellos padres gozados, y riados, como acompañados, y auxiliados de superior potencia. Esta buena entrada hizo en febrero el nuevo año de 1556. —

8. Fundaron a todo algunas muestras publicas de Sumildad i caridad con los proximos. Que ermanandose otras virtudes que fortaleza no conquistan. Que aceros no ablandan. Que corazones aunque obdianos i duros, no atraen a si. Demonstraciones tales, el ardor de espíritu en los que obran, i la sencillez de ojos a quien se representan, i ofrecen, a vezes las permian en semejantes principios. Aunque los quistos ya entregados con el uso de los vicios, desahijando las voluntades, an

perverso

governado el juicio de las cosas. Y entadarse comunmente, que a la vi-
sta les pongan tan cerca las condenaciones de su soberbia, y soberbia. Cen-
suran por vanidad sus obras humildes; por poca prudencia la mortifi-
cacion; por presumpcion el desprecio de si, y de el mundo. Esta ciudad
en este tiempo no bien abastecida de aguas. Porque perdidos con el
tiempo y poca curiosidad de nuestro siglo los acueductos antiguos
de Romanos, y Arabes. (De que hasta oy duran y se ven algunas
memorias) aunque dentro y fuera de ella havia algunas fuentes;
Las unas no eran bastantes para la anchura de el sitio, y grande-
za de la ciudad; las otras tomian poca con medida, por estar extra-
muros. Bien que despues en el año 1563. Don Francisco Yapa-
ta, corregidor de Sevilla, el que despues fue conde de Barajas, y ar-
cibispo de Sevilla, y presidente de Castilla, la emboblecio municho, abri-
endo en todas las plazas, y lugares mas publicos, y de concueto mun-
chas, y muy buenas fuentes, trayendo el agua de Sierra morena de los
montes, que antiguamente se llamaron Marianos; y son tan copiosos
veranos de agua, como feraces de arboleda y pasto. Ya tan llena
esta Sevilla de lindas aguas, que apenas ay plaza, ni casa par-
ticular de algun porte que no las tenga.

9. Padecian a causa de esto gran necesidad los pobres de la carcel,
y teniendo por remedio, se hallaron en la caridad de aquellos señores
que como antes dije, tomaron desde aquellos principios por ocupa-
cion propia, consolar a los presos, y consolarlos. Salio el padre el
Longo de parate, rector de aquel colegio, varon santo, y despreciador
de si mismo, con algunos otros de casa en arago con cantares en la
manera, y por muchos dias les proveia de agua. Este gran exem-
plo despertó en algunos otros, seglaros tanta devocion, que de su
voluntad, sin ser persuadidos, se injerian con ellos, tambien con
sus cantares de agua. De muchos estudiantes no pocos harian ont-
ra de no quedar abas en tan onroso ministerio. Tiene nose que de
hecho. La piedad; es como especie de encanto el buen exemplo; es una mu-
sica suave que se entiende con los ojos; y mueve de su asiento las piedras
mas que la lira de Arfon. — (Viendo

10. Viendo pues a sus madres y padres ocuparse tan gustosos en este santo ejercicio, que harian los disipulos: Pregonian orados con el en paño, sin reparar en el quedarian de el mundo. Es el de tan ruines y perniciosos, de tanta cobardia, que con ver solos atrevimientos de la vida, se retira i calla y se enciñe de ombros, si sobre el buellan con audacia aun los ~~niños~~ mas niños. Echase aora bien de ver; porque ya pequeños i grandes harian caso de reputacion lo que poco antes juzgaron abatimiento i desprecio. Para esto, y otras muchas necesidades, que el encerramiento, i desamparo de la carcel trae consigo, instituyeron los padres una cofradia, que salta oy a durado, continuando los que le sucedieron en este colegio, con particular provecho de las almas, gloria de nuestro señor, i edificacion de los ciudadanos, lo que fantamente comenzaron los primeros. →

11. En otra ocasion bien apertada mostraron su industria, y acreditaron su caridad los padres de aquel colegio. Pendiase a caso un gran fuego en el convento de S. Francisco. Ya con el viento, ya con la turbacion i poca maña de los que pretendian apagarle, se estendió la llama, salta que cobrando fuerca arremetia con furor a los edificios de la vecindad; igual el miedo a el peligro de los que se ojugavan con desatino en apagarle. Los nuestros, aunque lejos, y que no podian ver el fuego, se sospecharon con el ser arrebatado de las campanas. Acudieron alla casi todos con paso ligero, y se ocuparon sin cesar en la fiel ayuda de aquellos santos Religiosos. Entonce uno de nuestros padres con no menor fe que devocion arrojó un agua de cera en medio el fuego. Este conocio al punto, que comenzó el fuego a descaer; i codio a las diligencias que en apagarle se hicieron, ayudando los nuestros por su parte, quando se fue posible, quedo el edificio con menos daño de el que amonajava tan desconcomunal incendio; i de el que se avian persuadido los padres aver recibido. Quedaron no menos agradecidos a la caridad de la compañia.

12. No en esta solamente, en otras ocasiones pareció sollicitava el cielo con algunas particularas de mentracion; el bien credito de esta misma religion; para que como planta tierna con el riego de extraordinarios favores se arraigase y enraizase. Aunque sucedio este caso años

después

despues, el ingerible aora en este capitulo, tiene su conveniencia, porq. au
 durava en el cargo de rector de Cordova el padre Alonso de Zarate, que en tan
 das otras acciones que se an referido tiene mucha parte. Fue el año a
 delante de s. b. la falta de el agua tan grande, que corrian y olgido Las
 misas. Obligó a la cloncia i religiones a continuar rogativas, publi
 ca oracion, procesiones. Con que nuestro Señor se mucho goyoso, aun
 que se digno su magestad reservar esta demonstracion para el dia
 en que a instancia de el señor D. Juan nuestro gobernador esta mini
 ma compañía de señas salio de su casa para la Iglesia mayor. Ya se
 vio alguna vez el pucherin de el hijo pequeño alcantar de su pa
 dre engado i coleriv mas que otros maiores engeños. Prompía los ay
 res el clamor de algar en la fatiga de susa, y parece dormin. La Pro
 videntia. Y apenas Imaelillo hijo de los pucherinos, quando inclinado
 por esto Dios a misericordia succorrió a la necesidad comun tanto de la
 madre como de el hijo. Allí allí luego abrió un ojo o fuente de agua.

13. Lo que aquí rejaran todos y con racion es en lo que el sagrado tex
 to hizo rejar Genes. 21. 17. [Exaudivit aut. Deus vocem pueri.] La
 vision Tigarina. [Et ulatum pueri.] No eran como quiera las voces,
 que dava el chiqueto. Clamava a gritos y se deñaba en la gima.
 Tan puchito tiene el señor Los que en la pequenor, en el desampar, en
 la abyeccion de el mundo. Succedió aora casi lo mismo. Porque cla
 mando toda la ciudad, aun se estava el cielo de buena y continua
 ara la seca. Parece oserava los gemidos y la oracion de este hijo peque
 ñuelo, de esta minima compañía de señas. Porque celebrando este dia
 en la catedral el rector, padre Alonso de Zarate la missa votiva De
 pluvia, con la fe i devorion que la ocasion reguecia, y era su ordina
 ria cobramiento, el cielo, que hasta este dia avia estado sereno, comen
 a turbarse, y cubirse de nubes, que descargando cogio una agua, ape
 nas dieron lugar a la gente de poder volver a sus casas. Lo que en
 esta ocasion todos a voces, y a una vez depian, mas facil hallara el
 discurso, que podia ser agrario de la modestia, expresar la plume

14. Comencaron desde esta ora a conjirmarse mas en la opinion
 grande, que tenían todos de la ~~opinion~~ de zarate. Jes. vieno, en + sanbilidad

tal posesion le tuvieron siempre los ~~franceses~~ franceses con respeto y cariño; Los demonios con aversion y miedo. Mucho en los principios quiso Dios manifestar a aquella ciudad, quan de verdad era su siervo Zarate, valiente y poderoso por su cruzada. Yendo un dia por la ciudad, y por sus companias uno de nuestros novicios, encontro a un sacerdote que estava de el cuerpo de un endemoniado lanzando un demonio con los exorcismos de la Iglesia. Reparose conq' era el padre; y preguntó la fuerza q' temosa persona con que se defendia en su posesion a aquel fuerte armado. Fuese Zarate para el ya determinado (y segun mucho el efecto, inspirado con superior impulso) de debeler aquel fuerte; y enseñar la virtud de el crucificado. Bolvióse entonces para el novicio que le acompañava; y dióle en el rostro un gran bostón, qual si descargara aquel castigo aparente en el mismo demonio. Suspendieronse a la novedad Los presentes, que eran en buen numero, admirados no menos con el raro exemplo de sumidad y modestia con que el paciente novicio hizo luego muy alegre sus rodillas en el suelo, para agradecer a Dios, y a su maestro aquel tan singular beneficio, no sacando por su boca mas palabras que esta. [Sea por amor de Dios] -

15. Bien cuidado estava en la paciencia el ferisimo yedernal, de el qual tan apriesa a el primer golpe salvo tan viva centella, tan divino fuego. Fuego fue la caridad del padre; fuego la sumidad de el novicio, en que parece se abraso aquel infernal espíritu. Pero sin poderse el maligno resistir a tanto incendio, el que contra los exorcismos, armas tan poderosas de la Iglesia, se avia de enter moribundo tan rebelde, dejó agora libre a aquel miserable y huyó la virtud heroica, que en el buen padre Zarate resplandecía y obrava maravillas. Como este caso talgo de vida el fanto errante Gaspar de Saballar, que con aver callado el nombre de el novicio (crato el en ferdava en este tiempo) se declaró bastante mente, fue el, a quien dió el señor tanta sumidad, y tan constante paciencia; y que entrase a la parte de la gloria de este vencimiento, tan illustre como publico en aquella ciudad.

Inu

Y no juzgara por mal fundada esta presumpcion el que tuviera noticia (Darla à esta Sillonia a su tiempo) de la osenja grande, y perpetua duela, que siempre hasta su muerte sustento contra este perverso tirano el venerable ermano Gabar de Saballen perseguido siempre de los demonios, y vencedors siempre de sus asechanças, y malos tratamientos, tratando este santo ermano a el soberbio Lucifer, como a la bestia mas vil, y de menor resistencia.

Cap. 50.

Deja el oficio de Provincial el padre Doctor Miguel de Torres; y pasa a seculo en Portugal. Succede en el cargo el Padre Bartolome de Bustamante.

I. Con mucho sentimiento, y igualmente suyo que de la Provincia, se despido de ella por el mes de Noviembre el padre Miguel de Torres su primero Provincial. Deso impresas de si grandes memorias en los animos de todos. Que aunque de todas era comun; cada uno particularmente le hallava, para sus desconcielos, o necesidades padre; por sus trabajos companero. Que como el oficio entonces (respecto de los pocos sujetos, y menos casas, pues todas no paravan de quatro) le ocupase poco; el que no sabria estar ocioso, se ~~terminava~~ ocupava todo en ayudar a los ministerios con proximos, como el mas zelido y atento operario. Davante de Portugal piera, por su parte el padre Diego Miron, que deseava puntual con los tres años desas el oficio de provincial de aquella provincia. Por la suia la serenissima Reyna Dona Catalina, ermana de nuestro Carlos quinto, y mujer de el serenissimo Rey D. Juan el tercer, que aun vivia. Pagaronse grandemente estos Reyes de la persona, saubridad, y prendas de el padre Miguel de Torres, quando le conocieron y trataron en ocasion que paso de Salamanca a Lisboa con oficio de Visitador el año antes de

de 552. Desde esta vez descaun tenerle cora desi. En particular la reina
puso en su santidad libas i prudencia los dos para governarse por su
direccion y consejo en las cosas de su conciencia, y tenerle por su con-
fesor. Sobre esto escrivieron aquellos Reyes a nuestro padre S. Ignacio
y el santo le mando dejase la Andalucia y pasase a Portugal a ser-
vir en lo que pedia la Reyna, y puntamente que se encargase de
el gobierno de aquella Provincia. El estado de esta pedia para la
buena administracion, y orrigo de animos alterados cabea tan im-
pendente, y ombre de tan conocida prudencia como de santidad tan ex-
perimentada. Uno i otro leva pija: uno y otro fue a hazer en aquel
reino el padre Doctor Miguel de Torres, el oficio de Provincial, i el
de confesor de la reyna.

2. Para que le sucediese en el cuidado, i administracion de esta
provincia, que tan en sus principios estubo, vino llamado de Simanca
por el padre S. Francisco de Borja (a la sazon comisario) el padre Bar-
tolome de Bustamante, que duro algunos años en este gobierno, y
mucho ovim, augmento la Provincia. Podemos decir la forma en
su cabal observanda, y hizo conocer y estimar de Las ciudades prin-
cipales, y maiores Señores de la Andalucia. En su tiempo sucedi-
eron munchas de las cosas mas señaladas, que en gante apuntamos, y
prosequim con mas extension a el hilo de la historia. Pero sujeto a
ia sido el padre Bartolome de Bustamante, segundo Provincial
de Andalucia, es bien que ofrivamos en este lugar, aunque sus ac-
ciones todas ni padre recoge, ni conviene agora. Viene an con el comien-
to de los tiempos. Y mas cogicamente, quando ofrivamos de su
muerte en su propio lugar. Porque no solamente vino entre nosotros
superior por munchos años: Pero en los ultimos de su vida se recullio
a esta Provincia, por dejarnos como en orancia sus illustres exem-
plos de toda santidad, e idemas sus preciosas reliquias, que co-
mo tales conserva el colegio de Triguera, donde santamente muio.
3. Levose consigo el padre Miguel de Torres, y saio de los gocos
que avia en el colegio de Granada a el padre Fr. Diego de Galde-
mos, (obis ofrivon Galdana) que fue uno de los mejor opera-
nido.

mis q. concio esta provincia, i logio de colegio, i que avia venido de san-
 to stevan; al principio de el. En lo poco que Granada se gozo, hizo gran-
 des haciendas, mucho trato en las almas, q traxo a Dios i a la virtud a
 muchos. Era de lindo aspecto, q la condicion de angel. Sobre la qual,
 como esmalte sobre oro, sentava una rara virtud, un fervor de operario
 evangelico. Otros padecen de achaques. El achaque de este bendito pa-
 dre era Samoe de padecer por segun lo. quien le causava estos dese-
 os, le dio con mano buenas el cumplimiento de ellos. Y para llevar-
 le las medidas a su favor, despues como despues a Portugal, y asse
 a la India en compania de el santo obispo de Noyrapoli, despues
 segundo patriarca de Etiopia, el padre Andrieu de Oviedo.

4. Año de 1556. en los 30. de marzo se hizieron a la vela de Lisboa
 para la India repartidos en tres navos de la compania. En una
 de ellas el patriarca de Etiopia padre Juan Nuño Barreto con dos
 companeros. En la segunda Padre Gonçalo Silveira con otros tres;
 En la tercera el padre Andrieu de Oviedo Obispo de Monrepoli, i suce-
 sor de Barreto en la dignidad de Patriarca de Etiopia. En su com-
 pania llevara los padres Juan de Ameguita, y Andrieu de Galda-
 mey. Apenas esta dichosa flota se avia metido en alta mar, perdi-
 endo de vista la tierra, quando arrebatada esta nao de el obispo
 de un viento temporal se desaparecio de las otras, y por tres meses
 como sola su fortuna sin que de ella se oviere o vista o noticia;
 Llegados a Goa por el mes de Setiembre (Llegaron juntos todas tres
 naos) explicaron todos el animo a trabajar en aquella villa. Trabajo
 mucho Galdamey con aceros de incansable i peligrario: como quien se
 dirigia a los grandes trabajos que se operavan en promover el evange-
 lio entre infieles yismaticos, hasta derramar su sangre por
 la verdad de nuestra fe.

5. Partio de Goa el obispo Andrieu de Oviedo para la Etiopia, i imperio
 de los Abirinos por Febrero de 1557 (este acuerdo se purgo necesario) para
 disponer con el emperador de los Abirinos (Laudis La entrada y recibimi-
 ento de el Patriarca padre Juan Nuño Barreto en sus tierras. Acom-
 padose avra para esta jornada bien peligrora y mas dificultosa un dos gran-

grandes sujetos, padre Manuel Fernandez y padre Andres Galdames, con otros tres ermitanos (que el obispo en Etiopia ordeno sacerdotes; dos de ellos murieron martires) Gonzalo Cardoso, Francisco Lopez y Antonio Fernandez. No se puede en todo decir lo que en La Etiopia (aunque sin el sucesso que se buscava) trabajaron estos nuevos apóstoles para persuadir a Claudio, que dejando el error de Nabonís se agregase a La Iglesia Romana, y profesase como avia antes por sus cartas prometido, La catolica y sincera fe. No menos trabajaron estos fieles ministros en confutar las falacias y errores de sus sacerdotes y magistros. Hizo el obispo juntarse el Rey las mas doctas de el reino, para convenirlos en disputa. Ni esta diligencia fue de provecho. Pero con ella y la venida de otros padres, justifico Dios su causa para castigar a el emperador Claudio, y quitarle La vida, entregandole a el furor de Los Turcos, que en batalla se vencieron, y mataron solos tres meses despues de llegados Los padres a su corte.

6. Sucedióle en el reino Adamante Saquedo su hermano, que sobrevivió a Claudio en ferocidad, y enveja como mas perverso, y mas sequear de Los antiguos errores de Los Abisinios. Este tirano tuvo asi al obispo, como a los padres sus compañeros en prisiones por mucho tiempo. El trato que les hizo, fue de perseguidor y herege. No menos varias veces aguietó las vidas, intento lo mesmo por medio de otros, nunca dió el menor lugar a que executare sus dañados intentos. Quería con espacio labrar las coronas: quería no menos que asi los naturales, que avia catolicos, como los Portugueses, que avian quedado en La Etiopia, se aprovecharen con el riego de la sana doctrina, y asistencia de estos grandes siervos de Dios, y fieles operarios de su reino. Castigó Dios a el Rey Adamante, como a Claudio su hermano, y se vio rotto y huyendo de sus enemigos en el año de 562. En este mesmo tiempo murió en Goa el patriarca Juan Nuño Barreto, con que se falló el P. Andres de Oviedo proprio patriarca y Patriarca de Los Abisinios. Hizo sele escrupulo de abandonar su pequenita y griega. Duró en La Etiopia hasta su muerte, que fue en Setiembre de 577. No se apartó de su lado el padre Andres Galdames, quien siempre le fue fiel compañero en sus peregrinaciones, en sus deshermas, en sus trabajos con igual temor de supirlos, y perpetua hambre de probar otros me-

iores. Acudió Dios a su deseo; y en no mucho después de orden de el padre, que como superior gobernava esta misión, partió para el puerto de Masnach, que es en el mar bermoso; en su compañía llevaba un devoto i amigo Portugués. A estos dos encontraron una capla de Turcos feroces i barbaros. Los quales haciendo instancia para que desaren la religion, i fe de Jesuchristo, y viendo que no podian a los sanctos confesores desquiciarse de su constancia los alcanzaron con barbaro furor, y quitaron la vida, embiandoles mártires a el cielo. De el día i año en que padecieron esto tan illustre martirio, no consta; por eso no se especifica. En las informaciones auténticas, que se fe vida i muerte de el sacari se guardan el testimonio serio Don Fr. Soto de Meneses arzobispo entonces de Goa, se llama [Antique simplicitati et spectata virtuti heros.] señalado por en la antigua simplicidad, o de conocida y probada virtud. Este tan aventurado sujeto entró en aquellos principios con su persona, con su ministerio en esta provincia, y en particular el Colegio de Granada, de donde salió para la gloriosa misión de la India en compañía de aquel gran apóstol, y patriarca de Etiopia el Padre Andia de Oviedo. No puede dejar de detenerme algo en las glorias de este operario, que lo fue mucho. Ahora vemos quien aia sido el padre Bartolome de Bustamante, que entro con el año de 566. a gobernar la Provincial esta provincia. P.D.

Cap. 31.

Noticia brebe de el nuevo Provincial el padre Bartolome de Bustamante

I. • Vino a la Compañía de Jesus el Licen.^{do} Bartolome de Bustamante saconado con años, y muchas experiencias de negocios, que pasaron grandisimos por sus manos en el tiempo que asistió Secretario a D. Juan Tavera Cardenal, i Arzobispo de Toledo, que governo en gran parte estas reinos en ausencias de el Emperador Carlos quinto, quando le ocuparon en Italia en Alemania las guerras. Este Bustamante excelente teologo, y no mal Predicador. De su mucha erudicion, y no vulgar conoci- +

ento de letras humanas es claro testimonio un dicho Epigrama Latino, con que el engrandece la historia, que en el año 533. sacó à luz de las cosas de España su gran coronista Lucio Marineo Siculo; con quien parece tuvo estrecha amistad, como la tuvieron otros ombres doctos de aquel tiempo. Hallarse à el principio de esta obra; geomienca Hispana quantum sedent Trinacria terre. &c.

2. Mayor memoria con igual recomendacion de su gran capacidad dejó à la lengua de el tiempo; que sin cesar pregona las glorias de el soberbio edificio, hospital sumptuoso, que erigió en la imperial ciudad de toledo el cardenal y arceobispo suyo D. Juan Tavera. Concurrieron à su grandesa y ermosura, el cardenal con su hacienda, su Secretario Bustamante con la disposicion, diuerso y traca. Porque fue singular architecton, i de buenas opiniones en la elecion. Passó por su mano la obra toda desde sus principios, que dió felices un Viernes 9. de Setiembre de el año 1541. Por su soliciud y fidelidad llegó à lo praxe en tan pocos años obra, que parece hija de un siglo, y de la magnificencia de un poderoso Rey. —

3. Nombró el cardenal por su primero administrador à Don Diego Tavera su sobrino, que despues fue obispo de taen. Et he por sus ausencias à Bartholome de Bustamante. Y à quien se podia fiar tanto cuidado, que diere de el mejor cuenta, que à quien le tuvo por proprio, aun antes, que se abrieran las causas. Parece queria el señor hiziese Bustamante la mano; i se ensaiase en lo truco de la arquitectura material, para que despues con grandes aciertos levantase, o promoviese el espiritual edificio de nuestra provincia; la qual gouernó provincial por 17. años continuos; llegandole à mucha grandesa en raçon de sujetos, que recibió grandas; elegios, que admitió, i ferudo; i lo que es principal, de primores, que asento de espíritu, i santidad, ayudando siempre por su parte à ellos con vivas exortaciones exemplo de vida, y deruelos de cuidado. 25 25

4. Amoldo esmaltes à tanto bueno la rara tenplanza de su animo. De que dió repetidos, i poco usados exemplos, quando ofreciendole el

Cardenal

Cardenal archiepo en varias ocasiones: métras de benéficos, que tiene muchos i de gruesas rentas a aquel archiepado, ninguno quido con Bustamante (su el quince), no los amigos i deudos) para que desase el primer beneficio curado, en que le avian puesto sus métras, i la prudente eleccion de aquel Prelado. En aquel cargo primero se cuido con cuidado. Y zeloso pastor de aquel rebaño de ovesas que el Señor le encomendava, las asistia siempre con las partes de la doctrina, sermones muy ordinarios, i frecuente uso de Sacramentos. Aquí davo muchos años con raro exemplo de virtud; especialmente desde la muerte de el cardenal Tavera, que sucedió en 1.^o de Agosto de 1545. Pero todavía, como a maior grado de virtud, a esta do de mas perfeccion le llamare continuamente el Señor con vivos deseos de mejorarse; con suma atencion se desvelava en entender, i executar, como fiel siervo la voluntad de su criador. Añava mucha fervorosa oracion a Dios; derramava en su piaciona su coracon: clamava en la noche; clamava de dia. No de otra guisa que el poro ventor, quando trae vientos cercanos de la casa; i no puede dar con ella; De mata en mata salta; videa el campo; late i se deshala.

5. En este tiempo (comienzo con el año de 552) essava de nuestros cosas diferentes nombres. La fama. Hablavan todos; auy con parciales afectos. Los que mand mal dudaron de el fin, que tendria tanto examen, tanta persecucion. Bustamante no sentia mal de el instituto; pero ni estava bien enterado de el. Hallavase en Toledo, quando sobre falsos informes el nuevo arzobispo Don Juan Siliceo, que avia ya sucedido a Tavera, cruelmente perseguia a los nuestrós; como ya tocamos al principio. Entendió Bustamante la falsedad de la calumnia. Reparó la paciencia i sumidad de el padre Francisco de Villanueva, que como superior de los nuestrós en Alcalá era el blanco a la batenia de los emulos. Hallóse presente con el arzobispo quando Villanueva se puso a sus pies rindiendo, i agradecido; en ocasion que mas pudiera haver nió, q. obtener gallardias ufano con la victoria contra aquel principe, el supremo de la Iglesia de España. Pues

a la causa, i a nuestra defenfa ofendidos salieron el Pontifice en Roma
el Nuncio de su Santidad en Madrid. Descubrio alli las ficciones de
la Verdad, que aunque adelgaza no quiebra; i quando mas reducida,
superior viene. Retiro no menos a la virtud de aquel ombre, que quie-
nuelo i sumilde en los ojos de el mundo, pero en los de Dios ver-
daderamente grande. El qual sin faltar punto a la modestia de su
profesion, supo i pudo hazer tanto a tan gran personaje, aunque
sahudo i colerico. Pindio tanta virtud a Bustamante. Y rindi-
se a su direccion, tomando a el padre Francisco de Villanueva
por su confesor y maestro, para con el comunicar en adelante las co-
sas de su conciencia.

6. No le dexavan en lo interior aquellos ardores por certificarle con
entera luz, qual fuere la voluntad de el señor, para en todo gobernar-
se por ella, como norte de sus acciones. Assi no solamente no re-
mitió en las diligencias: antes las apretó mas desde esta ora, vol-
viendo mayores penitencias, i diciendo a desfin muchas misas. Per-
fiarza con verdadera sencillez de animo en que se le declarase Di-
os, para declararse el y resolverse. Que es ver, quando una madre
se haze dormida a el tiempo que el pequeño infante porfia a
despertarla para que le de pan, o algun otro regalillo. Assi se por-
tara Dios con Bustamante, disimulando. Y Bustamante en Di-
os porfiando. Habiz que un dia estando oficiendo en el altar el ve-
nerable y tremendo sacrificio de Dios sacramentado: y teniendo ya
para concluir el sacramento en las manos, fijos en el los ojos,
y como si con ellos presente viera a el mismo señor, que debajo
aquellos accidentes se escondia, rompio a estallar en un raudal de
Lagrimas, de solloz y ternos, y frecuentes suspiros, como quien pre-
tendiese apretar la batana; aporillar el muro; i ganar la fonsa-
leta.

7. [Señor mio, que silencio es este! Dios mio que desden! Has-
ta quando dare voces que no me oieis!] No oza obrar sus inben-
didas, que las de el cdo Profeta santo. [Uspuegio Domine, cla-
mabo, et non exaudies! Vociferabor ad te vim patiens, et non

Jehabab!

salvabais. Tanto os queda declararme vuestra voluntad, que hez se-
 ñer mio. Sabéis bien que el quero de io aora saber desco es de perfecti-
 mente servir: No vana curiosidad no ostentacion loca de entender
 vuestros secretos. Acordarse la manera, con que de el bñ angel rudo
 la bendicion el piadoso pastor en buena noche con gozia i ceson de
 lagrimas y oraciones. Con otras cosas espectava la aduertonca; i aora
 Bustamente con las mismas a el señor de los angeles. Non dimittam
 te etc. no os delate señor, no os desere. O puenas de la oracion, quando
 esta se acorpecha con lagrimas de un coracon lastimado. No
 parece las tiene para resistir la divina clemencia. En la mes-
 ma ora, teniendo aun el sacramento en las mand, sintio el de-
 voto luchador el nuevo sacro, la voz a su proposito de la divina re-
 quiesta. Reflexia el despoes, bañado con lagrimas el rostro, este re-
 galado favor de el cielo. que se parecia aver oido con los oidos de
 la carne una voz clara, sensible que se remitia a Guiquipoca
 que luego sin dilacion peca a vege con Francisco de Bofa (De-
 ceria mudante de vida de Duque en religion, aun no era enten-
 dido hasta aora) i que se tomase por maestro, por exemplo, i guia.
 que hiciese lo que le viese hacer; y que aquellas costumbres, pro-
 curase retratar en las suias.

8. Dio luego cuenta como humilde discipulo, a el padre Villa-
 nueva, de este favor. Y con su bendicion, y las nuevas fuerzas q
 convido a sus adentos la divina gracia, sin detenerse mas, se
 puso en camino para Guiquipoca. Corrio sediento, corno a
 las fuentes de las aguas, que se avia mostrado la luz de el
 cielo; desandando su cam como bñ abraham, negocios y otros en
 baranos, que se podian detener el paso: imitando en esto Los
 heremites pereadores, primeras columnas de la Iglesia, que de-
 jados los suios la barra y las redes, aunque amagado el tan-
 ce, siguieron a fides a la primera voz.

9. La provincia de Guiquipoca llena stava de la suave fragran-
 cia que exhalavan. Los recientes quivos exemplos de el Duque
 santo, quando llego a Guate nuevo. Bustamente, des coto

deveria con sus ojos aquel prodigio. Fue su buena suerte, que se en-
contrase luego con el santo Duque en sacon que estava andandose
uno de sus novicios a llevar en una arcailla macedica para la
fabrica de las humildes celdicas, que Hispania viviendo para
los novicios, que Dios le enviava, sujetos de prendas, ombres de
caudal, coloros adorados en el siglo. Ebre meciase el orbe con
la voz de tan gran exemplo, y moriarse a seguirle los mas noti-
dos con el mundo. Bajose luego de la mula; y con mucha
confusion suia, y lagrimas de ver tales exemplos, como atonio
se arrojó a sus pies. Dióle cuenta de su vocacion, de su viaje y
de el estado de sus cosas. Con maior luz las penso el santo.
Despedidos los criados, que le acompañavan, allí se quedó nu-
estro Bartolome de Bustamante a començar su noviciado, i aquel-
la feliz carrera, que prosiguió con loable tason hasta el fin
de su vida. Tal macho dio a Bustamante el cielo: y a San
Francisco de Boya tal compañero; que sin apartarse de su lado por
muchos años le acompañó, asistió, y sirvió de instrumento para
emprender y acabar negocios de suma importancia.

IO. No tenia año de novicio Bustamante, quando de orden de
nuestro padre San Ignacio partieron a Portugal los padres He-
ronimo Nadal, Miguel de Torres, y S. Francisco de Boya, y en su
compañia el padre Bartolome de Bustamante. El negocio era im-
portantissimo; i en que estavan enteracados aquellos señores los del
infantes Enrico y Luis, el Provincial de aquella Provincia. No
halló el santo patriarca a quien fuesen por su buen expedien-
te, que a aquellos tres ombres tan de marca; ni San Francis-
co, con quien mejor aconsejase que Bustamante, en quien avia
de avian mucho Naturaliza, y gracia grandes de sus sobes man-
cha prudencia, mucha experiencia de negocios. Así todo su-
cedió bien. y el negocio tuvo el buen expediente que se desear-
va. En este viaje para Portugal le sucedió aquel venturo-
so fracaso de que escrevi la historia general nuestra; y el padre
Pedro de Ribadeneja en la vida de San Francisco de Boya,

21070

y si no puedo dejar de apuntar, para que se vea quan favorecido fue de Dios, i quan asistido de su madre santísima etc. santo novicio que el piadoso Señor tenia destinado para provincial i padre de esta provincia. —

II. Caminaban todos quatro paduel por unas asperezas de la Sierra que llaman siete paltares, estan de la otra parte de el río Mondrego no lejos de la ciudad de Formosa. Quando a tras de los compañeros el padre Bustamante por poder con mas quietud reparar a la Virgen santísima su Rosario. Levavale en la mano, y los ojos en el cielo; sin mas advertencia a el peligro, fió las riendas a la mula. Truésle el pie a la bestia, i dio a despenarse por aquellas orribles asperezas. El padre ni dejó de las manos el Rosario; ni de invocar los santísimos nombres de Jesus, Maria. A el ruido i fragor de los buelcos, que iba dando, a el precipitarse la cabalgadura, y otros, que davan unos pastores lastimándose de el succo, cobrió la cabeza S. Francisco. Y como viere en tan desesperado peligro a su amado compañero, tan compasivo como confiado acudíole con sola esta palabra.

[O Señor favoreced a este ombre.] No lo dijo a sonde. En el mismo punto con evidente milagro la cabalgadura sejo pie en medio de aquel horrible despeñadero. Cuso el peligro. Y el padre fue salvado sin lesion alguna; y sobre su mula, como si fuera caminando por tierra llana; quando todos se juzgavan muertos, y que estaria deshecho en pedras. Para cobrarle a el camino casi fiera necesa no doblar milagros. Tan profundo era aquel precipicio. Pero asidandole con sogas i cordeles desde lo alto, le tiraron arriba, tirando munchos ombres, que concurrieron, y parece lo baxo Dios a la ocasion. —

III. Concludos en Portugal felicisimamente los negocios dieron a Castilla la buelta. Los dos tian amigos i compañeros S. Francisco de Baxa i nuestro Bustamante. Y como el traslado de comisario de toda España de Portugal, se le viesse S. Ignacio encargado a S. Francisco, en el primero y mayor de sus cuidados, que era fundar en Simanca un noviciado, que fuese coman

almaciga a todas quatro provincias, determino aiudarse de el padre Bustamante. Aunque sintiendo apatale de si, le embio a Simasacas; y le ordeno fundase a quel proviciado, por la forma y rigor de el que en onate fue como primer modelo, o ranguo para formar aca la imagen. El obediencia puntual, i exeguto su comision diligente. Pero en aquel punto diu yoco. Porque se fue necesario dar la buelta a nuestra Andalucia: donde queria S. Ignacio nuevo padre, que se hiciese cargo de la provincia, y sucediese en esto ministro a el padre Doctor Miguel de Souza, que como jorua a despach, guardia para Portugal llamado de la Serenissima reine Dona Catalina. Si grande ombre el primero; nada inferior el segundo, como ya veremos en el siguiente capitulo, i por el discurso de la Historia. 27. 28

Cap. 52.

Como governava el padre Bartolome de Bustamante la Provincia. Y Lo que le sucedio por ocasion de su gobierno.

- I • Comenzo su oficio el nuevo Provincial con amor de padre, con desvelos de solido pastor, puesta siempre su principal mira en la exalta i cabal observancia de nuestras Reglas, y constituciones. Ni se le caia de la boca una viva exortacion; a el cumplimiento de ellas. De aqui, decia, y donde obvien todo de la Religion. Que durara ella y eracion, en quanto en los nuestros durare un gran respeto a las Reglas, y un zelo exabrimo de su observancia. Observava el santo Provincial los apices de nuestro instituto; y deseava en todos inprimir este afetto. Traia de ordinario en la boca y repetia en las exortaciones de los Viernes a la comunidad, que para alcanzar el maior punto de perfeccion baxava guardar con exaccion las Reglas, que no eran menester o extraordinarias, o mas diligencias. [Estudien padres y hermanos (decia) estas reglas:

procurar

procuren entenderlas, i executarlas. Que aqui esta todo.] Y no se engañava este santo y zeloso Berlado. Porque que punto de perfeccion evangelica no está en las Constituciones de San Ignacio, de donde se sacaron las Reglas? Si de algun colegio o casa entendia, que en el avia alguna quiebra de el espíritu, faltando algo de el primer fervor, i zelo de aprovecharse; o avia alguna remision en el cuidado de aprovechar a los proximos; con aquellos zelos que el gran apostol, quando enseñava i reprehendia a su querida y santa Iglesia de Corinto (*emulus enim vos Dei emulatione*) nuestro Balthamante a sus hijos y subditos. [Persuadarse y adios i ermandad mia, que de algun descuido en guardar las Reglas, se origina. Y que dificultad es para guardar con toda perfeccion estas Reglas, si el ombre una vez se determina a guardarlas? Aya resolucion, que todo sta llano. Las cobardias enflaquecen el rigor; y enervan la disciplina; con que demaciado el corazón, es fuerza la execucion desfaltesca.] *2.º*

2.º Con estas razones, que apretava y con ordinarias pláticas que hazia a su comunidad, poco a poco se fue formando en los corazones de todos aquellos fieles hijos de su vocacion. Y si corrían de antes, agora volaban. Hizo mucho y apuro sus dictámenes S. Francisco de Borja. Y solia decir de Balthamante, que si alguno avia que exactamente cumpliera con los cabales todos de buen governador era este gran siervo de Dios. Conocióle mas que hijo de cerca. Aviale formado a sus dictámenes; y casi embobado en el su espíritu. Mas que diversos son los Juizios de los hombres! Que fuerza está la maior virtud a conseruas i pareceres encontrados! Aquello sentia de nuestro Balthamante S. Francisco de Borja: i sentian o todos o los mas a el principio lo mesmo. Mudo se el viento, y comencaron a navegar por otro rumbo; comencaron a reparar algunos de los ombres mas graves de la Provincia, i aun de los mas religiosos i exactos, que el zelo de el Provincial, aunque santo, inclinava a rigores, y necesitava de freno. —

3.º Preservanse muchos, que queria Balthamante introducir en la Compania con nombre de observancia de Reglas algunos hábitos i observancias de la vida monástica; que mas a proposito eran para

el desierto de La Tebaida, que para una religion clerical, que profesa in-
tanto tan diferente, i tan extraño a aquel de Los Monjes. Que executara
sobrados rigores sobre el quebrantamiento de Reglas Las mas leves.
Que quexos se deuen todas observar; no luego es bien, en todas ocasiones
executar sobre Lamaxo el castigo. No sea que degenera en maior culpa
un zelo apresurado. La correccion, como la medicina, sus tiempos deue
guardar. Los remedios a tiempo son salud. Fuera de el quantos vezes
en ocasionado la muerte. Nada es diferente en nuestro proposito. Que
que fiziera mas con el Espiritu de Elias, que con el de el evangelio es-
te gobierno de el Provincial. — No fue tan ligera esta contradiccion,
que no se hallare a rivas el Provincial con el agua a la boca atribui-
dado i congojado. Satta resolverse de traer por algun tiempo a expe-
ria de La An dalucia. La ocasion que tomo fue ir a Portugal a
verse, y comunicarse de espacio con su amigo y padre Sant Fran-
cisco de Boça, que a la sazon estava en la ciudad de Oporto. Con
esta ocasion espacio numero la fama, que el padre Bustamante
por escusarse a quexas y sentimientos, se avia con (como en otro
tiempo, y con igual tormenta el sacerdote summo Baron) retirado a
el tabernaculo. El es a la sombra i patrocinio seguro de aquella san-
tidad, a que tenia camino, de su amigo S. Francisco de Boça.

En la verdad Bustamante era hombre de veras; perfectissimo religio-
so; que ni sabia perdonarse a si; ni condescender con el menor declinam-
to de la religion. Amava como a hijos, a sus subditos; y por el menor
de ellos diava el Lavida. Serviales, y acudiales con lo necesario. Pero
executara puntual (ahor dicen riguroso) por las obligaciones de las
reglas, como de sus votos. Hallava la Religion muy en sus principi-
os; i ombros los mas de ella que hatazora avian vivido, no atado a
reglas, y constituciones. Como estas Satta el año de 553. ni se publi-
caban; serviales por lo uno i lo dho un santo fervor. Y como a bueltas de
este avia en parte governado el proprio arbitrio, no desava de tener sus difi-
cultades el dar a el certidior tantas bueltas, quantas Reglas y constitu-
ciones se comenzaban en otros dias a entablar. Para tan en drito de a-
quella santa simplicidad, o libertad, que casi por si se regia, a la estre-

cheja de

cheja de no beber entre sí una vez de agua sin licencia, y otras observan-
cias tan menudas como estas, haria parecer a algunos, que queria Bus-
tamante introducir el monacismo en nuestra religion: i govtarnar a auo-
zetas, no exercidos dedicados por su instituto a tratar con los quaximos,
y para mejorarlos. 2.

Ninguna cosa menos pretendia el santo Provincial. que aunque los
institutos de los antiguos monjes sean, como son, en si santisimos; pero
no pueden ser regla de profesion tan opuesta como la que sale la compa-
nia dedicandose (despues de aprender con intento euidado a la propia
perfeccion.) a ayudar intencionalmente a de los quaximos. Ya era general
de la compania el Padre Diego Lainey quando esto passava. Como de
unos i otros tuviere diferentes avisos: y el vniuerso deseado encender lo prin-
cipal: i cierto de este caso, escribio a el Padre Bartolome de Bustamante,
nuestro Provincial. Con que este siervo de Dios se halló obligado a dar de
si raxon, como lo hizo por sus cartas llenas de verdad, sencillez, i pocas ex-
cusas. Satisfecho el General le alentó a que prosiguiese en su cargo.
Ordene y conuamente de farse luego a Portugal, y se boluiese a la andalu-
cia ya su ministerio. Este orden dió Lainey a el Padre Geronimo Nadal,
que segunda vez era comensario, como venen. Y Nadal a Bustamante.
Las conueniencias ya se veen. Porque no parecia le retirava de su pro-
uincia el miedo; o que la Provincia haria alguna resistencia con mu-
nesca de sus priuilejos en obedecer. Mucho mas porque el rigor desta
disciplina religiosa no se enflaquecise con la ausencia larga de el
propio pastor. 2.

Y porque se vea quan antiguo como ordinario es, de las persegucio-
nes de su iglesia sacar Dios sus mejoras; i mejorar a sus santos,
metriendolos en el horno de la tribulacion, yendie aqui la carta que
el santo General el maestro Diego Lainey desde Trento, donde asistia a
el concilio, escribio a los ombres, que mas descolavan entonces en nu-
estra provincia, i tenían cargo de los principales colegios. Porque to-
da ella no se ocupa solamente en formar la perfecta obediencia, que
los inmediatos superiores deben guardar con los que en grado les
preceden, y son sus cabeças, como Provinciales, Visitadores, y General.

mas es una grave apologia, una digna ingenuidad, i aprobacion expresa de
el gobierno de nuestro Provincial, de quien vamos hablando, el padre
Bartholome de Busbamente. La carta es la que se sigue. El ori-
ginal esta en mi poder. 2. 2. 2. 2.

A los muy Reverendos en Christo padres Su- perintendente, i rectores de Sevilla, i Granada etc

Entre las cosas que muy particularmente se encomendadas des-
de el principio de nuestra Compania a todas las personas de ella: y
donde se pide que mas se señalen los de nuestro instituto, todo
saben que es la obediencia. Y aunque devemos dar muchas
gracias a Dios nuestro señor de que es servido se conservar esta virtud
entre nosotros junto con la union de la caridad. Lo qual devemos
procurar, que aumente y perfeccione este don en nosotros el que le
dio. Para lo qual tengo por uno de los medios mas eficaces, que los
Rectores y superintendentes de los colegios sean un vivo exemplo de
obediencia a los subditos en la que ellos tienen a sus Superiores im-
mediatos, que son los Provinciales: procurando no solamente ser fieles
en la execucion de lo que se les ordena, i diligentes; pero aun suje-
tando la propia voluntad y juicio a el de los mismos. En manera
que todos los subditos puedan entender, que la voluntad y juicio
de su rector o Superintendente es la mesma de el Provincial. 2

Lo qual nunca podran bien entender, si ello asi no es. Porque en
palabras y muchas de fuera facilmente se puede notar la diversidad
de el querer o sentir, que viviese en los tales Rectores para con su
Provincial. Y aunque interviene muchas vezes, que las inclina-
ciones sean diferentes; como es de uno a las exteriores mortifica-
ciones dentro i fuera de casa; de otros a los negocios puros con los pro-
ximos; otros a un modo de oracion, o meditacion; otros a lo contrario
de esto; quando el Provincial no prevalece, segun lo que siente, o
a lo que se inclina, cada uno de los Rectores; no por eso a de prefe-
rir su inclinacion o juicio a el dicho superior: ni querer buscar ma-

Nera

neres para traerle a su modo de proceder. Y quando esto no bastare mucho menos conviene buscar modos como proceder cada uno conforme a su juicio proprio; i assi govarnar el colegio contra lo que entienden de la inclinacion de su superior. Porque esto i es, fallos notablemente en la obediencia. Y mas culpable aun seria hablar contra el modo de proceder de el Provincial: como si no fuese conforme a disciplina i espíritu de la compañía, que esta cosa ya vendria en cierta manera a especie de sedicion. que effero en Dios nuestro Señor no tendra lugar entre los siervos de Dios, quales yo me persuado sean los Superiores, i Superiores dicitos —

Con esto si alguna cosa se notare en el modo de proceder de el Provincial; que realmente se juzgare no convenir a necesidad i instituto, i ocurriese algun otro mejor, no es inconveniente dar aviso a el superior de el tal Provincial, aora sea el Comisario, aora el General. Pero en tal caso guardese un aviso, que se dio en la Formula Latina que se envio de el modo de executar. Y es que todos los negocios, que no tocan a la persona de el Provincial, ni a la persona de el que escribe, los comuniquen primero con el Provincial. Y quando esto no les pareciere que basta, entonces hagan recuso a el Superior de el. Y junto con consultarle le avisen, si lo han comunicado con su Provincial i que les fue respondido. Porque asi el Comisario, o General tendran mayor claridad, entendiendo lo que de una i de la otra parte se dice para proveer en lo que conviene.

Finalmente esta perfeccion de la obediencia, y la union de caridad verdadera con los Superiores inmediatos tengan todos los recuros por muy especialmente encomendado, por amor de Dios nuestro Señor, a quien pliega dar a todos abundancia de espíritu y gracia. Y a aquellos mas convenientemente, a quien mas necessaria les es por razon de el gobierno. Para que ellos en si cumplan, i ayuden a cumplir a los otros su santissima voluntad. De Trento. 25. de Marzo. 1563. —

Sierro en Jesuchauito.

Layne.

No es de olvidar aquí las pruebas que hizo el nuevo Provincial al de su valor, i zelo en las atenciones de su gobierno. Merito en Sanlúcar por la entrada de el verano de 1556. La Excelentísima señora Doña Ana de Aragón Condessa de Niebla, que con sus limosnas, con su autoridad y calor sustentava aquella Residencia; siempre con esperanzas de nuestra parte; de la cual con grandes deseos de fundar allí colegio de la Compañia de Jesus. Mas uno año derramó con su muerte. También mucha parte de los favores, que así el Palacio, como la ciudad hacen a los nuevos. Erán todos Santa cinco o seis, yegueria comunidad. Donde quando los Religiosos sin poder, es difícil (si no imposible) que se conserve en su vigor y pureza la observancia religiosa. Mas por esta, que por el aprovechamiento de los septuagés, se pasó a nuestro Provincial que debía mirarse. Y así, avendo primero dado aviso de todo a nuestro y abia a S. Ignacio, que cumpliera, retiró los nuevos de Sanlúcar, y extinguió aquella Residencia, estando ella tan en su principio; y siendo allí tan provechosos a los naturales, y a los forasteros. Como lo llevaban aquellos quince, no me consta la resolución si con que el padre Bartolomé de Bustamante se opuso a algunas instancias; y a propósito por inconvenientes, teniendo antes la mira en el decoro, en el espíritu, y pureza de el instituto, que en los aumentos de colegios y Residencias.

Semjante lance se pasó con los Duques de Bracos Don Luis Enríquez y Doña Maria de Toledo su mujer, a quien esta Provincia muy tarde su vida, para muy estrechas obligaciones. Estaban agora tratando de fundar a la Compañia de Jesus un colegio en la villa de Marchena, donde an asilido de ordinario este señory. Con el deseo grande de tener allí gente de nuestra religion, pidieron los Duques a el Provincial señalase algunos padres, que como en Residencia de asiento, estuviesen en Marchena. En particular apretava en esta demanda la Duquesa por el deseo grande que tenia de confesar, y comunicar las cosas de su conciencia con los de la Compañia. La intencion era piadosa; la obra

Janbe

santa. El monacho fruto que en la ciudad de los proximos se esparava, segun, i a la mano. La Religion que mas podia desear, pues tratava de echar raizes, i entenderse. Y que ocasion mejor, que la asistencia de tan grandes Señores, y tan afectos. Parece aqui que el respeto a tanta grandeza, a devocion tan grande, y no menor liberalidad, era preciso. No denigual la obligacion por nuestra parte. I fue caminaron a un lugar La Sija i la mache. Esta tratando de fundar en Montilla el colegio, q fundio luego por dos dias: aquella el de Marshena, que fue poco despues. E seusarse de condescender a tan religiosas instancias, de obedecer a tan sagrados mandatos, no parece se quedava libre a el Provincial. 2.

Con todo nunca se ahoga la libertad religiosa, quando el zelo es desinteresado; y mira como a Placer, a la maior gloria de Dios. Persuadio nuestro Bustamante a aquellos Duques con prudentes razones que tenia maiores conveniencias el suspender por ora la asistencia de los padres, basta que estuviere acomodada Iglesia casa, i Satisfaccion, i situada renta, con que se pudijesen sustentar los que avian de sustentarse el peso de ministerios, escuela, y caponday. Satisfechos de la razon cedieron aquellas Señoras a su Deseo, i desistieron de su porfia. Si bien la asistencia de los nuestrós se suplió en parte con la que por orden de la Compañia hizo en Marshena algunos años el religioso, i santo varón el padre Bernardo Venegas. Qui aunque agora no era de la compañia, lo avia sido antes por algunos meses, i lo fue despues, como adelante escribiremos en su lugar. Procuro el Provincial que frequentes misiones de los nuestrós diesen una y otra veza a aquella tierra en quanto no entraron a vivir alli de asiento. Con el mesmo zelo visitavan los pocos operarios, que eran entonces algunos principales lugares de tierra de Sevilla, insistiendo siempre, como cosa tan necesaria, en la enseñanza de el catolicismo. 2.

La grandera de su animo, i su liberalidad no se cerrio en los breves terminos de Andalucia; ni en los espirituales socorros con que acudia nuestro Provincial a las almas. Tambien se alargava a socorrer los nuestrós que vivian en Roma. Aquel gran colegio,

que era como Seminario de toda la Compañia, i albergue comun de las naciones todas de Europa, con la mucha carga de sujetos, que sustentava, necesidad de fabrica, y otras obligaciones, se avia reducido a estremo pobreza. Dava no poco cuidado a el santo patriarca. Determino en este mesmo año de 556. que fue el ultimo de su vida, embiar a España a el padre Hieronimo Nadal, para que en ella buscase algunos socorros; para que con S. Francisco de Baxa y con los padres Don Ananias de Cordova, y Bartolome de Bustamante nuestro provincial tratase sobre el remedio de aquella tan urgente necesidad. Pusieron a el negocio el ombre estó dos ombres de tan gran porte. Nuestro Bustamante entre amigos busco, y allego hasta cantidad de quinientos escudos, que remitió a el Colegio Romano con ánimo tan liberal, con grandesa de ánimo tanta, que decía en esta ocasion el vrayo sancho. [Si para socorrer a el Colegio Romano necesario he de venderme a los Moros, y hazerme esclavo, con mucho gusto enganara mi libertad.] No era ombre de encarecimientos; y menos de burlas. Exequutara como debía si la ocasion se apretara, por la alta estimacion que tenia de el Colegio Romano; y del qual como de el bbo caballo Troiano, salen los 60. peones, armados, y en el, y valientes operarios, que cercan i defienden el lecho de el verdadero Salomon, que es la catolica Romana Iglesia, la autoridad, y catreda de Sant Pedro, su cabeza, y pastor.

Cap. 53.

Pasase a diferente sitio el colegio de Granada: Trasládase a el la Probacion de Córdoba. Y como cuivara los novicios el P. D. Juan de la Placa.

- I • Aviendo parecido, no solo conveniente, mas aun necesario, quitar de Córdoba y trasladar a Granada los novicios con su maestro

el padre

el padre Doctor Juan de la Placa. También se hallaron en pocas convenien-
 cias de encargarse a él mismo el gobierno de aquel colegio. No era la menor,
 descargar de semejante cuidado a el Rector que era el Padre Basilio; por-
 que todo se ocupare en el oficio de predicar, de que se cogían tan a manos
 llenas el fruto. Pero se oñia aquí una dificultad muy grande, que era
 la estrechez de casa, en que a penas estaban acorados los goços, que
 avia de los maestros. Mucho maior casa era menester para la acen-
 da de sujetos, que de cordova se trasladavan a Granada. También se
 deseava lugar i sitio menos expuesto a el ruido i batago de la ciudad
 i donde pudijese acomodarse un pedazo de sueta, alivio necesario ya
 para desahogar los novicios atarcados a tanta estrechura y encierramien-
 to; no menos los que estudiavan y trabajavan en tan continuada ta-
 rea de ministerios. Buscando pues con cuidado en sitios a proposito
 mas anchura y capacidad así para los que agora vivian en Granada
 como para los huéspedes, que se esperavan, pusieron los ojos en dos
 pares de casas, que caen a espaldas de la Iglesia de la Encarna-
 cion. Acomodadas lo mejor que se pudo se separaron a ellas. Luego
 que paso la quaresma de 556. jesta es la segunda casa que la
 compañía tubo en Granada. Sus alquileres, como salta entoncez avia
 hecho, pagava de su bolsa el santo Arzobispo Don Pedro Guerrero.

Acomodadas las casas vino luego a ellas el padre D. Juan
 de la Placa; ya un mesmo tiempo comenco el oficio de Rector, y con-
 tinuo el de maestro en la enseñanza y formación de nuestror novi-
 cios, que consigo se traxo de cordova. Avindose en este ministerio
 de el padre Alonso Ruiz, ombre de buenos estudios, talentos, i espi-
 ritu, en que se aventajo a el paso de su desengano, y fervor, que fueron
 grandes. Haviendo algunas pláticas, los confesava, y dava los exor-
 cismos. A el magisterio, soliciud y cuidado de estos dos tan señala-
 dos sujetos debe sus glorias la Probacion de Granada, que fue la
 mas lucida que jamas a tenido en esta provincia nuestra religion.
 Era grande el numero, maior la calidad de los novicios, concurrían
 de en muchos de ellos letras, grados, nobleza y otros talentos de sea
 que en el siglo mas campean. Era ver no ombres, sino angeles. Tan

profunda era su humildad; admirable el fervor en la vida espiritual; i en el exercicio continuo de las virtudes. Resplandecia mas que todas la caridad, y una estrecha union de voluntades; aunque entre personas i grados de iguales: maravillosa igualdad en los corazones, y en el trato comun de chicos i grandes, y maior en el estudio de la mortificación i rendimiento de las pasiones; rara puntualidad en la obediencia; particularmente en levantarse por la mañana a dar a dios gracias, i a alabarle en la oracion. Tan acostumbrados y fides en ella, que a quien alguna obediencia, o qualquiera otra obligacion forzosa le avia quitado el lugar de la ora. comun a todos de la mañana; o la tenia en obra de aquel dia; o el siguiente le pagava doblada, sin perdonarse plazo ninguno. Des.

La guarda de el silencio con tanto rigor (sin auxilio de parte de los superiores) que a quien lo mirase con menos luz de la que entonces avia parecieran abismos inconsiderados. Fuera de los tiempos señalados para recreacion no se hablava palabra. Y para las cosas necesarias avia quien (por ausencia de el superior, que esto hacia) servia de lengua para devotas. Con tanto cuidado i gusto se portavan en esto, que a el fin de la semana no se hallavan con palabra perdida; ni aun dicha fuera de confesion, o con otro q. con su macho para ser regidos en sus costumbres. Tanto a dos eran entonces en lo que agora los libros sermos tan prodigos; como si no fueran los labios porteros de el coracon; y no estoviese en este el calor y la vida espiritual, que por ellas a veces se enciende; y aun algunas se apaga. —

Y seussas los ierros, maiormente reprehendidos, teniase por crimen de religion: Acusarse de ellos en publico, dando licencia el superior, por onra de el estado que profesavan. Los vestidos mas nob. y vulg. eran los mas onrosos, los mas apocados, y que se pretendian con una santa ambicion, como de otro en el siglo una garnacha. Los officios mas bajos los mas humildes mas pedidos; mejor recibidos; y con mas alegria exercitados. Las mortificaciones publicas y severas muy ordinarias; hechas con gran fervor de espirital, y deseo de vencerse en las ma-

iones dificultadas, para hazerle instrumentos idoneos de la conversion de
 Las almas. En quien si bien valen las palabras, mucho mas obra el e-
 xemplo de vida a imitacion de la de sepuchito. La purga de la intenci-
 on era tan amada, i exercitada en las obras, pretendiendo en todas ellas la
 mayor gloria de Dios, y cumplimiento de su santissima voluntad, que para
 refrescar esta memoria, y despertar a todos, que enderesasen sus obras, y
 jorramientos a Dios, avia señalados quien despues de la oracion, de la
 mesa y de la mesa y de mas exercicios dijese en voz alta Examen. Y
 era como advertirles, examinacion, con que intencion avian hecho la
 obra pasada, y la continuasen, o corrigiesen en la que avian de comen-
 car. No exercio la finge de las demas virtudes, que en aquellas obre-
 nas de Probacion se usaron; porque de lo dicho se puede entender lo
 que se pudiera decir. Y aun exerciara lo poco, que de las obras exercio,
 si la razon ni me obligare a dolo a los venideros algun exemplo
 de los pasados. Contentarme e con referir algunos de los mas se-
 ñalados, que en aquellos tiempos se vieron. En que baltantemente
 se podia ver la sencillez i prontitud de obediencia; el fervor y espiri-
 tu de oracion que en ellos avia. —

Quedó acazo un cantaro un ermano novicio de probada virtud, i virtu-
 oseria. Confuso se fue a el superior con las cascas en la mano, de
 el cantaro quebrado, i pidiole penitencia por su descuido. Dijole el
 rector. [Tomad esos troços: id a la olla con ellos: i pedid, que
 os los truequen con otro cantaro entero i sano.] El buen ermano, como
 si viera la cara de fecho, i de su boca recitara aquel mandato, bajo su
 cabeza, i sin dar lugar a discurso, tomo el mancego. Y con el cantaro
 quebrado en las manos partio a las ollas. Y entrando en una de
 ellas, sus ojos bajos, con mucha compostura dejo a el dueño de aquella
 olla. [Señor la obediencia me embra, que jida a el m. me trueque
 este cantaro quebrado por otro sano.] Admirado el buen ombre de
 la peticion, mucho mas de la Sumildad, i modestia de el requirien-
 te, tomo los troços, otiman los de como reliquias, i dióle un cantaro
 nuevo i sano. Que no persuaden aun los primeros visos de la virtud?
 El novicio dió las gracias a el ombre de aquel favor, i limoña; y

51
y volvió a su colegio reconociendo el fruto de la sencilla obediencia.

Avia entre los novicios uno (su nombre el Doctor General de Es-
quirol, Abogado: antes en Sevilla, y en la real chancilleria de esta ciu-
dad) el qual juntamente con un criado suyo avia sido recitado en
la compania. Y aviendo dado a este el oficio de confessor, manda-
ron a su amo que le sirviese en la cocina. Hízolo así el buen
doctor con alegría de su corazón. Pero sentia mucho que las gal-
linas de el corral que caía cerca con su enfadoso canto le inquietas-
sen en la oración, en que traía ocupadas las mientes, quando
las manos en el trabajo. Dando cuenta de su conciencia a el
Rector, maestro P. Juan de la Plaza, refirió lo que passava. Pre-
guntóle el presidente maestro, como para probar su sencillez, si le a-
via amonestado alguna vez que callasen. [Y aun las amenazado
muchas veces, y no basta] respondió el. [No es maravilla, re-
plica el rector] que no os quieran obedecer. Porque con ese imperio
y aminoras las mandas. Quando en la ocasión os hallarades, con
el bote en la mano, y el dedo en los labios, con humildad, y por a-
mor de Dios les rogareis, que callen.]

No pudo disimular la risa el novicio. Mas el rector le dijo
por mas probar su obediencia. [Id hermano, y haced como os digo ro-
gando.] Así lo cumplió. Entro por medio de ellas, quando el ru-
ido era mayor, y el cacareo mas descomparado. Dio su recaudo. Fue
cosa maravillosa. Cesaron a el punto, y tendidos los cuellos, ni aun
se movieron de donde estavan. Antes una que subida en lo alto de
un árbol parecia llevar el compas a las demas, bajó a el suelo, y gu-
ardó el silencio, como las otras sus compañeras. quedó admirado
el novicio: y para que de el caso fuesen abonados testigos, llamó
con alto ruido, sencillez a cinco de las compañeras, por quien la notici-
cia de esta maravilla se divulgó. Dieron gracias las gravas a nu-
estro señor, el qual por medio de esta extraordinaria successo
para bien a entender, que es grata le es la sencilla obediencia;
y tomando por instrumento la bruta tan rendida y obediente de estos
animales, les enseñava la sencillez con que se deve obedecer. 2

Ellos

Estos primores de obediencia no los novicios solos los practicaban. Antes para copiarle en si, en los mas antiguos tenian avra los noviciado valientes originales de perfeccion. La emulacion en unos y en otros igualmente era gloriosa. Semefante: exemplos dia Cordova, dia Sevilla. Enferdo-va embolando el rector padre Alonso de garate dos hermanos a el convento de Valparaiso, que es de el orden de Sant. Hieronymo, quatro millas de Cordova en las haldas de Sierramorena, mandando a el uno de ellos que mientras el otro negociava, le aguardase en lo llano, tardase a aquel yndicandole asi los negocios, hasta el dia siguiente, pensando que su companero, pues no parecia dentro de el monasterio, se avria recebido al cerrar de la noche en La ciudad, i daria la razon de lo que pasera al Superior. Mas el otro, cumpliendo con esta obediencia lo que se le avia ordenado, persevero toda aquella noche en el campo, descuberto a el cielo de el tiempo, y escarcha de una noche de invierno. Que de razones (si las fuera) innumerava en esta ocasion el proprio amor? Que de exemplos apretara sobre exponer la vida a manifestar verga? Pero en mas estimo el sencillo i obediente hermano la obediencia que la vida. Defendio esta nuestro señor de el daño, que de la inclemencia de el tiempo pudiera recibir, por los meritos de una tan maravillosa obediencia. — Con la mesma puntualidad i sujecion de corazón dimiende obedecio tambien otro hermano estudiante en el mismo tiempo y colegio; donde mandado de el Superior, que se fuese a tener oracion delante del santissimo Sacramento, hasta que otra cosa se le ordenase asi lo cumplio. Porque olvidandose el superior de llamarle, paso allí toda la noche huyendo que en la mañana de el siguiente dia se le embio licencia de volverse a su ministerio.

Pocos dias despues visitava el colegio de Granada el Provincial D. Bartholome de Bustamante. Llego un hermano a su aposento a hablarle. El padre le dijo, que por estar entonces gratamente ocupado se entretuviese un poco, paseandose por el corredor, que luego le llamaria. Cumplio el hermano su obediencia a la letra. Saliose a el corredor, y como ayasare. Tardaron a el examen de la noche (tan tarde era ya) y luego a acostarse. Vio el visitador

de las tumbas; pensando que por orden de el padre Provincial a-
guardase allí, cerró la puerta de el corredor, y de solo. El continuo fu-
pases con tanta sencillez, y piedad de obediencia, que no pudo el
comun enemigo de el género humano disimular el coraje que
contra el avia concebido por esta su obediencia. A las tres de la
noche se a la media noche visiblemente en figura de el hermano que solia
visitar a la noche. Y aviendole preguntado, que havia allí; porq. no
se recogia a su celda; sin aguardar respuesta, le maltrato de palabra,
y echando mano de el, intento arrojarse por las varandas abajo.
Mas no le dieron a el enemigo tanta licencia. Probar quisie-
ronmas: No afligir el señor a sus siervos. No dio lugar a el demo-
nio para que hartase su ira. De solo a el momento. Y querien-
do el hermano sabersele, bolvió a aquel sobrio las espaldas. Si-
guióle el hasta la puerta de el corredor; mas el se le despare-
ció de los ojos, dejando (como antes tambien estava) cerrada la
puerta, sin que el hermano pudiese ver, ni entender, por donde
se viese entrado, o salido. No le causo turbacion alguna
este caso, ni le mudó de su toson. Antes perseverando en la
intencion, con que se pasaua, (que era en su pensamiento
el cumplimiento de la voluntad de Dios declarada por el supe-
rior) perseveró asi mismo en pasarse hasta la mañana, sin pe-
sado dímbo de el animo, ni cansancio de el cuerpo. 2.

A el amanecer abrió el Provincial la ventana de su celda,
que caia en el corredor; y viendo pasar a el hermano, le dijo,
que se iba allí tan demañana. [Aguardo (respondió el) q.
V.R. me llame, como anoche me lo mandó.] Acordose el
Provincial. Y admirado de una obediencia tan puntual y
perfecta, recibiólo en su celda con demostraciones de munifi-
cencia, y benevolencia. Dióle de espacio. Pidióle cuenta de
como avia pasado la noche. Refirióle el con grande simpli-
cidad, sin entender, que aquel reio asalto se viese sido en-
vista de el Demonio. Antes echándole a la megera, creia
averlo hecho aquel hermano con orden de el superior. Fize

inform.

información de este caso el Provincial. Y hallo que en aquella hora
estaban todos los de casa recibidos en sus aposentos, i en el reposo de
La media noche. Y así se entendió claramente, que avia sido inven-
ción y enviaie de el Demonio. El qual corrido y sabido, dover en este
santo hermano tan raro vencimiento, y triunfo de perfectissima obedien-
cia en un ombre, procurar, si pudiera, quitarle la palma de las ma-
nos, fatigandole y haciendo suertes en su paciencia. Tanto era el
rendimiento de voluntad y proprio, con q. en aquellos tiempos se obedecía.

Cap. 54.

Extraordinarios favores, con que correspon- dia el cielo a los fervores de nuestras novicias.

1. Negociación tan solícita y deseos tan grandes por alcanzar las su-
lidas y verdaderas riquezas, como se podían fructuar de sus justas ga-
nancias. Como el cielo mostrarse espasmo con los que tan liberalmente ser-
virán con el caudal de su descanso, de su onra, de su libertad. Los
que no olvidaban sino como hacer de sí mismos sacrificio, o mas un
perfecto holocausto, muy llenas avian de dar las manos de los favores de
el cielo. Y era así, que el cielo a otros pequeruelos se mostrava franco,
y el señor de la magestad con muchos de otros se comunicava fácil,
como madre amantissima, como ama amorosa de sus pechos les dava
suavissima leche de divinas consolaciones. Porque ellos, como ni-
ños recién nacidos, a el solo buscavan, a el iban con las ansias de
todas de su coracon, cerrados a las cosas de el mundo sus ojos. To-
do el amor, todo el eleonate de aquellos religiosos era asillar en la pre-
sencia de su Dios, i gozar de su amorosa conversacione.

Senabre emprender un hermano coadjutor en este santo exer-
cicio. Que a los pequeruelos de mejor gana revela Dios sus secre-
tos, que no alcanzan los sabios de el mundo. Y a los humildes re-
parte con maior colmo los regalos de su dulcizar. Tal era este herma-
no. llamavase Bernabe, ombre de conocida y gran virtud; de cora-

con amigo de el trabajo; que al mismo paso aborrecia toda ociosidad (gran seguro de la perseverancia en virtud de los que en este estado sirven à Dios.) Nadie le vio jamás ocioso, siempre orando, o leyendo, o contemplando, o sirviendo a la casa en los officios de su cargo. Ocupó mucho tiempo en traer lena de el monte con dos bestias para el gasto de el colegio; tan obediente y sumilde como si fuera un esclavo comprado; tan incansable como si de hierro; tan alegre como si esfuera flor, y siniera ramilletes en un jardín. Que para quien lo uno y otro haze por amor de Dios, y por su voluntad suia tanto monta.

Era respetado, y amado de los ombres de el campo. que aunque rudos bien reconocian en el santo hermano Bernabe mas grandeza de la que su oficio, i traje representava. No dexa de traslucirse el debajo las nubes: ni dexa de mostrarse la gracia y santidad aunque en exteriores rebeldes, y rústicos exercidos. Con esta havia, como dizen de una ariades mandado. Traia lena para la casa, y para la de Dios: nuevas viadas, exortando a los pastores, i leñadores, que encontravan con palabras sencillas, y devotas a dolor de sus pecados, y a confesellos. Muchas confesiones, y de gran importancia se hicieron por esta santa y viva exortacion. que puede a veces mas, aun en los animos muy altivos, una sumilde simplicidad para sujetarlos a el yugo de la ley de Dios, que la vana sabiduria de los muy letrados, por cercados que se fallen de argumentos, y de elocuencia.

Y si bien el hermano Bernabe era Marta en la sollicitud, y cuidados de la villa activa, y en los exercicios de ella; tambien era Maria a los pies de Christo, orandole, y hablándole. Porque en todos sus caminos, y ocupaciones siempre le tenia presente; y siempre el procurava estar a la vista de su divino rostro, pendiente de los ademanes de sus semblantes; pies i manos con presteza ofrecidos a los empleos de la obediencia, sin saber un punto de sus ordenaciones. No perdía rato de tiempo, que la obligacion de su ministerio le permitiese, que el no le ocupase con Dios, ya en el campo, ya en casa, ya por los caminos, finalmente donde quiera que se hallava.

No satisficjan a su sed, no apagavan el ardor de su corazon estas breves raras. Descara ocasion de beber sin tasa en la fuente de la suavidad eterna; hartarse de Dios a brida su satisfaccion si quiera por algun espacio de tiempo largo, en que el bendito hermano pudiese largar las velas todas a su devocion. Aprovechase de unas dos dias de fiesta, que acertaron a concurrir juntos. Pidio licencia a el superior para hazerlo con bendiccion. Y avien-
dole alcanzado confeso i comulgo el primer dia; no mudo, y encerrase luego debajo el altar de una capilla dentro de casa; pareciendole que allí estaria con mas quietud; i los de casa con menos ocasion para sacarle de su reposo. Y como quien toma el sueño a desseo despues de algun gran cansancio, y trabajo; o como quien en fatigado de una grande sed en el día; despues de un largo y trabajoso camino en el fervor de el día; fuera de el sol, se halla a mano una fuente de agua clara i fria, con ansia se ansia, i bebe sin tasa, como si nunca oviera bebido en su vida; ni oviera de tener ocasion de beber en esta otra vez. Bien assi se ansio el bendito hermano en el mar de los beneficios i misericordias de el señor; i se anego en el arrebatado de una dulce contemplacion, i extasi soberana por todo aquel día, y noche, continuando el de cy con el de mañana sin comer, ni beber, sin sentir alguna necesidad corporal, ni servible, ni sentido de alguno de cosas.

Echaronle menos el mismo día, que comenzo sus oraciones, y buscaronle para que fuese a la mesa. Y no pudiendo hallarle, cada uno discurren en el caso segun el temple de su afecto, e inclinacion de el juicio libre. que esta libertad se toma de ordinario; y con esta salen los juicios de el entendimiento, a quien (como dice el sabio) La voluntad sirve de tercera. Mas el superior, que tenia de este santo hermano igual satisfaccion, que concejar, i muy seguras prendas de su santidad sobre experiencias largas, no permitió se hiziesen mas diligencias para buscarlo. Ni se inquieto, ni se persuadio que la causa de su ausencia fuese menud que muy santa y muy religiosa. Esta seguridad hallauca en su pecho despues de acervo comunicado con Dios sus recelos. Pasado este tiempo el hermano bolvio en si de

cuidado de los que crecieron, o masaina de los que no espavieron entona?

En el mismo tiempo i en el mismo colegio de Granada se puso de rodillas otro hermano en un corredor à hacer el examen de su conciencia a la noche. Y tanto se le comunico nuestro señor en el, que alli le amanecio absorto en su contemplacion, o en su conquracion, gámonos colóquica con Dios. Hállale en el puesto el despertador de la mañana, y admirandose le preguntó que sabía allí. Respondióle (bien ageno de pensar que se viviese pasado la noche) ¡ Ah temido a acostar! A Levantar un cantido, repuso el otro. Levantose luego el hermano. Y con deseo de que no se publicase el favor, que de nuestro señor avia recibido, en quanto examinava su conciencia, se refugio con guera a su celda.

Aunque otras pocas gasavan de las puertas a dentro, el buen olor de ellas no dejaba de penetrar fuera, i de convidar à gozallas a los que tenían el gusto de ellas. Esta casa de este colegio un religioso monachito de el sagrado orden de Sant Hieronimo, en aquel tiempo algo distante de la ciudad, nuestra casa (hablo de la que oy vivimos) la ultima de ella, aunque la mas vecina a su sitio, ambas avra en lo mejor i mas poblado de el lugar. Muchos de aquellos santos monjes se venian, como por el campo, sin capas, sus canas en las manos a oír las platicas que el Padre Doctor Juan de la plaza hacia a nuestros noviciis: y como qualquiera de ellos repartidos en iglesias las repetian despues con los mismos, no con menos edificacion i exemplo de los noviciis que con merecimiento proprio en tan familiar dignacion como provechoso i santo exercicio que suele a las antiguas tabaidas de Egipto.

Acostumbra la Compañia embiar sus noviciis en peregrinacion a visitar algunos santuarios mas celebres, yidiendo la misma para sustentarse; assi porque desde luego se acostumbren a fiar en Dios, como à experimentar las incomodidades que consigo trae la santa pobreza. Tambien porque se exerciten en mortificar su carne, y hacerse fuertes para el trabajo. Estas

una

una de las probaciones, o experiencias en que se prueban fuerzas
i virtud de los novicios de la Compañia de Jesus, como gente, que en
este instituto se consagra a Dios, para discurrir por el mundo en
varias misiones en provecho de las almas. Salieron dos entre otros
un sacerdote con un hermano estudiante. Y aviendo llegado una
tarde tarde, y cansados a el lugar; i cercandolo todo pidiendo
limosna, no hallaron en todo el quien les diese otra cosa, que solo
un limon. Dieron gracias a Dios. Y pensando donde hallarian
un rincon para recogerse a pasar la noche, encontolos el cura,
que aviendoles dado de cenar en su casa los acomodo cumpli-
damente en la Iglesia.

Pasando adelante puntaron alguna limosna, con que pu-
dieron sustentarse aquel dia; y aun les sobraron 23. marave-
dis. Esto guardo el hermano, por si se ofreciese alguna necesi-
dad. Sujo lo el padre en el camino, y dijo. [Jesus hermano!
y la compania en Dios en que se a dever: Coge luego estos di-
neros de mi.] Asi lo hizo sin replicar palabra. No pudieron
este dia arribar a poblado. Cogieron la noche en ella de un ar-
royo, donde pensaron pasarla a sombra de un árbol. Y padre
de Dios, que aun alli no los oviadian, vieron de lejos una case-
ria, y un caballero su dueño paseando entre la arboleda; el qual
asi como los vio se vino a ellos; les pidió encarecidamente se
viviesen a su casa. Habia en este caballero la caridad los o-
ficios, que en Abraham antiguamente, quando salio desu tierra
a cojer y recoger los tres angelos que pasavan peregrinos a una
vista de sí. Acceptaron los muchos con agradecimiento, con
sumildad a aquel beneficio, reconociendo la providencia de nues-
tro señor, que jamas les faltaria.

Descansaron regalados alli a aquella noche. Pudo Dios a
la buelta su confianza con mas extraordinario socorro. Por
aviendo caminado hasta cerca de la noche, el hermano, como man-
cebo y de menor fuerzas, de tal manera desfallció, que sin poder
dar paso adelante, se dejó caer a el suelo, rendido el aliento, al

tronco de un árbol, algo apartado de el camino. Sentose junto a el su
 conyáner, animandole con palabras sanctas; que otro algun man-
 jar, con que reparar aquel estremo de flaqueza no tenia, ni avia
 segun humana razon de donde sperarlo. quando a el cerrar de la
 noche gosa un caminante. El qual sin pedir ellos nada, ni carac-
 cele les arrojó en las faldas un pan; i sin hablarles palabra, si-
 guió su camino adelante. Dieron con ternura gracias a Dios
 por tan amorosa i especial providencia, como de ellos tenia. To-
 maron su pan, como si lo recibieran de un angel. Y por que no
 pensaremos, que lo fue el que en necesidad tan urgente, y en ex-
 tremo assi los socorrió? Venian ellos de adorar La sancta
 cruz, que traieron Los Angeles a el captivo sacerdote en Carota-
 ca, en ocasion que tan afligido se hallava, comencada La
 misa, y sin poderla proseguir, por no auer en el altar una Cruz.
 Afirman nuestras religiones que avia questo Dios en aquel
 pan Los sabores de todos Los manjares mas regalados de el mun-
 do; y que jamas avian comido en su vida cosa mas sabrosa,
 ni que mas Los confortase. Sintieron sus efectos en el animo, en
 La restauracion de Las fuerzas, en el aliento tan nuevo, que co-
 mo Mo Helias con el pan que comió y traido por otro angel, con
 aliento se hallavan de caminar hasta el Monte Horeb.

Estos exemplos por aora basten para entender, quanto aca-
 sido el fervor de nuestros novicios, y quean eficaz La enseñanza en
 aquellos primitivos tiempos; en aquellas como ninieles de nues-
 tra Provincia, que gobernava vivo nuestro padre y abuelo San-
 to Ignacio. No asistia el mas que en Roma. Asistia engero su
 espíritu en todas Las Provincias, que ya por este tiempo avian
 crecido a numero de doce. Muy particularmente en nuestra
 Andalucía, bien satisfecho de La mucha religion, con que proce-
 dian sus hijos; muy lleno de esperansa, que en breve creciera
 esta nueva planta a su justa grandera. Pues en quanto ánd
 no cabales (que son Los que an dado cuerpo a este primero li-
 bro de nuestra historia) tantos progresos avia hecho en An-

de lucia nuestra religion, que ya se contavan quatro casas, que
distribuan otras dos en Montilla en Marchena. Puedese tan-
bien de lo dicho adueciar lo que deue el crecimiento de nuestra
provincia a el zelo educacion, y ensenanza de el Padre Doctor
Juan de la Blanca, que sobre ser tan religioso en las cos-
tumbres, era doctissimo Teologo, y mas diestro adalid en el go-
verno de las almas. →

Cap. 55.

Quanto ayudaron los padres de este colegio a
la estrecha reformation, que por su consejo hizo en
su convento de la Encarnacion la Venerable ma-
dre Isabel de la Cruz Abadesa. →

I • Quando lo nuestro hizieron pie en Granada en el año de 1554.
ya contara trece años de su fundacion el insigno convento, que aqui
llaman de la Encarnacion; el qual agrego a la Parrochial de los
santos Justo y Pastor D. Gaspar Davalos arceobispo de Granada, despu-
es de Santiago, y sardenal de la santa Iglesia de Roma. Ermana su-
ya Doña Isabel Davalos (o Sor Isabel de la Cruz) le gobernava,
(y governo siempre hasta su muerte) con gran zelo de la observancia re-
ligiosa, con mayor exemplo de vida, en que procuro siempre ajustarse
a la de su madre Santa Clara, cuya regla aqui se profesa. Tuvo en
el Arceobispo su hermano esta santa Señora grandes ayudas para con-
servar el verdor y locamia de su primitivo espíritu este vessel ameni-
simo. Ayudose ella mucho de los consejos, pláticas, y ensenanza de
aquel apóstol de la Andalucía el venerable maestro Juan de Avila,
que a esta sazon predicava en Granada, y junto de discipulos a
qui buen número. Ausentó de Granada este varon de Dios; y hizo
pie en Montilla casi de ciento; bien que suglia con cartas, y por sus
discipulos esta ausencia, y atendia a la labor de este Jardin. →

A esta razon trajo Dios a Granada La Compañia de Jesus. Paroide a la sancta Chadera, que para el mayor bien de su alma, i para muchas mejoras de su convento. Le enviaba Dios este nuevo socorro. Comenco a tratar a los padres, y con el trato crecio la estimacion, y el amor de nuestro instituto: i con él un gran abiento de añadir a la estrecha observancia de su regla nuevas reglas de mayor perfeccion. Muchos la amaron alenrado en su espíritu el padre P. Navam, el padre Basilio. Pero quien mas que todos llevo las medidas a sus deseos fue el padre Doctor Juan de la Plaza, que sucedio a Basilio en el gobierno de este colegio. Que como era ombro de tantas letras, capacidad, y destreza para en encaminar a lo mejor las conciencias. Luego que se hizo cargo de la de nuestra libadon. Su Orabel de la Cruz, La fue mejorando de suerte, que por su direcion i sanctor consejo ha llegado Dios a un muy alto punto de espíritu, y a una santidad que solicita a la gloria de Dios onora y util de publico. De esta consueña de la sea sabio ella gran maestra de espíritu, gran reprimadora.

Trata con otros padres (dize el libro de nevada) de reformar i mejorar muchas cosas de este Convento. Asento, que tuvieran las monjas tres oras de oracion a campana tañida: una por la mañana otra a la tarde de cinco a seis; y otra a la noche de las nueve a las diez. En esta ultima hacian un exaltissimo examen de su conciencia, castigando las faltas, que cada una en si hallava aver hecho. Antes de comer a medio día se recessan por otro buen rato a hacer su examen, como La Compañia de Jesus lo usa. No dejara flor, que na saca se d'ella el jugo para enriquecer su colmena. Sta foliura avija.

Asento tambien, que por comunidad las monjas comulgaven dos veces cada semana, sin las fiestas solennes, en que asimismo comulgavan. Y algunas con mas frecuencia, segun el confesor. Purgava de su aprouechamiento, y les dava licencia. No se trocaban las bras cuñidas en un parra de blanco Marí y bato, con que cubren la cabeza. Y para que estas y otras mas abrodice a la memoria, tuvieran mas fuerza, y se conservasen indemnes, comunicando esto con su confesor el P. Juan de la Plaza, y con otros siervos de Dios,

ombres todos de gran santidad. Letras i experiencia hizo un quaderno de Constituciones y Reglas. Las quales con mucho gusto suio confi-
mo el santo arzobispo D. Pedro Guerrero, i las mando observar. —

Con el mismo acuerdo hizo en la parte mas acomodada del convento labrar siete celdas muy pequeñas, como ermitas para que en quatro tiempos de el año se recogiesen las monjas a hacer los ejercicios espirituales de la compañía. En estos ejercicios temian por maestros a nuestros padres. El proacho era tan crecido, q salian de aqui las monjas con fevorosas y trocadas, que avia quien en dos meses no hablava palabra fuera de las precisas q muy necesarias. Era tan afelto a la obediencia, que oiendo la campana que las llamava a alguno de sus ejercicios, la aguja soltavan de la mano sin acabar de pasar el punto; acostumbrando decir en estas ocasiones. Domimus et. El señor es, q llama. fidelidad propia de personas santas. Competian entre si sobre servir los mas abjectos oficios de la casa. Las mas pasavan lo mas de la noche en el coro; el otro reposo que davan a su cuerpo sobre unas tablas. Sus penitencias imitacion eran de la maior que se cuenta de aquellos monjes de la Sabaida. Silencio de sedas era roya de abispo. La disciplina un rigoroso tirano sin cesar de derramar sangre. Tanto, que era necesario algunas veces curarles las llagas. Y no por esto faltavan, o de la cocina, o de otros ministerios de mas trabajo.

Almoxar eran otros que manavan de la fuente: vencimientos, a que deservava el exemplo de la santa abadesa; la qual por oracion en sus fervores. Sentia grandemente no gozar el estado de subdita. Este sentimiento se fue continuado martirio por los treinta años que gouerno este convento. Pero pidió a su confesor el padre Pineda le señalase una monja, a quien obedeciese como a su penitendente suia. Y estaua tan sujeta a esta monja que quando en sus enfermedades mas la afligia la sed, q perdía para en-
laguarse una yoca de agua, q se le negava, obedecia luego sin replicar palabra. Introduxo este santo varon en este convento las mas estrechas observancias de todo nuestro instituto. que ninguna

Monje

monja entre dia bebies, sin primero aver pedido licencia a la Por-
Lada. que no tuviesen rentas o limosnas situadas; aunque no
gadies o yavieren se las quisiessen desas. que si les embriasen regalos
embriaren en comunidad, y que alcancaesen a todas. que no pudi-
eren tener llave de arco o capon. Las casas todas, que tuviessen de
su ropa estubiesen en la Rejosa, como deposito comun. Dura es
esta santa costumbre. que la abadesa visitase a menudo estas ca-
sas, y si se acordase que esta o aquella tenia ropa demasiada, la
repartiese a las monjas que necessitaren. que maiora primora sa-
be o puede exercitar la mas atrecha y sobresa?

No solo deve estar religioso convento a la ensenanza, asiten-
cias i direccion de la compania de Jesus. Las crees que a tenido
de mas espaldas, de maior observancia, y en la de muchos suje-
tos de prendas, que an sido especial ornamento de esta santa co-
munidad; Las quales por el consejo de muchos padres renunciaron
al mundo, y dando de mano a grandes casamientos se emen-
taron a vivir en este convento, (o mas a morir en este santo sepulcro)
quando los pocos años y las muchas riquezas mas alientos les da-
van para gozarse con su libertad. Señalase mucho entre otros Dona Gi-
nesa de Jaia, hija de Tomas de Jaia, caballero principal de Eger, i de Dona Gi-
nesa de Reyna. Quedo de tres años, y en poder de su abuelo Miguel de Reina
vecino, y natural de Sarabau, ombre rico, i dado siempre a obras de Piedad.
No le olbia el dinero al cantar con los pobres; clara señal que, quando di-
os seroras de el de su hacienda. Venia en Granada quando embriaren en el
La nuestros padres; y comunicandolos de cerca, i oyendo los sermones de
el Padre Basilio, se aficiono de manera a nuestro instituto, que entre
Los mas amigos i devotos de la compania se señalo Miguel de Reyna.
Moriose nuestro Señor con grandes impulsos, a fundar de su hacienda en
Caravaca un colegio a los nuestros. Entendida esta su voluntad por
Doña Ginesa de Jaia, y Doña su nieta, albitole con sus cartas, y se
ofrecio aun darla con lo que se buscava de su legitima, que eran
quinze mil ducados. Estos bienes, esta generosidad, suele criar la gra-
cia en una doncella de diez y siete a diez y ocho años, emosa noble en-

tendida, y que estava en los Seruores de su preuentu, en las qd del mundo, pretendida i pedida de grandes caballeros. Avise ella criada con la doctrina de ~~ser~~, aduer, y hecho el gusto a la oracion i frecuencia de sacramentos. Con que avia perdido el que dhas de su edad y qdote tienen a las cosas de el mundo. Lo que mas haze reparar es, que quitase esta doncella los ojos de el conuento de la Encarnacion, que a esta sacon estava pobre y necesitada, y era su casa, y avia de ser su nido, por acomodar la fundacion de colegio de la Compañia de Jesus, que su abuelo Miguel de Reyna intentava de fundar en Saravaca. Trato el negocio con la parte mas interesada, que era la Santa abadesa. El la obble esta el conseyo: por que en tondia a bien el muchacho bien i aproschamiento de las almas, que de estos colegios de la Compañia, i de su doctrina resulta en los lugares donde estan. Y assi mas contragefo le hizo esto, que la mucha pobreza, y necesidad de aquella su casa, fiandose de Dios, que la provee na por otro medio.

Reservando para si poco mas de mil ducados, que trajo de do-
te a el monasterio, lo demas aplico a la fundacion de el colegio
de Saravaca, el qual (por mas mostrar su piedad) dejo si fue el
fundador. Mi que de Reyna, que pudiere admitir nuevo fun-
dador. Pero aquel colegio siempre se a reconocido como a tal, y
muerto esta su hija la madre Sor Ginesa de Jesus, que fue u-
na de las exemplares y grandes caritativas, que onrraron este
monasterio, y que con racon engrandecio el libro que corre im-
preso de la vida i hechos de la Venerable Sor Isabel de la Cruz,
abadesa y fundadora de el dicho conuento de la Encarnacion
de Granada. Donde se podran ver algunas otras Religiosas, qd
como estrellas resplandecieron en este firmamento, y fueron si-
de el desengano, que les ocasiono la instruccion i doctrina
de aquellos santos religiosos, que fueron las piedras al pie-
dras de este edificio espiritual, el qual nubo de Granada

fin de el 1.º Libro













